

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**Facultad de Comunicación
Departamento de Periodismo II**



**Manuel Chaves Nogales, antecesor del periodismo
narrativo. De la crónica al reportaje.
Un estudio de caso: *La defensa de Madrid.***

TESIS DOCTORAL

Realizada por la Lda. Remedios Fariñas Tornero

Director: Dr. Antonio López Hidalgo

Sevilla, 2017

Como condenados a repetir nuestra historia más reciente, nuestras más elementales normas de Periodismo se tornan falsas porque la propia realidad se ensaña una vez más contra los más débiles, contra los planteamientos aceptados como válidos.

Antonio López Hidalgo, *Cuentos que fueron noticias*, 2006.

*Para mi compañero de vida José Luis,
por tantos y tantos momentos compartidos.
Para el premio más maravilloso que me otorgó la
existencia mi hija Jara.
Y para mi padre Alberto, siempre a mi lado.*

AGRADECIMIENTOS

Mi mayor agradecimiento va dirigido a todas aquellas personas que me ayudaron a que esta tesis doctoral fuera posible.

En primer lugar, a Antonio López Hidalgo, que me enseñó aún más a amar la profesión y que apostó por mí desde un principio.

A mi hija, Jara, por compartir conmigo los buenos y malos ratos del camino.

Y a M^a José, por soportarme en los últimos momentos.

Índice de materias

	Págs.
1. Introducción	
1.1. Justificación del estudio.....	13-16
1.2. Hipótesis y objetivos.....	14-22
1.3. Interés de la investigación.....	23-25
1.4. Metodología.....	25-40
1.4.1. Identificador del campo de estudio y objeto a analizar.....	29
1.4.2. Selección de las fuentes de información.....	29-31
1.4.3. Realización de la búsqueda: Entrevistas cualitativas.....	31-36
1.4.3.1. Entrevista estructurada.....	32-33
1.4.3.2.1. Entrevista semiestructurada.....	33-35
1.4.3.3. Entrevista no estructurada.....	35-36
1.4.4. Análisis de contenido.....	37-40
1.4.5. Gestión y depuración de los resultados obtenidos.....	40
1.5. Estructura formal de la investigación.....	41
2. Vida y obra de Manuel Chaves Nogales	
2.1. Orígenes.....	43-45
2.2. De la prensa ideológica a la prensa de negocio.....	46-48
2.3. Situación de la profesión periodística a principios del siglo XX.....	48-51
2.4. Precursores del Nuevo Periodismo.....	51-53
2.5. El periodismo de Chaves Nogales.....	53-136
2.5.1. Primera etapa (1915-1923): Andalucía.....	53-61
2.5.1.1. <i>El liberal de Sevilla</i> y <i>El Noticiero Sevillano</i>	55-58
2.5.1.1.1. <i>El liberal de Sevilla</i>	55-57
2.5.1.1.2. <i>El Noticiero Sevillano</i>	57-58
2.5.1.2. <i>La Voz de Córdoba (1920-1923)</i>	58-61
2.5.2. Segunda etapa (1924-1936): Madrid.....	61-101
2.5.2.1. <i>El Heraldo de Madrid, Estampa y Ahora</i>	63-101
2.5.2.1.1. <i>El Heraldo de Madrid</i>	63-77
2.5.2.1.2. La colaboración con <i>Estampa</i>	77-84
2.5.2.1.3. <i>Ahora 1928-1937</i>	85--101

2.5.3. Tercera etapa (1937-1944): De la Guerra Civil al exilio.....	101-136
2.5.3.1. Manuel Chaves Nogales en la Guerra Civil española.....	101-122
2.5.3.2. El exilio (1937-1944).....	122-136
2.5.3.2.1. París.....	123-132
2.5.3.2.2. Londres.....	132-136

3. Manuel Chaves Nogales, precursor del periodismo narrativo

3.1. Un reportero comprometido con el periodismo de inmersión.....	138
3.2. El periodismo de investigación.....	138-157
3.2.1. Las técnicas y estrategias del periodismo de investigación....	141-143
3.2.2. Periodismo de inmersión.....	143-157
3.2.2.1. Periodismo muckraking.....	144-150
3.2.2.2. Periodismo encubierto o de infiltración.....	150-155
3.2.2.3. Periodismo gonzo.....	155-156
3.2.2.4. Los peligros de la inmersión periodística.....	156-157
3.3. Periodismo narrativo.....	157-169
3.3.1. Periodismo informativo de creación o Nuevo Periodismo.....	159-169
3.3.1.1. Precursores del Nuevo Periodismo.....	161-162
3.3.1.2. El periodismo narrativo en la actualidad.....	162-169
3.4. Análisis de las tres crónicas: <i>La vuelta a Europa en avión, Cómo se vive en los países de régimen fascista, La Revolución de Asturias</i>	170-271
3.4.1. La vuelta de un pequeño burgués por Europa en un avión.....	170-214
3.4.1.1. Análisis de la crónica periodística <i>La vuelta a Europa en avión</i>	170-206
3.4.1.1.1 La información desde el cielo.....	172-177
3.4.1.1.2. Consideraciones de los nacionalismos desde el aire: Aragón y Cataluña.....	177-182
3.4.1.1.3. El avión en medio de una tormenta, un aterrizaje forzoso.....	182-184
3.4.1.1.4. Francia, la gran demócrata.....	184-186
3.4.1.1.5. Chaves y el desapasionamiento suizo.....	187-188
3.4.1.1.6. La moral es cuestión de latitudes.....	188-189
3.4.1.1.7. Vivencias de un pequeño burgués en la Rusia	189-192

comunista.....	
3.4.1.1.8. La prensa bajo el comunismo ruso: Un periodista vigilado.....	192-195
3.4.1.1.9. El periodista accidentado y perdido.....	195-197
3.4.1.1.10. La desigualdad en la Rusia roja.....	197-200
3.4.1.1.11. Los líderes de la Revolución bajo la mirada de Manuel Chaves Nogales.....	200-204
3.4.1.1.12. Checoslovaquia, la vuelta a la democracia.....	205-206
3.4.1.2. La inmersión en las crónicas del periodista sevillano.....	206-208
3.4.1.3. El periodismo narrativo en las crónicas del reportero.....	209-212
3.4.1.3.1. La voz.....	209-210
3.4.1.3.2. La exactitud y el compromiso.....	210-211
3.4.1.3.3. El simbolismo: lo que queda debajo de los textos....	211-212
3.4.1.4. Los peligros en su vuelta por Europa.....	212-214
3.4.2. <i>Cómo se vive en los países de régimen fascista</i> , la crónica más comprometida de Manuel Chaves.....	214-243
3.4.2.1. Análisis de la crónica periodística: <i>Cómo se vive en los países de régimen fascista</i>	214-237
3.4.2.1.1. Donde no hay fronteras el hombre las crea.....	215-217
3.4.2.1.2. En Alemania se palpa el ambiente prebélico.....	217-219
3.4.2.1.3. Los judíos quieren la paz, los alemanes la guerra....	219-220
3.4.2.1.4. Inglaterra no se arrodilla ante Hitler.....	220
3.4.2.1.5. Cómo se organiza un verdadero ejército con las masas populares.....	221-222
3.4.2.1.6. Chaves desobedece al jefe nazi del campo de concentración.....	222-224
3.4.2.1.7. Todos al ritmo del nacionalsocialismo.....	224-225
3.4.2.1.8. La inoculación del virus en las mentes del pueblo...	225-227
3.4.2.1.9. La prensa y la propaganda.....	228
3.4.2.1.10. La entrevista a un tipo ridículo y grotesco.....	229-232
3.4.2.1.11. ¿Qué pasa con las mujeres en Alemania?.....	232-233
3.4.2.1.12. Hijos sanos y arios para la patria.....	234
3.4.2.1.13. El criminal antisemitismo nazi.....	234-236

3.4.2.1.14. La mediocridad de los líderes dictatoriales.....	236-237
3.4.2.2. La inmersión, fundamento de las crónicas de Chaves Nogales.....	237-239
3.4.2.3. Las fuerzas esenciales del periodismo narrativo en la crónica de Chaves.....	239-242
3.4.2.3.1. La primera persona, la voz de la inmersión.....	240
3.4.2.3.2. El compromiso y la exactitud de un periodista.....	240-242
3.4.2.3.3. El simbolismo en la crónica de la Alemania nazi.....	242
3.4.2.4. El precio de desenmascarar la realidad para informar.....	242-243
3.4.3. La revolución de Asturias, un millar de muertos.....	243-
3.4.3.1. Aproximación al objeto de estudio.....	243-244
3.4.3.2. Análisis de la crónica: <i>La revolución de Asturias</i>	244-264
3.4.3.2.1. La revolución que narró Chaves Nogales.....	244-248
3.4.3.2.2. El Gobierno de los revolucionarios.....	248-251
3.4.3.2.3. Los encendidos manifiestos propagandísticos revolucionarios.....	251-252
3.4.3.2.4. Asturias sufre más de una revolución.....	252-254
3.4.3.2.5. La crueldad no tiene ni excusas ni atenuantes.....	254-258
3.4.3.2.6. La rendición de los revolucionarios.....	258-260
3.4.3.2.7. Oviedo, ciudad arrasada.....	260-262
3.4.3.2.8. El general López Ochoa entrevistado por Chaves Nogales.....	262-264
3.4.3.3. Manuel Chaves utiliza la inmersión como forma de hacer su periodismo.....	265-266
3.4.3.4. Las crónicas de Asturias, ejemplo del buen periodismo narrativo.....	267-270
3.4.3.4.1. En primera persona: el periodista relata lo que vive..	268-269
3.4.3.4.2. El periodista comprometido y la exactitud de su trabajo.....	269
3.4.3.4.3. El simbolismo en la crónica de Asturias.....	269-270
3.4.3.5. ¿Corrió peligro la integridad o la vida de Chaves Nogales?.....	270-271

3.4.4. Manuel Chaves Nogales, inmersión, narración y estilo. Un periodismo de hoy en la primera mitad del siglo pasado.....	271-280
---	---------

4. La defensa de Madrid.

4.1. La objetividad.....	282-298
4.1.1. El relato de los hechos.....	282-286
4.1.2. La retórica objetivizadora o del distanciamiento.....	286-289
4.1.3. Narración e información no son contradictorias.....	289-291
4.1.4. El método y la objetividad.....	291-294
4.1.5. La objetividad como método.....	294-297
4.1.6. Algunas técnicas de verificación.....	297-298
4.2. El reportaje.....	299-314
4.2.1. El nacimiento de un género.....	299-301
4.2.2. El reportaje y los géneros periodísticos.....	301-302
4.2.3. Definición del reportaje.....	302-306
4.2.4. Características del reportaje.....	306-309
4.2.5. Estructura del reportaje.....	310-311
4.2.6. Los tipos de reportaje.....	311-313
4.2.7. El reportaje, periodismo lento.....	313-314
4.3. <i>La defensa de Madrid</i> . La victoria de un pueblo.....	314-331
4.3.1. La publicación.....	314-315
4.3.2. El descubrimiento del libro: <i>La defensa de Madrid</i>	315-322
4.3.3. Escritores y periodistas comentan el libro de Chaves Nogales....	322-331
4.4. <i>La defensa de Madrid</i> . De la crónica al reportaje.....	331-395
4.4.1. Análisis del libro: <i>La defensa de Madrid</i>	331-393
4.4.1.1. El general que se quedó olvidado.....	331-334
4.4.1.2. La noche de pasión del general Miaja.....	334-340
4.4.1.3. Guerra y Revolución.....	340-342
4.4.1.4. Madrid se salvó por un papel.....	342-346
4.4.1.5. El trágico día D.....	346-349
4.4.1.6. La primera noche que Miaja pudo dormir tranquilo.....	349-353
4.4.1.7. Cuando Miaja luchaba al mismo tiempo contra Franco y contra Largo Caballero.....	354-357
4.4.1.8. El general Miaja en la línea de fuego.....	357-360

4.4.1.9. Una trinchera de un millón de seres inermes.....	360-364
4.4.1.10. ¡No se perderá! ¡Ya ha costado demasiado caro!.....	364-367
4.4.1.11. La evacuación, el terror rojo y el derecho de asilo.....	367-372
4.4.1.12. Guerra subterránea y crueldad.....	372-376
4.4.1.13. Las luchas entre anarquistas y comunistas.....	376-379
4.4.1.14. Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.....	380-384
4.4.1.15. Los caudillos bárbaros.....	384-387
4.4.1.16. La guerra civil, estado normal de un pueblo.....	388-390
4.4.1.17. La guerra estúpida.....	391-393
4.4.2. Más cerca del reportaje.....	393-395
5. Conclusiones.....	397-402
6. Fuentes documentales	
6.1. Libros, capítulos de libros y monografías.....	404-415
6.2. Tesis doctorales.....	416
6.3. Revistas académicas.....	417-419
6.4. Material hemerográfico.....	420-427
6.5. Otros documentos.....	428

I. Introducción

1.1. JUSTIFICACION DEL ESTUDIO

Desde agosto de 1929 hasta 1938, Manuel Chaves Nogales publica en las páginas del *Heraldo de Madrid*, *Ahora* y en la revista mexicana *Sucesos para todos* numerosos textos periodísticos. En la primera de esas fechas, el autor sevillano escribe *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*, un libro insólito que está dedicado a su periplo ruso y que supera con creces lo que habría sido una sencilla crónica periodística. En la segunda, la correspondiente a 1938, publica *La defensa de Madrid*, una obra que rescata las crónicas inéditas del mítico reportero sobre uno de los tramos más dramáticos de la contienda. Entre una y otra fecha transcurre apenas una década, un periodo de tiempo que, a priori, puede considerarse breve. Sin embargo, si se repara en los acontecimientos ocurridos en ese plazo, la sensación de fugacidad podría, cuanto menos, relativizarse, dada la intensidad de los hechos políticos, económicos, sociales y culturales que suceden en Europa. Manuel Chaves Nogales brinda un testimonio magistral durante estos nueve años: ofrece a sus lectores testimonios de primera mano sobre la situación política y social de algunos de los principales países europeos, describe las condiciones de vida del pueblo ruso bajo el régimen bolchevique, desgrana la ya efectiva inoculación del nacionalismo en el pueblo alemán, recorre los pueblos de la zona minera de Asturias para contar los acontecimientos revolucionarios de 1934 y cuenta los pormenores bélicos de la Batalla de Madrid durante la Guerra Civil española.

El periodista sevillano es, desde luego, un testigo privilegiado de la evolución política en Europa, pues asiste a momentos de gran trascendencia para el futuro del bloque. Narra desde las últimas guerras coloniales hasta las vísperas de Normandía. Sevilla, Ifni, Casas Viejas, Berlín, Asturias, Madrid, Valencia, Barcelona, París, Londres... Nada se le resiste. En este sentido, es un observador que traslada a los lectores lo sucedido, haciéndoles partícipes de los hechos. No es un simple periodista. El autor expone en sus textos diversas reflexiones, analiza los discursos y emite juicios que sirven al público para formar sus propias ideas, al tiempo que describe la situación.

Sus obras *La vuelta a Europa en avión*, *Cómo se vive en los países de régimen fascista*, *La revolución de Asturias* y *La defensa de Madrid* constituyen uno de los hitos principales en la obra periodística de Manuel Chaves Nogales, por la repercusión que tuvieron estos trabajos

en su carrera profesional. En este tiempo, el autor ejerce como periodista para diferentes medios de comunicación y se adentra en los terrenos de distintos géneros periodísticos, como la crónica y el reportaje. Vive, mira y cuenta la España de los años treinta con coraje, verdad y una libertad que han pasado a la historia. La Guerra Civil fue uno de esos escenarios extremos que examinan a todo el mundo y Chaves Nogales salió de ella vencido y exiliado, pero con matrícula de honor en sentido común, humanismo, moral y clarividencia. Durante el franquismo, sólo se publicó en España su biografía *Juan Belmonte, matador de toros*, pero gracias a algunos estudios universitarios y a la reedición en España de su libro *A sangre y fuego*, su fama no ha parado de crecer. No en vano, el rescoldo de su memoria permaneció agazapado durante todo el franquismo, la Transición, los primeros gobiernos socialistas y los de los populares.

Los textos periodísticos del escritor sevillano conforman el testimonio personal de un periodo concreto. El autor de *La bolchevique enamorada* transmite su visión personalizada de los hechos, como el artesano que labra, tesela a tesela, el mosaico de la historia política, económica y social de España y de Europa. Sin su minucioso trabajo, que consiste en informar, comentar y describir, actualmente resultaría más complicado reconstruir ciertos paisajes de nuestro pasado.

En la *La vuelta a Europa en avión, Cómo se vive en los países de régimen fascista, La revolución de Asturias y La defensa de Madrid*, el cronista se perfila como un testigo de la historia. Las transcripciones pormenorizadas de los discursos y las descripciones de los ambientes y paisajes que aparecen en sus textos componen un destacado caudal de información para el conocimiento de etapas venideras. Gracias, por ejemplo, a la crónica *La revolución de Asturias* podemos conocer cómo fue la insurrección obrera de octubre de 1934 que formaba parte de la huelga general revolucionaria y el movimiento armado organizado por los socialistas en toda España.

Observación, recopilación de datos, narración, análisis y descripción son, entre otras, las acciones que debe ejecutar el periodista a la hora de fraguar su crónica. De ahí que la información general que se ofrece en las crónicas de Chaves Nogales, así como las descripciones o los comentarios oportunos pueden resultar fuentes de primera mano, pues el periodista sevillano juega con la ventaja de contemplar el acontecimiento in situ, de

“estudiar la historia en el momento mismo de su desarrollo”, como diría Kapuscinski (2002: 58). El periodista consigue personalizar sus escritos, individualizarlos. Por eso, sus textos ofrecen un valor añadido, pues aportan interpretación y descripción detallada de la realidad.

Pero no es posible hablar de la crónica como un género periodístico cerrado, acabado o inmutable. No se trata de una modalidad estática, sino, más bien, de una manifestación periodística que ha evolucionado, que se ha transformado a la par que han cambiado las estructuras comunicativas y estilísticas. Cuando en 1938 Chaves Nogales publica *La defensa de Madrid*, el reportaje se estaba fraguando como género periodístico, al menos como hoy día lo conocemos. Este libro está escrito en tercera persona y es un relato aséptico, donde la subjetividad queda relegada a un segundo plano. En este sentido, es posible tratar la recopilación de diecisiete entregas como un reportaje neutral, pues pretende cultivar la objetividad impuesta por el periodismo anglosajón pero aun así conservando algunas características propias de la crónica periodística.

La crónica y el reportaje han ido modificándose a lo largo del tiempo, adaptándose a las distintas necesidades informativas y a los rasgos estéticos de cada época. Ocurre igual con el periodismo de inmersión, que se adentra en el estudio de una forma de periodismo en auge frente al agotamiento de los modelos tradicionales del oficio. No se trata de una modalidad estática, sino más bien de una manifestación periodística que ha evolucionado, que se ha transformado a la par que ha cambiado la profesión periodística.

Al estudiar *La vuelta a Europa en avión*, *Cómo se vive en los países de régimen fascista*, *La revolución de Asturias* y *La defensa de Madrid* estamos ubicando unos textos no solo en un ‘todo personal’ en la obra de un profesional concreto, sino que, además, estamos insertando estos trabajos en un ‘todo histórico’, en el discurso general que componen la interpretación de un periodo del pasado. Pero más allá de ser unos géneros periodísticos, la crónica y el reportaje que cultiva Chaves Nogales cumplen con la función referencial del lenguaje, ya que adopta recursos estéticos, como la analogía y el simbolismo. Son, desde luego, una herramienta informativa de notable categoría.

Recordar hoy los textos del escritor sevillano y sus incursiones en el periodismo de inmersión no representa únicamente un trabajo relacionado con el pasado, con la historia de

la comunicación. Significa, además, reflexionar acerca de unos géneros periodísticos, como la crónica y el reportaje, y de una modalidad que apuesta por un periodismo de calidad, formal y conceptualmente. Un estudio que implica, al mismo tiempo, razonar sobre un periodismo de calidad, que es percibido como un rayo de luz en un contexto caracterizado por la profunda crisis que sufre la profesión periodística. De igual modo, debemos repensar la función informativa y social de los textos periodísticos, cuyo testimonio directo y especializado está siendo relegado en las redacciones informativas por otras fórmulas y contenidos menos elaborados y homogéneos. En opinión de María Jesús Casals Carro (2005: 456), el “presentismo” –la tendencia de buena parte de los medios de comunicación a ocuparse exclusivamente de la actualidad, de lo efímero, en detrimento del contexto y la reflexión profunda-, la irrupción de nuevos soportes digitales que priman la información de última hora, la crisis de la profesión periodística y la estandarización de los modelos informativos tienen consecuencias negativas en la pervivencia de géneros como la crónica o el reportaje, precisamente las dos construcciones discursivas más elaboradas de cuantas existen en el periodismo por el nivel de interpretación que conllevan, así como por las fuentes, relaciones, análisis y síntesis que reportan al lector. Esta carencia repercute, asimismo, en el descenso del periodismo crítico. En cualquier caso, y como sugería Ortega y Gasset, debemos devolver al periodismo a la plazuela intelectual, al lugar que le corresponde y de donde nunca debería haber sido desplazado.

1.2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

Según establece la vigésimo segunda edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRAE), una hipótesis es una “suposición de algo posible o imposible para sacar de ello una consecuencia”. Asimismo, apunta que, en el seno de un trabajo, se trata de la que “se establece provisionalmente como base de una investigación que puede confirmar o negar la validez de aquella”. En el ámbito de la investigación científica podemos afirmar que la hipótesis, -aunque más bien cabe hablar de un conjunto de hipótesis-, es, además de la clave de todo método científico, aquella afirmación provisional que se pretende verificar, confirmar o rechazar por medio de la investigación y que es susceptible de ser contrastada empíricamente.

Las hipótesis se vinculan en cierta manera con la pregunta o preguntas iniciales y centrales de la investigación. En esta línea, estableceremos una serie de relaciones entre la obra periodística de Manuel Chaves Nogales y el periodismo de narrativo. Estas relaciones abordan áreas de conocimiento dispares y complicadas, lo que pone de manifiesto el carácter complejo de este tema de estudio. Es, por ello, que un abordaje multidisciplinario es lo aconsejable, ya sea en su origen como en su desarrollo y efectos, pues esta situación tiene implicaciones históricas, periodísticas y sociales.

Dados los aspectos que pretendemos analizar no podemos limitarnos a establecer una única hipótesis de partida, especialmente en un trabajo de investigación que se adscribe a un campo tan multidisciplinar como el de las Ciencias Sociales. Partimos, por tanto, de la base de que la función principal de la hipótesis no es otra que la de operar como un eje guía de la investigación, ya que en torno a ella girarán todas las operaciones que realicemos. De esta manera, este trabajo parte de varias suposiciones centrales que a su vez se dividen en suposiciones específicas.

La hipótesis general que se propone en la presente investigación pretende analizar la figura de Manuel Chaves Nogales como antecesor del periodismo narrativo, un periodismo con denominación de origen que está en auge frente al agotamiento de los modelos tradicionales del oficio. Entre los pioneros en utilizar sus estructuras y estrategias también figuran, entre otros, Nelli Bly, una de las primeras reporteras de periodismo de investigación y pionera del periodismo encubierto.

Para verificar esta hipótesis, buscamos datos constatables, referenciales y fiables, con el fin de demostrar que Chaves Nogales se sumergía en el acontecimiento noticioso, escuchaba, buscaba y contaba lo que veía, aunque no siempre fuese lo que le hubiese gustado narrar. Esa era una de las principales virtudes del periodista sevillano. Viajó por toda Europa como corresponsal y enviado especial y publicó sus experiencias en forma de crónicas y reportajes políticos y sociales. Era habitual que introdujese diálogos completos o que narrase situaciones desde el punto de vista de uno de los personajes para darles mayor fuerza. Muchos de estos rasgos son, precisamente, los que Tom Wolfe señala como propios del Nuevo Periodismo americano. Desde este punto de vista, se puede decir que, sin saberlo, el periodista sevillano usó con varias décadas de antelación los recursos que harían famosos a

autores como Truman Capote o Norman Mailer en el ámbito del Periodismo narrativo. O lo que es lo mismo, el autor de *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España* se ha convertido póstumamente en el referente de una forma nueva de hacer prensa, objetiva a cualquier coste, exilios incluidos, treinta años antes de la invención del Nuevo Periodismo de Mailer o Wolfe, o de la génesis involuntaria y no deseada del incendiario Periodismo Gonzo de Hunter S. Thompson

En este contexto, y partiendo de la base de que nuestra hipótesis señala las relaciones o vínculos existentes entre diferentes variables, sugerimos a continuación una serie de ítems cuya explicación, además de orientar la investigación, sirven para establecer la forma en que debe organizarse eficientemente el análisis de los datos. No debemos olvidar que entendemos por hipótesis aquellas preguntas en torno a las cuales se ha desarrollado el trabajo y, por consiguiente, van a ser tomadas en consideración para alcanzar los objetivos del mismo. En definitiva, para poder realizar una radiografía se precisa dar respuesta a las siguientes cuestiones:

- ¿Es Manuel Chaves Nogales un antecesor del periodismo narrativo?
- ¿Puede considerarse al autor como un pionero del Nuevo Periodismo?
- ¿Qué papel juegan la interpretación y la subjetividad en sus textos periodísticos?
- ¿Qué características estilísticas y discursivas tienen las crónicas del periodista?
- ¿Hace el reportero una investigación responsable y contrasta distintos tipos de fuentes?
- ¿Supone su obra la *Defensa de Madrid* un acercamiento al concepto de reportaje neutral?
- ¿Cuáles son los elementos y rasgos propios de esta obra?

El hecho de dar una respuesta cerrada y concreta a estas preguntas parece un reto complicado de acometer, pues responderlas supone adentrarse en el análisis de la obra periodística del autor. Por ello, definir la hipótesis de partida ha sido una de las primeras tareas en esta tesis doctoral. La motivación por realizarla no ha sido otra que el interés por

responder y verificar estos supuestos que trataremos y abordaremos desde una perspectiva empírica, es decir, que la única manera de responder a estas cuestiones es a partir de un concienzudo análisis de su obra periodística. Por ello, esta investigación es un ejercicio de preguntar, de comparar, de describir y de analizar con el único propósito de encontrar respuestas sencillas a estas complejas preguntas. También creemos conveniente armonizar los objetivos que exponemos a continuación.

a) Objetivos primarios:

- Estudio de la vida y obra de Manuel Chaves Nogales

La trayectoria de Chaves Nogales está marcada por diversos acontecimientos que resultan fundamentales para entender su posterior evolución como periodista. Nacido en Sevilla en 1897, recorrió la vida española de casi la primera mitad del siglo XX, viviendo grandes acontecimientos e informando sobre ellos, y fue uno de los mejores cronistas de la República y la Guerra Civil. No obstante, dos temas destacan en el amplio abanico de intereses informativos de Manuel Chaves Nogales: la Revolución Rusa y sus consecuencias y la presencia en el panorama europeo del nazismo y el fascismo. Basándonos en distintos documentos biográficos, así como en crónicas, columnas y artículos publicados en las últimas décadas, esta tesis propone escribir su biografía, con el fin de ubicar su obra periodística en un marco geográfico y temporal concreto, en su entramado vital y profesional, con el fin de entender mejor su desarrollo como precursor del periodismo narrativo.

- Contribución de Manuel Chaves Nogales al periodismo de inmersión y al periodismo narrativo

Manuel Chaves Nogales escribe con una alta dosis de subjetividad, dejando su impronta en los textos periodísticos. Para el periodista sevillano, la noticia deja de ser objetiva y la objetividad, como la verdad, son conceptos relativos. A lo largo de las siguientes páginas, explicaremos cómo el autor se adentra en comunidades y situaciones ajenas, con el propósito de experimentar vivencias y perfiles e interactuar con el entorno. Practica, por

tanto, el periodismo de inmersión, pues se sumerge en los hechos que narra, alzándose como protagonista de los hechos si así las circunstancias lo requieren. Huye, por tanto, del periodismo tradicional y busca otras fórmulas que le ayudan a conocer la realidad. Un periodismo que, desde luego, se traduce en experimentación,

- **Análisis estilístico y discursivo de las obras periodísticas *La vuelta a Europa en avión, Cómo se vive en los países de régimen fascista, La revolución de Asturias y La defensa de Madrid***

Las crónicas periodísticas *La vuelta a Europa en avión, Cómo se vive en los países de régimen fascista y La revolución de Asturias* poseen una cualidad no siempre bien considerada en el panorama periodístico: la subjetividad. El escritor sevillano intenta comprender la realidad a partir de su propia experiencia y escribe estos textos en primera persona, con el fin de otorgar credibilidad al relato. La interpretación también es un ingrediente indispensable para el autor, que narra los acontecimientos al mismo tiempo que juzga. Por su parte, *La defensa de Madrid* es un reportaje neutral, una zona de tránsito libre, que toma prestadas algunas de las características que son propias de otros géneros periodísticos, como la crónica. Se trata, desde luego, de unas relaciones que las que se hace presente la necesidad de la investigación, del periodismo de inmersión, donde el periodista observa, entiende y descifra. El que narra equidistante.

- **Análisis sobre la evolución de la crónica periodística al reportaje en la obra de Manuel Chaves Nogales**

El relato de los acontecimientos y la forma de escribirlos son sumamente importantes en la obra del escritor. En el siglo XIX, el telégrafo contribuye a un nuevo estilo de informar y la Guerra de Secesión modificaría la estructura de los periódicos y la forma de contar las noticias. Nace así la pirámide invertida y el estilo informativo, que tardará cuarenta años en popularizarse. En España se empieza a imponer en la primera mitad del siglo XX, cuando la objetividad que conllevaba el periodismo anglosajón se introduce en nuestro país. No es hasta entonces, cuando se consolida el reportaje como género periodístico, aunque

previamente grandes figuras del periodismo internacional como John Hersey escribiesen sus grandes reportajes. El reportaje viene de la mano de la prensa industrial, o prensa de masas, del nacimiento de las agencias de noticias, los documentales cinematográficos, los informativos radiofónicos y, sobre todo, de los magazines ilustrados y los grandes diarios de información general.

- **Objetivos secundarios:**
- **Contexto histórico, político, social y cultural de la obra periodística de Manuel Chaves Nogales**

El marco político, social y cultural que envuelve la biografía de Manuel Chaves Nogales condiciona necesariamente su actividad profesional. Por ello, es necesario abordar en esta tesis doctoral, a través de una determinada selección biográfica, el contexto histórico que rodea la obra del periodista sevillano, así como el que describe el paso de la crónica periodística hacia el reportaje. Los estudios de Historia representan uno de los pilares fundamentales en la carrera periodística, debido a su utilidad para comprender los diversos procesos por los que ha evolucionado la comunicación. De ahí, una oportuna y adecuada contextualización que nos ayude a entender mejor el objeto de estudio.

- **Acercamiento teórico y definición del periodismo de inmersión y del periodismo narrativo en el contexto de la Teoría los géneros periodísticos**

El periodismo de inmersión y el periodismo narrativo se perfilan en esta tesis doctoral como los ejes dinamizadores. Por ello, es conveniente una aproximación teórica a ambos conceptos en el contexto de la Teoría de los géneros periodísticos. El primero de ellos, intenta comprender la realidad a partir de la experimentación del investigador, circunstancia que confiere un elevado grado de subjetividad al relato. El segundo, el periodismo narrativo, permite al periodista trabajar los textos sin la urgencia de producir noticias, trabajando como artesanos su lenguaje y desarrollando sus historias con una cierta extensión. Siguiendo a

diversos teóricos y a través de la revisión bibliográfica pertinente estableceremos definiciones y características de este tipo de periodismo. A modo de síntesis, presentamos a continuación un gráfico en el que aparecen detallados los objetivos generales y específicos con los que cuenta este trabajo de investigación.

Objetivos primarios	Objetivos secundarios
Estudio de la vida y obra de Manuel Chaves Nogales	Contexto histórico, político, social y cultural de la obra periodística de Manuel Chaves Nogales
Contribución de Manuel Chaves Nogales al periodismo de inmersión y al periodismo narrativo	Acercamiento teórico y definición del periodismo de inmersión y del periodismo narrativo en el contexto de los géneros periodísticos
Análisis estilístico y discursivo de las obras periodísticas <i>La vuelta a Europa en avión</i> , <i>Cómo se vive en los países de régimen fascista</i> , <i>La revolución de Asturias</i> y <i>La defensa de Madrid</i>	
Análisis sobre la evolución de la crónica periodística al reportaje en la obra de Manuel Chaves Nogales	

1.3. INTERÉS DE LA INVESTIGACIÓN

Han tenido que pasar muchos acontecimientos en nuestro país para que Manuel Chaves Nogales sea reconocido como un destacado personaje de la España de la primera mitad del siglo XX. Su obra está siendo ávidamente recuperada tras muchos años en el olvido gracias, a la catedrática de Lengua Castellana y Literatura María Isabel Cintas Guillén, que ha sido quien más ha investigado sobre la vida, obra y trayectoria profesional de este periodista sevillano. El interés de Cintas empieza a partir de su tesis doctoral, en la que presenta un corpus periodístico de casi cinco mil páginas y en la que demuestra que el autor era, ante todo, un gran periodista comprometido con su época. Fruto de su concienzuda labor, Cintas ha publicado a lo largo de los años numerosos libros, como *Chaves Nogales, el oficio de contar*, que ha merecido el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografía, convocado por la Fundación José Manuel Lara.

Manuel Chaves Nogales fue periodista y acabó dirigiendo, aunque figuraba como subdirector, el diario *Ahora*, afín al que fue presidente de la República Manuel Azaña, y fue valiente al denunciar, en plena vorágine de los totalitarismos, los crímenes de los dos enemigos de la democracia liberal: el fascismo y el comunismo, honradez intelectual que aún hoy extraña. Su obra es una de las más ricas y luminosas del siglo XX y su nombre aparece en los principales periódicos y revistas de la época. Sin embargo, y hasta la fecha, nadie ha recogido, investigado y reflexionado sobre la figura de este intelectual como pionero del periodismo de inmersión y el periodismo narrativo. El autor de *Juan Belmonte, matador de toros, su vida y sus hazañas* practicaba la inmersión e imponía su toque personal a cada uno de los textos a través de la exactitud y el simbolismo. No dudaba en desplazarse hasta el acontecimiento noticioso para escribir mejor sus vivencias y empatizar, de esta manera, con los personajes y la realidad. Exponía, incluso, sus propios sentimientos y pensaba que era crucial ser testigo de lo que quería informar. Sirvan como muestra los siguientes ejemplos. En la crónica titulada *Cómo se vive en los países de régimen fascista*, el periodista sevillano narra las sensaciones que le causa a él y a los alemanes el ideario nazi y en la que predice la segunda Guerra Mundial. Igual sucede en la crónica llamada *La revolución de Asturias*, donde también se atisba este periodismo de inmersión que encuentra en los géneros narrativos el mejor canal de expresión. En ambos textos, el periodista se sitúa

en el lugar de los acontecimientos y los vive, se inmiscuye, se adentra incluso en los sentimientos de los personajes.

Los periodistas y profesores de la Universidad de Sevilla Antonio López Hidalgo y María Ángeles Fernández Barrero recuerdan al respecto: “*El periodismo de inmersión consiste en que el periodista investigue, se sumerja en los hechos que narra, encubra su personalidad y se infiltre en el entorno a investigar, o bien se alce como protagonista de estos hechos si así las circunstancias lo requieren*” (2013: 15).

Del mismo modo, tampoco se han analizado desde un punto de vista discursivo los rasgos estilísticos que predominan en sus crónicas periodísticas, que poco a poco evolucionan hacia el reportaje. Éste es un género informativo en el que prevalece la forma narrativa, la humanización del relato y la utilización de un lenguaje más próximo al literario, aunque sometido a la objetividad de los hechos que se narran. Tiene su origen en el periodismo angloamericano, donde la prensa impuso una dicotomía entre hechos noticiosos, stories, juicios valorativos y comments, y puede incluir otros géneros que poseen una identidad propia.

Por todos estos motivos, la originalidad de esta tesis doctoral estriba en que es la primera investigación que aborda la figura de Manuel Chaves Nogales como antecesor del periodismo narrativo y estudia ese tránsito de la crónica hacia el reportaje. Hasta ahora, todas las obras publicadas han versado sobre su vida y trayectoria profesional, pero han obviado estos elementos que, desde luego, merecen ser analizados. Es por ello que esta investigación resulta de interés académico tanto para el estudioso de los géneros periodísticos como para el del periodismo narrativo y combina la indagación periodística con el esmero formal, cuya fuerza reside en la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo. Son, desde luego, aspectos desatendidos o escasamente valorados en la bibliografía periodística.

Asimismo, en este trabajo se hace necesaria una revisión de los aspectos teóricos que conciernen al género de la crónica y el reportaje periodístico, una categorización de sus rasgos principales y una descripción de su desarrollo en España, unas contribuciones que son necesarias y que complementan la investigación. Después de todo, este trabajo no

pretende más que desempolvar un trozo de historia que se conserva desgajado y deshilvanado en distintas hemerotecas. Se trata, pues, de una aportación muy relevante al mundo de la información y del periodismo. Con esta tesis doctoral recuperaremos, por tanto, esa importante herencia que ya tiene el periodismo español: El legado de Manuel Chaves Nogales.

1.4. METODOLOGÍA

Una vez que se han descrito los pasos a seguir en la elaboración de la presente investigación, corresponde ahora indicar el tipo de metodología que se ha utilizado para conseguir los objetivos descritos con anterioridad. Partiendo de la aportación de González Río (1997: 16-17), que entiende por metodología el conjunto concertado de operaciones puestas en marcha para alcanzar uno o varios objetivos, podemos destacar que este estudio no está respaldado por una única técnica de investigación sino que combina diferentes procedimientos. Es decir, cada capítulo ha supuesto la puesta en marcha de una gran variedad de métodos específicos, que han partido de diferentes premisas persiguiendo propósitos distintos. No nos basamos, por tanto, en un concepto teórico y metodológico unificado, pues los diversos enfoques teóricos y sus métodos caracterizan los debates y la práctica de la investigación. Uwe Flick (2004: 143) señala en este sentido: “Los métodos se deben seleccionar y evaluar según su conveniencia al tema de estudio”.

Una tesis doctoral como la que aquí se presenta no puede más que seguir este enfoque metodológico heterogéneo y aspirar a incorporar contenidos y técnicas propios de otras áreas de conocimiento. La imbricación de técnicas se debe, básicamente, a que nos encontrábamos ante un estudio descriptivo, por lo que es idóneo elegir varios métodos de investigación de manera que se compensen las debilidades de unos con las potencialidades de otros.

Como bien indican Hernández, Fernández y Baptista, (2006: 117), los estudios e investigaciones descriptivas *“buscan especificar las propiedades, características y los perfiles más importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis y pueden partir de un hecho, de hipótesis afirmativas cuyos*

resultados, a su vez, pudiesen dar pie a elaborar hipótesis de relación causa-efecto entre variables”; esto es posible en tanto que de *“estas se han demostrado sus relaciones a través de la indagación descriptiva”* (Bavaresco, 2001: 52). Es decir, su propósito es el de interpretar realidades de hechos, por lo que incluyen descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual, composición o procesos de los fenómenos. El tipo descriptivo hace énfasis sobre conclusiones dominantes, o cómo sobre una persona, grupo o cosa, se conduce o funciona en el presente; como es el caso de esta investigación.

De acuerdo con Jesús Galindo Cáceres (1998: 10), entendemos que *“los caminos para indagar dependen de la intención particular del sujeto de la acción y del contexto de referencia en que este sujeto se inscribe, consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente”*. Además, debemos contemplar lo individual como una proyección de lo general en lo particular, de forma que un discurso formado desde lo particular *“implica y expresa a la sociedad y a la cultura más general”* (Galindo Cáceres: 1998: 205).

La metodología cualitativa, con sus correspondientes técnicas de investigación, respalda esta tesis doctoral. Ésta, no es, ni mucho menos, similar a la metodología cuantitativa, por lo que antes de seguir profundizando en la materia, conviene ofrecer una visión diferenciadora de estos dos enfoques, tanto del punto de vista filosófico y epistemológico, como en la labor concreta de la investigación.

La investigación cualitativa abarca enfoques que, por definición, no se basan en medidas numéricas. De esta manera, se sirve de entrevistas en profundidad o de análisis de materiales históricos, a la vez que utiliza el método narrativo e intenta estudiar de forma global un acontecimiento o unidad. Por el contrario, la metodología cuantitativa es aquella que permite examinar los datos de manera numérica, especialmente en el campo de la Estadística, haciendo un uso intenso de las técnicas matemáticas (Corbeta: 2003, 43-46). Por consiguiente, una de las diferencias principales entre los dos enfoques tiene que ver con el diseño de la investigación, es decir, con todas aquellas opciones con las que se decide dónde, cómo y cuándo se recogen los datos, y que guían las decisiones sobre los instrumentos de la investigación. Al hilo de estos planteamientos, es posible afirmar que, aunque hemos utilizado ambas metodologías, hay un predominio de la cualitativa, atendiendo a que nuestro diseño, como ya hemos indicado, ha sido descriptivo.

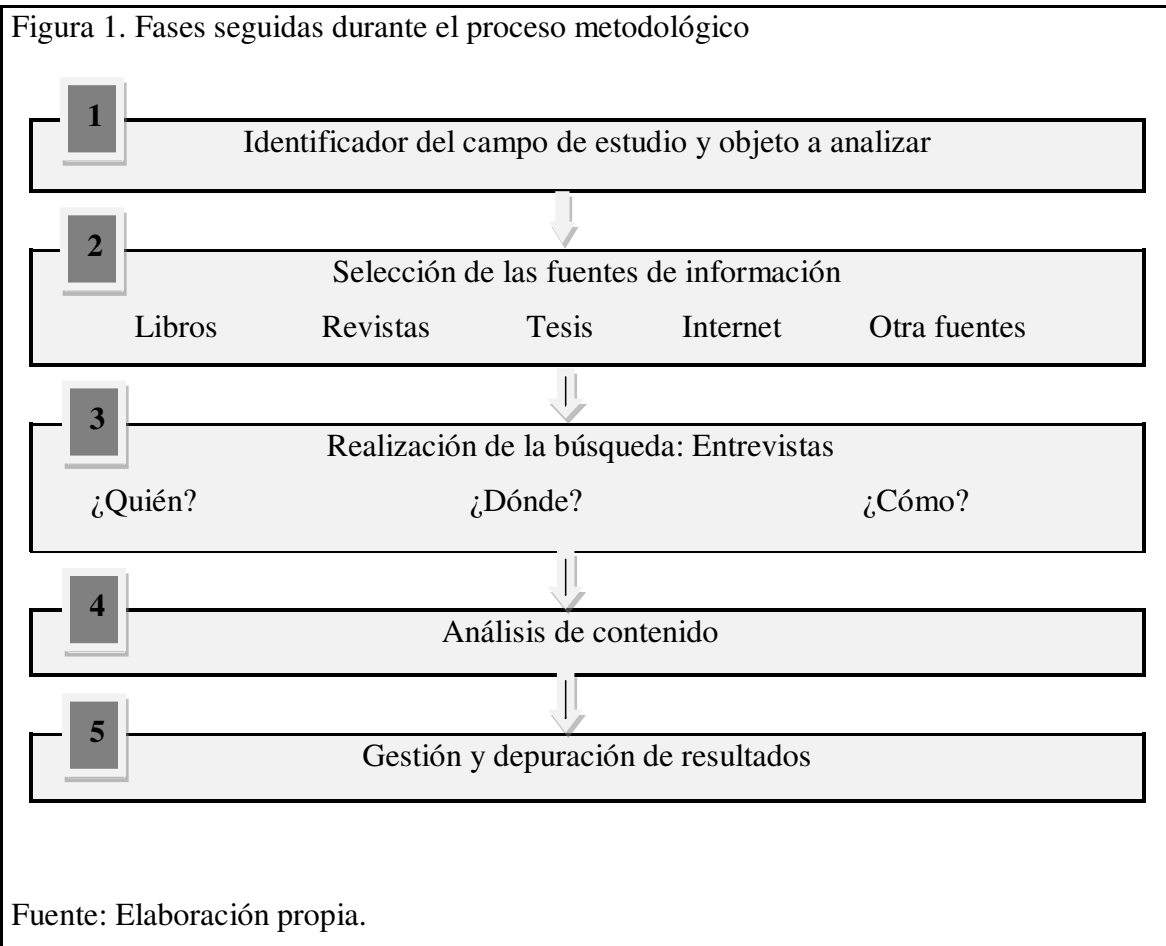
Estas discusiones iniciales sirven como introducción a los siguientes párrafos, que están dedicados a la metodología cualitativa, que sustenta esta investigación y cobija en el momento actual una pluralidad de perspectivas que permiten recoger información. Así lo entiende, por ejemplo, Uwe Flick (2004), que aborda en su obra *Introducción a la investigación cualitativa*, los debates contemporáneos y realiza la difícil apuesta por sintetizar las teorías, métodos y nuevos enfoques cualitativos de investigación, y ofrecer una visión accesible de los diferentes pasos a seguir en el diseño y desarrollo de estrategias metodológicas cualitativas. Y establece que este tipo de investigación se encuentra en un proceso continuo de proliferación de nuevos enfoques y métodos, donde cada vez más disciplinas la adoptan como parte central de su currículum.

La investigación cualitativa presenta una visión holística de la realidad. Busca un patrón estructural, el conjunto de cualidades organizadas que caracteriza a un hecho social. La realidad social se analiza como hechos en su totalidad, situación donde se producen, tienen sentido si son integrantes de una totalidad histórica, si son parte de un mundo simbólico, resultados de una red de relaciones y de una historicidad determinada. Los hechos cobran sentido porque son partes de representaciones simbólicas, los sujetos manifiestan su interioridad mediante expresiones sensibles y toda manifestación social refleja una interioridad subjetiva, al actuar las personas piensan, valoran, tienen sentimientos, y motivaciones. Los hechos sociales cobran sentido con relación al todo, son partes de un tramado de relaciones, no son objetos aislados de la estructura relacional, cada elemento tiene un sentido y una significación solo a partir de la compleja estructura de relaciones de la que forma parte (Germaná: 1996: 224-225).

Esta modalidad de investigación cobija diferentes técnicas de colecta de datos, como la observación participante, la entrevista, los testimonios orales, los medios de comunicación de masas o bien el material judicial, y su propósito principal es obtener información de los participantes fundamentada en las percepciones, las creencias, las opiniones, los significados y las actitudes. De ahí que la entrevista sea una de las técnicas más valiosas en este análisis. No obstante, Corberta (2003: 46) considera que las técnicas de recogida de datos de la investigación cualitativa se pueden agrupar en tres grandes grupos: observación directa, entrevistas en profundidad y empleo de documentos. En este sentido, y aunque resulta

complicado esquematizar el recorrido de la investigación cualitativa por grupos, seguidamente se ofrece, desde el punto de vista conceptual y terminológico, una descripción de las técnicas cualitativas que se han utilizado en la recolección de datos.

Para Ramón Soriano (2008: 105), *“el investigador debe comenzar, como es lógico, por las fuentes directas, a las que debe dedicar un tiempo considerable para su lectura, comprensión, asimilación, como si fuera la primera persona en el mundo que lee esas fuentes. Se dice que un texto tiene muchas lecturas y el investigador tiene que intentar hacer las suya: apropiarse personalmente del texto”*. Al hilo de esta premisa, a continuación presentamos el proceso metodológico que hemos llevado a cabo:



1.4.1. IDENTIFICADOR DEL CAMPO DE ESTUDIO Y OBJETO A ANALIZAR

La primera de las actividades que hemos desarrollado ha sido la identificación del campo de estudio que buscamos analizar. Esta es una etapa inicial en todo proceso de investigación científica, que derivará en la detección del problema de investigación, los objetivos generales y específicos, y la delimitación del marco teórico. Además de una definición que nos sirva de referencia, debemos acotar con precisión aquello que realmente deseamos estudiar. Definir correctamente el campo de estudio en este trabajo ha sido un elemento esencial para delimitar adecuadamente la revisión bibliográfica a desarrollar. Una definición demasiado amplia podría llevarnos a obtener mucha información para procesar. Una definición demasiado concreta implicaba que podíamos dejar fuera información de interés. El adecuado equilibrio entre ambas ha venido dado por la exactitud con la que hemos definido los contenidos clave que nos han llevado a la selección o rechazo de los trabajos que hemos ido encontrando.

1.4.2. SELECCIÓN DE LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Una vez establecido el campo de estudio debemos considerar las diferentes fuentes de las que tomar la información. Esta fase es necesaria para el establecimiento de un marco teórico pertinente, donde es más importante la calidad que la cantidad. La búsqueda sistemática de fuentes, así como la delimitación de las mismas, ha supuesto una de las etapas iniciales de nuestra investigación. Esta primera aproximación al objeto de estudio resulta fundamental no solo para concretar los contenidos que se van a analizar, sino también para establecer unas pautas coherentes y ordenadas a la hora de investigar.

En el desarrollo de esta tesis doctoral hemos creído conveniente tener varias fuentes de información y métodos de recolección de datos. En la indagación cualitativa poseemos una mayor riqueza y profundidad en los datos si éstos provienen de diferentes actores del proceso, de distintas fuentes y al utilizar una mayor variedad de formas de recolección de los datos. Partiendo de esta premisa, hemos buscado idóneos artículos, libros y tesis doctorales, que siempre han resuelto satisfactoriamente todas las cuestiones relacionadas con el objeto de estudio. Dadas las características de la investigación que se ha desarrollado, hemos

optado por:

- Libros, como los de María Isabel Cintas, titulados *Chaves Nogales. El oficio de contar* (2011) u *Obra Narrativa Completa de Manuel Chaves Nogales* (2009), entre otras obras académicas. También hemos apelado a revistas científicas, como la *Revista de Antropología Social*, que ha sido una fuente de información importante y actual. Estos manuales, además, nos han permitido conocer los últimos desarrollos de esta área de conocimiento. El análisis de los libros de texto permite conocer la evolución de un campo de estudio. Uwe Flick (2004: 43) escribe: “*La revisión bibliográfica sirve a tres propósitos en el proceso de la investigación cualitativa, ya que no son sólo los datos esenciales en lo que se basan los hallazgos sino también la base de las interpretaciones y el medio central para presentarlos y comunicarlos*”.
- Las revistas especializadas, científicas y profesionales como *Hápax: Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura* han sido de gran utilidad, sobre todo en un área tan concreta de conocimiento como la que nos ocupa.
- Las tesis doctorales, entendidas como trabajos de investigación inéditos sobre temas específicos, nos han guiado en la investigación, y las ponencias y comunicaciones presentadas a congresos o reuniones científicas, que han constituido una buena herramienta para conocer las líneas de investigación que se siguen dentro de este campo de estudio.
- La Red también nos ha permitido acceder a diferentes tipos de documentos, que nos ha proporcionado una ingente cantidad de información de interés, aunque no siempre pertinente. Es por ello que no hemos utilizado la información obtenida si ésta no provenía de una fuente contrastada.

La búsqueda de estas fuentes ha sido ingente y su selección, cuidadosa. Solamente hemos elegido aquellas que nos han proporcionado información útil para el planteamiento del problema. Un material tan vasto y heterogéneo corría el riesgo de que se dispersara y no fuera aprovechado convenientemente en nuestra investigación. En ocasiones ha sido la fuente principal de los datos del estudio y en otras, la mayoría, una fuente complementaria o secundaria, llamadas de segunda mano por Umberto Eco (1983: 66). Llamamos fuentes

secundarias o de segunda mano a los documentos que parten de otros autores y ofrecen alguna información que amplía o completa el estudio. Ramón Soriano (2008: 105) las define como “*la doctrina u opiniones autorizadas vertidas*” sobre los textos que componen la columna vertebral de la investigación.

1.4.3. REALIZACIÓN DE LA BÚSQUEDA: ENTREVISTAS CUALITATIVAS

El siguiente paso que hemos realizado ha sido, precisamente, buscar fuentes orales que nos ayudaran a ir construyendo una teoría sobre la obra periodística de Chaves Nogales, situada dentro de un contexto histórico, político y social determinado, que nos queda distante y es importante destacar (Thompon, 2006: 239). Para ello, hemos recurrido a la técnica de la entrevista cualitativa, que ha representado una fuente de gran riqueza informativa y nos ha permitido recoger testimonios directos y fiables. Roberto de Miguel (2005: 251) la define como uno de los procedimientos empíricos más adecuados para indagar en los fenómenos sociales e individuales y nosotros compartimos esa idea, sobre todo si queremos dar a conocer la obra de Chaves Nogales.

Esta definición, demasiado genérica y poco operativa, incluye cualquier encuentro entre dos personas, un investigador y su entrevistado, en el que el investigador hace preguntas que pueden ir desde las encuestas de opinión o los cuestionarios, es decir, instrumentos altamente estructurados, y las entrevistas abiertas donde es posible, incluso, que el investigador sea preguntado e interpelado por el informante. Dicho de otro modo, el investigador es el instrumento de la investigación y su rol implica no solo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas (Taylor y Bogdan, 1996: 101).

En la investigación cualitativa, la entrevista no se basa en cuestionarios cerrados y altamente estructurados, aunque se puedan utilizar, sino en entrevistas más abiertas cuya máxima expresión es la entrevista cualitativa en profundidad, donde no sólo se mantiene una conversación con un informante, sino que los encuentros se repiten hasta que el investigador, revisada cada entrevista, ha aclarado todos los temas emergentes o cuestiones relevantes para su estudio. Aquí, el investigador estimula al interlocutor a hablar de lo que él

conoce, busca alargar la conversación para aprender más, trata de comprender y obtener las maneras de cómo se define la realidad y los vínculos que se establecen entre los elementos del fenómeno que se estudia.

En cuanto a su clasificación, María José González Río (1997: 156) entiende que *“la existencia de diferentes tipos de entrevista permite una mayor capacidad de elección técnica, pero no la arbitrariedad. Existe una correspondencia directa entre el tipo de entrevista a emplear y la finalidad de la información que se va a obtener en el desarrollo de la investigación”*. A partir de esta aportación, podemos clasificar las entrevistas según su grado de estandarización, es decir, el grado de libertad o restricción que se concede a los dos actores, el entrevistador y el entrevistado. Rubio y Varas (2004: 121) en su obra *El análisis de la realidad en la intervención social* se lanza a diferenciar tres modalidades: Entrevista estructurada, semiestructurada y no estructurada, una propuesta coincidente con la de Corbetta (2003). Veamos, pues, cada una de ellas y sus usos en la investigación cualitativa.

1.4.3.1. ENTREVISTA ESTRUCTURADA

En opinión de Corbetta (2003: 274-277), es la entrevista en la que a todos los entrevistados se les hacen las mismas preguntas con la misma formulación y el mismo orden y es el instrumento idóneo cuando se quiere mantener el objetivo de estandarización de los resultados, es decir, “recoger datos” para describir también cuantitativamente una determinada situación social, pero al mismo tiempo el fenómeno estudiado no se conoce lo suficiente como para poder utilizar un cuestionario clásico de preguntas cerradas.

La predeterminación de la pregunta plantea serias limitaciones al objetivo de flexibilidad y adaptabilidad a la situación específica analizada, pero por el contrario, hay libertad en las respuestas. Este tipo de entrevista es la que le hemos realizado, por ejemplo, a Antonio Muñoz Molina, que prologa el libro *La defensa de Madrid*, editado por María Isabel Cintas. La entrevista fue enviada por correo electrónico al escritor y periodista el 24 de abril de 2016, con las siguientes preguntas:

- ¿Por qué el libro de *La defensa de Madrid* “quema entre las manos”? ¿Qué quiere decir con eso?
- En el prólogo de este libro usted escribe: “En Chaves Nogales el ritmo de la escritura se traslada físicamente al acto de leer. Los cambios de escenario del relato en esas horas y días vertiginosos de la guerra, tienen la velocidad convulsa de un montaje cinematográfico”. ¿A qué se refiere con esto?
- Cuándo escribe Chaves, en esa época, se están formado los géneros periodísticos. La forma de escribir generalmente eran crónicas. Teniendo en cuenta que *La defensa de Madrid* está escrita en primera persona en el capítulo final, pero también en tercera persona y con unos datos que el periodista no podía saber de primera mano, como por ejemplo los movimientos de la guerra en la Ciudad Universitaria u otros similares. ¿No cree que podemos estar ante ese paso de la crónica al reportaje en este libro?
- ¿Desde el punto de vista literario como considera el libro de *La defensa de Madrid*?
- ¿Podríamos considerarlo un documento histórico de los últimos días del Madrid republicano?
- ¿Qué valores dentro del periodismo podemos encontrar en *La defensa de Madrid*?

1.4.3.2. ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Es aquella en la que, como su propio nombre indica, el entrevistador despliega una estrategia mixta, alternando preguntas estructuradas y preguntas espontáneas. Este tipo de entrevista requiere de una cuidadosa preparación y realización. El investigador tiene un guión con ítems derivados del problema general que quiere estudiar, pero a lo largo de la entrevista la persona entrevistada irá proporcionando información en relación a estos ítems, por lo que se necesitará de la habilidad del entrevistador para saber buscar aquello que quiere ser conocido, focalizando la conversación en torno a cuestiones precisas. Para ello habrá que saber escuchar, sugerir, y sobre todo alentar al entrevistado para que hable.

Por ejemplo, ante una pregunta que ya se haya respondido, tal vez de paso, se tendrá que decidir si se realiza de nuevo para obtener mayor profundidad o dejarla fuera. Otro reto es el manejo de un tiempo limitado y el interés por hacer todas las preguntas de la guía.

Asimismo, el entrevistador debe estar alerta de su comportamiento no verbal y sus reacciones ante las respuestas, para no intimidar o propiciar restricciones en los testimonios del entrevistado. En este sentido, Miguel Martínez (1998: 65-68) establece las siguientes recomendaciones para llevar a cabo entrevistas semiestructuradas:

- Contar con una guía de entrevista, con preguntas agrupadas por temas o categorías, con base en los objetivos del estudio y la literatura del tema.
- Elegir un lugar agradable que favorezca un diálogo profundo con el entrevistado y sin ruidos que entorpezcan la entrevista y la grabación.
- Explicar al entrevistado los propósitos de la entrevista y solicitar autorización para grabarla o video-grabarla.
- Tomar los datos personales que se consideren apropiados para los fines de la investigación.
- La actitud general del entrevistador debe ser receptiva y sensible, no mostrar desaprobación en los testimonios.
- Seguir la guía de preguntas de manera que el entrevistado hable de manera libre y espontánea, si es necesario se modifica el orden y contenido de las preguntas acorde al proceso de la entrevista.
- No interrumpir el curso del pensamiento del entrevistado y dar libertad de tratar otros temas que el entrevistador perciba relacionados con las preguntas.
- Con prudencia y sin presión invitar al entrevistado a explicar, profundizar o aclarar aspectos relevantes para el propósito del estudio.

Respecto al proceso de selección, Rodríguez Gil y García (1996: 136), escriben: *“La selección de informantes puede definirse como una tarea continuada en la que se ponen en juego diferentes estrategias conducentes a determinar cuáles son las personas o grupos que, en cada momento del trabajo de campo, pueden aportar la información más relevante a los propósitos de la investigación”*. De acuerdo con este planteamiento, hemos entrevistado a María Isabel Cintas Guillén, catedrática en Lengua castellana y Literatura y principal

investigadora de la vida y obra de Manuel Chaves Nogales. Sin duda, una experta en el problema analizado de la que no hemos querido prescindir. Desde el germen de este trabajo, consideramos que era necesaria su opinión. Entre las numerosas y variadas preguntas realizadas destacan las siguientes:

- ¿Cómo encontró *La defensa de Madrid*?
- ¿Qué le pareció cuando la leyó?
- Como filóloga, ¿qué ha encontrado en esa obra?
- ¿Usted cree que es una crónica periodística o un relato de ficción?
- ¿Por qué cree que *La defensa de Madrid* ha sido un libro olvidado hasta hace pocos años?
- Parece un relato contado en el momento que se producían los acontecimientos, sin embargo, Chaves en esos momentos no estaba en Madrid, ¿qué cree que hizo? ¿Se informó por otros de lo que acontecía?

1.4.3.3. ENTREVISTA NO ESTRUCTURADA

Es más flexible y abierta, aunque los objetivos de la investigación rigen a las preguntas. Su contenido, orden, profundidad y formulación se encuentra por entero en manos del entrevistador, si bien el investigador, sobre la base del problema, los objetivos y las variables elabora preguntas antes de realizar la entrevista, modifica el orden, la forma de encabezar las preguntas o su formulación para adaptarlas a las diversas situaciones y características particulares de los sujetos de estudio. Para Corbeta (2003: 353), el único objetivo del entrevistador es plantear los temas que desea abordar y el entrevistador dejará que el sujeto desarrolle su visión del asunto y mantenga la iniciativa de la conversación, limitándose a animarlo o incitarlo a que profundice cuando toque temas que parezcan interesantes. Creswell (2005) coincide en que las entrevistas cualitativas deben ser abiertas, sin categorías preestablecidas, de tal forma que los participantes expresen de la mejor manera sus experiencias y sin ser influidas por la perspectiva del investigador o por los

resultados de otros estudios; asimismo, señala que las categorías de respuesta las generan los mismos entrevistados. Al final cada quien, de acuerdo con las necesidades que plantee el estudio, tomará sus decisiones.

Las entrevistas, como herramientas para recolectar datos cualitativos, se emplean cuando el problema de estudio no se puede observar o es muy difícil hacerlo por ética o complejidad y permiten obtener información personal detallada. Una desventaja es que proporcionan información “permeada” por los puntos de vista del participante (Creswell, 2005). Este tipo de entrevistas es muy útil en los estudios descriptivos y en las fases de exploración para el diseño del instrumento de recolección de datos.

Dentro de esta modalidad, hemos utilizado como técnica principal la entrevista en profundidad. Por entrevistas cualitativas en profundidad, como sostienen Taylor y Bogdan (1996: 100-132), entendemos reiterados encuentros entre el investigador y los informantes, *“encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas”*. En similares términos se expresa Francisco Sierra (1998: 299), que sostiene que la entrevista en profundidad es un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en el que el objeto de la investigación está constituido por la vida, experiencia, ideas, valores y estructuras simbólicas del entrevistado (...). Y pretende hacer un holograma dinámico de la configuración vivencial y cognoscitiva de un individuo en cuanto tal, es decir, independientemente de su participación como actor social en una experiencia significativa o de su posible relación con un tema particular determinado. Con esta modalidad también hemos entrevistado a María Isabel Cintas y a Antonio Orihuela, Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. Los encuentros periodísticos se produjeron el 24 de febrero de 2016 en Sevilla y el 18 de julio de 2016 en Moguer, respectivamente. Durante los actos, además de otros temas de estudio, tradujimos las cuestiones de la investigación (objetivos e hipótesis) en preguntas o asuntos de conversación más o menos estandarizados y estructurados. En ambos casos, la preparación y trabajos previos a las entrevistas fueron una labor fundamental.

1.4.4. ANÁLISIS DE CONTENIDO

Raramente si se utiliza la entrevista en profundidad como única herramienta metodológica. Es recomendable su combinación con otras técnicas, tanto cualitativas como cuantitativas. Partiendo de esta premisa, hemos combinado la entrevista en profundidad con el análisis de contenidos con el fin de comparar los resultados y responder de manera idónea a nuestra hipótesis y objetivos.

Klaus Krippendorff (1990: 7) entiende que el análisis de contenido puede llegar a convertirse en una de las más importantes técnicas de investigación en las ciencias sociales. El autor considera que es algo más que una técnica destinada a formular inferencias reproducibles, válidas y aplicables al contexto, a partir de ciertos datos, pero no necesariamente a través de lo cuantitativo y reconoce la posibilidad de la rigurosidad de esta técnica a partir de un método cualitativo. En este sentido, escribe: *“Procura comprender los datos no como un conjunto de acontecimientos físicos sino como fenómenos simbólicos y abordar su análisis directo”*. Y añade: *“El análisis de contenido tiene una orientación fundamentalmente empírica, exploratoria, vinculada a fenómenos reales y de finalidad predictiva”*. En similares términos se expresa Rodríguez (1996: 197), que sostiene que *“los datos recogidos en el campo constituyen las piezas de un puzle que el analista se encarga de ir encajando, utilizando la evidencia recogida para orientar la búsqueda de nuevas evidencias susceptibles de incorporarse a un esquema emergente de significados que dé cuenta de la realidad estudiada”*.

Es indispensable, por tanto, que las inferencias a las que se llegue en este proceso sean aplicables y al contexto de los datos y justificables por él mismo. Es decir, *“que el análisis de contenido sea predictivo de algo en principio observable, que facilite la toma de decisiones o que contribuya a conceptualizar la porción de realidad que dio origen al texto analizado”* (Klaus Krippendorff, 1990: 32).

Piñuel Raigada y Gaitán Moya (1995: 520) aportan la categorización de cinco clases distintas de análisis de contenidos en función de los objetivos de la investigación, las fuentes, el diseño, los parámetros de medición y evaluación y según las unidades de registro y de análisis.

En nuestro caso, nuestro análisis de contenido se ubicaría como un análisis exploratorio, porque nuestra propuesta no es más que una aproximación hacia lo que deberían contribuir los estudios de periodismo narrativo para construir un análisis replicable y eficiente para analizar un texto periodístico. Nos guiamos, sin duda, por las directrices marcadas por el profesor holandés Teun A. Van Dijk (1990), que propuso un método interdisciplinar para dar a conocer las estructuras y superestructuras de los textos, sean de un carácter u otro. Para Van Dijk, el análisis de contenido permite fijar con precisión lo que dice el texto, dar razón de cómo lo dice (determinar la organización de las argumentaciones), y situarlo en un contexto, dentro de un todo mucho más amplio. Analizar un texto, implica razonar el porqué de lo que un autor dice y cómo lo dice. A través de una lectura sosegada, se consigue comentar y reflexionar sobre el sentido general del mismo. Pero también se logra comprender cada elemento lingüístico que lo compone. En opinión del catedrático de Estudios del Discurso, tampoco podemos olvidar el contexto, que juega un rol fundamental en la descripción y explicación de los textos.

Esta aportación ha sido considerada aquí como un instrumento apropiado para alcanzar uno de nuestros objetivos principales. A la hora de realizar el análisis de contenido de las crónicas y el reportaje de Chaves Nogales hemos tenido en cuenta los puntos establecidos por Klaus Krippendorff (1990: 36), que son los que siguen:

- En todo análisis de contenido debe quedar muy claro qué datos se analizan, de qué manera se definen y de qué población se extraen.
- Los datos son elementos básicos, primitivos del análisis de contenido, y constituyen la superficie que el analista debe tratar de penetrar.
- La comunicación de los datos al analista es unidireccional en la medida en la que él es incapaz de manipular la realidad y poco será lo que la pueda influir.
- En todo análisis debe hacerse explícito el contexto con respecto al cual se analizan los datos (antecedentes, consecuencias, etc.). Frente a este aspecto del contexto, el investigador debe definir los límites del contexto de acuerdo a la pertinencia de éste para los datos, y aunque esto se haga de forma bastante arbitraria, debe aclararse el

porqué y estructurarse de manera clara. Frente a esto, se suelen situar los mensajes en el contexto de la interacción entre emisor y receptor.

- Como los intereses y conocimientos del analista o investigador determinan la construcción y delimitación del contexto dentro del cual se harán sus inferencias, es muy importante que se conozca el origen de los datos y se manifiesten los supuestos acerca de ellos con los cuales se parte.
- En todo análisis de contenido debe mencionarse qué es lo que el analista-investigador quiere conocer. Por eso, debe enunciarse con claridad la finalidad u objetivo de las inferencias.
- Como se busca llegar a inferencias aplicables al contexto y que sean válidas y reproducibles, es necesario que haya pruebas que validen los resultados. El tipo de pruebas para la validación de resultados debe entonces especificarse por adelantado o bien el análisis de contenido debe ser tan claro que la validación de los resultados resulte suficientemente concebible. Esto, ya que el análisis de contenido debe ser empíricamente útil y debe buscar hacer una contribución al conocimiento.

Nuestro trabajo es resultado de una mezcla entre análisis argumentativo, formalista y textual, en el que se han abordado parámetros de medición y evaluación cualitativos, aunque también hay ciertas categorías que se podrían considerar cuantitativas. Para alcanzar nuestras hipótesis de partida, hemos diseñado una ficha de análisis dividida en diferentes categorías que siguen las grandes temáticas propias del periodismo narrativo. En este sentido, hemos constatado si internamente en la narración se utiliza el recurso de la construcción escenas por escenas o si bien si el periodista utiliza la primera, segunda o tercera persona, tanto del plural como del singular.

También hemos tenido en cuenta la subjetividad presente en el texto, que está íntimamente ligada a la persona gramatical que utiliza el periodista. Asimismo, hemos analizado las atribuciones, explicaciones y reflexiones que hace el autor, prestando especial atención a cómo se presentan las fuentes utilizadas para la elaboración del texto. Las figuras retóricas y las imágenes también se han tenido en cuenta. Además de estos factores, hemos estudiado de manera minuciosa la difícil cuestión del género, un apartado en el que nos hemos

detenido para analizar las características propias que posee y si presenta conexiones con otros géneros periodísticos.

1.4.4. GESTIÓN Y DEPURACIÓN DE LOS RESULTADOS

Una vez que disponíamos de las referencias de los trabajos encontrados con la correspondiente estrategia de búsqueda establecida, nos aseguramos de que éstos se referían a los conceptos que realmente pretendíamos buscar. A través de la metodología descriptiva hemos recopilado y presentado los datos que nos han llevado a elaborar las conclusiones que presentamos al final de este trabajo.

No hemos olvidado en ningún momento la contextualización como fundamento metodológico, porque solo así hemos entendido el objeto de estudio. Constituye, desde el prisma que Hegel aplicó al estudio de cualquier manifestación estética, dos caras de una misma moneda, que hay que tener en consideración para comprender e interpretar una obra de arte: *“Cualquier obra de arte pertenece a una época, a un pueblo, a un medio, y está en relación con ciertas representaciones y fines históricos o de cualquier tipo, de forma que aquel que se entrega al estudio del arte debe poseer también grandes conocimientos a la vez históricos y muy especiales, dado que la naturaleza individual de la obra de arte lleva consigo detalles particulares y especiales con lo que no podría ser comprendida e interpretada”* (Hegel, 2001: 104).

1.5. ESTRUCTURA FORMAL DE LA INVESTIGACIÓN

La tesis doctoral que presentamos a continuación consta de cuatro bloques, en los que hemos procurado ordenar y sintetizar toda la información recopilada, con el fin de ofrecer claridad y coherencia a la investigación. En todo momento, nos hemos guiado por el propósito de ofrecer una exposición lógica de los resultados obtenidos, a partir de diferentes capítulos, epígrafes y párrafos, que nos sirven para organizar los contenidos de forma progresiva. Así, en primer lugar, partimos de un capítulo de presentación, en el que quedan descritos, principalmente, los objetivos y las hipótesis, así como los motivos que han justificado el estudio y la metodología utilizada para su correcto desarrollo.

En segundo lugar, describimos la trayectoria de Chaves Nogales, en un bloque que recibe el título de “Vida y obra de Manuel Chaves Nogales”. Este repaso a su vida y carrera profesional se manifiesta como un relato, en el que nos apoyamos en diferentes fuentes y testimonios. Este capítulo traza, por tanto, un bosquejo de sus diferentes periodos personales y profesionales, organizados siempre con un estricto orden cronológico.

El tercer bloque de la tesis se titula “Manuel Chaves Nogales, precursor del periodismo narrativo”, en el cual abordamos los principales rasgos de este periodismo que encuentra en los géneros narrativos, como la crónica, el reportaje y la entrevista, su mejor expresión. Asimismo, y partir de un conveniente apoyo bibliográfico, nos acercamos hacia el periodismo de inmersión, sus técnicas y estrategias, al periodismo muckraking o el periodismo encubierto o de infiltración. En este capítulo también se realiza un análisis estilístico y discursivo de las crónicas periodísticas *La vuelta a Europa en avión*, *Cómo se vive en los países de régimen fascista* y *La revolución de Asturias*.

En el bloque cuarto de esta investigación, *La defensa de Madrid*, tratamos la retórica objetivizadora o de distanciamiento así como las similitudes entre la narración y la información. El objetivo es que el lector conozca el estilo, las características, la estructura y el discurso que confiere a *La Defensa de Madrid*, escrita con distancia y ecuanimidad. Posteriormente, ofrecemos diferentes opiniones de expertos en la materia que nos aportan su particular visión de este texto que camina entre la crónica y el reportaje. Tras esta recapitulación sobre la labor de Manuel Chaves Nogales llegamos a las conclusiones, que se presentan en el quinto capítulo de esta tesis doctoral. Aquí, exponemos a modo de síntesis, los principales rasgos que definen el trabajo periodístico de Manuel Chaves Nogales. Las referencias bibliográficas dan forma al sexto capítulo.

II. Vida y obra de Manuel Chaves Nogales

2.1. ORÍGENES

“Manuel Chaves Nogales nace el día siete de agosto del año 1897, en la calle Dueñas, once, calle triste y silenciosa, como él la definió, en el corazón viejo de Sevilla” (Suberviola y Torrente, 2013).

El periodista Manuel Chaves Nogales (1897-1944) nace en el número 11 de la calle Dueñas en el barrio de la Macarena de la ciudad de Sevilla el siete de agosto del año 1897. Sus padres, Manuel Chaves Rey y Pilar Nogales Nogales pertenecían a una familia de clase media alta, tuvieron cuatro hijos: Manuel, Juan, José y Leonor.

Para comprender la figura de este periodista y sus valores éticos, tenemos que conocer el contexto familiar que rodeó su infancia y adolescencia, en la cual ya dio sus primeros pasos en el mundo periodístico.

Su abuelo materno, José Chaves Ortiz (1839- 1903), fue un conocido pintor sevillano de la escuela romántica, sobre todo pintó temas taurinos, se formó en la escuela de Bellas Artes de Sevilla, pintó el primer cartel de la Feria de Sevilla en 1878 y destacó como ilustrador de libros y revistas taurinas.

Su tío materno José Nogales (1860-1908) era hijo de notario, abogado, escritor y periodista, nace en Valverde del Camino (Huelva). Siendo muy niño se traslada a Aracena, también provincia de Huelva, y vive en esa ciudad hasta que se marcha a Sevilla a estudiar la carrera de Derecho, y es aquí donde empieza a colaborar con los periódicos *El Pensamiento Moderno* y *El látigo*. En 1880 viaja a Marruecos y allí funda a finales del siglo XIX *El Lejano Occidente*, *“este semanario apareció en enero de 1883 y fue el primer periódico español de Marruecos que tuvo una cierta continuidad e influencia”* (Rodríguez Castillo, 1998:29), y además de dirigirlo lo redacta casi en su totalidad. En él, José Nogales demuestra su compromiso con la profesión, escribiendo artículos que denunciaban la venta de esclavos y muchas otras injusticias que se cometían en el norte de África. En Marruecos reside dos años hasta que vuelve a terminar su carrera universitaria en la ciudad de Sevilla. Tras terminar sus estudios regresa a Huelva y participa en varios periódicos de la provincia, siempre en su línea de compromiso social pero, sin duda, fue en la dirección del periódico *La Coalición Republicana* donde tuvo una destacada actuación en la denuncia de la situación de los mineros de Riotinto, pueblo que en aquel momento era una colonia inglesa

en Huelva. José Nogales hizo pública a través de varios artículos en *La Coalición Republicana* la actuación del gobernador de la provincia respecto a las fuerzas armadas en el llamado el “año de los tiros” el 4 de febrero de 1888. A causa de estos textos se ve inmerso en varios procesos judiciales y como consecuencia José Nogales fue condenado por injurias. Estos problemas con la justicia provocaron la desaparición de *La Coalición Republicana* y llevaron a Nogales al ostracismo por parte de las autoridades. La imposibilidad de poder realizar su trabajo en la provincia de Huelva lo lleva a tener que trasladarse de nuevo a Sevilla. Posteriormente, gana un concurso literario convocado por el periódico *El Liberal de Madrid* y empieza a colaborar en este medio. Su colaboración es tal, que llega a fundar la edición sevillana de este periódico: *El Liberal de Sevilla*, en el cual su cuñado, Manuel Chaves Rey, trabajaría de subdirector. En Sevilla está poco tiempo, pues le reclaman en Madrid para dirigir la edición madrileña de este periódico (Rodríguez Castillo, 1998: 94). Fue director del diario *La Coalición Republicana* y *La Provincia*, fundador de *La Rana* y colaborador de *La Concordia*, *El Alcance* y *Diario de Huelva*. Escribe artículos en el suplemento *Blanco y Negro* y en diario *ABC*, fue redactor de *La Época* y colaborador de *El Nacional*, *La Lectura*, *La Ilustración Española y Americana*, entre otras cabeceras (Díaz Domínguez, 2011). La influencia de José Nogales en la trayectoria profesional de su sobrino Manuel Chaves Nogales fue de gran importancia, ya que a la edad de 14 años colaboraba en la redacción de *El Liberal de Sevilla*, por lo que parece evidente la influencia que José Nogales ejerció en el camino que tomaría su sobrino años más tarde.

La aproximación al mundo periodístico no solo le viene por parte de su tío. Manuel Chaves Rey (1879-1914), padre de Manuel Chaves Nogales, fue redactor jefe de *El Liberal*, pero antes pasó por cabeceras decimonónicas como *El Porvenir*, *El Posibilista*, *El Cronista* o *El Diablo Cojuelo*. Una de sus grandes obras está dedicada a la prensa: *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* (Chaves Rey, 1896). En este libro rastrea con paciencia de investigador minucioso las cabeceras que hubo en la ciudad desde *La Gaceta*, del impresor Gómez de Blas, en 1661, hasta los periódicos que existían en octubre de 1896 (Díaz Pérez, 2014). Buena parte del inventario lo hace en las bibliotecas que tenía el marqués de Jerez de los Caballeros y su gemelo el duque de T'Serclaes, de cuya famosa tertulia de bibliófilos formaba parte Chaves Rey junto a Luis Montoto, Rodríguez Marín o Menéndez y Pelayo.

Además, fue Cronista Oficial de la ciudad de Sevilla y presidió la Asociación de la Prensa, cargo con el que le sorprende la muerte (Braojos Garrido, 1995:47).

El panorama familiar que rodeó la infancia de Manuel Chaves Nogales era de una gran intelectualidad para aquella época. Junto a su padre y a su tío nos encontramos a su madre, Pilar Nogales Nogales, que estudió música y era una gran concertista de piano. A la muerte temprana de su esposo (1914) tuvo que dedicarse a dar clases particulares de piano.

En este contexto se fue desarrollando la inquietud periodística de Manuel Chaves Nogales. Estudió en la Universidad de Sevilla en la Facultad de Filología y Letras, matriculándose en 1914 en enseñanzas no oficiales, de las asignaturas de Lengua y Literatura española, Lógica fundamental e Historia de España. Aún se conserva su expediente. Esos estudios los compaginó con su labor de periodista, en *El Liberal* y en *El Noticiero Sevillano* en 1918.

La relación de Manuel Chaves Nogales con la prensa, como se ve, es muy temprana. Su profesión la ejerce en su tierra natal, en Madrid, en su exilio de París, y en Londres hasta que le llega su muerte con cuarenta y cuatro años. Sus más famosos reportajes y crónicas, primero aparecen en la prensa de forma seriada con la necesidad de mantener el interés en cada entrega, hasta que son publicados en libros. No escribió demasiado sobre el periodismo como disciplina, posiblemente por la propia concepción que él mismo tenía de la profesión. Para él, el periodista debía ser un testigo de su tiempo, por eso se dedicó a dar ejemplo con sus textos y, cuando escribía, trataba de hacer periodismo puro: reportajes, crónicas, entrevistas... *“Cuidó la forma, el estilo, el lenguaje, la estructura: nada hay en su producción que dé la impresión de descuido debido a la rapidez. Pero lo hace con una gran sencillez, sin ampulosidades ni circunloquios. Es directo, claro, expeditivo, docente”* (Cintas Guillén, 2001a: CLXXXII). Estamos ante un periodista especial. Como bien explica Cintas, Chaves Nogales entendía que el lector debía estar informado; el periodismo debía ser, sobre todo, información. Desde ella, buscó hacer reflexionar a los lectores. Y lo hizo postulando una moderación democrática y liberal (Cintas Guillén, 2001b: 24)

2.2. DE LA PRENSA IDEOLÓGICA A LA PRENSA DE NEGOCIO

En el primer tercio del siglo XX, y sobre todo en los primeros años, el periodismo vivió un gran cambio. La prensa ideológica fue transformándose de una manera radical, abandonando los presupuestos del siglo anterior. En esos momentos se está produciendo el salto hacia la prensa industrial o de negocio. Según (Sáiz y Seoane, 1996:23) fue en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial cuando comenzó el gran cambio de la prensa ideológica a la industrial que, al contrario que la primera, fue gestionada por hombres de negocio. Los periódicos *El Sol* y *La Voz* fueron ejemplo de este cambio (Sáiz y Seoane, 1996: 26). La entrada en el nuevo siglo y la aparición de esta nueva forma de gestión hace que desaparezcan muchos de los periódicos principales del XIX.

Chaves Rey narra como en el café del Turco en la capital hispalense, el entonces dueño, Luis Tolva, estableció una sala donde los parroquianos asistían a escuchar la lectura de los periódicos, que leía un concurrente en voz alta y encaramado en una tribuna que estaba dispuesta para tal fin. Este periodismo no dejaba de ser de corte decimonónico, un periodismo ideológico-político que servía para luchar por el poder y que era formador y escuela de políticos. Chaves Nogales también refleja esto en su libro *La Ciudad* señalando que el café La Cabeza del Turco, en la calle Sierpes, era el escenario de las disputas entre los liberales y los partidarios del Rey Fernando, el menos deseado de la historia (Sánchez Apellániz, 2009: 11-12).

El periodismo español abandona viejas costumbres y trata de igualarse al europeo e inicia un nuevo camino dejando atrás ese periodismo romántico y añejo para dinamizarse y profesionalizarse. Se abandona el periodismo sedentario de las redacciones, sobre todo después de la Gran Guerra. Aparece un tipo de periodista dinámico, que va tras la noticia allí donde se encuentre, un periodismo que quiere ser de lo más imparcial y donde la objetividad y la neutralidad pasan a ser el principal motivo de esa prensa nueva y fresca. La nueva prensa independiente poco a poco va dirigiéndose a un público cada vez más de masas, se hace informativa, la noticia estará por encima de la opinión, y actualidad y objetividad se convertirán en las dos principales razones del periodismo.

En España, los ensayos de las grandes firmas de escritores llenaban los diarios en la primera etapa del siglo XX, dándoles un tono literario que individualizaba a la prensa española del

resto de Europa. Ya en la tercera década, los géneros informativos empezaron a ser los más empleados.

En Sevilla a comienzos de siglo la pujanza del periodismo es patente, la forma de entender el trabajo cambia y se profesionaliza, la prensa cotidiana de la ciudad vive estos años el fin de la concepción de los medios como aparatos de propaganda o de partido y la consecuencia más visible es la creación de empresas editoras en las que ya se empiezan a ver los primeros anuncios en los periódicos (Sánchez Apellániz, 2009: 14).

A principios del siglo XX existía en España un elevado índice de analfabetismo. Aun así, desde 1910 los periódicos están preparados para convertirse en prensa de negocio, ya se utiliza un lenguaje menos envarado y más ágil y se detecta cierta renovación léxica y estilística, con una diagramación más atractiva e incluso con la aparición de fotografías.

Manuel Chaves se plantea otra forma de hacer periodismo, en esos tiempos que el periodista desde la redacción escribía sus textos casi de memoria, de oídas, relatando los acontecimientos de una forma ampulosa. Chaves opina:

Hoy, para ponerse a escribir ante el público, hay que disculparse previamente, por la petulancia que esto supone, y la única disculpa válida es la de contar, relatar, reseñar. Contar y andar es la función del periodista. Araquistáin, en su reciente viaje a las repúblicas americanas, Luis Bello, en sus visitas a las escuelas de España, Álvarez del Vayo y algunos otros son el ejemplo de este periodismo nuevo, discreto y civilizado que no reclama la atención del lector si no es con un motivo: contarle algo, informarle de algo (Chaves Nogales, 2001b:724).

No obstante, Manuel Chaves creía que este tipo de prensa no debía describir los acontecimientos de una forma fría e impersonal. En una polémica que mantuvo con Mariano Benlliure y Tuero, hijo del famoso escultor, en la que este último afirmaba que Chaves Nogales no se había definido ante ciertos hechos, y que los actuales periódicos de empresa

deben tener una ideología política y religiosa patente y clara en todo momento, Manuel escribe en primera página:

Lo que me parece superfluo es que cada uno de los colaboradores, redactores y reporteros del periódico estén reiterando día por día su fe liberal, conservadora, socialista o comunista, para desesperación de sus lectores. Esto equivaldría a convertir los periódicos en censos de los partidos políticos (Chaves Nogales, 1929a: 1).

2.3. SITUACIÓN DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

A primeros del siglo XX la profesión periodística, igual que los periódicos, iba cambiando, se hablaba de la creación de una escuela que formase a los periodistas. Esto ocurría en 1913. Unos años más tarde en 1919 se vuelve a tocar el tema, aunque la opinión más extendida era que el periodista, igual que el escritor, nacía siéndolo. En 1928 se vuelve a plantear la idea con la oposición casi unánime de todos los periódicos que veían en ello un propósito para el control del gobierno sobre la prensa, ABC escribía un editorial titulado “La escuela de periodistas” el día 17 de febrero de 1928 que decía:

Crear periodistas desde las aulas se nos antoja tan peregrino como hacer poetas desde una clase de retórica o novelistas desde una empresa editorial [...] Si por añadidura se pretende instituir con la Escuela el título de periodista, entonces el proyecto puede llegar no sólo a lo absurdo, sino a lo grotesco (ABC, 1928b).

Sin embargo *El Debate* no se opuso, al contrario, y publicaba:

Creemos que el Estado puede colaborar por lo pronto en la formación de buenos periodistas, creando en las Universidades la Facultad de

Ciencias Políticas, Económicas y Sociales. Creemos que la Universidad, en posesión de su autonomía y cuando disponga de medios para ello, podrá inaugurar los estudios fundamentales de periodismo (El Debate, 1928).

En 1925 Chaves Nogales escribe en el *Heraldo de Madrid* en la sección “El gesto del día” con el título “Concepto de periodismo” sobre este tema y considera que la época del periodismo romántico ya había pasado igual que “*aquellos furibundusdiaríatas que haciendo artículos de fondo derribaban Gobiernos o entraban a formarlos*” (Chaves Nogales, 1925: 3).

Desde este punto de vista, debe recordarse que Chaves dignificó la profesión no solo como redactor. “*Su trabajo firmado no fue más que la punta de iceberg de su profesión. La organización del periódico; la colaboración en trabajos sin firma, como los editoriales; los continuos viajes y los frecuentes contactos con los acontecimientos fueron la causa de que aparezcan espacios temporales vacíos en esta recopilación. Vivió por y para el periodismo*” (Cintas Guillén, 2001a: CLXXXC). Así, como gestor, consiguió que los periodistas ganasen una suma de dinero que les permitía vivir bien. Los sueldos del diario *Ahora*, que de algún modo sugería Chaves Nogales como subdirector y promotor del periódico madrileño, eran más que dignos y de los mejores de la época (De Juana López, 1988: 41).

Su insistencia en proclamarse periodista quedó plasmada en sus palabras y en sus textos:

Lo cierto es que la condición de periodista de Chaves, y su dedicación real, ya que pasó por todos los estratos de la profesión, desde gacetillero a director, prevaleció siempre en sus incursiones literarias. Un prurito de veracidad, una repulsión instintiva a inventar y, como soporte ideológico implícito, la convicción de que la literatura no puede apartarse de la realidad, son factores suficientes para lograr que, incluso en las obras más aparentemente desligadas de toda intención cronista, se halle presente una cuidadosa atención a los elementos informativos situados en el marco del relato (Senabre, 1994:159).

En esta misma línea, Cintas Guillén considera que Chaves:

[...] concibe la labor periodística como un trabajo de repuesta a interrogantes que subyacen a la noticia, como un servicio de explicación de la realidad con aportación de elementos interpretativos y clarificadores; si, además, puede ser un texto ameno y bien escrito, mejor" (Bellido Navarro y Cintas Guillén, 2009: 10).

Chaves defiende el valor del periodista, siempre entendido, según Cintas, como sinónimo de reportero o *reporter* en terminología de la época. Ahora bien, pese a que los periódicos no debían ser meros altavoces políticos, tenían todos los derechos a contar con una línea editorial marcada. Chaves entendía que debían ser claros en cuanto a su credo político y religioso. También publicó unos pocos textos de opinión que dan luz sobre su visión de la profesión y deja constancia de ello en entrevistas, actos públicos y en el prólogo de su obra *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España. Nueve novelas cortas de la guerra civil y la revolución*, (Chaves Nogales, 1937a), una declaración de intenciones vitales y profesionales, dos caminos inseparables en su vida (Cintas Guillén, 2001a: LV).

A medida que la prensa iba transformándose, el periodismo también lo hacía, aunque muy lentamente, todavía era una meta para hacer carrera política escribir en los periódicos. Esto ocurría con los distinguidos, con los humildes no pasaba, estos eran los que con una expresión despectiva eran nominados "los chicos de la prensa" que eran reclutados entre los fracasados de otras profesiones o los que no llegaban a sus metas políticas (Sáiz y Seoane, 1998: 44).

Los salarios de los periodistas no daban para vivir, son los primeros periódicos de empresa los que empiezan a pagar más decorosamente, los nacidos en el siglo XX. Los procedentes del XIX, incluso los de más circulación, no retribuyen adecuadamente a sus redactores. La cantidad que podían cobrar desde principio de siglo hasta 1920 podía ser de 150 pesetas. *ABC* era la excepción pues pagaba 250 pesetas, pero se les exigía exclusividad. La carrera periodística solía empezar sin retribución económica, o el director les daba a elegir entre escribir artículos firmados o cobrar un sueldo y redactar sin firmar. En 1919 se estipularon unas condiciones mínimas después de una huelga de periodistas, y se pasó a cobrar de 150 a

500 pesetas, según el periódico que fuese y la categoría que tuviese. La falta de definición de la profesión, a caballo entre la política y la literatura, hace del periodista una clase muy poco reivindicativa, sin embargo la idea de una asociación estaba en algunas cabezas desde finales de siglo cuando se crea en Madrid, 1895, la Asociación de la Prensa, pero ésta estaba muy lejos de cumplir esos cometidos, entre ellos no figuraba la defensa de los intereses económicos y profesionales de los periodistas (Sáiz y Seoane 1996: 47).

2.4. PRECURSORES DEL NUEVO PERIODISMO

Chaves Nogales fue mucho más. Fue un pionero. Pese a que, como explica Cañil, *"cuando se buscan los precedentes de lo que tres décadas después se denominará Nuevo periodismo (Capote, Mailer, Wolfe...), pocos se acuerdan del español Chaves Nogales, lo que manifiesta ignorancia y muestra el estatus periférico de nuestro país y su historia: ninguno de esos valores le sirvió para evitar el ostracismo y el olvido al que estuvieron sometidas su figura y su obra durante más de medio siglo"* (Cañil, 2009:10).

Según Tom Wolfe, los cuatro rasgos característicos del Nuevo Periodismo son: la construcción del relato escena por escena; registrar los diálogos en su totalidad; el llamado "punto de vista en tercera persona", es decir, el recurso de contar cada escena desde el punto de vista de un determinado personaje; y, por último, el aportar ciertos detalles del entorno del personaje que nos hablan de cómo es su forma de vestir, la decoración de su casa o de cómo se comporta con los que les rodean (Wolfe, 1998:50-52). Chaves usó todos estos recursos, con o sin intención, pero desde luego varias décadas antes de que se implantara el Nuevo Periodismo. En cierta medida, empleó la simbiosis entre dos géneros, que en esos tiempos confundían sus perfiles la literatura y el periodismo, noveló hechos reales y fue un maestro en la exposición e interpretación de los acontecimientos históricos que conoció de primera mano (Cintas Guillén, 1993: X).

No significa que el Nuevo Periodismo naciera en España ni a principios del siglo XX pero es en esta época en la que se empieza a forjar los antecedentes que darían pie más tarde en la década de los 60 a este movimiento. Un precedente de este periodismo lo encontramos en Estados Unidos con Jonh Reed en su maravillosa obra *Diez días que estremecieron al mundo* (Reed, 2007), y en España en las crónicas y reportajes de Chaves Nogales. Nuestro

periodista era, además de un gran escritor, capaz de contar lo que vivía con recursos literarios, pero sin dejar de hacer periodismo, igual que hacen ahora los cronistas latinoamericanos y la Fundación de Gabriel García Márquez. Muñoz Molina ha señalado:

Alguien me dejó El Maestro Martínez en los años 80. Era una edición rara y me quedé estupefacto, porque un escritor siempre está buscando historias. Y de pronto, encontrar esa historia real me fascinó. Además era una época en la que se hablaba del Nuevo Periodismo Americano, en la que yo personalmente estaba interesado por la escritura de no-ficción. Ese libro que cuenta esa historia de los flamencos en medio de la Revolución Soviética me pareció una cosa tan inaudita, tan distinta de cualquier otra cosa, que inmediatamente me sedujo (Suberviola y Torrente, 2013: 17).

Chaves fue un periodista innovador que, además, unió a su obra la capacidad de análisis en los momentos críticos. Donde otros no veían más allá, Chaves mostró una clarividencia que el tiempo ha confirmado, su análisis del nazismo alemán y el comunismo ruso y su contemplación del derrumbe de la democracia francesa cuando entran en París las tropas de Hitler, junto con la denuncia profunda de los extremismos de la guerra, y sobre todo de la Guerra Civil española forman las virtudes especiales de este periodista. Muñoz Molina lo asemeja, en el prólogo de *La defensa de Madrid* con autores de la talla de George Orwell o Max Aub (Muñoz Molina, 2011: 11).

Antonio López y M^a Ángeles Fernández señalan: [...] *pero tanto unos como otros, a la hora de hurgar en los orígenes del nuevo periodismo, olvidan, como nombres esenciales, el del sevillano Manuel Chaves Nogales.* Continúan escribiendo que Chaves Nogales es uno de los principales antecedentes del nuevo periodismo en España y uno de los periodistas españoles más significativos de la primera mitad del siglo XX. *Su obra periodística, donde aún inmersión, precisión y creatividad es, sin miedo a equivocarnos, una de las más ricas y luminosas del siglo XX* (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 67).

Aunque hayan tratado de que el nombre de Chaves Nogales se olvide, ese periodismo insólito, moderno, el de un reportero que conceptúa el oficio como un trabajo de campo, tarde o temprano debía de reaparecer. Chaves salía con su libreta de notas y su cámara de fotos, a veces, acompañado de algún fotógrafo, a perseguir los acontecimientos, a hablar con los protagonistas de la noticia. Con él, el trabajo era directo, certero y oportuno. Sin horas y sin límites geográficos. Lo que veía lo contaba con sencillez, huyendo de pontificar, como él mismo decía cuando hablaba de su trabajo; con eficacia, imparcialidad y belleza.

2.5. EL PERIODISMO DE CHAVES NOGALES

El periodismo de Chaves podríamos dividirlo en tres etapas: la primera en Sevilla y Córdoba (1915-1923), la segunda en Madrid (1924-1936), y la tercera etapa en el exilio (1936-1944). Desde 1924 a 1930 comprende todo el tiempo que estuvo en el *Heraldo* de Madrid, el comienzo en *Estampa* en 1928 y la tercera etapa desde 1930 que empieza en *Ahora*, etapa mucho más breve pero mucho más intensa, y termina en julio donde pasó de ser director de *Ahora* a “camarada director” del “*Ahora rojo*” (Bernal Rodríguez, 2009: 13).

2.5.1. PRIMERA ETAPA (1915-1923): ANDALUCÍA

Se tiene constancia que en marzo de 1915 en la festividad de Santo Tomás de Aquino, Chaves Nogales se encontraba en la Universidad de Sevilla cubriendo los actos para su periódico *El Liberal de Sevilla*. Sus primeros trabajos firmados son: un poema titulado “Belleza” y una semblanza dedicada a su tío José Nogales. Aquí en *El Liberal* da sus primeros pasos y se forma, pero donde verdaderamente aporta su esencia es en *El Noticiero Sevillano*, donde escribe más de cuarenta artículos (Cintas, 2001a: XXXI). Posteriormente en 1920 se traslada a Córdoba donde participa en la creación del periódico *La Voz*. Manuel Chaves Nogales inicia su formación en *El Liberal* en el que su padre era el subdirector, pero fue en otro periódico local, después de que muriera su padre en 1914, donde verdaderamente se formó, con más de cuarenta colaboraciones. Este diario era *El Noticiero Sevillano* y tenía como compañeros a Luis Montoto y José Laguillo, otros dos grandes nombres de la prensa española. En este mismo periódico, en la sección llamada “*Apuntes trascendentales*”, se comienza a ver sus rasgos periodísticos, su estilo único, que lo sitúa en ese camino del

periodista que afronta la realidad con un talante reflexivo sin importarle las convenciones sociales. En 1920 se publica en Madrid su primer libro, *Narraciones Maravillosas y biografías ejemplares de algunos grandes hombres humildes y desconocidos*, publicado por la editorial Caro Raggio. En este mismo año conoce a la que sería su mujer, Ana Pérez, que debido a su extracción social no es muy bien acogida por la familia de Manuel Chaves Nogales, a pesar de ello lo acompañará durante toda su vida.

Manuel Chaves en este periodo de tiempo escribe “*Quién no vio Sevilla.....*” prelude de su libro *La Ciudad* en el cual aborda el tema de la ciudad de Sevilla desde una mirada nueva, lejos de los tópicos y con un lenguaje que se sale de las normas al uso de la época. El libro se edita al año siguiente en los Talleres la Voz, Sevilla, 1921(Chaves Nogales, 1921).Este es el primer libro de Manuel Chaves Nogales, escrito cuando el autor tenía 23 años. La increíble lucidez de Chaves Nogales, que le da siempre a su obra, ese aire de actualidad retrospectiva le hace ser consciente, ya en esa fecha, del propio juego que implica otro libro sobre Sevilla. Desmenuza una especie de dinamismo modernista propio del carácter de su ciudad por el que puede digerir los antagonismos y contradicciones, los tópicos y las formas extrañas. “*Está todo: el pretil de azotea y el incomparable crepúsculo, el tipo sevillano y la reivindicación de la mujer, las gentes de barrio y las santas Justa y Rufina, la calle Sierpes y la Macarena, los patios y los cafés, la Semana Santa y el Gran Poder, los gitanos y el cante, el extrarradio y las tensiones sociales, las peinetas y el romanticismo, el turista y la Exposición, la tragedia de Andalucía y el andalucismo... El ensayo se propone una exploración interior de la ciudad de Sevilla, en un periodo en que se había comenzado a crear el ambiente para Exposición Iberoamericana que se celebraría en 1929*” (Bernal Rodríguez, 2009: 12). Describe la esencia, las costumbres y los lugares de su ciudad, hace aflorar todo el amor que siente por ella, pero no carece de un sentido crítico, lo que le permite reconocer las tendencias conservadoras frente a las cuales se opone, porque Chaves siente el progreso como una necesidad. Este libro le servirá de carta de presentación en Madrid, donde llega en 1924. La vida cultural de Sevilla en esos años es la protagonista de la que se ha denominado “La edad de plata de la cultura española” (1868-1936), ejemplo de ello es la Generación del 27, en la que se encuadra un número elevado de periodistas. Podemos ver durante esa época una fotografía datada en 1935 en la que aparece Federico García Lorca, Jorge Guillén, Santiago Montoto, Romero Murube y Martínez de León en un

almuerzo en la feria de Sevilla en la caseta de la Tertulia del Arenal, junto a Chaves Nogales. (Sánchez Apellániz, 2009: 15). A pesar de la efervescencia vital que se respiraba en Sevilla en los inicios de la nueva década, el ambiente lo oprimía y el horizonte cultural del sur le resultaba estrecho.

2.5.1.1. EL LIBERAL DE SEVILLA Y EL NOTICIERO SEVILLANO

En las tres primeras décadas del siglo XX, la prensa sevillana, igual que la del resto del país, se encontraba inmersa en un profundo proceso de cambio. Gran parte de los periódicos que se editaban en Sevilla durante los primeros años representaban el periodismo decimonónico, donde imperaba el periodismo ideológico sobre el informativo. Todos fueron superados por un nuevo tipo de periódicos que en su concepto de prensa moderna pretendían sobre todo suministrar información e interesar a una buena parte de la población, para así poder conseguir anunciantes y con ello poder financiarse. Eran independientes de los partidos, incrementan sus páginas y sus contenidos y recurren a agencias y corresponsales. Estos periódicos situaron a la prensa sevillana en un lugar destacado de un nuevo periodismo que se implanta en España, la calidad de *El Liberal* y *El Noticiero Sevillano* los sitúa entre los de mayor difusión del país, respondiendo al tipo de empresa periodística moderna. Aunque se declaraban independientes de partidos políticos, no lo eran realmente, mientras *El Liberal* se dirigía a un público esencialmente republicano o liberal, *El Noticiero Sevillano* lo hacía a un sector conservador, monárquico y católico.

2.5.1.1.1. EL LIBERAL DE SEVILLA

Uno de los pioneros de este tipo de prensa fue *El Liberal*. María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz escriben que el origen de la empresa de *El Liberal* se remonta al año 1879, cuando un grupo de periodistas de ideología republicana decidieron abandonar la redacción de *El Imparcial*, cuando este diario se declara partidario de la monarquía borbónica. Bajo la dirección de Isidoro Fernández Flores, Miguel Moya y Antonio Sacristán, *El Liberal* de Madrid se convirtió rápidamente en uno de los principales diarios de finales del siglo XIX. Era un periódico popular y órgano de expresión del republicanismo «gubernamental», se convirtió rápidamente en uno de los principales diarios de finales del siglo XIX. Fue un

periódico popular y órgano de expresión de un republicanismo moderado iniciando en el nuevo siglo una fuerte expansión que le llevaría a crear, entre 1901 y 1902, una cadena de periódicos en provincias. A ella pertenecieron *El Liberal* de Sevilla y los diarios de igual título que empezaron a publicarse en Barcelona, Bilbao y Murcia (Sáiz y Seoane, 1996:74). Este trust de prensa pasó a depender desde 1907 de la Sociedad Editorial de España, cuyo consejo de administración presidió Miguel Moya, diputado republicano a Cortes, fundador y presidente desde 1895 de la Asociación de la Prensa de Madrid. Se ubicaba en la calle García de Vinuesa nº 30. *El Liberal* de Sevilla no pasaba de ser un diario de provincias, de cuatro páginas compuestas a seis columnas y con un formato grande de 44 x 58 centímetros, con mucha publicidad. En 1916 su tirada era aproximadamente de 35.712 ejemplares. *El Liberal* de Sevilla fue fundado en 1901, el 6 de enero, y se publicó de forma ininterrumpida hasta el 18 de julio de 1936. Se decía que se había incautado porque en sus máquinas se habían imprimido las octavillas propagandísticas que aviones de Tablada, leales a la República, habían lanzado sobre las fuerzas sublevadas, pero no es cierto, en realidad solo hubo intereses económicos. En Sevilla los monárquicos tenían su periódico, el *ABC*, los requetés *La Unión* y los falangistas se adueñaron de *El Liberal* (Sánchez Apellániz, 2009:18). Se distinguió siempre por su carácter independiente, se publicada con el subtítulo de *Diario Liberal de Información General*, declaraba su independencia absoluta con cualquier partido. Se convirtió en el diario más completo y con más tirada de la ciudad de Sevilla, llegó a alcanzar los 35.000 ejemplares. La redacción de este primer diario fue constituida por un gran elenco de profesionales de calidad, periodistas como José García Orejuela, Manuel Chaves Rey, Muñoz San Román, Antonio Reyes, Emilio Gierts, Diógenes Ferrand, Francisco Andrade, Alfredo Carmona, Escobar o Piñal, (Álvarez Rey y Fernández Albéniz, 2009a: 201), algunos de los cuales permanecerían vinculados al periódico durante muchos años. Para el lanzamiento del diario, Miguel Moya también escogió como director a un excelente periodista, José Nogales. Le sucedió en la dirección de *El Liberal* de Sevilla el gran José Laguillo y entre sus redactores podemos encontrar a Antonio Zozaya, Hernández Catá, Muñoz San Román, Galerín, Pepe de la Rábida, entre otros. La existencia de unas memorias redactadas por quien fue su director durante veintisiete años, José Laguillo, cuenta las vicisitudes por las que pasó este periódico, estas memorias fueron dadas a conocer por Alfonso Braojos Garrido (1979). En la etapa del Frente Popular decidió titularse *Diario*

Republicano de Información. Más tarde, el 18 de julio, el general rebelde Queipo de Llano asaltó la sede del periódico y lo incautó imprimiéndose después en estos talleres el diario *FE*, órgano de la Falange Española, pasando más tarde a pertenecer a la llamada cadena de Medios de Comunicación Social del Estado, más conocida popularmente como Prensa del Movimiento. Todas las publicaciones pertenecientes a la empresa fueron incautadas sin indemnización por el Estado franquista (Busquets Le Monier, 1981).

2.5.1.1.2. EL NOTICIERO SEVILLANO

Otro de los pioneros que hacía efectivo este nuevo tipo de periódico fue *El Noticiero Sevillano*, fundado en 1893 por Peris Mencheta. También fue la primera muestra de lo que sería una cadena periodística. Su propietario tenía la agencia de noticias Mencheta y *El Noticiero Universal de Barcelona*. Sus páginas estaban divididas por secciones, aparecían artículos, editoriales, informaciones, publicidad y folletines. Su tirada aproximada era de 25.000 ejemplares. *El Noticiero Sevillano*, se mantuvo durante cuarenta años, muchos para un periódico que procedía del siglo XIX. Desaparece el 12 de febrero de 1933, ostentando el título de decano de la prensa hispalense. Fundado por Peris Mencheta, al que suele considerarse uno de los precursores del periodismo moderno en España, su imprenta estaba situada en la calle Alfonso XII, nº 14, saliendo a la calle por vez primera el 25 de marzo 1893, contaba con dos ediciones diarias, a las cinco de la mañana y a las ocho de la noche, tenía cuatro páginas de gran tamaño, de 42 X 58 centímetros. Desde sus inicios, el periódico sacó dos ediciones diarias. Su primer director y redactor jefe fue el periodista Emilio Dugi, no obstante Mencheta estuvo en los primeros tiempos del diario directamente implicado en la marcha e incluso la confección de éste. *El Noticiero* desde un primer momento contó con un gran plantel de redactores entre los que figura Alfredo Murga, que más tarde sería director de *El Liberal*, Francisco Hernández Mir, Vicente Chiralt, José Arpe, Dionisio de las Heras, entre otros muchos. La mayoría de estos redactores de los inicios de *El Noticiero* fundaron años después la revista *Miscelánea*, una publicación semanal ilustrada que duró poco tiempo. Apenas editó veinte ejemplares. *El Noticiero Sevillano* no sólo se distribuía en Sevilla, sino que logró introducirse en Cádiz, Huelva y Córdoba llegando a convertirse a principios del siglo XX en uno de los periódicos de mayor tirada de Andalucía, junto con *El Liberal* y *La Unión Mercantil* de Málaga (Checa Godoy, 2011: 84). Sus secciones

habitualmente eran éstas: noticias locales, nacionales y extranjeras; telegramas en los que recogía las notas de la agencia de noticias Mencheta; una sección religiosa; económica e incluso las cotizaciones en Bolsa; artículos literarios y una sección de entretenimiento, con pasatiempos y jeroglíficos. En la última página incluía diariamente un folletín y los anuncios (Álvarez Rey y Fernández Albéniz, 2009b: 126). Durante los primeros años se distinguió por una línea editorial independiente, aunque algo inclinada hacia el conservadurismo, pero en lo que destacó siempre fue en una atención especial a sus colaboraciones literarias, en sus páginas publicaron autores de la talla de Juan Ramón Jiménez. Entre 1918 y 1921 formó parte de su plantilla de redactores un reportero que luego hallaría su consagración en los grandes medios de la capital de España: Manuel Chaves Nogales, republicano e hijo del periodista y cronista Manuel Chaves Rey. Posiblemente puede considerarse el primer gran periódico andaluz editado en Sevilla con los cánones de la prensa moderna. Fue uno de los diarios con mayor tirada en Andalucía. Era de carácter independiente hasta la llegada de la 2ª República en la que giró a periódico conservador, pasó a convertirse durante algunos meses en el único diario republicano de Sevilla, como un órgano propagandístico del radical Diego Martínez Barrios. El periódico desaparece, además de por problemas financieros, por la dura competencia de otros periódicos como *ABC*, *El Liberal*, *El Correo de Andalucía* y *La Unión*. A partir del 1 de octubre de 1929 aparece *ABC*, editado por la poderosa Prensa Española SA. *El Noticiero* posiblemente es el diario que resulta más afectado por éste. Algunos de los periodistas más veteranos de su plantilla se fueron a *ABC* y unido a la crisis de estos años desaparece en 1933.

2.5.1.2. LA VOZ DE CÓRDOBA (1920-1923)

En 1920 se marcha a Córdoba junto a su mujer Ana y participa en la creación del periódico *La Voz*, en la misma ciudad nace su primera hija, que aún vive: Pilar, más tarde nacerían Josefina, Pablo y Juncal, ésta última en el exilio y bajo unas duras condiciones. Manuel Chaves no corta las relaciones con Sevilla. Realizará visitas a familiares y a sus amigos y aún fuera de la ciudad le seguirá dedicando su interés. *La Voz* pretendía ser un diario moderno, fue el primer diario local que contó con rotativa. Lo dirigía Ramiro Rosés.

El periódico obtiene éxito inicialmente, pero entrará en crisis ya antes de la llegada de la Dictadura. Afirmaba vender 3.500 ejemplares y tenía siete redactores en plantilla, claramente por encima de sus colegas. La familia Rosés vendió pronto el periódico que comenzó – y sería siempre su tónica – a dar bandazos ideológicos (Checa Godoy, 1991:254).

Aparece en 1920 a primero de año, era de gran formato y contaba con cuatro páginas con abundantes anuncios, se declaraba “*diario independiente y de gran información nacional y extranjera, defensor de los intereses del comercio, la industria y la agricultura*” (Checa Godoy, 1991: 254). En los primeros años recogía la información de la agencia Mencheta. El periódico cuenta con una plantilla de redactores de calidad. Manuel Chaves estaba entre ellos, pero lógicamente sin firma, pues sus labores eran de coordinación o de redactor jefe. Ya en esta época viajaba continuamente a Madrid.

En julio de 1921 aparece el primer libro de Chaves, *La Ciudad*, premiado en un concurso público del Ayuntamiento de Sevilla. María Isabel Cintas lo confirma con las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Sevilla en su *Obra Periodística* (Cintas Gullén, 2001a: XXXV). A partir de aquí tanto *El Noticiero* como *La Voz de Córdoba* se hacen eco del premio y recogen fragmentos de esta obra, los actos en honor al joven periodista se suceden y en la revista *España* en su número 314 del mes abril aparece publicado un juicio crítico de esta obra (Cintas Guillén, 2001a: XXXVI).

Chaves, a raíz de este premio y tras cinco años de silencio, vuelve a colaborar con *El Liberal* de Sevilla, retomando sus colaboraciones tras publicación de la noticia de su libro en este diario. Cintas Guillén dice que se observa en estas colaboraciones una más marcada capacidad para el análisis político y social favorecido por el desapasionamiento y la amplitud de miras que la distancia impone (Cintas Guillén, 2001a: XXXVI).

En este primer libro publicado, Manuel Chaves era crítico con el atraso que por aquella época padecía la ciudad de Sevilla, él era partidario de que se abriera a Europa y América, creía que tanto España como Andalucía avanzarían en su progreso de la mano de las demás naciones sobre todo Europa y América. Uno de los temas que le preocupaba de su ciudad era el retraso al que habían sometido varias veces a la Exposición Iberoamericana y

manifestaba: *Nos inquieta la pasividad de Sevilla; por eso nos esforzamos en hallar un contenido ideológico a ese nominalismo; por eso buscamos un camino nuevo, un cauce amplio para la transfusión espiritual que soñamos.* Este artículo fue publicado en *El Liberal* de Sevilla el 17 de enero de 1922. La madurez de los juicios de Manuel Chaves en su primera obra, *La Ciudad*, es inusual en un joven de 20 años. En *La Ciudad* nos encontramos con una conciencia crítica de un Chaves que huye de la etiqueta folklorista de la capital andaluza. Su punto de partida es dejar todo pintoresquismo y mostrar sus claves más profundas. La Exposición Iberoamericana, cuyos trabajos se inician a principios del siglo XX pero que no se acabaron hasta el 1929, fomentó en los círculos culturales la idea de neutralizar esa imagen extorsionada que la ciudad tenía producto del flamenquismo y el casticismo decimonónico, sustituyéndolas por un retrato más moderno. También acuden a la Exposición personas de los pueblos limítrofes de Sevilla. Este ambiente hace que Manuel Chaves escriba su ensayo y hable además de las bolsas de pobreza y del lamentable estado en que se encontraban los obreros. Describe las lacras sociales de una ciudad que se estaba preparando para la Exposición Iberoamericana y sus variopintos personajes: los “sesudos clérigos”, los gitanos, los judíos, los obreros de la pirotecnia y sobre todo a las pobres “obrerillas” de los corrales de vecinos, que eran víctimas de la explotación laboral y de la tiranía que en ellas ejercían los hombres (Reyes Cano, 2009: 40).

Hallaremos también en el curso de La Ciudad teorías sobre el cante hondo, la Semana Santa, las leyendas..., y sobre el carácter genuinamente cristiano de la ciudad frente a su pasado romano y árabe (Reyes Cano, 2009:43).

La calidad de estilo del libro, el léxico y sobre todo la soltura expositiva de su prosa es un dato de la precocidad del autor que más tarde se reflejaría en su obra.

La gente de los barrios, la gente netamente sevillana, tiene un alto sentido de ella misma. Ausentes de toda reflexión, se producen casi exclusivamente por un secreto instinto de ciudadanía, y saben vivir su

buena media docena de sensaciones y ningún pensamiento, plenamente conscientes, sin embargo, de una trascendental misión, para la que en lo íntimo se suponen predestinados. ¿Qué misión es ésta, que salva al ciudadano hispalense de su tremenda ignorancia? ¿Qué puede moverles, al parecer conscientes, que no es la consciencia? ¿Intuición? ¿Gracia? ¿Atavismo? ¿Religión? Es la ciudad, la ciudad que les infunde su espíritu sabio; la ciudad, la única preocupación formal de estos hombres despreocupados, que de su despreocupación hicieron norma (Chaves Nogales, 1993: 211).

Chaves Nogales en *La Voz* de Córdoba aparece con un cuento, es su primera firma en el periódico, *Los caminos del mundo*, el 6 de julio de 1923, el segundo aparece pocos días más tarde, *La gran burla*, que integra en *Narraciones Maravillosas* con el nombre de *El bromazo* (Cintas Guillén, 2001a: XXXIX).

2.5.2. SEGUNDA ETAPA (1924-1936): MADRID

A principios del siglo la vida intelectual española tenía su foco en Madrid, las tertulias estaban llenas de escritores nóveles, se estrenaban gran cantidad de obras de teatro, el rey inaugura la primera línea de metro, en definitiva, había muchas ganas de divertirse, de recuperar la vida, el tiempo perdido tras la 1ª Guerra Mundial, y allí recaló en 1922 nuestro periodista. Tiene un buen currículum: experiencia y dos libros que ya le han publicado: *La Ciudad* y un libro de relatos breves, *Narraciones Maravillosas y biografías ejemplares de algunos grandes hombres humildes y desconocidos*. Manuel Chaves entra como redactor en los periódicos *El Heraldo de Madrid* y *La Acción* en el año 1924. Antonio López de Zuazo Algar dice que Chaves formaba parte de la redacción del periódico *La Acción* (López de Zuazo Algar, 1998: 400-401) pero según María Isabel Cintas no se ha podido comprobar si verdaderamente colaboró con dicho diario (Cintas Gillén, 2001a: XLIII). *La Acción* era un periódico sensacionalista y escandaloso que *acogió con entusiasmo el golpe de Estado de Primo de Rivera, que venía a implantar la Dictadura que había venido reclamando* (Saíz y Seoane, 1996: 234).

Manuel Chaves se traslada con su esposa y su hija Pilar a Madrid en 1924. Al principio, vivían en Ciudad Lineal. Pilar Nogales cuenta que eran una pareja muy sociable y les gustaba recibir a los amigos en casa:

A casa venían muchos hombres muy jóvenes, como era mi padre. Sus tres amigos más próximos eran Vicente Sánchez Ocaña, que sería director de la revista Estampa, José Benavides y Emiliano Barral, el escultor que hizo el busto de mi padre. Allí, a la Ciudad Lineal, venía mucha gente del “Heraldo” con sus familias. Mis padres no tenían mucho dinero, pero mi madre criaba gallinas, era un chalet con mucho terreno, y de cuando en cuando mataba dos pollos y se juntaban allí todos a comer. Al final, mi padre le decía a mi madre “anda, Ana, cántanos algo”, y mi madre sacaba la guitarra y cantaba coplas andaluzas. Más tarde se irían a vivir al Paseo de San Vicente, sede del periódico Ahora (Suberviola y Torrente, 2013: 79).

Alcanzó su mejor momento profesional en Madrid, donde ejerce el periodismo hasta la sublevación franquista. En esa época, pensadores como José Ortega y Gasset, escritores como Pío Baroja o Miguel de Unamuno y científicos humanistas como Gregorio Marañón publicaban sus opiniones sobre los temas de la actualidad nacional en las columnas de los diarios. Con ello, las páginas de los diarios y revistas de la época ganaron en contenido y calidad: “[...] esta presencia de escritores y pensadores en las páginas de los periódicos debió de suponer un estímulo para los periodistas y una elevación de nivel medio en las colaboraciones” (Cintas Guillén, 2001a: X). De Josep Pla a González-Ruano pasando por Gaziel o Julio Camba, la categoría de los periodistas fue, efectivamente, de una elevada calidad. Y, entre aquellos grandes periodistas, se encuentra Manuel Chaves Nogales.

Cuando Chaves llegó a Madrid, el *Heraldo* era un periódico de éxito, pero tenía la atonía propia de la prensa de la Dictadura que había sido impuesta en 1923 por Primo de Rivera. Aunque el periódico contaba en aquella época con muchos trabajos coyunturales que servían para rellenar el involuntario vacío informativo, hay que destacar que los de Chaves no eran

mero entretenimiento, sino que procuraba siempre que sus artículos y sus crónicas llevaran, junto a la información, una crítica de amplias miras y una opinión constructiva. Tenemos el ejemplo en un artículo titulado “Cómo se hace un diccionario” o su segundo artículo que, como era consciente de la situación, decía que “*puesto que nos hacen divagar, divaguemos. ¿Sobre qué? Sobre cualquier cosa*” (Cintas Guillén, 2001a: XLVI).

En 1926 se produjo uno de los acontecimientos más significativos en la trayectoria periodística de nuestro autor, fue enviado a cubrir una noticia fuera, esto marcará para siempre su quehacer informativo caracterizado precisamente por su capacidad y su voluntad de ir siempre tras la noticia. Chaves fue el encargado de seguir la aventura de unos aviadores que se lanzaban a la travesía del Atlántico a bordo del avión *Plus-Ultra* (Cintas Guillén, 2001a: LI). El *Heraldo* publica las crónicas durante varios días, que recogen ese asunto. El hecho de escribir asuntos menores nos señala la censura ejercida sobre cuestiones que podrían ser más delicadas. El éxito de Chaves como cronista se inicia junto al de su camino como periodista moderno y viajero.

Se inscribe en la Asociación de la Prensa de Madrid (1925). Su principal ayuda en esos primeros momentos en la capital la tuvo de otro gran periodista, Manuel Sánchez Ocaña, que lo introdujo en el difícil mundillo periodístico de aquellos años, aunque también le debió ayudar el nombre de su tío José Nogales. Muy pronto Manuel Chaves se gana el reconocimiento de los ambientes intelectuales de la capital. En 1927 gana el premio de periodismo *Mariano de Cavia* con una crónica publicada en el *Heraldo* titulada: *La llegada de Ruth Elder a Madrid*.

Manuel Chaves desarrolla sus trabajos más importantes de su etapa de Madrid en el *Heraldo de Madrid*, en *Ahora* y en la revista *Estampa*.

2.5.2.1. HERALDO DE MADRID, ESTAMPA Y AHORA

2.5.2.1.1. HERALDO DE MADRID

El 29 de octubre de 1890 sale a la calle el primer número del *Heraldo de Madrid*, fue creado por el marqués de Murrieta, Felipe Ducazcal y Rafael Comenge.

Será un gran diario de información general, siendo durante el primer tercio del siglo veinte uno de los de mayor tirada y más populares, con gran aceptación por parte de la clase obrera, que dará amplio despliegue a las noticias de sucesos, pero también a las de carácter social y político, así como especial relieve a la información de espectáculos y a la vida y la crítica teatral. Incluirá noticias económicas, de bolsa y telegramas del extranjero y de provincias, aunque será un periódico eminentemente madrileño.

En sus principios fue una publicación vespertina o de la noche, que llegará a tirar diversas ediciones diarias, es fundado con una tendencia demócrata avanzada, siendo sus primeros directores Augusto Suárez Figuroa y José Gutiérrez Abascal. Seguidamente será propietario y director Eugenio González Sangrador y, en 1893, será adquirido e inspirado por José Canalejas, convirtiéndose en órgano del Partido Liberal, manteniendo su tendencia demócrata y anticlerical. A partir de 1902 lo dirige José Francos Rodríguez. Entre sus redactores se encuentra el diputado Santiago Matáix y tendrá a Luis Bonafoux como corresponsal en París, entre 1902 y 1906. En 1906 será adquirido por la Sociedad Editorial de España, el conocido trust de la prensa del periodo, que compra también *El Imparcial* y *El Liberal* (1879-1939), y se hará partidario de Segismundo Moret, el otro gran líder del Partido Liberal. Lo dirigirá entonces Baldomero Argente y, desde 1909 a 1926, José Rocamora. José Echegaray y Luis Bello estarán entre sus colaboradores y redactores, y en 1909 se incorporará Ramiro de Maeztu, que publicará artículos desde Londres. Otros redactores destacados serán el diputado republicano Luis Morote, de 1902 a 1909, y Abelardo Fernández Arias, e incorporará a la primera redactora de la prensa española, Carmen de Burgos. En 1917, contará con colaboradores de todas las tendencias y, un año después, pasará a ser propiedad de la Sociedad Editora Universal, de los hermanos Manuel y Juan Busquets, también propietarios del matutino *El Liberal*. Su actitud contra el golpe y la dictadura del general Primo de Rivera y su desafección a la monarquía le harán recuperar la influencia que había perdido en años anteriores. En 1922 nombra redactor-jefe a Manuel Marquina y entre sus redactores se encontraba Vicente Sánchez Ocaña. En 1924 se había incorporado a su redacción César González-Ruano y Manuel Chaves Nogales. Rafael Marquina, hermano del poeta Eduardo, pasa a dirigir el *Heraldo* y Chaves Nogales pasa a formar parte de la redacción, desde 1924 hasta 1927, año en el que Chaves llega a redactor jefe, y Fontdevila a director del periódico, hasta 1929 que se marcha a París como

corresponsal del mismo diario. El periódico pasa a dirigirlo Manuel Fontdevila en 1927 y se declarará abiertamente republicano, criticando duramente al gobierno del general Berenguer, contribuyendo a la movilización antimonárquica y recobrando su gran prestigio anterior. Fontdevila hace un periódico más popular, con una fuerte apuesta por la transformación política de España en una república. El *Heraldo* cambia su formato pasando a tener 16 páginas, prestaba atención a la información del resto de España, a los conflictos sociales y añade una sección a la cartelera teatral y las novedades literarias. Con estas novedades crece su aceptación y se convierte en el líder de la prensa vespertina de Madrid.

Junto con *El Liberal* y *El Imparcial* formó parte del grupo Sociedad Editorial de España. En 1913 formaban parte de este grupo cinco periódicos madrileños, junto a los dos primeros se encontraban *La Correspondencia de España*, *El Liberal*, *ABC* y *Nuevo Mundo* que tenía una tirada de más de cien mil ejemplares (Fuentes y Fernández Sebastián, 1997: 182). “El periódico era según los creadores *una hoja liberal por los cuatro costados, muy literaria y muy madrileña. Una hoja pulcra, apretada, bien impresa. Firmas, las más reputadas. Información, cuanta pudieran proporcionar las agencias más en boga. Y para Madrid, una docena de redactores de probada pericia profesional*” (Fuentes y Fernández Sebastián, 1997: 182). Durante la II República el *Heraldo* será uno de los principales defensores de los partidos republicanos de izquierda y el rotativo vespertino de mayor tirada. Lo dirigirá Francisco Villanueva y Juan Antonio Cabero será su redactor cinematográfico en esta época. En 1934 llegará a ser suspendido por su ya marcada tendencia socialista. Al finalizar la guerra civil, varios de sus redactores serán encarcelados y condenados a muerte y de sus talleres incautados nacerá el *Diario de Madrid* (1939-1971).

Como se menciona anteriormente, con la llegada de Fontdevila como director del periódico se abre una época nueva, contrata un plantel de jóvenes literatos y periodistas, en palabras del propio Fontdevila “el fracaso es sencillamente imposible, quieran los dioses o no quieran” (Cintas Guillén, 2001a: LIX-LX), además coincide con Chaves y trabajan los dos para hacer del periódico un medio de comunicación moderno, conectado con Europa. Sus intereses eran los mismos, hacer un periódico que fuese como los de la prensa anglosajona del momento. Fontdevilla decía que Chaves Nogales era uno de los periodistas más finos,

más ágiles y más completo de la prensa del momento, ambos pensaban que el diario debía tener espontaneidad y frescura.

Chaves Nogales ocupa el puesto de redactor jefe en el *Heraldo*, su labor y su esfuerzo es la coordinación y organización del periódico pero dándole una orientación anglosajona, un nuevo periodismo informativo interpretativo.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, el *Heraldo de Madrid* mantuvo una posición crítica en la medida que era posible a causa de la censura. Precisamente sus periodistas se hicieron famosos en el gabinete de censura que dirigía Pedro Rico por sus ardides para superar las trabas oficiales. El periódico, con la llegada de Chaves, empieza a cambiar. Los diarios sufrían una apatía en la Dictadura de Primo de Rivera, entre otras cosas debido a la censura: “[...] vedado el tema político, la Prensa aplica su atención a otros asuntos de menor cuantía, puramente locales y de carácter local, pero que en el fondo, están inspirados por la pasión política” (Cansinos Assens, 1985:149). Con Manuel Chaves hubo una serie de transformaciones que prepararon el camino del éxito que alcanzarían sus tiradas unos años más tarde, justo en 1927 cuando entra al frente de la dirección Fontdevila y nuestro periodista se convierte en redactor jefe.

Bajo la dirección de Fontdevila, el antiguo periódico liberal se convierte en un claro oponente a la monarquía de Alfonso XIII. Cuando el general Primo de Ribera cae en 1930, la campaña republicana del periódico se amplía. Su postura política es abiertamente republicana. Tras la caída de la monarquía y el advenimiento de la República, el periódico se alinea al lado de los partidos republicanos radicales.

El primer trabajo de Manuel Chaves en el *Heraldo* aparece en 1924. Es un trabajo no comprometido con la realidad política que se vive en esos momentos, pero se nota ya en éste el compromiso del periodista con su público: mantenerlo informado y despertar su interés, aunque los temas no sean de su agrado debido a la censura que se impone en esos momentos. El artículo titulado “Cómo se hace un diccionario” ocupa casi la mitad de la primera página, sin embargo, una noticia de más calado como la conferencia de Londres, un tema político de primera línea, ocupaba un reducido espacio, debido probablemente a la censura (Cintas Guillén, 2001a: XLVI).

Chaves, en otro de sus primeros artículos, con el título “Los eternos fraudes editoriales”, deja impreso su punto de vista de la censura: “... *en los últimos meses el periodista, obligado a mantener otra ficción, la de la vida política de estos días, cultiva más asiduamente aún el mito literario. Hace bien: ficción por ficción, la literatura es, a lo menos divertida*”. O también: “*la opereta de la vida española ha llegado a ese momento culminante en que el pueblo, representado por la comparsaría, precipita el desenlace con su sordo rumor de entre bastidores*” (Cintas Guillén, 2001a: XLVII).

Incluso en estos temas sin importancia que debían escribir los periodistas, en los de Manuel Chaves aparece una entretenida y amena exposición, una visión crítica entre líneas “*Sin duda sentía la necesidad de mover al lector e interesarle por lo que ocurría a su alrededor y, por ello, comenzó por interesarlo simplemente, por atraerlo. Consideraba que la prensa tiene el deber de implicar al lector, de hacerlo acceder a los vericuetos de lo que ocurre, de conmover, en definitiva*” (Marquina, 1930). En el prólogo del libro *La Censura por dentro* de Celedonio de la Iglesia, Rafael Marquina dice que la censura de Primo de Ribera llegó a estos extremos: “*Obligados los periodistas a exprimirse la mollera y a extremar las artificiosas ingeniosidades*” (Marquina, 1930).

Chaves termina el libro *Narraciones Maravillosas y biografías ejemplares de algunos grandes hombres y desconocidos*, (Chaves Nogales, 1924) escrito en su mayor parte durante su etapa en Sevilla y Córdoba. El 6 de noviembre de 1924 aparece una nota en el *Heraldo* (Cintas Guillén, 2001a: XLVII) que señala que el libro está en imprenta y que se publicará en este periódico. El 24 aparece el cuento *El dinerito de la pordiosera*, advirtiéndose que el relato forma parte del libro, pero Manuel Chaves debía de sentir ese inmovilismo de la prensa como algo que le alejaba del progreso y la visión que él tenía de la prensa progresista en aquellos momentos.

Corría el año 1925, en Europa estaba en pleno auge la prensa de negocio y para introducirla en España lo primordial era modernizar los medios, y Chaves Nogales se puso a ello. El 28 de febrero del mismo año se publica una nota en el *Heraldo* en la que se informa a sus lectores que el periódico pasaría de seis páginas a doce o dieciséis, que la información gráfica sería abundante y que trataría los temas nacionales e internacionales. El periódico adquiere una nueva rotativa capaz de imprimir hasta treinta y dos páginas.

A principios de 1926 un hecho marca la labor del periodista: los aviadores Franco, Ruiz de Alda, Rada y Durán regresaban de atravesar el Atlántico a bordo del *Plus Ultra*. Este acontecimiento fue la primera crónica de las muchas que Chaves haría al pie de la noticia durante toda su vida, y de aquí en adelante sería su quehacer periodístico, siempre en el lugar de los hechos. Durante el mes de abril el *Heraldo* recogió las crónicas que trataban este asunto: “La emoción de Huelva”, “Indescriptible entusiasmo en Huelva”, “Los héroes de un día” y “Los héroes de veinte años”..., había una estricta censura sobre cuestiones más candentes, pero de estas crónicas podemos vislumbrar el éxito de Chaves en su camino de periodista moderno y viajero. El periódico trató de entretener a sus lectores con la aventura de los aviadores, aparecen las crónicas de Chaves durante varios días seguidos, aun así, a pesar de la censura, Chaves describe las costumbres de los pueblos y sus pobladores con poéticas evocaciones, crónicas muy cuidadas en su estilo, estructura formal y lingüística, en una prensa que en esos momentos era muy árida y escueta. Como ejemplo nos encontramos con esta crónica:

Huelva es pequeña y pulcra. Sus calles principales están asfaltadas, y por ellas no pasan vehículos; de noche se ilumina con una luz blanca y fría; la plaza de las Monjas- la plaza principal (Chaves Nogales, 2001b: 10).

Manuel Chaves tiene una calidad expresiva excepcional, su sencillez y su brillo hace que su obra interese al lector. Era un periodista con un gran compromiso social, su afán era informar a sus lectores y para ello no tenía inconveniente en correr todos los riesgos necesarios para poder contrastar todo lo que ofrecía en sus crónicas. M^a Isabel Cintas en una entrevista concedida a Marta Caballero para *Elcultural.es* expresa:

Me llamó la atención la sencillez y el brillo simultáneo de su prosa. Su agilidad descriptiva. Su capacidad para encantar al lector. Su verdad. Después, sus otros muchos trabajos nunca me defraudaron (Caballero, 2011).

También Rafael Marquina se expresa sobre Chaves en estos términos:

[...] periodista de raza; gran periodista en el que coinciden las mejores virtudes profesionales: un gran talento literario, un conocimiento profundo de la técnica periodística, ingenio, entusiasmo, decisión... ¡Hasta el ímpetu físico, que en ciertos trances es la suprema cualidad de un reportero! (Marquina, 1927).

Con la cobertura del Plus Ultra, el primer gran vuelo español y el primero en el mundo que consiguió cruzar el Atlántico Sur con un único avión, se produce un cambio en la manera de actuar de Chaves, el avión pasa a ser para él otra herramienta más de su trabajo, con él, sale de la redacción y va detrás de la noticia. Inicia así su camino de periodista moderno e inquieto que ya no le abandonará durante el resto de su corta vida. A partir del éxito de las crónicas del *Plus Ultra* el periódico trató las proezas aéreas como tema informativo de primera página.

En 1927, Manuel Chaves Nogales consigue el prestigioso premio periodístico Mariano de Cavia y según M^a Isabel Cintas entra en la masonería (Cintas Guillén, 2001a: LVI). Por otro lado era una costumbre de los intelectuales de la época la pertenencia a las logias masónicas. Manuel Chaves escribe con respecto a este premio, y deja clara su vocación de periodista:

Yo no he pretendido ganar el premio Cavia como literato, sino como periodista. He hecho obra de periodista. Esto de obra periodística, al no profesional se le alcanza difícilmente. Para la gente hay solo el literato que escribe en los periódicos, al que se respeta (se entiende por respetar el no leer), y el antiliterato, es decir, el repórter, una especie de agente iletrado que acarrea noticias. Esta es opinión no sólo del vulgo, sino de hombres como Baroja, que no hace mucho establecía aquella injusta división de los periodistas en periodistas de mesa y periodistas de pata... (Chaves Nogales, 2001b: 722).

Después del vuelo del *Plus Ultra*, el periódico publica el vuelo de Madrid a Manila y aprovecha para dar un cambio, llevaba muchos meses atascado en concursos aburridos y tediosos hasta que Manuel Chaves vuelve de Andalucía, de cubrir todo el periplo de los aviadores, entonces aparece una nueva idea, no se sabe si fue Chaves quien la propuso, pero surge una novedosa sección que consiste en “La novela sin final”. Famosos literatos escriben narraciones sin final para que el lector las complete, se publicaban los finales de los lectores y de todos ellos se seleccionaba uno que compartía derechos de autor. La primera novela sin final la publica Chaves Nogales el 26 de abril de 1926 y se titula *El gobernador y su siete mujeres*, el concurso tuvo mucho éxito y se mantuvo durante meses en los que Chaves vuelve a publicar sus narraciones: *María, Maruja, Mary, Mariquita y doña María; Mi señora madre política; La maravillosa aventura del profesor Russell; El señor Fanjul, su esposa y la cocinera* (Cintas Guillén, 2001a: LII).

Son trabajos que sirven para ir rellenando los vacíos informativos como por ejemplo el que hace Chaves de un pueblo andaluz, Santa Olalla (Cintas Guillén, 2001b: 49). En este trabajo Chaves investiga la desaparición de un individuo y la muerte de otro, sabía que este tema llamaría la atención del lector, pero aun así, Manuel Chaves no sólo entretenía, por muy vano que fuese el tema, él hacía su crítica constructiva al lado de la información, a veces esa sinceridad hacía que su firma desapareciera como en la revista *Mediodía* donde opinaba sobre la vida cultural de Sevilla y su sevillanismo mal entendido.

El periodismo en estos años compartía el mismo soporte con la literatura y mientras los periódicos anglosajones hacían hincapié en la información los españoles brillaban en el aspecto intelectual y literario, se nutrían de las grandes plumas de escritores e intelectuales de la época (Seoane, 1993: 719).

También podemos decir que el trabajo periodístico estaba contaminado en muchos casos de otros intereses, el de la política sobre todo, si tenemos en cuenta que los periódicos en esa época influían en la vida pública por ser casi la única expresión de corrientes de opinión. Manuel Chaves, ante todo, era un periodista, un periodista creativo que contrastaba en sus

textos con el tono ampuloso y altisonante de sus compañeros de profesión, pero con un claro objetivo: informar y a ser posible también en el ámbito internacional.

En la revista *Estampa* Chaves Nogales publica en el número 20 con fecha de 15 de mayo de 1928:

Hoy, para ponerse a escribir ante el público, hay que disculparse previamente, por la petulancia que esto supone, y la única disculpa válida es la de contar, relatar, reseñar. Contar y andar es la función del periodista. Araquistáin, en su reciente viaje a las repúblicas americanas, Luis Bello, en su visita a las escuelas de España, Álvarez del Vayo y algunos otros son el ejemplo de este periodismo nuevo, discreto y civilizado que no reclama la atención del lector si no es con un motivo: contarle algo, informarle de algo. Los literatos, a la novela o al Teatro; los ensayistas, al folleto o la revista; los reporteros iletrados, a las agencias de policía particular (Chaves Nogales, 1928:1).

En el *Heraldo* el 26 de julio de 1927 se publica una crónica de Chaves, la primera vez que nuestro periodista sube a un avión, se titula: “Cómo es la península vista desde un avión comercial. Una butaca y un cigarrillo a dos mil metros de altura” (Chaves Nogales, 1927), Manuel Chaves encontraría el avión como un medio excepcional para hacer su trabajo.

Todos los días nos llegan agudas sugerencias aeronáuticas. Leyendo los periódicos se tiene la impresión de que el mundo se ha hecho aviador. La navegación aérea no es ya una actividad hermética, reservada a unos cuantos héroes y a un pequeño núcleo de profesionales, sino que los arrastra a todos, desde el gordo y prudente mercader que utiliza las líneas regulares de aviación comercial para ultimar sus negocios hasta el turista, el torero, el cómico y el periodista, que se sirven del avión

como un medio de viaje más cómodo, rápido, seguro y barato que el tren, el auto o el buque (Chaves Nogales, 1927:8).

El tema de las travesías aéreas llamaba poderosamente la atención, eran los primeros vuelos que se iban conociendo en España, Chaves encontró en estos una materia informativa de primer orden. Con el vuelo de Ruth Elder se desplaza a Lisboa como enviado especial del periódico y para ello alquila un avión. Este hecho sorprende a toda la profesión y desde entonces se consideró a Manuel Chaves como un periodista moderno y atrevido. Marta Caballero recoge estas palabras de su biógrafa M^a Isabel Cintas en una entrevista que le realizó para *Elcultural.es*:

[...] el dato de la biografía de Chaves Nogales que mejor habla de él es el hecho de que fuese atrevido a la hora de ir al foco de la noticia, sin reparar en fronteras ni obstáculos. Que utilizase el avión para sus desplazamientos cuando muy pocos lo usaban. Que se perdiera en una aldea del Cáucaso y enviara una postal a sus compañeros de redacción retándoles a que encontraran el lugar en el mapa. Que enviara a sus hijas a Inglaterra a estudiar cuando eran muy pequeñas... Eso ocurría hace casi un siglo (Caballero, 2011).

Durante días a partir de la llegada de Ruth Elder a Lisboa el 25 de octubre de 1927, Chaves mandaba sus crónicas al *Heraldo de Madrid*: “La emocionante partida de un hidroavión que va a cruzar el Atlántico”, “Cómo es Ruth Elder”, “El paso de Ruth Elder por Portugal y España”.

El 10 de mayo los directores del *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *El Sol e Informaciones* y *ABC* conceden el premio de periodismo Mariano de Cavia al “*reportaje*” antes citado, como vemos la confusión de géneros era habitual en la época, eran una sucesión de crónicas. Chaves Nogales no recibe el premio por ningún reportaje, sino por sus crónicas. Todos los

diarios de aquellos años dan la noticia del premio y *ABC* hace extensos elogios de nuestro periodista en un artículo titulado: El premio Mariano de Cavia correspondiente al año 1927 [...] *el premio debe ser adjudicado, con cuidadosa preferencia, al mejor trabajo periodístico, al que acredite las condiciones del buen escritor de periódico: perfección literaria, alta mentalidad y arraigada cultura, juntamente con la facilidad y prontitud de redacción que suelen acusar la índole y el momento del asunto. Sólo a falta del trabajo periodístico, interesante y perfecto, cuya elaboración, improvisada o apremiada, realza la calidad, se adjudicará el premio al mejor de los otros originales publicados.*

*Y, en su consecuencia, adjudican el premio al trabajo titulado “Reporteismo” registrado con el número 208, titulado “La llegada de Ruth Elder a Madrid”. Abierta la plica correspondiente, resulta ser el autor D^o Manuel Chaves Nogales, y haberse publicado el trabajo en *Heraldo de Madrid* en Octubre de 1927.*

*Para que conste, firmamos este acta en Madrid a 10 de Mayo de 1928.-
Félix Lorenzo, Juan Sarradel, Francisco Villanueva, Manuel Fontdevila.
(ABC, 1928a:3).*

A partir de 1928 Chaves Nogales inicia su periplo europeo y a petición de el *Heraldo*, aún afectado por la censura, escribe veintiséis crónicas que aparecen en el periódico desde el 6 de agosto hasta el 5 de noviembre. Durante este recorrido Chaves conoció muchos aspectos de la realidad política y social europea; entre ellos, la guerra civil en Rusia y la gestación de los fascismos en Alemania e Italia, preludio de lo que sería la 2^o Guerra Mundial. También en este periodo realizó entrevistas a personalidades muy representativas y escribió sobre grandes temas. Las crónicas se producían desde el lugar de los hechos conforme se iban produciendo los acontecimientos, en este viaje el avión en el que iba Manuel Chaves tuvo un accidente y *El Herald* estuvo tres días sin saber nada del periodista y los lectores también; informados de todo lo que estaba ocurriendo en la aventura de Chaves, el interés por la historia iba creciendo a la vez que se publicaban las crónicas en el periódico. A Manuel

Chaves estas crónicas le abrieron las puertas a la prensa latinoamericana. *La Nación* de Buenos Aires se las publicó (Cintas Guillén, 2001a: LXX).

Ante el éxito alcanzado en la prensa por los reportajes, la editorial Mundo Latino publica en 1929 *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*. En el prólogo del libro, es el autor mismo quien aclara cualquier duda que podríamos plantearnos acerca de si la obra es literatura o periodismo (Cintas Guillén, 1993: XXVIII). El autor lo define como un libro periodístico y explica que su forma de hacer periodismo no está basada en un procedimiento científico, sino que consiste en andar y contar lo que ve. Y eso es precisamente lo que hace, recoge informaciones que no sólo afectan a la política y la situación social de los países que visita, sino también a sus costumbres, hecho que hace que el lector tenga curiosidad por la historia, también en sus libros incluye textos que en España eran censurados en los periódicos aunque no en los libros. El título deja intuir mucho sobre el contenido del volumen que además de describir las impresiones que tuvo el autor recorriendo Europa, dedica casi la mitad de su obra a describir cómo es la vida del día a día en Rusia. Con una mirada y un sentimiento de “pequeño burgués liberal”, observa el fracaso del bolchevismo en el intento de cambiar la esencia del pueblo ruso.

Este muchacho ucraniano en cuya compañía hago el viaje por Georgia es una de las víctimas más emocionantes del comunismo. Tiene un aire inequívoco de burgués y esto es lo peor que se puede tener hoy en Rusia. El hombre parece que no se ha enterado – o que no quiere enterarse- de que vive en un país sometido a la dictadura del proletariado y tropieza constantemente con las cosas. Su vida en la Rusia comunista queriendo sacar adelante contra viento y marea el sentido burgués de la existencia que por su desgracia ha heredado es un verdadero heroísmo (Chaves Nogales, 1928: 1).

En 1930 escribe *La bolchevique enamorada* (Chaves Nogales, 1930) para la colección de folletines Asther de Barcelona utilizando la información recogida de su viaje por Rusia, con un agudo sentido crítico y humorístico, que será un esbozo de otra novela de mayores

dimensiones y que representa un estudio sobre el amor en la Rusia roja, donde dos jóvenes revolucionarios y una dirigente comunista de mayor edad, todos convertidos al más fuerte comunismo, vivirán los celos en una relación amorosa camuflada de prejuicios revolucionarios.

El viaje debió de durar algunos meses. Fue un viaje muy interesante que abrió muchas puertas a Chaves Nogales, además del periódico *La Nación* de Buenos Aires, nombrado anteriormente, que le publicó el mismo trabajo, también le sirvió para una serie de artículos que aparecieron en la revista *Estampa* donde entra a colaborar gracias a Sánchez Ocaña en 1928, y estos artículos se publican en 1929 a razón de uno por mes. Como ejemplo tenemos “Moscú se divierte” (Chaves, 1929b: 21-22)

Durante los días 20, 21, 22 y 24 de septiembre de 1929 Chaves Nogales publica las contestaciones ya citadas ante la polémica que se había producido con Mariano Benlliure y Tuero, a consecuencia de unas publicaciones de éste en *El Liberal* y *La Libertad*. Benlliure afirmaba que Chaves no expresaba abiertamente sus posiciones personales sobre temas políticos y religiosos (Cintas Guillén, 2001a: LXXII).

Para Chaves esto era *la actitud civilizada de informadores discretos y amenos* y añadía: *Al repasar ahora, recogidos en un volumen, mis reportajes sobre la vuelta a Europa en avión, me avergüenza un poco haber opinado y definido tanto* (Cintas Guillén, 2001: LXXIII). Chaves Nogales consideraba sin ningún interés los artículos en el que las opiniones políticas o religiosas eran estrictamente personales y sin fundamento. Pero, en ocasiones, la realidad se imponía y se mezclaba con su profesión. *Cuento lo que he visto y lo que he vivido más fielmente de lo que yo quisiera* (Chaves Nogales, 2009: 31). Porque en eso consistía su periodismo y toda su obra, en explicar la realidad desde la realidad misma. Y por ello no tenía inconveniente en aparecer en sus artículos relatando aquellas experiencias que podían clarificar la situación: *“Yo no sé si este anarquista de Tarrasa es un iluso, como dicen los líderes de los demás partidos obreristas. Lo único que sé, después de oírle, es que este hombre no cambiará ni de táctica ni de ideas. Se morirá así”* (Chaves Nogales, 2001: 668).

Manuel Chaves pretendía derrocar las fórmulas gastadas del periodismo convencional anterior e imponer una nueva forma de hacer periodismo, más creativa, pero también más

profunda, comprometida e independiente. Probablemente, el hecho de dotar al periodismo de personalidad, más que el utilizar técnicas y artificios literarios en un estilo novelístico, fue lo que impulsó que desarrollara ese modelo.

En 1930 se produce el final de la Dictadura. El 28 de enero cae el gobierno de Primo de Rivera, el Rey acepta la dimisión y abandona el país. El *Heraldo de Madrid* a partir de esos momentos se encargó de recordar las causas por las que se había llegado a la Dictadura, para que no se volviese a repetir y comenzó una campaña de sensibilización. Así, en la primera plana del ejemplar del 26 de febrero de 1930 recordaba: “*Seis años, cuatro meses y trece días de dictadura... ¡No lo olvidéis nunca!*”.

También en la misma página decía:

La España de los caciques, con su tinglado electoral, no debe volver. Aquellos polvos trajeron estos lodos dictatoriales. Seis años, cuatro meses y trece días sin garantías constitucionales son espolazo suficiente para despertar del marasmo ciudadano (Heraldo de Madrid, 1930:1).

Con la radicalización de posturas políticas que vivía el país, el *Heraldo* tuvo que hacer públicas sus posiciones políticas y el día 7 de marzo de 1930 el editorial publicaba:

Sin desmayos ni vacilaciones, sin la menor interrupción, contra viento y marea, utilizando todos los recursos sin reparar en multas ni suspensiones, soportando los gravísimos perjuicios de todo orden que una censura rigurosa imponía, Heraldo de Madrid ha combatido día tras día a la dictadura, desde el mismo 13 de septiembre, durante seis años, cuatro meses y trece días. Queremos hacerlo constar así, añadiendo que continuaremos luchando del mismo modo contra todo intento de tiranía, cualquiera que sea la forma que adopte. Conviene que esto se sepa, porque estamos en momentos en que es menester que todo el mundo fije claramente su posición pasada, presente y futura: Que todo

el mundo enseñe sus papeles. Los nuestros no pueden estar más en orden
(*Heraldo de Madrid*, 1930).

Desde 1927 hasta su exilio en los primeros meses de la Guerra Civil, desarrolló una carrera que hoy nos parece descomunal, por la cantidad y la calidad de su trabajo. Redactor jefe de el *Heraldo de Madrid*, colaborador de la revista *Estampa*, y desde 1930 subdirector de *Ahora*, Chaves se convirtió en el mejor ejemplo español del periodismo de entreguerras. Escribió sobre el campo andaluz, un valiente artículo en el que arremetía por igual contra los “pistoleritos flamencos y los señoritos reaccionarios de rifle y flor de lis”; estuvo cubriendo la Revolución de Asturias, entrevistó a los principales personajes de la época –Alfonso XIII, Azaña, Churchill, Haile Selassie, Belmonte, Chevalier, Goebbels. Esta última entrevista publicada en el periódico *Ahora*, con fecha de 21-5-1933. Para poder realizarla, le hicieron que pactara tres preguntas, lo que no libró al ministro nazi de la pluma de Chaves, que hizo de él un feroz retrato: *Tipo ridículo, grotesco, con su gabardinita y su pata torcida que lleva diez años siendo el hazmerreír de los periodistas liberales...*”; viajó a la Alemania nazi, a la Italia fascista, a la Rusia Soviética... (Chaves Nogales, 2001b: 289-292).

2.5.2.1.2. LA COLABORACIÓN CON ESTAMPA

Estampa aparece en Madrid el 3 de enero de 1928. Es una revista que se anuncia como *Estampa. Revista gráfica y literaria de la actualidad mundial*. Estaba impresa en huecograbado. Su propietario era Luis Montiel, periodista, político y empresario. Funda además el periódico *Ahora*. Luis Montiel era ingeniero, monárquico moderado y sobre todo un entusiasta de la técnica, las máquinas y el progreso. Se inició en este mundo a través de Papeleras Madrileñas y la imprenta Gráficas Excelsior, compró los talleres de Sucesores de Ribadeneyra; en estas instalaciones imprime publicaciones oficiales como la *Gaceta de Madrid* y el *Diario de Sesiones*. Moderniza los talleres y adquiere nuevas rotativas de heliograbado mecanizando, electrificando todo el proceso de producción. Linares, de quien al parecer había partido la idea de la revista y que fue su primer director, dejó la dirección muy pronto “por voluntad suya” y contra la voluntad de la empresa, según comunicaba la revista en el número 8, para regresar a París. En *Estampa* a partir de esa fecha, figuró como

director su propietario, Luis Montiel, y como redactor jefe Vicente Sánchez Ocaña (Sáiz y Seoane, 1998: 387).

ESTAMPA tiene ya un año de vida. No puede quejarse de ella ciertamente. Su triunfo ha sido tan rápido y tan grande que no hay memoria de otro parecido en la historia de la Prensa española. A las ocho semanas de nacer, al dejar su dirección Antonio G. de Linares [...] ESTAMPA tiraba ya 100.000 ejemplares. A los tres meses había llegado a los 150.000. En el verano, en la época en la que las tiradas de todos los periódicos decaen, la suya subía a 175.000. Desde entonces hasta hoy la demanda de ejemplares ha seguido creciendo, creciendo...Nos piden más papel de todos los pueblos y ciudades de España; de América; de todos los países europeos (Estampa, 1929).

Transcurrido apenas un año de su publicación, la revista alcanza una tirada de trescientos mil ejemplares, y tenía suscriptores en Latinoamérica. Se igualaba a las fuertes competidoras de la época; *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo*. El éxito que alcanzó la revista se debía también a que su precio era bajo con respecto a sus competidoras, mientras, por ejemplo, *Blanco y Negro* costaba 1 peseta, *Estampa* valía 30 céntimos y tenía una gran calidad en sus 48 páginas. *Estampa* fue una publicación semanal de crónicas de actualidad nacional e internacional. La revista iba enfocada a un público femenino, pero culto, por lo que escribían en ella una serie de mujeres importantes como por ejemplo: Concha Espina, Margarita Nelken, Clara Campoamor, eran algunas de ellas. También contó con la pluma de varios escritores y periodistas como: Ribas Cherif, Cesar González-Ruano, Francisco Camba, Vicente Sánchez Ocaña, Baroja, Gómez de la Serna... y Chaves Nogales. *Estampa* tuvo la intención desde un primer momento de ser una revista de todos y para todos. Se centraba en las informaciones gráficas sobre acontecimientos curiosos, pintorescos, daba noticias sobre gente famosa y realizaba muchas informaciones sobre los acontecimientos cotidianos, con lo cuales se identificaban los lectores. Desde un principio se decantó por un público femenino, sin ser una revista femenina ni feminista, se interesó por el papel de las mujeres en la sociedad del momento, destacando su incursión en profesiones que en

aquellos momentos estaban reservadas a los hombres. Presentaba una imagen *moderna* de la mujer, pretendía ante todo informar y formar. Como ejemplo el texto que aparece en el nº 298 el 23 de septiembre: “Los derechos de las mujeres en la Unión Soviética” o éste otro: “En Madrid hay un divorcio cada seis horas y los guardias y los cómicos son los que más se divorcian” (nº 306 el 18 de noviembre) ambos en el año 1933.

A pesar de editarse en Madrid, la publicación no presentaba un carácter centralista, daba información de todo el estado, dando voz en sus informaciones a políticos e intelectuales catalanes, vascos o gallegos.

[...]es un ejemplo de revista ilustrada con clara vocación de prensa de masas, una revista para ser vista tanto como leída, una publicación destinada a satisfacer la pulsión del lector, erigiéndose en un medio de comunicación y de representación del mundo, en un organizador simbólico y en un generador de la cosmovisión. Contrariamente a las publicaciones coetáneas, Estampa toma formas y postulados modernos, cuando menos, en las formas y lo hace todo partiendo de los modelos autóctonos (de los cuales irá librándose de manera progresiva) en un periodo en que otras revistas europeas se renuevan o aparecen como la francesa Vu (Vera Casas, 2004: 318).

En 1928 empieza a colaborar en *Estampa* Chaves Nogales con un capítulo de *La Ciudad* titulado “Gitanos en la Feria de Sevilla”, con varias fotografías como era habitual en la revista. En el mes de mayo Chaves, coincidiendo con la concesión del premio Mariano de Cavia y en un banquete en homenaje a dicho premio (*ABC*, 1928a:3), reafirma su interpretación del periodismo en una entrevista concedida a Torralva Beci para *Estampa*. En ella Chaves Nogales explica: “He hecho una obra de periodista. Los literatos a la novela o al teatro. Cada uno en su ámbito. El periodista ha de trabajar en la redacción y en la calle” (*Estampa*, 1928).

Así, van apareciendo periódicamente las crónicas de Chaves: “Moscú se divierte”, “Venecia o la superstición del arte”, “Las pieles que tanto aman las mujeres”, son crónicas

de una sola entrega que aprovechando sus experiencias en el viaje por Europa iba realizando, como por ejemplo “Quién era el general ruso Kutepov...” o “Amanullah, el rey que ha perdido su corona”.

Uno de sus textos más significativos e interesante, visto tanto desde un punto literario como narrativo- periodístico, que confirma las tesis del Nuevo Periodismo es “Los flamencos de París. Montmartre, sede de la flamenquería”, confeccionado con las conversaciones con un bailarín y del que salió uno de sus libros *El Maestro Juan Martínez que estaba allí* (Chaves Nogales, 1934a).

En abril de 1927 aparecen una serie de entrevistas que realiza a los personajes más destacados de la revolución rusa en el exilio francés, “Todos los relatos son absolutamente ciertos”, esta aseveración aparecía en la crónica “Lo que ha quedado del imperio de los zares” que posteriormente escribiría en el periódico *Ahora* y el éxito llevó a la editorial Estampa a publicarle el libro que lleva el mismo título en 1931 (Chaves Nogales, 1931). Así anuncia *Ahora* el 7 de mayo de 1933 una serie de crónicas que Manuel Chaves escribe en su viaje por la Alemania nazi:

La próxima semana empezará a publicar Ahora un gran reportaje cuya finalidad es informar a los ciudadanos de la República española de cómo se vive en los países de Europa que están realizando una experiencia diametralmente opuesta a la nuestra: el fascismo.

Los españoles que en estos momentos contemplan atónitos el panorama político de una Europa que marcha en dirección contraria a la que ellos han emprendido, encontrarán en estos artículos de Chaves Nogales una información de lo que es el movimiento fascista, veraz, directa, minuciosa y, lo que es más importante, tomada desde el punto de vista netamente español (Ahora, 1933).

Estos textos se recopilaron en la *Obra periodística de Manuel Chaves Nogales*, posteriormente fueron publicados por la editorial Almuzara en el 2012 (Chaves Nogales, 2012).

En los días aciagos en que Hitler accede al poder, enero 1933, se produce en España una tentativa de revolución con levantamientos de los sindicatos anarquistas por casi toda la península y con los sucesos de Casas Viejas, quizás el más destacable de todos ellos. Manuel Chaves cubrió estas noticias, María Isabel Cintas, su biógrafa, los recopila en su *Obra Periodística*.

Cuando Manuel Chaves se marcha a Alemania para describir cómo se vive en el régimen totalitario de Hitler, lleva bien presente estos sucesos y las penalidades por las que está pasando la República, por este motivo a su vuelta a España en junio de 1933 imparte una conferencia en Sevilla titulada “Cómo se acaba con una República. Del comunismo ruso al fascismo alemán”. El propio Chaves quiere difundir “*un gran interés aleccionador el saber cómo se provocan y cómo se desenvuelven los regímenes dictatoriales*” (Chaves Nogales citado en Cintas Guillén, 2001a).

La conferencia fue en el Ateneo sevillano, el diario *El Liberal de Sevilla* el 23 del 6 de 1933 publicaba que Manuel Chaves decía lo siguiente:

He creído que estos momentos puede tener para Sevilla un gran interés aleccionador el saber cómo se desenvuelven los regímenes dictatoriales. El fascismo italiano y el nacionalsocialismo aparecen en unas circunstancias análogas a las que en los últimos tiempos se han dado en Sevilla. Yo no creo que haya fascismo en Sevilla; pero indudablemente, un estado de opinión que puede hacerlo posible; la crítica situación social y económica por que atraviesa Sevilla, la actuación de los extremistas y la indisciplina social latente son, sin duda alguna, un clima favorable a las reacciones de tipo fascista (Chaves Nogales, 2001b:758-759).

En las crónicas que va publicando en *Ahora*, Manuel Chaves va contando cómo poco a poco el nacionalsindicalismo es inoculado en el pueblo alemán, Chaves trabaja a pie de calle interesado sobre todo del motivo por el que la población alemana se había convertido al fascismo hitleriano. En las mismas crónicas denuncia cómo se va apartando y arinconando a los judíos y con su gran clarividencia anuncia ya su aniquilación.

*“Hitler va positivamente a cumplir desde el Poder sus promesas de **extirpación** de los judíos. Conste que esta palabra de **Extirpación** es suya”* (Chaves Nogales, 2012:99).

En 1934 y 1935 *Estampa* publica por vez primera dos de sus grandes obras, donde podemos apreciar esa fusión de literatura y periodismo o dicho de otra forma periodismo narrativo: *El maestro Juan Martínez que estaba allí* (Chaves Nogales, 1934a) y *Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas*. (Chaves Nogales, 1935c). La revista publicó por entregas las crónicas más famosas y logradas de Chaves: *El maestro Juan Martínez que estaba allí* y *Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas*. En el primero, publicado en 1934, Chaves relata las aventuras y las aspiraciones de Martínez, un bailarín de flamenco, y de su compañera Sole que, huyendo de los primeros signos de la Gran Guerra desde París, acabaron en la Rusia revolucionaria. Sin embargo, las vicisitudes de la pareja no son más que un pretexto para contar lo que de verdad le interesa: la revolución y la guerra civil en Rusia. Frente a los horrores de la guerra civil rusa, Martínez opone su ironía, su humor y su picardía, elementos que le permiten salvar la vida y contemplar aquel conflicto desde fuera, lo que lo lleva a sacar conclusiones universales sobre la guerra y los extremismos (Cintas Guillén, 1993: LXVII). Desde el 17 de marzo hasta el 15 de septiembre de 1931 *Estampa* fue publicando las crónicas de *El maestro Juan Martínez que estaba allí*. Chaves conoció al bailarín, mientras trabajaba en París. El relato que Juan Martínez le hizo de su paso por la Rusia zarista, así como de las revoluciones de 1917 y de la guerra civil, se convirtió en el tema de esta obra donde Chaves le da voz al maestro Juan Martínez, que es quién, en primera persona muestra toda la crudeza y violencia de este periodo. Manuel Chaves pretende romper con la mítica imagen que en España tenían parte de los partidos de izquierda del comunismo soviético.

El retrato que Chaves Nogales, en boca de “el maestro Juan Martínez”, hace de la revolución y la guerra civil en Rusia es aterrador. Se trata de un intento de ver este proceso histórico a través de los ojos de un extranjero, aparentemente sin ideología política más que la de arrimarse al sol que más calienta y que, por lo tanto, no tiene a priori preferencias por ninguno de los bandos en conflicto (Vázquez Liñán, 2009:66).

Con esta técnica Chaves Nogales hace que el argumento de la obra que es en definitiva la violencia que la revolución y la guerra generan en la población civil sea más equidistante y favorezca la credibilidad del lector.

Soledad Gallego-Díaz en el prólogo del libro-documental que han realizado Daniel Suberviola y Felipe Torrente escribe sobre este libro:

*Lo asombroso de Chaves es que es un periodista independiente que escribe en el momento en el que se producen los hechos, conviviendo con esos odios. La crítica adquiere todo su valor, no cuando coincide con el sentir mayoritario de un momento dado, sino cuando está en clara minoría y cuando esa denuncia supone un claro riesgo de ostracismo o, como sucede en el caso de Manuel Chaves, incluso de peligro físico. El reportaje novelado *El maestro Juan Martínez* que estaba allí se publicó en 1934, cuando muy pocos se atrevían a distanciarse, incluso a ironizar, a costa de la Revolución Rusa de 1917 (Gallego-Díaz, 2013:11).*

Manuel Chaves, conocedor de la situación en Rusia, deseaba que ante el recrudecimiento de posturas políticas radicales hacia los fascismos que estaban surgiendo en España, tanto en un sentido como en otro, la población conociese que con la revolución rusa y con los totalitarismos fascistas de Italia y Alemania las personas no podían ni vivir ni ejercer la libertad que en España les daba el gobierno republicano.

La historia de vida de *Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas* es una biografía novelada del gran torero sevillano, donde confluyen una serie de rasgos comunes con los héroes que habían caracterizado la novela de los toros, género que tuvo un cultivo bastante marcado en el primer tercio del siglo XX. En este tipo de novelística hay una serie de rasgos comunes que confluyen también en la obra escrita por Chaves; entre ellos destacan el origen humilde del torero, el deseo de subir en la escala social y de conseguir el bienestar económico junto con el amor y la admiración de las mujeres. Lo que diferencia *Juan Belmonte* y lo destaca dentro de su obra literaria es el hecho de que el protagonista no es un personaje ficticio, sino un ser humano que realmente ha existido y esa humanidad que recorre las páginas del libro es lo que impresiona tanto, sea a los aficionados al tema taurino que a los que nunca han presenciado una corrida (Cintas-Guillen, 1993: LXXVIII). Chaves mantuvo verdaderas conversaciones con el torero, lo que permitió que la figura de Belmonte traspasase el límite de la leyenda hacia la historia. “*Uno de los mejores libros españoles escritos el pasado siglo. Tanto que llegué a ponerlo en una de esas listas que suelen preguntarte por ahí*”, asegura Javier Marías. “*Me impresionaron su enorme originalidad y su viveza narrativa*” (El País, 2009). *Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas* es la obra taurina de un autor al que ni siquiera interesaban los toros. En ella, Chaves Nogales vuelve a trastocar los géneros. “*Tuvo una habilidad premonitoria para la mescolanza, sin duda porque en él convivían un escritor muy bueno y un periodista también muy bueno. Su Belmonte y su maestro Juan Martínez son personajes reales como punto de partida y personajes a secas como punto de llegada. Son libros mutantes, digamos. Pueden leerse como biografías noveladas o simplemente como novelas. Eso los convierte en excepcionales*”, señala Benítez Reyes que prologó este libro (Benítez Reyes, 2009). La singular biografía de Juan Belmonte fue el único libro de Chaves que se siguió publicando durante la dictadura franquista por Alianza Editorial. Ha conocido ediciones en Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Chile y México.

A su regreso a Madrid, sin dejar sus colaboraciones en *Estampa*, Chaves prepara su entrada en *Ahora*.

2.5.2.1.3. AHORA 1928-1937

El 16 de diciembre de 1930 sale a la calle el periódico *Ahora*. Luis Montiel era su propietario, director y editor, y el subdirector era Manuel Chaves Nogales. Luis Montiel además era dueño de los talleres Sucesores de Rivadeneyra y de la revista *Estampa*. *Ahora* era un diario gráfico con doce páginas en huecograbado, similar a *ABC*, la publicidad ocupaba entre un quince y un veinte por ciento del periódico e iba dirigido a una clase media culta. La sede de *Ahora* y las otras publicaciones de Luis Montiel se encontraban en el Paseo de San Vicente nº 18, allí se encontraba situada la imprenta de Sucesores de Ribadeneyra. Montiel encargó al arquitecto Enrique Pfitz la construcción de un edificio anexo destinado a la administración, redacción e impresión de todas sus publicaciones. El edificio tenía once plantas de las cuales seis estaban destinadas exclusivamente a los talleres y oficinas de *Ahora* y *Estampa*. La calle posterior del edificio tenía una calle particular para descargar las bobinas de papel y la carga de los ejemplares para su distribución. También disponía de biblioteca, bar y toda una planta estaba dedicada a salones de exposiciones y en la última de ellas vivía el subdirector del periódico, Chaves Nogales. El edificio estaba equipado con los mejores y más modernos medios (Cintas Guillén, 2001a LXXXIX).

El momento en que aparece es significativo para entender el carácter de moderna empresa capitalista. Podía haberse hecho su presentación al menos mes y medio antes, la revista *Estampa* publicaba ya sobre el diario el 15 de noviembre de 1930 el siguiente texto:

Ahora será un periódico absolutamente independiente, sin ningún contacto con partido político alguno, ni con ninguna de las personalidades que actúan, puedan actuar o hayan actuado en la política española. Esta afirmación queda hecha de una vez y para siempre. Ahora no será, pues, periódico ministerial, en ningún caso, ni servirá jamás de escabel a ningún grupo político (Estampa, 1930).

Un mes antes salía esta información en la revista *Estampa*, en la que con un dossier de once páginas explicaba “Cómo se hace un diario moderno”. Se contaba quiénes serían los redactores, los informadores gráficos, los encargados de los talleres, etc. Sus páginas

llevaban fotografías de todos los trabajadores e incluso de la maquinaria e infraestructuras. También se comentaba quién formaría parte de su plantilla.

El dinámico pionero que echa mano de todos los medios que le permiten estar donde se produce la noticia y la allegan al público con rapidez y profusión de imágenes; el redactor jefe que se rodea de una plantilla notable en la redacción y en las corresponsalías, conformada por periodistas como Paulino Masip o Eugenio Xammar; el profesional de la información activa en 1930 un proyecto empresarial que ha de alcanzar largas tiradas y abundantes beneficios económicos (Estampa, 1930).

Los redactores y colaboradores eran los mejores pagados de toda la prensa española (De Juana, 1982: 41). *“Ahora y Estampa, bajo la presión de Chaves y Sánchez Ocaña, alcanzan niveles muy aceptables, por ejemplo el subdirector, Chaves Nogales recibía un salario de 2.500 pesetas mensuales más los reportajes que se pagaban aparte, el sueldo mínimo que la República puso para los redactores era de 300 pesetas, con viajes y estancias pagados por el periódico, según dice el profesor Bernard Barrera, los periodistas de Ahora y Estampa cobraban en 1935 al mes 675 pesetas, a Pío Baroja, Unamuno o Madariaga le abonaban hasta 500 pesetas por artículo”* (Tuñón de Lara, 1971: 289).

Su salida fue esperada con impaciencia debido a que había sido anunciado desde tiempo atrás. Indudablemente se esperó a algún acontecimiento que fuese lo más relevante posible, que llamase la atención al ciudadano para dar a conocer la nueva publicación, sabiendo que la numerosa información gráfica que contenía, inusual en la época, atraería la curiosidad de sus posibles lectores, en un momento donde el público tenía una excesiva demanda de noticias, por este retraso coincide con las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos. *Ahora* salió en un delicado momento político, el régimen cada vez se iba deteriorando más, la bipolarización entre los republicanos y monárquicos iba en aumento, el periódico aparece el 16 de diciembre de 1930 y su portada recoge los sucesos de Jaca con este titular: “Cómo se produjo la sublevación de Jaca y cómo fueron vencidos los sublevados”

El periódico nace con una idea mercantilista, esto encuadra a la prensa liberal española en un plano totalmente distinto a gran parte de la prensa europea, orientada a la propaganda de los recientes regímenes fascistas.

Ahora representará a una burguesía media republicana no clerical, mercantil, funcionaria, intelectual y de industriales pequeños, escorada hacia la izquierda o hacia la derecha según los vaivenes políticos del momento, y será el único gran periódico madrileño que durante toda la etapa republicana mantendrá constantemente esa competencia, principalmente porque fue el que más impenetrable se mostró a las variadísimas fuerzas que más o menos confesadas incidían en la prensa, y el que menos condicionó su opinión a las sugerencias de presiones externas o grupos ajenos a su dirección; su característica estructura empresarial hizo posible su continua independencia de criterio (De Juana, 1982:47).

Sale a la calle sin interrupción de martes a domingo, menos los días de la huelga de los talleres de *ABC* que afectó a toda la industria de artes gráficas. A finales del mes de febrero de 1934 los obreros de los talleres de *ABC* convocan una huelga de brazos caídos que impide la salida del periódico durante varios días. La dirección como respuesta despide a los huelguistas y contrata a otros operarios de ideología derechista. Esta situación provoca que la UGT convoque una huelga general de todos los periódicos (Rodríguez Centeno, 2007: 107). *Ahora*, en su editorial manifiesta su protesta porque esta huelga perjudicaba sus intereses económicos y además dañaba a una parte de la población que se quedaba sin información. En el número del día 16 de marzo de 1934 lo relata: “*Es desatinado y peligroso plantear huelgas de solidaridad con daño de los intereses del público y de unas Empresas de las cuales no han recibido los obreros agravio alguno*” (*Ahora*, 1934:3).

En la huelga general que se produjo en 1934 en la Revolución de Asturias el periódico tampoco sale a la calle. Se manifiesta totalmente contrario a la violencia y partidario de la legalidad del gobierno y este respeto a la legalidad fue mantenido en toda su corta vida. En sus inicios se declaró afín a la monarquía instaurada en aquel momento, lo cual duró pocos meses, tras el exilio del Rey y la proclamación de la República se muestra claramente republicano hasta que el 25 de junio de 1936 es confiscado por las Juventudes Socialistas Unificadas. *Ahora* era enemigo de todos los extremismos, predicó la tolerancia y el respeto a la Constitución.

Esta lealtad nuestra al orden monárquico en el momento en que muchos monárquicos desertaban, es la mejor prenda de nuestra lealtad al orden republicano, imperante hoy sin nuestra intervención – es cierto- pero sin que en una sola de nuestras páginas se deslizase jamás un agravio para los que tenían una fe de la que – honradamente lo decimos- no participábamos.

Ésta es la postura digna y patriótica que creemos deber nuestro adoptar. Nos oponemos, pues, enérgicamente a toda tentativa que pueda ser obstáculo al desarrollo normal del poder constituido que es, hoy por hoy, el Gobierno de España (Sáiz y Seoane, 1996: 429).

Con estas declaraciones sintonizaba con un público que no eran grandes republicanos pero tampoco monárquicos, sin embargo su calidad técnica, su información, sus crónicas y reportajes y sobre todo sus colaboradores eran de primera línea: Unamuno, Baroja, Maetzu, Valle Inclán, entre otros, escribían en sus páginas.

Ahora tenía un claro talante democrático, la prensa europea de aquellos años vivía una dicotomía entre prensa totalitaria y prensa democrática, dependiendo del país que correspondiese, por eso *Ahora* se reafirmaba en ese talante de independencia e imparcialidad que poseía. No dependía económicamente de ninguna institución, su editor y director aportaba el capital necesario, lo cual garantizaba su independencia y lo liberaba de las presiones políticas que pudiese tener. Esta imparcialidad lleva a un resultado: mantener una postura de centro, cuando el centro casi no existía, pero no era un centro ideológico, de partido político, sino como un aglutinante de ideologías no extremistas.

Manuel Chaves tenía treinta y tres años cuando se hace cargo del periódico, su trayectoria ya era muy larga, había trabajado en otros periódicos, publicado libros y viajado por toda Europa. Era una persona progresista que admiraba el periodismo inglés. Chaves consiguió que las mejores firmas y los mejores colaboradores trabajasen para el periódico, eran periodistas brillantes alejados del clientelismo político, con una independencia profesional que los alejaba de lo que solía ocurrir en otros periódicos.

M^a Isabel Cintas cita a la propia hija de Chaves (Cintas Guillén, 2001a: XCII) contando que el periódico se conformó con la personalidad de su subdirector y que se le fue de las manos a su propietario, así lo explica Pilar Chaves:

Le dio un giro a la intención de Luis Montiel que había pensado hacer una cosa quizás no tan... liberal, no tan moderna. Yo creo que tuvo sus más y sus menos con Montiel, que había puesto su dinero, pero mi padre tenía una idea muy clara de lo que quería hacer. Había un administrador financiero, Miquel, que apoyaba a Montiel y con el que también creo que hubo algunos roces. Pero el periódico funcionó con la fórmula de mi padre y tuvo un gran éxito. Así que, aunque inicialmente Montiel, que era muy conservador, dio el dinero para montar una cosa, cuando quiso llevarlo a su terreno, el periódico ya andaba por su cuenta. El periódico era popular. Lo compraba la gente de la calle que iba al trabajo. Yo creo que fue de las primeras veces que eso se hacía en España. La gente corriente no leía periódicos, eso era un poco elitista...

Manuel Chaves era un hombre abierto al progreso, sin miedo a arriesgarse y conocía el periodismo anglosajón que era en aquel entonces el más avanzado, además Chaves admiraba esa prensa independiente y esa actitud del pueblo inglés con respecto a la política y otros temas.

Pilar sigue explicando (Cintas Guillén, 2001: XCIII):

También mi padre admiraba de los ingleses su actitud ante los periódicos. Recuerdo que viajando una vez los dos en el metro de Londres, le llamaba la atención que todos iban sentados leyendo su periódico, y al llegar a la estación dejaban el periódico en el asiento. Había un montón de periódicos que la gente había usado y desechado. El periódico no era una cosa para llevar a casa, leerlo con tranquilidad,

guardarlo...Era algo momentáneo, de usar y tirar. Me decía: “Es algo extraordinario esta manera de considerar a la prensa. Se enteran de la noticia y lo tiran. Nosotros lo llevamos a casa, lo mantenemos incluso por mucho tiempo, lo amontonamos y, a veces, ni lo leemos”.

Los primeros trabajos que aparecen de Manuel Chaves en este periódico son una serie de veinticuatro crónicas que se publica por entregas, y comienzan el 27 de enero de 1931. Chaves las escribió a lo largo de su segundo recorrido por Europa en 1930, durante el que entrevistó a los más destacados personajes de la revolución rusa en exilio. Las crónicas aparecieron en entregas diarias en el periódico *Ahora* y su éxito llevó a la publicación, por la editorial Estampa en 1931, del libro que recogía todas ellas y que se tituló *Lo que ha quedado del Imperio de los zares*. El libro constaba de trescientas treinta y cuatro páginas e iba enriquecido con cien fotografías en huecograbado (Chaves Nogales, 1931). Manuel Chaves en este libro cuenta a través de lo vivido y sus entrevistas, las causas y consecuencias de la Revolución de Octubre rusa. Habla de los últimos años de la corte zarista, para luego ir contando la situación lamentable en la que se encuentra la familia imperial durante los días previos a su muerte. *Lo que ha quedado del imperio de los zares* vio la luz en 1931 con materiales del ya citado periplo europeo más otros recolectados en París, donde ejercía como corresponsal del diario desde el año anterior. Estos textos tuvieron tanto éxito que la portuguesa Editorial Enciclopédica limitada (Lisboa-Río de Janeiro) inició su colección *Las grandes tragedias reales* (dando a la palabra *real* la acepción de verdadero), con la publicación del libro que, con el título de *As ruínas do Império Russo*, apareció el año 1935 (Chaves Nogales, 1935a). Chaves hace el seguimiento del viaje realizado por Lerroux a Ginebra, en mayo de 1931, para intervenir ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, hecho que califica como “el primer triunfo de la República española ante Europa.” Acompaña al ministro de Estado en su regreso, pasando por París e Irún, donde, como una anécdota, el político recuerda que, en otra visita anterior, fue apedreado.

“El primer discurso de Lerroux ante el Consejo de la Sociedad de Naciones puede significar el primer triunfo de la República española ante Europa”. Este significativo titular fue el de una de las crónicas de *Ahora* que Chaves publicó el 19 de mayo de 1931.

El periódico *Ahora* mantuvo su posición conservadora y siguió estando al lado del orden establecido, ya fuese la monarquía, ya fuese la república. Consideraba que si estaba al lado del Gobierno no favorecía los extremismos (Cintas Guillén, 2001a: XCVII).

Aceptado el cambio de régimen, empieza una doble campaña: una lucha contra el comunismo, entendiéndolo en un amplio concepto capaz de abarcar cualquier movimiento obrero, y una continua llamada a las clases conservadoras para que participen en la vida política y así contrarrestar las fuerzas de izquierda, pero advirtiendo que todo lo que se haga contra la República son tantos a favor del bolchevismo (De Juana, 1988:111).

Las páginas de *Ahora* nos muestran como dentro de un país en el que primaban las formas más exaltadas del espectro político, incluso era más evidente en la prensa, cabía una corriente moderada, aunque totalmente republicana donde convergen firmas tan prestigiosas y opuestas como desde Ossorio a Madariaga, desde Pío Baroja a Valle Inclán, entre otras.

El 14 de abril se proclama la II República, un régimen salido de las urnas que entusiasmó a nuestro periodista, de hecho se conserva la única imagen en movimiento de Chaves Nogales en la que entre la multitud que acude al nombramiento del primer presidente de la República, se le ve aplaudiendo a los ¡vivas a la República! que un público enfervorecido lanza (Suberviola y Torrente, 2013). En octubre de 1931, apenas formado el segundo gobierno republicano, el periódico *Ahora*, o su subdirector, Chaves Nogales, considera que los radicalismos están llegando a un límite que pueden ocasionar un daño a la República y en un artículo publicado el día 15 se pregunta si para seguir siendo revolucionarios hay que seguir las directrices que marca una revolución que no es la española y pide al jefe de gobierno que diga las directrices que van a seguir. *Ahora* no se conforma con pedir al Gobierno que le diga al país cómo piensa abordar los problemas pendientes. Hace más. Va directamente a preguntárselo y ofrece sus páginas para las contestaciones. Manuel Chaves entrevista a los miembros del Gabinete empezando por su presidente, y durante el mes de noviembre van sucediéndose las entrevistas de todos los miembros del Gobierno, es la primera y más importante declaración pública de pensamiento político y de objetivos de la forma de Gobierno que va a prevalecer durante este primer bienio republicano. El presidente del Consejo inaugura el ciclo de entrevistas el domingo 8 de noviembre, este hombre que era casi desconocido por las masas y cuyo nombre solo había trascendido en círculos muy

pequeños de intelectuales era Manuel Azaña. La entrevista ocupa tres páginas y termina con una declaración de lo que Azaña considera que es el poder: *Yo soy político porque soy optimista, y creo que la función del gobernante, que no es lo mismo que la del político, tiene que consistir en llevar el esquema intelectual de su país a la realidad social o legislativa* (Chaves Nogales, 1931). Así se van sucediendo las entrevistas a Lerroux, Largo Caballero, Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos y este ciclo de entrevistas se cierra con la realizada a un recién nombrado presidente de la República, Alcalá Zamora, insistiendo más en su perfil humano que en su actividad política. En esta entrevista se habla de la influencia que ejerce en el Presidente su familia, del carácter autodidacta que Alcalá tiene, y de las dos personas que hicieron que estuviese ocupando ese cargo, Gumersindo Azcárate, por él ingresó en el Consejo de Estado, y Rafael Ureña, en la dirección jurídica.

Fue precisamente en este período que se acentuó su relación con Manuel Azaña: ambos entregados a la misión de defensores de la política del gobierno mantuvieron frecuentes encuentros, de los que salieron las directrices de la línea de actuación del periódico ante los diferentes acontecimientos políticos. Josefina Carabias Sánchez en *Azaña: Los que los llamábamos Don Manuel* (Carabias Sánchez, 1980) relata las reuniones que mantenían. Azaña, en sus memorias, habla repetidamente de Chaves como el periodista al que acude cuando tiene algún conflicto que la prensa puede suavizar. Ambos entregados a la misión de defensores de la política del gobierno mantuvieron frecuentes encuentros, de los que salieron las directrices de la línea de actuación del periódico ante los diferentes acontecimientos políticos. Chaves hizo una defensa personal y a través de *Ahora* de todas las campañas de difamación que hicieron sus detractores, e incluso cuando la represión cometida en Casas Viejas, en la que su decisión hizo que el desastre se recordara hasta en nuestros días (Bernal Rodríguez, 2009: 15).

Los años en que Chaves permaneció en *Ahora* fueron caracterizados por una intensa actividad periodística, quizás la más cautivante de toda su vida, ya que en esta etapa se vio mucho más comprometido con las cuestiones sociales y políticas de su país.

En sus crónicas trataba temas de gran interés político del momento: la cuestión militar, el mantenimiento del orden, el problema económico, el funcionariado, la política internacional, Marruecos, Hispanoamérica, la Reforma Agraria...

Entre todos los asuntos analizados en sus trabajos destaca el que afecta a la situación del campo andaluz, trabajo realizado en 1931, el mismo año en que el gobierno había empezado a promulgar disposiciones para llevar a cabo su proyecto de la reforma agraria. Con el título de “Con los braceros del campo andaluz” (Chaves Nogales, 2001: 63-64), Chaves realizó un profundo estudio sobre el descontento y la agitación de los braceros y de muchos otros aspectos relacionados con la difícil situación del campesinado. Esta situación describe ya en este año los radicalismos que llevarían a España a la Guerra Civil. En estas crónicas se distingue claramente la postura republicana y liberal de Chaves Nogales y su total oposición a los extremismos insensatos que llevarían al país al desastre:

Sin ningún propósito derrotista, ateniéndose objetivamente a la dura realidad de su vida, los braceros del campo andaluz, los pequeños colonos, los arrendatarios y hasta los propietarios mismos, ponen el grito en el cielo y afirman que la situación es catastrófica hasta el punto de que tendrá que venir una revolución formidable que acabe con este angustioso estado en que se encuentran; revolución formidable que unos esperan del lado de las izquierdas, y otros del de las derechas. Todos están ciertamente incómodos, angustiados si se quiere, y por no ser capaces de sufrir esta incomodidad o esta angustia, sueñan con una convulsión que lo eche todo a rodar. Los elementos agrupados por el vínculo de la propiedad de la tierra, aun sin formularselo concretamente, colocan sus esperanzas en la Dictadura o la Monarquía; los que se identifican con el proletariado, las sitúan en un difuso ideal comunistoide, comunismo libertario, anarcosindicalismo, radical-socialismo revolucionario..., ideales diversos y contrapuestos que ellos ligan por el común anhelo de una explosión subversiva y protestataria.

Y entre estas dos fuerzas ciegas, irreductibles, al lado del régimen republicano y democrático, apoyándolo y defendiéndolo sólo unos pocos, los más sensatos, los mejores quizás, pero los que más alejados están de la entraña del problema...

Esta es, a grandes rasgos, la situación general.

En estas condiciones se han empezado las faenas de siembra. (Chaves Nogales, 2001b: 63-64)

Las siguientes crónicas, que se publican desde el día 12 hasta el 16 de agosto, se centran en la rebelión militar de Sanjurjo, en agosto de 1932, destacando las escasas adhesiones que el sublevado recibió, realizando una vívida descripción tanto de los sucesos acaecidos durante la intentona como de la detención, en compañía de su hijo, de militar sublevado. Un ejemplo de una de ellas es éste:

Desde la madrugada del miércoles en que el general Sanjurjo llegó a Sevilla fueron cortadas escrupulosamente todas las comunicaciones de Sevilla con el resto de España, tomando los centros de Teléfonos, Telégrafos y Correos la Guardia civil. Dichas fuerzas también ocuparon las calles céntricas de la población y se emplazaron en algunos sitios de ellas piezas de artillería, especialmente frente al Gobierno Civil. A eso de mediodía el general Sanjurjo hizo repartir un manifiesto en el que se dirigía al pueblo manifestándole que el Gobierno actual había consentido toda suerte de atentados dejándolos en la impunidad, y que nadie, ni propietarios ni artesanos, ni profesionales de ninguna clase estaban contentos con el actual estado de cosas. (Chaves Nogales, 2001b:338)

Mientras tanto la situación política en el territorio español se hacía cada vez más conflictiva. En octubre de 1933 se produce una crisis de Gobierno, y esto hace que se forme casi una revolución, ya que hubo diferentes intentos de asalto a los cuarteles y huelgas generales.

En las crónicas referidas a sucesos revolucionarios, Chaves Nogales se expresa desde la perspectiva de un “pequeño burgués liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria”, como él mismo se definiera. Aun así, lejos de demonizar a la clase obrera en

su conjunto achaca los trágicos sucesos a los propagandistas, sobre todo anarcosindicalistas, que iban por los pueblos engañando a los incautos con falsas consignas.

Este es todo el anarcosindicalismo andaluz. La bravata impresionante de los que, teniendo la suficiente sensibilidad para percibir la injusticia social, son incapaces de una reacción inteligente, de una actuación social lógica, perseverante y tenaz. Virtud o vicio de nuestra heroicidad racial. Es más fácil ser héroe un día que hombre durante toda una vida. Todos esos millares de anarcosindicalistas que hay en Andalucía son capaces de plantarse un día delante de los casinos y descuartizar al “marqués de Dios” -como decía el hombre de la calleja cordobesa -, pero incapaces, absolutamente incapaces de defender hora tras hora y día tras día su dignidad humana, su condición de ciudadanos y sus derechos de trabajadores frente a los poderes arbitrarios, feudales, que les han impedido llevar una vida digna (Chaves Nogales, 1933a).

Por otra parte destaca, con una redacción no exenta de ironía, la inutilidad, en la práctica, de los movimientos insurreccionales del momento. Estos, salvo destrucción y muerte, no fueron capaces, en su opinión, de alcanzar ningún objetivo político, salvo la requisita y el racionamiento. Aun así, reconoce la nobleza de muchos de los sublevados que, enfrentándose a sus correligionarios, impidieron que fuese mayor el número de asesinatos y atrocidades que se cometieron en unas situaciones tan dramáticas, producto en numerosas ocasiones de rencillas y venganzas personales, al margen de la revolución.

La noche que los anarco-sindicalistas de La Rinconada proclamaron el comunismo libertario, lo primero que tuvieron que hacer para proclamarlo fue apoderarse del representante del Estado burgués: el alcalde. Preso se lo llevaban cuando un buen militante opuso una objeción bastante razonable. No habían proclamado ellos el comunismo libertario para convertirse en guardias y carceleros. A aquel hombre no

se le podía llevar preso. No había más remedio que matarlo o soltarlo. Si los comunistas libertarios de La Rinconada hubiesen sido esclavos, mongoles o beduinos, quizás hubiesen degollado allí mismo al pobre alcalde republicano; pero como eran españoles-y yo creo que, por encima de todo, el ser español impone un hondo sentido humano- se decidieron por soltarlo” (Chaves Nogales, 1933c: 5)

Manuel Chaves, partidario acérrimo del régimen republicano, no aborda, por razones que parecen obvias, el tema de la represión posterior a los hechos descritos, limitándose a justificar la necesidad de la República de defenderse de las agresiones extremistas. Sí bien es cierto, que en otros trabajos denunciaba los excesos de los totalitarismos al uso, tanto del fascismo como del comunismo soviético.

El año 1933 terminó con el triunfo de las derechas en las elecciones y se abrió un periodo de conservadurismo en la historia de la República, lo que llevó a abiertos enfrentamientos entre las derechas y las izquierdas que desembocarán más tarde en la dramática etapa de la Guerra Civil. El 19 de noviembre de 1933 se celebran las segundas elecciones generales de la República. Las elecciones dieron la mayoría a los partidos de centro-derecha y de derechas, lo que da lugar al bienio radical-cedista o bienio negro desde 1933 a 1936.

En las crónicas que escribe en 1933, se centra en una Sevilla, a su juicio, colapsada, donde los extremistas de izquierdas, que para Chaves son los enemigos de la República, convocan huelgas generales, inician tiroteos e incluso proclaman, por unas horas, el comunismo libertario en La Rinconada, al igual que sucediera en algunos pueblos de La Rioja, siguiendo la estela de Casas Viejas.

Posteriormente se marcha a Asturias, desde allí escribirá sobre la Revolución de Asturias de 1934, donde, una vez sofocada la rebelión, el autor recorre los diferentes escenarios, realizando una reconstrucción de los hechos que finaliza con una entrevista al general López Ochoa, el militar al mando de la columna que entró en Oviedo. Frente a la declaración del comunismo libertario en Asturias, desde el 5 hasta el 18 de octubre. Chaves se desplazó hasta allí para realizar su misión de periodista de *Ahora*. Estos días el enviado especial y subdirector, Manuel Chaves, escribe sus crónicas desde el lugar de los hechos, Asturias. En

su primera crónica el día 23 describe cómo va recorriendo uno a uno los pueblos de la zona minera, procurando hablar con todo tipo de personas que vivieron esos días y escribe:

[...] lo que ha sucedido en Asturias no se sabrá con exactitud sino después de encuestas minuciosas como la que yo voy haciendo..., Lo otro, los partes oficiales, los relatos apasionados..., las referencias monstruosamente deformadas al ir pasando de boca en boca, no sirven para dar una sensación neta de lo que ha sido el levantamiento armado de los mineros (Chaves Nogales, 1934b:5).

Manuel Chaves se recorre la cuenca minera asturiana haciendo encuestas y entrevistas a unos y a otros para contar la realidad a pie de calle contrastando todas y cada una de las noticias que mandaba a su periódico a través de sus crónicas. *“He comenzado mi encuesta por el frente sur, recorriendo los pueblecitos próximos al puerto de Pajares donde los rebeldes se opusieron al paso de la columna que venía de León.”* (Chaves Nogales, 1934b)

Se encontró con uno de los episodios más violentos y crueles de la historia de la República, pero también en este caso logró dar una información veraz y contrastada de los hechos, a pesar de la tensión que se respiraba.

[...] Es cierto, rigurosamente cierto, que la rebelión ha tenido esta vez caracteres de ferocidad que no ha habido nunca en España. Ni siquiera durante la gesta bárbara de los carlistas hubo tanta crueldad, tanto encono y una tan pavorosa falta de sentido humano. Todo cuanto se diga de la bestialidad de algunos episodios es poco. Dentro de cien años, cuando sean conocidos a fondo, se seguirán recordando con horror. La revolución de los mineros de Asturias, fracasada, no tiene nada que envidiar a la revolución bolchevique triunfante” (Chaves Nogales, 1934b).

Antes de que estallara la Guerra civil, en 1933 publica en *Ahora* una serie de artículos que describen los planteamientos de Hitler sobre la limpieza de raza, la destrucción del pueblo judío, etc. En estos acontecimientos muy pocas personas verían lo que pasaría un tiempo después. Muñoz Molina escribe:

[...] tenemos que tener mucho cuidado con el conocimiento retrospectivo. En el año 33 a mucha gente Hitler no le parecía mal. Igual que Mussolini, hasta casi al principio de la Segunda Guerra Mundial, a mucha gente, entre ellos a Churchill, le parecía un aliado de confianza (Muñoz Molina, 2013:28).

Chaves entrevistó al ministro de Propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, era algo muy difícil que un republicano con un gobierno republicano consiguiese hacer una entrevista al mismísimo ministro de propaganda nazi, le impusieron hacerle tres preguntas y que las redactase literalmente a cómo se las contestara Goebbels. Manuel Chaves cumplió la promesa pero a continuación hizo una crítica con la que se buscó la enemistad del régimen.

Así lo prometí y así lo cumplo. Permítaseme, sin embargo, decir a mis lectores quién es este doctor Goebbels.

Es un tipo ridículo, grotesco; con su gabardinita y su pata torcida, se ha pasado diez años siendo el hazmerreír de los periodistas liberales. Toda Alemania está llena de anécdotas pintorescas sobre este tipo estrafalario (Chaves Nogales, 2001b: 290).

El tono y las conclusiones a las que llega Manuel Chaves cuando está en Alemania son bastantes acertados, en sus textos deja entrever que los alemanes acabarían mal, parecía que tuviese algo de visionario y critica el adoctrinamiento de Hitler al pueblo alemán. (Martínez Reverte, 2013:117).

Prensa, carteles, charangas, banderas, uniformes; toda Alemania está bajo la acción proselitista de este aparato gigantesco de publicidad.

Pero cuando se dirige a los chicos, esta campaña de propaganda es realmente aterradora. Los grandes almacenes están llenos de juguetes nacionalsocialistas; todos los juegos infantiles en boga tienen un sentido nazi, y lo mismo ocurre con los deportes. Las chaquetillas bávaras, las insignias, los uniformes, las banderas, las armas, las estampas, todo lleva al chico hacia el nacionalsocialismo (Chaves Nogales, 1933b: 19).

En el mes de abril de 1935 escribe seis crónicas que cambian la forma de ver, en aquellos tiempos, la Semana Santa de Sevilla. Vemos como sin ningún temor va desgranando todos los preparativos de las hermandades y trata temas espinosos, que jamás se habían atrevido a contar en una ciudad tan cerrada a sus tradiciones.

Todavía hoy, las seis entregas que hizo este extraordinario periodista sobre la Semana Santa de Sevilla, en abril de 1935, para el diario madrileño Ahora, resultan indispensables si queremos acercarnos a uno de los fenómenos más desconcertantes con que puede enfrentarse el analista. Seis textos asombrosos, que derriban en un instante la idea de que sobre esta fiesta pagano-religiosa se ha dicho todo. Más parece, leyendo a Chaves Nogales setenta y dos años después, que no se ha dicho nada nuevo y que la verdad continúa escamoteada por inmensas cantidades de retórica oficial, cuyo verdadero objetivo es hurtar al conocimiento lo que es, lo que sucede y lo que significa la Semana Mayor de Sevilla, en aras de una cierta liturgia social de lo sagrado. Y eso que hoy gozamos de unas libertades de expresión que, ni de lejos, existían en tiempos de nuestro redactor. Por el contrario, se ha de tener muy en cuenta el momento histórico en el que el periodista sevillano se atrevió a escribir las cosas que escribe, a poco más de un año de que se produjera la sublevación de Franco contra la República, y cuando el

debate político-religioso alcanzaba en España, y más cabría decir en la capital andaluza, su más alta temperatura” (Rodríguez Almodóvar, 2009: 47)

Manuel Chaves como buen periodista contó todo lo que sus ojos veían, ni escondió, ni tergiversó nada de lo que le parecía necesario que sus lectores conocieran, como por ejemplo los gastos de las respectivas hermandades, unos gastos que en aquellas circunstancias, donde el salario de un obrero rozaba las cuatro pesetas, eran demasiado excesivos. Pero Manuel Chaves con estas crónicas no pretende provocar ni desprestigiar, sólo contar la verdad. Las contradicciones sociales que tiene la Semana Santa sevillana, políticas e ideológicas, llaman su atención, él se da cuenta de cómo conviven los caciques sevillanos con los obreros más humildes de las cofradías de barrio o el papel de los homosexuales en el adorno de los pasos.

Se da el caso de que en algunas Cofradías las funciones de camarista de la Virgen no las desempeña una mujer, sino un hombre. Claro es que se trata de un hombre de gustos afeminados, capaz de pasarse las horas muertas adornando y componiendo a su Virgen con un esmero y un primor que no sabría tener ningún modisto con su más genial creación. A la Virgen del Refugio, de la parroquia de San Bernardo, la viste un hombre que vale por quince mujeres. Tiene fama en Sevilla el gusto con que sale puesta la Virgen del Refugio. (Chaves Nogales, 1935b).

En otra de sus crónicas “La tregua de la Virgen”, Chaves relata la romería del Rocío, siendo aún más atrevidas, si cabe, que las de la Semana Santa sevillana. Faltaba un mes para la sublevación franquista, Chaves trata de explicarle a un periodista francés, que lo acompañaba, el sentido que en aquellos momentos tenía la fiesta popular. Las contradicciones que se dan al respecto son enormes, pues mientras se dirigen a la aldea en coche son saludados unas veces con el puño en alto y otras con la mano extendida, cómo podía explicarle a su compañero que tanto los fascistas como los cenetistas más arraigados disfrutaban del mismo fervor.

Cada hermandad celebra su misa, a la que asisten todos los cofrades. Con la Hermandad de Triana oía la misa antes de la República la serenísima infanta doña Luisa, y éste era uno de los orgullos de los trianeros. El año pasado, en cambio, entre los grupos de los romeros se veían en la solemne función religiosa del domingo de Pentecostés unos hombres adustos y recelosos, a quienes miraban con cierto desasosiego los señoritos romeros. Eran los que andaban huidos de los pueblos por estar acusados de revolucionarios, los que estuvieron complicados en el movimiento de octubre y expulsados de sus hogares por la amenaza de la Guardia Civil no se atrevían a dejarse ver más que en este día solemne de la Virgen, en el que tenían la seguridad de no ser delatados. Me dicen que también este año se han visto en el Rocio algunos fascistas que hoy no osarían presentarse a cara descubierta en la plaza de ningún pueblo. No sé hasta qué punto será cierto el ejercicio de esta inmunidad; no he podido comprobar la validez de este derecho de asilo. Pero me gustaría que fuese así. (Chaves Nogales, 1936b).

Podríamos considerar que el 25 de julio de 1936 se termina una etapa del periódico *Ahora*. En esta fecha el periódico fue incautado por las Juventudes Socialistas Unificadas y el periódico pierde su personalidad. Por este motivo aunque su fabricación, composición y formato siguieron siendo los mismos durante algunos meses más, creemos que ese cambio de contenido ideológico determina que el periódico burgués y centrista se diese por finalizado el día 25 de julio de 1936 (De Juana, 1988: 26).

2.5.3. TERCERA ETAPA (1937-1944): DE LA GUERRA CIVIL AL EXLIO

2.5.3.1. MANUEL CHAVES NOGALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

El fin de la República lo presintió Manuel Azaña cuando el 15 de octubre de 1933 escribe en *Ahora*:

Pienso con tristeza muchas veces si este intento republicano no estará destinado a ser un islote más de tantos como han aparecido en España, rodeado en seguida por las olas de la pasión y de la envidia, y a los que tienden la vista con melancolía los sucesores igualmente fracasados. ¿Quedará esto así en el mar español? Esta idea le ha angustiado profundamente y ha pensado si no estaría representando una vez más el drama imposible de la regeneración española (Azaña, 1933).

Las tensiones entre las derechas y las izquierdas se intensificaron a lo largo de 1936, año en que se vivieron una serie de convulsiones que anunciaron la llegada inminente de la guerra. Los españoles acabaron por dividirse en dos bandos políticos cuya fuerza minó completamente el ya difícil equilibrio de la República.

Los conflictos sociales que se adivinaban en el horizonte de España iban impregnando a poco a poco la actividad pública. Las posturas se decantaban hacia uno u otro lado y, en consecuencia, cualquier actividad colectiva se teñía de color político. (Cintas Guillén, 2001a: CLVII)

Estas tensiones que se volcaron sobre el país se reflejaron también en la vida del periódico *Ahora* que se mantuvo al lado de la República, y eliminó todos aquellos trabajos coyunturales para poner el foco en el asunto de la guerra, de acuerdo con la gravedad impuesta por la situación sobre todo a partir de la sublevación rebelde de los militares. Sin embargo, el talante independiente y democrático que siempre había caracterizado a *Ahora* tuvo que doblegarse ante las presiones de los sindicatos de trabajadores. La violencia se había apoderado del país y el nerviosismo y la excitación sólo favorecía a los intereses de los que preparaban el golpe militar, esa agitación hacía que las diferencias de sus componentes se limaran y tuviesen un motivo para justificar ante el mundo la lucha fratricida que iban a desencadenar.

Es indudable que el Gobierno hacía tiempo tenía conocimiento de la existencia y preparativos de la conspiración. También la calle lo sabía. En concreto, el día 10 de julio nuestro periódico decía que se apreciaba en el ambiente “una acusada intranquilidad por el anuncio de posibles perturbaciones”, y esta impresión la recogía de un artículo de Prieto publicado en “El Liberal” de Bilbao en el que hacía un angustioso llamamiento a sus correccionarios para que estuvieran prevenidos ante los peligros que amenazaban a la democracia española. (De Juana, 1988: 314)

Manuel Chaves en 1936 ya era considerado como un gran periodista. No sólo hacía una buena información, sino que además mostraba su punto de vista contrario a los extremismos, creyendo siempre que estos eran los enemigos del Gobierno salido de las urnas, por lo tanto, enemigos de la República. En febrero se marcha a Barcelona para ver cómo estaba la situación tras la victoria del Frente Popular. El Parlamento catalán había elegido a Companys como presidente de la Generalidad, Chaves entrevista a Moles, gobernador de Barcelona, Nicolau d'Olwer, Luis Companys, Ángel Pestaña..., trataba de analizar las dos fuerzas para sacar sus criterios y conclusiones. De aquí salieron ocho crónicas con abundante material gráfico.

Las cosas se iban complicando cada vez más en España, los intereses se iban radicalizando cada vez más y provocando posturas políticas irreconciliables. Aquel equilibrio que la República trataba de mantener acabó rompiéndose. La actividad pública, cualquiera que fuese, se teñía de un color político. Manuel Chaves Nogales estuvo siempre con la legalidad del gobierno salido de las urnas y su periódico, *Ahora*, estuvo siempre al lado de la República.

El teniente Castillo y Calvo Sotelo son asesinados el domingo 12 de julio, el lunes no hay periódicos y el martes, día 14, *Ahora* sale con una portada dividida a la mitad, en ella las dos caras de los asesinados, se condenan de igual forma los dos crímenes.

La execración de los dos crímenes cometidos en la persona del oficial señor Castillo y del ex ministro señor Calvo Sotelo está en el alma, en el pensamiento y en los labios de toda conciencia honrada. La caza del hombre, premeditada y ejecutada con todas las agravantes, no hay nadie que no la repudie, por eso- como se dice en la nota del Gobierno – no tiene nada que ver con las ideas. La idea, sea la que fuere, cuando es idea, es cosa noble, patrimonio exclusivo del ser humano, y el crimen es la desposesión de ese mismo sentido de la dignidad humana.

Hágase el censo que se quiera de militantes en la derecha y en la izquierda, la gran masa nacional, la que trabaja y sufre, recibiendo probablemente más empujones de la adversidad que ninguna otra, es la que quiere la legalidad republicana, la convivencia en el área del régimen, pero con el máximo respeto a las personas, en su vida, en sus bienes y en su honor. Hay que cerrar definitivamente las esclusas de la violencia y el barro. Elogiamos de nuevo la reacción lógica y obligada del Gobierno y le estimulamos a que no se desmaye en tal actitud, no solo por España- que ya sería bastante-, sino porque es toda una civilización la que de fronteras afuera nos contempla (Ahora, 1936f:3)

El 19 de julio *Ahora* publica la noticia de la sublevación militar:

“Algunas guarniciones obreras se alzaron ayer en armas contra el régimen. Todas las organizaciones se unen para oponerse al golpe de fuerza” (Ahora, 1936b:1)

La guerra civil había empezado pero para tranquilizar a la población, el martes 21, el periódico escribe en primera página que el Gobierno ha dominado en breves horas la sublevación militar.

El primer editorial de *Ahora* tras del golpe de Estado el 21 de julio y con el título “Frente a la subversión” es el siguiente:

Con íntimo dolor hemos visto alzarse contra el Poder constituido una parte del Ejército... Jefes y oficiales no han vacilado en incorporarse a un movimiento de rebeldía, en abierta discrepancia con los anhelos de la mayoría del país (Ahora, 1936g: 1).

Después el editorial continúa informando de la victoria del Frente Popular en las urnas, les reprocha a los militares su levantamiento y los condena y termina diciendo:

Desde nuestra posición, netamente conservadora, nos incumbe en el día de hoy ratificar una convicción, fundada en principios estrictamente liberales y democráticos. Cúmplenos al mismo tiempo felicitar con la mayor cordialidad a las fuerzas armadas que han permanecido fieles al Gobierno, celosas en el mantenimiento de la legalidad republicana. (Ahora, 1936d:1).

Chaves se encontraba en Londres, había ido con su mujer a recoger a sus hijas, que estudiaban allí. Manuel Chaves intenta conseguir noticias del golpe de estado pero no lo consigue. Viajan a París y desde allí a Barcelona, quiere dejar a su familia en la Ciudad Condal pero ellos no aceptan que vaya solo y todos se marchan a Madrid. Cuando llega se pone al frente de su periódico. El 26 de julio, un Consejo Obrero de Sindicatos de trabajadores, incautó el periódico y Manuel Chaves siguió ocupando la dirección hasta el 13 de noviembre.

En la tarde del 13 de julio, el Consejo de Ministros había decidido la suspensión provisional de dos diarios, *Época* y *Ya*, medida que se extendería a toda la prensa derechista más tarde, también se tomó las mismas medidas contra los anarcosindicalistas. Los periódicos derechistas que salieron el 18 de julio llegarían a sus lectores por última vez con su configuración original publicando con un mal disimulado regocijo la noticia del levantamiento, sin condenarlo (Mateos Fernández, 1996:3).

Incapaz de contener la sublevación, Casares Quiroga optó por convencerse a sí mismo y a la población que la revuelta carecía de importancia y con este firme convencimiento intentó

anestesiarse a la opinión pública censurando a todos los medios para que no hablasen de lo ocurrido. La extensión de los acontecimientos hizo que no fuese posible ese silencio, los periódicos de la tarde habían conservado el mismo mutismo que los de la mañana, pero el Gobierno acabó por reconocer la sublevación en Unión Radio, aun así le quitaba importancia y decía: “Se ha frustrado un nuevo intento criminal contra la República” (Mateos Fernández, 1996:7). La censura siguió funcionando bajo sus cánones habituales. Los periódicos que llegaron a manos de sus lectores la mañana del domingo 19 de julio combinaban en sus páginas los comunicados combativos de las organizaciones que formaban parte del Frente Popular con noticias extraordinariamente favorables para el Gobierno legal de la República.

Ahora en su primera plana del 19 de julio de 1936 escribía el siguiente titular: “Algunas guarniciones se alzaron ayer en armas contra el régimen” (*Ahora*, 1936b: 1-2)

El 21 de julio desde el diario de la UGT *Claridad* llamaba al periódico de Chaves Nogales, que desde el 19 de julio había manifestado inequívocamente su apoyo a la legalidad republicana, "el más peligroso para la República", y exigía su incautación en este editorial:

Este reptil ha sido excluido -por olvido, sin duda- de la incautación hecha por el Gobierno de los otros diarios consabidos. Repetimos que Ahora es el más peligroso. Los otros estaban enfrente sin disfraz. Ahora, no. Ahora se dice al lado del régimen, aunque con un tono conservador. El régimen debe sentir ante semejante proximidad, la amenaza de un cuchillo alevoso que busca su minuto... Ahora es un periódico cuyos intereses caen del lado de lo viejo". Lo viejo, tanto para UGT y el sector socialista de Largo Caballero como para los comunistas y anarquistas, era la República democrática a la que denominaban despectivamente "burguesa" (Chaves Nogales citado en Colón, 2014).

Sin embargo, *Ahora* ofreció sus servicios a la República desde las primeras horas de la guerra. Con muy poco tiempo para interpretar el sentido de la sublevación, el 19 de julio de 1936 recogía la noticia del alzamiento y las comunicaciones oficiales en respuesta a éste.

Pero, al contrario que la prensa derechista que proseguía publicándose en Madrid, *Ahora* reflejaba en sus páginas todos los comunicados salidos de inmediato de las organizaciones del Frente Popular (Mateos Fernández, 1996:46).

Una vez que el periódico fue incautado, por un consejo obrero, los titulares hablaban de la situación: “Resistir es vencer. En guardia” (Ahora, 1936e:12), “Adelante, trabajadores de Madrid” (23 de octubre). El día 12 de noviembre disminuyó el formato del periódico y desapareció la información gráfica. El día 13 vuelven a aparecer fotografías y, con un editorial titulado “Siempre alerta”, se lee por última vez el nombre del director, Manuel Chaves Nogales, en su encabezamiento (Cintas Guillén, 2001: CLXI).

Los periódicos y revistas de entonces pasaron a ser los portavoces de partidos y sindicatos. *Estampa* fue incautada por la CNT y se convirtió de la noche a la mañana en una revista revolucionaria, de un fuerte antifascismo. Colaboradores como Margarita Nelken o Julián Zugazagoitia escribían en ella. *Belmonte* fue lo último que Chaves escribió para *Estampa*, debido al carácter extremista que tomó. En plena guerra civil la revista publicó un trabajo de Zugazagoitia: “Mi viaje a Rusia en recuerdos” que nada tenía que ver con la Rusia de *El maestro Juan Martínez* de Chaves Nogales. Presentaba una Rusia feliz, con sus niños jugando, alegres. Un paraíso comunista distinto por completo al que presentó Chaves.

Chaves fue quizás el exponente más valioso del periodismo de la Segunda República Española, no sólo por su brillantez como escritor o por su espíritu aventurero, que le llevó a escribir reportajes prácticamente sobre todos los puntos conflictivos de Europa en aquellos años, sino, sobre todo, por su testimonio de independencia. Por su radical negativa a dejar de ver lo que sucede ante sus ojos, a someterse a la interpretación obligada que exigen los bandos en contienda. Una independencia que le llevó a un exilio muy temprano y a su expulsión, durante décadas, de los manuales del periodismo y de la literatura (Gallego-Díaz, 2013: 11).

Si en las armas no podemos hacer la dicotomía entre buenos y malos, en las letras peor aún, explica Andrés Trapiello en su libro *Las armas y las letras*, y continúa diciendo: “[...]”

durante el periodo republicano español y durante la guerra civil había tres bandos, izquierdas, derechas y una tercera vía que no estaba en las ideologías anteriores” (Trapiello, 2002). Con respecto a esta cuestión, muy discutida por historiadores como Espinosa, hay que aclarar que sólo había dos opciones; los sublevados y el Gobierno de la República, salido de las urnas. Por lo tanto, existían dos bandos: los republicanos que eran fieles al Gobierno, que tanto eran de izquierdas como de derechas, y los totalitarios o fascistas que eran los sublevados. Estos últimos influenciados por las ideas totalitarias de Italia y Alemania. Sólo existían los demócratas fieles al Gobierno de la República y los sublevados rebeldes.

La “tercera España” no existe. Se trata de un invento para poder clasificar a aquellos que no tenían muy claro qué opción tomar y también a los que por los avatares de la política republicana podían tener problemas estuvieran donde estuvieran (...) Desde luego no imagino a Manuel Chaves Nogales en compañía de Ortega, Marañón o Pérez de Ayala, los supuestos representantes oficiales de la tercera España. Y mucho menos volviendo, como ellos, al redil franquista unos años después. En una entrevista reciente, Trapiello mantuvo que Chaves hubiera estado en el bando de Juan Ramón, Clara Campoamor, José Castillejo o Unamuno, a los que de haber podido también hubieran acompañado los Machado, Azorín, Baroja, Ortega, Ramón Gómez de la Serna o Luis Cernuda. Y concluía: “La tercera España, que justamente fue silenciosa por silenciada”. Ya sabemos que Trapiello y otros como él disfrutarían pudiendo apropiarse para la tercera España de Antonio Machado o Luis Cernuda, pero no pueden [...] (Espinosa Maestre, 2014: 20-21).

Espinosa Maestre sigue escribiendo:

Los de la tercera España nos quieren convencer de que las opciones eran el fascio o el soviét, o lo que es peor: que, en definitiva, daba igual ser fascista que rojo. [...] Por otra parte constituye una simplificación inaceptable reducirlo todo a comunismo. La importante presencia de los comunistas no debe hacernos perder de vista que la República fue defendida por personas de todas las tendencias ideológicas que habían integrado el Frente Popular. [...] (Espinosa Maestre, 2014:22).

[...] Naturalmente, habría otra forma de verlo. Es obvio que Manuel Chaves Nogales no tiene la culpa de la cantidad de ocurrencias que se están diciendo a su costa. Está claro que cierta gente, cada uno por sus motivos, entre ellos los de la tercera España, necesitaban un personaje como Chaves Nogales, un buen periodista y escritor republicano, para decirnos una vez más parte de lo que el franquismo propagó durante décadas para justificar la barbarie golpista y el nuevo discurso que se nos contó desde la Transición: que hay que olvidar, que ambos bandos fueron iguales, que los problemas comenzaron ya en el 31, que la República fue de mal en peor hasta su final con el desastre de la guerra civil y que el sacrificio que el país hubo de afrontar, cuatro décadas de dictadura, tuvo su fruto: el retorno a la democracia (Espinosa Maestre, 2014:15).

El título *A sangre y fuego* es significativo, pero el subtítulo lo es aún más, “Héroes, bestias y mártires de España”. Son unas novelas breves sobre la guerra y la revolución española escritas en 1937 con una libertad que no era frecuente en ninguno de los dos bandos. Se editó en Chile en 1937 por la editorial Hercilla. Una de las cualidades de estos nueve relatos de la Guerra Civil española es que en los centenares de libros y novelas que se escribieron sobre ésta nunca hubo nadie que escribiese con total independencia de partidismo. Chaves no toma partido por ninguno de los dos bandos; al contrario, para él ambos bandos cometen los mismos crímenes (Trapiello, 2002: 166)

Manuel Chaves que, adquirió un gran renombre como periodista ya en su época, escribió en el prólogo del libro:

Yo era eso que los sociólogos llaman un “pequeño burgués liberal”, ciudadano de una república democrática y parlamentaria [...]. Ganaba mi pan y mi libertad con una relativa holgura confeccionando periódicos y escribiendo artículos, reportajes, biografías, cuentos y novelas, con los que suscitar en ellos el interés por los grandes temas de nuestro tiempo. Cuando iba a Moscú y al regreso contaba que los obreros rusos viven mal y soportan una dictadura que se hacen la ilusión de ejercer, mi patrón me felicitaba y me daba cariñosas palmaditas en la espalda. Cuando al regreso de Roma aseguraba que el fascismo no ha aumentado en un gramo la ración de pan del italiano, ni ha sabido acrecentar el acervo de sus valores morales, mi patrón no se mostraba tan satisfecho de mí ni creía que yo fuese realmente un buen periodista; pero en fin de cuentas, a costa de buenas y malas caras, de elogios y censuras, yo iba sacando adelante mi verdad de intelectual liberal, ciudadano de una república democrática y parlamentaria (Chaves Nogales, 2013: 31).

No se pueden encontrar palabras más apropiadas para lo que sucedió antes y durante la guerra civil española. Tanta exactitud y precocidad en el diagnóstico de lo que podía suceder, de cómo sentían las ideas los españoles, se da raras veces en el periodismo y la literatura. Chaves con su inteligencia supo captar como en una fotografía lo que pasaría y lo que predijo que iba a pasar, lo sigue contando en su prólogo:

Cuando estalló la guerra, me quedé en mi puesto cumpliendo mi deber profesional. Un Consejo Obrero, formado por delegados de los talleres, desposeyó al propietario de la empresa periodística en que yo trabajaba y se atribuyó sus funciones. Yo, que no había sido en mi vida revolucionario, ni tengo ninguna simpatía por la dictadura del proletariado, me encontré en pleno régimen soviético. Me puse entonces al servicio de los obreros como antes lo había estado a las órdenes del

capitalista, es decir, siendo leal con ellos y conmigo mismo. Hice constar mi falta de convicción revolucionaria y mi protesta contra todas las dictaduras, incluso la del proletariado, y me comprometí únicamente a defender la causa del pueblo contra el fascismo y los militares sublevados. Me convertí en el “camarada director” y puedo decir que durante los meses de la guerra que estuve en Madrid, al frente de un periódico gubernamental que llegó a alcanzar la máxima tirada de la prensa republicana, nadie me molestó por mi falta de espíritu revolucionario, ni por mi condición de “pequeño burgués liberal” de la que no renegué jamás.

Vi entonces convertirse en comunistas fervorosos a muchos reaccionarios, y en anarquistas terribles a muchos burgueses acomodados. La guerra y el miedo lo justificaban todo... (Chaves, 2013: 33-34).

Desde luego no es una casualidad que haya sido rescatado desde la literatura y no desde la política, porque un libro donde están los perfiles humanos por delante de los políticos, que intenta no ser maniqueo y que habla de los “idiotas y asesinos” que se daban “con idéntica profusión en ambos bandos” no parece dar mucho juego político ni a unos ni a otros.

El tema del absurdo y de la obcecación española llevan al autor a la práctica de una mirada abarcadora, que queda explicada en buena medida en el prólogo del libro, que constituye uno de los documentos más lúcidos y conmovedores que se han escrito nunca sobre el tema (De la Rosa, 2013: 185).

Los relatos de Chaves son los relatos del miedo, de los ideales, estos textos no se habrían podido publicar ni en la zona nacional ni en la republicana, Manuel Chaves sigue contando: “Y tanto más miedo tenía a la barbarie de los moros, los bandidos del Tercio y los asesinos de la Falange, que a la de los analfabetos anarquistas o comunistas” (Chaves Nogales, 2013: 34).

Chaves no hace juicios, describe una realidad con una sensibilidad que mira lo mejor y lo peor del ser humano, sin tremendismos ni propaganda ni de un bando ni del otro, con una claridad en sus expresiones inigualable. Deja bien clara su postura, la barbarie no es patrimonio ni de los unos ni de los otros y el patriotismo tampoco pertenece a ningún bando. Cada uno de estos relatos Manuel Chaves los enriquece con miradas interiores a los personajes, Chaves describe particularidades psicológicas en sus textos. Estos relatos no están escritos contra nadie, ni siquiera contra la barbarie que estaba ocurriendo, no tienen ideología alguna, son relatos muy comprometidos, con los hombres que se empeñaron en destruirse, en una época en que no luchaban por España sino a favor o en contra de la libertad. Esto es lo que nos deja bien claro Chaves Nogales. En estos momentos nadie se daba cuenta que tanto el comunismo como el fascismo eran regímenes totalitarios. Manuel Chaves sí que lo vio y lo escribió, que es la forma que tiene un periodista de luchar contra estas ideas, Manuel no quería la guerra, ni tampoco esa división de los españoles, él solo está a favor de la República democrática y la justicia social. *“Por supuesto alguien tan demócrata, tan antifascista, tan anticomunista como él, no cabía en la España de los extremismos”* (Trapiello, 2002:169) y nos lo cuenta:

“Cuando el Gobierno de la República abandonó su puesto y se marchó a Valencia, abandoné yo el mío. Ni una hora antes ni una hora después” (Chaves Nogales, 2013:35).

Antonio Orihuela afirma que Andrés Trapiello en *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil 1936-1939*, señalaba que la guerra civil no fue una guerra entre dos Españas, sino la imposición de dos Españas minoritarias y extremas para acabar la una con la otra, y frente a ellas, se sacaba de la chistera una pretendida Tercera España que, por los adjetivos que utiliza, vendría a estar compuesta por esa élite intelectual desideologizada y satisfecha.

Para Trapiello, una de las figuras más representativas de esta tercera España fue el periodista sevillano Manuel Chaves Nogales, al que otorga la condición de exiliado al poco de iniciarse la Guerra Civil. Como reflejan las Actas del Comité de Incautación del diario Ahora, depositadas en el Archivo Histórico Nacional dentro de la Causa

*General, que ni Trapiello, ni Muñoz Molina, ni Santos Juliá, ni Martínez Reverte ni ninguno de los hagiógrafos de Chaves Nogales han tenido el menor interés en consultar, tampoco es cierto que Chaves colaborara en un periódico republicano moderado. En realidad fue director del periódico “Ahora”, diario que él mismo ayudó a incautar, colectivizar y depurar, y desde el que, durante los tres meses que permaneció en Madrid antes de huir de la capital, no dejó en sus editoriales de elogiar a Miaja como un héroe y al PCE como único agente creíble en la defensa de Madrid. El 6 de agosto, en el Comité de Control del periódico, es decir, dos días después de llegar de Francia, aboga por la colectivización del periódico y se declara contrario a la participación del capital privado y de la intervención del Gobierno y ataca a su propietario, diciendo que es un defensor de los privilegios y los capitalistas*⁴

La violencia y el terror eran el signo de aquellos tiempos y esa *tercera España*, donde escritores como Trapiello y Muñoz Molina incluyen a diversos personajes, también estos estaban y vivían en ese clima de violencia colectivo. Manuel Chaves les viene bien introducirlo en esa *tercera vía*. En los tres primeros meses de guerra fue director de *Ahora*, escribe en el exilio su obra *A sangre y Fuego*, Salgado dice que esta obra puede malinterpretarse porque en virtud de ella algunos autores sugieren que podía encajar en esa *tercera España* situada entre la idea simplista de comunistas y facciosos, sin embargo esa idea queda descartada con los editoriales que Chaves Nogales escribió o dejó que se escribieran, sobre todo los del último mes y medio antes de exiliarse y con su actuación en el Comité de Control del diario *Ahora*. Tampoco sería correcto afirmar que la descripción que hace Chaves Nogales de *La defensa de Madrid* es fidedigna. Su relato y alabanzas del general Miaja no se corresponden en absoluto con la realidad de este general. Salgado describe que “*Chaves crea un personaje y lo adorna de todas las virtudes necesarias para hacer del mismo un héroe, pero la realidad descrita por el presidente del Gobierno Largo Caballero, por otros generales, como Perea y Casado, o comisarios como Enrique Castro, o miembros de su Junta de Defensa como García Cascales, o los representantes de la Cruz*

⁴ Entrevista cara a cara realizada a Antonio Orihuela Parrales el 21 de julio de 2014 en Moguer (Huelva).

Roja y del Cuerpo Diplomático, arrojan un cuadro totalmente opuesto". Parece ser que Miaja era un miembro de la derechista UME y que no tuvo una actitud tan heroica como Chaves cuenta, fue exactamente todo lo contrario, protestó porque le asignaron a él esa misión y estuvo continuamente queriendo conseguir rehenes para intercambiarlos por su familia retenida en la zona franquista (F. Salgado, 2014: 234).

Hay una tremenda discusión en torno a Chaves y su posición, sabemos que era republicano convencido, pero esa especie de centralismo que conlleva el decir de algunos, algunos que dividen en dos posturas, buenos y malos, fascistas y comunistas, la sublevación, no puede ser cierto. Chaves Nogales como cualquier persona en esa España inmersa en esa cruel contienda tenía su posición política y nos remitimos a lo que señala Juan Carlos Mateos Fernández en su tesis doctoral y lo que podemos encontrar en el Archivo Histórico Nacional sobre los acontecimientos ocurridos en la incautación del diario *Ahora* y en los días posteriores.

El 25 de julio, los delegados obreros de la Editorial Estampa acudían a la notaría de Ramón López Peláez para dar legalidad a la incautación de todas las publicaciones de Luis Montiel. El acta hacía constar:

Que ratificando acuerdos unánimemente adoptados con anterioridad a esta fecha, el personal de redacción, administración y talleres de la mencionada empresa se ha incautado de ella, todas sus publicaciones, maquinaria, talleres, locales, mobiliario, enseres y cuanto a aquélla se refiere, incluso los títulos de propiedad intelectual debidamente registrados de dichas publicaciones (AHN-SGC. Caja 1735).

Ese día el periódico sale con el nombre de su antiguo director, Luis Montiel. Al día siguiente se publica:

El personal de redacción, administración y talleres de Editorial Estampa, en virtud de acuerdos adoptados con anterioridad, se incautó

ayer de las publicaciones “Ahora”, Agencia Periodística Internacional, “Estampa”, “As” y “La Farsa”, y asimismo de los edificios y máquinas propiedad de la empresa. La incautación se verificó ante el notario del Colegio de Madrid señor López Peláez, que extendió el acta correspondiente, que fue firmada por la representación de las organizaciones sindicales a que pertenecen los trabajadores de la Editorial Estampa (Ahora, 1936a:1)

A continuación se constituyó en la editorial un Consejo Obrero, que estaba formado por los trabajadores de la empresa, después que se hicieran con la titularidad de los medios de producción. Chaves Nogales, que venía de Londres, tras pasar por París y Barcelona, acude a una de las primeras reuniones de este Consejo, como subdirector de la publicación y se le explica el origen de la decisión tomada por los trabajadores: lo que precipitó la solución tomada por los trabajadores fue el intento de la CNT de hacerse con las propiedades de la Editorial Estampa.

Aunque con la incautación ya se había decidido el rumbo a seguir, en los primeros Consejos Obreros no cesó de discutirse sobre la cuestión. El mismo día 6, en la primera reunión a la que asistió Chaves Nogales tras su regreso de Londres, el periodista sevillano sugirió la organización que la editorial debía afrontar. La incautación había desplazado de la propiedad al primitivo capital, y tampoco se contemplaba que Ahora se convirtiera en órgano estatal o del mismo Gobierno. Estas eran las posibilidades, y la primera de ellas, la que se tomó de hecho, era la única viable (Mateos Fernández, 1996: 52).

En el Archivo Histórico Nacional en la Causa General en la Caja 1735 podemos encontrar el documento que dice:

Primero, un ensayo de socialismo y colectivismo. Yo, Chaves Nogales, pondría toda mi fe, contando con el apoyo de todos en general, que sé no me había de faltar, en crearme un público nuestro que supliese con creces la falta de publicidad. Tened en cuenta también que habríamos de pasar sacrificios sin cuentos, pues si nosotros éramos los primeros que intentábamos esta transformación de industria en España en un régimen republicano pequeño burgués, seguramente tropezaríamos con escollos que saldrían a nuestro paso. Segundo, que el Gobierno fuese el que se incautase de esta empresa [...] En este caso, nosotros pasaríamos a ser simplemente meros empleados u obreros del Estado, cosa muy poco posible dado que ya existe prensa más o menos directamente del Estado. Y la tercera pudiera ser la de control obrero. Es decir, que nosotros no desechamos el capital; pero si tenemos un control sobre la dirección o marcha de esta industria (AHN-SGC. Caja 1735)

F. Salgado dice al respecto que el hallazgo de las actas de las reuniones del Comité de Incautación del periódico *Ahora* permiten determinar hasta qué punto lo escrito por Chaves Nogales responde a la realidad de sus actuaciones y qué hay de cierto en sus manifestaciones. *“Las actas demuestran que, durante el periodo que va desde el 18 de julio hasta el 6 de noviembre, el periódico se gestionó como una empresa comercial de modo democrático, en la que si alguien sobresalió un poco más que los restantes fue Luis Nieto, el representante de la UGT”*. Las actas están caracterizadas por la tolerancia y el respeto mutuo entre los miembros, a pesar de sus diferencias ideológicas (...). *“Las actas de las reuniones del Comité recogen que fue Chaves Nogales quien tuvo interés personal en ejercer la dirección del periódico, ya que hasta la incautación era subdirector. Fue consultado al respecto por el Comité de Incautación, a través de su primo Manuel Nogales, y decidió aceptar”* (F. Salgado, 2014: 235).

F. Salgado escribe que *“Chaves Nogales pudo estar jugando con los dos bandos: el del dueño del periódico y el del Comité. Mientras, por un lado se puso en contacto con el dueño-director, Luis Montiel, por otro propuso que se colectivizase el periódico y más*

adelante que se expulsase del mismo a los ejecutivos, es decir, a Montiel y a Ignacio Balanzat, secretario de la redacción” (F. Salgado 2014: 236).

El día 6 de agosto Chaves Nogales participa activamente en la reunión del Comité de Control del periódico, después de que le explicase Leopoldo Bejarano cómo se había producido la incautación, Chaves fija su posición y efectúa su propuesta, hace una amplia intervención y se manifiesta favorable a un ensayo socialista y colectivista, se muestra contrario a la participación del capital privado y de la intervención del Gobierno. Manuel Chaves declara que los propietarios apoyaban a la clase capitalista y que él se separa de ellos. (F. Salgado, 2014: 237)

Las Actas del Comité de Incautación del diario *Ahora* recogidas en el Archivo Histórico, Causa General 1546 recogen lo siguiente:

[...] el problema hay que abordarlo de cara. Hace manifestaciones de lealtad a este Consejo manifestando que para probarlo ha estado antes de venir a este Consejo hablando con don Luis Montiel. Éste ha hecho manifestaciones de que, según su juicio, nos hemos embarcado en una aventura que no tendrá éxito, pues mientras nos duren las existencias de papel, tinta y el pequeño crédito bancario que tenemos resistiremos, pero en el momento que esto se acabe nuestra caída será vertiginosa. Chaves acepta desde el primer momento que nuestra política sea en estos momentos de una gran lealtad al Frente Popular; pero tenemos que ver que el superávit que ha tenido esta empresa ha sido única y exclusivamente debida a la publicidad, la cual acudía a nosotros porque la política que hacía esta antigua empresa era de un apoyo más o menos encubierto, a la clase capitalista. El anunciante, ahora al saber que esto gira alrededor de dos núcleos sindicales y cuya dirección la dicta un Consejo Obrero es de presumir que asustado se ausente de nosotros. Tenemos tres caminos: Primero, un ensayo de socialismo y colectivismo. Yo, dice Chaves Nogales, pondría toda mi fe, contando con el apoyo de

todos en general, que sé que no me había de faltar, en crearme un público nuestro que supliese con creces la falta de publicidad. Tener en cuenta también dice que habríamos de pasar sacrificios sin cuentos, pues ni nosotros éramos los primeros que intentábamos esta transformación de Industria en un régimen republicano-pequeñoburgués seguramente tropezaríamos con escollos que saldrían a nuestro paso. Segundo, que sea el gobierno el que se incautase esta Empresa dadas nuestras condiciones de ser el primer periódico sin jactancia que se hace en España en huecograbado. En este caso, nosotros pasaríamos simplemente a ser unos meros empleados u obreros del Estado. Y la tercera pudiera ser la de Control Obrero. Es decir, que nosotros no desechamos al capital, pero tenemos un Control sobre la dirección y la marcha de esta industria. Tendríamos para esto que razonar el si nos convenía el antiguo capital que tenía en marcha esto a que continuase, en las condiciones que anteriormente he manifestado, o por el contrario, buscar nuevo capital que aceptase de antemano estas condiciones. Chaves sigue diciendo que él como antes dijo se pronuncia por una forma de trabajo colectivista, sin que esto sea presionar a este Consejo (AHN-SGC, exp. 1, pág. 916).

Hemos creído conveniente reproducir todo el texto del documento para dejar constancia de que lo que dice Manuel Chaves no está sacado de contexto. En este documento Chaves Nogales se implica lo bastante en el Comité como para no poder atribuirle una imparcialidad política, así, que parece ser que no fue obligado a ser “el camarada director”; en el documento se lee que Chaves prefiere una colectivización del trabajo en el diario que es lo opuesto a la gestión que el periódico tenía con Luis Montiel. Por otra parte, también interesa detenerse, aunque sea brevemente, en analizar el destino que tuvo el personal del diario. “Tras la incautación desapareció de la cabecera el nombre de Luis Montiel como director-propietario. Manuel Chaves Nogales, alma mater del diario, a su regreso a Madrid siguió siendo el verdadero responsable de sus contenidos. Incluso, en estos primeros días, es el principal impulsor de las discusiones entabladas por el Consejo Obrero” (Mateo Fernández, 1996: 156).

Por lo que se refiere al personal de la empresa, es lógico pensar que se hiciera una criba con los que se consideraban desafectos a la República. El Consejo Obrero del 14 de agosto aprobó el despido de los que se sabía que eran afiliados a Falange, y también el de los trabajadores que habían ocupado la plaza de los obreros despedidos por la huelga de impresores de 1934. Los que estaban afiliados a organizaciones de izquierda antes del 18 de julio habían dado muestras de su fidelidad a la causa, mientras que los que no estaban afiliados a ningún sindicato o partido “*siempre que hayan mostrado un buen comportamiento, quedarán a la espera de plaza*” (Mateo Fernández, 1996: 155).

Según Jesús F. Salgado esta última decisión contrarió a Chaves Nogales: Chaves Nogales se mostró particularmente exaltado en esta reunión. El director de *Ahora*, frente a la postura más tibia de sus compañeros llegó a afirmar que los que no estaban *afiliados* “*Los inorganizados son indeseables*” (F. Salgado, 2014: 239).

El Comité actuó con moderación y no se dejó influir por la propuesta de Chaves. F. Salgado se pregunta: A la vista de lo anterior ¿a quién creemos, al Chaves del prólogo de *A sangre y fuego* o al Chaves del Consejo de Control del diario *Ahora*? (F. Salgado, 2014: 239)

Todos los periódicos de Madrid en este tiempo eran tremendamente exaltados en sus editoriales y artículos, la guerra hacía que los diarios extremaran sus posturas de izquierdas, pues de derechas no existían, después de que se hubiese incautado toda la prensa. Todos, absolutamente todos, hacían proclamas para animar a los ciudadanos a defender Madrid de los sublevados. *Claridad, Mundo Obrero, CNT, La Voz* eran claros ejemplos de esto.

El periódico *Ahora* no podía ser menos. Sus editoriales abogaban por medidas extremas contra los fascistas y quienes le apoyaban. Según F. Salgado:

Los editoriales no están firmados, pero indudablemente fueron escritos por Chaves Nogales. El estilo y la forma de los mismos concuerdan con el estilo de los libros mencionados. Además, solo el redactor jefe Leopoldo Bejarano estaría en condiciones de escribir los editoriales, pero en esas fechas se encontraba en el frente, como se describe en las

actas del Comité de Incautación. Este último, nunca se inmiscuyó en las labores periodísticas, como el propio Chaves reconoció y como queda registrado en las actas. Finalmente, en última instancia, el responsable de la línea editorial era el director, es decir Chaves Nogales (F. Salgado, 2014: 239).

Así, el 4 de octubre el editorial de *Ahora*, bajo el título: “El honor de defender la revolución con las armas en la mano” decía:

¿Qué hacemos con los que huyen? – pregunta Ángel Pestaña en el editorial de “El sindicalista”

Fusilarlos. No puede haber otra respuesta. Son inútiles los aspavientos y los distinguos. A la guerra nos han llevado; como en la guerra tenemos que producirnos, la realidad guerrera es tan fuerte que no valen refugios...Si se arrastra al pueblo a que haga la guerra, la hará con todas sus consecuencias, si hay que imponer una disciplina de hierro, la impondrá y la acatará (Ahora, 1936c:3).

Un par de semanas después, en otro artículo titulado “El Terror”, pide el ojo por ojo y diente por diente contra los fascistas. “El horror de esta hora no debe acongojarnos. Nuestra responsabilidad histórica está salvada. Cuando en el futuro se juzgue la conducta de nuestro pueblo, habrá de hacerse justicia” (Ahora, 1936d: 3). Su siguiente artículo, *¡Ay de los vencidos!*, es un alegato a ganar la guerra como sea y empleando los medios que hagan falta.

Lo repetimos. Hay que vencer, como sea. Lo decimos teniendo bien presente todo el alcance que este propósito puede tener. ¡Como sea! No hay ninguna consideración, de ningún orden, entiéndase bien, de ningún orden, que pueda paralizar nuestro brazo al descargar sobre el adversario el golpe más eficaz para abatirlo... Hasta el último instante

hemos estado haciendo patéticas apelaciones a la conciencia universal y a Ginebra... La conducta seguida por el enemigo con el tácito convencimiento del mundo civilizado, que nos vuelve la espalda, nos releva de las consideraciones y escrúpulos que hasta aquí detuvieron nuestro brazo... pues bien, que nadie ose pedirnos cuentas el día de mañana (Ahora citado en F. Salgado, 2014: 57).

Pese a lo que digan estos investigadores consideramos que al no ser periodistas no pueden entender que el editorial de cualquier periódico no es la opinión de la persona o personas que puedan escribirlo, el editorial es el criterio del periódico. Manuel Chaves no escribe su juicio en ningún editorial, tampoco sabemos en qué circunstancias se encuentra, ni si se siente presionado, tampoco se tiene en cuenta que estaba en una Guerra Civil donde cada día había muchas personas que eran fusiladas.

Juan Carlos Mateo Fernández escribe:

Durante el tiempo que se mantuvo al frente del diario bajo esa forma colectivista que él mismo había defendido, Chaves Nogales jugó a ser un revolucionario, quizá lealmente consigo mismo pero no con sus compañeros. El miedo es lícito y más si, como creía, los revolucionarios le creían “perfectamente asesnable” y los fascistas habían acordado hacerlo antes del inicio de la guerra civil. Pero, con su actitud, venía a refrendar lo que más tarde escribió de él César González Ruano, con el que coincidió en “Heraldo de Madrid”: un “gitano rubiasco muy fuerte, violento, alegre y sin ningún sentimiento o concepto moral (Mateo Fernández, 1996:195).

Tenemos que contar que Cesar González-Ruano fue un defensor de los postulados nazis y además fue una persona totalmente amoral, con lo que su palabra puede ser absolutamente falsa. Amelia Castilla escribe sobre él en *El País* lo siguiente:

[...] el periodista de turbia y oscura biografía al que ¡sus amigos! definían con media sonrisa como un tipo amoral y sus enemigos como un periodista "comprable", un tipo con talento pero poco fiable. Trabajó en muchos de los periódicos de la época pero como corresponsal de "ABC" en Berlín durante los seis primeros meses en el poder de Hitler fue testigo de la noche de los cristales rotos y el decreto de las leyes que prohibían los matrimonios mixtos de los que dejó constancia en artículos con las dosis de antisemitismo que marcaba la época.[...] Rosa Sala se pregunta si un periodista como Ruano, que cruzó todos los códigos deontológicos, debería tener una calle que lleve su nombre. Lo compara con Celine o Ezra Pound. Según sus datos, en los comienzos de su carrera periodística, especialmente entre los años 1933 y 1936 "trabajó de manera encubierta para los alemanes: Cobraba por hacer propaganda del régimen y firmaba trabajos que no había escrito" (Castilla, 2014).

2.5.3.2. EL EXILIO (1937-1944)

El exilio lo llevó a París y de allí a Londres, la Asociación de la Prensa lo expulsó cuando vio que había abandonado el periódico, un mes después, algunos de sus compañeros también lo consideraron un desertor, pero el propio Chaves cuenta en su prólogo de *A Sangre y Fuego* que se fue porque no soportaba la sangre de los dos bandos. Cintas Guillén relata que si nos atenemos a la narración de un compañero suyo, Alfredo Muñoz, que cuenta lo que ocurrió desde que se proclama el Frente Popular hasta el alzamiento de Franco, había asesinatos por ambos bandos, huelgas, manifestaciones y un clima de tremenda crispación. La redacción del periódico se encontraba en primera línea de fuego, la Cuesta de San Vicente era casi una barricada y uno de los primeros objetivos de Franco. Hemos de pensar que forzado por las circunstancias se marchó, no pudo soportar el enfrentamiento tan encarnizado que se produjo.

El precio, hoy por hoy, es la Patria. Pero, la verdad, entre ser una especie de abisinio desteñido, que es a lo que le condena a uno el general Franco, o un Kirguis de Occidente, como quisieran los agentes del bolchevismo, es preferible meterse las manos en los bolsillos y echar andar por el mundo, por la parte habitable del mundo que nos queda (Chaves Nogales, 2013: 34).

2.5.3.2.1. PARÍS

Manuel Chaves hace una primera salida de Madrid, se va en un coche de la redacción con cuatro periodistas a Valencia, a la llegada cada uno se va a sus asuntos, Cintas señala que Jesús Izcaray en una novelita, *Cuando estallaron los volcanes*, dice que el grupo se dispersa al llegar a Valencia y que él mismo oye como Chaves se lamenta de haberse ido de Madrid y que piensa volver al día siguiente (Cintas Guillén, 2013:61).

Lo cierto, según dice Cintas, es que aparece en Madrid, contando los episodios que se producen allí los días 6 y 7, no se sabe si está en persona o los cuenta de oídas.

“También relatará la defensa de la ciudad, desde la constitución de la Junta de Defensa de Madrid presidida hasta el mes de diciembre. No he podido averiguar si él estaba allí o no. Lo que sí encontré en un periódico inglés, Evening Standard, es un anuncio de la edición de La defensa de Madrid. Este artículo aparecía sin firma y decía: “Entrevisté al general Miaja en su bunker de Madrid”. Una semana después comienzan a publicarse los episodios (Cintas-Guillén, 2013: 61).

M^a Isabel Cintas relata en la entrevista que cuando Manuel Chaves Nogales se va a Valencia su familia estaba en Barcelona, Pilar su hija le cuenta a Cintas que llegaron a París poco antes de la Navidad, con lo que hay dos meses entre la salida de Madrid y la llegada a Francia que no se sabe de Manuel Chaves nada. M^a Isabel Cintas cree que pudo volver a Madrid⁵. Cintas continúa su declaración diciendo: cuando encontré *La defensa de Madrid* buscaba sin un objetivo concreto, tan sólo por no dejar atrás periódicos "sospechosos" sin consultar. De pronto, en *Evening Standard* apareció algo nuevo ante mis

⁵ Entrevista personal realizada a M^a Isabel Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016 en Sevilla.

ojos: el 11 de enero de 1939 se publicaba un artículo de un corresponsal del periódico, sin nombre ni firma, titulado "Miaja. Hammer of the Moors". En él, con estilo un tanto desenfadado, se describía el trabajo realizado por el defensor de Madrid:

En Madrid, Miaja ha logrado acabar con el terrorismo y los juicios sumarísimos. La población hambrienta de la ciudad lo conoce como "tío". Y ese mismo hombre que es el terror de los moros es adorado por los niños. El General se ha procurado un refugio subterráneo en el corazón de la ciudad. Fue allí donde una vez dijo a los reporteros: "¿Pasar hambre? Antes nos comeremos nuestras botas". Ahora poco falta para eso en la ciudad de Miaja. En ese mismo refugio, mientras retumbaban sobre nuestras cabezas los obuses de los nacionales, le pregunté una vez: "¿Por qué no apoyó usted a Franco?". El General me miró con dignidad y me respondió: "Señor, yo serví al rey hasta que abandonó este país. Al entrar al servicio del pueblo español, pronuncié un juramento de lealtad a ellos.

*La versión inglesa me forzaba a buscar el originario texto español, pero era una búsqueda a ciegas, sin fecha ni lugar. Por fin, en la biografía del general Miaja de Lázaro Somoza Silva se aludía a la publicación en la revista mexicana *Sucesos para todos* de un trabajo que podría ser el buscado. Somoza, cuyo libro se publicó en 1944, recogía también párrafos enteros, casi literales, del trabajo de Chaves, lo que me llevaba a pensar que Somoza no sólo conoció la versión publicada en México, sino que la encontró excelente y se sirvió de ella para su propio trabajo (Cintas Guillén, 2011: 14-17).*

En la revista mexicana, *Sucesos para todos*, se había publicado *A sangre y fuego* en los últimos meses de 1937, que fueron los primeros de publicación de la revista. Portavoz de la izquierda mexicana, *Sucesos para todos*, que había dado cabida a elementos frívolos, llegó a ser un reconocido medio informativo que contó con magníficos colaboradores como Juan Rulfo o Gabriel García Márquez. Cintas dice que cree que la persona que escribió ese

artículo sin firma fue el mismo que escribió los episodios de *La defensa de Madrid*, Chaves Nogales, y que quizás volvió a Madrid presuntamente con Izcaray, y entrevistó a Miaja en el bunker, luego marchó de nuevo a Valencia, de allí a Barcelona y a París. Pilar Nogales nos cuenta que cuando llegaron al exilio de París estaba todo adornado para la llegada de la Navidad. Esto supone que podía haberle dado tiempo de estar y entrevistar a Miaja y aunque no fuese así, su hermano Juan Arcadio, que fue militar a las órdenes de Miaja en la defensa de la ciudad, pudo aportar más información, en Madrid o ya en el exilio en París, cuando Manuel lo rescató de un campo de refugiados del norte de África.

En *La defensa de Madrid* se relatan los primeros días de la creación de la Junta de Defensa y se explica la labor, de durísima contención, que tuvo que hacer el general Miaja no solo de las tropas de Franco, sino también de milicianos y anarquistas que se tomaban la justicia por su mano (Cintas Guillén, 2013:62).

Antonio Muñoz Molina en el prólogo del libro *La defensa de Madrid* escribe: “*Este es un libro que quema entre las manos. Provoca en igual medida la admiración y el escalofrío*” (Muñoz-Molina 2011: 7)

Chaves escribe este libro en 1938, su escritura es de un ritmo que parece una crónica dictada a toda velocidad, su posición política no impide que tome partido por los héroes que salvaron Madrid. También podemos encontrar en sus páginas un gran desprecio por los políticos que con su inoperancia nos llevaron al desastre. Muñoz Molina continúa escribiendo:

Manuel Chaves Nogales, patriota de corazón de la República española, no se casaba con nadie. En su integridad intelectual, en su independencia política, en su toma radical de partido por los seres humanos de carne y hueso frente a las abstracciones genocidas de las ideologías de su tiempo, el comunismo y el fascismo, a la altura de Chaves Nogales solo está George Orwell (Muñoz Molina, 2011: 8).

Pilar Nogales relata que llegaron a París una noche “*a una casita con dos habitaciones y una cocinita. Nos quedamos casi dos meses, quizás más. Luego fuimos a un segundo piso alquilado, en Montrouge. Había una habitación muy grande que llamaba “el estudio”* (Suberviola y Torrente, 2013:92) Chaves comenzó a trabajar en *Candide* era un periódico de gran formato y pocas páginas (dieciséis), con profusión de anuncios; aparecían en él noticias, artículos, novelas cortas... Se autocalificaba de *Grand Hebdomadaire Parisien et Litteraire* y presentaba un lema que definía su línea: “*Il avait le jugement assez droit avec l’esprit le plus simple: c’est pour cette raison qu’on le nommait Candide.Voltaire*”. En este medio apareció la primera colaboración, además Pilar narra que crearon en el piso de Montrouge un periódico manual que llamaron *Sprint*. Recogía por teléfono noticias internacionales y escribía un largo editorial de dos páginas, venía por la mañana temprano un motorista y los ejemplares eran repartidos por las embajadas latinoamericanas. Las copias se hacían de madrugada con una máquina de fotocopiar y se metían en unos sobres para que por las mañanas las repartieran.

Su casa de París se convirtió en un lugar de reunión para muchos refugiados, intelectuales y compañeros periodistas, su hija Pilar declara:

Los españoles que allí llegaban contaban verdaderas barbaridades de lo que estaba ocurriendo. Pero no vi nunca en mi padre violencia en contra de esta gente, siempre había análisis de los hechos. En su cabeza no había pasión, siempre análisis. A mi casa acudían muchos emigrantes, pero mi padre nunca hacía causa con ellos. Los acogía a todos, los escuchaba, pero tenía con ellos...cómo diría yo, no había causa común. Cada uno era una individualidad y vivía las cosas a su manera (Cintas Guillén, 2001: CLXV).

Manuel trabajó en *Candide*, un periódico de gran formato que contaba con dieciséis páginas y una gran profusión de anuncios. En este periódico aparecían noticias, reportajes, novelas cortas... En este medio aparece la primera colaboración con la prensa de Francia con un

relato titulado: “Le jeu de massacre”, (Chaves Nogales, 1937b) se publica el 15 de abril de 1937.

La guerra civil española tenía mucho interés en Francia y la emigración debida a ella era el tema central de muchos artículos en aquellos años, pero donde alcanzó mayor entidad y donde Chaves más colabora es en *L'Europe Nouvelle*. Éste era un periódico que tenía un carácter serio y progresista, salía todos los sábados. Cuando Chaves colabora en él su directora era Madelaine Le Verrier y su redactor jefe Alfred Fabre Luc. Era de un formato mediano, su periodismo era serio y discreto por lo que Chaves encajaba perfectamente en su editorial, escribió por vez primera en sus páginas el 30 de julio de 1938, fue presentado al público como uno de los periodistas más eminentes españoles que se ocuparía de la tarea de exponer a los lectores franceses lo que ocurría en España. También en la presentación se alude a la colección de relatos que había publicado el periódico londinense *Evening Standard* en enero del mismo año y las dos ediciones del libro en Chile y en Nueva York. Estos relatos eran *A sangre y fuego*.

El primer artículo fue a su vez el primero de una serie de tres, que bajo el epígrafe de *La guerra civil española* el periódico ofreció a sus lectores. En este artículo Chaves reflexiona sobre la Dictadura de Primo de Rivera y la Falange, en el segundo artículo analiza la figura de Negrín y en el último de la serie trata de cómo en España en la lucha se va instalando poco a poco el comunismo.

La interpretación de la realidad española fue apareciendo en el periódico hasta septiembre del 1939, cuando ya las fuerzas democráticas no tenían ninguna esperanza, había ganado uno de los totalitarismos que Chaves Nogales temía, el fascismo. El 3 de diciembre de 1938 publica:

Para llevar a cabo su proyecto, el generalísimo ha hecho una amalgama de las dos fuerzas sobre las que se apoya el Estado totalitario: la Falange y el Tradicionalismo.

Como ya hemos dicho, la Falange española no era más que un movimiento de reacción antinacional inspirado en el doctrinarismo alemán o italiano (¿y por qué no ruso?) del Estado totalitario. La Falange representaba la revolución, el fascismo, el nacionalsocialismo y la divinidad del Estado. El Tradicionalismo representaba, por el contrario, la milagrosa pervivencia del imperialismo español del siglo XVI, la fe ciega en la misión providencial de España, espada de la fe. Los tradicionalistas constituían la fuerza reaccionaria y católica más pura de Europa. Su amalgama con esta fuerza revolucionaria y anticristiana que postula el Estado es monstruosa (Cintas Guillen, 2001: 827).

A través del Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo, Franco, el 17 de mayo de 1944, condena a Manuel Chaves Nogales.

[...] a la pena de doce años y un día de reclusión menor y accesorias legales de inhabilitación absoluta y perpetua para el ejercicio de cualquier cargo del Estado, Corporaciones Públicas u Oficiales, Entidades subvencionadas, Empresas Concesionarias, Gerencias y Consejos de Administración de empresas privadas, así como cargos de confianza, mando y dirección de los mismos, separándole definitivamente de los aludidos cargos [...], que proceda a la busca, captura y prisión del sentenciado [...] (Cintas Guillén, 2001: CLXIX).

La única obra de Manuel Chaves que se editó durante la Dictadura franquista en España fue la biografía de *Juan Belmonte*, de Alianza Editorial.

Manuel Chaves debe marcharse de Francia, las tropas de Hitler están entrando en París. Desde la entrevista de Goebbels y su repulsa a los totalitarismos estaba señalado por la Gestapo, la policía francesa estaba deteniendo a todos los demócratas refugiados en Francia

y sobre todo a aquellos que habían criticado el régimen de Hitler, tanto si eran españoles como franceses. Su hija Pilar Chaves Jones⁶ lo relata:

Se esperaba que Hitler invadiera Francia, pero las cosas fueron más rápido de lo que todo el mundo creía. Y de pronto los alemanes estaban allí, en París. La cosa se agudizó, nos pusimos intranquilos. Mis padres debieron hablarlo, naturalmente, pero nosotras no lo percibimos tanto. Sí nos dimos cuenta de que aquello iba a acabar pronto y que había que hacer algo, que había cierta urgencia. Estaba la angustia del qué hacemos y cómo lo hacemos. Fue una cosa que se fue acentuando hasta que llegó el momento cumbre: la noche en que discutimos qué podíamos hacer. Mi padre dijo: “O me quedo y me escondo o me voy”. Entonces mi madre se mostró como una mujer valiente, que lo era, y dijo: “Nosotros nos quedamos y tú te vas”. Y así fue nos quedamos solas. Él se marchó con su gabardina y su maletín al brazo y no lo volvimos a ver (Suberviola y Torrente, 2013: 93-94).

La familia nunca pensó que era la última vez que lo vería, creía que al acabar la guerra volverían a reunirse, cuando Chaves supo que los alemanes se acercaban a París pensó que ocurriría algo malo y dejó dicho a su hija Pilar: *“Van a venir los alemanes buscándome y no deben encontrar nada aquí. Enciende la chimenea y quema todo lo que encuentres. Todo lo que hay en mi despacho, libros, artículos, papeles. Que no quede nada”* (Suberviola y Torrente, 2013:95).

A los quince días, después de marcharse Chaves, los alemanes llegaron y vieron a una familia compuesta por una mujer embarazada y unos niños pequeños, buscaron documentación e indicios y al no encontrar nada se marcharon. Pilar Chaves sigue relatando que su padre les dijo que estuviesen dos meses en Francia, que luego fuesen a la embajada inglesa diciendo que su marido había desaparecido, y que les ayudasen a volver a España. No recibieron ninguna ayuda, no obstante vendieron objetos personales y algo de dinero que

⁶ Cintas Guillén contó en la entrevista que Pilar Chaves se firmaba así por su marido que era inglés y era la costumbre.

les había dejado Manuel y compraron los billetes para irse a casa de su tío Pepe, hermano de Chaves (Suberviola y Torrente, 2013:95).

Manuel Chaves era objetivo de los alemanes por varias razones. En primer lugar había criticado el totalitarismo de Hitler cuando estuvo en Alemania, ridiculizado a su ministro Goebbels y además tenía un contacto muy estrecho con Eugenio Xammar que era el representante de *Ahora* en Alemania y conocido comunista.

Marcharon a Sevilla en un tren de tropas alemanas que los dejó en Irún, tuvieron problemas en la frontera a causa del apellido Chaves y los llevaron a un campo de refugiados donde nació Juncal, allí estuvieron quince días. Luego siguieron viaje hasta Sevilla y se instalaron en un pueblo de la sierra norte El Ronquillo (Suberviola y Torrente, 2013: 98). Estuvieron seis meses sin saber nada de Manuel Chaves hasta que a través de su tío Pepe pudieron comunicarse por cartas.

Dice Pilar Chaves que durante muchos años no fue capaz de leer los libros de su padre, ni los viejos ejemplares de *Ahora* encuadernados en granate que ocupan toda una estantería de su despacho, ni las cartas amarillentas con remite londinense, fechadas en los primeros 40 y firmadas con el seudónimo Larrabeiti para burlar la censura de Franco.

En aquellas cartas, menos de dos docenas, se adivina a un Chaves Nogales a veces optimista con el reencuentro, a veces desesperado por la separación. *“Mi padre ha dicho en varias cartas, y mi madre lo ha dicho muchísimas veces, que no debimos nunca separarnos, nos teníamos que haber mantenido juntos”*. Se lo escribía a mi madre: *“Es que yo no sé vivir sin la familia, vivo muy mal, me abandono, no sé vivir solo. Me abandono”* (Suberviola Torrente, 2013: 105)

No supieron como había llegado a Londres hasta que se encontraron con *“La agonía de Francia”* (Chaves Nogales, 2001a). Manuel Chaves en el prólogo de este libro explica cómo sale de Francia y llega a Londres:

Yo, que soy español, veía serenamente convertirse la tierra de Francia en una línea azul tenue que se desvanecía como fueron desvaneciéndose

en el curso de los últimos meses las ilusiones que había puesto en aquella tierra. En Francia, país de asilo, convertido ahora en una inmensa cárcel, quedaban tras las alambradas de espino de los campos de concentración muchos miles de españoles que habían tenido fe en ella. El viejo y acendrado amor que profesábamos a Francia no podrá en mucho tiempo vencer el dolor de la traición que se ha hecho a sí misma y al mundo que creía en ella (Chaves Nogales, 2001a:68).

Chaves Nogales explica en este libro que una vez refugiado en Francia se pone al servicio de la República francesa desde el principio de la guerra, creía que su país seguiría bajo las potencias totalitarias, siempre y cuando que éstas no fuesen derrotadas por las potencias democráticas y por esto ayudaba a la guerra publicando crónicas, redactadas única y exclusivamente al servicio de la causa francesa, en periódicos americanos de lengua española, la radio francesa también divulgaba para España y América Latina sus comentarios. Dice Manuel Chaves que cuando sobrevino el derrumbe del Estado francés supo que iba a ser entregado a los alemanes.

La agonía de Francia (Chaves Nogales, 1941) vio la luz en una edición uruguaya de la que nada se sabía, debido al silencio de su obra en España, hasta que M^a Isabel Cintas la añadiera en el año 2000 a su *Obra Periodística*.

En La agonía de Francia Chaves Nogales se sirve de sus conocimientos y de los múltiples testimonios a los que tuvo acceso en París para tratar de explicar las razones que llevaron a Francia a sucumbir ante el fascismo y firmar un armisticio con Alemania en junio de 1940. Su amplia experiencia en temas internacionales y su extraordinaria capacidad para interpretar los acontecimientos de la actualidad le ayudaron a trazar un lúcido relato sobre cómo el país que había sido durante siglo y medio el faro de la democracia en el mundo se puso en manos del nazismo. Publicado en Montevideo en 1941 y no recuperado hasta casi setenta años después, La agonía de Francia es un libro

llamado a figurar entre los ensayos clásicos sobre la segunda guerra mundial (Pericay, 2010)

Manuel Chaves no lo tuvo nada fácil para salir de Francia pues la entrada en Inglaterra estaba muy restringida para los exiliados. Gracias a Emery Reves, director del *Evening Standard*, pudo llegar a Inglaterra. Otros muchos refugiados españoles no tuvieron la misma suerte. Personalidades de la República española como Companys, presidente de la Generalidad de Cataluña, Rivas Cherif, cuñado de Azaña, Francisco Cruz Salido, redactor jefe de *El Socialista*, fueron apresados por la Gestapo y entregados a la policía franquista (Cintas Guillén, 2009: 173).

Con la prosa clara y actual que caracteriza a Manuel Chaves, como un privilegiado observador, fue desgranando la descomposición moral de un país que no estuvo a la altura de lo que de él se esperaba. Francia pudo haber derrotado a Hitler si los franceses hubieran sido conscientes del papel que debían desempeñar frente a la Historia en defensa de la democracia.

La agonía de Francia es un modelo periodístico de análisis político y social. Mediante un relato lleno de anécdotas sobre el ejército francés, o el día a día en París. Poco antes de la invasión alemana, lleno de útil información y de reflexiones sobre la política europea del momento, Chaves desvelaba las oscuras razones de esa connivencia de los franceses con el enemigo; y descubría las raíces ideológicas de una nación que persiguió a sus ciudadanos judíos o a denunciar a refugiados políticos y disidentes de los países europeos sometidos por Hitler (Fernando Moreno, 2010)

2.5.3.2.2. LONDRES

Cuando Chaves llegó a Inglaterra se instaló en Londres, en un pequeño apartamento que encontró en Russel Court. Enseguida encontró a muchos otros exiliados españoles, periodistas, escritores y políticos republicanos con los cuales empezó a colaborar. Los

primeros trabajos con la prensa inglesa empezaron en la agencia de noticias Atlantic-Pacific Press cuyo dueño, un laborista, Deric E. Pearson, había contratado a muchos españoles y coloca a Manuel Chaves al frente de agencia. La Atlantic-Pacific Press se encontraba situada en Fleet Street 69, la calle de la prensa londinense, en esos momentos era el centro neurálgico de la prensa mundial. Chaves al tener ya de antiguo contactos con la prensa latinoamericana establece un servicio informativo muy eficaz y comunica todo lo que ocurre en esos momentos en el continente europeo, al mismo tiempo se encarga de la información en las embajadas que estos países tienen en Inglaterra colaborando con el Ministerio del Interior, como anteriormente había hecho en Francia. Manuel Chaves contrata a periodistas y escritores españoles, entre ellos Luis Cernuda que escribió el texto para la exposición de otro español, el pintor Gregorio Prieto, este artículo aparece en *El Liberal Progresista* de Guatemala el 27 de enero de 1943. También colabora en programas de radio de la BBC. Chaves llegó a tener en Fleet Street 54 su propia agencia de noticias, que llevaba su nombre. (Cintas Guillén, 2009: 174-175)

En Londres Manuel Chaves consigue tomar partido sin tener que pagar luego las consecuencias, esperaba con fervor que terminase la II Guerra Mundial con la victoria de los aliados, estaba totalmente en desacuerdo con los nazis y lo expresaba libremente, debieron ser años muy buenos para él en el aspecto intelectual, en el familiar en cambio no debió de ser positivo porque se encontraba solo en una ciudad que no era la suya.

Un mes antes de que acabase el conflicto de la II Guerra Mundial Manuel muere con 47 años de una enfermedad que acaba con su vida rápidamente. No pudo ver cómo acababa la guerra.

Chaves, que toda su vida fue antifascista, que defendía la democracia y la libertad, debió de verse muy frustrado cuando sintió que el cierre de ese capítulo no iba a escribirlo. La necrológica que Antonio Soto hace para la BBC dice:

No hace más de cuatro días, presintiendo su muerte, me decía: “Es horrible. Llevo ocho años esperando ver cómo vencen al fascismo y me voy a morir precisamente en el momento en que los Aliados van a invadir

Europa libertándola de sus opresores.” Y así ha sido, así cayó el periodista Manuel Chaves Nogales, como un luchador de la Libertad al que sólo la muerte podía vencer (Martínez Reverte, 2013: 129).

Andrés Trapiello escribe que la de Chaves fue una vida corta y que sorprende lo mucho que hizo en ella, viera tanto donde nadie veía y denunciar antes que muchos los horrores de los totalitarismos, a los nazis, a los fascistas y a los bolcheviques (Suberviola y Torrente, 2013: 154).

Su agencia, la Atlantic Pacific Press, es junto a la BBC y la Casa de América en Londres de las más importantes en esos momentos:

Nuestra oficina londinense ha sido instalada en el corazón de la City, en esta famosa calle de los periódicos, Fleet Street, donde centenares de rotativas escupen día y noche millones de ejemplares y donde jamás se interrumpe el ajetreo febril de las cien agencias de información inglesas y extranjeras, Reuters, United Press, Tass, Agence Française Independente, etcétera, cuyas vastas redes de comunicación, que las mantienen en contacto con los rincones más apartados del globo, forman aquí una maraña inextricable, una especie de gran centro nervioso o bulbo raquídeo del mundo desde el que se rigen los movimientos reflejos de toda la tierra (Cintas Guillén, 2014).

Como filial de Reuters, la Atlantic Pacific Press cuenta con el apoyo del recién creado Ministerio de Información, que ha seleccionado a periodistas europeos, Chaves entre ellos, para que lleven a cabo la labor de divulgación en los países de habla hispana de la apuesta de Inglaterra por la defensa de las libertades.

En la Atlantic Pacific trabajan exiliados españoles. Reuniones de alto nivel se concretan en ella, o también en el Reform Club, lugar de encuentro de los liberales londinenses, donde Chaves se cita con embajadores, incluso presidentes de repúblicas sudamericanas, para los que elabora textos de discursos y a quienes facilita relaciones en Londres. Estos diplomáticos intermedian para cobrar los artículos que han aparecido en periódicos de

aquellas latitudes y que permitirán un respiro económico a los exiliados, a los que Chaves publica trabajos. Salvador de Madariaga, Jiménez de Asúa, Carles Pi i Sunyer, Luis Araquistáin, son contratados por Chaves, como antes hizo en España con Unamuno, Baroja, Gómez de la Serna, Valle Inclán...

Periódicos ingleses y latinoamericanos e incluso norteamericanos publican artículos de la *Atlantic Pacific*.

Manuel Chaves tiene un accidente de tráfico a finales de 1943 y desde entonces su salud se va complicando. Empieza por tener unos problemas intestinales a los que no les da importancia, va adelgazando y deteriorándose progresivamente hasta que se va a Gales a descansar, pero su ritmo de trabajo sigue igual. A primeros del mes de mayo de 1944 es intervenido de una peritonitis en un hospital de Chelsea y muere. En este momento le acompañan el periodista Antonio Soto y la secretaria de *Atlantic Pacific*. Murió el 8 de mayo de 1944.

M^a Isabel Cintas dice que meses antes de morir había escrito: *“Londres es, cada día más, el centro nervioso más importante del mundo. En los tiempos que vienen, tanto en la consecución de la victoria como en el alumbramiento del mundo nuevo que habrá de resonar en todas partes, y desde esta antena de Fleet Street, nos proponemos captarla y retransmitirla limpia y directamente”*. Pocos días después de la muerte, el 6 de junio de 1944, soldados americanos a los que había entrevistado intervienen en el desembarco de Normandía, con lo que comienza la liberación del dominio nazi y el triunfo de los aliados. Pero Chaves no pudo cumplir su deseo. Ya no estaba allí para contarlo (Cintas Guillén, 2014).

Manuel Chaves Nogales no llegó nunca a echar raíces en ningún lugar, salió de Sevilla para poner en marcha en Córdoba *La Voz*, cuando trabajaba en *el Heraldo de Madrid* viajaba continuamente a París para hacer su corresponsalía desde la capital francesa, cuando trabajó en *Ahora* sus contactos y viajes a Inglaterra eran continuos y en su exilio en Francia e Inglaterra mantuvo una muy fructífera colaboración con América Latina.

Hay que tener presente que no todo su trabajo estaba firmado, la organización y dirección de periódicos, sus colaboraciones en trabajos sin firma como los editoriales; todo esto nos cuenta que fue un gran periodista que vivió por y para el periodismo. María Isabel Cintas

aún hoy después de muchos años de investigación sigue encontrando textos inéditos de Manuel Chaves (Cazarabet, 2014).

La necrológica de Manuel Chaves fue escrita y radiada en la BBC por Antonio Soto el 9 de mayo de 1944, lo cuenta Antonio Muñoz Molina y decía así:

El periodista Manuel Chaves Nogales ha muerto .Yo, que he pasado tantos momentos malos en mi vida puedo asegurar que éste es uno de los más amargos. No se puede ver extinguirse en pocos días a un luchador, fuerte e impetuoso. Hacen falta muchas fuerzas para presenciar la marcha para siempre de un compañero y amigo que hizo su jornada junto a uno durante cerca de treinta años. Y éste es mi caso.

Ha muerto Manuel Chaves Nogales, uno de los mejores periodistas españoles y seguramente el de más nervio y tesón para organizar una empresa de periodismo, dirigirla hasta sus mínimos detalles y llevarla siempre al mejor de los fines: el liberalismo, que fue su pasión de toda la vida.

Hace pocos días aún me decía, hablando de nuestra querida España: “Si los españoles abusan alguna vez de la libertad, démosles más libertad aún. Los males de libertad solo con libertad se curan.

Ha muerto el gran periodista, porque Chaves Nogales no fue en toda su vida ni más ni menos que eso, un periodista” (Muñoz Molina, 2013: 38)

Chaves Nogales está enterrado en Londres en la tumba CR19 del cementerio de Fulham, en Ríthmon, Londres. No hay lápida, ni placa, ni cruz.

III. Manuel Chaves Nogales, precursor del periodismo narrativo

3.1. UN REPORTERO COMPROMETIDO CON EL PERIODISMO DE INMERSIÓN

El periodismo convencional utiliza unas herramientas para poder informar sobre la realidad, las fuentes, pero en muchos casos éstas no colaboran para que la labor del periodista se realice. Estas fuentes no desean que esa realidad salga a la luz, en muchas ocasiones porque se sienten presionadas por determinados poderes fácticos que no desean que esa verdad sea conocida por la opinión pública. Otras veces son los propios medios de comunicación los que se sienten obligados por la presión de esos mismos poderes fácticos y ocultan a sus lectores unos datos o informes que deberían de conocer.

Las fuentes confidenciales le proporcionan al periodista la información que por los cauces tradicionales le sería imposible conocer. Cuando el periodista no puede acceder a la información oculta utiliza distintas estrategias y métodos para llegar a ella, investiga, se sumerge en los hechos que describe, se infiltra en el lugar que investiga, encubre su identidad e incluso se hace protagonista de esos hechos. Esta forma de realizar periodismo es, con distintas variantes, la naturaleza del periodismo de investigación y de inmersión. Estas otras vías que debe explorar para poder realizar su trabajo, a veces, no son comprendidas o aceptadas por los más ortodoxos. Hay veces que la ética del periodista puede verse afectada por según qué medios utilice para llegar a la información y, en muchas ocasiones, corre riesgos que pueden hacer peligrar su integridad física.

3.2. PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Para realizar el trabajo periodístico, las fuentes son el elemento principal con que cuenta el periodista para poder acceder a la información y contrastarla, López Hidalgo y Fernández Barrero escriben que *“las fuentes, para el periodismo, son la savia que alimenta la noticia”* (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 15).

Si no existieran las fuentes no habría noticias, pues no siempre el periodista está en el lugar donde se producen los acontecimientos, con lo que son importantísimas a la hora de poder informar a la opinión pública de cualquier suceso, además son imprescindibles para contrastar la información. El periodista tiene tanta relación con ellas que a veces mantiene una relación de interdependencia con sus fuentes.

Algunos autores han clasificado las fuentes informativas con diversas tipologías. Se pueden clasificar por su procedencia, con lo que habría dos tipos de fuentes: fuentes institucionales y fuentes individuales (Vázquez Bermúdez, 2005: 145). Las institucionales están formadas por personas que pertenecen a organismos o colectivos a los que representan.

Las fuentes institucionales se dividen en dos subtipos: las fuentes gubernamentales, que serían las que representan a los poderes públicos y pertenecen al poder ejecutivo, y pueden corresponder a administraciones nacionales, internacionales, autonómicas y locales. Estas fuentes son de representación públicas y desarrollan y racionan la información de la Administración. Miguel Ángel Vázquez afirma que no solo abarcan a los representantes políticos, sino también a los altos funcionarios y a los departamentos de servicios públicos. El segundo subtipo lo componen las fuentes no gubernamentales. Éstas corresponden a todos los colectivos organizados ajenos al poder ejecutivo. Dentro de las fuentes no gubernamentales, según Vázquez, entrarían los otros dos poderes, el judicial y el legislativo.

Las fuentes individuales no pertenecen a institución alguna, son personas anónimas que se revelan de forma particular. Son personas que no suelen ser protagonistas, excepto cuando han sido testigos directos de algún hecho, como un abuso de la administración pública o han padecido directamente alguna catástrofe o desgracia natural. Estas fuentes suelen ser consultadas para las noticias que tienen interés humano (Vázquez Bermúdez, 2005: 145).

Tanto las fuentes institucionales como las individuales pueden ser activas o pasivas. Son activas cuando declaran por propia iniciativa y pasivas cuando es el medio de comunicación quien las reclama, además también son compartidas o exclusivas. En el primer caso comparten la información con todos a través de actos públicos. Las fuentes exclusivas son las que proporcionan esa información solo a un periodista. También las fuentes pueden ser primarias o secundarias. Son primarias cuando son directamente contactadas para poder tener los datos necesarios para la noticia y son secundarias cuando la información viene a través de alguna vía interpuesta como una agencia, un comunicado, u otro medio que hace de intermediario. Si el periodista mantiene un contacto continuo con la fuente son estables, si se acude a ellas en casos precisos son espontáneas y por último las fuentes pueden ser orales o escritas; las primeras, cuando el contacto es directo, y las segundas cuando la

información se consigue a través de textos o documentos de archivos (Vázquez Bermúdez, 2005: 145-146).

Hoy en día, el periodista suele utilizar las fuentes institucionales con la consecuencia de que la información rara vez es contrastada. Esta situación es debida en parte a la profunda crisis que padecen los medios de comunicación y la gran precariedad que padece una gran parte de los periodistas. El profesional de la información toma una actitud pasiva, no se atreve a comprometerse; entonces el resultado es una información pobre, no contrastada lo suficiente, con lo que pierde credibilidad y los textos tienen poca calidad en su escritura (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 17). Cuando el periodista utiliza en exceso las fuentes públicas, la información pierde credibilidad y pasa a ser rutinaria, además en este contexto de hoy, el periodista atiende al rumor, al globo sonda, a la desinformación o incluso a la noticia sesgada o falsa. Por estos motivos el profesional de la información ha de contrastar y verificar la información recurriendo a otras fuentes que no son las usuales como las personales o las documentales.

Otro problema que se encuentra el periodista es que algunas informaciones que le son útiles o que tienen interés para la opinión pública están en manos de fuentes no accesibles o que no quieren que los públicos conozcan esas informaciones. Ante esta tesitura hay que encontrar otros métodos alternativos, como el periodismo de investigación.

El periodismo de investigación es *“aquel que no se conforma con las fuentes ordinarias, institucionales, e indaga en otros canales de información para acabar descubriendo por sus propios medios la verdad. Una verdad que, además de resultar novedosa, trascendente e interesante para el público, ha permanecido oculta. O lo que es más normal ocultada”* (Chicote Lerena, 2006: 52).

En España este periodismo, el periodismo de investigación, está marginado por diversos motivos, como las relaciones del poder económico con el poder político, las represalias que pueden tener los propios periodistas de investigación, o el medio para el que trabajan por parte de esas fuerzas antes citadas. Pero, pese a estas dificultades, hay algún caso que otro de valentía que hace que algunas investigaciones asombren a la opinión pública y provoquen que, en algunos casos, tiemblen las bases del poder.

3.2.1. LAS TÉCNICAS Y ESTRATEGIAS DEL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

Cuando el periodista no puede acceder a la información porque a distintas personas o instituciones les interesa que quede oculta recurre a determinadas técnicas y estrategias, algunas de las cuales no han obtenido el respaldo de la profesión más bien al contrario, han recibido críticas y no dejan de ser procedimientos que han de utilizarse tanto en el periodismo tradicional como en el de investigación.

Pepe Rodríguez señala que para poder investigar hay que utilizar, además de un método adecuado, unas técnicas y estrategias para que el periodista se sitúe en el lugar adecuado en el que se está investigando unos hechos y para conseguir unas pruebas que avalen el trabajo del periodista.

Para Pepe Rodríguez hay cinco tipos de estrategias: la utilización de confidentes, la infiltración del periodista, la infiltración dirigida de otra persona, la participación en los hechos que se investigan, que el autor denomina *la zorra en el gallinero*, el periodista *ingenuo* y la suplantación de personalidad.

- El uso de confidentes ha sido siempre la estrategia más utilizada por los periodistas de investigación, no obstante, el confidente solo puede dar información de un sector más o menos amplio de la realidad. Con lo que solo se puede utilizar en el campo en el que se tenga al confidente. Pepe Rodríguez escribe: *“Como nadie puede tener un confidente en todas partes, será obligado intentar reclutar confidentes con el mayor campo de visión posible y, por supuesto, tener que emplear otras estrategias diversas en las investigaciones”* (Rodríguez, 1994: 136).

Este autor considera que el trato con las fuentes ha de ser muy discreto y el periodista tiene que guardar unas normas que son básicas, como no dejarse ver con el confidente en lugares públicos, ni en los lugares de trabajo de ambos. Tampoco es recomendable citarse por teléfono, sino tener el lugar o los lugares previamente acordados y comunicarse telefónicamente con denominaciones que solo el confidente y el periodista conozcan. La seguridad de un confidente debe de estar totalmente afirmada, incluso cuando corre peligro

el confidente la investigación tiene que abandonarse o aplazarse hasta que la seguridad sea total (Rodríguez, 1994: 136-137).

- Otra de las estrategias que sugiere Pepe Rodríguez es la participación en los hechos investigados. Esta forma de investigar no es demasiado frecuente, sin embargo es un clásico en el periodismo. El periodista toma parte activa en los hechos, se convierte en coprotagonista de ellos. Su actuación desencadena el hecho noticioso, así lo puede probar como testigo directo del mismo (Rodríguez, 1994: 150-151).
- *La zorra en el gallinero*, así describe Pepe Rodríguez una estrategia que él ha utilizado y consiste en hacer que una información circule (la zorra) en el colectivo o lugar en el que se investiga (gallinero). Cuando llega la información al gallinero se pueden detectar ciertos movimientos para que el periodista pueda saber quiénes son amigos o enemigos. Esta estrategia debe usarse en contados casos, como cuando se estanca la investigación, o bien cuando no se dispone de otro método para saber. Se debe realizar en investigaciones importantes y de cierta envergadura. Para usar esta táctica el periodista debe tener buenos contactos y seguridad (Rodríguez, 1994: 152-154).
- Una de las estrategias que según Pepe Rodríguez le ha dado muy buenos resultados es la del periodista *ingenuo*. Consiste en presentarse ante el entrevistado como una persona ingenua, teniendo en cuenta que las personas se inhiben cuando están con individuos seguros. Si ven que el periodista está indocumentado y es un ingenuo se confían y bajan las defensas, con lo cual son más locuaces y entregadas. Pepe Rodríguez cree que el entrevistado puede y debe estar mintiendo o diciendo medias verdades, para poder protegerse, así con la estrategia del periodista ingenuo se puede realizar un interrogatorio sutil en el que las preguntas fuertes pierden su carga acusatoria para convertirse en elementales sospechas opinables (Rodríguez, 1994: 155).
- Por último nos encontramos con la suplantación de personalidad. Esta estrategia es una de las más delicadas porque se puede transgredir la ley con facilidad. Consiste en que el periodista se hace pasar por otro, con las funciones y atribuciones de ese

otro sin haber afirmado por parte del periodista que es ese otro. Según Pepe Rodríguez, el periodista debe de tener *“una base suficiente de psicología práctica y del dominio del lenguaje manipulador (hacer que un receptor decodifique erróneamente un significado incluido en el mensaje del emisor)”* (Rodríguez, 1994: 158-159).

3.2.2. PERIODISMO DE INMERSIÓN

Otro procedimiento para poder llevar a cabo un periodismo en el que el reportero es testigo directo de la información es el periodismo de inmersión. Para John McPhee la comprensión empieza con un contacto emocional que muy pronto llevará al periodista a la inmersión, es decir, a tratar de aprender todo sobre el tema que ha de describir.

El periodismo de inmersión consiste en la introducción del periodista en un ambiente, comunidad o situaciones en las que necesita involucrarse para llegar al fondo de la información que desea conseguir. El periodista experimenta en sus propias carnes unas vivencias que comparte con los habitantes de esos colectivos o comunidades de donde pretende conseguir la información. Interactúa con los miembros de esas comunidades, comparte sus vivencias y empatiza con ellos, para posteriormente narrarlo desde un punto de vista totalmente personal.

La inmersión no requiere de la ocultación de la personalidad y permite unas narraciones vivas alejadas de la objetividad. La inmersión es la propia experiencia que el periodista vive, y se traduce en un alto grado de subjetividad en el relato informativo.

En su forma más simple, según Norman Sims, la inmersión significa tiempo, el tiempo que el periodista dedica al trabajo. Este tiempo conlleva que no se pueda realizar este periodismo sin el apoyo económico de alguna revista o medio de comunicación. Sims asegura que para realizar la inmersión es necesario irse a vivir de verdad con la gente *“Cuando ya siento que tengo la libertad de hacer la pregunta desagradable, pues la hago. Pero no sirvo para importunar a la gente. Calculo que si no me dicen lo que quiero ahora, me lo dirán después. Así que sigo yendo”* (Sims, 2009).

Kramer escribe que para conocer la realidad el periodista que está escribiendo sobre un tema debe *“quedarse mucho tiempo antes de que la gente le deje a uno conocerla”* (Kramer en Sims, 2009). Sims afirma que el periodista empieza su trabajo con la inmersión en un mundo privado y que, a esta manera de escribir historias de no ficción, podría llamarsele *“periodismo de la vida diaria”* (Sims, 2009).

Para conocer el tema que se va a investigar Antonio López y M. Ángeles Fernández aseguran que *“la inmersión de los periodistas en estos mundos que van a investigar es determinante para mostrar la comprensión que tienen del tema del que escriben”* (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 24). El periodista de inmersión es el primero en llegar al lugar de los acontecimientos, en cambio, cuando los demás periodistas lo abandona porque ya han conseguido lo efímero de la noticia, él se queda hasta hacerse parte del entorno, invisible ante los demás, para poder encontrar el fondo, indagar en los motivos y encontrar respuestas que posteriormente compartirá con sus lectores (López Hidalgo, 2016b: 4).

Darío Jaramillo señala: *“Poseen la información y aspiran, y muchas veces lo logran, a la comprensión más hondamente humana de situaciones, de conductas que tienen una lógica distinta e inesperada. Muchas veces, inmiscuidos en mundos marginales, el de un delincuente joven, el de un traficante de mujeres, el de un político, el de una estrella del espectáculo”* (Jaramillo Agudelo, 2011: 19).

El periodismo de inmersión contiene a su vez dos variantes que son el periodismo encubierto o de infiltración, en el que el periodista oculta su identidad y el periodismo gonzo que el periodista no sólo oculta su identidad, si así lo requieren las circunstancias, sino que se convierte en el protagonista de los hechos e incluso consigue condicionarlos y modificarlos (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 25).

3.2.2.1. PERIODISMO MUCKRAKING

El periodismo de inmersión no nació en el siglo XX, se creó un siglo antes para denunciar los abusos del poder, entiéndase económico y político, al que se veían sometidos los ciudadanos. Esta denuncia social fue la base del periodismo muckrankuing. El término, que

se traduce al castellano por rastreadores de basura, fue dado por el propio presidente Roosvel, que en una intervención pública, molesto con algunos periodistas por sus investigaciones, los llamó Muck-rake (rastrillo de estiércol). Estos escarbadores de basura fueron quienes protagonizaron por primera vez la inmersión periodística. Este término, hoy en día, designa una tendencia periodística que se dio en Norteamérica a finales del siglo XIX y que se basa en sus denuncias sociales (López Hidalgo, 2016b: 4).

Según escribe López García los muckrakers pusieron “*la semilla de la inmersión en los hechos que los nuevos periodistas (en los años 60) acompañaron con renovadas técnicas narrativas para combatir los corsés de la pirámide invertida y explorar nuevos territorios de la mano de técnicas inspiradas en la novela realista*” (López García, 2012: 25).

El contexto social en que nacen los muckrakers es, en verdad, el más apropiado para la denuncia social. Nos referimos a un final de siglo en que se produce una gran corrupción política y empresarial, un abuso por parte de los banqueros, analfabetismo y pobreza, a lo que se une la emigración, sobre todo europea, y unas malísimas condiciones de trabajo.

La aparición de nuevas cabeceras y el auge que en aquellos momentos iba tomando la prensa dio lugar a que este periodismo de denuncia se fortaleciese y los magazines más influyentes comenzaran a publicar en sus páginas los artículos de denuncia. *McClure's*, *Collier's*, *Cosmopolitan*, *American Magazine* o *The Masses*. Las denuncias consiguieron que el presidente Theodore Roosevelt tomara iniciativas legislativas que finalizaron con las reformas de varias leyes como la *Pure and Drugs Act* o la *Meat Inspection Act*.

El creciente protagonismo de una clase burguesa, un contexto social y económico, y la revolución industrial, unido al descontento de miles de emigrantes que la sostenían, hizo posible que este periodismo se viese favorecido. A pesar de su intensidad y de su impacto apenas duró una década, llega hasta finales de la Primera Guerra Mundial y coincide con la caída de la iniciativa empresarial periodística y la publicidad.

Los medios de comunicación dan la espalda a los *muckrakers* y buscan un futuro más estable a la sombra de una política informativa más oficial e institucional. En 1920 los medios de comunicación abandonan esta práctica periodística (Caminos, 1997: 74). Según

algunos autores el movimiento Muckraking desapareció “*víctima de su propio éxito*” (Protest et al., 1991: 42). Antonio López afirma que:

El periodismo de investigación abre un largo paréntesis, que no se cerrará hasta los años sesenta, cuando los denominados nuevos muckrakers volvieron al primer plano de la actualidad, pero esta vez con un trabajo menos activista y más profesional (López Hidalgo, 2016b: 4).

Según Lluís Albert Chillón, dos periodistas destacan en este movimiento: John Reed e Ida M. Tarbell (Chillón, 1999: 151). El periodismo de John Reed destaca por su compromiso con las clases trabajadoras. Fue corresponsal en la Primera Guerra Mundial pero su aportación más importante en el periodismo de inmersión fue su libro sobre la Revolución Rusa, *Diez días que estremecieron al mundo*, que contó con el favor de la crítica, que vio en él un compromiso con la clase trabajadora.

Por otra parte, Ida M. Tarbell publicó entre 1902 y 1904 en la revista *McClure's* unos reportajes de unas prácticas comerciales corruptas que John D. Rockefeller cometía en su fábrica la Standard Oil Company titulados *Historia de la Standard Oil Company* y que denunciaban tales prácticas.

En *La vergüenza de las ciudades* Lincoln Steffens denuncia la corrupción política de Saint Louis, Filadelfia, Chicago, Nueva Cork y Pittsburg en *McClure's* en 1906. Ray Standard publica en *American Magazine* unos reportajes en los que denuncia la discriminación racial y que llevan por título *Siguiendo la línea del color*. También Jacob Riis se ocupó de desenmascarar escándalos inmobiliarios en Nueva York y Joseph Pulitzer destapó la corrupción política. Muchos son los periodistas en esta etapa que se encargan de estas denuncias, la práctica habitual de estos periodistas era identificarse en sus investigaciones para acceder a sus fuentes exceptuando algunos casos como el del periodista más conocido, Upton Sinclair.

Upton Sinclair estuvo infiltrado en un matadero para denunciar las condiciones antihigiénicas con las que se trabajaba en el procesamiento cárnico. Con su libro *La Jungla*

(Sinclair, 2012) provocó un gran escándalo en los Estados Unidos que hizo que se legislara para una mayor salubridad en la industria de la alimentación.

Estos periodistas trabajaban incansablemente a pesar de las presiones que recibían y sus trabajos alcanzaban una gran repercusión en la opinión pública, hasta el punto que incluso se legislaban nuevas leyes para el bienestar de las personas. Esta tendencia empieza su declive a partir de 1910 en que empieza a forjarse una información más institucionalizada, más oficial y se les da la espalda a los muckrakers.

Según Caminos (1997: 74), los medios dejan de lado estas prácticas periodísticas y el periodismo de investigación deja de producirse durante un largo periodo de tiempo, hasta los años sesenta. Los nuevos muckrakers de mediados del siglo XX vuelven a la actualidad informativa pero con trabajos más profesionales y menos activistas. Estos nuevos muckrakers se caracterizan por un trabajo con una indagación y un análisis más profundo (López García, 2012: 73).

Uno de los grandes del periodismo muckraking fue John Reed, nació en Portland, Oregon, su familia era acomodada y conservadora, aún así Reed sintió un especial interés por las clases obreras que sería un tema recurrente en sus textos. Sus comienzos fueron en el *American*, una publicación alternativa de izquierdas, en la ciudad de Paterson. Reed informa de las huelgas de los obreros de la seda, pero cuando realmente se concientiza de que sus crónicas pueden producir un cambio social es cuando realiza la cobertura de la revolución mexicana. Vive y comparte experiencias con los soldados de Pancho Villa en Ciudad Juárez y recopila estas vivencias en su libro *México insurgente* (Reed, 2005). En este libro cuenta cómo se involucra personalmente en los acontecimientos, es decir, la inmersión. John Reed se convierte en un observador directo, pierde esa posible distancia intelectual para poder ofrecer “*un testimonio que gana en inmediatez y plasticidad*” y proporciona al lector un punto de vista que lo sitúa en el centro de los acontecimientos (Chillón, 1999: 156).

En el prefacio de su obra *Diez días que estremecieron al mundo* Krupskaya destaca el compromiso social de Reed, que se involucró en la revolución sin ser un observador

indiferente, Krupskaya concluye que fue un “*revolucionario, apasionado, comunista*” (Reed, 2007: 25).

Esta obra es uno de sus relatos más apreciados y “*una de las mejores crónicas periodísticas del siglo XX y el más claro precedente de lo que cuatro décadas después se denominaría Nuevo Periodismo*” (López Hidalgo y Barrero Fernández, 2013: 29).

Diez días que estremecieron al mundo es una narración de la Revolución de Octubre en la que su autor describe cómo los bolcheviques al frente de los obreros y los soldados conquistan el poder del Estado ruso y cómo lo entregan a los Soviets.

John Reed describe y se acerca a las masas revolucionarias de obreros rusos y las relaciona con las revueltas de obreros en Estados Unidos que se producen en los años veinte, y escribe unos textos realmente comprometidos con la lucha obrera y el cambio social.

Kupskaya afirma: “*No se trata de una simple enumeración de hechos, ni de una colección de documentos, sino de una serie de escenas vividas y a tal punto típicas, que no pueden por menos de evocar, en el espíritu de los que fueron testigos de la revolución, episodios análogos a los que ellos presenciaron. Todos estos cuadros, tomados directamente de la realidad, traducen de manera insuperable el sentimiento de las masas y permiten así captar el verdadero sentido de los diferentes actos de la gran revolución*” (Kupskaya, 2007: 25).

Jonh Reed, según su biógrafo Albert Rhys Williams no se hizo revolucionario por estar en Rusia. Reed trabajó documentándose con los libros de Marx, Engels y Lenin y esto fue lo que hizo que comprendiese el proceso histórico y cambiara su forma de pensar, hasta llegar a convertirse en un educador del movimiento obrero americano y a querer situarlo en los cimientos de esa otra revolución, la rusa, en la que el había puesto sus ideales. John Reed está enterrado al pie de la Muralla Roja del Kremlin, lugar especialmente reservado para los héroes de la Revolución de Octubre.

Analizando los aspectos formales de la obra de Reed nos encontramos con lo que según Chillón, es una unión de la observación participante y el compromiso del autor con la realidad con la impronta de la forma. Son relatos que compone con recursos novelísticos, no se conforma con identificar a los personajes, los caracteriza. Registra diálogos enteros,

no solo pone énfasis en los hechos sino en las situaciones y atiende a los detalles y anécdotas del clima humano y de los acontecimientos (Chillón, 1999: 156). Aunque haya una narración novelística en su obra, ésta está supeditada a las exigencias informativas de la crónica.

Otro periodista de referencia del movimiento muckraking fue Upton Sinclair, se caracteriza porque rompe las prácticas de los muckraker al no utilizar su propia identidad cuando hace periodismo de inmersión, accede a sus fuentes con la identidad de otro, sin embargo comparte la denuncia social, el activismo político y el compromiso con las causas sociales (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 31).

La Jungla se publica en 1906. Es un trabajo de ficción y se centra en la vida de Jurgis Rudkus, un emigrante lituano que trabaja en los mataderos del barrio de Packingtown, Chicago. Los elementos de ficción se unen a los datos ciertos de su experiencia de inmersión y de investigación empírica. El relato está narrado en tercera persona y cuenta la vida de este emigrante y su familia, los abusos en las condiciones de trabajo en las empresas cárnicas en plena industrialización, la corrupción política y las duras condiciones a las que se encuentran sometida la clase trabajadora.

Los 36 relatos se publica por entregas en el periódico socialista *Appeal to Reason*. Más tarde se publican dos ediciones, una la realiza la editorial *Doubleday* y otra por iniciativa del propio Sinclair. En ambas se eliminaron cinco capítulos para rebajar el mensaje social tan explícito, aunque en la edición de 2003 llevada a cabo por la editorial *See Sharp Press* se vuelven a reincorporar. No obstante, aunque en España se publican en 2012 los treinta y cinco capítulos originales, en ninguno de ellos Sinclair explica cómo se produce su inmersión. Hay numerosos autores que aseguran que Sinclair se infiltró durante siete semanas en los barrios de los mataderos, interactuando con los trabajadores, con los médicos, los jefes. Adentrándose en sus casas y sus vidas, hablando con clérigos, abogados, y cientos de trabajadores para contrastar los testimonios y enriquecer su relato (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 32).

En la biografía que escribe Giedrius Subacius (2006: 2) éste afirma que en 1906 en el diario *The Independent* el propio Sinclair aseguraba que no había inventado nada en su libro y que

todo lo que había narrado en *La Jungla* había sucedido realmente, que había sido el resultado de minuciosas investigaciones que llevó a cabo viviendo con los trabajadores durante siete semanas, reuniéndose con ellos en sus casas, en sus clubs y contactando con jefes y con toda la comunidad, contrastando sus testimonios.

Juan José Castillo escribe que el método de trabajo de Sinclair era sencillo, se puso a trabajar en las industrias cárnicas y entonces vio las cosas de otra forma porque las vivía desde dentro (Castillo, 2000: 67-68).

Pero según López Hidalgo y Fernández Barrero (2013: 33) los textos de *La Jungla* tienen elementos ficcionales, los protagonistas de la novela no son personajes reales. El propio Sinclair negó haber seleccionado algún lituano en particular como personaje protagonista, sino que en el protagonista, igual que en sus otros personajes, recogía particularidades de muchos trabajadores lituanos que había conocido.

Hoy, Sinclair es uno de los periodistas más representativo del movimiento muckraking, pues a partir de sus denuncias hizo que se tomaran medidas legislativas como la aprobada por el Congreso de los Estados Unidos a partir de la publicación de *La Jungla* la *Pure Food and Drug Act* en 1906. Upton Sinclair se sumerge en la realidad de la vida opresiva de los trabajadores lituanos con las técnicas del periodismo de inmersión.

Las corrientes críticas del periodismo de inmersión, el encubierto y el gonzo lo denominan como “stunt journalism” que traducido al español significa “periodismo de montaje”. Este término se utilizó en un principio para catalogar a los primeros muckracker, aquellos que como Nellie Bly se adentraron en manicomios, prisiones u otras instituciones para denunciar las injusticias que se cometían en ellos.

3.2.2.2. PERIODISMO ENCUBIERTO O DE INFILTRACIÓN

Este periodismo constituye una modalidad del de inmersión, que se fundamenta en la ocultación de la identidad del periodista. El periodismo encubierto es periodismo de investigación, el reportero busca la denuncia social y oculta su identidad para poder

infiltrarse en una comunidad y acceder a una información a la que le es imposible acceder con su identidad propia y que permanece oculta.

En el periodismo encubierto encontramos dos aspectos: la inmersión y la infiltración o encubrimiento. La inmersión consiste en introducirse en un ambiente o comunidad y observar, el encubrimiento es la ocultación de la identidad que puede ser de diferentes grados y con distintos matices. Con el periodismo encubierto hay dos formas de acceder a la información: el método pasivo y el método activo que a su vez puede presentar distintos grados (F. Smith, 2003: 275- 277). El método pasivo consiste en que el periodista no se identifica como tal e incluso en algunas ocasiones proporciona su nombre real, pero no revela que es periodista, pues cree que esa revelación va a coartar a su fuente a la hora de explayarse en asuntos comprometidos o que no se muestre como lo harían delante de cualquier ciudadano. López Hidalgo y Fernández Barrero (2013: 36) afirman que este método de investigación está más próximo al periodismo de inmersión que a la infiltración.

El método activo requiere de una representación, el periodista interpreta un rol que le permite pasar desapercibido, con lo que se puede adentrar en contextos hostiles en los que le sería totalmente imposible acceder con la identidad propia. El reportero en la mayoría de los casos, al tomar una nueva identidad, requiere de adquirir actitudes y comportamientos determinados al personaje del que adopta la identidad.

La infiltración es una técnica muy peligrosa, aunque sea efectiva, esta técnica debe ser utilizada con moderación porque hay que tener en cuenta que el periodista debe adoptar una identidad y unas costumbres que le son ajenas (Rodríguez, 1994: 139-140).

Infiltrarse requiere de una preparación, una preparación específica, de acuerdo con el medio donde el periodista va a infiltrarse. Pepe Rodríguez (1994: 140-141) recomienda:

- 1.- Obtener la mayor información del objetivo para que el periodista pueda prever en lo posible lo imprevisible.
- 2.- Disponer de todos los medios que se puedan necesitar, medios para poder obtener, mantener y disponer las pruebas y que estén seguras durante la infiltración, medios para

poder comunicarse con el exterior sin despertar sospecha, medios para poder salir de la experiencia de forma discreta y medios de seguridad antes, durante y después.

3.- Aspectos para aparentar la personalidad diseñados a la medida del ambiente en el que el periodista va a infiltrarse como una apariencia física distinta, unos datos personales, una historia de vida, pasada y presente. Esto impedirá localizar al periodista.

En cuanto a los métodos de investigación el periodismo encubierto está basado en la observación participante, el periodista es testigo directo de los hechos, su participación en este caso también puede ser activa o pasiva, cuando es pasiva el periodista procura no alterar la escena y solo persigue con su caracterización pasar desapercibido para poder captar los comportamientos y actitudes de personajes que actúan con naturalidad. Cuando su participación es activa, el periodista promueve los propios hechos informativos convirtiéndose en testigo y protagonista de esos hechos (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 38-39).

Hoy en día, el periodista además de la observación y la experimentación, tiene a su alcance otros métodos para poder informar, algunas veces complementarios con la observación. Equipos de filmación, micrófonos ocultos, cámaras minúsculas permiten al periodista documentar su investigación y realizar reportajes visuales de su inmersión.

A la hora de la narración el periodista puede adoptar una forma distanciada utilizando la tercera persona, aunque la proximidad, el ser testigo directo del acontecimiento hace que el relato tenga autenticidad y credibilidad. Lourdes Romero (2006: 85) asegura que el narrador no solo escribe lo que ven sus ojos, sino que además recurre a la entrevista y a la investigación documental para poder describir un panorama amplio y completo.

También se usa la crónica, el relato en primera persona. Frecuentemente es utilizado cuando el periodista participa, añade al papel de testigo el de partícipe, y el relato es enriquecido con la experiencia personal propia (Romero, 2006: 77-78).

Para poder realizar periodismo encubierto se requiere una preparación minuciosa, el periodista Pepe Rodríguez (1994: 141-144) destaca, entre los diferentes trabajos preliminares, una documentación previa y una delimitación del objeto de estudio.

La preparación incluye el diseño de una nueva personalidad con una transformación física y no olvidar la toma de datos, aunque las tecnologías ponen micrófonos minúsculos y cámaras al servicio del periodista, hay que tomar precauciones de los datos conseguidos, como desviar por correo las pruebas que se van adquiriendo, o tomar las notas con letra ilegible. Cuando un periodista se adentra en estos ambientes hostiles ha de tener cuidado de cómo registrar sus datos.

Existe otro modo de periodismo de infiltración: la infiltración de terceros dirigida. Según Rodríguez ésta consiste en introducir a una tercera persona en el ambiente que se quiere investigar, capacitada, dirigida y orientada por el periodista. Esta técnica no es lo mismo que el uso de confidentes, pues el confidente proporciona la información desde el ámbito en el que normalmente se mueve por su propia voluntad, en cambio el infiltrado proporciona información desde un ambiente en el que no suele moverse sino que está por iniciativa del periodista.

Los pioneros de este periodismo encubierto son Nellie Bly y Jack London, que ya a principios del siglo XX lo practicaban. En las primeras décadas de siglo fue ampliamente realizado aunque con posterioridad cayó en desuso, los pocos proyectos y las implicaciones éticas, además de que estas técnicas no eran apreciadas por algunos periodistas, medios de comunicación y audiencias, hicieron el resto.

Según López Hidalgo y Fernández Barrero, Nellie Bly y Jack London representan un claro antecedente de periodistas de inmersión, tanto del periodismo encubierto como del periodismo gonzo y han servido de ejemplo posteriormente a algunos autores para profundizar en la inmersión y la ocultación de identidad y para poder ofrecer informaciones que eran imposibles con los recursos habituales del periodismo tradicional. (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 44).

Jack London es representativo por la inmersión que realizó a principios de siglo en uno de los barrios más pobres de Londres y que se tradujo en el relato *The People of the Abyss* en 1903. London se convirtió en mendigo para poder hacer la inmersión, para poder describir cómo se vivía en el barrio a partir de una observación directa.

Jack London vivió varios meses en este barrio situado en el East End, durmiendo en sus calles, el propio Jack London en el prefacio de su obra explica:

Estaba abierto a la posibilidad de ser convencido por la evidencia de mis ojos, más que por las enseñanzas de los que no habían visto o por las palabras de quienes, pese a haber visto, se habían ido antes. Además, me llevé algunos criterios sencillos con los que calibrar la vida de este inframundo. Era bueno todo lo que se hacía para la vida, para la salud física y espiritual; era malo todo lo que se hacía en detrimento de la vida, porque duele, empequeñece y la distorsiona (London, 1904).

Nellie Bly, exponente del stunt journalism, y considerada como muckraker, practicó el periodismo encubierto. Recurriendo a distintas identidades ficticias accedía a la información. Una de las crónicas más significativas del periodismo encubierto fue su vivencia en el manicomio de Blackwell's Island en el que se hizo pasar por paciente. En 1887 publicó el libro contando sus experiencias y lo tituló *Diez días en un manicomio* (Bly, 2009). En él describía los horrores de esta institución. Este relato hizo que las autoridades tomaran medidas y fueron juzgados varios miembros del equipo médico, así mismo el Gobierno redactó un protocolo de humanidad para la atención de pacientes en estos centros y destinó un millón de dólares al año para la atención de los enfermos.

Sin embargo, con otra de sus experiencias de periodismo de inmersión, *La vuelta al mundo en 72 días* (Bly, 2007), donde afronta desde el periodismo narrativo la máxima exposición de la subjetividad, se anticipa a lo que más tarde sería el periodismo gonzo.

Lola Huete (2009: 28) escribe:

Su narración está repleta de detalles propios de una mirada aguda, muy, muy personal, siempre atenta a las condiciones de vida, las infraestructuras, la organización sociopolítica; sobre la manera y el modo en que se trata a las mujeres en distintos lugares, de

comparaciones sobre sistemas de transportes en tren o en barcos de americanos y británicos, etcétera. Su periplo se hizo estrella. Lo que vio y contó se convirtió en éxito. Tanto o más como lo había sido el reportaje que la catapultó en 1887, Diez días en un manicomio.

López Hidalgo y Fernández Barrero (2013: 53) escriben: “*Con Diez días en un manicomio, Bly se nos muestra como una pionera del periodismo encubierto. Con La vuelta al mundo en 72 días, la periodista norteamericana inaugura el periodismo gonzo. Pero todavía habríamos de esperar unos años para que Hunter S. Thompson acuñara el término*”.

3.2.2.3. PERIODISMO GONZO

Otra de las modalidades del periodismo de inmersión es el periodismo gonzo en el que el protagonismo del periodista es su principal característica y su participación en los hechos que investiga puede hacer que se condicionen o se alteren esos hechos durante el curso de los acontecimientos (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 53).

Esta forma de inmersión representa, según José Luis Dader (2007: 37), la subjetividad máxima del periodista y la versión más radical del nuevo periodismo. Se trata de una narración en la que el periodista intenta escribir su experiencia, en la que ha participado de forma directa, pero pone especial interés en contar sus impresiones sobre los hechos. Es una narración contada de forma espontánea. Hay dos elementos diferenciadores: el uso de la primera persona, común al periodismo de inmersión y al periodismo encubierto, y el protagonismo del reportero, este aspecto es el que lo diferencia respecto a otros tipos de periodismo (Franklin, 2005: 96). El periodismo gonzo postula al periodista no como un observador inerte, sino como un partícipe central de los hechos, incluso hasta el extremo de poder alterarlos en el curso de los acontecimientos y a su vez sufrir las consecuencias (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 54-55).

El maestro de esta forma de escribir para Wolf (1998: 54) es Hunter S. Thomson. Creó el periodismo gonzo en Kentucky con la crónica “El derby de Kentucky es decadente y depravado”, pero es en Nevada con *Miedo y asco en Las Vegas* (Thompson, 2012), su obra más enloquecida, en la que su autor entra en Las Vegas, en busca del sueño americano,

pertrechado de “algunas sustancias” y es en esta obra en la que consigue su estilo y madurez. Le siguió *Miedo y asco en la campaña* donde recopiló los artículos de la campaña electoral de 1972. Se convirtió en enemigo de Richard Nixon y benefactor de McGovern. Pero su obra cumbre fue *Los Ángeles del Infierno* (Thompson, 2009). Thomson vivió con la banda de moteros más o menos un año aunque la relación con ellos no terminó nunca.

3.2.2.4. LOS PELIGROS DE LA INMERSIÓN PERIODÍSTICA

En el periodismo de investigación, sea cual sea su modalidad, a los periodistas les acechan situaciones muy peligrosas, además de las coacciones, son perseguidos en algunos casos, también les duele tener que mentir para ocultar quiénes son, pueden ser descubiertos en cualquier momento y sienten miedo, sufren secuestros, agresiones y en algunos países incluso la muerte.

El periodista de investigación, por otra parte, también puede encontrarse perseguido por la justicia. La batalla judicial y jurídica que algunos de ellos libran les hacen desistir en su investigaciones, sin embargo, a muchos no les importa pagar este precio para, con cualquiera de estos métodos antes citados, descubrir la realidad para informar a la sociedad de hechos que están ocultos o están siendo ocultados.

El periodismo de inmersión conoce una etapa de esplendor en los años 60, Chicago pasa a ser uno de los centros más importantes de este tipo de prácticas, los periódicos *The Chicago Tribune* y *Chicago Sun Times* usaron el periodismo encubierto para denunciar actividades fraudulentas y abusos de políticos y recibieron varios premios Pulitzer. En Europa destaca Günter Wallraf que consigue una repercusión internacional.

En 1978 la organización de los premios Pulitzer desaprobó este tipo de prácticas para obtener información porque las consideraba fraudulentas. Los motivos económicos y las consideraciones éticas provocaron que el periodismo encubierto no apareciese en la prensa. En los años ochenta el periodismo encubierto volvió favorecido por la TV donde los códigos éticos parecen que son más livianos debido a la convivencia de la información con el entretenimiento, en Gran Bretaña se han realizado reportajes audiovisuales de bastante calidad que han denunciado prácticas poco ortodoxas, sin embargo en España se ha mezclado el sensacionalismo con la cámara oculta y la TV y esto ha propiciado que la

prensa escrita reniegue de estos métodos y del periodismo encubierto. En los años noventa fueron muchos autores los que promulgaron que el periodismo de inmersión y el encubierto se habían quedado antiguos, pasados de moda, como métodos de investigación y pocas empresas periodísticas contrataron este tipo de trabajos. En la actualidad, a las implicaciones éticas y a los motivos económicos, se une la crisis de la profesión periodística, el intrusismo, el desempleo, las contrataciones temporales y la falta de independencia. Son algunos de los factores que promueven que el periodismo no sea el que tendría que ser y se incline hacia el sensacionalismo, el espectáculo y la poca calidad. De todas formas hay medios de comunicación y periodistas independientes que apuestan por el periodismo narrativo y por métodos de investigación alternativos, en la mayoría de estos casos el periodista costea su investigación.

Aún con esta problemática, el periodismo de inmersión empieza a tomar fuerza y consolidarse como una salida tanto para la prensa como para los periodistas con una gran apuesta por los géneros narrativos: la crónica y el reportaje. En España encontramos los trabajos de Antonio Salas y Juan José Millás, y en Latinoamérica los de Leila Gerriero, Lydia Cacho, Gabriela Wiener y Andrés Felipe Solano (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 120-121).

Entre todos estos grandes periodistas, la historia se olvidó del español Manuel Chaves Nogales que fue uno de los precursores en España del periodismo de inmersión, fue un periodista muy significativo de la primera mitad del siglo XX. Chaves Nogales une inmersión, precisión y creatividad en sus textos. Su obra es una de las más ricas y luminosas del siglo XX (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 73).

3.3. PERIODISMO NARRATIVO

El periodismo narrativo no es el que produce noticias, es un periodismo lento, sin la urgencia de la noticia, con un lenguaje muy trabajado y una extensión en sus historias que no tienen cabida en la prensa diaria.

El periodismo de inmersión, el encubierto o de infiltración, igual que el gonzo, encuentran en las crónicas, reportajes y entrevistas su lugar apropiado. La inmersión tiene una mirada

distinta, otra forma de observar la realidad, el periodista adopta una actitud activa para contar los hechos y emplea otras formas y maneras para contarlos. Estas formas de narrar los acontecimientos las encuentra en el periodismo narrativo y por esta razón puede contar los hechos bajo un punto de vista personal y subjetivo.

El periodista selecciona temas con los que empatiza, se siente cómodo con su compromiso personal cuando analiza y relata, busca la identidad inconfundible de la primera persona del singular y su valor de fuente informativa, su papel también de protagonista de una historia que ya no es ajena a su vida. Porque en esa historia cabrá su propia autobiografía, el tono confesional de un lenguaje preciso y certero, pero también compatible con la voz de los otros, con el respeto al modo de expresarse de cada cual. Todo un material que tendrá cabida en una estructura donde opinión e información se confunden y se diluyen y se retroalimentan sin molestar, en la que datos y declaraciones y creatividad no se entorpecen sino que favorecen un estilo nuevo, trepidante, lírico o soez –según necesidades narrativas–, pero sobre todo auténtico y renovador (López Hidalgo, 2016: 14).

Al ser un periodismo lento, pausado y extenso se suele refugiarse en los libros. Este periodismo tiene diversas denominaciones: crónica de largo formato, reportaje para estirar las piernas, periodismo de libro, narrativa periodística, literatura de no ficción (Molina, 2013: 8). Bernal y Chillón hablan de periodismo informativo de creación, por otra parte Norman Sims lo llama periodismo literario. Sin embargo, el concepto de periodismo narrativo se ha impuesto sobre todos los demás y está dejando huella en la actualidad, aunque se remonte más allá en el tiempo del Nuevo Periodismo norteamericano. El periodismo narrativo interrelaciona dos elementos principales que son la investigación periodística en todas sus modalidades: inmersión, infiltración o periodismo gonzo y la calidad de estilo (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 61).

3.3.1. PERIODISMO INFORMATIVO DE CREACIÓN O NUEVO PERIODISMO

Los textos informativos de creación varían en sus formas con respecto a los textos del periodismo convencional, que son más cercanos a la concepción anglosajona. Estos textos de creación suponen *“la expresión de un modo diferente y más radical de entender la práctica del periodismo”* (Bernal y Chillón, 1985: 84).

La subjetividad del periodista en estos contenidos es explícita, rompe con la compartimentación tradicional de los géneros periodísticos, no utiliza esas estructuras rígidas del periodismo tradicional, usa múltiples técnicas narrativas para contar la realidad y emplea otra forma distinta para acercarse e imbuirse en ella. Sin embargo la característica principal, la descripción de la realidad, la comparte con los textos convencionales, esta característica los diferencian, a ambos, de los géneros de opinión y de los textos de creación. Los primeros son editorializantes y los segundos de ficción.

Los textos del periodismo narrativo unen la información con la estética, es decir, la función referencial y la función emotiva (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 62). En un texto informativo pueden darse varias funciones, jerarquizadas, y como función principal se daría la referencial. Bernal y Chillón (1985: 87-89) contemplan tres postulados: el primero es que cualquier producto informativo tiene en su mensaje la función referencial. En segundo lugar, se encontraría la función estética, el mensaje además de informar está centrado sobre sí mismo. Y en tercer lugar, pueden reunir en sí *“la totalidad o una porción de las demás funciones lingüísticas, articuladas según una jerarquía que depende directamente de la índole del mensaje”* y continúan asegurando que *“la función expresiva, empero, tendrá probablemente una posición preeminente, como ocurre en el caso de las entrevistas y los reportajes más o menos nuevosperiodísticos que, además de las palabras textuales de la fuente, transcriben gráficamente sus ademanes, exclamación, onomatopeyas, interjecciones y demás recursos elocutivos”* (Bernal y Chillón, 1985: 88).

Los productos informativos de creación son, además de informativos, descriptivos, narrativos y argumentativos. Estos textos responden a las 6 W's básicas: qué, quién, cuándo, dónde, por qué y cómo. Según Bernal y Chillón esta característica hace que se diferencien de los demás textos que aparecen en la prensa. (Bernal y Chillón, 1985: 90-91).

Desde un punto de vista formal estos textos rompen o hibridan los géneros periodísticos tradicionales, no se construyen siguiendo estructuras convencionales, es decir, no se construyen estructurados por la pirámide invertida ni por la ley de interés decreciente, los periodistas suelen utilizar diversos puntos de vista narrativos y transcriben los diálogos en su totalidad, describen además los rasgos elocutivos de esos diálogos, para ello utilizan onomatopeyas, pleonasmos, interjecciones, puntos suspensivos, signos de admiración e interrogación, guiones, barras. Utilizan el retrato global de los personajes y de sus entornos. Estos textos huyen del lenguaje estereotipado del periodismo informativo convencional y utilizan usos propios de la literatura (Bernal y Chillón, 1985: 99-101).

La subjetividad es discutible en estos textos informativos de creación con respecto a los del periodismo tradicional, según Bernal y Chillón, la subjetividad es una cualidad que abarca a todo el periodismo, pues todo acto de aprehensión y transmisión de la realidad es subjetivo (Bernal y Chillón, 1985: 101).

Todo el periodismo en la actualidad es interpretativo, pero el periodista que se acoge a los esquemas de los géneros de creación, no solo es subjetivo por la interpretación de hechos, sino que además es subjetivo en cuanto está creando con el propio lenguaje. Los productos informativos de creación utilizan todos los recursos del lenguaje literario como propios (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 66).

Estos productos a menudo son relegados en los periódicos, se publican en unidades periféricas, no gozan del interés de los directores de medios. Bernal y Chillón afirman que los textos del Nuevo Periodismo norteamericano aparecieron en suplementos dominicales de las grandes cabeceras neoyorquinas (Bernal y Chillón, 1985: 101).

Sin embargo, el periodismo que se hizo y se continúa haciendo en España fue siempre creativo, exceptuando los cuarenta años de dictadura franquista. El periodismo informativo de creación no se ha descubierto recientemente, ni tampoco se descubrió en el Nuevo Periodismo americano, hay claros precedentes. Bernal y Chillón no dudan en afirmar que en esos antecedentes del Nuevo Periodismo americano destacan Jonh Reed, Ernest Hemingway o George Orwell. El Nuevo Periodismo desarrolla dos géneros, el reportaje y la

crónica, pero sobre todo el reportaje es el género más utilizado por los periodistas de ese momento.

3.3.1.1. PRECURSORES DEL NUEVO PERIODISMO

Según escribe Tom Wolf en su obra *El Nuevo Periodismo*, estos textos periodísticos basan su fuerza en cuatro características. En primer lugar su construcción que se ejecuta en escena por escena “*contando la historia saltando de una historia a otra y recurriendo lo menos posible a la narración histórica*” (Wolfe, 1998: 29-30) Esta táctica es la más empleada por los escritores a lo largo de la historia de la literatura.

En segundo lugar, escriben el diálogo en su totalidad, no solo las palabras, sino todo tipo de onomatopeyas, pleonasmos y demás recursos fonéticos. (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 68).

El propio Tom Wolf escribía que los periodistas norteamericanos, además de obtener todo el material necesario que necesitasen para poder escribir, debían de ir más allá, tenían que encontrarse en el lugar de los hechos cuando tenían lugar las escenas dramáticas para poder captar el diálogo, las expresiones faciales y los gestos al mismo tiempo que el ambiente. Se trataba de entregar una descripción objetiva junto con la vida emocional de los personajes (Wolf, 1998: 35).

En tercer lugar, recogen el retrato global del proceder de los personajes que se encuentra en estrecha relación con sus diálogos. Esta técnica ya la venían utilizando en España en las primeras décadas del siglo XX. Wolf afirma que este procedimiento de entrevistar a un personaje sobre sus pensamientos y emociones no solo servía para adornar la prosa, sino para ofrecer el esquema de un comportamiento a través del cual “*las personas expresan su posición en el mundo*” (Wolf, 1998: 33).

En último lugar, puede destacarse la técnica del punto de vista en tercera persona. Esta separación entre el narrador y el autor hace que sean los personajes los que hablen por si mismos. Bernal y Chillón (1985: 34) reconocen que en la práctica los nuevos periodistas no

solo utilizan la técnica del punto de vista en tercera persona, usan indistintamente cualquier procedimiento utilizado en la literatura desde el siglo XVI.

El Nuevo Periodismo desarrolla dos géneros: la crónica y el reportaje, sobre todo este último. Domina la objetividad y muestra de ello es la obra de Truman Capote, *A sangre fría*, cumbre del reportaje realista. Tom Wolf reconoce que el Nuevo Periodismo experimenta con todas las formas del realismo, utiliza procedimientos de la novela mezclados con otros de la prosa, pero siempre el lector es consciente de que todo lo que se cuenta es real (Wolf, 1998: 53-54).

El Nuevo Periodismo surgido en los primeros años de la década de los sesenta y que coincide con la decadencia de la novela decimonónica tradicional, realista y psicológica y la aparición de las vanguardias literarias, como por ejemplo el *Ulises* de Joyce, hace que este periodismo sea realmente innovador y revolucionario (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 70). Sin embargo, encontramos claros antecedentes tanto en España como en Latinoamérica, de crónicas, entrevistas o reportajes que muestran sus influencias en periodistas actuales y que son deudores de periodistas precursores como Chaves Nogales.

3.3.1.2. EL PERIODISMO NARRATIVO EN LA ACTUALIDAD

Una parte del periodismo narrativo actual se alimenta del Nuevo Periodismo americano, pero grandes periodistas como George Orwell, Jonh Hersey y Joseph Mitchell llevaban trabajando mucho tiempo antes de que surgiera esta corriente y descubriendo el poder que las técnicas del periodismo narrativo podían tener mucho antes que Wolf advirtiera del Nuevo Periodismo (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 70).

El periodismo convencional se ha estado basando en la filtración de fuentes informativas, que alejaban al periodista del periodismo de inmersión. Una de las causas que más ha distanciado al periodismo convencional o tradicional del de inmersión ha sido la adopción de la objetividad como paradigma ético e indispensable. Obvió la primera persona del autor, separó información de opinión. El periodista tomó una distancia y una neutralidad que dio lugar a una producción de textos impersonales y sin vida, sacando cualquier tipo de sentimiento del texto informativo.

Esta forma de realizar textos informativos comenzó a mediados del siglo XIX. El telégrafo contribuyó a que se diese este cambio en la manera de informar. Antonio López Hidalgo escribe:

Los operadores de telégrafos idearon las ruedas de informadores para que cada informador dictara un párrafo. El más importante de su información. Acabado el turno, se iniciaba el dictado del segundo párrafo. Y así hasta el final. El periodista comenzó a dejar el texto desnudo, sintético. El telégrafo además era caro y sufría continuas averías. Nace así la pirámide invertida y el estilo informativo. Pero este hábito no se impondría de manera inmediata. Tardaría todavía cuarenta años en popularizarse y lo haría de modo progresivo. El estilo expositivo se imponía en los textos informativos, sobre todo en la noticia y en las modalidades de crónicas motivadas por la actualidad. El estilo impersonal se asocia a la objetividad, restringe los adjetivos y excluye el uso de la primera persona del singular. La crónica de inmersión, en cualquier caso, escapa a la moda impuesta en los diarios. Lo hará John Reed en Estados Unidos. Lo hará Albert Londres en Francia. Lo hará Manuel Chaves Nogales en España. Lo hará Rodolfo Walsh en Argentina (López Hidalgo, 2016: 2).

También la objetividad llegará a estos autores, al periodismo narrativo. Después de la Segunda Guerra Mundial se realiza el reportaje neutral, que se impone a favor de los demás géneros. *Hiroshima*, de John Hersey. *A sangre fría*, de Truman Capote. *Honrarás a tu padre*, de Gay Talese. El periodismo y la literatura se cruzan, se escriben nuevos textos, y el periodista narra en tercera persona, se distancia del relato, no opina, se sale del texto. De este modo, el discurso de la objetividad, se implantará en las redacciones durante todo el siglo XX y parte del XXI. Durante un tiempo la influencia del Nuevo Periodismo y su discurso de la objetividad caló en los textos periodísticos, sin embargo, hoy los nuevos periodistas no ponen la vista en el Nuevo Periodismo y su objetividad, sino que van más atrás, en el tiempo, y hacen sus crónicas como los precursores de principios del siglo XX,

crónicas de inmersión características, escritas en primera persona, corriendo los riesgos que corrían los pioneros, empatizando, siendo testigos de los hechos y opinando. También los textos son extensos y suelen aparecer en revistas y libros. Es otro periodismo, es el periodismo que escapa de la actualidad, que no es nuevo, pero que sí se renueva en nuestros días. El periodista vive y siente lo que escribe, pues lo hace desde el mismo corazón del hecho informativo, por esta razón explica y expone sus sentimientos y de los que le rodean. López Hidalgo escribe:

El periodista vive y escribe desde el corazón del conflicto, empatiza con la realidad, sufre y se beneficia de las consecuencias de los hechos, expone los sentimientos de quienes le rodean y los suyos propios, narra, confiesa, se confiesa, cuenta qué le ocurre a él y a los demás, en primera persona, con adjetivos y adverbios, rompe la raya en el agua que divide y separa opinión de información. En definitiva, hace suyo el texto. Es decir, se implica y desvela qué le ocurre y qué siente. Su narración, a fin de cuentas, se torna autobiográfica. El periodismo del “yo” avanza con pasos firmes. Y avanza innovando en estilo y en estructura, en maneras diferentes de mirar la realidad y la vida. Desde hace más de dos décadas, el periodismo de inmersión y el periodismo encubierto, que nacen a comienzos del siglo XX, multiplican hoy sus recursos y encuentra otros viveros de donde proveerse, como son el periodismo (López Hidalgo, 2016: 3).

Los nuevos cronistas reivindican un periodismo narrativo y una crónica que va más allá del nuevo periodismo. Carolina Ethel asegura que:

No desdeñan las coloridas crónicas de los descubridores absortos de la colonización, como Bernal Díaz del Castillo o Fray Bartolomé de las Casas, y reconocen en Inca Gracilazo de la Vega al precursor de la crónica latinoamericana. No se tragan entero eso de que el Nuevo

Periodismo haya surgido en Estados Unidos y en cambio reivindican, como señala la venezolana Susana Rotker en su libro La invención de la crónica (FCE), a José Martí, a Manuel Gutiérrez Nájera y a Rubén Darío, que a finales del siglo XIX aplicaban a sus despachos periodísticos la mirada escrutadora, la potencia estilística y la pretensión literaria que ahora vuelve a invadir revistas, intenta tomar diarios y se ha ido acoplando tímidamente, pero con fuerza, a la herramienta del blog (Ethel, 2008).

Algunos autores lo llaman periodismo literario a esta forma de escribir, otros periodismo personal o paraperiodismo, Bernal y Chillón lo mencionan como periodismo informativo de creación, sin embargo, hoy se habla de periodismo narrativo, en el que se utilizan las técnicas del novelista junto con los hechos que investiga el periodista. Investigación junto a calidad de estilo.

Mario Vargas Llosa hace una diferencia entre los autores del Nuevo Periodismo y los periodistas que hoy practican el periodismo narrativo en sus crónicas.

Mi impresión es que en los casos de Truman Capote, Norman Mailer, Gay Talese o Tom Wolf, lo literario llegaba a dominar de tal modo sus trabajos supuestamente periodísticos que estos pasaban a ser más ficción que descripción de hechos reales, que la preeminencia de la forma en lo que escribían llegó a desnaturalizar lo que había en ellos de informativo sobre lo que era creación. No es el caso de Leila Gerriero. Sus perfiles y crónicas utilizan técnicas que son las de los mejores novelistas, pero su método de estructurar los textos, utilizando distintos puntos de vista y jugando con el tiempo, así como dando al lenguaje una importancia primordial, tanto en la elección de las palabras como en sus silencios, no llegan jamás a prevalecer sobre la voluntad informativa, están siempre al servicio de ésta, sin permitir que la forma deje de ser funcional y termine por trascender aquella subordinación a la realidad objetiva, que

es el dominio exclusivo y excluyente del periodismo (Vargas Llosa, 2013:41).

Los textos periodísticos se publican en revistas impresas o digitales. Sin embargo, pronto llegan a los libros. Parecen obras de ficción pero nada más lejos. Los textos se escriben a partir de una narración literaria y se asemejan a una novela, pero son textos periodísticos, se basan en una realidad, sin ningún tipo de invención. Cecilia González indica que *“tienen una mirada personal y una narración literaria, algo que es esencial en el buen periodismo pero que periódicos y revistas, llenos de fronteras y de formas impuestas, terminan por constreñir y les impiden publicar”* (González, 2012: 6).

Muchos periodistas han conseguido el premio Nobel, sin embargo todos lo consiguieron por su obra literaria, hasta que en 2015 Svetlana Alexiévich lo consiguió por su producción periodística. Basset escribe que en la obra de Alexiévich *“no encontramos ficción, poesía o literatura dramática, los géneros usualmente valorados como literatura, sino unos relatos casi siempre en primera persona de millares de desconocidos ciudadanos rusos y de las antiguas repúblicas soviéticas, gente común que explica sus propias vidas, emociones, experiencias e ideas”* (Basset, 2015: 10).

Los libros de Svetlana Alexiévich, según Basset, tienen mucho de historia oral y de antropología social, pero lo más importante de ellos es el trabajo periodístico. Antonio López reconoce que Svetlana Alexiévich utiliza la entrevista como método de indagación, busca la confesión de las personas que vivieron la tragedia que le cuentan, sin embargo, el resultado es un soliloquio, una historia de vida, un relato contado en primera persona, en el que desaparecen las preguntas y la voz de quien las hace. Este recurso que se ha utilizado en ciencias sociales y también en el periodismo ya era utilizado por Albert Londres, Manuel Chaves Nogales, Elena Poniatowska o Ryszard Kapuscinski, entre otros (López Hidalgo, 2016: 1).

En España en la actualidad sobresalen varios nombres cuando hablamos de periodismo de inmersión como Enric González, Enrique Meneses, Ramón Lobo, Manu Leguineche, Javier Reverte o Paco Nadal.

En Latinoamérica, Gabriel García Márquez con su Fundación Nuevo Periodismo Latinoamericano, ha favorecido este tipo de periodismo narrativo. El editor de la revista *Domingo* del periódico mexicano *El Universal*, Salvador Frausto, decía: “*Los que hacemos periodismo narrativo e investigación hemos pasado por cursos o talleres de su fundación. Descubrimos ahí que la crónica es el modelo acertado para retratar la realidad. Después se puede hablar de formatos, pero el esfuerzo y las ganas de unos y otros son similares*”.

Jaime Abello, director general de la Fundación Gabriel García Márquez, escribe:

Un periodismo de historias, no simplemente de noticias rápidas; un periodismo con mirada y voz de autor, más allá del producto impersonal de la factoría informativa; un periodismo bien contado, pero no por pura habilidad narrativa sino por la necesaria fundamentación en la investigación y el trabajo de campo, así como por la depuración creativa de un buen proceso de edición; un periodismo que aspira a enganchar, pero apostando a temas duros, al conocimiento, al respeto por la audiencia y no a la engañosa banalidad mediática. Esta es la apuesta vocacional y estratégica de un creciente grupo de jóvenes periodistas y nuevos medios de América Latina (Abello, 2012: 39).

Los periodistas narrativos de hoy en día, y sobre todo en Latinoamérica, no hacen el tipo de periodismo de investigación del Nuevo Periodismo norteamericano, vuelven al periodismo de crónicas de principios del siglo XX, vuelven a realizar ese tipo de crónicas similares a las que escribía Manuel Chaves Nogales. Estos periodistas escriben crónicas de largo recorrido, llegan cuando los demás, los de la actualidad, se han marchado y se adentran en los hechos con inmersión, infiltración o encubrimiento.

Norman Sims (2009) confirma que para realizar este periodismo narrativo se necesita que el periodista se sumerja en temas difíciles y complejos, en textos donde se escucha la voz del periodista, que se muestra a los lectores y que certifica que existe un autor que está trabajando dichos textos, con lo cual se manifiesta la autoridad del mismo porque se sabe

que sus historias son verdaderas. Para Sims, la fuerza en la que reside el periodismo narrativo se basa en la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo.

La inmersión ya ha sido tratada, nos detendremos en la voz, la exactitud y el simbolismo.

Kramer (2001) habla de la “voz intimista”, refiriéndose al yo narrador-autor, cuando en el Nuevo Periodismo surgen dos vertientes, la que reivindica la subjetividad y la de la escritura realista en la que podemos encontrar al narrador omnisciente que controla escena por escena, que no se muestra en los textos de forma evidente. Esa subjetividad que se adoptó, puso de manifiesto una voluntad de estilo a la hora de tratar las crónicas y los reportajes. María Angulo Egea escribe: *“Un estilo narrativo, más o menos ficcional, pero siempre sustentado por los hechos, los datos, la realidad que posibilitaba el trabajo de campo, de documentación, y en muchos casos de inmersión, del periodista”* (Angulo Egea, 2009: 1).

La expresión de la subjetividad encuentra en la crónica el género más apropiado y el más próximo para que el periodista pueda escribir en primera persona, tanto Nellie Bly como Thompson, y muchos más, hicieron sus crónicas en primera persona.

La otra técnica es el reportaje neutral, en el que el periodista escribe en tercera persona y se aleja de los acontecimientos que cuenta. En el reportaje neutral, ante todo, lo que se pretende es la objetividad. Estos textos pretendidamente neutrales fueron realizados por John Hersey, Truman Capote, Gay Talese y muchos otros. Sin embargo, en el periodismo de inmersión, que se hace actualmente, se prefiere la crónica, o reportaje personal como lo llama Sims. También, hay quien encuentra su forma de expresión en el reportaje tradicional, como por ejemplo Sergio González Rodríguez (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 76).

El uso de la primera persona en el periodismo siempre ha sido un tema discutido entre los críticos, los nuevos periodistas de los sesenta optaron sobre todo por el reportaje objetivo. David Eason definió dos grupos, el primero de ellos eran los periodistas que relataban exactamente lo que acontecía en un lugar concreto, no se incluían en sus escritos y se concentraban en las realidades de sus personajes. El segundo grupo veía la vida a través de ellos mismos y se concentraban en su propia realidad a la vez que estaban presentes en sus obras. Estos recibieron muchas críticas y rechazos.

Los periodistas de hoy en día no se preocupan por el “yo”, pero sí por utilizar unas técnicas para que la narración sea eficaz, pudiendo precisar de una variable presencia del “yo” en determinados momentos (Sims, 2009). Mark Kramer señala que *“la voz que admite el “yo” puede ser un gran don para los lectores. Permite la calidez, la preocupación, la adulación, la imperfección compartida: todas las cosas reales que, al estar ausentes, vuelven frágil y exagerada la escritura...El escritor puede asumir una postura, decir cosas que no se propone decir, implicar cosas no dichas. Cuando encuentro la voz apropiada de un escrito, ésa me permite jugar, y eso es un alivio, un antídoto contra el hecho de que las propias palabras lo vapuleen a uno”* (Jaramillo Agudelo, 2011: 20-21).

Los periodistas literarios, según Sims, deben ser exactos, sus personajes tienen vida igual que en la novela, pero sus momentos dramáticos tienen un poder especial pues se sabe que sus historias son verdaderas. (Jaramillo Agudelo, 2011: 26).

Los textos del periodismo narrativo suelen tener un simbolismo, una trascendencia. Rhodes investigó durante dos años las armas atómicas para escribir su libro *Ultimate Powers* y le confesó a Sims *“Para mí eso ha sido de una importancia tremenda. La revelación de los asuntos trascendentales del universo, el sentido de que detrás de la información hay estructuras profundas, ha sido central en todo lo que he escrito. Ciertamente es algo central cuando se escribe sobre las armas atómicas, y estoy empezando a desenterrar de esas estructuras profundas. No hablamos tanto sobre las armas nucleares como sobre el hecho de que el siglo veinte ha perfeccionado una máquina total de muerte. Producir cadáveres es nuestra mayor tecnología”* (Sims, 2009).

En la obra de Manuel Chaves Nogales encontramos la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo. Podemos demostrar en sus crónicas la forma en la que se introducía en los ambientes que quería describir, su escritura subjetiva, empleando la primera persona en su primera época en sus crónicas, hasta que escribe *La defensa de Madrid* acercándose al nacimiento del reportaje, que en sus comienzos aparecía como un género impuro. También veremos cómo trascienden en el tiempo sus historias y son simbólicas de una época de grandes luchas y revoluciones.

3.4. ANÁLISIS DE LAS TRES CRÓNICAS: LA VUELTA A EUROPA EN AVIÓN, CÓMO SE VIVE EN LOS PAISES DE RÉGIMEN FASCISTA, LA REVOLUCIÓN DE ASTURIAS

3.4.1. LA VUELTA DE UN PEQUEÑO BURGUEÉS POR EUROPA EN UN AVIÓN

3.4.1.1. ANÁLISIS DE LA CRÓNICA PERIODÍSTICA: LA VUELTA A EUROPA EN AVIÓN

Manuel Chaves Nogales en 1928, siendo redactor jefe del *Heraldo de Madrid*, emprendió un largo viaje por Europa en avión, para este periódico, que daría lugar a una crónica seriada en veintiséis capítulos aparecidos entre el 6 de agosto y el 5 de noviembre de ese año. El *Heraldo de Madrid* anunciaba la noticia el 19 de julio de 1928 con estos titulares: “Dieciséis mil kilómetros de vuelo para el *Heraldo de Madrid*», señala el antetítulo. Y el título: “Nuestro redactor jefe, señor Chaves Nogales, dará la vuelta a Europa en avión”. Junto a los elementos de la titulación, dos fotos. Una del avión de la compañía Iberia en el aeródromo, y otra de Chaves Nogales, delante de la cabina del aparato. Pero quizás lo más significativo sea el texto en el que se sostiene la noticia. Su arranque, sobre todo.

El periódico incluía en esa primera página el siguiente suelto:

La Prensa debe aprovechar cuantas facilidades informativas le proporcionan los adelantos modernos. El periódico actual no puede tener la fisonomía sedentaria de las hojas que leían nuestros padres. Las distancias han quedado virtualmente destruidas con la navegación aérea. ¿Por qué no utilizar este medio de locomoción, que tan bien se acomoda al dinamismo característico de la Prensa moderna? Nuestro compañero Chaves Nogales, que acaba de ser agraciado con el Premio Cavia, tan periodista, tan dinámico, tan poseído de tan vivas inquietudes, no podía menos de sentir esta obsesión tan nueva de salvar distancias y, en efecto, ha emprendido el primer gran reportaje español de este tipo y uno de los primeros del mundo (Heraldo de Madrid, 19/7/1928).

En la edición en prensa de las entregas de *La vuelta a Europa en avión* dos veces aparece la referencia expresa de “visado por la censura”. La primera es la que relataba el episodio que tenía lugar tras un aterrizaje forzoso en los campos de Béziers. Estaba directamente relacionado con el hecho bien conocido de la fuerte emigración que se produjo durante la Dictadura, forzada para los disidentes del régimen, trabajadores sin trabajo e intelectuales también disidentes. Con el episodio terminaba el capítulo segundo, pero en el libro se cuenta la continuación: los campesinos, que han visto la maniobra obligada del avión, acuden al lugar. De los veinte campesinos que se acercan, “*hasta una docena son españoles y prófugos o desertores*” (Chaves Nogales, 1993:353) que añoran España, pero se contentan con tener un trabajo que les dé de comer.

Primo de Rivera, él mismo, personalmente, prohibió que se publicase una sola línea dedicada a los españoles emigrados.

No me resigné fácilmente. Insistí, escribí al dictador, expuse detalladamente al censor del Gobierno la finalidad de mi campaña, puramente nacionalista, acaso el único punto de coincidencia que un periodista liberal podía tener con aquel Gobierno. Recuerdo que en mi entrevista con el censor invoqué el precedente que podía ofrecer más garantías a la Dictadura; el Cardenal Primado de España acababa de dirigir un memorial al rey abogando por los pobres españoles emigrados. No voy a decir más que lo que ya ha dicho el Cardenal Primado de España, prometí. Todo fue inútil (Chaves Nogales citado en Cintas Guillén, 2014)

Estas crónicas fueron el germen del libro *La vuelta a Europa en avión. Un pequeño burgués en la Rusia roja*, publicado por la editorial Mundo Latino en 1929.

Tras editar en su periódico las crónicas del viaje, al año siguiente, 1929, amplía el material publicado, restaura las partes cortadas por la censura, y publica el libro. Chaves Nogales comenzaba una aventura, recorrer Europa desde Madrid hasta la Rusia comunista, en un

avión. El viaje le llevó a París, Berlín, Moscú, Leningrado, Bakú, Praga, Viena, Venecia en un momento en el que viajar en avión era realmente una heroicidad. Las crónicas suponen un análisis de la situación de la URSS tras la Revolución Bolchevique y también un análisis del surgimiento de los fascismos.

3.4.1.1.1. LA INFORMACIÓN DESDE EL CIELO

La aviación se encontraba en sus albores. Chaves desde sus comienzos sintió un especial interés en ella. El premio de periodismo Mariano de Cavia le fue concedido en 1927 por su trabajo sobre la llegada de la aviadora Ruth Elder a Madrid, una de las pioneras en cruzar en solitario el Atlántico en un avión.

La vuelta a Europa en avión es, en lo esencial, un testimonio en que el autor se muestra más próximo, por su temperamento, a la gente común que a los estadistas y los intelectuales y en que atiende más a las realidades que se pueden palpar que a complicadas cuestiones doctrinarias. Chaves toma el pulso a una región, la rusa, diez años después del fin de la Revolución en la que la sensación de crisis permanece. Sin complacencias pero con gracia, el gran periodista sevillano nos ha dejado unas vivencias propias de la vida cotidiana en Rusia, Francia y Alemania, más allá de las declaraciones oficiales. Era un periodista que se guiaba por un profundo sentido común, una distancia irónica que dejaba que el lector hiciese su propio juicio, sin imponerle conclusiones. No es, sin embargo, una descripción aséptica pues muestra una empatía con los seres humanos (Vázquez, 2012).

Si vemos el contexto de la época en el que se desarrolla, el viaje de Manuel Chaves fue una gesta periodística que no había sido realizada por nadie hasta entonces en la prensa española. Chaves se convierte también en un pionero de la aviación y utiliza el avión como una herramienta periodística. Muchas de estas crónicas se centran en el viaje en sí, en la magia de poder desplazarse en el aire por una decena de países, acortando en semanas los viajes terrestres de antaño.

El tiempo es aviador y hay que hacerse un poco aviador. Una buena butaca y un cigarrillo a dos mil metros de altura, en el interior de uno de

esos confortables aviones modernos, puede transformar la estética contemporánea más hondamente que cien polémicas a ras de tierra.

El paisaje lo ha ido construyendo —interpretando— el hombre a lo largo de los siglos, según su visión puramente horizontal. Pero visto ahora vertical u oblicuamente, el viejo paisaje del terrícola repugna a la mirada del aviador. El mundo es feo desde allá arriba; feo y mezquino. Cuando vuelen diariamente millares de personas se irá modificando la estructura de las casas, las ciudades y los campos. Una ciudad vista desde un aeroplano pierde toda su gracia y su sentido horizontales.

En un viaje aéreo, lo primero que salta a la vista es la despoblación. Pasan bajo el aeroplano kilómetros y kilómetros de corteza terrestre sin un vestigio de vida, y se tiene la impresión de estar volando sobre un planeta deshabitado. Se ve la tierra intacta, inexplorada, aburriéndose en la espera inútil de gaudules a quienes mantener. Abarcando de una sola mirada un panorama de centenares de kilómetros, en los que apenas se divisa una casita perdida, se ve que este gran queso que es el planeta está apenas empezado. Somos pocos; cabemos más, muchos más. El hombre no ha tomado posesión de la tierra más que porque se la ha repartido teóricamente (Chaves Nogales, 1993: 339).

El hecho de volar representa para Chaves y también para sus coetáneos una hazaña y a esto le dedica el periodista amplios párrafos, a las sensaciones que produce ver el mundo desde el cielo. Como buen periodista de inmersión vive lo que está relatando. Una nueva concepción del hombre y de la tierra se va apreciando en el primer capítulo, “Desde Castilla al mar”. Es fascinante esa idea de que el hombre ha interpretado el paisaje hasta hoy más que de una manera horizontal y de que ahora que podemos verlo desde lo alto cambiará también nuestra dimensión desde el suelo. Por un instante Chaves sueña con un mundo que irá lentamente modificando la estructura de las casas, las ciudades y los campos ahora que vuela masivamente. Un mundo que él ve cambiante, una nueva era, en la que según se intuye en las palabras escritas del periodista debería ser menos extremista, las ideas no son tan radicales como los habitantes de ese mundo de abajo, visto desde el cielo: “*El aviador*

profesional, (...), sabe que el mundo no es como lo suponen quienes andan arrastrándose por su corteza” (Chaves Nogales, 1993: 338).

Todos los días nos llegan agudas sugerencias aeronáuticas. La navegación aérea no es ya una actividad hermética reservada a unos cuantos héroes y a un pequeño núcleo de profesionales, sino que nos arrastra a todos, desde el gordo y prudente mercader que utiliza las líneas regulares de aviación para ultimar sus negocios, hasta el turista, el político, el cómico y el escritor.

Las cosas son de otro modo desde arriba, y nadie ha dicho todavía cómo sean. El aviador profesional, el que ya tiene mente y cara de aviador, sabe que el mundo no es como lo suponen quienes andan arrastrándose por su corteza. Pero no acierta a decir cómo es. Para eso hace falta que vuelen a diario hombres en otras actividades: literatos, pintores, escultores, arquitectos, músicos. Se podría asegurar que si estos hombres fuesen al mismo tiempo aviadores, harían otras novelas, otras sinfonías, otros cuadros y otras estatuas bien distintos de los que hacen hoy (Chaves Nogales, 1993: 338).

El concepto de periodismo está íntimamente ligado al de tecnología, ya que cada desarrollo tecnológico ha propiciado la aparición de nuevos medios: así la imprenta supuso un paso definitivo para la prensa y el libro; la rotativa logró multiplicar los ejemplares en menos tiempo, el ferrocarril y el telégrafo significaron cambios importantes en la elaboración y distribución de los periódicos. El aumento de las líneas telegráficas fue un agente crucial en el incremento de la velocidad en la difusión de las noticias, que ahora podían moverse a través de la extensa red de cable telegráfico por el continente europeo e incluso conectar ambos lados del océano Atlántico. Manuel Chaves ve cómo la tecnología avanza y afecta al modo de informar del periodista. Esta carrera se inició a mediados del siglo XIX. El periodista sevillano es consciente de que el avión va a transformar la manera de hacer periodismo y de contar el mundo. El tiempo se acorta a la hora de acudir al foco de interés de

la noticia, con lo que la inmediatez es mayor. Chaves sabe que a la hora de recorrer kilómetros, un avión es el vehículo más rápido para llegar a esos lugares. También afirma que desde el aire los novelistas, los músicos y los pintores harían de otra forma sus obras, que desde arriba el mundo se ve distinto. Con el avión como medio de transporte, Chaves se sitúa como pionero en la utilización de los adelantos técnicos del siglo XX. Le fascinan “estas máquinas voladoras”, sobre las que escribe en repetidas ocasiones. La aviación significaba el progreso, la actualidad; suponía que quien quisiera estar en la vanguardia de la información, como Chaves Nogales, tenía que servirse de ella.

Muy de tarde en tarde se ve, como una esponja, un pueblo. La fuerte cohesión de sus calles, el color amarillento de sus tejados y sus viviendas amontonadas le hacen ser exactamente como una esponja. En la inmensidad deshabitada, esa aglomeración súbita de gentes que es un pueblo da la impresión de que el hombre, en los miles de años que lleva sobre la faz de la tierra, no haya conseguido salir todavía de una vida rudimentaria de animal perteneciente a las especies inferiores (Chaves Nogales, 1993: 339)

El enorme interés que tenía Chaves por el tema de la aviación se puede apreciar en esta primera parte de su crónica. Manuel Chaves creía que el hombre del futuro iba a cambiar muchas cosas, como por ejemplo la visión del universo, su forma de construir las ciudades, la manera de pensar y muchas otras cosas (Cintas Guillén, 2001: 44).

Así nos habla “del sentido cotidiano del vuelo”, y dice: *“es preciso que viajen en avión todos, los tenderos y los canónigos y las amas de cría. Mientras la acción de volar no sea universal no haremos nada (...)”* (Chaves Nogales, 1993: 340)

En su descripción de la tierra desde el aire, Manuel Chaves va disertando sobre el mundo que ve desde arriba y su mensaje podría ser que con el avión se pueden abarcar espacios, se rompen las barreras temporales, la comunicación se hace más inmediata, y amplía el abanico del territorio. Da la sensación que se rompe la barrera espacio tiempo y que desde el aparato

se distingue un mundo más grande, en definitiva una amplitud de posibilidades de llegar como periodista a todos los lugares que muchas personas desconocen.

“La aviación ha empequeñecido el mundo”. Esta frase describe lo que piensa Manuel Chaves sobre el tema del avión como medio para poder llegar a la información, para poder vivir la noticia donde se produce, y lo que él intuye que puede suponer este medio de transporte para el ser humano. La aviación se convirtió en el auxiliar de Chaves, desde el cielo podía ver la inmensidad de la tierra, las ciudades, los campos, desde el cielo todo se veía pequeño. Pero para el periodista las personas que estaban abajo, en la tierra, no sentían lo que él estaba sintiendo, para Chaves el avión significaba el progreso y quien quisiese estar en la vanguardia de la información debía de servirse de este medio de transporte. Manuel Chaves se sintió atraído por el avión, lo vio como un eficaz colaborador y además utilizándolo no se perdía ningún detalle de lo que ocurría en el mundo, pudiendo ofrecer las noticias con celeridad como le exigía el “moderno periodismo”. El hecho de que el hombre pueda volar, uno de los logros más importantes de la humanidad, lo manifiesta Chaves en numerosas reflexiones. En definitiva, él cree que la aviación influyó en la percepción de la magnitud terrestre, la posibilidad de que el hombre vea realmente sus dominios le hace comprender la grandeza del universo. También Manuel Chaves podría querer decir que las ideas se agrandan en la conciencia de los ciudadanos al ver los pueblos y ciudades empequeñecidos. Si las personas viesan la tierra desde el cielo posiblemente las ideas serían menos radicales, parecía querer decir.

Así con esta frase que acabamos de analizar arranca la crónica y sigue de esta manera:

Terminará por transformar radicalmente el sentido que de él teníamos. La Tierra, hasta que los aviones empezaron a surcarla, no tenía la medida de lo humano. Era demasiado grande para nosotros, que de hecho habíamos de sentirnos en ella como ratoncitos perdidos en alguna sala de un inmenso palacio. Hoy hemos tomado posesión de ella y ya podemos poner en nuestras tarjetas de visita, sin ninguna prosopopeya,

«Fulano de Tal, habitante del planeta Tierra». Esto era lo que nos faltaba: tomar posesión auténticamente.

El hombre civilizado no estaba satisfecho mientras no le fuese posible recorrer íntegramente su dominio, pero sin riesgos ni heroísmos, y en poco tiempo. Era necesario saltar de uno a otro continente con la misma sencillez con que se pasa de una habitación a otra dentro de casa.

Ya sé que ésta no es una necesidad cotidiana. Para vivir bastan unos metros cuadrados de tierra; pero éste era un problema previo de soberanía. El emperador no conoce seguramente sus estados y ni siquiera los salones de su palacio; le basta con un cuartito donde tiene una cama, una mesita y un rayo de sol. La vida no exige más. Pero para sentirse emperador, para serlo, ha de satisfacer esta necesidad espiritual de tener bajo su planta sus estados. No hace falta que los recorra; le basta con poderlos recorrer.

Esto es lo que, gracias a los aviones comerciales, puede hacer hoy el hombre en su planeta.

Todos los esfuerzos de la humanidad han sido para esto: para que yo ahora, sencillamente, sin ninguna molestia ni heroicidad, me acomode en un butacón de la confortable cabina de uno de estos pajarracos metálicos y salga a dar la vuelta a Europa en unas cuantas jornadas con mi estuche de aseo, unas camisas, unos pijamas y unos libros. Los quince kilos de equipaje reglamentario. No se necesita más (Chaves Nogales, 1993: 341).

3.4.1.1.2. CONSIDERACIONES DE LOS NACIONALISMOS DESDE EL AIRE: ARAGÓN Y CATALUÑA

Cuando Chaves sobrevuela Aragón va señalando y haciendo una similitud del paisaje con el carácter del pueblo aragonés, un carácter duro, fuerte e indómito. Y parece dar una cierta

idea sobre el inmovilismo que poseía Aragón, en el sentido de que escribe que incluso, cuando todo el mundo esté ganado para la causa de la civilización, los aragoneses seguirán siendo cerriles e indómitos en este rincón de abruptas sierras. Podría decirse que Chaves cree en un mundo de todos donde los nacionalismos no entran en su pensamiento, sin embargo reconoce que ciertos caracteres, bien por estar aislados entre montañas o bien, como dice, por “ser tierra de esta tierra”, son proclives a desearlos. Chaves, con una metáfora sobre las montañas aragonesas describe genialmente la manera de ser del aragonés:

No tengo ninguna admiración por los héroes de la independencia nacional; los he mirado siempre con un poco de prevención; desde Viriato hasta Agustina de Aragón. Ahora, volando sobre la tierra aragonesa, me los explico un poco. Esta tierra es como ellos: demasiado fuerte, demasiado abrupta, demasiado cortada a pico. Estas barbacanas y estos torreones naturales tenían que dar hombres así. La principal virtud del aragonés es lo bien enraizado que está, el sabor a tierra que tiene; son como tierra de esta tierra un poco cruda todavía. Lo mejor que pueden ser es eso: héroes de su independencia. Lo serán siempre, como lo son sus montañas y sus torrenteras. Cuando el vasto mundo esté totalmente conquistado, ganado para la causa de la civilización, cuando hayan perdido su independencia las selvas tropicales, los mares del Ecuador y los hielos del Polo, aún quedará cerril, indómito, este rincón abrupto de España. Nuestro avión, que brilla al sol entre las nubes, debe pasar un poco asustado sobre estos peñascales de Albarracín, Cucalón y Gúdar, que le amenazan con sus agudos cuchillos de piedra (Chaves Nogales, 1993: 343).

Como es bien conocido, Chaves Nogales no acepta los radicalismos por eso no tiene una especial predilección por los héroes de la independencia, él mismo lo señala en la crónica “*No tengo ninguna admiración por los héroes de la independencia nacional; los he mirado siempre con un poco de prevención*”, sin embargo, el carácter aragonés lo describe con lo abrupto de sus montañas y tan testarudo que cuando, incluso las selvas tropicales, los mares

de Ecuador y los hielos del polo dejen de ser independientes, los aragoneses seguirán luchando por su independencia. Parece ser que Chaves en su interior concibe el mundo sin fronteras, teniendo en cuenta que para un periodista no hay fronteras para la información y, con lo europeísta que Manuel Chaves, no concebía que los pueblos pusiesen barreras unos a otros, por eso dice que ese rincón de España aun quedará cerril e indómito. Chaves entendía la palabra liberal igual que sus contemporáneos: defensor de los principios de la Ilustración, partidario de todas las libertades, de conciencia, religiosa, de educación, de pensamiento, enemigo de extremismos, partidario del diálogo y del parlamentarismo. Muy pronto se adentran en tierras catalanas y escribe:

Hemos encontrado la primera nube artificial. La va formando pacientemente una alta chimenea que, todavía a muchos kilómetros de Barcelona, anuncia ya el poderío industrial de la tierra catalana. El avión se posa en el aeródromo del Prat, y camino de Barcelona cruzamos su espléndida huerta en automóvil. Este catalán que nos lleva está muy orgulloso de sus coles, de sus melones y de toda su tierra catalana. —La tierra es buena —nos dice—, y los hombres la trabajan bien. ¡Si nos ayudasen los gobiernos de España! Ya ve usted, para ir desde el Prat a Barcelona no hay más que un puente, construido por un particular. Cada vez que pasamos se nos cobra una peseta. Menos mal que el propietario del puente quiso dejar fama de filántropo, y lo que nos cobra a nosotros se lo deja a los pobres, por mano, claro es, de los curas. El hombre se lamenta y suspira. Está disgustado de todo menos de su tierra, la tierra catalana que tanto ama. No he visto gentes con este amor y este orgullo en Castilla (Chaves Nogales, 1993: 344).

Chaves Nogales alaba el progreso, la industrialización de Cataluña le fascina, el progreso humano, ya desde que era joven en su Sevilla natal. Chaves no hablaba de ideologías, ni de movimientos sociales, sino de personas que vivían dentro de esas realidades y las encarnaban. Y entendía que solo a través del retrato de quiénes eran protagonistas, como el que hace del catalán que se siente orgulloso de sus coles, o del propietario del puente, se

podía entender el mundo que les rodeaba y en definitiva Manuel Chaves escribe del presente pero si analizamos con detenimiento estos párrafos podemos también pensar en el futuro. Hoy en día, igual que en el pasado siglo, las demandas del pueblo catalán son las mismas, *¡Si nos ayudasen los gobiernos de España!* Los catalanes siempre se han sentido abandonados por los gobiernos, quizás en esto esté la causa de los independentismos de ahora y de siempre. En la siguiente cita se puede apreciar qué opinión tiene del catalanismo:

El catalán es tradicionalista. Por encima de esos libres juegos de la inteligencia a los que se entrega, ama la tradición. Conserva a fuerza de restauraciones —afortunadas unas, desdichadas otras, las más recientes, las de la época de la Dictadura—; todo un barrio gótico sirve de fondo al escenario donde se ha desarrollado la pugna de la espiritualidad catalana en los últimos cincuenta años. Ahora, la lucha está sólo latente. Se ha decretado que no hay espiritualidad catalana, y sólo se ve el fondo gótico de su escenario vacío, en el que campean los anagramas de la realeza y las lápidas a los militares. Cuando estuve, iban a quitar un pequeño busto de Prat de la Riba que quedaba por allí.

Hay una estampa clásica de puerto mediterráneo que se da maravillosamente en la Barcelona con sus tabernas llenas de gente, sus puestos de fritanga, sus calles oscuras, su vino en porrón y sus munchetas. Los vecinos duermen al fresco en las aceras. Una muchedumbre en mangas de camisa come, bebe y ríe escandalosamente, meridionalmente. Entran en la taberna la amante de un futbolista famoso, un torero, uno que está fichado por la Policía... En un rincón, mientras una docena de catalanes se come una ensalada, hay otro que toca con sordina su acordeón: Els Segadors, La Santa Espina.

Uno del somatén mete las narices por el portal y olisquea.

¿Y este desapoderado amor por la literatura? Buena o mala, actual o pretérita. A la literatura. Ya de madrugada nos hemos encontrado a Rusiñol, que va renqueando penosamente. Rusiñol —me dicen— hace una vida incorregible de literato. Hace poco estuvo muriéndose. Y no cambia. Se toma todos los días dos ajenjos y no se acuesta hasta las cinco de la madrugada. Esta semana, a pesar de todo, ha escrito dos comedias. Verá usted, el argumento de una de ellas es el drama de una muchacha que se echa a la mala vida y tiene una hermana monja...

El Ateneo barcelonés tiene un patio maravilloso; maravillosamente catalán. Tiene, además, una magnífica biblioteca, unos salones suntuosos, unas estatuas grandes; pero no he querido ver bien más que este maravilloso patio con su aire deliciosamente provinciano, lleno del buen sentido y de regusto de la vida. A pesar del esfuerzo de los intelectuales catalanes hacia la universalidad, este rincón tiene un claro sentido de provincia. Hay, refugiados aquí, esos tipos absurdos de gente ida y desorbitada, esos monomaniacos tan de provincias, tan de biblioteca de casino provinciano; el cura que no cree en Dios, el hombre que pasa diez horas diarias haciendo combinaciones para jugar teóricamente a la ruleta y ganar, el que se copia todos los días una página del Diario de Sesiones del Congreso... (Chaves Nogales, 1993: 346)

El pueblo catalán para Chaves está representado por sus gentes humildes, los vecinos de la Barceloneta, el obrero que va en mangas de camisa. Su sentido de la tradición para Manuel Chaves no es en modo alguno un sentido separatista. En Cataluña, la Lliga Regionalista apoyó el golpe de Primo de Rivera e inmediatamente se llevó a cabo desde el Gobierno de Madrid una política de persecución del catalanismo. Se prohibió el catalán en los actos oficiales, se intentó suprimir el uso del catalán en los sermones y en las ceremonias religiosas, se impuso el castellano como única lengua administrativa, se castellanizaron y cambiaron los topónimos catalanes, se prohibió izar la bandera catalana, se limitó el baile de sardanas, se persiguió a instituciones profesionales, sindicales y deportivas simplemente

por usar el catalán. Esta política dio lugar a numerosos conflictos con las instituciones catalanas que no lo aceptaban, y muchas de ellas fueron cerradas temporal o definitivamente como, por ejemplo, el local de la Lliga Regionalista y el de su periódico *La Veu de Catalunya* que fue suspendido temporalmente. Chaves en su crónica parece advertir al dictador sobre el espíritu independentista de Cataluña y escribe: “*Ahora, la lucha está sólo latente. Se ha decretado que no hay espiritualidad catalana, y sólo se ve el fondo gótico de su escenario vacío, en el que campean los anagramas de la realeza y las lápidas a los militares. Cuando estuve, iban a quitar un pequeño busto de Prat de la Riba que quedaba por allí*” (Chaves Nogales, 1993: 344). Manuel Chaves explica que, pese a la prohibición de Primo de Rivera, que castigaba a los que intentaran disgregar a la patria, y prohibía las banderas que no fuesen las nacionales y el uso del catalán en las instituciones, los catalanes en su interior seguían conservando ese catalanismo. Más tarde en 1936 cuando escribe el 2 de febrero en el periódico *Ahora* “¿Qué pasa en Cataluña?” explica: “*Un sentimiento tan metido en la entraña de este pueblo como el del afianzamiento de su personalidad tiene fuerza bastante para subsistir soterrado y brotar pujante cuando llega su hora, aún en aquellos que se han esforzado por arrancárselo y sacrificarlo a otras convicciones*” (Chaves Nogales, 1936a: 18). Chaves no es un catalán que analiza a su país desde dentro, sino un sevillano que quiere entender el carácter del pueblo catalán.

3.4.1.1.3. EL AVIÓN EN MEDIO DE UNA TORMETA, UN ATERRIZAJE FORZOSO

Ya camino de Francia, en los Pirineos el avión, el Junker entra en una tormenta, Chaves describe la fragilidad del aparato “*Las nubes se precipitan furiosas sobre el aparatito que se les entra valientemente por la panza negruzca*”. Tras muchos vaivenes durante el tiempo que estuvo bajo la tempestad “*Cada vez se cierra más y más el horizonte. Llega un momento en que no hay solución de continuidad entre las nubes. (...).Nuestro motor se abre paso lentamente; sus gruñidos isócronos parecen descubrir ya un poco de jadeo, y el piloto lo vigila y lo fuerza a seguir. La resistencia del viento se me antoja insuperable. Subimos hasta no poder más. Allí no son tan densas las nubes, pero la fuerza del viento es mayor. Desbaratadas por el ventarrón, las nubes pasan a nuestro costado como lanzas*

tendidas contra un invisible enemigo” (Chaves Nogales, 1993: 350-351). Manuel Chaves se enfrenta a un aterrizaje forzoso, pues fallan los motores. La vida del periodista corre peligro, deben aterrizar en un campo de trigo sin las dimensiones oportunas. Efectivamente, cuando caen, lo hacen en una zanja

Entramos rozando las copas de los árboles que marcan la linde y tocamos tierra violentamente. El avión salta sobre su tren de aterrizaje y se precipita raudo fuera de nuestro improvisado aeródromo. Súbitamente un formidable golpe; cruje la caja metálica de la cabina, hay un estrépito de cristales y saltamos en nuestros asientos hasta dar con la cabeza en el techo. Miramos entonces por la ventanilla. El avión está empotrado en una zanja de metro y medio de profundidad que separa nuestro campo de aterrizaje de una viña colindante. ¡Cochino espíritu de propiedad de los franceses! No les basta con tener fijadas sus lindes en el registro de la propiedad; por poco no nos dejamos los sesos en esta zanja (Chaves Nogales, 1993: 352)

En la edición en prensa de las entregas de *La vuelta a Europa en avión* dos veces aparece la referencia expresa de “visado por la censura”. La primera vez que aparece es después del aterrizaje forzoso en los campos de Béziers en Francia. El dictador no quería que se diese a conocer la fuerte emigración que se produjo durante su gobierno, una emigración que fue a la fuerza para los disidentes del régimen, trabajadores sin trabajo e intelectuales también disidentes. Con el aterrizaje terminaba el capítulo, pero en el libro se cuenta la continuación: los campesinos, que han visto la maniobra obligada del avión, acuden al lugar. De los veinte campesinos que se acercan, “*hasta una docena son españoles y prófugos o desertores*” que añoran España, pero se contentan con tener un trabajo que les dé de comer.

En un artículo de *Ahora* de 10 de noviembre de 1932 titulado “El nacionalismo bajo la República” y cuyo antetítulo decía: “Para qué vino a España Monsieur Herriot” (Chaves Nogales, 1932:5), cuenta el periodista como años antes recorrió todo el Mediodía francés,

pueblo a pueblo, buscando a los emigrantes económicos españoles a los que se unían los exiliados políticos. Quería contar cómo vivían y cuáles eran sus necesidades pero la dictadura prohibió su publicación.

Mientras llega el auto que hemos pedido a Bezieres, descansamos unos minutos en una granja próxima. En torno nuestro, ante unos grandes vasos de vino tinto y áspero, se reúnen hasta dos docenas de braceros. Son españoles en su mayoría. Brava gente que emigra de nuestro país buscando un poco de bienestar, este pequeño bienestar del trabajador francés que no hemos sabido dar todavía al trabajador español. Son gente sobria que se contenta con poco; una buena comida, una gran independencia y alguna que otra moza amable. No tienen más que esto aquí. Pero ni siquiera esto se les da en España, y por eso emigran a millares los braceros españoles a esta tierra del Mediodía francés, en la que se encuentran felices a cambio de tan poca cosa.

Pero el españolismo no se ha borrado en ellos. Ser español es hacer profesión de fe en el heroísmo, en el sacrificio. Todos estos españoles emigrados, prófugos en su mayoría, aman a España y se avergüenzan un poco de no haber tenido el heroísmo suficiente para seguir viviendo apegados a sus terruños, de no haber sido capaces de soportar todos los sacrificios que la dura tierra española exige a sus moradores (Chaves Nogales, 1993: 353- 354).

3.4.1.1.4. FRANCIA, LA GRAN DEMÓCRATA

Manuel Chaves es un entusiasta fervoroso de Francia y del pueblo francés, Chaves fue uno de los que proclamaban su fe en Francia, en el mito encarnado de Francia como faro de civilización y cuna de la democracia, la libertad y los derechos humanos; un país que, al decir del español, “tenía a orgullo el ser tierra de asilo y se vanagloriaba de que todo hombre civilizado tuviese dos patrias, la suya y Francia” (Chaves Nogales, 2001a), piensa

en este país como la cuna de la democracia y lo refiere de esta forma: “*Este encanto de madurez, de plenitud que tiene París es único en el mundo. Todo tiene ya una pátina que lo dignifica y proyecta hacia atrás en el tiempo, y, sin embargo, todo está vivo y en marcha*” (Chaves Nogales, 1993: 358). A Chaves le entusiasma la medida de la capital francesa que está hecha a la medida de lo humano y compara este espíritu francés de la medida y la ponderación con la influencia que puedan tener los norteamericanos en él. Así va describiendo París:

Frente a las grandes aglomeraciones de casas que arbitrariamente se disponen en las ciudades, París se ofrece como el más feliz resultado de una sedimentación de siglos. Es la impresión más grata de París la de que está bien hecho, bien trabajado, bien terminado. Se da uno cuenta en seguida de que ésta es nuestra gran fuerza, la fuerza de Occidente, lo que no tendrán nunca los americanos.

París teme al peligro norteamericano. Los norteamericanos son demasiado ricos, y vienen demasiado a París. Terminarán por influir en él. Y esta posible influencia del sentido yanqui sobre el sentido parisién es lo que más preocupa a quienes están atentos a la conservación de este prodigio de Occidente que es la capital de Francia.

Espiritualmente, el ciudadano de Nueva York o el de Chicago es el antípoda del parisién. Aquél ama sobre todas las cosas lo desmesurado, lo inconmensurable; éste siente una inclinación natal hacia lo medurado, hacia lo que tiene la medida de lo humano. Sólo por esta cuidadosa ponderación, París es la primera ciudad de Europa (Chaves Nogales, 1993: 358).

Chaves Nogales hace incluso una manifestación feminista, claro que hay que verla en el contexto de aquella época, y compara a las mujeres parisinas con las españolas. Chaves se mueve siempre en el tema de las mujeres entre un incipiente feminismo todavía no marcado en exceso y un reconocimiento de las virtudes burguesas que proporcionan a la

mujer confort, en un ambiente en que pueda mantener el respeto y ciertos atisbos de igualdad.

La mujer está hoy en todas partes. En un sitio, gobierna; en el otro, obedece; aquí, goza; allí, sufre; camarera o dueña, y señora de príncipes, cada cual según su temperamento. Vendedoras ambulantes, mecanógrafas, obreras, intelectuales, madres, esposas, amantes de una hora o amantes de toda la vida. ¡Qué grata para uno, español, esta omnipresencia de la mujer!

La cuestión está en salvar el problema sexual, en no concederle más que la importancia secundaria que tiene en realidad. Superado esto, no hay problema feminista. La mujer toma automáticamente la parte que le corresponde en el trabajo del mundo y automáticamente se redime de su esclavitud y aun de la prostitución. Por lo menos, de esa prostitución negra y triste de los países no civilizados o a medio civilizar. Yo comparo estas muchachas graciosas, gentiles, independientes, fieramente independientes, que desempeñan en París la función social de hacer el amor, con aquellas otras mujercitas tristes, dramáticas, de Andalucía, a las que los señoritos maltratan, y las encuentro absolutamente redimidas de toda cosa nefanda. (Chaves Nogales, 1993: 362)

Las palabras de Chaves reivindican el papel que la mujer tiene en Francia en contraposición con el de España. Mientras en el país galo las mujeres están en todos los sectores, en España las mujeres son “*mujercitas tristes, dramáticas, de Andalucía, a las que los señoritos maltratan*”. Destaca la importancia que se le da en España al sexo y escribe que el problema está en no verlo como algo secundario. En París hacer el amor es una función social. Esta afirmación a principios del siglo pasado era bastante arriesgada, sobre todo viniendo de un español. En España había una moral católica, en la que era inaceptable, al menos de cara a la sociedad, sí en privado, la prostitución.

3.4.1.1.5. CHAVES Y EL DESAPASIONAMIENTO SUIZO

La próxima parada del periodista es Suiza. Manuel Chaves critica la neutralidad de los suizos en la Primera Guerra Mundial, él entiende que el carácter suizo es demasiado sosegado, un poco egoísta y muy tradicional. El carácter apasionado del periodista es todo lo contrario del que se encuentra en el ciudadano suizo, que es más bien frío y metódico, por esta razón no entiende esa neutralidad y esa incapacidad de preocuparse por las demás naciones en la guerra europea y mantenerse dentro de la neutralidad, por eso explica que le gustaría ver cómo esa gente se salta sus normas frías y metódicas emborrachándose y haciendo insensateces para poder apreciar algo de entusiasmo en sus espíritus.

Cuando se piensa que esta gente tan sosegada, tan prudente, tan correcta y discreta está aquí atrincherada en el cogollo de Europa, dentro de sus pequeños egoísmos municipales, desagrada un poco. El caso aquel que se consideraba ejemplar de la neutralidad de Suiza durante la guerra europea me asusta y me hace temer que, por encima de todas estas virtudes locales, mejor aún, domésticas, del suizo, puede haber una terrible incapacidad espiritual. No se puede estar tan al margen. En el mundo hay algo más que los intereses de la Sociedad Excursionista y de la Armonía Náutica.

Me gustaría que esta gente se emborrachara algún día de algo y, abandonando esta tierra magnífica, se echara por el mundo a hacer cosas insensatas (Chaves Nogales, 1993: 371).

Con respecto a la Sociedad de Naciones, cuyo carácter europeísta no era comprendido por los españoles, “*tan aislados, tan encerrados dentro de nuestro casticismo*” (Chaves Nogales, 1993: 373), crítica dirigida en especial a la prensa española, “*que refleja la misma indiferencia que el Gobierno ante el internacionalismo*” (Chaves Nogales, 1993: 374), señala que no era sino una muestra de que España no sabía llevar una verdadera política internacional. Y solapadamente critica Chaves el infantilismo de la política española que

evitaba el diálogo como forma adulta de relación. Chaves explica como se crea la Oficina Internacional del Trabajo.

Desde Ginebra toman de nuevo el avión que les llevará a Zurich *“Cuando estamos sobre la cresta más alta de esta barrera montañosa, surge como por arte de magia un paisaje maravilloso. En la otra vertiente, la montaña está cortada a pico, y en la base de esta imponente muralla se abre una planicie verde, fresca y jugosa. Recostada, indolente al pie del llano, Zúrich”* (Chaves Nogales, 1993: 381)

3.4.1.1.6. LA MORAL ES CUESTIÓN DE LATITUDES

Titulado “El panorama germánico”, este capítulo describe la vida y costumbres del pueblo alemán. Chaves Nogales describe el movimiento futurista (maquinismo vanguardista): *“Lo curioso es que los intelectuales alemanes, los artistas, los escritores han llegado también a sugestionarse por este absoluto dominio de la mecánica, y se da el caso extraordinario de que se niegan a sí mismos, se abren la barriga voluntariamente ante este ídolo nuevo del maquinismo”* (Chaves Nogales, 1993: 384). Chaves lo rechaza y menciona al creador de éste escribiendo: *“Se necesita ser tan idiota como Marinetti para rendirse así a una cosa inferior”* (Chaves Nogales, 1993: 385). Manuel Chaves escribe sobre la vida del cabaret berlinés y sobre las cuestiones sexuales de los individuos, él no puede entender la homosexualidad, hay que tener en cuenta la época en la que vive y de donde viene, España, el país más atrasado en esos temas en el que las relaciones homosexuales no se podían concebir y estaban perseguidas por la ley. El periodista hace una dura crítica de éstas pero también deja claro que la moral es cuestión de latitudes: *“Las «niñas pera» de Berlín se entregan cada vez más fervientemente al amor sin objeto, al safismo, y este pecado, cuya prosperidad nos deja a nosotros varones tan desairados, era descrito por la joven moralista tan al vivo, con tan amorosa deleitación, que no pude menos de ruborizarme mientras a mi lado un honrado padre de familia, con su respetable esposa y sus tiernas hijas, aplaudía satisfecho la sátira de la poetisa”*(Chaves Nogales,1993: 393). El propio Chaves opina *“Cada vez estoy más convencido de que la interpretación de la moral es una simple cuestión de latitud. Al mes de estar danzando por Europa, uno no sabe si conserva o ha perdido aquel estricto sentido de la moralidad pública que se tiene en Celtiberia”*

(Chaves Nogales, 1993: 393). Pero lo más importante es que el periodista sevillano parece predecir la guerra, que a no tardar se consumaría en Europa “*Antes de llegar a Berlín hay cuatro o cinco ocasiones de considerar la pujanza industrial de Alemania también como un signo guerrero. Y he visto desde el avión las chimeneas de los centros individuales alineadas como en un frente de la batalla, demasiado grandes, demasiado altas para las industrias de la paz. No es posible descartar de la industria alemana este sentido bélico*” (Chaves Nogales, 1993: 400-401).

3.4.1.1.7. VIVENCIAS DE UN PEQUEÑO BURGUÉS EN LA RUSIA COMUNISTA

Una parte muy significativa de *La vuelta al mundo en avión* es la visión del periodista de la URSS, allí permanece la mayor parte del viaje. Así, en el subtítulo, claramente expresa: “*Un pequeño burgués en la Rusia roja*”. Allí Chaves continúa su periplo aéreo, realizando varios viajes internos, que le llevan desde la frontera letona hasta Moscú; desde la capital hasta el Cáucaso; desde Georgia hasta Leningrado. El país estaba de moda, era la patria del socialismo, del hombre nuevo, y no había escritor, intelectual o periodista que, de una forma u otra, no contara su viaje a Rusia. Era uno de los grandes tópicos de la época sobre todo en la clase obrera de nuestro país. Chaves rompe esa utopía y da a conocer una Rusia real, a pie de calle como él acostumbraba a escribir, a través de entrevistas a personajes destacados o anónimos y viviendo el ambiente que describía en sus crónicas.

Sus apreciaciones sobre el país que encuentra a su llegada son muy elocuentes del devenir de la revolución bolchevique.

En Smolensk ha subido al avión un nuevo pasajero. Es un oficial del Ejército Rojo que, a pesar del correaje brillante y del uniforme impecable, va denunciando su reciente origen campesino. Se ve en seguida que este hombre ha estado empujando la mancuerna hasta hace muy poco tiempo, y es graciosa la petulancia de este buen campesino con sus manos bastas y su piel curtida que se esfuerza por adoptar el aire correcto de un militar a la prusiana.

Pero quien sea estrictamente civil, tiene a su lado una sensación nada grata. Incluso irrita un poco su bizarría, su aplomo, ese aire impertinente del que sabe que es el amo. Claro es que, en fin de cuentas, esta impertinencia que en Rusia tiene hoy este buen hombre del pueblo uniformado es la misma que en el resto del mundo tiene cualquier banquero inglés o norteamericano (Chaves Nogales, 1993: 421).

Escribe sobre la revolución, los líderes políticos, revolucionarios, y una vez hecha la revolución; el enfrentamiento entre las teorías de Trotsky y Stalin, el triunfo de Stalin y el destierro de Trotsky. Sobre la sociedad soviética y sus modos de vida: las mujeres, los niños, los popes, los tenderos, los soldados, los policías, los periodistas. También narra la visión que tienen del país los visitantes extranjeros: *“La impresión que Rusia produce al viajero occidental es desastrosa. Pero esta impresión, puramente visual, no es absolutamente cierta. De la obra revolucionaria, el viajero no ve más que las resquebrajaduras, las fallas, el albergue incómodo, el tren que no llega, el taxi caro, la falta de urbanización de las calles...”* (Chaves Nogales, 1993: 533)

Chaves Nogales describe sus impresiones rusas con admiración y a la vez con una rotunda crítica. Por una parte le gustan los logros que la revolución le va mostrando en sus viajes, pero condena abiertamente lo que para él no funciona, lo que no se ha hecho bien. El periodismo en esa época era bastante pedagógico y Chaves debía contar a los españoles, sobre todo a los obreros, que andaban muy ilusionados con el cambio de las estructuras capitalistas a estructuras comunistas, fruto de la Revolución, lo que estaba pasando en Rusia:

Yo tengo la impresión de que hoy no hay nadie que se quede sin comer en Moscú. La alimentación es barata. Más barata que en ninguna parte del mundo, a pesar de esos telegramas de Riga que hablan constantemente del «hambre en Moscú». El kilo de pan cuesta diez copekas —unos treinta céntimos—, y la carne es tan abundante que se considera un lujo no comerla. El tipo medio de restaurante tiene un

precio de ochenta copekas a un rublo por comida. Teniendo en cuenta no sólo el cambio, sino el valor adquisitivo de la moneda rusa, viene a ser unas dos pesetas.

Esto, claro es, para el que no es comunista ni obrero. El obrero tiene su restaurante cooperativo en la misma fábrica donde trabaja y come por una cantidad equivalente a una peseta. Téngase en cuenta que en Rusia sólo se hace una comida fuerte al día y que el obrero industrial gana un jornal que puede evaluarse en unas doscientas cincuenta pesetas mensuales. La acción de la Narpit —empresa del Estado para el abaratamiento de la alimentación de la clase trabajadora— ha sido eficacísima. El obrero come bien y come barato.

En cuanto a la vivienda, la tiene asegurada por el solo hecho de ser trabajador, por un precio irrisorio. En Moscú existe un pavoroso problema de habitación, pero no para los trabajadores, de cuyo alojamiento cuida el Estado.

Pero esto es sólo en cuanto se refiere a las necesidades primordiales; comer, dormir y transporte. Pese a todas las doctrinas comunistas, la vida tiene unas necesidades que pudiéramos llamar de estimación personal, a las que el Estado no puede atender por ahora. Y en este aspecto la vida es fabulosamente cara en Moscú (Chaves Nogales, 1993: 434).

Manuel Chaves describe con su maestría a las gentes que conforman el pueblo ruso, a los niños, popes, mujeres y tenderos y a la vida interior de estos, se interesa por todo y por todos; por ejemplo, escribe sobre la religión que los bolcheviques no han conseguido desterrar del espíritu ruso: *“El partido comunista, siguiendo su táctica un poco jesuítica de siempre, cuando se topó de cara con la iglesia, no se atrevió a darle la batalla francamente. El pueblo ruso era, y sigue siéndolo, el pueblo más religioso del mundo. No se trata de una religiosidad militante, disciplinada y concreta, sino un difuso sentimiento religioso, mezcla de superstición y de idolatría, tan arraigado en el fondo del alma rusa que hasta los*

bolcheviques que se atrevieron con todo, se detuvieron prudentemente antes de atacarlo a fondo” (Chaves Nogales, 1993: 437-438)

3.4.1.1.8. LA PRENSA BAJO EL COMUNISMO RUSO: UN PERIODISTA VIGILADO

Sobre la libertad del periodista, Manuel Chaves recorrió Rusia y él mismo dice que viajando solo por aldeas y ciudades, sin decir a donde iba ni con qué objeto viajaba, nadie le había molestado nunca, ni le habían puesto ninguna dificultad. En cambio también dice que seguramente lo seguía la policía y sabían dónde iba y a quién entrevistaba. Más tarde le confirman su certeza:

Esta opinión me la han confirmado quienes tienen más motivos que yo para sostenerla: los comunistas de la oposición. Por un extraño azar, durante todo mi viaje por Rusia he ido cayendo sucesivamente en manos de miembros de la oposición más o menos caracterizados, y todos ellos, cuando yo les hablaba de la libertad que tenía para moverme, se sonreían diciéndome: Tenemos la mejor Policía del mundo. Mientras, usted no haga más que curiosear de un lado para otro, todo irá bien. Pero, por si acaso, no salga usted nunca de su papel de viajero curioso (Chaves Nogales, 1993: 449-450).

La censura en la prensa rusa es un tema que a Chaves le interesa, pues en España había censura. Primo de Rivera la utilizaba para que los periódicos no pudiesen criticar sus políticas. *“El proyecto político de Primo de Rivera se fundamentó, sin éxito, en el desarrollo de una intensa labor comunicativa-propagandística. En una época en que la prensa era casi el único medio de comunicación de masas, Primo de Rivera interpreta su función como un verdadero cuarto poder. La manipulación comunicativa la ejerce a través de la censura y de las notas de obligada inserción, las cuales acentuaban el tono populista del régimen” (Costa Fernández, 2014: 385).* Por esto le pregunta a un periodista ruso:

¿Cómo se ejerce en Rusia la censura de Prensa? —he preguntado en Moscú a un periodista.

—Aquí no se ejerce la previa censura —me ha contestado—. Los periódicos publican todo aquello que sus redactores jefes creen que debe publicarse.

Cuando ha visto que yo me sonreía, mi interlocutor se ha apresurado a aclarar:

—Claro es que los redactores jefes de los periódicos creen que sólo puede publicarse aquello que conviene al Gobierno. No crea usted que nos preocupa la necesidad de dar una apariencia de libertad a la Prensa; no. El periódico está absolutamente en manos del Gobierno de Moscú, y así debe ser (Chaves Nogales, 1993: 453).

El periodista no dejaba de ser un funcionario y siempre era una persona de confianza del gobierno. Según escribía Chaves, el partido comunista no tenía la más mínima simpatía por la prensa. “*Los bolcheviques consideran el ejercicio del periodismo como la manifestación más clara del servilismo de los intelectuales a la burguesía*” (Chaves Nogales, 1993: 453). La prensa era considerada como una función manipuladora del capitalismo. En la URSS, como en cualquier totalitarismo de izquierdas o de derechas, los medios estaban totalmente controlados. La prensa funcionó centralizada en todos los órdenes, las directrices venían a través del Departamento de Prensa de la sección AGITPROP (agitación y propaganda) del Comité Central del Partido, y eran censuradas por la Dirección General de la Literatura y la Edición (Glavlit).

Cuando en los primeros días de noviembre de 1917 los bolcheviques eran dueños de Petrogrado, y los obreros, soldados y marinos, ejecutando las disposiciones del Comité Militar Revolucionario reunido en el Instituto Smolny, ocupaban triunfalmente las calles de la ciudad, todavía los periódicos de Petrogrado, fieles a la causa de la burguesía,

más o menos disimuladamente, arremetían contra ellos ferozmente, y dando gritos de espanto ante lo que llamaban el fin de la civilización, azuzaban a la juventud intelectual y burguesa lanzándola al combate contra los proletarios (Chaves Nogales, 1993: 453-454).

Cuando estalló la Revolución los bolcheviques se incautaron de ella y no le reconocen ninguna función social alejada del poder público. *“En el régimen comunista, los periódicos, siguiendo este criterio, no son más que escuderos de la revolución. Se les ha podado implacablemente todo aquello que pudiera ser una reminiscencia burguesa y se les ha convertido en boletines oficiales del Gobierno”* (Chaves Nogales, 1993: 454).

La censura en España en la época de Primo de Rivera se caracteriza por realizarse en general de una forma benévola, pues se continúan publicando las escasas revistas comunistas que existían en el momento del golpe, aunque se les somete a un control riguroso, y lo mismo ocurre con alguna revista nacionalista vasca y catalana. *“En una circular dirigida a los gobernadores militares con las instrucciones para censurar a los periódicos, Primo de Rivera considera que se deben permitir los artículos políticos que cuestionen la propia existencia de la censura, la Dictadura, o la Monarquía, “siempre que no sean separatistas o subversivos”. Sin embargo, curiosamente en este comunicado puntualiza que no admitirá la difusión de noticias sobre huelgas, delitos, escándalos e incluso circunstancias meteorológicas que “pudieran dar una imagen de intranquilidad social”* (Yanes Mesa, 2005). En este capítulo Manuel Chaves hace una crítica al gobierno dictatorial de España directa y certera cuando compara la censura en la prensa rusa con la censura en España:

El sistema es radicalmente distinto del que siguen los Gobiernos burgueses en sus coacciones sobre los periódicos. Por lo general, todas las dictaduras que se apoyan en el capitalismo utilizan la censura de Prensa para impedir las campañas dirigidas contra la Administración, y en cambio dejan una gran libertad para las discusiones doctrinarias. En España, por ejemplo, mientras no se sale de lo que pomposamente

llaman «la región serena de las ideas» —es decir, la región de los tontos teorizantes— es posible hacer declaraciones concretas incluso de fe anarquista o comunista, pero no hay modo de deslizar la más leve censura contra el último funcionario de Estado, por muy ladrón y muy canalla que sea. (Chaves Nogales, 1993: 455-456)

3.4.1.1.9. EL PERIODISTA ACCIDENTADO Y PERDIDO

Chaves recorre Rusia y resulta casi imposible imaginar la hazaña, durmiendo en hangares, compartiendo cabina con tan sólo dos pasajeros; el piloto acompañado del radiotelegrafista y el copiloto; despegando y aterrizando en pistas de hierba en un momento en el que viajar era realmente una heroicidad sólo apta para unos pocos. Durante un mes viajó por Moscú, San Petersburgo y el campo caucásico para buscar los efectos prácticos del bolchevismo en las grandes ciudades. Chaves cuenta la espiritualidad del pueblo ruso, las condiciones de la vida de los obreros, el impacto económico de las políticas comunistas, los cambios en la burguesía rusa y el papel de la mujer en ese cambio drástico que soportó esa nueva sociedad y los analiza con ecuanimidad e independencia. Desde el aeropuerto de Rostov sale en un pequeño Farman hacia el Cáucaso, el avión se cae con una tremenda sacudida:

Súbitamente, el avión da una sacudida que nos lanza de nuestros asientos. Gruñe un poco el motor, y apenas tenemos tiempo de advertir que la tierra se levanta mágicamente, y después de tropezar con ella, el avión da unos aletazos y se queda gruñendo y bufando sobre un campo de girasoles.

El piloto nos explica. Ha habido una pérdida de aceite y el motor se ha quemado. No se puede continuar.

Bueno. ¿Y dónde estamos?

A la derecha de nuestra ruta se levanta la imponente barrera del Cáucaso. La gigantesca mole de Elbrús con sus cinco mil seiscientos

metros de altura se halla precisamente frente a nosotros (Chaves Nogales, 1993: 463).

El periodista se encuentra a las faldas del monte Ebrús, totalmente perdido, los campesinos acuden al ver un avión que ha caído pero ni los propios rusos que viajan con Chaves logran entenderlos. Poco a poco van enterándose que se encuentran a 25 Kilómetros de Mineralivodks, pero para Chaves la impresión de esos campesinos, que cada vez se hacen más numerosos, no le resulta nada tranquilizadora. Josefina Carabias Sánchez escribe: “*Dar entonces la vuelta a Europa en avión suponía una hazaña tan arriesgada como puedan ser hoy los vuelos de los cohetes del cabo Kennedy y, desde luego, mucho más problemática. Los vuelos regulares eran todavía escasos. Chaves tuvo que utilizar aviones ocasionales, y solo muy pocas veces aterrizaban donde el piloto se lo había propuesto al arrancar*” (Carabias Sánchez, 1969: 327). Chaves Nogales pierde todo contacto con su periódico y se cree que ha muerto. El día 28 de agosto de 1928, veintidós días después de tener el último contacto con el periodista el *Heraldo de Madrid* publicaba en primera página lo siguiente: “*El aeroplano de Chaves Nogales ha podido caer en un lugar peligroso. Conforme pasa la incomunicación evocamos los folletines políticos, de espionaje, de salteadores que tan copiosamente nos ha servido la literatura moscovita de todo tiempo. Hacemos funcionar el teléfono con París y Berlín inútilmente. El paradero de Chaves Nogales se ignora en absoluto. Cada correo sin noticias aumenta la zozobra. Al fin, hoy 28 el primer reparto nos produce una alegría: Chaves Nogales vive. Una tarjeta postal, sin fecha ni punto de salida, nos dice: ‘Hemos tenido otro accidente entre Kar Kof y Baben. Estoy en el Cáucaso. Después de caminar por estos campos utilizando todos los medios de comunicación prehistórica he llegado a Mineralivodsk, donde estoy, Chaves’*”. La información se complementaba con un pequeño texto autógrafo del periodista que decía: “*Desde el fondo de una aldea del Cáucaso donde me encuentro perdido, casi sin dinero y casi sin esperanzas de encontrar la salida, os envío un abrazo. Estoy en la aldea de Sovoroska, frente al Elbrús, a ver si algún geógrafo de la redacción da conmigo. Chaves*”.

Chaves Nogales después del accidente se encuentra perdido y se siente intranquilo pues conforme pasan los minutos van llegando campesinos de todas partes que no hablan una lengua inteligible, por lo que no pueden comunicarse con ellos, y además sus ropas están

hechas jirones, todos llevan el Kinyal, una especie de cuchillo, y pistolas. Chaves, de este encuentro, escribe: “(...) *el tradicionalismo del elemento cosaco aferrado a su cherkesca típica con las cartucheras en el pecho, y de otra los núcleos musulmanes, que no desamparan jamás el cuchillo corvo, grande como un alfanje, dan un aspecto guerrero a la gente*” (Chaves Nogales, 1993: 464). La población seguía armada desde la guerra civil y existían cuadrillas de merodeadores que asaltaban a la población. El avión no funcionaba, con lo que Manuel Chaves y sus compañeros debieron de viajar, previo a unas negociaciones con aquellas gentes, en una especie de carricoche hasta una aldea próxima. En Svorovska no hay ni siquiera luz, solo una lámpara en la choza más grande de la aldea. No hay sitio donde quedarse a dormir si no es un pajar. No pueden salir de la aldea pues el tren ya pasó y se ven obligados a viajar en un tren de mercancías en el que el maquinista se niega a llevarles porque, según cuenta Chaves, “*aquella zona está infectada de ladrones de trenes. Aún en los trenes de viajeros los robos son diarios. (...) En los trenes de mercancías esto es mucho más grave; la lentitud de los convoyes, que permite subir y apearse en marcha fácilmente, y además la dificultad que existe en Rusia para procurarse billetes de ferrocarril, hacen que los trenes de mercancías vayan cargados de viajeros clandestinos nada recomendables, que si a más de viajar sin billete pueden llevarse algo, tanto mejor*” (Chaves Nogales, 1993: 466-467). Al final, consigue viajar en el tren de mercancías y tarda en recorrer veinticinco kilómetros dos horas y media, notando como por los techos de los vagones saltaban unas sombras que no eran nada tranquilizadoras.

3.4.1.1.10. LA DESIGUALDAD EN LA RUSIA ROJA

“*Hay dos ciudades de Bakú: la ciudad blanca y la ciudad negra*”. Así comienza otro capítulo de esta crónica. Chaves alude en él a la gran desigualdad existente en una misma ciudad, en la ciudad blanca los hoteles, parques y jardines, cabarets y casas confortables abundan y justo al lado está la ciudad negra llena de casuchas donde viven miserablemente la gente trabajadora y escribe: “*Esto no han podido remediarlo hasta ahora los bolcheviques. Estas dos ciudades que hay en Bakú son, con su terrible desigualdad, el alegato más fuerte que puede hacerse en contra del régimen comunista*” (Chaves Nogales, 1993: 479). Manuel Chaves critica al régimen comunista pero a la vez también al capitalista

porque lo que a él le interesa son las personas, ningún gobierno ni ningún ideal político está por encima del ser humano y su dignidad, por eso asegura:

Son, y lo serán durante muchos años, a pesar de la revolución, las víctimas de la desigualdad de clases. Para que un gentleman respire a pleno pulmón recorriendo las pistas de la Costa Azul sobre su soberbio Rolls-Royce, es preciso que este ex hombre de Sabunchi carezca hasta del aire. Esto, el Gobierno de los soviets no ha podido hacer más que controlarlo. Hasta ahora el comunismo se ha limitado a erigirse en intermediario de esta explotación.

Antes, eran las grandes empresas capitalistas de Inglaterra las que ejercían directamente la explotación. Era la Royal Dutch la que decidía sobre la vida de los trescientos mil trabajadores de la nafta que hay en Bakú. Ahora es el Gobierno de los soviets el que amarra a los hombres a esta vida inhumana (Chaves Nogales, 1993: 480).

Además de los dos accidentes, uno en los Pirineos y el otro en las faldas del monte Elbrús, que sufre el periodista sevillano, en Georgia debe de recorrer carreteras muy peligrosas, en coches viejos, por caminos serpenteantes a través de montañas con enormes barrancos. Montañas que en sus laderas acogen a tribus dedicadas a la rapiña de ganado, donde la civilización no ha llegado en pleno siglo XX.

Esta travesía del Cáucaso por este camino y con estos automóviles sólo son capaces de hacerla normalmente los rusos. A los amantes de las emociones fuertes, a esos automovilistas denodados que aman el peligro y lo buscan, yo les recomendaría que viniesen al Cáucaso y recorrieran el Camino Militar en estas máquinas.

La emoción se completa con las noticias que el chófer va dándonos durante el camino.

—Por aquí —nos dice señalándonos una espantosa torrentera— se despeñó hace tres meses un ingeniero.

—Aquí —agrega un poco más adelante—, un alud de nieve desprendido de la cima del Kazbek sepultó a un autobús en el que iban doce personas, que, naturalmente, perecieron.

—Allá abajo —señala— están todavía los restos de otro automóvil. Ha caído tan hondo que nadie se atreve a ir hasta allí.

Y así todo el camino (Chaves Nogales, 1993: 490).

Sin embargo, como el periodista que era, Chaves tenía que ir para asegurarse de lo que le habían contado en Moscú sobre las obras públicas que los bolcheviques habían realizado en todo el país y él mismo comenta que lo que le interesa es la realidad, la que ha llegado a esos valles y a la cima de esas montañas. El periodista no escribe lo que le cuentan, va a comprobarlo por sí mismo, tiene que contrastar la información. A Chaves no le importan los peligros, ni las consecuencias que pueda acarrearle una información no conveniente en un país como Rusia. En un país con un totalitarismo comunista nadie podía salirse de las normas marcadas, él se arriesgaba para poder informar. La información oficiosa no le interesa compartirla con sus lectores, Chaves ha de ir a comprobarla y la mejor manera es acreditarla *in situ*. Las informaciones institucionales no le sirven, tiene que verlo y comprobarlo con sus propios ojos. Stalin impuso una economía colectivista, quería que la URSS tuviese un fuerte crecimiento para hacerla una gran potencia industrial. Las tierras, fábricas, bancos, transportes, todo lo que pudiese producir riqueza, pasaron a propiedad del Estado, que también dirigía la economía, pero sobre todo le dio prioridad a la industria pesada para construir infraestructuras y elaboró unos planes quinquenales en los que se planificaba la producción industrial y agrícola. El periodista sevillano sabía lo que significaba la propaganda rusa y fue a contrastar la información:

He querido venir hasta aquí no con un interés de turista amante de la contemplación de la Naturaleza, sino porque yo, que he rehusado en Moscú todas las informaciones oficiosas que se me brindaban sobre la acción de los organismos soviéticos en las comarcas más apartadas de la

Unión, quería ver por mí mismo si realmente el bolchevismo tenía una existencia real traducida en obras públicas capaces de cambiar la faz del país. Más que las discusiones teóricas del partido y que las estadísticas, más que todas esas disposiciones gubernamentales que los bolcheviques adaptan a millares sobre el papel, me interesa la realidad, la obra viva, la que en realidad pueda haber llegado hasta el fondo de estos valles y a la cima de estas montañas (Chaves Nogales, 1993: 491).

3.4.1.1.11. LOS LÍDERES DE LA REVOLUCIÓN BAJO LA MIRADA DE MANUEL CHAVES NOGALES

Chaves quiso entrevistar a Trotsky pero estaba en su destierro. El periodista sabe ya que Trotsky ha sido expulsado del Partido Comunista y le han enviado al exilio, pero Stalin no ha empezado aún a eliminar a sus seguidores, quienes todavía pueden disfrutar de alguna libertad de expresión. Las grandes purgas estalinistas empiezan en 1934 y Trotsky sería asesinado por orden de Stalin en 1940. Pese a todo, Chaves se informó de su vida en el destierro y de su influencia en el pueblo, fue preguntando a ese mismo pueblo que adoraba a su líder. Posiblemente a la GPU o Directorio Político Unificado del Estado, la policía secreta rusa, no lo vería con muy buenos ojos, pero a Chaves esas cosas parecía no importarles. También escribe sobre Lenin y es censurado por la dictadura en España, no se puede publicar en el *Heraldo de Madrid* sino más tarde en la edición del libro:

Kalinin es el único jefe de Estado que sabe hablar en su lengua al pueblo. Esa farsa que los monarcas y los presidentes de todo el mundo quieren ensayar cuando se dirigen llanamente a sus súbditos más humildes para conquistarse un poco de popularidad es siempre una torpe bufonada. A través de las palabras amables del magnate se ve siempre su fondo insincero. Sólo el camarada Kalinin sabe hablar desde la altura con los humildes sin ofenderles (Chaves Nogales, 1993: 503).

Para poder mantener el régimen comunista en Rusia, explica el periodista, los comunistas tienen que pactar con los gobiernos capitalistas favoreciendo el nacimiento de las nuevas burguesías. Aunque el ideario comunista sea muy puro, el comunista, en poco tiempo de estar dedicado a la labor gubernamental, refleja un oportunismo político que le aleja de los propios objetivos de la revolución. Chaves Nogales explica que todo el poder de Stalin sobre la oposición está en la policía secreta rusa, la GPU y en el aparato del partido.

Frente a esta corrupción del ideal revolucionario, se ha levantado Trotsky a la cabeza de la oposición, postulando la necesidad de la «revolución permanente». A su lado están todos los idealistas del partido, todos los revolucionarios de sangre y casi todos los intelectuales. Pero Stalin, apoyado por los campesinos, los burócratas, la nueva burguesía y los comunistas de buena fe, que se engañan creyendo que pueden sacar incólume su ideología bolchevique a través de una política oportunista y jesuítica que sólo a un hombre genial como Lenin es dable intentar, ha dado la batalla a la oposición y ha vencido.

La oposición es fuerte; tiene a su lado a los prestigios máximos de la revolución y cuenta con la adhesión espiritual de los verdaderos comunistas. Pero Stalin tiene a su lado la máquina del partido, y cuenta, sobre todo, con la GPU. El triunfo de Stalin sobre Trotsky es principalmente un triunfo policiaco (Chaves Nogales, 1993: 505-506).

El segundo caso de censura expresa de las crónicas que comentamos aparece en la parte dedicada a Mijail Ivanovich Kalinin, presidente de la URSS, aldeano que “*sabe hablar en su lengua al pueblo*”. Así decía el párrafo censurado: “*Esta farsa que los monarcas y los presidentes de todo el mundo quieren ensayar cuando se dirigen llanamente a sus súbditos más humildes para conquistarse un poco de popularidad es siempre una torpe bufonada. A través de las palabras amables del magnate se ve siempre un fondo insincero*”. (Chaves Nogales, 1993: 503). Realmente lo que quiere decir Chaves es que la manipulación no tiene cabida en el liderazgo, Lennin no manipula, convence porque es un líder, por eso al

Gobierno le interesa que reciba a los ciudadanos del pueblo llano. El campesino cuando sale de su despacho se va convencido de que la revolución ha servido para que un campesino como Kalinin les gobierne, es decir, Lennin hace que los campesinos lo vean como un igual, lo mismo que un obrero también lo verá bajo el mismo rango, sin embargo el manipulador por mucho que se esfuerce no conseguirá esa empatía con los demás. En España la dictadura de Primo de Rivera era populista y paternalista pero no convencía a una gran parte de la población porque el dictador manipulaba, por este motivo Chaves escribe que es una bufonada y una farsa porque el pueblo ve que estas muestras de paternalismo son falsas y manipuladoras y no se las cree.

Manuel Chaves quería contar al mundo lo que en Rusia suponía el comunismo, ya que en España y en otros países capitalistas había quien creía que el régimen soviético se extendería como una fórmula redentora de la humanidad y otros lo consideraban como una utopía y una monstruosidad, el propio periodista escribe: *“Creo esencial reflejar lo más exactamente posible, aunque desde luego a base de una interpretación personal que carece en absoluto de toda autoridad, la situación en que se encuentra hoy Rusia ante el mundo”* (Chaves Nogales, 1993: 526). Y además lo hacía desde esa profunda humildad que lo caracterizaba. Decía que el poder soviético estaba consolidado y escribía también sobre la manipulación que ejercían los Estados burgueses que subvencionaban a las agencias de prensa para que anunciaran la caída del gobierno de Moscú. Chaves, según escribe él mismo, hace una interpretación personal de lo que vive, escribe naturalmente en primera persona y con el consiguiente grado de subjetividad. Antonio López y M^a Ángeles Fernández escriben: *“El periodismo de inmersión, como método de investigación, intenta comprender la realidad a partir de la experimentación del investigador, circunstancia que confiere un elevado grado de subjetividad al relato”* (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 23). El periodista sevillano refleja lo más exactamente que puede lo que está viviendo en el terreno y hace una interpretación personal de lo que experimenta en su viaje. En el capítulo titulado “Una síntesis, seguramente arbitraria del panorama soviético”, describe cómo el gobierno de Moscú ha ido poco a poco implantando el régimen:

Aparte la renuncia a la teoría de la «revolución permanente» que postulaban Trotsky y sus amigos, el Gobierno de Moscú ha ido evolucionando por etapas sucesivas, y en la actualidad se ha restablecido la libertad del comercio interior, en los campos se ha concedido a la burguesía el derecho a arrendar sus tierras y a contratar el trabajo de los obreros, se ha restaurado el derecho de herencia, se ha abierto nuevamente a los hijos de los burgueses el acceso a la enseñanza superior, se ha devuelto a los campesinos el ejercicio de sus derechos electorales y en las fábricas se ha limitado la intervención de las células obreras a la función de controlar el cumplimiento de las leyes de trabajo. Todo esto tiende eficazmente a la consolidación del régimen (Chaves Nogales, 1993: 526-527).

Tiene ocasión de entrevistar a Ramón Casanellas, el asesino del presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, que había huido a Rusia. En la entrevista se refleja que a Casanellas no le entusiasma hablar del atentado. Casanellas le dijo a Manuel Chaves que era un auténtico bolchevique y que aquel atentado no era nada comparado con la dura lucha por realizar y consolidar la revolución que había causado grandes sacrificios al pueblo de la URSS. Casanellas también le dijo que se había formado como auténtico revolucionario en la Universidad y que le habían salido canas de tanto estudiar.

Manuel Chaves pasa por Leningrado, allí comprueba como la policía funciona como en tiempos del Zar. *“Cuando he querido visitar a un antiguo conocido, caracterizado trotskista, han recomendado:*

—Procure esquivar a la GPU si quiere verle. Está muy vigilado y no le conviene a usted que le vean con él. Le ocasionaría molestias”. Chaves lo consigue sin ser visto arriesgándose a que la policía lo detenga y escribe: *“Leningrado conserva todavía la emoción de la clandestinidad revolucionaria”* (Chaves Nogales, 1993: 538-539).

El periodista sevillano se enfrenta a los peligros que supone ejercer ese periodismo de investigación, en la modalidad de inmersión que él practica. Tiene que esquivar a la policía rusa para poder realizar su trabajo. López Hidalgo (2005: 89) escribe que en una

investigación periodística llevada a cabo, tanto él como su compañero Ballesteros, se encontraron también perseguidos por las fuerzas del orden, en concreto por la Guardia Civil y en su libro, antes lo habían publicado en la prensa, *El sindicato clandestino de la Guardia Civil*, reproducen un escrito confidencial de la Dirección General de la Guardia Civil que había sido enviado a la 223 Comandancia de Sevilla en éste se escribía: “(...) *Excmo. Señor, debido a las múltiples alusiones que se vienen haciendo en la prensa andaluza, sobre todo en la de Huelva, sobre la existencia del sindicato clandestino de la Guardia Civil, parece conveniente que se investigue, con detenimiento y con la máxima discreción, la personalidad de los firmantes de los artículos...*” (Ballesteros e Hidalgo, 1990; 88-89). Chaves Nogales también se encontró en Rusia vigilado y perseguido y debió de sentir miedo de la policía secreta, ésta controlaba cualquier tipo de disidencia, eliminando a toda persona que pudiese tener cualquier oposición al régimen o resultara sospechosa de ello. Muchos ciudadanos fueron encarcelados, deportados o asesinados. El control del Estado sobre todas las actividades de su pueblo era absoluto.

Termina la descripción de Rusia y el régimen comunista sacando la conclusión de que la gente inteligente no cree en la revolución y continúa diciendo que los procedimientos represivos son aún peores que los de todas las dictaduras con la diferencia de que los gobiernos burgueses no contienen el germen principal de la dictadura comunista, las ideas:

Aun reconociendo que los procedimientos de represión empleados por la dictadura del proletariado son idénticos —más feroces si cabe— que los de todas las dictaduras, me repugna equiparar el Gobierno soviético a cualquier Gobierno dictatorial de los países burgueses. Hay una diferencia sustancial que olvidan los demócratas de pura sangre, muy aferrados a la idea de esta absoluta identidad entre las dictaduras: la motivación. (Chaves Nogales, 1993: 543-544).

3.4.1.1.12. CHECOSLOVAQUIA, LA VUELTA A LA DEMOCRACIA

Ya en Checoslovaquia Chaves introduce esta nación como una barrera de Occidente al comunismo y con un nacionalismo bien entendido en sus habitantes. Cuando sale de Praga, Chaves recalca en Viena, ciudad según el periodista donde aún se conserva el espíritu europeo. Manuel Chaves sufre otro viaje peligroso cuando desde el aeropuerto de Viena se dirige a Venecia. A unos cincuenta kilómetros del aeropuerto se adentran en la región montañosa envuelta en una espesa niebla. Cuando están metidos en la montaña se les echa encima una tormenta que el piloto intenta sortear, pero es inútil *“Entonces procuramos pasar por debajo de la turbonada, y el piloto pone a prueba nuestros nervios abatiéndose hasta el fondo de los valles y trepando por la falda de las montañas para atravesarlas rozando las copas de los árboles y los picachos de las crestas. Hay un momento en el que, por un desgarrón de la niebla, asoma a poca distancia ya la ingente masa de una montaña, contra la que estamos a punto de estrellarnos”* (Chaves Nogales, 1993:560-561). Al final deberán hacer un aterrizaje de emergencia y caen a pocos Kilómetros de Graz. Chaves corre peligro otra vez, el periodista de inmersión debe de hacer frente a estos y a otros accidentes. Antes, en 1889 otra periodista de inmersión también estuvo corriendo esos peligros. Nellie Bly dio la vuelta al mundo en 72 días y *“sufrió las incomodidades del ferrocarril inglés, navegó por mares piratas, se enfrentó a un monzón y descubrió la cultura oriental”* (López Hidalgo y Fernández barrero, 2013: 52). Todos los periodistas de investigación en su modalidad de inmersión exponen sus vidas o su integridad física en pos de una información veraz. Desde finales del siglo XIX hasta nuestros días el periodismo de inmersión ha supuesto estos riesgos, desde Nellie Bly, pasando por Chaves, López Hidalgo, Lydia Cacho, Antonio Salas y un largo etcétera, todos se han jugado tanto su integridad física como su estabilidad mental y su prestigio. El periodismo de investigación es peligroso y el periodista ha de ser consciente de lo que se está jugando.

Ya, camino de vuelta, Chaves pasa por Venecia y llega hasta Milán, en esta ciudad comprueba como el fascismo se está adueñando de la vida de sus ciudadanos, todo en ella es fascismo, se marcha a la tranquila Génova y vuelve a través de la Costa Azul a España.

Todavía, unas jornadas en Milán entre saludos fascistas, desfiles fascistas, partidos de foot-ball fascistas, discusiones fascistas y hoteleros fascistas. Nada grato todo esto. Hay que irse. Unas horas en Génova, perdido en el laberinto de sus calles estrechas y altas hasta lo inverosímil, un rato de silenciosa y humorística contemplación de las artísticas ruinas que se titulan la casa de Cristóbal Colón (es indudable que si aquí no nació Colón, por lo menos aquí pudo haber nacido, dando por supuesto que Colón naciera alguna vez y en alguna parte) y, finalmente, la travesía deliciosa del Golfo de Génova a lo largo de la Costa Azul. Monaco, Montecarlo, San Remo, Niza, Cannes, Antibes, unas horas en el puerto de Marsella, un vermú en la Cannebière y otra vez el lomo de los Pirineos.

La ruta cumplida. (Chaves Nogales, 1993: 568)

3.4.1.2. LA INMERSIÓN EN LAS CRÓNICAS DEL PERIODISTA SEVILLANO

El periodista vive y escribe desde el corazón, empatiza con la realidad, sufre y se beneficia de las consecuencias de los hechos, expone los sentimientos propios, Chaves no adopta una perspectiva distanciada en estas crónicas y consigue una proximidad que legitima y da credibilidad a los hechos que relata. Hace el texto propio, se implica y relata lo que está sintiendo, ya el hecho mismo de subirse a un avión en los primeros tiempos del uso de este medio de transporte es hacer periodismo de inmersión, su narración se hace autobiográfica, esta condición también se impone en el periodismo de inmersión, según López Hidalgo y Fernández Barrero:

En el periodismo de inmersión, el profesional se introduce en un ambiente, comunidad o situación, durante un tiempo determinado para experimentar en su propia piel las vivencias que un día contará, interactúa con los habitantes de ese microespacio y después narra desde una perspectiva personal y empática aquellos trozos de existencia que

nadie le contó sino que él mismo protagonizó (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 23).

Dos temas destacan en el amplio abanico de intereses informativos de Manuel Chaves Nogales, que son, en definitiva, las dos grandes fuerzas motoras de todas las conmociones sufridas por Europa en la primera mitad del siglo XX: la Revolución Rusa (el comunismo revolucionario y el bolchevismo) y la presencia en el panorama europeo de los nazismos y sus variantes y extensiones (fascismo, kemalismo, franquismo), expresiones para el periodista de un mismo talante antidemocrático, hijos de un mismo sentir totalitario.

Este recorrido por Europa permite al periodista sevillano fijarse en un panorama geográfico que más tarde iba a tener una gran influencia en el pueblo español. El texto tiene un fuerte sentido crítico, por un lado hacía la dictadura de Primo de Ribera y por otro critica el atraso que sufren los españoles. El deseo del periodista a que España se incorpore a Europa subyace en la crónica. Manuel Chaves no concebía el aislamiento que tenía España con respecto a Europa.

Chaves, contra toda evidencia documental, quería ser testigo directo de los acontecimientos. Se introducía tanto que veía más allá de la superficie de las cosas, por eso opinaba y usaba la primera persona, él vivía lo que escribía y lo describía con toda la subjetividad que se precisase para ello. Chaves Nogales jamás dejaba que el lenguaje estético prevaleciera por encima de la información. López Hidalgo y Fernández Barrero escriben sobre él: “*Su obra periodística, donde aún inmersión, precisión y creatividad, es, sin miedo a equivocarnos, una de las más ricas y luminosas del siglo XX*” (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 73). Manuel Chaves recurre a los diálogos con auténtica maestría, con un objetivo informativo. Utiliza la técnica de la transcripción del diálogo en su totalidad, es decir, en vez de limitarse a una simple reproducción de las palabras del personaje registra sus rasgos elocutivos y para esto emplea onomatopeyas, pleonasmos, interjecciones, puntos suspensivos y signos de admiración e interrogación. En este párrafo se pueden apreciar algunas de estas figuras retóricas y signos de puntuación:

- *¿Dónde estamos?*

- *Cerca de Vendres. A veinte kilómetros de Bebieres. ¿Es usted español?*

-*Sí. ¿Y usted?*

- *También; soy prófugo.*

Ha llegado ya un grupo nutrido de campesinos.

-*Éste – me dice el que llegó primero- es también español; y también prófugo. Y éste. Y éste...*

Hasta una docena de entre los veinte trabajadores del campo que han acudido, son españoles y prófugos o desertores.

- *¿Tendrán ustedes ganas de poder ir a España?- les pregunto mientras fumamos un cigarrillo.*

- *Psé; aquí se vive bien. Aquello era más duro. Más trabajo, menos que comer, pocas mujeres... Por lo demás, sí, nos gustaría poder ir...*

(Chaves Nogales, 1993: 353)

En estos diálogos Chaves sustituye la simple cita del periodismo de declaraciones convencional por una recreación de diálogos enteros, donde se le da importancia tanto a lo que se dice como a la manera de hablar de los interlocutores. Chaves presenta los diálogos con frases cortas, concisas y contundentes. Y, de esta forma, exhibe las voces que le otorgaban veracidad y credibilidad a los hechos que narra, al mismo tiempo que los reconstruye. Con los diálogos buscó recuperar la voz de los protagonistas y acercar al lector desde un plano emotivo. Otra de las técnicas empleadas por el periodista sevillano es el punto de vista en tercera persona: cada escena se muestra al lector a través de los ojos de un personaje. La técnica que también usaba Chaves era la tomada de la novela realista, el retrato global y detallado de personajes, las situaciones y los ambientes.

3.4.1.3. EL PERIODISMO NARRATIVO EN LAS CRÓNICAS DEL REPORTERO

En el periodismo narrativo las fuerzas esenciales residen en la inmersión, la voz y el simbolismo. Como ya se ha argumentado la crónica de Chaves es de inmersión, tiene una voz que es la primera persona, el propio sentir del periodista y narra su texto con subjetividad, expresando su punto de vista. *“Mark Kramer señala que la voz que admite el yo puede ser un gran don para los lectores. Permite la calidez, la preocupación, la adulación, la imperfección compartida: todas las cosas reales que, al estar ausentes, vuelven frágil y exagerada la escritura...”* (Jaramillo Agudelo, 2011: 20-21).

3.4.1.3.1. LA VOZ

Para poder analizar en un texto la voz del periodista hay que tener en cuenta dos vertientes: el yo narrador-autor o la “voz intimista” que propone Kramer (2001: 74) y el narrador omnisciente. La voz intimista es la más utilizada por el periodista sevillano, al ser en primera persona es subjetiva, pero siempre está avalada por unos hechos y unos datos totalmente reales. Cuando Manuel Chaves utiliza la voz intimista hace que el texto resulte informal, franco, humano e irónico. Nuestro periodista cuenta la vida que le rodea a través de su propio filtro. Kramer (2001: 74) expone que la voz que admite el yo supone un gran don para los lectores porque permite una calidez compartida. El hilo conductor del texto es el propio periodista que en primera persona escribe todo lo que se va encontrando, contrastando su opinión con la de personajes, a veces anónimos, y otras veces muy relevantes como Casanellas. Norman Sims (1996: 12) explica que los periodistas literarios se meten en sus narraciones en mayor o en menor grado y admiten tener debilidades y emociones humanas, de forma que, a través de sus ojos, observamos a personas normales en contextos cruciales. Uno de los recursos más utilizados por Chaves es la técnica retratista, que consiste en la descripción física, social y psicológica de los personajes. A través de esta técnica, busca generar verosimilitud y dotar al relato de impacto y emoción. Y a través de la crónica, el periodista desarrolló un exhaustivo trabajo de campo, además de realizar un análisis de la realidad social. Tenemos el ejemplo de la entrevista a Casanellas:

Cuando Casanellas evoca aquella época de su vida, él, que tanto alardea de su coraje, no puede reprimir un gesto de horror.

—Lo que era aquello no lo comprenderá nunca más que el que estuvo allí. He visto morir más gente que pelos tengo en la cabeza. ¡Se habla muy fácilmente de la revolución! ¡La revolución! No sabe nadie por allá abajo lo que cuesta ganarla. Ya quisiera yo haber visto aquí en 1921 a más de cuatro. En ese Ejército Rojo que ve usted ahora perfectamente equipado, he pasado yo lo que nadie se figura cuando estábamos allá en las aldeas del Sur, rodeados de mujiks que nos cerraban las puertas a ver si reventábamos, y en jaque siempre por las bandas de cosacos. Aquí, aquí quería yo poner a los guapos de Barcelona... Yo no soy un niño de teta, ¿verdad?, sin embargo, ¡cómo me pesan esos años! ¡Caracho! ¡Cómo peleábamos y cómo moríamos! (Chaves Nogales, 1993: 538-539)

3.4.1.3.2. LA EXACTITUD Y EL COMPROMISO

Manuel Chaves escribía sobre sus personajes como si fuesen personajes de ficción, pero eran totalmente reales y sus sensaciones y momentos dramáticos son especiales porque el lector sabe que son personajes verdaderos sacados de la vida real. Un periodista literario jamás debe “*fabricar escenas; no distorsionar cronologías; no inventar citas, no atribuir ideas a las fuentes, a menos que éstas hayan dicho que tuvieron esas ideas....*” (Kramer, 2001: 74). Ninguno de estos noes afecta a Chaves, pues era un periodista comprometido, su compromiso era con la verdad, para hacerla llegar a sus lectores. Manuel Chaves rompió el estilo descuidado y falta de rigor de algunos periodistas de la época. Hay algunos periodistas que tienen un halo especial y Chaves Nogales es uno de ellos. Su humanidad, su compromiso y su profesionalidad le hacían destacar por encima de muchos otros. En el viaje que realizó a Rusia varias veces se jugó la vida, para documentar lo que estaba ocurriendo en el nuevo régimen revolucionario. Para contarles a los españoles cómo se vivía en un totalitarismo comunista, para romperles la utopía del mundo feliz que el obrero creía que era. Se arriesgó para contar que los extremismos son peligrosos. El de Manuel Chaves Nogales es un periodismo de investigación que pone en el centro de la noticia las personas

más vulnerables, que profundiza en los temas y que parte de valores como la justicia, la solidaridad o la dignidad. Su periodismo demostró un activismo equilibrado y riguroso. Luchó contra la barbarie de las dictaduras, tanto comunistas como fascistas, como mejor lo sabía hacer: escribiendo para mostrarlo a la opinión pública. Su trabajo establece un ejemplo a seguir al buen periodista.

3.4.1.3.3. EL SIMBOLISMO: LO QUE QUEDA DEBAJO DE LOS TEXTOS

El aspecto simbólico, según Darío Jaramillo (2011: 26), consiste en el significado interno de la historia y la trascendencia de ésta. El significado de *La vuelta a Europa en avión* es un viaje para contar el panorama espiritual de la Rusia comunista que el periodista sevillano realiza con todo tipo de riesgos. Según Sims (1996: 33), las "realidades simbólicas" tienen dos lados: el significado interno que la escritura tiene para el escritor, y las "estructuras profundas", que se encuentran tras el contenido de un escrito.

Muchos periodistas escribieron sobre los horrores de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, cuando la guerra ha terminado, llega a Japón John Hersey y no cuenta la guerra, sino la historia de seis personas, un alemán y cinco japoneses, que estaban en Hiroshima cuando estalló la bomba atómica, y escribe un artículo para *The New Yorker* y después un libro llamado *Hiroshima*, que con el tiempo se convierte en el mejor libro de no ficción jamás escrito. John Hersey habla de Hiroshima, pero también de las consecuencias de todos nuestros actos. Ese es el simbolismo de la no-ficción.

Manuel Chaves escribe para contar a los españoles cómo es la vida en Europa y sobre todo en Rusia, para profundizar en los sentimientos de los ciudadanos y cómo les afecta un régimen que otros ciudadanos en la otra punta de Europa, los españoles, ven con esperanza. Chaves desea que se vea en su crónica la trascendencia de los nacimientos de los fascismos y todo lo que supone el comunismo. Muestra debajo de esas líneas los radicalismos de unos y de otros, las penalidades y miserias y advierte de la guerra inminente que Alemania prepara. Chaves es pacifista y advierte de los desastres a los que lleva cualquier guerra. Sin embargo también muestra lo que es capaz de hacer el ser humano, en el vuelo Manuel Chaves nos ofrece esa idea de lo grande que puede llegar a ser el hombre. La humanidad a lo

largo del tiempo ha ido alcanzando metas, rompiendo barreras, el hecho de volar es un gran paso de la humanidad y Chaves lo da a entender en su crónica. El hombre alcanzó el cielo, lo tocó con sus manos, ésta es la admiración que tiene Chaves cuando vuela. En el aire no hay fronteras, es donde se aprecia la grandeza y a la vez la pequeñez del ser humano. La grandeza por llegar a donde ha llegado y la pequeñez, porque desde arriba se divisan las casas y las personas como un punto más del inmenso espacio que conforma la tierra. Desde arriba el tiempo se hace más corto para llegar a cualquier sitio. Tiempo y espacio, espacio y tiempo. Chaves describe simbólicamente todas estas sensaciones y además nos desvela la riqueza de su experiencia personal, la de un periodista que se atreve a volar y lo vive con intensidad.

3.4.1.4. LOS PERLIGROS EN SU VUELTA POR EUROPA

Los peligros en el periodismo de inmersión son varios: los periodistas “*son coaccionados, se pueden sentir perseguidos, sufren el exilio, el secuestro, agresiones, torturas físicas y psíquicas*” (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 167).

Manuel Chaves cuando realizaba su crónica tuvo dos accidentes de avión, uno de ellos en las faldas del monte Elbrús. Los campesinos que acudieron, y acudieron masivamente, venían armados y el periodista lo cuenta con miedo al ver que se acercaban al avión. Se encontró perdido en el Cáucaso tras atravesar parte del centro de Europa. El 28 de agosto los titulares de *El Heraldo de Madrid* decían: “A los veintidós días de incomunicación aparece Chaves Nogales perdido en una aldea del Cáucaso. Un accidente de aviación le deja junto al monte Elbrús, lugar de espíritus malignos y donde se posó, según leyendas, el arca de Noé” (Heraldo de Madrid, 1928). El periódico en el cuerpo de la noticia seguía diciendo: “El aeroplano de Chaves Nogales ha podido caer en un lugar peligroso. Conforme pasa la incomunicación evocamos los folletines políticos, de espionaje, de salteadores que tan copiosamente nos ha servido la literatura moscovita de todo tiempo. Hacemos funcionar el teléfono con París y Berlín inútilmente. El paradero de Chaves Nogales se ignora en absoluto. Cada correo sin noticias aumenta la zozobra. Al fin, hoy 28, el primer reparto nos produce una alegría: Chaves Nogales vive”.

También incluía un pequeño texto escrito por Chaves: *“Desde el fondo de una aldea del Cáucaso donde me encuentro perdido, casi sin dinero y casi sin esperanza de encontrar la salida, os envío un abrazo. Estoy en la aldea Sovoroska, frente al Elbrús, a ver si algún geógrafo de la redacción da conmigo. Chaves”*. No sólo corrió un peligro físico, Chaves se enfrentó varias veces a la censura del dictador, aunque esto es secundario frente a lo que podía haberle pasado en Rusia. Fue seguido por la policía secreta rusa, en un país en unas circunstancias que cualquier trasgresión podía costar la vida o una deportación a un campo de concentración en Siberia. El periodista puso en peligro su vida en varias ocasiones, como por ejemplo cuando se dirigía desde Tiflis a Vladicaucas con un automóvil viejo y desvencijado por una carretera forestal entre montañas y barrancos. Él mismo lo cuenta:

Esta travesía del Cáucaso por este camino y con estos automóviles, solo son capaces de hacerla normalmente los rusos. (...) La emoción se completa con las noticias que el chófer va dándonos durante el camino.

- Por aquí- nos dice señalándonos una espantosa torrentera- se despeñó hace tres meses un ingeniero.

- Aquí- agrega un poco más tarde- un alud de nieve desprendido de la cima del Kazbek sepultó a un autobús en el que iban doce personas, que, naturalmente, perecieron (Chaves Nogales, 1993: 490).

Otro de los peligros del periodista de inmersión lo corrió por las calles de Rusia cuando entrevistaba a personajes que estaban perseguidos por los bolcheviques o adentrándose en barrios no recomendados para hacer su trabajo. A Chaves lo vigila la policía rusa, pero a él no le importa y prosigue su trabajo. Durmió donde pudo, viajó también en transportes elementales y pasó junto a tribus a las que la civilización aún no había llegado, como los “heusur”, que vivían del bandidaje. Cuando volvió a España, existía un ambiente optimista entre los trabajadores, generado por la Revolución Rusa, en la que veían el ideal del proletariado. Manuel Chaves se atrevió a romper esa utopía, ocurriese lo que ocurriese. Los ánimos ya estaban exaltados en la población, Chaves tenía que contarle, tenía que advertir

de los extremismos, esos que para él eran tan odiados aunque su prestigio entre las clases trabajadoras en España quedara en entredicho y no le creyeran.

3.4.2. *CÓMO SE VIVE EN LOS PAÍSES DE RÉGIMEN FASCISTA, LA CRÓNICA MÁS COMPROMETIDA DE MANUEL CHAVES*

3.4.2.1. ANÁLISIS DE LA CRÓNICA PERIODÍSTICA: *CÓMO SE VIVE EN LOS PAÍSES DE RÉGIMEN FASCISTA*

En 1933 Manuel Chaves recorre Alemania e Italia y elabora uno de sus trabajos más comprometidos y que le acarrearía graves consecuencias en su futuro, una crónica publicada en once entregas al periódico *Ahora*, desde el día 14 al 28 de mayo, titulada “Cómo se vive en los países de régimen fascista”. De la misma forma que “La vuelta a Europa en avión”, estas crónicas fueron anunciadas por el periódico los días 7 y 11 a toda página. Exhibían dos fotografías, una de Hitler y otra de Mussolini saludando a la manera fascista con un antetítulo que decía: “Un gran reportaje de *Ahora*” y tres grandes titulares que eran los siguientes: “Cómo se vive en los países de régimen fascistas”, “Sesenta millones de alemanes bajo el signo de la esvástica y cuarenta millones de italianos bajo el fascio de los lictores” y “Mussolini y Hitler, los semidioses de nuestro tiempo” (Cintas Guillén, 2001: CXXVII).

Italia, con su dictador Mussolini, ya había prohibido los partidos y sindicatos opositores al régimen, había suspendido la libertad de prensa y perseguía a todo el que se oponía a él. Por otro lado, el 30 de enero de 1933 Hitler accede al poder y suprime la publicación de más de ciento treinta periódicos contrarios a su totalitarismo, y crea el Ministerio de Información y Propaganda poniendo a Joseph Goebbels de ministro.

En España la República se encontraba en medio de posturas muy radicales, había una parte de la sociedad que abrazaba los fascismos venidos de Europa y otra parte que también se radicalizaba en las izquierdas. El periódico *Ahora* comienza a publicar las crónicas de Chaves Nogales el 14 de mayo de 1933. En su primera página anunciaba que en el interior del periódico se podía encontrar la información que el enviado especial de *Ahora* en

Alemania escribía sobre el resurgimiento del imperialismo y las contingencias de una nueva guerra mundial (Cintas Guillén, 2001: CXXIX).

Este es uno de los trabajos más peligrosos y arriesgados de Manuel Chaves Nogales. El periodista no dudó en acudir al lugar de la noticia y no conforme con informar rastreó e investigó todas las motivaciones y los entresijos del tema.

3.4.2.1.1. DONDE NO HAY FRONTERAS EL HOMBRE LAS CREA

Chaves entra en Alemania por el Sarre, donde no había aduana y escribe:

Pero precisamente por eso, acaso porque no hay señales claras y terminantes de que un país acabe y otro empiece la voluntad de unos hombres que creen ser franceses y otros que creen ser alemanes ha forjado una línea divisoria abisal, espantosa, inhumana. No creo que en ninguna parte del mundo haya una división tan hondamente marcada entre unos hombres y otros como la que se advierte en los veintiocho kilómetros de carretera que separan Saint Avoird de Forbach; Francia de Alemania. Cada cual en su trinchera y las dos inexpugnables. Como hace quince años (Chaves Nogales, 2001b: 425- 426).

Manuel Chaves analiza el paso de la luz a las sombras, un país demócrata como la República francesa, cuna de las libertades y la oscura Alemania nazi y retrocede al ambiente que se respiraba en la Primera Guerra Mundial. Manuel Chaves, en estos párrafos, explica que son más grandes las fronteras que pueden crear los hombres que las fronteras físicas. El Sarre estaba bajo el control de la Sociedad de Naciones y era gobernado por un Consejo compuesto por un francés, un alemán y tres extranjeros. El problema consistía en que se había creado un profundo sentimiento de nacionalismo alemán ante el intento francés de desgermanización. La xenofobia creada especialmente por las formaciones de extrema derecha hacía que los ciudadanos aunque no tuviesen barreras físicas, experimentaran ese sentimiento, un sentimiento de rechazo hacia sus vecinos. Chaves entendía que esta xenofobia era creada por los nazis y lo primero que hace es averiguar si están en el Sarre y

cómo actúan. Desde luego, para ello, va haciendo preguntas aunque sean preguntas incómodas:

- *¿Y los nazis? ¿Aquí, donde el nacionalismo está tan en carne viva, habrá muchos nazis?- he preguntado.*

- *No: Francia no los consiente. Pero a falta de nazis, aparatosos, con camisas pardas y atalajes guerreros, nos contentamos con sencillos deportistas.*

- *¿Deportistas?*

- *Sí: un nazi, cuando se quita la camisa parda, se convierte en un joven deportista y una patrulla de nazis puede parecer muy bien un equipo de fútbol o un grupo de montañeros (Chaves Nogales, 2001b: 426).*

Averigua que estos deportistas son los que algún día se pondrán la camisa parda y pasarán la frontera, que son los que se están formando para ser nazis. Joseph Goebbels lo tenía claro cuando dijo: “*El deporte solo tiene un objetivo: forjar el carácter alemán*”. Dejaba claro el uso que le iba a dar el gobierno nazi al deporte alemán, representar a la raza aria. El partido realizaba concentraciones de cientos de miles de participantes que eran espectaculares. Su fastuosa iluminación con reflectores antiaéreos y sus decoraciones, sus desfiles de precisión, la reivindicación de la fuerza, camaradería, épica y acción, la oportunidad que ofrecía al individuo de disolverse en el grupo, la evocación de un pasado legendario junto a la promesa de un futuro radiante... todo esto atrajo a muchos alemanes en especial a los jóvenes (Bilbao, 2012). Manuel Chaves sabe lo que esto significa y lo que supondrá en un futuro y lo expresa de este modo:

El territorio del Sarre lo cruzan a distancia estos grupos de jóvenes deportistas, que vienen de Alemania con el pecho al aire y el puño sobre sus ferrados bastones de alpinistas. Alguna vez la Policía ha descubierto

que entre estos jóvenes descamisados había uno que traía una bandera roja con la cruz gamada en el centro; alguna vez se ha dicho también que un maestro de escuela había sido apaleado...

De momento solo se trata de deportistas descamisados. Así, pues, los primeros camisas pardas que he visto, no la llevaban. Algún día se la pondrán, sin embargo, y pasarán la frontera. Ese día mis oraciones y mis pensamientos, todos, serán para un pobre gendarme catalán – de Perpiñán precisamente – que allá en el confín del Sarre representa dignamente a Francia sentado a la puerta de una barraquita, que dice “douane Française (Chaves Nogales, 2001b: 427).

Manuel Chaves se teme lo peor y lo peor es que esos camisas pardas que ahora hacen deporte sean los soldados de una dictadura que se vaya extendiendo por los países democráticos de Europa, por eso sus pensamientos y sus oraciones estarán precisamente con el pobre gendarme catalán. Con el pobre pueblo indefenso ante la maquinaria de guerra nazi.

3.4.2.1.2. EN ALEMANIA SE PALPA EL AMBIENTE PREBÉLICO

En esta crónica, ya desde un primer momento, Manuel Chaves alerta de un ambiente prebélico que se está desarrollando en Alemania. Una premonición sobrevuela la crónica de Chaves, en especial con los acontecimientos que se desarrollaban en la República española. La preocupación del periodista por enseñar a los españoles el peligro de los totalitarismos era grande. Ya en el primer capítulo, Chaves reconoce cómo están arrinconando a los judíos, cerrándoles sus tiendas y dando preeminencia a la raza aria. También confirma que el poder de Hitler descansa en el Gasthof, una especie de taberna alemana donde se reúnen los gremios de artesanos que han decidido darle su apoyo y los que en definitiva le dan una fuerza formidable a la acción alemana, se iba poco a poco inculcando el fascismo en el pueblo alemán.

Hitler conocía a la perfección a la población alemana y el sentimiento de culpabilidad imperante tras la derrota en la I Guerra Mundial. Tan sólo tuvo que convencerles de que la guerra no se había perdido por su actuación sino por “la puñalada en la espalda de judíos y

comunistas”. Con ello, devolvió al pueblo alemán la confianza y seguridad que habían perdido. El tema de la guerra fue desde un principio esencial para Hitler. (Rodero Antón, 2000: 5). Pero lo más significativo de este primer capítulo es el trato al comerciante judío que ya es apartado con la palabra infamante: ¡Jude!

Todo consumidor alemán debe comprar en esas tiendas que tienen el talismán de la esvástica en el escaparate. De momento, el ario puro está encantado. ¿Puede dudar alguien de que todo el hombre que tiene una tiendecita en Alemania y no es judío adora a Hitler? (Chaves Nogales, 2001b: 429).

Este capítulo es el primero que publica *Ahora* el día 14 de mayo, el día 16 del mismo mes se publica la segunda entrega y se titula “Antes de tres años, otra vez la guerra”.

Manuel Chaves veía cómo los totalitarismos se adueñaban de Europa y lo que realmente temía era que en España no llegaba esa sensación, parecía que el obrero español admiraba las tesis revolucionarias rusas y por otro lado los burgueses y parte del ejército los totalitarismos alemanes e italianos. Chaves creía que podían pensar los españoles que lo que él escribía era una infamia, una infamia inventada por los enemigos del pueblo alemán. Pero no es así. Manuel Chaves siempre que emite un juicio lo razona y lo explica. Chaves opina, pero lo hace después de contrastar la información que tiene de una manera directa, incluso con un trabajo de campo arriesgado, entrevistando a los propios protagonistas de lo que cuenta y viviendo situaciones que hacen que el periodista pueda opinar con toda autoridad. Por eso, cuando escribe sobre la guerra que se avecina, asegura:

*¿Qué por qué este juicio temerario de que Alemania hará la guerra?
¿Qué por qué va a surgir la guerra antes de tres años?*

Como no tiene ningún valor el hecho de que un periodista crea que va a producirse una guerra ni tiene importancia alguna el que este periodista se dedique a sensacionales profecías, no he considerado demasiado

imprudente estampar estas impresionantes afirmaciones, que espero tengan la virtud de despertar la atención del público español hacia un estado de conciencia que indiscutiblemente existe hoy en toda Europa (...) (Chaves Nogales, 2001b: 432).

Chaves Nogales no era un adivino, era un observador de la realidad y un analista de unas circunstancias que predecían una guerra, debida a los extremismos y al odio, y esa guerra se produjo en tres años: la Guerra Civil española, el periodista presagiaba una guerra y acertó en su presagio. Los españoles no tomaron nota de lo que se les venía encima y siguieron unos añorando el comunismo y los otros las dictaduras de derechas y, mientras, Hitler y Mussolini prepararon el campo de experimentación en España, para más tarde llevar a Europa a otra guerra, si cabe más cruel aún que la primera, la segunda Guerra Mundial.

Los alemanes no quieren a pacifistas, contaba Chaves, tampoco querían a los judíos porque estos eran pacifistas. La guerra la harán los alemanes en cuanto puedan y podrán muy pronto, dice Manuel Chaves, después de vivir el estado bélico que cada vez se palpa más profundamente en la sociedad alemana.

3.4.2.1.3. LOS JUDIOS QUIEREN LA PAZ, LOS ALEMANES LA GUERRA

Chaves Nogales va entrevistando a los ciudadanos alemanes y en el capítulo titulado “Cómo piensa el alemán medio”, el propio periodista, utilizando el pie de página, en el periódico *Ahora* el día 16 de mayo de 1933, debajo de su crónica, aclara que las afirmaciones que se vierten en ese capítulo de la crónica son las conversaciones reconstruidas con las frases más destacadas de las entrevistas que ha realizado en Alemania y que están avaladas con textos de la más pura ortodoxia nacionalista, principalmente en publicaciones de la propaganda del partido, en el libro de Adolfo Hitler *Mein Kampf* y en discursos y artículos de teorizantes y líderes del nacionalsocialismo, tales como Goebbels, Rosenberg, Feder, Frick y otros.

El periodista escribe que los alemanes no quieren pacifistas y que están acabando con el enemigo interior: los judíos.

- *Lo primero ya está casi hecho: acabar con el enemigo interior, el pacifista. ¿Cree usted a los quince días de estar en Alemania que hay la más remota esperanza de que la socialdemocracia y los judíos levanten la cabeza?* (Chaves Nogales, 2001b: 437).

3.4.2.1.4. INGLATERRA NO SE ARRODILLA ANTE HITLER

Las ambiciones imperialistas y el supuesto renacimiento alemán ante el mundo hicieron que Hitler quisiese expandir sus territorios y desea las tierras de Alsacia, Lorena, Polonia, Austria y Checoslovaquia. Para eso quería ganar como aliados para su causa a Italia e Inglaterra. Por eso Hitler envía a Rosenberg a Londres. Fue la primera derrota de los alemanes, y así con este título, “La primera derrota”, prosigue Chaves su crónica. Manuel Chaves sabe que Inglaterra no se pondrá a los pies de Hitler. Rosenberg abandona sus relaciones diplomáticas y sale precipitadamente de Inglaterra. Chaves Nogales escribe cómo los ingleses recibieron el nazismo:

Rosenberg comenzó a adorar el santo por la peana, y se fue a colocar solemnemente una corona con la cruz gamada en el cenotafio de White Hall. A la mañana siguiente la corona del nazi no estaba allí. Un capitán del Ejército británico la había arrojado al Támesis y la había sustituido con otra cuya inscripción rezaba: “Han combatido por la Libertad. Dios guarde al rey” (Chaves Nogales, 2001b: 440).

Ante el clamor universal contra el imperialismo germánico y la extorsión a los judíos, Hitler proclama: “*No queremos guerra ni efusión de sangre; solo el derecho a vivir y a ser libres*”. El periodista con su tono irónico escribe: “*Veamos ahora cómo “la nación en armas”, por medio de las fuerzas de asalto y protección del nacionalsocialismo, se dispone a vivir y a ser libre sin guerra ni efusión de sangre*” (Chaves Nogales, 2001b: 440). Manuel Chaves sabe que los nazis no se conformarán ni les parará esta derrota diplomática.

3.4.2.1.5. CÓMO SE ORGANIZA UN VERDADERO EJÉRCITO CON LAS MASAS POPULARES

El día 17 de mayo de 1933, *Ahora* publica otra de las entregas de Manuel Chaves Nogales que se titula “Cómo están organizadas las fuerzas de asalto y protección del nacionalsocialismo”. Aquí, Manuel Chaves analiza los esfuerzos de la Alemania nazi por conseguir más soldados, las potencias aliadas solamente le han permitido un retén de cien mil. Alemania engaña a la comunidad internacional. Sin embargo, el periodista a la vista de la militarización de los ciudadanos cree que los nazis tienen cerca de un millón de hombres y lo escribe:

Mientras en Ginebra discuten si la Reichswehr tiene efectivamente cien mil hombres o cien mil uno, cualquiera que ande unos días por Alemania y vea las manifestaciones callejeras y las paradas de los nazis y los cascos de acero, hará fatalmente el cálculo de que en filas Alemania tiene muy cerca de un millón de hombres” (Chaves Nogales, 2001b: 441).

Chaves nos relata la diferencia de la militancia entre un partido político demócrata y uno fascista, y describe sus diferencias, compara a partidarios de Lerroux o Goicoechea, que solo pretenden un destino político o una concejalía con esos alemanes, los camisas pardas, que deben de recibir una instrucción y si querían continuar en el partido debían de “*entrenarse en ejercicios gimnásticos y excursiones obligatorias, así como aprender a caminar durante la noche campo traviesa, sin plano ni itinerarios, orientándose solo por la posición de las estrellas*” (Chaves Nogales, 2001b: 442-443). Chaves relata las diferencias de un pueblo en democracia a las de un pueblo bajo un totalitarismo, se pregunta hasta donde llegaría la indignación de un militante español de cualquier partido si tuviese que pagar por asistir a un mitin o cuando su jefe político le dijese, como dice Hitler, “*a sus camisas pardas: Usted se calla y no se mete para nada en lo que no entre en sus atribuciones*” (Chaves Nogales, 2001b: 443). El periodista cree que así en España hará una labor pedagógica, Chaves Nogales ama la República, es un republicano de corazón e intuye lo que pasará si una parte de España abraza los postulados de los fascismos que imperan en Europa y la otra la de los

totalitarismos de izquierdas. Por esto quiere dejar claro lo que son los militantes en una dictadura y en una democracia, los unos sin derecho a nada y a las órdenes del líder, y los otros con toda la libertad para tener opiniones y decisiones. El periodista concluye: *“Esta es lisa y llanamente la diferencia que existe entre un militante político español y un hitleriano. He aquí cómo se actúa en política en un país de régimen fascista”* (Chaves Nogales, 2001b: 443).

Manuel Chaves asegura que la fuerza política alemana radica en los afiliados al nacionalsocialismo y sus tropas de asalto y protección, más que en el ejército de la nación. El periodista se percató de la fuerza que tiene el partido, compuesto de las secciones de asalto (S. A.) y las secciones de protección (S.S.). Manuel Chaves accede a lo que otros muchos no pueden, o no tienen esa fortaleza que en su temple posee el periodista de inmersión, y cuenta la organización con pelos y señales del ejército del Führer. Escribe que entre los nazis hay un rumor: los alemanes se arman con pistolas españolas, pero el periodista se niega a creerlo y subraya que la República española no favorece el contrabando de armas. Chaves cree que se aprovechan de que las armas españolas son buenas armas y no provocan recelos, por eso el rumor dice que proceden de España. Advierte, desde el principio, que Alemania se prepara para una nueva guerra, el periodista creyó que este aviso iba a renovar las conciencias en España que no querían ver este hecho. Manuel Chaves proporciona una gran información sobre la organización del Estado, del ejército, de la propaganda y de la ideología.

3.4.2.1.6. CHAVES DESOBEDECE AL JEFE NAZI DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN

El triunfo de la manipulación y el aborregamiento lo cuenta el periodista sevillano en el capítulo “Una visita a un campamento de trabajadores voluntarios”, que publicó *Ahora* el día 18 de 1933. Chaves describe cómo la misión de la gran Alemania es la de salvar la raza aria y la civilización occidental, con una nación en armas, y cuenta la militarización soterrada de la sociedad alemana, ya de por sí disciplinada, no sólo a través de las fuerzas paramilitares del Partido, sino a través de organizaciones como las de "los trabajadores voluntarios", último refugio de muchos alemanes cualificados que se encuentran en el paro

como consecuencia de la gran depresión que sufre Alemania. Estos trabajan a cambio de un pequeño jornal y en campamentos que Chaves describe como cuarteles. Afirma el periodista que el trabajador alemán se ha dejado ganar por lo que Hitler ha tomado prestado al socialismo, aunque éste no ha dejado de ser aliado de la pequeña y de la gran burguesía.

Cuando llegamos al campamento de Biesenthal, a mediodía, los trabajadores voluntarios han dado ya de mano a la faena y están en el caserón que les sirve de alojamiento comiendo el rancho. El funcionario del Ministerio que nos acompaña, desde que llegó al campamento, se ha convertido en una especie de coronel, al que los suboficiales que hacen de capataces saludan militarmente, dándose un taconazo formidable cada vez que se dirige a ellos. Cuando hemos penetrado en el comedor ha sonado una voz de mando autoritaria, y con un golpe seco los cincuenta trabajadores se han arrancado de la cabeza las gorras de cuartel que usan y se han quedado ante sus platos cuadrados militarmente (Chaves Nogales, 2001b: 452-453).

Chaves Nogales está describiendo lo que más tarde serían los campos de concentración nazis. Observa cómo los trabajadores del campo de trabajo cuando terminan su jornada a mediodía consagran la tarde a la gimnasia. El periodista quiere ver a estos trabajadores hacer gimnasia y el jefe del campamento se ofrece a llevarle, pero cuando llegan a una distancia de unos trescientos metros el guía se detiene y le dice:

-Allí los tiene usted: ya los ha visto.

Haciéndome el desentendido, yo insisto en aproximarme y continúo adelante. El jefe del campamento me sigue, a remolque casi, unos metros más. Pero he vuelto a sacar mi aparatito fotográfico y este hombre está dispuesto, por lo visto, a que yo no haga fotografías de la gimnasia de los trabajadores voluntarios. Y de manera inapelable, acabada ya su

condescendencia, me hace dar media vuelta (Chaves Nogales, 2001b: 455-456).

Manuel Chaves, sin importarle el peligro, intenta acercarse para ver y comprobar por sí mismo lo que luego deja escrito: que los trabajadores en vez de hacer gimnasia, lo que hacían era instrucción y además hace fotos. Lo que en Alemania se llamaba gimnasia, era sencillamente la instrucción militar que se les da a los reclutas, el periodista lo describe de esta forma. Desde donde se encuentra podía ver el movimiento rígido y la marcha acompasada de los reclutas y las voces y el silbato de los suboficiales, por esta razón los alemanes no querían que se acercase más de la cuenta. Chaves realmente lo que está denunciando y anticipando son los campos de concentración que los alemanes en aquellos momentos no estaban dispuestos a que nadie los conociese. El periodista corrió el riesgo de que el jefe del campamento le pudiese disparar o encarcelarlo, sin embargo no le importó poner en riesgo su integridad física para destapar algo tan tremendo, de lo que debía informar, y los nazis pretendían mantener oculto. Chaves actuó como lo haría el buen periodista de inmersión, apostar antes que nada por destapar una información que afecta a la sociedad pero otros, en este caso los nazis, querían mantener oculta al resto de Europa.

A partir de 1933, las ideas y actuaciones del nazismo se centraron en la implantación de un gobierno dictatorial que apoyaba a una milicia popular urbana, la militarización del pueblo y los ataques a la democracia, el judaísmo internacional y el comunismo (Álvarez, 2015: 88).

3.4.2.1.7. TODOS AL RITMO DEL NACIONALSOCIALISMO

Manuel Chaves asegura que el proletariado alemán se ha puesto del lado de Hitler por la propaganda que éste ha tomado prestada al socialismo, es la teoría de la vacuna, que para combatir al propio socialismo ha vacunado con virus socialista a la burguesía alemana. Y escribe:

Esas impresionantes afirmaciones del nacionalsocialismo contra la renta, contra la propiedad privada de la tierra, contra la especulación y

contra toda la burguesía, han hecho su efecto en las masas. No se olvide que Hitler ha mantenido hasta ahora sus postulados revolucionarios en materia social, y que aún ahora, aliado con los barones y los grandes industriales, procura dar la impresión de que está luchando contra ellos, hasta el punto de que en sus relaciones con von Papen la gente quiere ver un doble juego: el de que cada uno va a engañar al otro (Chaves Nogales, 2001b: 458-459).

El periodista sevillano ve un doble juego en la política interior de Hitler, un gran engaño, un principio demagógico que siempre ha resultado eficaz: *“Es esa propaganda que tiene por base el meter en cintura a los explotadores del pueblo; siempre que se les dice esto, las masas populares se conmueven. Hitler disponía de unos explotadores para el sacrificio: los judíos”* (Chaves Nogales, 2001b: 459).

Los camisas pardas iban por toda Alemania diciendo *“somos socialistas y vamos contra la mentira de la compasión burguesa. No queremos para el obrero la piedad de los burgueses, y nos burlamos de la legislación social burguesa, con la que no basta para vivir, y para morir, sobra. Queremos dar al obrero el producto íntegro de su trabajo”* (Chaves Nogales, 2001b: 459). Sin embargo, los señores de Alemania eran los que tenían en sus manos el carbón, el acero, la tierra y las finanzas, y Hitler no iba a prescindir de ellos, al contrario pactó con todos ellos.

3.4.2.1.8. LA INOCULACIÓN DEL VIRUS EN LAS MENTES DEL PUEBLO

Chaves advertía como por medio de la educación, a todos los niveles, Hitler realizó una nazificación absoluta, desde los niños que jugaban a la guerra con soldados de plomo, hasta las muñecas vestidas con uniformes nazis. La propia rebeldía de los jóvenes era encauzada hacia las teorías nacionalsocialistas. Para ello, unos tres meses después de la toma del poder de Hitler, el nuevo ministro de Interior Wilhelm Frick estableció el 9 de mayo de 1933 en el *Diario General de los Profesores Alemanes* que la enseñanza objetiva de la historia era un engaño del liberalismo. Y estableció unos principios por los que se tenían que regir los profesores: La vida es una lucha constante donde la raza y la sangre son primordiales, la

importancia del coraje en la batalla y el sacrificio del individuo por un fin superior, admiración por el liderazgo del *Führer* y odio a los enemigos de Alemania (Bilbao, 2012). Es impresionante como la propaganda nazi se inoculaba en las mentes del pueblo. En este capítulo Chaves lo relata:

A partir de ahora, el niño alemán vendrá al Mundo con el convencimiento indestructible de que es un niño privilegiado que pertenece a la mejor raza de la Tierra; antes que a enderezarse sobre sus extremidades abdominales y a salir marcando el paso de oca, habrá aprendido que es miembro de un Estado totalitario que tiene una misión providencial que cumplir; estará convencido de que no todos los hombres son iguales ni todos los pueblos tienen los mismos derechos, y sentirá gravitar sobre sus hombros todo el peso de la herencia del heroísmo de los hermanos; considerará subversivos los conceptos de Paz, Libertad y Humanidad; aceptará que la vida es milicia y la milicia cuartel... (Chaves Nogales, 2001b: 461).

El dominio y control de las masas es imprescindible para el soporte de cualquier Estado totalitario. El Tercer Reich fue consciente, desde muy temprana hora, de la necesidad de crear en el ideario colectivo un enemigo común que le sirviese como elemento cohesionador de la sociedad y aglutinador de descontentos, y ese no fue otro que el colectivo judeo-comunista (Cantano y Zapico, 2014:171). Chaves Nogales era plenamente consciente de esta cuestión y compara a estos niños alemanes con los españoles que aunque sean más débiles o peor preparados “*conservarán íntegro, puro, el sentimiento de la Libertad, el de la Justicia, el de la Paz y el de la Humanidad*” (Chaves Nogales, 2001b: 462). Manuel Chaves describe la manipulación que a través de la enseñanza realizan los nazis, cómo manejan las mentes desde un primer estadio de la educación, para que cuando esos niños lleguen a ser adultos sean unos alemanes creyentes en todas las ideas del hombre superior de la raza aria que propugna el nazismo. Para hacer esto, todo se considera lícito:

Además de la coacción sobre los educadores se ha recurrido al arma de la propaganda por la imagen, arma formidable en manos de estos hombres de Hitler, que se jactan de decir que los regímenes anteriores no han sabido esgrimirla y que consideran desdeñable y de poca monta incluso el ejemplo de Mussolini (Chaves Nogales, 2001b: 464).

De la propaganda de los nazis, Chaves hace una seria investigación y relata en su crónica que desde el primer gobierno clandestino de Hitler había dos ministerios de Propaganda que estaban a cargo de los hombres más activos e inteligentes del partido. “*Prensa, carteles, charangas, banderas, uniformes; toda Alemania está bajo la acción proselitista de este aparato gigantesco de publicidad*” (Chaves Nogales, 2001b: 464). Tras la toma del poder por los nazis en 1933, Hitler estableció un Ministerio de Ilustración Pública y Propaganda encabezado por Joseph Goebbels. La meta del ministerio era asegurar que el mensaje nazi fuera comunicado con éxito a través del arte, la música, el teatro, las películas, los libros, la radio, los materiales educativos y la prensa. El periodista critica esta propaganda dirigida tanto a los niños como a los adultos y compara estas prácticas con las de Lenin en Rusia que también dirigía toda la fuerza de su propaganda a adoctrinar a su pueblo. Manuel Chaves hace una dura crítica de las dictaduras, él, que es un demócrata antes que nada, no concibe estas prácticas y escribe:

Esta misma preocupación ha tenido Mussolini en Italia y tiene ahora Hitler en Alemania. Todas las dictaduras convencidas de que el régimen de represión, por violento que sea, a la larga trae la ruina del dictador ponen su esperanza en la fabricación artificial de una juventud que consolide su obra. Si durante los años que tuvo el poder en sus manos Primo de Rivera se hubiese dedicado como Lenin, Mussolini e Hitler a la corrupción de menores con fines políticos, no hubiese sido tan fácil la tarea de implantar un régimen democrático en España (Chaves Nogales, 2001b: 465).

3.4.2.1.9. LA PRENSA Y LA PROPAGANDA

Chaves recuerda que estando en Berlín, cinco años atrás, tuvo una conversación con un periodista del *Berliner Tageblatt*, Teodoro Wolf. El periodista aprovecha esta conversación cuyo tema era la censura para opinar sobre ésta, y afirma que un Tribunal Internacional con un alto sentido de la justicia debería censurar ciertas propagandas infames que hacen los gobiernos en la prensa y se pregunta:

¿Cree usted que en estos momentos no sería la salvación de Europa que una censura internacional de Prensa impidiese las campañas ferozmente nacionalistas de los Gobiernos que están dispuestos a lanzar nuevamente a sus pueblos a una guerra? (Chaves Nogales, 2001b: 467-468).

Teodoro Wolf le dice a Chaves que la censura no tendría que ejercerse contra los periodistas sino contra los gobiernos. Lo que un periodista escriba nunca será tan malo como lo que un gobierno hace escribir. Y escribe: *“Las campañas de un periódico de oposición pueden ser fatales para un político o un régimen; pero las campañas alentadas por los Gobiernos pueden desencadenar una nueva catástrofe mundial”* (Chaves Nogales, 2001b:467).

Entre las primeras medidas que toma el gobierno de Hitler está la de crear el Ministerio de Instrucción Pública y Propaganda (Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda) y colocar a Joseph Goebbels al frente de éste. Goebbels tenía como misión terminar con cualquier oposición cultural e intelectual a los intereses nazis. Para lograr este propósito, *“Goebbels estableció una férrea censura sobre la prensa, la radio, el cine, la música, el teatro y las editoriales, a la par que subvencionaba generosamente aquellas actividades culturales que reflejaran y difundieran de alguna manera la ideología nacionalsocialista”* (Díaz Salgado, 2013: 36). Estas actuaciones suponían una sentencia de muerte para la verdad, que no solo necesita de la libertad de expresión, sino también poder tener una libertad crítica con el poder. Uno de los primeros hechos de este Ministerio de Instrucción Pública fue la quema de libros de autores judíos o contrarios a los nazis supervisada personalmente por Goebbels, tan solo cinco meses después de ser nombrado ministro.

3.4.2.1.10. LA ENTREVISTA A UN TIPO RIDÍCULO Y GROTESCO

El día veintiuno de mayo mediada la publicación de la crónica, *Ahora* publica una entrevista que Chaves Nogales le realiza al ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels y la titula “¿Habrá fascismo en España?”. La entrevista es muy interesante por varios motivos, en primer lugar por la palabra dada del periodista. Le exigieron tres preguntas y sus respuestas debía de publicarlas en el periódico textualmente, con las mismas palabras que le respondiera el entrevistado. En segundo lugar porque la entrevista salió publicada en un recuadro y debajo de éste, Manuel Chaves expresa su opinión personal sobre el entrevistado. Su valentía publicando lo que pensaba dio lugar a que, ya, desde entonces, estuvo bajo la lupa de la Gestapo y como consecuencia de esto debió de exiliarse por segunda vez y solo, sin su familia, desde Francia a Inglaterra. El periodista escribe:

He ofrecido hacerlo y lo cumplo. Cuando solicité una interviú con el doctor Goebbels, que es, a mi juicio, el tipo más interesante de la nueva Alemania –incluyendo en esta subordinación de interés al propio Hitler–, me pusieron, naturalmente, algunas cortapisas. Ser ciudadano de la República Española y periodista liberal no es hoy, para los gobernantes alemanes, una invitación a la confianza. Los españoles estamos haciendo exactamente lo contrario de lo que hacen los alemanes, y ya suponen ellos que no vamos a traicionar nuestras convicciones nacionales en beneficio de las suyas. El señor Ministro de Propaganda –me dijeron– contestará a tres preguntas que usted le haga, pero, si no quiere correr el riesgo de ser desautorizado, estas tres preguntas y sus respuestas deben publicarse textualmente, sin comentarios ni interpretaciones; cada pregunta, con su respuesta, a renglón seguido. Nada más. Así lo prometí y así lo cumplo (Chaves Nogales, 2001b: 289).

Es interesante conocer la entrevista que el periodista le realizó a Goebbels y sus tres preguntas, en ella vemos como el ministro de Propaganda de Hitler es un tipo duro y cínico:

Pregunta: ¿Cómo se propone el ministro de Propaganda contrarrestar la propaganda antialemana que puedan llevar a cabo en el extranjero los judíos emigrados de Alemania?

Respuesta: Nos consta que los judíos emigrados al extranjero mantienen estrechas relaciones con los judíos en Alemania. A las organizaciones israelitas no ha de serles difícil, por consiguiente, lograr que sus hermanos de raza emigrados se abstengan de toda agitación y de toda ingerencia en los asuntos internos de Alemania, con lo cual prestarán un servicio a los judíos que en Alemania residen. El boicot de defensa contra los judíos, puesto en práctica por nosotros hace algún tiempo, nos demostró que este género de presión era perfectamente posible. En adelante seguiremos manteniendo el principio de que los judíos residentes en Alemania tienen obligación de evitar que el país donde viven sea difamado.

Pregunta: ¿Qué métodos de propaganda piensa emplear el ministerio fuera de las fronteras de Alemania?

Respuesta: Nuestro método de propaganda en el extranjero será muy sencillo. No haremos ninguna propaganda. Nos limitaremos a procurar que la verdad sobre Alemania sea conocida en todo el mundo. Trataremos de explicar a los demás países lo que en realidad ha ocurrido en Alemania y los motivos que han dado lugar a que lo ocurrido pudiera ocurrir. Hemos podido comprobar que las ideas corrientes en el extranjero sobre la situación de Alemania y sobre las causas espirituales de la revolución alemana son en extremo confusas. Pero tenemos, por otra parte, el convencimiento de que para disipar estas confusiones bastará la difusión de la verdad. No tenemos la pretensión de influir sobre la opinión extranjera. Pedimos únicamente que para los juicios del extranjero sirva de base la verdad de lo que ocurre en Alemania.

Pregunta: ¿Cree el señor ministro de Propaganda que la doctrina nacionalsocialista puede y debe encontrar un eco en los demás países?

Respuesta: Puedo repetir, con referencia al nacionalsocialismo, las palabras de Mussolini, cuando dijo que el fascismo no era artículo de exportación. Tampoco lo es el nacionalsocialismo. Pero tengo, eso sí, el convencimiento de que la transformación espiritual de Europa, expresada en el fascismo, el kemalismo y el nacionalsocialismo, será completada dentro de una o dos décadas. Cada pueblo deberá encontrar en la esencia de su propia personalidad nacional nuevas formas para dicho espíritu. Pero no cabe dudar de que llevarán una ventaja los pueblos que se mueven ya ahora al impulso irresistible del sentimiento nacionalista (Chaves Nogales, 2001b: 291-292).

Y estas son las impresiones que escribe Chaves sobre el ministro debajo de la entrevista:

Permítaseme, sin embargo, decir a mis lectores quién es este doctor Goebbels. Es un tipo ridículo, grotesco; con su gabardinita y su pata torcida, se ha pasado diez años siendo el hazmerreír de los periodistas liberales [...]. Siendo, como es, el azote de los judíos, se ha dicho incluso que era judío, aunque, según parece, la única verdad es que su suegra llevaba un apellido israelita (Chaves Nogales, 2001b: 290).

En el mejor gesto de dignidad periodística, dejando claro que solo debe rendir cuentas a sus lectores y a su conciencia, Chaves reconoce cómo es Goebbels, ve su peligro y lo hace notar al lector. El periodista reconoce que su ideología es igual a su forma de expresarse y su actitud es como su intransigencia política y humana y escribe: “*Es de esa estirpe dura de los sectarios, de los hombres votados a un ideal con el cual fusilan a su padre si se les pone por delante. En España no ha habido así más que algunos curas carlistas, hace ya muchos años*” (Chaves Nogales, 2001b: 290). La intransigencia de Goebbels se refleja en el tono y lo que le responde a Chaves cuando le pregunta: “*Cómo se propone el ministerio de Propaganda contrarrestar la propaganda antialemana que puedan llevar a cabo en el*

extranjero los judíos emigrados de Alemania? (...). A las organizaciones israelitas alemanas no ha de serles difícil, por consiguiente, lograr que sus hermanos de raza emigrados se abstengan de toda agitación y de toda ingerencia en los asuntos internos de Alemania, con lo cual prestarán un servicio a los judíos que en Alemania residen” (Chaves Nogales: 2001: 291). Chaves Nogales que ya sabía lo que en Alemania estaban haciendo con los judíos, no pudo más que encontrar cinismo en estas declaraciones, bien sabía el periodista que la venganza de los nazis si los judíos que habían logrado escapar hablaban mal de Alemania recaería en un duro castigo sobre los judíos que se habían quedado en Alemania. Como explica Muñoz Molina, Chaves Nogales es una persona que ve y que mira lo que tiene delante de los ojos, lo que muchísima gente no ha querido ver o no ha sabido ver [...]. Pero a ese ver a Goebbels, esa capacidad de ver y no solo juzgar lo que te dice sino también cómo es el personaje que te lo dice, eso es un talento asombroso (Suberviola y Torrente, 2013: 30). Manuel Chaves construye un perfil psicológico. Quería acercar el personaje a la sociedad española, en primer lugar para explicar su radicalismo y para comparar los sistemas políticos de ambos países. En esa explicación que hace el periodista del personaje se encuentra el verdadero retrato de Goebbels, un hombre condicionado por su físico, radical e “iluminado”. Chaves sabía encontrar en lo profundo de sus personajes la verdad y en el caso de Goebbels encontró en él todo lo peor del nazismo. Supo captar perfectamente en el ministro el espíritu que guiaba al Tercer Reich.

3.4.2.1.11. ¿QUÉ PASA CON LAS MUJERES EN ALEMANIA?

La crónica seriada sigue publicándose en *Ahora*, Chaves seguía explicando lo que observaba en la cultura alemana y como el nazismo había cambiado las mentes del pueblo alemán y la forma en que la vida bajo el poder de los nazis afectaba a las mujeres. El régimen nacionalsocialista iba a atender con celo exquisito las cuestiones relativas a la maternidad y al cuidado de los niños: sólo un aumento considerable de la natalidad entre los verdaderos representantes de la raza aria podía asegurar tanto la definitiva regeneración del pueblo alemán como su dominio sobre las otras razas (Burleigh y Wippermann, 1998: 201-266). *“La mujer alemana fue entendida por el régimen nazi exclusivamente en su función de madre y esposa, glorificada la maternidad como elemento fundamental de todo el programa*

nacionalsocialista en cuanto piedra angular del gran proyecto biológico de preservación y mejora de la raza aria” (Prieto, 1997: 112). No es de extrañar que autoras como Begoña Prieto hayan llegado a afirmar que la lucha nacionalsocialista tenía dos pilares fundamentales: el primero, el odio hacia los judíos —en el que se incluiría tanto el odio a otras razas como a los disminuidos físicos y psíquicos—, y el rechazo de la emancipación de la mujer (Prieto, 1997: 110). Manuel Chaves escribe: “*Yo no quería hacer propaganda de Hitler, y si cuento esto sé que se la voy a hacer. Pero como quiero cumplir mis deberes de informador imparcial, no tengo más remedio que contarlo*” (Chaves Nogales, 2001b: 468). Chaves considera que si cuenta que las mujeres en el régimen alemán no tienen nada que hacer en política, que el nacionalsocialismo necesita a las mujeres en la casa y criando a los hijos, los demócratas republicanos españoles tanto de derechas como de izquierdas van a aplaudir la idea, aunque la República española había otorgado a la mujer unos derechos, si no iguales a los hombres, parecidos, “*coexiste una sociedad anclada en la pervivencia del modelo que diferencia las funciones según la biología diferencial, a lo que hay que añadir un freno en el desarrollo legislativo de los paradigmas igualitarios constitucionales*” (Paz Torres, 2015: 5). La sociedad española aún no estaba preparada para que las mujeres tuviesen un grado de igualdad aceptable. Cuando se dice que Manuel Chaves era un adelantado a su tiempo pues aquí se confirma. En su crónica seguía relatando:

En cualquier parte, esta desconsiderada actitud del Führer para con las mujeres bastaría para que se alzase un clamor universal de condenación. “¡Qué bárbaro!”-diría la gente-. Pero aquí, en España, tengo el temor de que al contrario estoy haciendo, sin quererlo, muchos prosélitos para el hitlerismo. Y no es lo malo que estos prosélitos salgan de entre los filofascistas españoles, sino que van a salir también de entre los más puros demócratas y los más fervorosos republicanos... (Chaves Nogales, 2001b: 469).

3.4.2.1.12. HIJOS SANOS Y ARIOS PARA LA PATRIA

“Solo los puros arios pueden casarse y tener hijos”. Así cuenta el periodista el racismo absoluto de los nazis en el capítulo aparecido en *Ahora* el día 24 de mayo. Manuel Chaves critica duramente este racismo y lo compara con una ganadería en la que: *“Los arios van a seguir escaseando, y como Hitler no se decida a resolver el problema de su raza como resuelven los ganaderos el de la raza bobina, mucho es de temer que no llegue a cumplir sus promesas”* (Chaves Nogales, 2001b:472). Si tenemos en cuenta que el periodista vive en una época en la que la mujer no tenía los mismos derechos de hoy, y que la cultura y la sociedad no habían encajado aún los feminismos, pues era Chaves un adelantado a su tiempo, no quería a la mujer, ni la veía con los mismos cánones, que fomentaban los nazis, él la percibía de otra forma. Josefina Carabias, por ejemplo, trabajaba en su periódico, pero, para los nazis, la mujer era un mero instrumento para tener hijos sanos y arios para la patria, las madres alemanas solo tienen tres destinos: la cocina, la iglesia y los hijos. *“No hay una sola alusión a los derechos de la mujer en todo el programa oficial del partido. La patria alemana van a hacerla los hombres solos. De las mujeres –dicen – solo queremos los hijos”* (Chaves Nogales, 20001:472).

Manuel Chaves vive como un alemán más, y relata sus experiencias desde Berlín, analizando la situación económica que se vive en aquellos momentos, el paro y la miseria y el derecho a decidir por parte del estado la administración de los hijos. Pretenden los nazis que no sean los individuos los que tomen la decisión de tener hijos *“esta es una facultad que incumbe al Estado, el cual dirá a uno: Tú, ario puro, a tener hijos; y al otro: Tú, semita indeseable, no los tendrás de ninguna manera, porque te esterilizaré, quieras o no”* (Chaves Nogales, 2001b:477).

El periodista va contando la inoculación del nacionalsocialismo en el pueblo alemán. El foco es sociológico, a pie de calle, muy interesado en cómo la población alemana se había convertido al nuevo régimen.

3.4.2.1.13. EL CRIMINAL ANTISEMITISMO NAZI

Uno de los capítulos más amargos de la crónica es el titulado *“La extirpación metódica de los judíos”*. Resulta sobrecogedor el relato y Chaves Nogales aún no sabía lo que se

desataría más tarde, el holocausto judío en los campos de concentración nazis. Chaves narra cómo los nazis van quitándoles a los judíos sus negocios, no les dejan ejercer sus profesiones y tampoco les dejan salir de Alemania, sin embargo no confirma lo que la prensa del mundo está publicando: los asesinatos y atrocidades que se cometen contra ellos. Y es muy sencillo entenderlo. Chaves Nogales no podía confirmarlo, no podía demostrarlo, tampoco tenía ningún testimonio personal. Chaves no podía informar de algo que no estuviese lo suficientemente contrastado, era un periodista comprometido con sus lectores. Aún así resulta sobrecogedor lo que relata:

El judío está tan aterrorizado, que se allana a todo, y pasando por las más humillantes vejaciones, solo pide que le dejen el derecho a vivir. No he oído en mi vida un apóstrofe tan patético como el de ese intelectual judío que días atrás clamaba dirigiéndose a los nazis:

- Haced con nosotros lo que queráis, pero dejadnos vivir a costa de lo que sea. Las últimas experiencias científicas han demostrado que a un perro se le puede extraer impunemente hasta la última gota de su sangre para volver a llenar sus venas con sangre de otro perro de casta distinta; hacedlo así con nosotros, si no queréis que tengamos sangre judía; pero dejadnos vivir. O dejadnos marchar (Chaves Nogales, 2001b: 487-488).

El antisemitismo como ideología y práctica racista contra los judíos era uno de los intereses de Estado que más fuerza tenía, los causantes de todos los males que aquejaban a los alemanes eran los judíos. El judío era el chivo expiatorio de Hitler. Al igual que la pretensión de que los miembros del Estado debían ser de sangre pura alemana y jurar lealtad y fidelidad al gobierno, para demostrar y garantizar que los puestos de importancia de Alemania estaban a cargo de alemanes arios de raza pura. Chaves denuncia cómo se arrinconaba dramáticamente al judío y presagia su aniquilación sistemática. Anticipa ya, en esas fechas, la noticia sobre los campos de trabajos forzados que posteriormente serían los campos de exterminio donde se realizaría el mayor genocidio de la historia. El periodista vio en su experiencia alemana el terror y la falta de libertad de los totalitarismos y pensó que en

su país podía haber un gran peligro, la llegada de estos regímenes tanto de una parte, la izquierda, o de la otra, la derecha. Y esa llegada podía ser inminente.

3.4.2.1.14. LA MEDIOCRIDAD DE LOS LÍDERES DICTATORIALES

Retrató también, observando la cultura alemana, el perfil del Führer. Chaves escribe que el pueblo alemán era un pueblo monárquico que necesitaba un rey “*Y, ante esa necesidad, se ha fabricado un rey a su medida, a su imagen y semejanza; un rey que ha pasado hambre y ha sido obrero y sin trabajo y ha hecho la guerra en las trincheras, un rey con gabardina, Adolfo I, emperador*” (Chaves Nogales, 2001b: 494). El periodista explica el personaje de Hitler ayudado del contexto en el que surge. La gran fuerza del Führer fue “*la resurrección de los ideales imperialistas*”. Esa resurrección de ideales fue lo que hizo su ascenso imparable. Durante los años de la República de Weimar los alemanes añoraban a un padre de la patria. Según Chaves, “*el alemán, en ese pacto que hace espiritualmente con su príncipe, tiene como base de su ciega supeditación un concepto patriarcal y democrático de la existencia; cada cual cumple su deber; el emperador, mandando; el soldado, obedeciendo*” (Chaves Nogales, 2001b: 494). A través de Hitler explica el carácter alemán, “*este pintorcillo de puertas*”, que no parecía nada, adoptó el papel de emperador. Los alemanes necesitaban ser motivados. Hitler consiguió conectar con el pueblo, les dijo lo que querían escuchar, como escribe Chaves. El valor del análisis es que Manuel Chaves lo realiza en el mismo momento en el que se desarrollan los hechos y ve la esencia del personaje. Chaves no se deja manipular por la doctrina hitleriana, ni por la propaganda de Goebbels y escribe del Führer:

A pesar de todo, no hay que despistarse; de verdad, de verdad, Hitler no era más que un pintor que no sabía pintar, un artista sin talento. Como no acertó a pintar un cuadro discreto, se tuvo que poner a construir un imperio, una Weltanschauung, como él dice. Será todo lo que quiera: líder, Führer, canciller, regente, emperador; pero la verdad de su alma es que lo que él quería ser era pintor y no tuvo talento bastante para serlo. [...] Cada vez se ve con más claridad que para esta faena de

gobernar dictatorialmente los pueblos no son precisas unas dotes excepcionales. Los grandes conductores de pueblos que nos llegaban a través de la Historia se nos antojaban seres casi sobrenaturales. Ahora resulta que no; que un señor con gabardina que no acierta a pintar un cuadro decorosamente, puede, merced a unas circunstancias providenciales, convertirse en uno de los seres señeros de la Humanidad; el mismo caso se ha repetido ya en Rusia, donde unos teorizantes mediocres han construido un formidable imperio, y en Italia, donde un periodista amanerado ha puesto en pié un país. Hay que pensar que las dictaduras favorecen el encumbramiento de las medianías, de los señores discretos con gabardinas (Chaves Nogales, 2001b: 500).

Manuel Chaves explica las acciones de los personajes a través de las frustraciones de estos y de la documentación que como buen periodista de inmersión maneja. El periodista está capacitado para interpretar y dar su opinión porque lo vive en directo y además investiga los datos, habla con todos, con los ciudadanos, con el ministro de Propaganda y por estar y tratar con las personas conoce más a fondo al ser humano. Y escribe sobre los personajes totalitarios como Hitler, Mussolini y Stalin que todos y cada uno de estos dictadores lleva asociada una mediocridad absoluta. Chaves advertía a los españoles de los totalitarismos tanto de izquierdas como de derechas y no se equivocó, tres años más tarde sus temores se confirman, tenía una capacidad de observación que le permitía tener ese olfato periodístico que a muchos les parece una premonición. Su periodismo narrativo era construido desde la inmersión y su capacidad para observar, por eso se adelantaba con tan buen tino a los acontecimientos.

3.4.2.2. LA INMERSIÓN, FUNDAMENTO DE LAS CRÓNICAS DE CHAVES NOGALES

El periodista cuenta la realidad tal como la vive y no relata la entrevista de Goebbels como se lo habían mandado los nazis, sino como él lo ve en el análisis posterior, aunque cite

textualmente las famosas tres preguntas, da su opinión sobre el ministro de Propaganda nazi, además muestra a Goebbels como la sociedad española requería en aquellos momentos.

Manuel Chaves al vivir lo que está contando vislumbra el peligro que supone para el resto de Europa la política de Hitler y lo anuncia. El periodista en estas crónicas está escribiendo la Historia con mayúsculas del pueblo europeo, unos años más tarde se harán realidad sus análisis. López Hidalgo y Fernández Barrero escriben: *“En el periodismo de inmersión, el periodista se introduce en un ambiente determinado, en algunas comunidades y situaciones, durante un periodo de tiempo para experimentar en su propia carne distintas vivencias y perfiles, interactuando con los habitantes de ese microespacio con el objetivo de narrar sus experiencias desde una perspectiva personal y empática”* (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 23). Manuel Chaves se adentra en Alemania por el Sarre y ya desde un primer momento se introduce en el contexto e incluso describe lo que percibe en el ambiente: *“(…) acaso porque no hay señales claras y terminantes de que un país acabe y otro empiece la voluntad de unos hombres que creen ser franceses y otros que creen ser alemanes ha forjado una línea divisoria abisal, espantosa, inhumana”* (Chaves Nogales, 2001b: 425). Chaves comprueba en sus propias carnes esa división que le parece espantosa e inhumana, más adelante se muestra claramente cómo el periodista interactúa con el pueblo cuando describe los sentimientos del alemán con respecto a los judíos o los comunistas: *“(…) se trata de un formidable movimiento de odio popular desencadenado por las predicaciones de los líderes nacional-socialistas que lleva a las masas a cometer verdaderos crímenes”* (Chaves Nogales, 2001b: 491). El periodista está relatando el sentir del pueblo alemán, es debido a la inmersión de éste. Si Manuel Chaves no hiciese periodismo de inmersión no podría llegar a los sentimientos de sus personajes, vería las escenas bajo un punto de vista aséptico, no podría llegar a narrar jamás los sentimientos de los habitantes del lugar donde realiza su trabajo. Para dar mayor veracidad al relato utiliza los diálogos de los personajes que entrevista. Manuel Chaves se debía de ganar la confianza de sus interlocutores para que le contestaran a sus preguntas, dado el ambiente que se respiraba en la Alemania nazi, el periodista tendría que saber utilizar la empatía y todos los recursos disponibles para que los alemanes le respondieran. Los diálogos los utiliza Chaves tal y como son, enteros, no los reconstruye, a través de estos diálogos presenta la misión del país alemán, que no es otra que la guerra, se puede observar en este diálogo, reconstrucción

del propio periodista de las frases más destacadas de las entrevistas que ha realizado en Alemania:

- ¿Y cómo va Alemania a forjar su espada? ¿Cómo podrá rehacer su ejército?

- Postulamos la teoría de la nación en armas. Vamos a la supresión del ejército profesional y a la creación de un ejército nacional. Todos los alemanes tendrán derecho al servicio militar. La defensa de la patria corresponde a los ciudadanos todos, encuadrados por un Cuerpo de oficiales de profesión, animados por un agudo sentimiento de casta.

- Esto es la militarización total del país.

- Exactamente. Nuestro ideal es el militarismo. Los latinos se asustan de esta afirmación porque son incapaces de concebir el militarismo como voluntad y como representación (Chaves Nogales, 2001b: 438-439).

Con este diálogo Manuel Chaves está descubriendo la inoculación en el pueblo alemán de los postulados nazistas, solo con la respuesta del interlocutor se observa la propensión a la guerra y el carácter alemán con respecto a ella. En esta crónica, Chaves Nogales no necesita realizar sus diálogos con demasiadas figuras retóricas, pues la emotividad está en el propio significado. Es tan grave lo que hace sentir esta conversación en el lector que no requiere la más mínima figura retórica para emocionarse. Están cargados de emoción, el sentir bélico de los alemanes y la guerra que se avecina.

3.4.2.3. LAS FUERZAS ESENCIALES DEL PERIODISMO NARRATIVO EN LAS CRÓNICAS DE CHAVES

El principal compromiso del periodismo narrativo es la información, pero además la narración contiene una estética propia de la literatura. El periodismo narrativo tiene la característica de su trascendencia en el tiempo, el diálogo que se establece entre el lector y el

relato permanece. En las crónicas de Chaves se puede observar una mezcla de narración, descripción, análisis y argumentación. Como ya se ha comentado las principales fuerzas de este tipo de periodismo son la inmersión, la voz y el simbolismo.

3.4.2.3.1. LA PRIMERA PERSONA, LA VOZ DE LA INMERSIÓN

La voz en estas crónicas de Manuel Chaves es naturalmente la primera persona. Un periodista que vive lo que está contando no puede ser nunca objetivo, el filtro es él mismo, sus vivencias, sus miedos y sus inseguridades, la mirada, la interpretación, el análisis, la descripción... nada de esto es objetivo. En cambio, sí que el periodismo de Chaves Nogales es preciso. Consulta el mayor número de fuentes que puede para hacer una buena investigación y por supuesto interpreta los datos una vez contrastados, no es un agente pasivo. La primera persona que emplea Chaves le aporta al relato credibilidad, es cercano con el lector y le otorga una espontaneidad y sinceridad que no tendría con una tercera persona. Manuel Chaves está lo más lejos posible del observador imparcial y discreto que la prensa tradicional suele invocar, pero no puede ser de otra forma porque el periodista está participando en los hechos. La subjetividad, la presencia del yo en los relatos, la inmersión en las causas que describe, son los principales elementos de este tipo de periodismo.

3.4.2.3.2. EL COMPROMISTO Y LA EXACTITUD DE UN PERIODISTA

Un sentimiento de escalofrío histórico se siente al leer las páginas de estas tremendas crónicas. Chaves llegó a vislumbrar la gravedad de los acontecimientos que estaba viviendo Alemania. Hizo fotos de lugares que fueron más tarde campos de exterminio del pueblo judío. Acompañado por Eugeni Xammar, el corresponsal en Alemania y amigo, recorrió lugares inoportunos para los nazis; vio a los jóvenes desempleados cavar fosas con el aparente y único objeto de no estar inactivos; olfateó situaciones desastrosas y tuvo que salir precipitadamente de Alemania y,

ya siempre, sintió a la Gestapo tras sus huellas (Cintas Guillén, 2001: CXXXII).

Se valía de abundante documentación como él mismo relata para realizar su crónica y además con lo que ve y le cuentan en las entrevistas que va realizando. Chaves explica el momento histórico y el contexto en el que se desarrolla su información y así el lector podía captar la historia y el carácter de sus personaje. El retrato de los personajes en su contexto hace que el lector tenga una comprensión más profunda del texto. Chaves no escribe lo que no puede contrastar, él mismo lo narra:

Pero no hay manera de demostrar nada de esto, y como honradamente no puedo aportar ningún testimonio personal, ni quiero caer en las rectificaciones de la Greuelpropaganda (propaganda contra las atrocidades, o, mejor dicho, contrapropaganda de las atrocidades) que han tenido que montar los nazis para hacer frente a la protesta del mundo civilizado, prescindo de los relatos circunstanciales de crímenes atribuidos a los nazis, que hoy andan por el Mundo al alcance de cualquier pluma (Chaves Nogales, 2001b: 481).

El pacto que tiene el periodista con sus lectores para Chaves Nogales era la premisa más importante de su quehacer periodístico, jamás podía escribir nada que no hubiese contrastado. El compromiso del periodista era contar la verdad a sus públicos y Manuel Chaves era rotundo en esto, si no había suficientes testimonios no lo publicaba. Siempre escribía con ese rigor que le caracterizaba, jamás su escritura se infectó de idearios políticos. Solo estaba afiliado a su periodismo y a esa lealtad que respondía a sí mismo y a sus lectores.

Según Sims, “[...] al contrario de los novelistas, los periodistas literarios deben ser exactos. A los personajes del periodismo literario se les debe dar vida en el papel, exactamente como en las novelas, pero sus sensaciones y momentos dramáticos tienen un poder especial porque sabemos que sus historias son verdaderas. La calidad literaria de

estas obras proviene del choque de mundos, de una confrontación con los símbolos de otra cultura real” (Jaramillo Agudelo, 2011: 26).

3.4.2.3.3. EL SIMBOLISMO EN LA CRÓNICA DE LA ALEMANIA NAZI

El simbolismo en la crónica de Chaves significa lo que hay por debajo de los textos, debajo de los hechos que el periodista narra, y en esta crónica lo que se trasluce en realidad es la maldad. La maldad del ser humano. Hitler no duda en exterminar y en someter a un pueblo y los alemanes en consentir que lo haga. Es más, no suficiente con esto, esa maldad traspasa fronteras y provoca la Segunda Guerra Mundial. La dictadura de Hitler es tan inhumana que utiliza como campo de experimentos militares la Guerra Civil española. Todo lo que está debajo, todo el simbolismo de la crónica de Chaves es la perversidad de los nazis. Chaves Nogales narra lo particular para interpretar lo universal, narra las miserias de los nazis para trascender al horror y perversidad que tienen la gran mayoría de los alemanes. *“Se trata de un formidable movimiento de odio popular desencadenado por las predicaciones de los líderes nacional-socialistas que llevan a las masas a cometer verdaderos crímenes”* (Chaves Nogales, 2001b: 491). Esta crónica muestra todo el odio posible que unos hombres pueden sentir hacia otros. Chaves no quiere que esto ocurra en España, es por lo que lo cuenta, pero no pudo evitarlo y sucedió. Los peores sueños de Manuel Chaves Nogales sobrevinieron y el fascismo se implantó en España durante cuarenta años después de una sublevación militar contra su querida República y tras una cruenta guerra civil en la que participaron esos fascistas de Europa, esos que descubre Chaves en su viaje a Alemania e Italia, los fascistas alemanes y los italianos.

3.4.2.4. EL PRECIO DE DESENMASCARAR LA REALIDAD PARA INFORMAR

En Alemania Manuel Chaves fue un valiente que se jugó el tipo para poder contar la verdad de lo que él estaba viviendo, para dar su visión de los estados totalitarios. Creemos que por estos motivos Manuel Chaves Nogales practicaba un periodismo de investigación, descubriendo para la sociedad muchos hechos que los nazis no hubiesen querido que se conociesen, un periodismo de investigación en su modalidad de inmersión, arriesgándose de

tal manera que años más tarde lo pagaría caro teniendo que salir de su exilio en París perseguido por la Gestapo y dejando atrás a su familia y teniendo que destruir en su casa de París todos sus documentos y trabajos para no comprometer a los suyos.

El ambiente prebélico que se respiraba en Alemania en esa época no era el más propicio para que un periodista fuese de acá para allá haciendo preguntas o importunando al jefe del campo de trabajo e incluso tomando fotografías de hechos que los nazis no querían que el resto de Europa supiese. Chaves Nogales no va a un país democrático donde exista una libertad de expresión, se adentra en el totalitarismo más perverso de la historia. Se arriesga a que lo detengan, se expone a que el mismo jefe del campo que fotografió sin permiso le pudiese disparar. Sin embargo, él quiere informar a sus lectores españoles, quiere explicarles lo que es una dictadura, para que cejen ya de pensar que los extremismos son buenos, y no se para ante nada. La prensa libre de los países democráticos ya publicaba lo que estaba ocurriendo con los judíos y los nazis pretendían ocultarlo. Chaves Nogales estuvo allí, lo vivió y lo contó. Al cabo de unos pocos años pagaría las consecuencias, tuvo que separarse de su familia, perseguido por la Gestapo.

3.4.3. LA REVOLUCIÓN DE ASTURIAS, UN MILLAR DE MUERTOS

3.4.3.1. APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO

El 2 de octubre de 1934 se produce una crisis de Gobierno. Dos días más tarde, el 4 de octubre, se anuncia la formación de un Gobierno de corte Radical-Cedista y se nombra como presidente de la República a Alejandro Lerroux. Al día siguiente, la UGT nombra un Comité Revolucionario socialista que es presidido por Francisco Largo Caballero y es convocada la huelga general y el asalto a los cuarteles.

En marzo, la CNT de Asturias formó una alianza revolucionaria con la UGT, que le llevaría a participar en la insurrección. En septiembre se sumó a la alianza revolucionaria el Partido Comunista de España. Y cuando el 4 de octubre se anunció que el nuevo gobierno de Lerroux contaría con tres ministros de la CEDA, el partido de derechas que había sido el más votado en las elecciones del año anterior, se produjo la insurrección. En la mayor parte

de España esta fue un fracaso, pero en Asturias dio lugar a una pequeña guerra civil, que se prolongó durante dos semanas. Lerroux proclama el estado de excepción (Avilés, 2008: 130) y en Cataluña, en concreto en Barcelona, el Gobierno de la Generalidad presidido por Companys proclama el Estado catalán en la noche del 6 al 7 de octubre.

Del 5 al 18 de octubre, Asturias hace la revolución social. Se escribe una de las páginas más negras de la historia de la República.

3.4.3.2. ANÁLISIS DE LA CRÓNICA: LA REVOLUCIÓN DE ASTURIAS

3.4.3.2.1. LA REVOLUCIÓN QUE NARRÓ CHAVES NOGALES

Chaves acude para informar en su periódico *Ahora*, escribe seis crónicas y como es costumbre en el periodista sevillano se traslada al lugar de los hechos y los cuenta siempre bajo la óptica de la perversión de los extremismos y en un periódico con un editorial de tendencia demócrata y republicana (Cintas Guillén, 2001: CXLIII-CXLIV).

La revolución asturiana dejó un saldo de un millar de muertos. Cintas Guillén escribe que para Chaves no tuvo nada que envidiarle en crueldad e inhumanidad a la revolución bolchevique (Cintas Guillén 2001: CXLIV).

Manuel Chaves realiza un análisis exhaustivo de los hechos, con un deseo de imparcialidad. Pueblo a pueblo y personaje a personaje el periodista va investigando e indagando en las causas y haciendo una reconstrucción con los testimonios que recoge, recorriendo las zonas del conflicto.

Voy recorriendo uno a uno los pueblecitos de la zona minera de Asturias. Al borde de la carretera me paro a charlar con los mozos, que, mano sobre mano, miran recelosos el ir y venir de los convoyes militares y las camionetas cargadas de guardias. Entro en las casas- cuartel de la Guardia civil de cada pueblo, y las mujeres y chicos de los guardias me cuentan el episodio dramático de que fue protagonista cada uno. Donde

me dejan, procuro hablar con los prisioneros. Donde no me dejan, interrogo a sus madres y a sus mujeres, que invariablemente gimotean y maldicen desesperadas alrededor de los cuartelillos. Al pié de los altares, humeantes todavía, los párrocos me cuentan llorando cómo ardieron las imágenes, y junto a las ruinas de sus casas devastadas aprietan los puños y rechinan los dientes los propietarios desposeídos, al referirme cómo fue el desalojo (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 591).

Al periodista en estas crónicas ya se le distingue un cierto sentido de objetividad, entre otros motivos porque era una crónica de actualidad, que escribía como corresponsal de su periódico. En este párrafo que se escribe a continuación el periodista afirma que ni lo que cuentan unos u otros da la medida de lo que pudo ocurrir. *“Lo otro, los partes oficiales con su impresionante laconismo, los relatos apasionados de los primeros momentos, las visiones alucinantes de los que se creyeron a punto de perder la vida, las referencias monstruosamente deformadas al ir pasando de boca en boca, no sirven para dar una sensación neta de lo que ha sido el levantamiento armado de los mineros”* (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 591).

Manuel Chaves quiere vivir el momento, quiere que las personas que participaron en la revolución le cuenten, de primera mano, sus versiones. No se fía de la información institucional ni de los rumores, va a la propia fuente a contrastar la información, aunque resulte peligroso en el ambiente exaltado que se respira entre los mineros después de la represión del Gobierno. Y escribe:

He comenzado mi encuesta por el frente sur, recorriendo los pueblecitos próximos al puerto de Pajares donde los rebeldes se opusieron al paso de la columna que venía de León. (...) Se constituyó inmediatamente el Comité revolucionario, formado por gente del pueblo, que empezó aquel mismo día a actuar. Pero el ataque de las fuerzas que habían salido de León y habían llegado a Campomanes, donde estaban detenidas, hizo que Pola se convirtiese en cuartel general, desde el que los

revolucionarios organizaban la defensa del frente. A Pola llegaban todas las mañanas en camiones centenares de mineros, a los que allí se dotaba de armamento, se aleccionaba y se enviaba a la línea de fuego (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 593-594).

La revolución se había preparado con luz y taquígrafos, a nadie le cogía de sorpresa. Ricardo Samper, ministro de Estado, lo expresó en las Cortes: *“No era ninguna novedad que estábamos amenazados de un movimiento revolucionario”* (Diario de Sesiones de las Cortes, 1934: 11).

Chaves Nogales creía que para un periodista era imprescindible ser testigo de lo que se estaba informando, no se debería hacer periodismo desde la mesa de redacción del periódico. Él pensaba que había que estar en el lugar, al lado de las personas, pero no solo junto a los protagonistas, sino investigar en su entorno, buscar en su vida y compartir los lugares por los que se mueve, sus amigos, su familia...

En estas crónicas el periodista sevillano va casa por casa, hablando no solo con los mineros sino también con las madres, hijos, esposas... *“Donde me dejan, procuro hablar con los prisioneros. Donde no me dejan, interrogo a sus madres y a sus mujeres, que invariablemente gimotean y maldicen desesperadas alrededor de los cuartelillos”* (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 591).

El periodista reconoce que la revolución de Asturias tuvo un carácter de ferocidad como nunca antes se había vivido ninguna contienda en España. Algunos episodios fueron muy crueles y con una falta de humanidad grande. Y hace una comparación con la revolución bolchevique, pues nada tiene que envidiarle en crueldad y ferocidad la una a la otra. Chaves relata que *“Asturias en dos semanas ha quedado arrasada para mucho tiempo”* (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 592). El periodista describe como la ciudad de Oviedo está destrozada, más de sesenta edificios están totalmente destruidos y los muertos alcanzan el medio millar. Ante esta barbarie no deja de reconocer en el fondo la bondad humana, y relata:

(...) ha habido una gran masa humana lanzada a la revolución que ha sabido detenerse en los umbrales de la bestialidad y que incluso ha podido hacer gala en ocasiones de unos sentimientos humanitarios de los que no se les creería capaces. Para reconocer esto basta advertir, por una parte, el ensañamiento con que se han cometido algunos crímenes, y por otra, la cifra relativamente exigua de las víctimas, dado el hecho de que en muchos sitios los titulados guardias rojos han sido dueños absolutos de vidas y haciendas durante quince días (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 592).

El periodista confirma su creencia en la bondad del ser humano. Chaves en sus crónicas suele reflejar la psicología de los personajes en un momento dado de sus vidas, sobre todo, en los conflictos y siempre hace un retrato de la humanidad que encuentra en el comportamiento de los protagonistas.

Al estado de la opinión pública alude con unas palabras que son certeras y serán más ciertas dos años después: *“Preveo que, en esto como en todo, la opinión española se dividirá en dos bandos igualmente irreconciliables”*. El periodista sabe que en España hay dos extremos opuestos radicalmente y lo que trata siempre, con su pluma, en definitiva, en su labor pedagógica de buen periodista, que no se vuelvan más radicalizados esos dos extremos irreconciliables.

Siguiendo el texto de Chaves podemos ver el estado de la nación en aquellos momentos, la crónica es la historia del momento presente, pero no contada de manera aséptica y lejana, sino a través de ese minero, esa madre o esa esposa que han vivido en sus propias carnes el momento revolucionario.

Chaves sabe, y lo cuenta, que habrá quien diga que los rojos son una horda de bárbaros y otros que dirán que son unas inocentes criaturas, por eso va recogiendo testimonios de unos y de otros:

Para contribuir en lo posible a dar una sensación exacta de lo que ha sido la intentona revolucionaria, no encuentro más camino que el de ir acumulando testimonios para que cada cual, con arreglo a su conciencia, pueda formular su veredicto (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 593).

Manuel Chaves siempre persigue el contrastar los hechos y, en este caso, deja la opinión al lector. Chaves informará de los testimonios que irá recogiendo pero no tomará partido, dejará que sus lectores saquen sus propias conclusiones.

Manuel Chaves comienza su trabajo por los pueblos cercanos al puerto de Pajares en los que los revolucionarios se opusieron al paso de la columna gubernamental que venía de León. El cuartel general lo tenían los revolucionarios en Pola de Lena y la lucha armada se desarrolló en los pueblos de los alrededores. Chaves relata que en Pola de Lena los revolucionarios metieron en la cárcel a los cuatro guardias civiles, a los tres guardias municipales y al alcalde y fueron dueños absolutos de Pola de Lena y su comarca durante los quince días que duró la revolución. Desde allí organizaron la defensa del frente ante las tropas gubernamentales que vinieron de León. Centenares de mineros llegaban hasta el pueblo donde eran repartidas las armas que posteriormente usarían en el frente, formaron el ejército rojo en la plaza del pueblo. Los mineros iban por la mañana al frente y regresaban por la tarde para irse a sus respectivos pueblos a dormir en sus casas. A los dos o tres días de lucha comenzaron a venir cada día menos mineros, los cabecillas amenazan con llevarse al frente a todos los que tuviesen una edad comprendida entre los dieciocho y los cuarenta años. Forman la Comisaría de Guerra que será la encargada de esto. Mientras comienzan a requisar los géneros a los comerciantes llevándoselos a una cooperativa revolucionaria.

3.4.3.2.2. EL GOBIERNO DE LOS REVOLUCIONARIOS

Manuel Chaves señala que en los primeros momentos de la revolución los mineros no mataban a los guardias civiles, pero pasados estos primeros momentos, los escombros de las casas cuartel dan testimonio de las masacres. Chaves recuerda aquellas otras crónicas que escribió sobre el comunismo libertario en La Rinconada, un pueblecito de Andalucía, en el

que tras la toma del pueblo los reaccionarios triunfantes se pasaron todo el tiempo discutiendo qué debían hacer con los vencidos, si encarcelarlos o no hacerlo, para al final soltarlos porque sus teorías no les permitían ser carceleros. Los revolucionarios no pueden o no saben gobernar con una utopía: el comunismo libertario. Los revolucionarios después del episodio de Casas Viejas o La Rioja sabían lo que debían hacer con la Guardia Civil, que no se rendía tan fácilmente, por esto pertrechados de dinamita, los asturianos asaltaban los cuarteles. Los mineros de Asturias iban decididos a terminar con la Guardia Civil, con cantidades enormes de dinamita y en dos días casi todos los guardias civiles de la cuenca minera habían muerto.

Una vez asaltados e incendiados los cuartelillos, los revolucionarios se han quedado con el arma al brazo en las plazas de los pueblos, esperando a que llegasen las tropas y les hiciesen pagar caras las vidas de los guardias. (...) La acción gubernamental del nuevo Estado ha sido nula. Tengo la impresión de que, a pesar de los crímenes que se han cometido en Asturias, cuando los Tribunales enjuicien la responsabilidad del Comité revolucionario de cada pueblo se van a encontrar con que los directivos del movimiento no son responsables más que de haber expedido unos vales por kilos de pan y pares de zapatos (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 596-597).

La dirección de la revolución asturiana la ejecutó un Comité Revolucionario Provincial, formado por una mayoría socialista, pero en la práctica quienes asumieron la organización fueron los comités locales, que se encargaron del abastecimiento, los transportes, la sanidad o la propaganda. En las dos semanas que tuvieron el Gobierno, los revolucionarios en las cuencas mineras hicieron funcionar las fábricas que eran dirigidas por los propios obreros para poder blindar camiones y producir materiales para la guerra.

Las tiendas habían sido saqueadas, el valor del dinero, al ser teóricamente abolido por un decreto del Comité Revolucionario, todos los pagos debían hacerse por medio de bonos, emitidos especialmente por este Comité. Los víveres y la vestimenta habían sido confiscados

y racionados. Severas medidas eran tomadas para proteger los depósitos de víveres contra los saqueadores y contra los incendios. Los revolucionarios habían confiscado la mayoría de las emisoras de radio. En ciertas horas durante el día, ofrecían emisiones. Pudieron así convencer a mucha gente de que la revolución era general en toda España y que en Madrid, León y Córdoba se resistía todavía (Corman, 1935: 157).

Manuel Chaves reconoce que la acción del gobierno de los revolucionarios es nula cuando escribe:

Por lo visto, todo lo que tenían que hacer esos hombres, que no han vacilado ante el sacrificio de millares de vidas, era distribuir a su antojo esos papelitos con los que la gente hacía cola a las puertas de las tahonas y las zapaterías. Ha sido esto lo único que ha hecho el nuevo Gobierno revolucionario, sin advertir que esta tarea era absolutamente superflua (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 597).

Chaves no podía entender cómo en una población con las tiendas bien provistas de todo, con las puertas abiertas, y sin que faltase de nada, hiciesen los revolucionarios un racionamiento a la población. El periodista escribía que esta situación era debida al mimetismo que se había producido con el racionamiento que los bolcheviques hicieron en la Revolución rusa, pero que en este caso era necesario por la terrible escasez que padecían. Sin embargo, en Asturias esto no pasaba y el racionamiento convertía el movimiento revolucionario en una tragicomedia sin sentido.

El periodista, rastreando pueblo a pueblo, no encuentra ningún indicio de la actuación de los Comités revolucionarios que el reparto de bonos, pero en la revolución las masas asesinaban a los guardias, encerraban a los representantes de la burguesía que decían que eran fascistas, incendiaban iglesias y satisfacían venganzas personales.

No sé de más decretos, ni más leyes, ni más previsiones dictadas por los Comités revolucionarios de los pueblos. Y no se olvide que en la mayor

parte de las poblaciones de la cuenca minera el nuevo Estado ha sido soberano durante quince días. ¿Qué hicieron durante esos larguísimos quince días de holganza los directores del movimiento? (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 598).

3.4.3.2.3. LOS ENCENDIDOS MANIFIESTOS PROPAGANDÍSTICOS REVOLUCIONARIOS

En 1934 prácticamente todos los partidos políticos tenían sus propios periódicos, la radio todavía era algo elitista y el medio de comunicación más seguido era el diario. Evidentemente, los más numerosos en lectores eran los grandes periódicos de empresa que también poseían una línea editorial. Cada uno de ellos hacía su propaganda y sus manifiestos durante el periodo prerrevolucionario. Si se tiene en cuenta que el diario no es en esa época de uso unitario, pasaba por varias manos y lecturas, el impacto de los mismos no se puede cuantificar por el número de tiradas. Así, el periódico católico *El Debate*, por ejemplo, apremiaba a los empresarios a organizarse y oponerse a la influencia de la CNT y la UGT. Por otro lado, los revolucionarios, el Comité de Alianzas Obreras y Campesinas de Asturias, firman un manifiesto que dice: “Tras nosotros el enemigo sólo encontrará un montón de ruinas. Por cada uno de nosotros que caiga por la metralla de los aviones, haremos un escarmiento con los centenares de rehenes que tenemos prisioneros” (Solano Palacio, 1994:177). Los propios discursos que Largo Caballero pronuncia a lo largo del año ya dan fe de ese radicalismo que llevaría indiscutiblemente a la Revolución de octubre como el que ofreció a las juventudes socialistas en el mes de abril, uno de sus párrafos es bastante significativo: “*Hay que apoderarse del poder político; pero la revolución se hace violentamente: luchando, y no con discursos*” (Largo Caballero, 1934).

Indalecio Prieto fue encargado de anunciar la revolución en las Cortes. No estaba de acuerdo con ésta, pero pronunció estas palabras: “*Decimos, señor Lerroux y señores diputados, desde aquí al país entero, que públicamente contrae el Partido Socialista el compromiso de desencadenar en ese caso, en caso de la CEDA al Poder, la revolución*”. Era el anuncio de las muchas amenazas que se habían hecho antes de las elecciones. Como por ejemplo las palabras de Largo Caballero: “*Aunque triunfemos en las elecciones, la lucha persistirá*

hasta que triunfemos plenamente”. Incluso Fernando de los Ríos, que era de talante moderado, llegó a decir en Valladolid: “*A vencer el día diecinueve en las urnas, y, si somos derrotados, a vencer el día veinte en las calles*”.

El periódico socialista *Avance*, de Asturias, se convirtió en un panfleto revolucionario en el estilo más radical y demagógico, pero no fue sólo el Partido Socialista. Azaña y Casares Quiroga dijeron que si el Gobierno tenía las instituciones, el Parlamento y la calle no los tendría nunca.

Chaves Nogales en su crónica escribe que cómo ha podido haber hombres “*que hayan asesinado y se hayan hecho matar por tales estímulos*” (Chaves Nogales, Nogales, 2001b: 598) y continúa escribiendo:

Todas las soflamas de los Comités revolucionarios no contienen más que excitaciones a la lucha y recomendaciones a la población civil para que soporte las privaciones. Leyendo estos documentos se adquiere enseguida la convicción de que los directores del movimiento revolucionario esperaban indudablemente una rara especie de benéfico maná que había de caer sobre los pueblecitos asturianos tan pronto como todos los guardias civiles hubieran sido asesinados (Chaves Nogales, 2001b: 599).

3.4.3.2.4. ASTURIAS SUFRE MÁS DE UNA REVOLUCIÓN

Chaves Nogales escribe que los quince días que los revolucionarios han tenido el control de los pueblos mineros han sido suficientes para que fracase una primera revolución y se hiciese una segunda. Explica en la primera que el conflicto estuvo en manos de los socialistas que constituyeron Comités revolucionarios en todos los pueblos que estaban formados por dos socialistas, dos sindicalistas y dos comunistas. La lucha iba mal para los revolucionarios y estos empezaron a desertar del frente de batalla. Chaves narra que estos Comités adoptaron dos decisiones: confiscar los aparatos de radio para que los mineros no se desalentaran al conocer las malas noticias y llevar al frente a todos los hombres mayores

de dieciocho años. Chaves escribe que cuando fueron conscientes de que la revolución estaba perdida:

Surgió de nuevo con más ímpetu. El centro revolucionario pasaba de la mano de los viejos militantes socialistas a las juventudes. Éstas acusaron a los primitivos Comités de haber actuado con lenidad y blandura. Su primera resolución fue la de dar muerte a todos los prisioneros. A este criminal designio se opusieron entonces los revolucionarios de la primera hora (Chaves Nogales, 2001b:600).

En la cuenca asturiana y en concreto en La Felguera la clase obrera armada toma por asalto el cuartel de la Guardia Civil, las mujeres y los niños se habían alejado antes del cuartel, obedeciendo órdenes del Comité, también toman el Ayuntamiento, prenden fuego a la iglesia, y al convento de los dominicos. Se convoca una asamblea popular donde se decide proclamar el comunismo libertario quedando la moneda anulada y socializados los medios de producción empezando por la fábrica Duro-Felguera, el epicentro de la vida económica de la localidad (Liz, 2014). Chaves Nogales sigue hurgando en los sentimientos humanos y en su crónica no escribe los movimientos del frente, sino los sentimientos de los revolucionarios:

En algunos pueblos los revolucionarios del primer Comité incluso armaron a los prisioneros; en otros les hicieron escapar; en alguno, como en Sama, los escondieron en los tejados y los defendieron pistola en mano contra sus mismos camaradas (Chaves Nogales, 2001b: 600).

En los diferentes pueblos de la cuenca minera se ensayaban distintos y nuevos sistemas de gobiernos desde un socialismo integral hasta un comunismo libertario. Cada pueblo tenía la forma de gobierno de los que lo habían tomado. Por estos motivos Manuel Chaves explica que hubo “*dos revoluciones en quince días; es decir, hubo muchas más, porque en cada pueblo los titulados guardias rojos defendían un tipo de nuevo Estado absolutamente*

distinto” (Chaves Nogales, 2001b: 600). Si se observa, el periodista está contando objetivamente lo que ocurrió, la información es de actualidad.

3.4.3.2.5. LA CRUELDAD NO TIENE NI EXCUSAS NI ATENUANTES

La revolución de Asturias tuvo unas consecuencias terribles, los excesos cometidos por la Guardia Civil y por el ejército, una vez conseguida la rendición de los revolucionarios, son encubiertos por la prensa de derechas que expone unos datos horribles sobre las torturas que los mineros revolucionarios han cometido con los eclesiásticos y los civiles. Chaves escribe:

No es verdad que en Sama los revolucionarios se comieran a un cura guisado con fabes; no es verdad que en Ciaño despanzurraran a la mujer de un guardia civil y le hundiesen un tricornio en las entrañas; no es verdad que el cadáver de un capitán de la Guardia civil fuese expuesto en el escaparate de una carnicería con el letrero de “Se vende carne de cerdo”; no es verdad tampoco que los revolucionarios saltasen los ojos a los hijos de los guardias civiles. Pero ¡cuidado! Es verdad que en Sama; es cierto y verdad que en Ciaño cayó muerta a balazos la mujer de un guardia civil; es verdad que un capitán de la Guardia Civil, y no solo un capitán, sino otros varios oficiales, han sido asesinados; cierto y verdad es también que en Turón y en otros muchos pueblos los hijos de los guardias muertos por los revolucionarios estuvieron merodeando por los pueblos sin pan y sin cobijo, como gorrioncillos.

Hay que poner las cosas en su punto (Chaves Nogales, 2001b: 601).

Chaves Nogales escribe que no se puede decir ni exagerar en una información porque las consecuencias pueden ser contrarias a lo que se pretende, es decir, si lo que quieren conseguir es que el público odie a los revolucionarios, se producirá lo contrario en el momento que se sepa que no es verdad lo que dicen e incluso sentirán una reacción

favorable hacia estos. El periodista explica que si cuenta que se comieron a un cura y posteriormente aparece su cadáver tirado en la calle, el crimen será menos execrable de lo que realmente es. Manuel Chaves dice que estas exageraciones en toda la prensa, incluido su periódico ya han provocado un movimiento de contracción en la opinión pública de Asturias, que por cercanía conoce la verdad, y esto dificulta la misión informativa. También con estas amplificaciones de los crímenes se desprestigia al periodista. *“Cuando uno llega a un pueblecito, cualquiera de las cuencas mineras diciendo que es periodista, inmediatamente se ponen en guardia todos los vecinos, los de la derecha y los de la izquierda”* (Chaves Nogales, 2001b: 602).

El periodista se queja de la poca información que se puede recoger cuando llega a estos pueblos en los que ocultan que haya pasado nada, tanto los de derecha como los de izquierda, e incluso le quitan importancia a algunos hechos como cuando gentes de orden y de humanos sentimientos le dicen indignados a Chaves: *“No, señor. Eso no es verdad. Asesinaron a los sacerdotes, pero nada más”* (Chaves Nogales, 2001b: 602).

Sin embargo, los revolucionarios en algunos pueblos como Turón cometen crímenes imperdonables. Ignacio Taibo en *Historia General de Asturias* escribe que en Turón, como en la mayoría de los pueblos asturianos, después de la caída del Cuartel de la Guardia Civil, organizaron una prisión en una habitación de la Casa del Pueblo, allí fueron encarcelados 6 hermanos pertenecientes a la Doctrina Cristiana y el sacerdote del pueblo. Más tarde encarcelan a tres religiosos más, a un vigilante y a su hijo que era el jefe de los guardias jurados y varios civiles más. En la noche del 8 de octubre son fusilados en el cementerio los hermanos de la Doctrina Cristiana, los sacerdotes y dos oficiales de carabineros. Se los llevaron de la prisión con el pretexto de que tendrían que ir a la línea de fuego, y llevados al cementerio donde una fosa abierta los esperaba. Las múltiples versiones cuentan que esta decisión fue masiva entre los revolucionarios y fue tomada en una reunión del Comité de Turón. *“Entre los presos, se eligieron los religiosos de las Doctrinas Cristianas por sus relaciones con las juventudes católicas locales, cuya sede estaba en el mismo colegio de los Hermanos, y por el enrarecido ambiente a causa de los sucesos del convento de Santo Domingo, donde algunos milicianos de Turón habían sido heridos por los francotiradores...”* (Taibo, 1978: 77).

El periodista sevillano confirma que los cabecillas practicaron lo que ellos mismos llamaban la “crueldad suficiente”, esto conllevaba a asesinar a los guardias civiles porque así ellos tomaban el poder y no asesinaron a más gentes porque no les era necesario. Dice Chaves que este era el punto de vista de los revolucionarios y que una vez que eran dueños de la cuenca minera no necesitaban matar a nadie más para poder entregarse a la tarea de los vales y las requisas. El periodista en estas crónicas analiza cada detalle, contrastando información para informar lo más verazmente posible.

Apenas unos días después de estar instalados en Ayuntamientos o en las Casas del Pueblo, los revolucionarios tienen una crisis: España no secunda la revolución y las tropas están llegando, así que los primeros Comités inician la desbandada. A continuación la revolución cae en manos de las juventudes socialistas y éstas preparadas por la intensísima propaganda de la Unión Soviética inician la revolución por el terror. La primera medida fue el fusilamiento de los rehenes tomados a la burguesía. Chaves Nogales escribe sobre estas juventudes revolucionarias y el terror que querían sembrar:

Del 12 al 13 de octubre, si los revolucionarios hubieran sido esos autómatas de la revolución que ellos creían ser, hubieran perecido en Asturias centenares de seres inocentes. Pero, felizmente para España, la calidad del español es todavía más fuerte que ese ciego doctrinarismo marxista que convierte a los hombres en autómatas. Cuando, según rezaba la tabla revolucionaria, los rehenes debían haber sido ejecutados, surgieron unos centenares de revolucionarios en los que fue más fuerte el sentido nacional de lo humano que el sometimiento a una táctica implacable, y se opusieron a que aquellos horribles crímenes se perpetraran (Chaves Nogales, 2001b: 603).

Chaves llega a esta afirmación porque ha investigado pueblo a pueblo y lo cuenta en este texto, dice que el curso de este episodio se ha producido en diez o doce pueblos y que él lo ha comprobado en sus indagaciones. Como se puede apreciar, Manuel Chaves, que ha vivido en Rusia el comunismo y sus doctrinas, hace una crítica a la propaganda comunista en la que

los hombres se convierten en autómatas. El periodista sevillano creía que las izquierdas radicales eran producto de la propaganda marxista y las derechas de los totalitarismos nazis e italianos. Sin embargo, en el fondo analiza como es costumbre en él a los seres humanos y esa bondad debajo de tanta crueldad del hombre sale a la luz y lo escribe.

Chaves Nogales se extraña que en Turón esa crueldad se haya producido al asesinar a esos inocentes y para saber más acerca de esa historia y poder informar con absoluta pulcritud habla con el sepulturero:

El día antes –me dice- me llamaron los del Comité y me ordenaron que cavase unas fosas y las tuviese abiertas. Uno es sepulturero y su obligación es cavar las fosas que le manden. Yo estuve cavándolas, como era mi deber y no quise meterme en más. De madrugada vinieron a buscarme a mi casa para que fuese al cementerio con las llaves, abriese y diese sepultura a unos cadáveres. Yo no podía negarme; me mandaban a hacer mi trabajo. Allí, junto a la tapia, estaban los muertos. Los cogí, los enterré y me fui a dormir. Esto es todo (Chaves Nogales, 2001b: 603-604).

Manuel Chaves entrevista a todos, contrasta toda la información que precisa para darle veracidad a su información y este suceso ocurrido en Turón lo matiza escribiendo que si hubiese pasado en todos los pueblos hubiese sido una gran vergüenza en España y en el mundo. El periodista escribe que esto no fue así en todos los pueblos por lo que considera que lo más importante de todo es: “*el sentido de humanidad que tiene el pueblo español, revolucionario o no*” (Chaves Nogales, 2001b: 604).

En su negación de los extremismos, en su querer apaciguar las cosas, Chaves escribe sobre la humanidad del pueblo, más tarde, dos años más tarde se dará cuenta que se equivocaba en este parecer suyo, aunque seguirá creyendo que el pueblo español estaba influenciado por ideas extranjeras y que su nobleza seguía intacta pese a los horrores que padeció en la sublevación militar. Para afirmar el sentido humano de los españoles escribe:

(...) a pesar de lo que se viene predicando en contra, no es creíble que estén agotadas todas las posibilidades de humana convivencia entre los de arriba y los de abajo, los pobres y los ricos, los burgueses y los proletarios, como ellos dicen. Los jefes revolucionarios que lucharon contra sus propios secuaces para salvar la vida de los prisioneros no lo hacían románticamente, como puede creerse, ni por un impulso caballeresco de defender al débil –seamos también materialistas- ,sino porque no habían perdido todavía la esperanza de que en un mismo lugar puedan convivir en lo sucesivo los de un bando y los de otro, los que quieren provocar una utópica revolución social y los que tienen el deber de cortarles el paso. En medio de la ferocidad de la lucha, esta débil esperanza es la que ha evitado que Asturias se anegase en sangre (Chaves Nogales, 2001b: 604).

Así de esta forma vemos cómo Chaves no cree que deban darse los extremismos y los ataca desde una postura innegablemente pacifista. El periodista dice que pueden convivir todos los estratos sociales en paz y armonía, sin embargo en España había una lucha feroz entre las izquierdas y las derechas y esas posturas serían irreconciliables. Posiblemente el periodista sevillano lo que quería era tranquilizar a las masas con sus pensamientos y que las posiciones se fuesen tranquilizando en un ambiente en el que los enemigos entre las izquierdas y las derechas llevarían a España al mayor desastre, la Guerra Civil.

3.4.3.2.6. LA RENDICIÓN DE LOS REVOLUCIONARIOS

El 11 de octubre se disuelve el Comité Provincial Revolucionario que residía en Oviedo, y huyen todos sus miembros al enterarse de que las tropas están entrando en la ciudad al mando del general López Ochoa. Pero las bases obreras, que creían que España se había unido a la revolución y ésta estaba triunfando, exigen que se continúe la lucha. Así que forman un nuevo Comité que se traslada a la localidad de Sama y que remplazaría al disuelto. En Oviedo se prolongarán los combates hasta el 17 de octubre. Ese día el presidente del nuevo Comité Provincial, el dirigente socialista Belarmino Tomás, negociaría con López Ochoa las condiciones de rendición. Los revolucionarios entregarían todas sus

armas a cambio de que se garantizara que no entraran las tropas de regulares marroquíes a ocupar la cuenca minera. Estas condiciones no fueron cumplidas, desatándose sobre Asturias una feroz represión ejercida por todas las fuerzas: Guardia Civil, tropas marroquíes y ejército (Costoya, 2005). Manuel Chaves escribe:

Tan pronto como entró en Oviedo la columna de López Ochoa, toda Asturias quedó definitivamente pacificada. Antes de que llegasen las tropas a los centros mineros, los revolucionarios se dieron por vencidos. Fueron a las Casas del Pueblo, donde aún tenían encerrados a sus prisioneros, y les dijeron:

- Nos han derrotado. Podéis marcharos a vuestras casas.

En algún lugar –cito concretamente el caso de Turón, donde más horrendos crímenes se cometieron -, los últimos guardias rojos dieron de lado por primera vez a las armas homicidas y abordaron a sus presos, procurando humanizar el tono. Uno de ellos les alargó con tímido ademán de cordialidad unos cigarros:

- Pronto estaréis en libertad. Mañana llegan las tropas (Chaves Nogales, 2001b: 605)

Esta posición que tiene Chaves de sacar lo mejor del ser humano, solo puede conseguirse a través de la empatía con el pueblo, el pueblo que sufre, el que pasa necesidades, es vejado o pierde la vida, ese pueblo que tanto ayer como hoy está en manos de los caprichos del poder, sea el poder que sea, económico o político, y del signo que sea, de derechas o de izquierdas.

El periodista en realidad era demócrata y republicano, eso significaba para Chaves ser y estar con el pueblo. Chaves Nogales comprendía que la revolución era enemiga de la libertad, y supo también cuál era el mayor enemigo de aquella libertad: los totalitarismos.

López Ochoa y el Gobierno le encargan al general Francisco Franco la toma de Asturias, al mando de cuatro columnas de legionarios y regulares venidos de África, ya que éste había participado en la represión de la huelga de 1917 en la misma región asturiana. Manuel Chaves relata que la rebeldía está aniquilada. Ya no existe ninguna actividad revolucionaria. Los fugitivos que han escapado a los montes se irán disgregando conforme pasen los días, sin embargo escribe:

Pero esto no quiere decir que los revolucionarios, vencidos por las fuerzas de las armas, se consideren moralmente vencidos, que sería lo único que acabaría definitivamente con esta pesadilla de la utópica revolución social, que desde hace tres años sacude a España estúpidamente. Ese ademán del guardia rojo que, al darse por vencido, tiende un cigarro a su enemigo y le despide diciendo “otra vez será” no es posible (Chaves Nogales, 2001b: 608).

La República de Manuel Chaves en esos momentos corría un grave peligro, el periodista explica que la guerra revolucionaria no ha terminado. El problema está en las ideas, mientras que las gentes luchen por las ideas y no por liderazgos, la lucha seguirá.

3.4.3.2.7. OVIEDO, CIUDAD ARRASADA

Los mineros proclaman en Oviedo la República Socialista Asturiana y cargados de dinamita atacan los cuarteles de la Guardia Civil, los ayuntamientos, iglesias y la Universidad. En un periodo de unos tres días todo Oviedo está en manos de los revolucionarios. Unos 30.000 trabajadores componen el ejército rojo. Tienen en su poder las fábricas de armas de Trubia y La Vega. Desde el Gobierno de la nación consideran el levantamiento como una guerra civil. La ciudad quedó arrasada, la Universidad junto con los fondos bibliográficos se incendió y otros edificios importantes también fueron asolados (García Gómez, 2009: 135). Manuel Chaves cuando llega a Oviedo escribe:

No creo que haya habido una ciudad en la que una revolución haya hecho tantos destrozos como la rebelión de los mineros ha causado en Oviedo. Las referencias que se tienen de la lucha revolucionaria de Petrogrado y Moscú en 1917, de comunistas en Alemania y Hungría no acusan un porcentaje tan elevado de edificios destruidos, de tesoros artísticos perdidos y de vidas humanas sacrificadas (Chaves Nogales, 2001b: 609).

Chaves Nogales se asombra de la destrucción causada en la capital de Asturias y escribe que el problema no estuvo en las armas de los revolucionarios, sino en la dinamita en manos de hombres que eran expertos en su manejo. Los guardias rojos no sabían manejar los fusiles:

El fusil no les ha servido de nada. En los tres primeros días de asalto a Oviedo, los guardias rojos dispararon al aire millares y millares de cartuchos sin hacer un solo blanco. El día y la noche se la pasaban consumiendo los peines de bala que les entregaban para cada guardia. Se calcula que en los ocho días han disparado cuatro millones de cartuchos. Así se explica que ya al final tuvieron que rendirse por falta de municiones, sin haber podido acallar los disparos de los soldados y los guardias, que, refugiados en la catedral, el cuartel de guardias de Asalto, la cárcel, el cuartel de Pelayo y los cuatro o cinco puestos estratégicos, estuvieron haciéndoles constantemente un fuego mortífero (Chaves Nogales, 2001b: 611).

Como se aprecia en el texto, el periodista recaba información en ambos bandos. Chaves irá recogiendo testimonios a lo largo de su estancia en Asturias de todos, incluyendo a los propios soldados del ejército e incluso entrevistará al general López Ochoa, entrevista que analizaremos más adelante.

Manuel Chaves no está de acuerdo con los revolucionarios, se aprecia en su escrito, Oviedo fue destruida sistemáticamente y Chaves lo cuenta:

Su rabia, su impotencia, les hizo volverse entonces contra la ciudad, que tenían inerme en sus manos, pero de la que no podían ser los amos mientras subsistiesen aquellos reductos desde los que la fuerza pública les fusilaba a mansalva. Entonces empezó la destrucción sistemática de edificios. Con cualquier pretexto, por una supuesta necesidad de estrategia, por represalias fundadas en que desde allí se disparaba, metían un barreno en los muros y hacían volar el edificio (Chaves Nogales, 2001b: 612).

3.4.3.2.8. EL GENERAL LÓPEZ OCHOA ENTREVISTADO POR CHAVES NOGALES

Manuel Chaves Nogales para hacer su periodismo de inmersión se adentra en el suceso que quiere contar y no solo muestra el contexto y la noticia, sino la forma de ser de los personajes, esto lo hacía mediante la entrevista, género por el que el periodista hacía posible la comprensión de la forma de actuar del entrevistado, explicaba el momento histórico, social o político y mostraba al protagonista en acción en sus espacios, develando sus intenciones y así el lector podía saber cómo era el entrevistado. Chaves se asoma a la vida y el carácter del personaje y lo dibuja, de tal forma que suscita una mayor comprensión en el lector de esa realidad que quiere contar.

En su recorrido por Asturias el periodista no quiere dejar a una de las partes en el conflicto sin entrevistar, y así seguir contrastando la información, y le hace una entrevista al general López Ochoa. En ella se aprecia la forma de entender la batalla de un militar, la disciplina de un soldado y la obediencia a los mandos.

- Sus trescientos hombres, general, pudieron haber sucumbido.

- Mis trescientos hombres y yo corrimos el riesgo que se corre en toda acción de guerra. Las virtudes militares hay que medirlas por sus resultados. Para mi no había opción. Me habían comisionado para que

llegase cuanto antes a Oviedo y la liberase (Chaves Nogales, 2001b: 614).

El mayor valor de las entrevistas que realiza Chaves Nogales reside en su fuerza testimonial, que recubre de autoridad el trabajo del periodista y además acentúan su credibilidad. En esta entrevista que realiza al general López Ochoa, Chaves a la vez que presenta un grado de confianza hacia el entrevistado, genera también una cierta desconfianza para mostrar lo que quizás el entrevistado desea ocultar y le pregunta: “*¿Tenía usted alguna garantía de éxito en su golpe de audacia?*” (Chaves Nogales, 2001b: 614). Esta pregunta podría comprometer al general, pues había entrado en Oviedo con solo trescientos hombres sin esperar al grueso del ejército y arriesgando la vida de todos ellos.

Cuando Manuel Chaves pregunta al general “*¿Cómo logró usted la rendición de la cuenca minera?*” (Chaves Nogales, 2001b: 615), ya se ha informado de lo que cuenta el bando de los revolucionarios y utiliza la pregunta para asegurar la veracidad de la información. Y escribe a continuación:

- *¿Cómo logró usted la rendición de la cuenca minera?*

- *Sin disparar un tiro.*

- *Se ha hablado de un pacto con los rebeldes.*

- *No hubo tal pacto. La verdad neta de las negociaciones para la rendición de la cuenca minera es ésta.*

El general López recapacita y dice:

- *Por mediación de una tercera persona, uno de los jefes de los rebeldes llamado Belarmino Tomás me hizo saber que estaban dispuestos a procurar la rendición de la cuenca minera y quería conocer las condiciones que yo impondría* (Chaves Nogales, 2001b: 615).

Es importante resaltar que Chaves Nogales escribe cómo reacciona el general cuando relata que *recapacita*, es una forma de contarle al público que el general duda en un principio de contestar verazmente a la pregunta y se lo tiene que pensar. Manuel Chaves le compromete al decirle “*Se ha hablado de un pacto con los rebeldes*”. El general ya se da cuenta que no puede dejar de decir la verdad. Manuel Chaves le deja claro en todo momento que tiene información del otro bando:

- *Conozco, general, la versión de esas negociaciones que se tienen en el otro campo. He oído a testigos presenciales el relato de la escena que se desarrolló en la plaza del Ayuntamiento de Sama cuando Belarmino Tomás, ante los rebeldes armados, reunidos en asamblea, comunicó sus negociaciones y pidió a todos que entregasen las armas y se rindiesen* (Chaves Nogales, 2001b: 616).

La forma de realizar las preguntas que tiene Chaves, posibilita que el general le cuente la versión de lo que aconteció en la negociación con los mineros y además, como el periodista tiene la propia versión de los revolucionarios, va haciéndole preguntas certeras. Chaves quiere comprobar si verdaderamente el general no entró en la negociación por la cual los regulares no podían entrar en los pueblos, como condición para que los revolucionarios se rindieran, algo que el general había contestado anteriormente diciendo que esa condición no era una negociación por parte de los revolucionarios, sino que había sido formulada como un ruego por parte de estos. Para poder comprobarlo Chaves le pregunta: “*¿No hubo nada más en la negociación?*”. Así le fuerza, en cierto modo, a que le cuente todo lo sucedido y a poder contrastar lo que ya sabe del otro bando.

Manuel Chaves, como escribe López Hidalgo y Fernández Barrero, recoge todo el comportamiento global de los personajes, este método se halla en estrecha relación con la transcripción de los diálogos en su totalidad (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 69).

3.4.3.3. MANUEL CHAVES UTILIZA LA INMERSIÓN COMO FORMA DE HACER SU PERIODISMO

El día 23 de octubre recién sofocada la revolución de Asturias el periodista sevillano, como era su costumbre, va al foco de la noticia. Pueblo a pueblo entrevista a sus gentes, se gana la confianza de éstas, en un clima de desesperanza y rechazo por parte de los mineros de todo lo que se consideraba burgués. Manuel Chaves se mezcló con el dolor de la madre o de la esposa que habían perdido a sus hijos y maridos o estaban detenidos o fugados en el monte. En un ambiente tan hostil como el que se respiraba en aquellos tensos momentos no le debió de ser fácil. Sin embargo, como escriben López Hidalgo y Fernández Barrero sobre el periodismo de inmersión: “(...) se abordan contenidos en manos de fuentes que no son fácilmente accesibles, o que no tienen interés en que esa información salga a la luz, por lo que los medios encubiertos o de inmersión pasan a ser más que una opción narrativa una necesidad periodística natural para el acceso a la información” (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 10). Las familias de los mineros que se levantaron contra el Gobierno no querían hablar para que no se tomaran represalias ni hacia ellas ni hacia sus familiares. Otras tenían a sus hijos o maridos fugados en los montes, y tampoco se fiarían de un periodista venido de Madrid, con pintas de “señorito burgués” que hacía preguntas comprometidas. Sin embargo, como Manuel Chaves era un periodista con una acusada conciencia social, que creía en lo que hacía y ante todo estaba su afán de informar verazmente, pues conseguía ganarse la confianza de los personajes a los que quería entrevistar. López Hidalgo y Fernández Barrero señalan que el periodismo de inmersión necesita “a periodistas con una acusada conciencia social” (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 10).

Chaves Nogales se adentra en un mundo que no es el suyo, en un tiempo duro para los pueblecitos de la cuenca minera de Asturias. Sabe que allí no es bien recibido, todo lo que viene de Madrid para los mineros son las injusticias y la falta de derechos proclamados por las izquierdas. Sabe que los mineros están en contra del Gobierno, en ese momento de derechas. Pero no le importa, lo que quiere está allí, la información directa que tiene que contar a sus lectores para enseñarles a donde llevan los extremismos, de izquierdas o de derechas.

El periodista experimenta vivencias y se adentra en comunidades ajenas, interactúa con el entorno y consigue que aquellas gentes le informen de primera mano de lo que sucedió unos pocos días atrás.

El periodismo de inmersión permite narrar experiencias vivas, para partiendo de la experiencia del periodista, llegar a comprender la realidad. Chaves lo hacía y narraba sus experiencias empatizando con las gentes y escribiendo lo que vivía.

En esta crónica Manuel Chaves utiliza los diálogos como suele hacer, pero en este caso emplea pocas onomatopeyas porque la crónica es más objetiva que las anteriores, pero aún así emplea adjetivos y describe el contexto con las explicaciones de los gestos de los sujetos del diálogo. La conversación transcurre entre un guardia rojo y uno de los prisioneros:

- Mañana – replicó uno de los presos, rebosante de explicable rencor- os tocará el turno a vosotros.

- Mañana ya no estaremos aquí -contestó el guardia rojo alzando los hombros.

- Ya os darán caza.

- Puede. Todo depende de que se tenga o no un poco de suerte. El que cojan pagará. Los que escapemos podremos esperar a que llegue la nuestra. Algún día llegará.

Con esta fría conformidad, de la que unánimemente participan vencedores y vencidos, se separaron unos y otros (Chaves Nogales, 2001b: 605).

3.4.3.4. LAS CRÓNICAS DE ASTURIAS, EJEMPLO DEL BUEN PERIODISMO NARRATIVO

Jaime Abelló director de la Fundación para un Nuevo Periodismo de Gabriel García Márquez escribía:

Un periodismo de historias, no simplemente de noticias rápidas; un periodismo con mirada y voz de autor, más allá del producto impersonal de la factoría informativa; un periodismo bien contado, pero no por pura habilidad narrativa sino por la necesaria fundamentación en la investigación y el trabajo de campo, así como por la depuración creativa de un buen proceso de edición; un periodismo que aspira a enganchar, pero apostando a temas duros, al conocimiento, al respeto por la audiencia y no a la engañosa banalidad mediática (Abelló, 2012).

Abelló está definiendo el periodismo narrativo que la nueva corriente de periodistas latinoamericanos está utilizando en la actualidad. Sin embargo, esta descripción coincide con lo que hace más de setenta años realizaba Chaves Nogales. El periodista sevillano se tomaba su tiempo, no hacía una información momentánea, sus crónicas eran de “largo alcance”, como es fundamental en el periodismo narrativo, eran escritas en primera persona, Chaves Nogales anteponía a sus personajes y se los ofrecía al lector bajo una mirada intimista, sus investigaciones iban más allá del trabajo de campo; antes de ir al lugar del suceso se documentaba. El periodismo de Chaves tiene una fuerza narrativa que engancha a cualquier lector con su escritura clara y precisa, su obsesión es contrastar la información para que ésta llegue lo más fidedigna posible a sus públicos, por ese respeto que le debe a sus lectores y que él mismo señala en uno de sus textos: “Hoy, para ponerse a escribir ante el público, hay que disculparse previamente, por la petulancia que esto supone, y la única disculpa válida es la de contar, relatar, reseñar. Contar y andar es la función del periodista” (Chaves Nogales, 1925).

3.4.3.4.1. EN PRIMERA PERSONA: EL PERIODISTA RELATA LO QUE VIVE

En los textos del periodismo de inmersión la voz del periodista es la expresión de la subjetividad. El periodista investigador legitima la primera persona en sus escritos. Las crónicas son el género que más se adapta a esa primera persona.

Existen dos vertientes en el periodismo de investigación. Una la del yo narrador-autor y la otra la del narrador omnisciente (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 75). La del narrador omnisciente es la que se aleja de los acontecimientos que describe, es objetiva, es la voz del reportaje neutral.

En las crónicas de Asturias se denota cómo de la primera persona y su correspondiente subjetividad. Chaves va a lo largo de su crónica haciéndose cada vez más objetivo. El motivo es que son crónicas de actualidad. El periodista va a Asturias a cubrir un suceso, no obstante esta objetividad que se distingue hará que más adelante los textos de Chaves sean más cercanos al reportaje que a la propia crónica. En estas crónicas sobre la revolución de Asturias en los primeros momentos la subjetividad se distingue por medio del empleo de una primera persona, pero conforme avanza la crónica se hace cada vez más patente la voz del narrador omnisciente sobre todo cuando narra el capítulo titulado Dos revoluciones en quince días:

La primera estuvo dirigida por los socialistas; constituidos en todos los pueblos los Comités revolucionarios a base de la Alianza Obrera, formando parte de ellos, por lo general, dos socialistas, dos sindicalistas y un comunista, se empezaron a repartir los bonos de víveres, se encarceló a los representantes de la autoridad y a algunos burgueses significados, se incendió alguna iglesia y se esperó el curso de los acontecimientos en los que ellos llamaban frentes de combate. La lucha iba mal para los revolucionarios (Chaves Nogales, 2001b: 599).

Manuel Chaves no se implica, solo describe unos hechos, no utiliza opinión, cuenta los hechos de manera aséptica, sin adornos, sin demasiados adjetivos. Relata la crónica como una especie de híbrido, con la carga informativa de la noticia y la descripción y objetividad del reportaje.

3.4.3.4.2. EL PERIODISTA COMPROMETIDO Y LA EXACTITUD DE SU TRABAJO

Sims escribe que un periodista tiene que ser exacto: el periodista debe dar vida en su obra al personaje, igual que en la ficción de una novela, pero sus vidas y los momentos dramáticos son reales porque surgen de la verdad, son historias verdaderas. (Jaramillo Agudelo, 2011: 26). Chaves Nogales no fabrica historias, no atribuye ideas a las fuentes, es un periodista comprometido con sus públicos. El periodista es exacto y comprometido en su trabajo, acude a las fuentes, él mismo lo certifica en el caso de esta crónica: *“Entro en las casas-cuartel de la Guardia Civil de cada pueblo, y las mujeres y chicos de los guardias me cuentan el episodio dramático de que fue protagonista cada uno. Donde me dejan, procuro hablar con los prisioneros. Donde no me dejan, interrogo a sus madres y a sus mujeres”* (Chaves Nogales, 2001b: 591). El hecho de consultar varias fuentes hace que pueda informar con total veracidad, pues está contrastando la información. Los textos de Manuel Chaves tienen una garantía de veracidad, rigor y comportamiento ético que hacen del periodista sevillano que sea uno de los más prestigiosos de su época y que hoy en día su obra se considere como una de las mejores de la “edad de oro” del periodismo en España.

3.4.3.4.3. EL SIMBOLISMO EN LA CRÓNICA DE ASTURIAS

Manuel Chaves realizó esta crónica como enviado de su periódico para cubrir unos acontecimientos de actualidad. Anteriormente ya se dijo que por esta razón era más objetiva que las anteriores. No obstante el simbolismo, lo que existe más allá de los hechos que escribe, lo que subyace a sus palabras está claramente identificado en el texto: la violencia que se ejerce por ambos bandos y que llevará a la Guerra Civil al pueblo español. Chaves quiere creer en el ser humano y retrata a éste en medio de un panorama rebotante de

crueledad pero con una cierta humanidad, trata de no exaltar más los ánimos en un momento histórico donde estaban al borde de estallar. Su escritura está contenida, no puede ni quiere echar más leña al fuego. Aún manteniéndose en esta posición centrada no deja de informar de lo que ha ocurrido en Asturias y sobre todo a través de sus personajes deja entrever la condición humana.

El periodista estaba totalmente en contra de lo que había sucedido, él mismo se autodefinía como un “pequeño burgués liberal republicano”. La insurrección hacía peligrar esa República, ya bastante en peligro con las corrientes comunistas y fascistas que venían de Europa. Chaves lo sabía y lo dejaba ver a través de sus textos.

3.4.3.5. ¿CORRIÓ PELIGRO LA INTEGRIDAD O LA VIDA DE CHAVES NOGALES?

La integridad física del periodista pudo estar en peligro por varias causas: en primer lugar, el ambiente tras la toma de los pueblos y ciudades por el ejército no era precisamente propicio para un periodista de fama, que venía de Madrid, y hacía preguntas. En segundo lugar, había muchos revolucionarios que estaban fugitivos en el monte. Cuando el periodista va preguntando, él mismo cuenta que su compañero le hace señas discretamente, y más tarde le advierte:

- En estos poblados procuran despistar a la fuerza, porque son precisamente los familiares de estas gentes los que están en el monte. (...) Los fugitivos no se alejarán mucho de estos parajes. (...) De haber algún revolucionario por estas tierras no estará allá en lo alto, sino aquí, cerca, al borde del camino, a poca distancia de su casa, adonde su mujer pueda ir a llevarle, fácilmente y sin infundir sospechas, ropa y comida (Chaves Nogales, 2001b: 607).

Chaves debió de correr un cierto peligro después de la represión que el ejército hizo en la cuenca asturiana, los mineros no podían verle como un igual, sino como lo que él mismo decía que era: un burgués. Y en cierto modo, la revolución fue hecha en contra del

capitalismo burgués. Por este motivo no debió de serle cómodo ir pueblo a pueblo preguntando a todos por lo que había ocurrido tan recientemente, pero aún así debió de ganarse la confianza pues relató exactamente lo ocurrido en ambos bandos.

3.4.4. MANUEL CHAVES NOGALES, INMERSIÓN, NARRACIÓN Y ESTILO. UN PERIODISMO DE HOY EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO PASADO

En el periodismo de inmersión el profesional se introduce en un ambiente, en una comunidad, en situaciones donde se involucra para poder llegar a la información que quiere conseguir. Colabora y empatiza con los habitantes de esa comunidad e interactúa con sus miembros, comparte vivencias y las experimenta en sus propias carnes, para luego escribirlas en primera persona, como testigo directo de éstas. Para hacer periodismo de inmersión no se necesita ocultación de personalidad. Las narraciones de este tipo de periodismo son vivas y tienen un alto grado de subjetividad.

La inmersión requiere tiempo, mucho tiempo, que se le tiene que dedicar al trabajo, pues hay que irse a vivir al sitio donde está la información, mezclarse con sus gentes como uno más y así poco a poco, cuando las personas adquieren una confianza con el periodista, es más fácil que le respondan a sus preguntas y que el periodista encuentre el resultado que busca.

La inmersión del periodista en estos contextos le facilita su comprensión de los mismos y así poder escribir con plena autoridad sobre ellos. Es el último en llegar al lugar del acontecimiento, se hace parte de ese entorno, en cierto modo se hace invisible para llegar al fondo del suceso, investigar los motivos y encontrar las respuestas que luego narrará a sus lectores.

El periodismo de inmersión no se origina en el siglo XX, sino a finales del siglo XIX. Surge en Norteamérica en torno a la segunda Revolución Industrial, su base es la denuncia social y sus representantes son los llamados muckrakers o rastreadores de basura. Este nombre fue aportado en sentido crítico por el presidente Roosevelt. Estos periodistas emplearon la inmersión y unas nuevas técnicas narrativas separándose así de la impersonalidad de la pirámide invertida y acercándose a unas formas de escritura cercanas a la novela realista. Denunciaron los abusos de poder, tanto políticos como económicos, y llegaron a lograr que

el gobierno americano modificara leyes. Denunciaron también las injusticias, la pobreza y la marginación social. Este movimiento desapareció a finales de la primera Guerra Mundial.

Dos periodistas destacan en este movimiento: Jonh Reed e Ida M. Tarbell. Reed, además de como corresponsal en la Gran Guerra, se distingue por su libro sobre la Revolución Rusa, *Diez días que estremecieron al mundo*. Por otra parte, Ida M. Tarbell escribió una serie de reportajes en los que denunciaba las prácticas corruptas de uno de los grandes del capitalismo, Rockefeller, las publicó bajo el título *Historia de la Standard Oil Company*.

Otros maestros del periodismo muckraking fueron Jacob Riis o Joseph Pulitzer, pero quizás el más significativo fue Upton Sinclair que estuvo infiltrado en un matadero para denunciar los excesos y las condiciones antihigiénicas que se producían en él. Su trabajo fue plasmado en el libro *La Jungla*.

Trabajaban sin descanso, a pesar de las muchas presiones pero sus trabajos llegaban y alcanzaban una gran repercusión en la opinión pública.

El periodista, en el periodismo de inmersión, puede correr peligro. En el momento que quieren descubrir e informar a la opinión pública de algo que está oculto pueden sufrir presiones, persecuciones, ser descubiertos, sufrir secuestros o agresiones e incluso la muerte en algunos países.

Manuel Chaves Nogales fue en España uno de los primeros periodistas de inmersión en la primera mitad del siglo XX. En sus crónicas unifica la inmersión con la precisión y la creatividad adentrándose así en un periodismo narrativo de muchísima calidad.

En el periodismo narrativo no se cuentan noticias, las urgencias no se contemplan. Es un periodismo de tiempo, de largo recorrido. Sus lenguajes son muy trabajados y cuidados, sus historias son largas. Estas cualidades hacen que estos textos no tengan espacio en la prensa diaria. El periodismo de inmersión encuentra su lugar en el periodismo narrativo. Éste, al ser un periodismo lento y de gran recorrido, se suele publicar en libros y revistas. El periodismo narrativo contempla dos elementos: investigación en todas sus modalidades y calidad de estilo.

La subjetividad del periodista es explícita, no se utilizan las estructuras rígidas del periodismo convencional, se rompe con la compartimentación de géneros, se usan múltiples técnicas narrativas y se emplean formas distintas de acercarse y contar la realidad. Sin embargo, comparte su característica principal con el periodismo tradicional, la descripción de la realidad, diferenciando así los géneros de opinión de los textos de ficción.

Estos textos del periodismo narrativo aúnan información con estética, función referencial con función emotiva. Además en estos productos de creación, además de informativos, son descriptivos, narrativos y argumentativos y responden a las clásicas 6 W's básicas del periodismo. Rompen o hibridan los géneros tradicionales y no se construyen siguiendo las estructuras de la pirámide invertida ni la ley de interés decreciente. En estos trabajos los periodistas utilizan diversos puntos de vista narrativos, transcriben los diálogos en su totalidad y sus rasgos elocutivos, utilizan el retrato global de sus personajes y sus entornos. Se alejan del lenguaje impersonal del periodismo convencional y usan recursos literarios. La subjetividad viene dada en cuanto, además de la interpretación de todo texto periodístico, en estas narraciones, se está creando con el propio lenguaje, utilizando todos los recursos del lenguaje literario como propios.

Estos textos están unidos al Nuevo Periodismo. Son claros precedentes Orwell, Reed, Hemingway o Chaves Nogales.

Los nuevos periodistas de los sesenta desarrollaron dos géneros principalmente: las crónicas y los reportajes. La fuerza del periodismo narrativo se hace visible a través de cuatro características: se escribe escena por escena, recurriendo lo menos posible a la narración histórica, es decir, saltando de una historia a otra. Se muestran los diálogos en su totalidad, no solo las palabras, también gestos y todo tipo de onomatopeyas, pleonasmos y demás recursos fonéticos. Recoge el retrato global de sus personajes y su entorno. Y por último emplea la técnica del punto de vista en tercera persona, separando así al narrador del personaje para que sea éste el que hable por sí mismo.

Se usan dos géneros: crónica y reportaje. De ambos, el más usado a partir de los sesenta de mediados del siglo XX es el reportaje, en el que predomina la objetividad. Se experimenta

con todas las formas de realismo, se usan procedimientos contemplados en la novela. Pero siempre todo lo que se cuenta debe ser real.

El periodismo convencional se ha estado apoyando en la filtración de fuentes informativas que han alejado al periodista de la inmersión, pero una de las principales causas que lo distanció de la inmersión fue la adopción de la objetividad como paradigma ético. El periodista dejó atrás la primera persona del singular y separó la información de la opinión, esto dio como resultado textos impersonales y sin vida porque se sacó cualquier traza de sentimiento en los trabajos haciéndolos neutrales y distantes.

Esta objetividad comenzó a mediados del siglo XIX, contribuyendo el telégrafo a ello. El periodista comenzó a dejar los textos desnudos, se imponía un estilo expositivo. El estilo impersonal de la objetividad restringiendo adjetivos y excluyendo el uso de la primera persona. Esta nueva forma que nace con la pirámide invertida no se llegaría a popularizar hasta cuarenta años después.

De todas formas, la crónica de inmersión escapa a esta moda, así periodistas como Rodolfo Walsh, Albert Londres o Chaves Nogales seguirán escribiendo sus crónicas de inmersión. Posteriormente, la objetividad también llegará a estos autores. Después de la Segunda Guerra Mundial aparecerá el reportaje neutral que se impondrá a los demás géneros. El periodismo y la literatura se cruzan y se escriben nuevos textos, el periodista escribirá en tercera persona, se distanciará de la historia, no opinará y se saldrá del relato. Así, de este modo, el discurso de la objetividad se implantará en las redacciones durante todo el siglo XX hasta nuestros días. El periodismo de Chaves Nogales escapa a la urgencia de la actualidad. El periodista vive lo que escribe desde el corazón del hecho informativo y así con toda la carga subjetiva expone sus sentimientos y los de sus personajes. Utiliza la entrevista como método de indagación buscando la confesión de las personas que han vivido o están viviendo el acontecimiento.

Los periodistas de inmersión de la actualidad vuelven a ese periodismo que realizaba Chaves Nogales, a ese tipo de crónicas de largo recorrido. Se sumergen en temas duros y difíciles, en sus textos se escucha la voz del periodista mostrándose a los lectores y certificando que hay un autor detrás de los textos.

La fuerza del periodismo narrativo se encuentra en la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo.

En el Nuevo Periodismo surgen dos corrientes con respecto a la voz del periodista, una que reivindica la subjetividad y la otra es el reportaje neutral. Con respecto a la primera el periodista emplea la primera persona y en la segunda emplea la figura del narrador omnisciente que va controlando escena por escena, pero no se muestra de forma evidente en el texto. Esta fórmula busca conseguir la objetividad y el narrador utiliza la tercera persona marcando así una cierta distancia entre el periodista y los acontecimientos que cuenta. Sería el reportaje neutral. Los nuevos periodistas de los sesenta optaron por el reportaje objetivo, aunque había dos grupos: los que relataban exactamente lo que ocurría en un lugar concreto sin incluirse en sus textos para concentrarse en sus personajes, caso de Capote, y los que veían la vida a través de ellos mismos y se concentraban en su propia realidad estando presente en su obra como es el caso de S. Thompson.

La exactitud la debe contemplar cualquier texto periodístico, el periodista debe contrastar cualquier fuente pues la verdad es lo que distingue un relato periodístico de uno de ficción. Los periodistas no pueden fabricar escenas, ni distorsionar cronologías, ni atribuir ideas a las fuentes.

Por otra parte, el simbolismo es lo que se encuentra debajo de los textos, es el sentido de unas estructuras profundas que se encuentran detrás de la información.

Manuel Chaves utiliza en las tres crónicas analizadas los diálogos, pero completos, traslada a los textos todas las respuestas y preguntas, los ambientes en los que se desarrolla la historia, con su retórica elocutiva, es decir, utiliza onomatopeyas, signos de exclamación e interrogación, todos los signos elocutivos que hace más cercana y creíble sus narraciones. El lenguaje que emplea es el literal de sus personajes, Chaves no les cambia su forma de decir las cosas, esto los convierte en personajes más reales y exactos. Su prosa contiene recursos literarios estilísticos y expresivos propios de la literatura.

En la obra de Manuel Chaves Nogales encontramos la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo. En sus crónicas analizadas podemos ver estas cuatro características.

En las tres crónicas Chaves realiza un periodismo de inmersión, el periodista se desplaza al sitio de la noticia, escribe sus vivencias empatizando con sus personajes, con la realidad y expone sus propios sentimientos. Las tres crónicas están narradas en primera persona con lo que consigue una proximidad con el lector, hace de los textos algo propio, se implica en el relato y cuenta lo que siente como en el caso de “La vuelta a Europa en avión”, en la que escribe lo que está percibiendo subido a un avión y lo que está experimentando en esos momentos, su narración se hace autobiográfica, está experimentando en su propia piel, es el testigo directo de los acontecimientos y cuenta lo que él mismo está protagonizando. Al introducirse tanto en sus historias, llega a ver más allá de esa superficie de los hechos. Por este motivo está autorizado para opinar y utilizar la subjetividad con toda legitimidad. Chaves emplea los diálogos completos en sus tres crónicas, registra todos los rasgos elocutivos de sus personajes. Estas voces de los personajes le otorgan veracidad a las crónicas y a la vez emocionan al lector que las lee. El punto de vista en tercera persona también es empleado por Chaves, las escenas son mostradas al lector a través de los ojos de algún personaje.

Chaves analiza esa realidad desde el corazón de la noticia, como un periodista de inmersión, observa y escribe la realidad, como por ejemplo, en la crónica “Cómo se vive en los países de régimen fascista”, en la que narra las sensaciones que le causa a él y a los alemanes el ideario nazi y en la que predice la Segunda Guerra Mundial. También en la tercera crónica analizada “La revolución de Asturias”, vemos un periodismo de inmersión, el periodista se introduce en un ambiente en el que acaba de producirse una revolución y empatiza con sus gentes escribiendo hasta los sentimientos de las partes en conflicto. En esta crónica, de actualidad, el periodista hace un análisis exhaustivo desde una cierta imparcialidad, reconstruyendo la narración paso a paso y casa a casa con los testimonios de las personas que habitan los pueblos mineros. Si se observa, el periodista se sitúa en el lugar de los acontecimientos y los vive, se inmiscuye, se adentra incluso en los sentimientos de los personajes y los describe igual que los suyos propios, como se hace en el periodismo de inmersión.

En la crónica que realiza en Alemania “Cómo se vive en los países de régimen fascista” muestra al ministro de Propaganda de Hitler tal y como él lo ve y hace un análisis certero de

la situación en la que se encontrará muy pronto Europa. Puede hacer esto porque está allí, se encuentra inmerso en ese ambiente.

Chaves Nogales pensaba que era crucial ser testigo de lo que quería informar, había que estar en el lugar y participar de los acontecimientos, al lado de las personas, investigando en el entorno y compartiendo los lugares de sus personajes como en “La vuelta a Europa en avión” cuando visita la casa de Casanellas o ha de dormir en una estación perdida en los montes del Cáucaso.

Por esto, en la crónica que hace de la revolución en Asturias, el periodista cuenta la historia del presente, pero no de manera aséptica y lejana sino a través de los testimonios que recoge en los pueblos de la cuenca minera, a través de los personajes.

Chaves Nogales utiliza la voz intimista, una voz en primera persona pero avalada por una documentación, unos testimonios y un contraste de la información que hace que sus textos sean reales. Esta forma de utilizar la subjetividad consigue que sus crónicas estén llenas de humanidad, de comprensión hacia las personas, como por ejemplo en la crónica “La vuelta a Europa en avión” que cuenta la vida de los rusos mediante su propio filtro, avalado por sus vivencias. La primera persona en los textos de Chaves es el hilo conductor de sus historias, a través de sus ojos el lector conoce a los personajes y los ambientes en los que se mueven, los sentimientos que estos tienen y a la vez lo que siente el periodista. En esta crónica hace un relato exhaustivo de la realidad social rusa. Lo mismo ocurre en las otras dos crónicas que la voz es la subjetividad que le proporciona la primera persona con la que confiesa y se confiesa.

Manuel Chaves es un periodista comprometido y exacto en sus crónicas. Es comprometido por su afán de informar, de contar lo que ocurre, de avisar que los extremos son malos, de jugarse la vida y el prestigio por su labor social y por lo que persigue que es ni más ni menos la paz y la democracia en la débil República española. Por este motivo recorre toda Rusia para contar la vida bajo el comunismo, no tan buena como pensaban los españoles que era después de la Revolución. Se marcha a una Alemania bajo el poder de Hitler, sin importarle lo que pudiese pasar en ese régimen maldito, porque todo su interés es contarlo para que no ocurriese en España, y en la última crónica “La revolución de Asturias” también desea que a

través de sus vivencias conozcan los españoles la maldad de los radicalismos que dividen de forma insensata a la sociedad española. Chaves puede hacer este trabajo por su independencia frente a los poderes públicos.

Manuel Chaves no pone el foco en las personas importantes. Al contrario, las más vulnerables son el objetivo del periodista, su profunda fe en la justicia, la solidaridad y la dignidad aparecen en sus crónicas, por esto son tan humanas. En el fondo era un activista de una causa perdida, quería hacer pedagogía para que los españoles no cayeran en los mismos errores que los rusos y los alemanes. Aunque en Asturias ya lo hiciesen, aún tenía fe que los demás españoles no se precipitaran por el mismo camino. Por todo esto podemos afirmar el compromiso que el periodista tenía con sus lectores. Además, su periodismo era exacto. Manuel Chaves jamás escribía algo que no estuviese contrastado, un ejemplo es que él mismo en la crónica “Cómo se vive en los países de régimen fascista” relata que hay rumores de la masacre judía, pero que al contrario de otros periódicos no puede afirmarlo porque no lo ha comprobado. Por medio de entrevistas, documentación y ser testigo directo, el periodista escribe lo que es verdadero, no inventa nada, ni las escenas, ni la cronología, ni los ambientes, utiliza las premisas de un buen periodista: veracidad, rigor y comportamiento ético.

Siempre en un texto hay un significado que se esconde debajo de las palabras, es el significado interno de la historia y la trascendencia que puede tener ésta, es decir, el simbolismo. En cada una de las tres crónicas analizadas podemos encontrar su simbolismo.

En la primera crónica “La vuelta a Europa en avión” nos encontramos con la idea de grandeza del ser humano que va alcanzando las metas que se propone como es volar. Chaves consigue que el lector aprecie que volar es un gran paso para el hombre y sobre todo para el periodista que llega con más rapidez a la noticia, la idea de la pequeñez del hombre en el universo desde el aire, los estados sin frontera, porque en el vuelo se pasa de un país a otro sin más, el tiempo y el espacio en su vuelo es diferente a cuando está pisando el suelo. Todas estas sensaciones las escribe de forma simbólica, además su simbolismo también se encuentra en esa forma de describir las miserias del ser humano en la Rusia posrevolucionaria, porque tanto las grandezas como las miserias en un estado comunista, que no es el que él desea, están recogidas en esta crónica.

En la segunda crónica, “Cómo se vive en los países de régimen fascista” se traduce la maldad, la maldad como símbolo del fascismo nazi, lo inhumano de los alemanes que siguen esas consignas del régimen, la perversidad del mensaje hitleriano, desde lo particular el periodista narra lo universal, desde el camisa parda hasta los campos de trabajo, lo que está queriendo mostrar es el horror y la maldad de los alemanes como pueblo infectado de las teorías nazis que llevaran a Europa al desastre de la guerra.

En la tercera crónica, “La revolución de Asturias”, el simbolismo es la violencia ejercida por ambos bandos. Sin embargo, dentro de esa violencia subyace un sentimiento de humanidad. En esta crónica se puede apreciar una escritura contenida, quizás para no reabrir heridas o no exaltar más los ánimos. Esta crónica es de actualidad, en ella se puede apreciar una cierta distancia, sin que sea apenas perceptible, pero si vemos la subjetividad de las otras dos podemos diferenciarla. Aún así cumple todos los requisitos de una crónica de periodismo de inmersión, con una narración que alcanza su fuerza en la voz en primera persona, la exactitud que consigue de contrastar la información pueblo a pueblo y casa por casa y el simbolismo que se halla debajo de sus palabras: el odio a la guerra, la estupidez de los bandos radicalizados, la destrucción y las muertes que no sirven para nada.

Reiteramos que Manuel Chaves Nogales fue un pionero del periodismo de inmersión, además de lo dicho anteriormente, por los peligros que corrió al hacer su trabajo.

En la primera crónica “La vuelta a Europa en avión” se sube a un avión en los albores de la aviación, tiene dos accidentes, corre peligro en los transportes rusos recorriendo los pueblos entre montañas, teme por los bandidos que habitan las mismas rutas que él está recorriendo, es espiado por el gobierno ruso y se arriesga cuando entrevista al asesino de Eduardo Dato, Casanella, a que lo detengan.

En la crónica “Cómo se vive en los países de régimen fascistas” se adentra en el mismo corazón de la Alemania nazi, se arriesga tomando fotos y acercándose demasiado a los hombres del campo de trabajo delante del vigilante que lleva un arma. Se compromete al hacer la entrevista del ministro de Propaganda de Hitler y opinar sobre el personaje, pero todo para informar a los españoles de lo que significaba el fascismo y cómo se vivía bajo él, y para conseguirlo no le importa lo que pudiera pasarle ni en un presente ni en el futuro.

En la tercera crónica, en el centro del conflicto asturiano, no se amilana en recorrer los pueblos de la comarca minera, sabiendo que los fanatismos siguen en el ánimo de esas personas después de las masacres que han cometido unos y otros. No le importa preguntar en las casas de los fugitivos, donde evidentemente no debía ser bien recibido.

Al observar las tres crónicas podemos afirmar que Manuel Chaves recoge en sus crónicas las características del periodismo inmersión y del periodismo narrativo. Por esto creemos que Chaves Nogales fue uno de los pioneros del periodismo de inmersión.

IV. La defensa de Madrid

4.1 LA OBJETIVIDAD

4.1.1. EL RELATO DE LOS HECHOS

El relato periodístico es una construcción de la realidad, interpretada por un periodista que le da sentido a la narración. Le da forma a los hechos para convertirlos en noticias, y estas noticias se encuentran enmarcadas en los diferentes formatos de los medios de comunicación. La labor del periodismo es enunciativa e interpretativa. Este relato de no ficción debe tener un sentido que le da el periodista mediante una línea narrativa en la que une el relato de los testimonios y de las fuentes. Por lo tanto, un relato periodístico es una construcción narrativa en la que se le da un sentido a unos hechos, con testimonios, fuentes y con el propio testimonio del periodista si ha vivido los hechos de primera mano. El sentido que el periodista proporciona al relato lo realiza mediante la interpretación. También, en algunos casos, el periodista constituye la primera instancia del relato informativo cuando es testigo directo de los hechos. Según Eva Domínguez (2013: 25), todos los relatos que forman el ciclo informativo son subjetivos porque son fruto de la interpretación de los hechos que se hace de testimonios, fuentes o del propio periodista. No es nunca una relación aséptica de los hechos, por la razón de que el periodista escucha lo que sus fuentes le relatan y da un sentido a las distintas versiones contadas por esas fuentes, da relevancia a unas por encima de otras y les da forma para el relato. Eva Domínguez afirma que:

El relato periodístico es, por tanto, una construcción narrativa que elabora el periodista para dar sentido a un conjunto de relatos previos (de los testimonios y las fuentes de la información), junto con su propio testimonio de los hechos, en el caso de haberlos presenciado directamente. El periodista dota de sentido a la información mediante un proceso de interpretación. Podemos afirmar que la construcción de la información responde a una estrategia narrativa cuya materia prima no

son hechos desnudos, salvo en el caso de los datos, sino los relatos subjetivos implicados en el ciclo informativo (Domínguez, 2013: 26).

El periodista cuenta la realidad con el estilo y las circunstancias propias de la época en la que vive, pero también ha de hacerlo con el fin de atraer la atención y causar un cierto impacto en el lector y para esto recurre a las técnicas narrativas que le son conocidas.

El periodismo ha ido adquiriendo recursos narrativos a lo largo de la historia, desde los *Acta divrma* pasando por los periódicos del siglo XVII, hasta el periodismo de hoy en día. Esos recursos los ha ido amoldando a lo largo del tiempo para adaptarlos a la época presente y así poder divulgar la actualidad. Eva Domínguez (2013: 29) afirma que “*el relato periodístico no solo coge prestadas maneras de la literatura sino que es el resultado de una larga herencia narrativa*”.

La retórica antigua contenía cinco operaciones: *invento*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *actio*. Las tres primeras corresponden a la elaboración del discurso y las otras a su comunicación. Quintiliano formuló las preguntas básicas que un orador ha de hacerse para componer su discurso y son: *Quis, quid, ubi, quibus, auxiliis, cur, quomodo*. Las mismas que corresponden a: quién, qué, dónde, con qué ayuda, por qué y cómo. Estas seis preguntas son las mismas que han de responder a las 6W del periodismo moderno, contemporáneo, al periodismo objetivo. A la pirámide invertida.

Josep María Casasús y Núñez Ladevéze afirman que las 6 preguntas que contempla el paradigma de Lasswell son las “*elementa narrationis*”, es decir, que proceden de la tradición latina y griega (Casasús y Núñez Ladevéze, 1991: 112). Además este autor busca en Homero las formas precursoras del lead.

Según Coseriu [Eugenio Coseriu, romanista], Homero adelantaba al lector el resultado final, avanzaba la solución del relato, con el fin de fijar la atención en el “cómo” de la acción (cómo se desarrolla el acontecimiento, cómo se explica, e incluso cómo se escribe), y no únicamente en el “qué”(el simple hecho) (Casasús y Núñez Ladevéze, 1991: 104).

Estos precedentes del lead se darán en narradores latinos e irán dando paso a un relato cronológico hasta llegar, a mediados del siglo XIX, al periodismo moderno. (Domínguez, 2013: 30). Y de hecho a la pirámide invertida que según algunos autores se inicia como consecuencia de la industrialización, como solución ante las restricciones que imponía el telégrafo. Se desarrolla una forma nueva de informar. Mar de Fontcuberta hace un recorrido por la historia y explica cómo se llegó a utilizar esta estructura:

(...) la guerra de Secesión norteamericana iba a modificar sustancialmente la estructura de los periódicos. Los corresponsales en los campos de batalla iniciaron una nueva forma de escribir y de enviar noticias. Después de una contienda importante, los corresponsales pedían preferencia al encontrarse en las oficinas del telégrafo. Para ganar tiempo no daban su opinión ni suministraban excesivos detalles al transmitir las noticias; intentaban informar de los acontecimientos más importantes.

Ante esta situación, los operadores de telégrafos idearon un método para lograr dar preferencia a todos los corresponsales a la vez. El sistema consistió en hacer una rueda de informadores en la cual cada uno podía dictar un párrafo, y así hasta el final (Fontcuberta, 1993: 69)

Sin embargo, la pirámide invertida no se impone de forma inmediata, aunque surgiera de unos condicionantes tecnológicos que impondrían el telégrafo y la guerra de Sucesión norteamericana. Este estilo no se adaptaría hasta más tarde, tendrían que pasar algunos años para que se aceptase masivamente. Esta circunstancia hace suponer que el telégrafo y la guerra de Secesión no fueron determinantes. Eva Domínguez afirma que:

Las conclusiones contradicen la asunción de que la pirámide invertida es consecuencia directa de la tecnología del telégrafo y la guerra de Secesión. En 1865, año en el que finalizó el conflicto, los autores del estudio no encontraron ningún ejemplo de esta fórmula en los diarios analizados (Domínguez, 2013: 31)

Aunque la fórmula de la pirámide invertida fuese una solución logística narrativa, el estilo no se adaptó de forma masiva hasta más tarde y por causas ajenas a la tecnología como recoge el estudio realizado en la Universidad de Carolina del Sur (Errico et al. 1997). Los autores de este estudio toman una muestra de veinte diarios norteamericanos representativos y los analizan de cinco en cinco años. El periodo lo delimitan desde 1860 hasta 1910.

En 1865, acabada la guerra de Secesión, no se encontró ninguna muestra de pirámide invertida en ninguno de los diarios, el estilo continuaba siendo el modelo narrativo tradicional. Desde el 1870 hasta 1895 se encuentran el doble de muestras de pirámides invertidas en los mismos diarios y a partir de 1890 es cuando se produce un aumento significativo de las mismas.

Ya en 1910 nueve de cada diez noticias utilizan la pirámide invertida, los datos demuestran que tardó casi cuarenta años en que este estilo de orden decreciente se hiciese popular. La adopción de la pirámide invertida es posible que se debiera a la llamada Progressive Era. En este periodo desde 1880 hasta 1910 tiene lugar un importante desarrollo económico y científico que trascendió en todos los aspectos, transportes, comunicación, negocios, agricultura... En este contexto el periodismo se adopta como un periodismo más científico y

los periodistas están más formados. Michael Schudson afirma que esta ciencia, que este ideal científico, encuentra su expresión narrativa en el estilo realista:

Los reporteros en la década de 1890 se veían a sí mismos, en parte, como científicos descubriendo los hechos económicos y políticos de la vida industrial con más audacia, más claridad y de forma “más realista” de lo que nadie lo había hecho antes (Schudson, 1978: 71).

De esta forma, el uso de la pirámide invertida se utilizó como una manera de dar una mayor credibilidad al relato periodístico, sustituyendo el relato tradicional por una exposición impersonal. Así, si el periodismo anterior integraba los hechos de la realidad en el relato, éste consideraba los hechos como elementos discernibles. Por lo tanto, se llega a la conclusión de que este estilo de objetividad y totalmente impersonal de construir el relato periodístico procede de la propia objetividad científica. Este periodismo objetivador se impondrá en todo el mundo.

4.1.2. LA RETÓRICA OBJETIVADORA O DEL DESTANCIAMIENTO

El periodismo que se práctica hoy en día en la mayor parte de los medios de comunicación es el periodismo objetivo, el que separa hechos de opinión y que consiste en una escritura impersonal, la pirámide invertida y la restricción de adjetivos, una exclusión total de la primera persona del singular, junto con el equilibrio de diferentes versiones del propio hecho.

Se suele utilizar la tercera persona de singular para dar el tono de esa objetividad, de esa impersonalidad a los textos, como si la imparcialidad informativa fuese una cuestión de estilo (Núñez Ladevéze, 1991: 104).

En esta forma de objetivación el periodista es un mero intermediario de los hechos narrados que se exponen al público, sea o no testigo directo de estos. Sin embargo, aunque se trate de explicar la realidad de esta manera impersonal, el periodista no puede dejar de sustraerse a los hechos, pues los interpreta, la realidad no ha de pasar por su filtro. En esta interpretación interviene su conocimiento contextual. Solamente su honestidad y su particularidad hacen que su relato sea creíble e interesante para sus públicos.

La realidad no puede interpretarse sin ese conocimiento contextual, que es personal e intransferible, pues depende de la vida y del contexto en el que se mueve esa persona. Ya desde el momento de la elección del acontecimiento y de su ordenación, el periodista está mostrando su subjetividad. Además, este trabajo tiene siempre una intencionalidad porque lo que pretende es buscar una reacción en sus públicos.

Ryszard Kapuscinski decía: *“El verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible”* (Kapuscinski, 2000: 38-39).

.Esta adopción del estilo impersonal, que es propio del estilo objetivo, es una forma de ocultar la presencia del periodista en la narración de la noticia, es lo que el profesor Núñez Ladevéze llama *“retórica objetivadora”*, donde la principal característica supone conseguir en la elaboración del mensaje una sensación de impersonalidad, de indiferencia y de distanciamiento. El periodismo bien hecho es un acto de subjetividad, porque tiene una intención y porque la subjetividad se observa en cualquier acto narrativo.

Así, el periodismo convencional utiliza medios como la ocultación de la labor interpretativa del periodista y de su subjetividad en aras de la facticidad. Por eso la retórica objetivadora

pretende crear una sensación de neutralidad, la nula vinculación del periodista a la información convirtiéndolo en un mero trasmisor de la realidad.

Eva Domínguez prefiere llamar a esta retórica objetivadora “*retórica del distanciamiento*” (Domínguez, 2013: 38) porque pretende hacer invisible al periodista, con lo que se oculta la naturaleza del proceso periodístico y así todo se centra en que no se desvele la implicación del periodista en el texto, realmente una utopía, pues la interpretación siempre es subjetiva. Si se habla de credibilidad, el intento de ocultar al periodista y la responsabilidad que este tiene, no da mayor credibilidad sino que es posible que se consiga lo contrario. El periodista crea su narración partiendo de su subjetividad, por lo tanto en vez de esa ocultación sería conveniente presentarla con transparencia, poder conocer la selección de fuentes, los criterios de selección de un tema y no otro, sus impresiones y sus percepciones. Posiblemente esto daría una mayor confianza y credibilidad a su audiencia. La presencia del periodista debería ser un hecho en el relato porque es el creador y el mediador de éste. James Carey escribía:

Las convenciones del periodismo han llevado a un mayor distanciamiento entre “la prensa y el ritmo y detalle de la vida cotidiana”. Los acontecimientos ordinarios de la vida cotidiana – cosas cuyo significado y consecuencia están lejos de lo ordinario e insignificante para la audiencia – no tienen lugar en el día a día del periodismo. Nos faltan las técnicas de investigación y métodos de escritura para contar qué significa ser negro o polaco o mujer o – Dios no lo quiera- un periodista o profesor hoy en día. (Carey, 1974: 249)

El distanciamiento consigue que las audiencias no empaticen con esos textos, los encuentren lejanos a sus intereses más próximos y se alejen de éstos. La subjetividad consigue lo contrario, hacer las noticias más cercanas a la realidad de los públicos porque a través de esta subjetividad, el periodista se acerca y empatiza con ellos, resultando más creíble porque está más cercano a los intereses de estos.

Como hemos dicho anteriormente, el periodismo se ha ido modulando a lo largo de su historia, ha ido realizando sus prácticas, adaptándolas al tiempo en que le tocó vivir, por eso la retórica del distanciamiento se enmarca en un contexto histórico donde el estilo realista y el paradigma científico son sus referentes (Domínguez, 2013: 39).

Hoy en día esta retórica del distanciamiento parece ser que se está quedando obsoleta y lo que consigue no es una atracción de los lectores sino que los aleja cada vez más, porque el estilo del relato periodístico ha de mantener el contacto con sus públicos. La perspectiva del periodista es importante hoy en día pues hay una sobreabundancia de formatos y contenidos. Por lo tanto el periodismo narrativo de hoy camina por la complicidad del periodista y sus públicos.

4.1.3. NARRACIÓN E INFORMACIÓN NO SON CONTRADICTORIAS

El interés de la audiencia es la principal premisa que ha de ofrecer el relato narrativo periodístico; si no interesa el propósito de informar, no se realizará. Así, la función informativa no puede separarse del relato, éste es el canal por el que la información transcurre, por lo que si no se construye bien la información no llegará al receptor. Pero no siempre ha sido así. Según David L. Eason, el periodismo siempre ha transitado en dos extremos, en uno la relación con los hechos, y en el otro las audiencias:

Si se pone el énfasis en la relación del relato con el acontecimiento, hablamos de un modelo de periodismo informativo. Si se pone el énfasis en la relación del relato con el lector, hablamos de un modelo de periodismo narrativo (Eason, 1981: 128)

Se ha establecido una división entre las informaciones de hechos, en las que se adopta una retórica de distanciamiento y otra para la narración cuyo fin sería el de atraer a las audiencias. Sin embargo, los hechos informativos y la narración se pueden construir juntos. Este sería un periodismo hecho de forma artesanal, sin prisas, lejos de la pirámide invertida. Así el periodista tendría que poseer dos cualidades: saber narrar e investigar los acontecimientos. Kovach y Rosenstiel escriben:

Una letanía de problemas se interponen en el camino para que las noticias sean interesantes: la prisa, la ignorancia, la pereza, la fórmula, los prejuicios, las anteojeras culturales. Escribir bien una historia, sin seguir los dictados de la pirámide invertida, lleva tiempo. En última instancia no es otra cosa que un ejercicio estratégico que no consiste tan solo en enumerar los hechos mediante frases cortas y asertivas. Y el tiempo es un lujo que los periodistas de hoy sienten que tienen cada vez menos (Kovach y Rosenstiel, 2013: 150)

Itzhak Roeh, reivindicando esta esencia narrativa del periodismo, piensa que el periodismo comete el error de negar su naturaleza, cree que hay que colocar a la profesión en el lugar que le corresponde que es en el contexto de la expresión humana, de la actividad expresiva, la redacción de noticias como lo que es en esencia, una narración (Roeh, 1989). Para este autor el periodismo es una forma narrativa, se analice por donde se analice, desde su aspecto funcional hasta su perspectiva de género.

Se debe tener en cuenta que las técnicas formales que se utilizan en la narración de los historiadores son las mismas que las que se usan en la narración de ficción, es decir, el escritor utiliza las mismas tácticas en un escrito de ficción que ante uno que sea de hechos

históricos con lo cual si atendemos a Borrat, (2000: 46) “*el relato mediático informativo es una modalidad del relato histórico*”, se llega a la conclusión de que las técnicas no son ni de ficción ni de realidad, sino métodos para darle sentido a cualquier situación. Se puede repensar el periodismo como una forma cultural que proporciona un sentido a lo que ocurre en el mundo a través de una narración de no ficción.

La gran obra de Capote, *A sangre Fría* está es un reportaje con las mismas características de una novela en la que el periodista es el narrador equisciente, es decir, encubre a una primera persona, se coloca fuera de la acción pero su interpretación subjetiva está en como selecciona y ordena sus materiales en su relato. Se excluye de la narración como en el periodismo objetivo pero neutraliza ese distanciamiento con la selección, el uso y la disposición de materiales variados (Domínguez, 2013: 45). Este uso no es general en todos estos autores del Nuevo Periodismo, algunos otros evidencian su voz narrativa en sus relatos. Acogen los recursos propios de la literatura realista, y usan el monólogo interior. Pero quizás, lo que une al Nuevo Periodismo es una total libertad de las estrategias narrativas, Chillón afirma que estos periodistas querían “*no solo captar los hechos desnudos, sino también la manera como sucedían, la calidad de la experiencia de las personas y circunstancias objeto de indagación*” (Chillón, 1999: 243).

La contención del yo obliga al periodista a prescindir de recursos que seducirían al lector, sin embargo estos periodistas del Nuevo Periodismo emplean todos los recursos narrativos, desde el narrador omnisciente, el narrador testigo, el narrador participante hasta la narración en tercera persona en sus personajes, sin que por esto sean lejanos a sus relatos.

4.1.4. EL MÉTODO Y LA OBJETIVIDAD

El periodista utiliza un método para conseguir la información y verificarla, por esta disciplina de verificación el periodismo se diferencia del entretenimiento, la propaganda o las obras de ficción. Sólo así el periodismo puede centrarse en un relato fidedigno de los

hechos. Cada periodista tiene su propio método que le permite obtener la información y verificarla, Kovach y Rosenstiel escriben:

Aunque no hay código que lo establezca, todo periodista actúa confiando en algún método – a menudo muy personal – que le permita obtener información y verificarla, todo periodista posee su propia y particular disciplina de verificación. Prácticas tales como buscar a varios testigos de un suceso, averiguar toda la información posible sobre las fuentes y pedir comentarios a las diversas partes implicadas constituyen, en efecto, una disciplina de verificación (Kovach y Rosenstiel, 2013: 100).

La verificación de una historia forma parte de la función esencial del periodismo. Esta verificación es en realidad la tan discutida objetividad periodística. El concepto de la objetividad ha sido mal entendido la mayoría de las veces. Kovach y Rosenstiel (2013: 102) escriben que cuando por primera vez se aludió al tema de la objetividad no se pretendía señalar que los periodistas no pudiesen tener unas preferencias personales o estuviesen a salvo de arbitrariedades, sino todo lo contrario. La objetividad consistía en la necesidad de que el periodista elaborara un método de verificación de los hechos, para de una forma transparente acercarse a ellos sin que aspectos culturales o personales infirieran en estos hechos.

A finales del siglo XIX no se hablaba de objetividad, el término empleado era realismo, el periodista averiguaba los hechos, los ordenaba y la verdad surgía de una forma natural (Kovach y Rosenstiel, 2013: 102). Esto coincide con la invención de la pirámide invertida, en la que el periodista ordena los hechos de mayor importancia a menor, con el propósito de que el lector comprendiese las cosas de forma intuitiva. Sin embargo, muchos periodistas y directores de periódicos entendieron que el auge de la publicidad y la propaganda hacían que ese realismo fuese algo infantil.

En 1920, en un estudio de campo, Walter Lippmann y Charles Merz estudiaron el tratamiento que la redacción de *The New York Times* venía haciendo de la Revolución Soviética. Así, observaron que las informaciones, consideradas de referencia, eran poco

fiables y solían estar deformadas por las ideologías de los propios periodistas, además de las de sus lectores (la Revolución Rusa causó en los norteamericanos una gran alarma, con el temor de que la Revolución se extendiese hacia América). Viendo los resultados, los autores del estudio no podían pensar en cómo podría la ciudadanía formarse una opinión sobre asuntos de relevancia, cómo tener una información de confianza (Lippmann y Merz, 1920) y escribieron: *“en conjunto, las noticias sobre Rusia constituyen un caso de cómo a veces las cosas llegan a verse no tal y como suceden, sino como desearían que sucediesen”*. A partir de esta investigación el propio Lippmann y otros autores comenzaron a buscar modos y formas para que el periodista mantuviese una claridad en sus ideas frente a una serie de prejuicios a la hora de observar, comprender y escribir cualquier noticia. Lippmann llegó a la conclusión de que los periodistas debían tener más *“espíritu científico (...) Más que la de objetivos, se trata de la unidad de método; la unidad del experimento disciplinado”*.

Quería decir que la formación del periodista tendría que centrarse en las evidencias y en la verificación. Kovach y Rosenstiel (2013: 104) escriben: *“En otras palabras, en el concepto original, lo objetivo es el método, no el periodista. La clave está en la disciplina del oficio, no de sus propósitos”*.

Por lo tanto, esa voz neutra e imparcial que emplean la mayoría de los medios de comunicación no es un principio fundamental del periodismo. Esa voz impersonal en algunas ocasiones, sobre todo cuando no hay una verificación, está tratando de confundir al lector pues como aseguran Kovach y Rosenstiel (2013: 104), puede ser el barniz que recubra algo que está hueco. Los periodistas que a través de unas fuentes buscan expresar su propio punto de vista, y luego utilizan esa voz impersonal, lo que realizan no es más que un engaño que causa desprestigio a la profesión.

Con el paso de los años esta idea de objetividad que recaía sobre el método y no era un aspecto del periodista, se perdió y se utilizó el término de objetividad para sugerir que era el periodista el que debía ser lejano al hecho y el que era objetivo. Con el tiempo los periodistas rechazaron esta objetividad pues era evidentemente una falacia.

El problema principal del método es que no se aprende en las Facultades de Periodismo, cada cual lo emplea como puede. No existen unas normas estándar para verificar los datos ni un consenso en un método. La idea de que desde varios puntos de vista es más fácil conocer

la verdad es la misma que emplea el método científico. Phil Meyer, catedrático de Periodismo de la Universidad de Carolina del Norte, escribe:

Creo que deberíamos hacer hincapié en la objetividad del método. Así es el método científico, nuestra humanidad, nuestros impulsos subjetivos (...) orientados a la decisión de qué hay que investigar por medios objetivos (Meyer, 1998).

Si se utiliza un método científico para la verificación, la imparcialidad y la equidad tendrían un significado nuevo, porque la objetividad dejaría de ser un elevado principio para pasar a ser una técnica con la que se guiaran los periodistas para poder desarrollar el trabajo de la verificación.

La equidad se puede malinterpretar si se considera un objetivo en sí misma, igual que la imparcialidad. En una historia pueden presentarse dos partes o más y no puede concederse la misma importancia a todas las partes pues no sería el reflejo de la realidad, por este motivo no se puede pensar en la equidad como un fin en sí misma. Con la imparcialidad nos encontramos en el mismo caso, la imparcialidad sería que el periodista es fiel a los hechos y a entender la comprensión que el ciudadano hace de estos hechos, y no significaría nunca el ser imparcial con las fuentes para que no se sientan agraviadas (Kovach y Rosenstiel, 2013: 108-109).

4.1.5. LA OBJETIVIDAD COMO MÉTODO

Existe un conjunto de conceptos básicos para la verificación. Según Kovach y Rosenstiel (2013: 109) estos principios son:

- Nunca añadas nada que no esté.*
- Nunca engañes al lector.*
- *Sé lo más transparente posible sobre tus métodos y motivos.*
- *Confía en tus propias investigaciones.*

- *Haz profesión de humildad.*

Hoy en día está ocurriendo que relatos de ficción se hacen pasar por relatos de no ficción, el material se maquilla y en algunos casos incluso se miente. Algunos profesionales piensan que para escribir una historia real con un estilo literario necesitan inventarse situaciones y momentos, cuando no es necesario hacer eso. Norman Sims escribe que Jonh McPhee aclara que:

El autor de no ficción transmite al lector historias reales que se desarrollan en paisajes reales y están protagonizadas por personas reales. De manera que si estas personas hablan, transmiten lo que dicen y no lo que tú decidas que dicen. (...) No maquilles los diálogos. No compongas personajes que sean la suma de varios personajes reales. (...)Y no te metas en la cabeza de tus personajes y pienses por ellos. No entrevistes a los muertos. Cuando un escritor hace esto, atenta contra la credibilidad de otros escritores que no lo hacen. (Sims, 1984: 15).

Jonh Hersey era muy estricto en dos principios: “*No inventes nada*” y “*Aquí nada es inventado*”. El no inventes nada también se refiere a no situar a los personajes en su tiempo o en su espacio. No engañar significa que no se debe llevar al lector a una interpretación errónea de los hechos. Kovach y Rosenstiel (2013: 112) sostienen que si el periodista usa alguna técnica narrativa que se aparta de la forma literal del reportaje testimonial ha de hacérselo saber al lector. En definitiva, el lector debería saber los pasos que ha realizado el periodista para verificar la información.

El intento del periodista de pasar de la exactitud a la verdad tiene limitaciones, estas se superan con honradez y transparencia, además esta transparencia representa el respeto que tiene el periodista hacia sus lectores. Kovach y Rosenstiel (2013: 114) aseguran que la clave para esa transparencia sería que el periodista se preguntase lo que necesitan los lectores para poder valorar la información por sí misma, y si hay algo en la información que requiera

alguna explicación. Estos autores comparan la fiabilidad del método científico con el método del periodista para verificar las noticias:

Es el mismo principio que gobierna el método científico: explica cómo has descubierto algo y en qué te basas para creer que es cierto – a fin de que el lector pueda hacer lo mismo- . En las ciencias, la fiabilidad de un experimento, o su objetividad, se define por la posibilidad de que alguien pueda repetirlo. En el periodismo, solo explicando cómo sabemos lo que sabemos podemos aproximarnos a la posibilidad de que el lector sea capaz, si se lo propone, de repetir el reportaje. Esto es lo que significa la objetividad de método en las ciencias, o en el periodismo. (Kovach y Rosenstiel, 2013: 114).

Otro ejemplo de mal periodista es el confundir a las fuentes. Un periodista no debe ni confundir ni mentir a sus fuentes durante ese proceso para conseguir la verdad que luego deberá trasladar a sus lectores. Algunos malos periodistas mienten a sus fuentes sobre el significado real de la noticia o sobre el objetivo de la historia, sin embargo muchos han comprobado que la sinceridad tiene grandes ventajas, como escribe el corresponsal del *Boston Globe*, Jill Zuckman: “*Me he dado cuenta de que siempre es mejor ser sincero con las fuentes, decirles lo que hago y lo que busco*”.

La transparencia significa incorporar a los reportajes una opinión de cómo surge la historia y de por qué se presenta de una forma determinada (Kovach y Rosenstiel, 2013: 117). Otro concepto de los que sugerían Kovach y Rosenstiel es el de la humildad, consiste en que el periodista debe ser humilde respecto a su propia capacidad. No solo debe de ser escéptico con lo que oye a otros, sino que debe dudar ante su capacidad de averiguar el verdadero significado de un hecho o de lo verdaderamente importante de una noticia.

Estas cinco ideas de Kovach y Rosenstiel suponen la filosofía de la verificación, también suponen una relación estrecha entre periodistas y ciudadanos. Cumpliendo estas normas básicas de transparencia y, con un cierto estilo, el periodista le traslada información

importante al lector que de otra manera podría pasarle inadvertida y lo hace con la veracidad e integridad de los hechos.

4.1.6. ALGUNAS TÉCNICAS DE VERIFICACIÓN

Reid McCluggage, director del *The Day* en Connecticut, sugiere un sistema de verificación al que llamó “edición escéptica” que consiste en valorar una noticia declaración a declaración, frase por frase, editando tanto las afirmaciones interpretativas como los hechos, haciéndose preguntas. Esto hace que datos o afirmaciones que no estuviesen verificados con absoluta fiabilidad se anulen en la edición.

El test de veracidad fue elaborado por David Yardnold, director ejecutivo del *San Jose Mercury News* y son una serie de preguntas que debe hacerse el periodista como:

- ¿Tiene la base de la historia suficientes apoyos?
- ¿Se han verificado por medio del teléfono, en persona, todos los números de teléfono, las señas o las direcciones de Internet que aparecen en la noticia? ¿Y los nombres, títulos y tratamientos?
- ¿Es necesario el material de apoyo para comprender la noticia al completo?
- ¿Se ha identificado a todos los protagonistas de la historia? ¿Nos hemos puesto en contacto con ellos? ¿Se les ha dado a todos la oportunidad de hablar?
- ¿Se inclina la noticia por alguna de las partes o hace sutiles juicios de valor? ¿Les gustará a algunas personas esta noticia más de lo que debería?
- ¿Falta algo?
- ¿Son exactas todas las citas entrecomilladas? ¿Las hemos atribuido correctamente? ¿Captan lo que la persona en cuestión quería decir? (Kovach y Rosenstiel, 2013: 122-123).

Como podemos observar, las preguntas son del todo pertinentes. Esta lista es un método para poder conseguir un trabajo objetivo. Como vemos, no es el periodista el que es objetivo sino el método que utiliza de verificación o contraste.

David Protess, catedrático de la Escuela Medill de Periodismo de la Universidad del Noroeste, afirma que no se puede dar nada por sentado, hay que acercarse cuanto se pueda a las fuentes originales, ser sistemático y ratificar todos tus datos. Protess enseña este método con documentación procedente de presos del corredor de la muerte. El método consiste en confrontar documentos y fuentes. Al hacer esto ha liberado a más de un preso del corredor.

El método de Tom French es muy simple, lo llamó “el lápiz rojo”. French escribe artículos para *Sant Petersburg Times* de Florida y recibió el Pulitzer en 1998 al mejor artículo. Su método es hacer una copia de su trabajo, antes de entregarlo y con un lápiz rojo ir repasando su historia frase a frase, señalando con una marca cada dato o declaración para así ir comprobando si están todos verificados.

Las fuentes anónimas son otra forma, una de las primeras técnicas, de conseguir información. La dependencia de otros para poder conseguir información hace que el periodista deba ser siempre escéptico respecto a esa información. Según Kovach y Rosenstiel (2013: 125), los informadores muy pronto adoptaron el lema de “Si tu madre te dice que te quiere, compruébalo”. Si se describe la fuente en todos sus detalles, el lector podrá decidir si esa información es creíble o no lo es.

En la actualidad, los periodistas se dieron cuenta de que la dependencia de esas fuentes anónimas era cada vez más importante y se percataron que tenían que desarrollar alguna fórmula para garantizar a sus públicos y a ellos mismos la independencia de esas fuentes. Para esa independencia, antes de hacer uso de una fuente anónima se han de preguntar dos cuestiones: ¿Qué conocimiento directo tiene del hecho esa fuente y si la fuente puede tener algún motivo para engañar, exagerar u ocultar algunos datos que puedan alterar la percepción de la noticia?

Solo respondiéndose a estas dos cuestiones y siéndoles satisfactorias, el periodista puede utilizar la información. Además, hasta donde le sea posible deben compartir con los lectores la forma en que ha conseguido esa fuente la información y los intereses que puede poseer esa fuente acerca de esa información. Esta transparencia podrá conseguir que los lectores juzguen por sí mismos si la información es creíble, y además les señala los criterios que ha seguido el medio que emite la información (Kovach y Rosenstiel, 2013: 126).

En el primer tercio del siglo pasado, cuando los textos comienzan a ser objetivos, Manuel Chaves, hacía sus largas crónicas subjetivas. Pero no obstante, el periodista muy admirador del estilo del periodismo anglosajón va cambiando esa subjetividad hasta llegar a La defensa de Madrid. En este texto se entremezcla la subjetividad de los primeros capítulos con la total subjetividad del resto de la obra para llegar así al último capítulo donde vuelve a utilizar esa subjetividad del principio. Chaves Nogales a través de este texto va caminando desde el género de la crónica al del reportaje.

4.2. EL REPORTAJE

4.2.1. EL NACIMIENTO DE UN GÉNERO

Como se ha mencionado anteriormente los textos del periodismo narrativo tienen el mejor hueco en las crónicas y los reportajes. Las crónicas escritas en primera persona y con figuras estilísticas. Las crónicas de principios del siglo XX en España buscan la primera persona del autor y un compromiso con la realidad, con lo que vive el periodista y con lo que percibe el lector. La realidad no le es ajena ni al periodista que la interpreta ni al lector que la lee. Es un periodismo subjetivo que acepta la objetividad como método, como una herramienta para contrastar las fuentes y verificar los hechos.

¿Pero dónde se sitúa el origen del reportaje? Martín Vivaldi afirma que *"el reportaje es tan antiguo como la Humanidad"*, y verdaderamente siempre existieron personas que contaban sucesos o hechos de los que habían sido testigos y que se consideraban dignos de ser conocidos y, por tanto, divulgados (Martín Vivaldi, 1973: 43). Albert Chillón afirma que la función de contar novedades, noticias o testimonios es probablemente tan antigua como la misma existencia de la escritura.

En el siglo XIX, el telégrafo contribuye a un nuevo estilo de informar, la Guerra de Secesión modificaría la estructura de los periódicos y la forma de contar las noticias. Nace así la pirámide invertida y el estilo informativo. Este estilo tardaría cuarenta años en popularizarse y, además, lo haría de una forma progresiva. Primero se impondría en los países anglosajones y después en los países latinos.

El reportaje tiene su origen en el periodismo angloamericano, donde la prensa impuso una dicotomía entre hechos noticiosos, stories, y juicios valorativos, comments, de acuerdo a la famosa frase de *"Los hechos son sagrados, los comentarios son libres"*. Esta distinción entre hechos y comentarios se mantuvo hasta la creación del interpretative journalism (Edo Bolós, 2003: 59), un nuevo enfoque que pretendía ir más allá del mero relato aséptico de los hechos y a cuyo impulso contribuyó de manera decisiva el estilo informativo desarrollado por *Time*, este nuevo estilo fue la interpretación. A partir del período de entreguerras, esta forma de hacer información comienza a desarrollarse también en los periódicos de calidad, cada vez más interesados en profundizar en los hechos.

Time desarrollará en los años veinte del siglo pasado una nueva modalidad que superará el relato objetivo (objective report), este tipo de relato es conocido en la tradición anglosajona con el nombre de interpretative report o depth report y, en el ámbito latino, como “relato interpretativo”, “reportaje en profundidad” y “gran reportaje”.

Así el reportaje interpretativo está considerado como el género por excelencia de la interpretación y del tratamiento informativo profundo o documentado, como un complemento de la noticia y también útil por sí mismo. La fórmula interpretativa puso fin a la etapa de esplendor vivida por la filosofía objetivista, también determinó los debates académicos y profesionales que se llevarían a cabo en el periodo de entreguerras alrededor de un periodismo más analítico y explicativo. Estos debates prosiguieron durante años y todavía en los años sesenta había dudas, aunque la aparición de los medios audiovisuales hizo que se afianzara este periodismo de interpretación. Ya el reportaje adoptará bríos renovados al calor de los nuevos estilos y maneras de entender el periodismo que surgen en los setenta (Larrondo, 2009: 64).

En España se empezó a imponer en la primera mitad del siglo XX. Con esa objetividad que conllevaba el periodismo anglosajón, se introduce en nuestro país y va surgiendo desde la crónica hasta llegar al reportaje. El periodismo va evolucionando y modificándose, en esa evolución se van creando los géneros que siguen hoy en día modificándose al mismo tiempo que se va transformando la sociedad.

Luis Alberto Chillón afirma que el reportaje nace de “*la literatura testimonial tradicional, especialmente de las crónicas, relaciones epistolares, estampas costumbristas y relatos de viaje*” (Chillón, 1994: 45).

A finales del XIX encontramos un primer nombre asociado ya al reportaje periodístico: Henry Morton Stanley. El reportero del estadounidense *The New York Herald* emprende la búsqueda en 1869 del explorador inglés David Livingstone, que se había arriesgado a explorar las tierras del corazón de África. Las crónicas que envió durante su largo viaje apuntan algunos de los rasgos que caracterizarán después al género.

Aunque hay casos puntuales antes de la aparición del reportaje en Europa, no es hasta la mitad del siglo XX cuando se consolida como género periodístico, pero hasta entonces se va produciendo su transformación y consolidación y grandes figuras del periodismo

internacional como Jonh Hersey escriben sus grandes reportajes. En España otro periodista que comienza a escribir este género, todavía impuro, es Chaves Nogales.

El reportaje viene de la mano de la prensa industrial, o prensa de masas, del nacimiento de las agencias de noticias, los documentales cinematográficos, los informativos radiofónicos y, sobre todo, de los magazines ilustrados y los grandes diarios de información general. En la Primera Guerra Mundial se consolidó el periodismo informativo y la llamada objetividad como principio periodístico. Unos años más tarde surge el periodismo interpretativo.

4.2.2. EL REPORTAJE Y LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS

Las formas en las que se puede manifestar el periodismo se pueden definir desde las técnicas con las que se elabora, se estructura y se muestra la información. Estas formas se denominan géneros, en los que se hace evidente los acontecimientos y la valoración e interpretación del periodista. Las formas de expresarse del periodista denotan una búsqueda de nuevos modelos de hacer periodismo, revelan lógicas y propósitos distintos según la época, los géneros surgen con la necesidad del periodista de adaptarse a las nuevas exigencias sociales (Gómez Ramos, 2015:6).

El reportaje es un género que puede contener a su vez otros géneros, en especial la entrevista. Es un género narrativo en el que se recoge la descripción con la narración. Es inminentemente informativo, pero también interpretativo. La interpretación es una característica propia del reportaje pero no se puede obviar su función informativa, pues en definitiva se está informando de un hecho que el periodista ha investigado, analizado e interpretado.

Según Yanes Mesa, *“el reportaje es un género periodístico que contiene en su texto, o puede contener, todos y cada uno de los demás géneros. Es informativo, pero también incorpora elementos propios de los textos de opinión. Puede tratar de la actualidad, aunque también permite la inclusión de algún recurso creativo. Muchos autores lo consideran un híbrido entre los escritos informativos y los interpretativos, pero realmente se trata de la fusión de todos los géneros periodísticos”* (Yanes Mesa, 2007: 21). Es un trabajo dedicado a profundizar en las interioridades de la noticia, en las causas y consecuencias de algún

acontecimiento de actualidad, y a investigar aspectos no conocidos a partir de testimonios confidenciales o a través de la búsqueda de datos.

Para Ulibarri, el reportaje engloba distintas formas periodísticas. Contiene la noticia cuando produce revelaciones, de la entrevista cuando transcribe con opiniones de las fuentes o los diálogos de las mismas. Es común con el análisis porque interpreta hechos y situaciones, y con el editorial, el artículo y la crítica cuando el periodista enjuicia lo que cuenta o lo explica. Y añade que el reportaje no es un simple collage de géneros diversos, sin alma, esencia y componentes propios. Al contrario, es plural en elementos, diverso en orientaciones y énfasis, proclive a transformarse según las aptitudes, vicios o virtudes de sus creadores, pero necesariamente atado a fundamentos que le dan su peculiar vida y nombre. *“Es el género periodístico que indaga con distintos grados de profundidad, valiéndose de múltiples fuentes y métodos, sobre hechos o situaciones de interés público para dar a conocer su existencia, relaciones, orígenes o perspectivas, mediante el empleo de diversas estructuras y recursos expresivos”* (Ulibarri, 1994: 38)

El reportaje es un género informativo en el que predomina la forma narrativa, la humanización del relato y la utilización de un lenguaje más próximo al literario, aunque sometido a la objetividad de los hechos que se narran. Así mismo puede incluir otros géneros que poseen una identidad propia.

Puede tener como antecedente la noticia y es elaborado por un periodista cada vez más especializado. Sin embargo, tiene una ventaja sobre la noticia, y es que está desligado de esa estricta actualidad diaria (Echevarría LLombart, 2011:19).

Según escribe Cebrián, *“el reportaje es un género de géneros”*. Esto quiere decir que dentro de la libertad de tratamiento de la realidad de que goza, puede incluir otros géneros en su estructura narrativa, como la entrevista y la encuesta (Cebrián Herreros, 1992: 147).

4.2.3. DEFINICIÓN DEL REPORTAJE

Martín Vivaldi define el reportaje como un relato periodístico fundamentalmente informativo, libre en relación al tema, objetivo y redactado en estilo directo preferentemente, donde se cuenta un hecho que tiene un interés actual o humano, o también

una narración informativa, que puede utilizar la retórica literaria y que está escrita con la personalidad y el estilo del periodista (Martín Vivaldi, 1973: 46)

El reportaje es un género descriptivo o narrativo de una cierta extensión y un estilo muy personal, en el que se explican hechos actuales o recientes que no necesariamente tienen que ser noticia (Martínez Albertos, 1984: 334).

Es una narración informativa centrada en los hechos que acontecen en la realidad y que combina narración con descripción. Para Mariano Cebrián, el reportaje es una exposición de hechos en el tiempo conforme a un lenguaje normativo en el que se combinan los aspectos descriptivos de los detalles con unas estructuras expositivas de interés ascendente (Cebrián Herreros, 1992: 148-149)

Escribir un reportaje consiste en describir escenas, indagar los hechos, reflejar emociones y descubrir interioridades (Alonso, 1976: 455). Para Alex Grijelmo, el reportaje, además de ser informativo, se compone de varios elementos como: noticiosos, declaraciones de personajes, ambiente, color pero sobre todo tiene un carácter descriptivo (Grijelmo, 1997: 58). Es la explicación de hechos actuales según, Mar de Fontcuberta, que ya no son estrictamente noticiosos, aunque a veces pueden serlo, explica lo esencial de los hechos y sus circunstancias, es decir, relatar los aspectos desconocidos presentándolos con el mayor detalle que sea posible (Fontcuberta, 1993: 104-105).

Ulibarri señala que en su *“diversidad, creatividad, profundidad, prolijidad, ritmo, ambiciones, impulsos, expresividad, amplitud, disonancias y contaminaciones, reside su grandeza; la fuerza que proyecta sobre los lectores, el efecto que produce en la sociedad y la atracción que ejerce sobre los periodistas”* (Ulibarri, 1994: 13).

Por otra parte, Vicente Leñero y Carlos Marín afirman que los reportajes se construyen para completar y profundizar en la noticia, ampliar, explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso. El reportaje investiga, describe, informa, entretiene y documenta (Leñero y Marín, 2002: 43).

Pilar Díezhandino señala que *“el reportaje satisface las necesidades informativas que la noticia no cubre. El lector quiere ver, sentir, entender las cosas como si hubiera estado en el lugar del suceso, comprender la articulación de una serie de hechos y las circunstancias en que se han producido. El reportero se acerca al lugar de los hechos, a sus actores, a sus testigos, pregunta, acopia datos, los relaciona y después acerca el resultado al lector u*

oyente, con los recursos de la literatura y la libertad de un texto firmado” (Diezhandino en Echevarría, 2011: 26).

Mediante una investigación profunda el periodista describe, explica, informa, relata, analiza, compara e interpreta fijándose en el cómo y por qué se ha producido un hecho. En este género son esenciales los antecedentes, la contextualización, el análisis y la interpretación.

El reportaje amplía la información de un hecho que no tiene por qué ser de actualidad, pero si de interés para el ciudadano. No es la noticia en sí lo que se busca en el reportaje, sino la profundización en ella. Parte de la realidad recreándose en la misma, no necesita su inmediatez como en el caso de la noticia. Se centra en algo más duradero, aunque sea un tema de actualidad, sin estar supeditado al tiempo. Gira siempre en torno a la actualidad, pero no requiere esa inmediatez, ya que el periodista necesita un cierto tiempo para profundizar en la información, escapa de esa información rutinaria para buscar los aspectos profundos y ocultos de la noticia.

Begoña Echevarría Llombart afirma *“que la noticia es un buen punto de partida para definir el reportaje, porque en ella se origina mucha de la actividad periodística. El reportaje mantiene con la noticia múltiples nexos, pero también importantes antitesis”* (Echevarría Llombart, 2011: 19). Cuando el reportaje aborda un hecho noticioso, se asemeja al género noticia, pero en la manera de afrontar ese suceso está la diferencia de ambos géneros. El reportaje completa, amplía, profundiza y ofrece el contexto de la noticia. Por tanto, noticia y reportaje pueden tratar un mismo hecho noticioso, la noticia para informar inmediatamente y el reportaje para profundizar en ella y descubrir qué hay detrás. En el reportaje el periodista añade a su interés por los acontecimientos individuales que son noticias al interés por los acontecimientos y sus situaciones. El periodista debe tener una amplitud de miras, una visión global de la realidad (Echevarría Llombart, 2011: 20).

José Luis Martínez Albertos escribe en su célebre manual de Redacción Periodística que el reportaje *"es un relato periodístico descriptivo o narrativo de una cierta extensión y estilo literario muy personal, en el que se intenta explicar cómo han sucedido unos hechos actuales o recientes, aunque estos hechos no sean noticia en un sentido riguroso del concepto"* (Martínez Albertos, 1992: 302)

No existe un reportaje que no contenga una información pero un reportaje persigue, además de la información, indagar en las causas de los hechos o situaciones e interpretarlas, explorar

sus significados y repercusiones. El periodista relaciona a las personas con los hechos y estos hechos entre sí, y a veces se introduce en la valoración cuando trata de comparar las opiniones de los diferentes protagonistas del relato (Echevarría Llombart, 2011: 20)

Yanes afirma que el reportaje *“es un texto más subjetivo que los dirigidos estrictamente a la información, ya que, además de contener parte de estos géneros, incluye la interpretación de su autor. Esta dualidad ha motivado que algunos autores lo definan como un género exclusivamente interpretativo”* (Muñoz González, 1994: 126).

Más allá de definiciones y clasificaciones que lo sitúan como un género interpretativo (Martínez Albertos, 1984: 272), afirma que está a caballo entre la información y la opinión o como *“una información de más altos vuelos, con más libertad expositiva”*, (Martín Vivaldi, 1998: 353) o también *“en la frontera entre la información y la solicitud de la opinión”* Concha Edo Bolós (2003: 63). El reportaje es un género complejo por su diversidad temática, compositiva y estilística, según Chillón, un género, siguiendo con sus palabras, *“polifacético y ampliamente intertextual”*, capaz de combinar y de absorber *“en parte o del todo”* los demás géneros periodísticos (Chillón, 1999:178).

El filósofo György Lukács realizó una contribución desde fuera del periodismo y escribió: *“El verdadero reportaje no se contenta con representar simplemente los hechos: sus narraciones son siempre un conjunto, descubren causas, provocan deducciones (...) En el buen reportaje se representan el caso individual, el hecho, en una segunda vivencia completamente sensible, concreta e individualizada, y en ocasiones incluso se configura”* (Lukács, 2002: 209).

En el reportaje se dan dos premisas que son comprender y explicar, dos verbos que confluyen en uno: narrar. Borrat escribe que *“son verbos de uso común, generalizado, que comparten tanto los actores participantes en la interacción noticiable, en sus comunicaciones intra e interpersonales, como los autores que producen relatos sobre la interacción noticiable para la prensa, la radio o la televisión”* (Borrat, 2000: 46).

En la construcción del relato, en el reportaje el periodista puede utilizar fórmulas estereotipadas que le dan una garantía de objetividad, o bien puede utilizar las de la narrativa de ficción, con las que podrá jugar con elementos como el punto de vista, la construcción temporal o la caracterización de los personajes.

Estas estrategias literarias no deben entenderse como un mero recurso estilístico del periodista, es su estilo, es la forma de comprender la realidad, como afirma Chillón: “*No es que, dada una cierta realidad objetiva haya diversas maneras y estilos de referirla, sino que cada manera y estilo suscita su propia realidad representada*” (Chillón, 1999: 49).

4.2.4. CARACTERÍSTICAS DEL REPORTAJE

Maciá Barber, siguiendo a E. Ulibarri, para quien “*diversidad es la palabra clave*” (Ulibarri, 1994: 38) para definir el reportaje, lo presenta como un género periodístico interpretativo que se fundamenta en la narración, descripción, análisis y explicación de hechos o acontecimientos, no necesariamente noticiosos, cuyos antecedentes, alcance y posibles consecuencias son ofrecidos por el reportero sin emitir juicios de valor con “*un estilo periodístico, personal, creativo, ameno e interesante, en un texto extenso de estructura libre, ilustrado gráficamente y firmado*” (Maciá Barber, 2007a: 40). Teniendo en cuenta el carácter abierto del reportaje, va más allá del clásico Qué ha sucedido y Quién lo ha protagonizado y se fija fundamentalmente en el Cómo y Por qué se ha producido un acontecimiento.

La pluralidad de recursos expresivos es fundamental en el reportaje. Narración y exposición son los más utilizados, pero también se usan la descripción y el diálogo. Con la narración se cuentan cambios y movimientos; con la exposición, estados y situaciones. La descripción es para representar cómo es algo o alguien y los diálogos surgen, con múltiples voces, para relatar conversaciones, reconstruir anécdotas o cambiar el ritmo de la exposición (Echevarría Llombart, 2011: 23).

La consulta y contraste de múltiples fuentes, el empleo de diversas estructuras textuales, así como una amplia libertad de recursos expresivos, lingüísticos y formales, convierten a este género en un texto de autor, generalmente firmado (Echevarría Llombart, 2011: 28-29).

Muchos autores coinciden en la importancia de la estructura para redactar, organizar y dar unidad al reportaje. Todo reportaje, según Grijelmo, ha de estructurarse con una intención (explicativa, biográfica, cronológica...) y “*no puede yuxtaponer una sucesión de hechos.*

Cada párrafo ha de estar conectado sutilmente con el anterior, de modo que llevemos al lector de la mano por el camino que nosotros hemos escogido” (Grijelmo, 1997: 67).

La estructura cronológica en el reportaje consiste en relatar los acontecimientos según el orden en que se han ido produciendo, es un recurso habitual en la literatura, se recurre a esta estructura en los reportajes en los que, más que conceptos e ideas, se trabaja con personajes, hechos y ambientes. Para narrar con una estructura cronológica, hay que seleccionar los elementos, destacar unos sobre otros, complementar los hechos con conceptos, e incluir antecedentes y proyecciones.

La estructura de bloques temáticos es la más común, Echevarría Llombart, escribe que esta estructura consiste *“en reconocer sus principales componentes, agrupar en bloques los elementos que más se relacionan entre sí y presentarlos de acuerdo con un orden lógico mediante las transiciones”* (Echevarría Llombart, 2011: 168). Para evitar la monotonía, no se debe emplear siempre el mismo modelo para organizar los bloques sino dar variedad, con lo que el ritmo de la lectura se verá agilizado.

La de contrapunto o dialéctica tiene como objetivo llegar a un mejor conocimiento de la realidad a través de la exploración de contradicciones. Para esto hay que seleccionar un tema sobre el que existen diferentes opiniones, identificar los puntos concretos en los que se basa el debate y organizar el contenido de acuerdo con las fuentes o según los aspectos del debate. El trabajo del periodista se limita a resumir lo expresado por los personajes y darlo a conocer en secuencias, dejando en manos del lector la identificación de los puntos en los que discrepan o coinciden los personajes. (García Cervigón, 2015: 384)

La estructura de escenas está basada en la superposición de escenas o en el desarrollo de casos independientes pero vinculados entre sí como criterio organizativo. En este tipo de estructura, en la que la separación constituye una virtud, el autor marca deliberadamente la frontera entre cada escena o caso, sirviéndose a menudo de la tipografía, las líneas en blanco o las titulaciones diferentes, con la intención de hacer más perceptible su diferenciación.

La estructura coloquial, denominación propuesta por E. Ulibarri (1994: 247-253) para aquellos reportajes, como algunos de E. Hemingway o G. García Márquez, compuestos con un criterio libre y personal, no responde a una organización definida del periodista, sino al modo en que éste ha percibido la realidad. El texto adopta la forma de diálogo, y las circunstancias los contextos, las experiencias de los hechos son los que marcan el orden que

se ha de seguir. En estos textos, algunas veces similares a la crónica, se acostumbra a utilizar la tercera persona del singular y del plural y se incorporan recursos literarios y descripciones.

Para resumir, los rasgos esenciales de este género pueden ser:

- Profundidad
- Lenguaje menos rígido
- Estilo narrativo y descriptivo, novedoso y libre
- Estructura libre y compleja
- No esta sometido a la actualidad más reciente
- Admite la inclusión de antecedentes, anécdotas y circunstancias.

Sonia Parrat recoge las características más destacadas, que son: el reportaje es una información que comprende una extensión muy variable, no tiene ni límites máximos ni mínimos. Tiene una estructura libre con lo que suele ser compleja, pues no tiene por qué responder a la estructura de la pirámide invertida, habitual por otra parte en los géneros informativos. Entretiene e informa, entendiendo entretener por captar la atención del lector. Admite la inclusión de antecedentes, contextualización, anécdotas y circunstancias aclarativas como: testimonios y ambientes (Parrart, 2007: 29).

Según Llanes Mesa, es un texto más subjetivo que cualquiera de los que son estrictamente informativos, ya que además de contener a estos géneros lleva incluida la interpretación del periodista. Algunos autores lo definen como un género exclusivamente interpretativo (Muñoz González, 1994: 126) y otros lo definen como un género informativo (Grijelmo, 1997: 561). Sin embargo, se puede afirmar que la interpretación es una característica propia, pero sin olvidar su función informativa, ya que es la comunicación de un hecho que realiza el periodista después de ser investigado, analizado e interpretado rigurosa y exhaustivamente (Herrera Earle, 1991: 40).

En el reportaje una cosa importante es la autoría, un reportaje suele siempre ir firmado por su autor.

Martín Vivaldi lo define como *“una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor-periodista”* (Martín Vivaldi, 1998:

65). Se puede asegurar que la única limitación del reportaje es la capacidad creativa de su autor.

Según Ulibarri, *“es el género periodístico que indaga con distintos grados de profundidad, valiéndose de múltiples fuentes y métodos, sobre hechos o situaciones de interés público para dar a conocer su existencia, relaciones, orígenes o perspectivas, mediante el empleo de diversas estructuras y recursos expresivos”* (Ulibarri, 1994: 38).

El reportaje contiene al resto de géneros periodísticos, aunque no es la suma de ellos, porque es un texto con sus propias características. Se puede afirmar que es un género periodístico informativo que tiene la interpretación explícita de su autor, tiene un estilo literario y va firmado.

Río Reynaga escribe que el reportaje es narrativo ya que maneja una estructura similar a la de la novela, donde fundamentalmente se cuenta y se expone. *“Los personajes que hablan son de carne y hueso y los hechos narrados en el género son arrancados de la vida real. Por su parte, el reportaje trata hechos sociales, descubriendo una realidad humana”* (Río Reynaga, 1994: 11).

Un ejercicio habitual en el periodismo es la narración según (Álvarez, 1998: 179) narrar es *“relatar un(os) hecho(s) que se ha(n) producido a lo largo del tiempo”* y se hace de una forma especial en el reportaje. Los autores que han analizado desde el ámbito lingüístico estos trabajos periodísticos afirman que tanto en el reportaje como en la crónica sus secuencias textuales son de tipo narrativo, pues incluyen descripción y diálogo como formas expresivas imprescindibles (Álvarez, 1998: 36).

El periodista y escritor argentino Tomás Eloy Martínez en una conferencia titulada *“Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI”*, decía que el buen reportaje, pese a no ser una rama de la literatura, *“debería tener la misma intensidad de lenguaje y la misma capacidad de seducción de los grandes textos literarios”*, esa fuerza de la narración, para seducir *“a personas que ya han experimentado con la vista y con el oído todas las complejidades de un hecho real”*. Narrar, continúa, *“tiene la misma raíz que conocer. Ambos verbos tienen su remoto origen en una palabra del sánscrito, gna, conocimiento”* (Martínez, 1997).

4.2.5. ESTRUCTURA DEL REPORTAJE

Es un texto que se caracteriza por disponer de una gran diversidad en su estructura formal debido a la inclusión de distintos componentes que lo identifican como un género diferenciado. La estructura del reportaje es libre, por lo tanto es muy compleja, desde su titulación que requiere antetítulo, título y subtítulo hasta la inclusión de sumarios y ladillos. Por otra parte, también en su texto admite la inclusión de datos, testimonios, anécdotas y circunstancias aclaratorias, e incluso ilustraciones gráficas. Además de todos estos componentes, el reportaje se elabora con un estilo literario, el periodista aporta sus valoraciones con un fin estético, esto hace que se diferencie de los géneros estrictamente informativos (Yanes Mesa, 2007: 4).

Una de las estructuras que generalmente puede tener el reportaje es la siguiente: una titulación, junto al título puede poseer un antetítulo y un subtítulo. El título ha de ser el reclamo del lector y por este motivo debe ser original y creativo. A continuación vendría la entradilla, en la que se sigue captando la atención del lector y suele contener los datos sobre las fuentes de información, así como las posibles conexiones con otros sucesos de actualidad. Un elemento de enlace entre la entradilla y el cuerpo, en el que se aporta y se desarrollan elementos que se han obtenido en la investigación. El cuerpo donde hay que fundamentar los argumentos, es decir, se muestran los hechos y se explican y el cierre o conclusión (García Cervigón, 2015: 378).

Aunque es considerado un género muy libre respecto a su redacción, que puede adoptar un estilo literario, se sigue recomendando como esquema referencial el lead, cuerpo y conclusión. El título debe trabajarse con mayor reflexión, pues recoge la esencia del reportaje.

Además de todos estos componentes, el reportaje está elaborado con un estilo, de modo que el periodista aporta sus valoraciones con un fin estético que lo diferencia del lenguaje aséptico de los géneros estrictamente informativos.

Sin embargo, hay autores que muestran una estructura del reportaje más compleja como (Ulibarri, 1994: 40) que distinguen cinco partes:

- La entrada, en la que debe vislumbrarse el contenido global, y donde la función expresiva tiene que ser lo suficientemente atractiva para poder captar la atención del lector.
- El párrafo clave es el nexo entre la entrada y el cuerpo, pero no siempre es necesario.
- El cuerpo es el corazón del reportaje, contiene toda la argumentación, los hechos y las explicaciones.
- Las transiciones son las uniones entre las distintas partes del reportaje que le dan unidad al contenido.
- Y por último el cierre, que es el final del reportaje, y debe cerrar como su nombre indica el tema seleccionado.

4.2.6. LOS TIPOS DE REPORTAJE

Un reportaje siempre es objetivo, se compone de los hechos y el relato de los mismos y el periodista utiliza la tercera persona para hacer el relato. La denotación es fundamental para transmitir la información. Sin embargo, también cuando el reportaje tiene que trascender el aspecto meramente informativo, es decir, el reportaje interpretativo, entonces es necesaria la connotación pues en un reportaje es necesario generalizar, predecir, suponer o anticipar lo desconocido con base en lo conocido. Y ello debe fundamentarse en hechos pero siempre hay que tener una cierta precaución: trascender los hechos no es igual a opinar, es analizar y sopesar. No se deben realizar juicios de valor, sino conclusiones respaldadas.

Edo Bolós (2003: 58) considera que los textos periodísticos asumen dos características: la de informar, reflejada en la noticia y el reportaje objetivo, y la de interpretar, representada en el reportaje interpretativo y la crónica.

En una primera distinción bastante generalizada se puede hablar del reportaje objetivo como género informativo, el reportaje interpretativo y el de creación.

El reportaje informativo u objetivo suele ser más breve, depende de las noticias del día y encuentra su lugar en las páginas de los periódicos. La descripción y la narración pueden estar presentes en las tres modalidades, es habitual que el reportaje objetivo se construya con técnicas expositivas, mientras que el reportaje interpretativo admite mejor la narración y

el de creación cuida más el lenguaje. El estilo del periodista en el reportaje objetivo se ve sujeto al esquema del orden de interés decreciente, mientras que en el reportaje interpretativo, permite un estilo menos rígido, caracterizado por el relato de hechos principales, la inclusión de antecedentes, la explicación de las circunstancias que rodean al hecho y la aportación del contexto (Larrondo, 2009: 65) como ocurre también en el reportaje de creación. El reportaje interpretativo no se limita a informar sobre un acontecer social, importante y actual, sino que también lo explica, lo dota de un contexto, le da sentido, lo interpreta.

La función de cada uno de ellos es la informativa, describir la realidad. Pero los reportajes interpretativos unen la función referencial, mientras que en el reportaje de creación es la función emotiva la que predomina, sin olvidar que todos tienen la información como razón de ser. Posiblemente el reportaje es el género que mejor permite conciliar la creatividad y la realidad, describir los hechos con imaginación.

El reportaje, por sus posibilidades estilísticas y compositivas, constituye la más completa manifestación del periodismo narrativo, que presenta esa simbiosis del periodismo creativo, mezclándose el periodismo con la literatura. Las primeras conexiones se remontan a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en un momento en que la sensibilidad realista, atenta al palpito de los nuevos tiempos, permitió el alumbramiento de dos géneros: la novela moderna y el reportaje (Chillón, 1999; 80). Esta unión vino de la mano de periodistas y escritores que, como Daniel Defoe, recurrieron a ambas modalidades de escritura y aplicaron una serie de técnicas narrativas como el retrato de personajes, la descripción de lugares y ambientes, intercalando los diálogos de los personajes.

Bernal y Chillón (1975: 87-89) consideran que todo mensaje verbal se caracteriza por las múltiples funciones que contiene, como sucede en el texto informativo en el que se pueden encontrar varias funciones, ordenadas en una jerarquía en cuya cima estaría la función referencial.

Estos dos autores afirman que cualquier producto informativo de creación tiene como principal componente un mensaje de función referencial, que el producto de creación se centra sobre sí mismo, es decir, posee la función estética además de la referencial y que estos productos pueden reunir *“la totalidad o una porción de las demás funciones lingüísticas, articuladas según una jerarquía que depende directamente de la índole*

concreta del mensaje” (Bernal y Chillón 1975: 87-89), por lo que la función expresiva predominará como en el caso de las entrevistas y reportajes, en los que los textos, además de las palabras textuales, transcriben los gestos y ademanes de sus personajes con exclamaciones, onomatopeyas, interjecciones y otros recursos elocutivos (López Hidalgo y Fernández Barrero, 2013: 63).

4.2.7. EL REPORTAJE, PERIODISMO LENTO

El periodismo lento significa un periodismo de calidad y de largo formato. Dentro del periodismo lento podemos encontrar dos corrientes que han apostado por esta forma de hacer, una de ellas es ya de larga tradición, el periodismo de investigación, en la que el periodista no se limita solamente a describir una realidad, sino que interpreta sus causas y elabora pausadamente sus relatos, incidiendo en la fiscalización de los poderes. Como hemos escrito anteriormente sus orígenes se sitúan en los muckrakers de finales del siglo XIX (Lincoln Steffens, Jacob Riis, Ida M. Tarbell, Upton Sinclair), que con sus largos reportajes movilizaron las conciencias de la sociedad frente a la corrupción política y empresarial de la era de la Revolución Industrial y cuya forma de hacer heredaron periodistas de la talla de Ryszard Kapuściński, Carl Bernstein, Bob Woodward, Günter Wallraff o Seymour Hersh. Dentro de esta tradición se encuentra también el Nuevo Periodismo estadounidense de los años 60 con Tom Wolfe, Norman Mailer, Gay Talese, Truman Capote, que apuestan por una mayor implicación del periodista en el relato. En España la denominada Edad de Oro del periodismo español, desde finales del siglo XIX hasta la Guerra civil, estuvo marcada por grandes autores que combinaron periodismo, investigación y literatura entre los que se destacan

Mariano de Cavia, Azorín, Julio Camba o Manuel Chaves Nogales. Casos parecidos se dieron en el periodismo latinoamericano.

Hoy en día tenemos la denominada nueva crónica latinoamericana, que es la heredera de los movimientos anteriores, en la que destacan nombres como: Tomás Eloy Martínez, Leila Guerriero o Martín Caparrós, Elena Poniatowska, Lydia Cacho, Juan Villoro (Angulo Egea, 2013).

Esta generación nueva de periodistas no bebe de las fuentes del Nuevo Periodismo, sino de las primeras generaciones de principios del siglo XX, vuelven a las crónicas subjetivas y de inmersión. Como escribe López Hidalgo: “*estos periodistas narrativos han impuesto otra mirada sobre la realidad, huyen del esquema estereotipado de la actualidad, encuentran en un tiempo reposado –como el buen tequila – la fórmula eficaz de una nueva prosa contundente, vibrante y eficaz*” (López Hidalgo, 2016a: 255).

Estos nuevos textos permiten humanizar la información, poseen una abundante contextualización histórica, multiplicidad de datos y fuentes. Esa retórica de la objetividad y distanciamiento se transforma en compromiso y subjetividad. Estos textos plurigénéricos son nuevos géneros, rompiendo las normas de estilo que se estudian en las Facultades de Comunicación. Estos nuevos géneros acogen en un solo texto la crónica, el ensayo, la autobiografía, el autorretrato o la entrevista (López Hidalgo, 2016a: 255). Se reivindica al periodista que sale de la redacción a la calle a buscar la información relevante, como ocurría con Chaves Nogales hace un siglo, y se toman su tiempo para buscar buenas noticias, analizarlas e interpretarlas. Se expresan con suma libertad y adoptan una mirada propia abordando los temas más relevantes, no para la agenda de los periódicos, sino para el lector. Son los herederos de las fórmulas clásicas del periodismo narrativo de comienzos del siglo XX, herederos de los muckrakers, herederos del mismo periodismo que realizara Manuel Chaves Nogales.

4.3. LA DEFENSA DE MADRID. LA VICTORIA DE UN PUEBLO

4.3.1. LA PUBLICACIÓN

La defensa de Madrid es un libro que contiene una recopilación de dieciséis entregas que se publicaron en forma seriada en la revista mexicana *Sucesos para todos*, entre el 5 de agosto y el 22 de noviembre de 1938.

La defensa de Madrid fue escrita por Chaves Nogales cuando se encontraba exiliado en París. El periodista desde allí colaboraba con la agencia Cooperation Press y a través de ésta logró la difusión de algunos trabajos entre ellos *La defensa de Madrid*. Apareció en la revista con el nombre de *Los secretos de la defensa de Madrid*, sus páginas se mostraban

con ilustraciones de Jesús Helgera. *Sucesos para todos* era una revista mexicana cuyo director era Gustavo Alatríste y al ser su línea editorial de izquierdas suponía un medio de libertad para los españoles exiliados.

Manuel Chaves ya tenía en su mente su segundo exilio a Inglaterra cuando la revista publicó sus textos, un mes más tarde, y debido a su repercusión fueron publicados en Inglaterra en un periódico, el *Evening Standard*, un periódico vespertino donde también colaboraba el periodista sevillano, bajo el título *The Defence of Madrid*.

Según escribe Cintas Guillén (2011: 19), Chaves Nogales empezó a escribir *La defensa de Madrid* mucho antes, estando en Madrid, cuando se creó la Junta de Defensa y estuvo visitando el bunker de Miaja y hablando con él. El periodista debió de documentarse y consultar fuentes antes de irse de la capital para posteriormente escribir el libro.

4.3.2. EL DESCUBRIMIENTO DEL LIBRO: LA DEFENSA DE MADRID

La defensa de Madrid consta de dieciséis capítulos. En él, Chaves Nogales relata la lucha heroica de un general, Miaja, y el pueblo de Madrid contra los sublevados, los traidores del Gobierno de la República que se levantaron en armas contra un Gobierno salido de las urnas. El periodista publica esta obra en 1938 seriada en la revista mexicana *Sucesos para todos* y también en el periódico inglés *Evening Standard*.

El libro es un cántico a la lucha heroica de todo un pueblo. En España no se conoció su existencia ni cuando fue publicado ni posteriormente, la censura del dictador duró cuarenta años y después, con la llegada de la democracia, el olvido de uno de los más famosos periodistas de principios del siglo XX hizo el resto. Solo se conocía *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas*. Único libro que se publicó durante la dictadura franquista.

En 2001 María Isabel Cintas, para su tesis doctoral, empezó una investigación sobre el periodista y a partir de ahí fue descubriendo su obra. Haciendo una investigación profunda, en algún caso detectivesca, fue recopilando una a una toda la obra del periodista sevillano. Hoy en día ocupa un lugar en el Archivo de Manuel Chaves Nogales en Tomares (Sevilla), que la misma María Isabel Cintas ha fundado con toda la obra conocida del periodista.

Como explica su biógrafa, en cuanto tiene unos días de vacaciones se dedica a recorrer los lugares en los que vivió Chaves, para seguir buscando datos de alguna crónica perdida o algún trabajo, en alguna hemeroteca de Francia o Inglaterra.

En 2010 Cintas⁷ se fue de vacaciones a Londres con una amiga que sabe inglés y, como acostumbra, buscando entre periódicos y revistas de la época, se hallaba en Coline Day, tenía la intuición de que iba a encontrar algo de Manuel Chaves y, efectivamente, encontró una frase en una biografía del general Miaja en la que se hablaba del frío de los combatientes en el frente. M^a Isabel Cintas enseguida vio que esa prosa, esa forma de contar era el estilo de escritura del periodista sevillano.

Solo le quedaban cinco días de estancia en Londres, tenía que realizar una búsqueda rápida porque no tenía suficiente tiempo. Junto con su amiga empiezan a buscar: *“Yo siempre empiezo con el “Tiempo” y ya el último día antes de regresar a España me encuentro con un periódico inglés: Evening Standard”*. En este periódico encuentra un artículo sin nombre ni firma con fecha de 11 de enero de un corresponsal de dicho periódico titulado: *“Miaja. Hammer of the Moors”*.

La emoción y las ganas de seguir buscando se alineaban en contra con el poco tiempo que tenía para poder hacerlo, los nervios y las prisas formaron parte de esta investigación. La alegría de haber hallado una pista fabulosa se ensombrecía con el tiempo tan limitado que poseía. El artículo era de Chaves Nogales, tenía su estilo tan personal, iba acompañado con unos dibujos, a veces con pequeñas secuencias tituladas, con puntos suspensivos, no podía ser de otro que no fuese Chaves, era su forma de escribir inconfundible. Estaba escrito en inglés. En un primer momento llamó a su amiga para que le hiciese la traducción y se encontró con este texto:

El General se ha procurado un refugio subterráneo en el corazón de la ciudad. Fue allí donde una vez dijo a los reporteros: “¿Pasar hambre? Antes nos comeremos nuestras botas”. Ahora poco falta para eso en la ciudad de Miaja. En ese mismo refugio, mientras retumbaban sobre nuestras cabezas los obuses de los nacionales, le pregunté una vez:

⁷ Entrevista personal realizada a M^a Isabel Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016 en Sevilla.

"¿Por qué no apoyó usted a Franco?". El General me miró con dignidad y me respondió: Señor, yo serví al rey hasta que abandonó este país. Al entrar al servicio del pueblo español, pronuncié un juramento de lealtad a ellos (Cintas Guillén, 2011: 14).

No había ninguna duda de que se trataba de un trabajo de Chaves, su calidad de estilo era inconfundible y aún más para su biógrafa. Esa forma de escribir le era muy próxima. Y así fue. Comprobó que al cabo de cinco días el *Evening Standard* iniciaba una serie de episodios en doce entregas desde el dieciséis al veintiocho de enero con el título de "The Defence of Madrid". El periódico advertía al lector que la traducción del castellano al inglés la había realizado Luis de Baeza. Baeza era amigo y compañero del periodista, había sido el corresponsal en Londres de *Ahora* y vivía en la capital inglesa con su compañera, Dolores Harding, que le ayudaba en las traducciones.

La sorpresa de Cintas fue grandiosa, la emoción de descubrir una obra de Manuel Chaves que se desconocía la invadió. M^a Isabel contándolo en la entrevista⁸ se emociona al recordarlo:

¡Ay, por dios! Esto es de Chaves Nogales. Pero esto no está firmado ¿esto qué es? Yo no tenía ni idea "Miaja Terror de los Moros", bueno pues hay que seguir, hay que seguir con los periódicos, la biblioteca se cerraba y al día siguiente teníamos que volver a España, pero no podíamos irnos con aquello.⁹

La biógrafa, acompañada de su amiga, consiguen traerse diez entregas. M^a Isabel cuenta que le cerraban la biblioteca y que corriendo de un lado a otro consiguieron por fin hacer las copias. La emoción y la alegría eran muy grandes pero también la prisa y la expectación por comprobar qué era aquello que había encontrado. Una vez en el avión, de vuelta a España, M^a Isabel Cintas se preguntaba: *"Yo traía un ataque con aquello y le decía: ¡Pilar, esto es*

⁸ Entrevista personal realizada a M^a Isabel Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016 en Sevilla.

⁹ Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016.

*un libro, esto es un libro de Chaves que no se conoce. Que nadie conoce ¿¿Dónde estaba esto? Y además ¿qué hace Chaves con Miaja aquí?, ¿qué papel jugó en la Segunda República?*¹⁰

Manuel Chaves no sabía inglés, decía que no quería olvidarse de su idioma español, una muestra más del triste exilio del periodista. “*Chaves entendía su lengua como una herramienta, tal es así que cuando tuvo que marcharse a Londres en el exilio no sabía inglés, aunque chapurreaba algo de francés la explicación que dio a su hija Pilar por su falta de idiomas, siendo Chaves tan viajero, era: No quiero saber lenguas porque todas las lenguas que se aprenden son a costa de la propia, y la mía es mi arma de trabajo*” (Solís, 2016).

Sus trabajos en Inglaterra se los traducía al inglés su compañero y amigo Luis de Baeza. Las copias que se trajeron M^a Isabel Cintas y su amiga Pilar a España eran en inglés, había que volverlas a traducir al castellano. Se encargó de la traducción Victoria León, pero el texto tenía mucha dificultad, lo había escrito Chaves hacía mucho tiempo y, cuando se publicó en inglés, en Francia ya se vivían ciertas dificultades, ya los demócratas no eran bien tratados, en fin, que las traducciones eran de emergencia y, claro, Victoria León no tenía materia prima con la que trabajar. Así que resultó lo que Cintas sospechaba: la versión de Baeza no se parecía a nada de lo que Chaves pudo haber escrito, no tenía sentido. Chaves no se veía reflejado en el texto. Por lo tanto se imponía buscar el texto sin traducir, el texto en castellano, el original, como había sido escrito por Manuel Chaves.

M^a Isabel Cintas empezó por buscar en las biografías que se habían escrito del general Miaja, textos de sus militares, los que estuvieron con él y que hicieron alguna reseña de lo que fue la defensa de Madrid. A la vez, se va enterando de lo que supuso esa defensa y de las personas que participaron en ella. Conforme leía, descubrió la dignidad del general Miaja ante su deber y lo que supuso esta voluntad para parar a los militares franquistas. Esto, entre otras cosas, hizo que lo relacionara con Chaves: “*A Chaves le encantaba la gente que estaba en su sitio cuando tenía que estar, o sea, yo de pronto descubro que Miaja era para Chaves un modelo igual que lo había sido Belmonte, que nunca fue un anarquista pero que fue un tío que estuvo en su sitio y en su momento.*”¹¹ A la misma vez Cintas seguía buscando en

¹⁰ Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016.

¹¹ Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016

periódicos y revistas de Latinoamérica, que era donde solía publicar el Chaves del exilio. Cintas leyendo el texto traducido del inglés, se fija en que *La defensa de Madrid* fue escrita en 1937 en París. Al menos ya contaba con un dato importante.

Leyendo todo lo que encontraba de la biografía de Miaja y de la defensa de Madrid, localiza que en el año 1945 un texto de un tal alférez López, en el que el alférez relata todo lo que sucedió cuando se forma la Junta de Defensa, explicaba una serie de coincidencias con el texto que M^a Isabel Cintas tenía traducido del inglés: “(...) *hace un recuento de todo lo que pasó cuando se pone en marcha la Junta de Defensa y contaba cosas muy parecidas a las de Chaves Nogales, parecidísimas lo de la vajilla, los sótanos, cómo estaban decorados...*”¹². Por fin, al cabo de unos días, encuentra en la biografía del general Miaja de Lázaro Somoza Silva la pista: *Sucesos para todos*.

Somoza publica esta biografía en 1944 y recoge en ella párrafos enteros de Manuel Chaves, casi literales. Lo que lleva a M^a Isabel Cintas a pensar que Somoza conocía la obra publicada en México y además se sirvió de ésta. También había que tener en cuenta que en *Sucesos para todos* Chaves había publicado, en 1937, *A sangre y fuego*. Ya se tenía la publicación pero el problema de la biógrafa es el no saber la fecha. ¿Cuándo pudo publicarse? ¿Cómo encontrarla sin tener una fecha entre tantos ejemplares? M^a Isabel Cintas empezó por buscar en distintas hemerotecas europeas, sin ningún éxito. No obstante, no cejó en su empeño. Para ella descubrir una obra desconocida en nuestros días de Manuel Chaves era un verdadero tesoro y también una labor de titanes.

Después de la búsqueda por las hemerotecas europeas, Cintas escribió a Guillermo, un chico que trabajaba en la hemeroteca de México. M^a Isabel Cintas tenía relación con esa biblioteca, ya había estado consultando periódicos y revistas en su trabajo de investigación. Guillermo encuentra en un semanario llamado *Sucesos para todos* lo que Cintas buscaba. Era una revista ilustrada en la que algunos escritores españoles escribían por esas fechas, entre ellos Chaves Nogales. Era de un estilo parecido a *Estampa*, un semanario más bien de entretenimiento. La guerra de España debía de conocerse en el extranjero, pero en Latinoamérica no debía de verse lejana, como una hazaña épica. Había que explicarla, contarla, como la contó Chaves, haciéndola cercana. En definitiva, consiguiendo que los

¹² Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016

lectores vivieran ese trágico momento. Así la influencia en la opinión pública sería mayor y los demás países demócratas verían la traición al Gobierno republicano. Por eso, Chaves la cuenta con ese realismo y esa ternura que estremece.

Volviendo a la búsqueda, ya se había encontrado la revista y los números que correspondían a los textos de Chaves, sin embargo no estaban todos los dieciséis capítulos y los que se encontraron estaban en malísimas condiciones. El siguiente reto fue localizar los números que faltaban. Cintas no lo dejó, rastreó por hemerotecas del mundo y cuando parecía que no lograba encontrarlos, pasados algunos meses, le llegó un email de una Biblioteca Pública de Nueva York que decía: *“Los periódicos que busca están muy cerca de usted, en la Iberoamerikaner Institut de Berlín”* (Cintas Guillén 2011: 18).

Enseguida y con mucha expectación e ilusión se puso en marcha, aunque muy contenta, en el fondo Cintas comprendía que había que seguir superando dificultades, después de todo el camino emprendido no podía dejar que el simple desconocimiento de un idioma diera al traste con su descubrimiento. *“Por supuesto llamé a Berlín e intenté comunicarme con alguien que hablara español pero las hemerotecas tienen una política de privacidad y ni podían darme información ni podían fotocopiar nada, ni teníamos una persona que hiciera la búsqueda, vamos que tenía que ir yo”*.¹³

Antes de ir a Berlín, M^a Isabel Cintas intentó que una amiga que vivía allí le hiciese copias a los ejemplares pues todo el trabajo y toda la búsqueda la costeaba ella. Las copias no fueron buenas, las fotografías aparecieron cortadas y no se leían bien. Pero comprobó con una alegría enorme que los textos estaban en castellano, por fin había dado con el tesoro que buscaba.

La biógrafa puso en marcha una búsqueda de todos los ejemplares en la biblioteca berlinesa que realizó Jutta Gruber-Polewacz con la ayuda de Ingebord Speer. Sin embargo, surgió otro problema. No estaba la entrega número diez, la que correspondía al número de 4 de octubre de 1938. Cintas no desfalleció, ahora había que buscar ese número que faltaba. Rastreó bibliotecas mexicanas, librerías de viejo, coleccionistas..., pero no obtuvo ningún resultado. Para no seguir alargando el tiempo y con las ganas de que todos conociéramos esa joya que encontró, M^a Isabel Cintas decidió publicar todos los capítulos y el que faltaba por

¹³ Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016.

encontrar, publicarlo de la traducción del inglés que hizo del *Evening Standard* en un principio.

Para terminar, la hija de Abelardo Linares, a la cual Cintas ya había puesto en antecedentes - Linares con su editorial Renacimiento ya publicó bastantes libros del periodista - se marchó a Alemania a escanear una parte del material gráfico. Otra parte llegó de la Hemeroteca Nacional de México (Cintas Guillén, 2011: 19) y cuando ya estaba casi lista la edición le escribió a Muñoz Molina para que la prologase.

La historia del prólogo también merece la pena explicarla. En ella se comprueba la categoría moral del escritor: M^a Isabel Cintas había leído el libro *La Noche de los tiempos* de Muñoz Molina. Más tarde, y leyendo entrevistas que le hacen a éste en revistas y periódicos sobre este libro, comprueba que decía: “*He utilizado como protagonista un personaje de tantos como hubo en aquellos momentos de entre ellos citaba a Chaves Nogales*”¹⁴. Como es evidente, el personaje del libro de Muñoz Molina no es periodista, es arquitecto. Sin embargo, en este personaje Cintas ve que la forma de pensar, con ese pensamiento abierto no partidario de extremismos, ecuánime y moderado, era la misma manera de ver el mundo que la de Chaves, o sea, que perfectamente podía haberse llamado Chaves Nogales. A continuación escribe al escritor y le envía la obra del periodista sevillano preguntándole si quería prologarla.

La respuesta de Muñoz Molina no se hace esperar, la biógrafa lo cuenta entusiasmada: “*Me dijo que sí, que le encantaba y me preguntó que aquello de dónde había salido y le dije: pues mira, yo he escrito una cosita de cómo lo he encontrado para que tu sepas de dónde viene la historia.*”¹⁵

Cuando Muñoz Molina leyó la historia de la búsqueda del libro le contestó a M^a Isabel que ese trabajo, que tanto esfuerzo le había costado, debía de figurar en el prólogo y no lo que él pudiese escribir. Muñoz Molina ofrece con su actitud una lección, de una categoría humana que pocos escritores tan excelentes como él tienen hoy en día.¹⁶

Volviendo al asunto que nos concierne, Muñoz Molina prologó el libro y con un oficio que contados escritores tienen. *La defensa de Madrid* fue publicado en Espuela de Plata de la

¹⁴ Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016.

¹⁵ Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016.

¹⁶ Precisamente, a tenor de lo que referimos, podemos poner como un mal ejemplo a Andrés Trapiello, al que solicité una entrevista para que me ayudase en esta investigación y ni siquiera contestó amismensajes.

editorial Renacimiento en diciembre de 2011, con un prólogo maravilloso de Antonio Muñoz Molina y una nota a la edición de M^a Isabel Cintas, dos anticipos de la joya que supone el libro. Lleva ilustrados dibujos de Mendoza, otro exiliado español.

Su prólogo comienza así:

Este es un libro que quema entre las manos. Provoca en igual medida admiración y el escalofrío. (Muñoz Molina, 2011:7)

Y es totalmente cierto. Es un libro que a su calidad literaria se une el testimonio, no sabemos si inmediato, de Manuel Chaves. Se supone que no estaba en Madrid cuando suceden los hechos que narra. Pero este libro tiene algo especial y muy difícil de conseguir: apasionamiento y una distancia crítica. Chaves utiliza la misma medida para los tremendos errores políticos cometidos por el Gobierno de la República y la violencia en ambos bandos durante la guerra. Chaves relata las circunstancias que se dieron para que, contra todo pronóstico, las tropas rebeldes no pudiesen tomar la ciudad de Madrid, cuando todo estaba cantado, cuando un ejército ayudado por dos grandes potencias, Italia y Alemania, luchaba con unos pobres milicianos sin orden ni concierto. Todo esto después de haberlos abandonado el Gobierno republicano. La importancia de *La defensa de Madrid* recae tanto en su contenido periodístico y en su contenido histórico como en su contenido humano. El descubrimiento de M^a Isabel Cintas ha supuesto un avance para comprender el origen del reportaje en España. Reconocidos periodistas y escritores dejan constancia de la importancia de esta obra.

4.3.3. ESCRITORES Y PERIODISTAS COMENTAN EL LIBRO DE CHAVS NOGALES

Los episodios de *La Defensa de Madrid* relatan los hechos que estaban ocurriendo y que no podían conocerse fuera de Madrid, a nivel internacional. Gracias a estos episodios publicados en *Sucesos para todos*, más los anteriores de *A sangre y fuego*, publicados también en esta revista, la prensa de todo el mundo tuvo constancia de lo que estaba ocurriendo. La resonancia de los relatos de *A sangre y fuego* llegó hasta Australia. Al poco

tiempo después de publicarse por vez primera en *Sucesos para todos*, *La defensa de Madrid* se publicó en inglés en el *Evening Standard*.

La revista actuó como el único salvoconducto en español que los difundía, pero de nuevo hubo resonancia internacional y un mes después y por doce días, la cabecera inglesa “The Evening Standard” editó traducida “The Defence of Madrid” (Mesas Núñez, 2016).

Miaja y el pueblo de Madrid son los principales protagonistas de un relato, el mejor que se ha escrito sobre la contienda que asoló España durante tres largos años, el mejor junto con los de Arturo Barea y Max Aub. En él destaca fundamentalmente la visión y madurez política de Chaves Nogales, como magistralmente nos apunta Muñoz Molina en el prólogo de la obra (Muñoz Molina, 2011).

Para Muñoz Molina, leer *La defensa de Madrid* fue un descubrimiento, como él mismo señala. Sobre la defensa de Madrid se ha escrito mucho y de pronto se encontró con algo nuevo, completamente nuevo. Por una parte, el escritor leyendo este texto recuerda cosas que le son familiares sobre esta defensa de la capital, le son conocidas porque había leído a Max Aub, sin embargo asegura que este texto es completamente nuevo. Muñoz Molina relata que este libro quema entre las manos porque Chaves Nogales hace con su forma de narrar que los hechos tengan inmediatez y urgencia. Muñoz Molina afirma que se puede sentir casi físicamente lo que cuenta Chaves. Puedes notar la indefensión de la ciudad, el esfuerzo de la gente común y la amenaza del enemigo como si estuvieras viviendo el momento. *“Sentimos casi físicamente lo que se nos cuenta: la indefensión de la ciudad, el esfuerzo de la gente común, la amenaza del enemigo. No es un relato histórico, con la tranquilidad del pasado: es el presente de lo que está viviéndose”*¹⁷

Chaves Nogales mezcla las pequeñas cosas cotidianas junto con los horrores de la guerra, es decir, mezcla la catástrofe y la continuidad de la vida. Muñoz Molina escribe que es muy difícil contar cómo por un lado te encuentras la guerra y por otro la vida normal, por ejemplo, ves cómo funcionan los cines a la vez que se están matando en el frente. *“Esa*

¹⁷Entrevista realizada a Antonio Muñoz Molina vía email el 24 de marzo 2016.

sensación de percibir cómo es realmente un momento del pasado. Eso es muy difícil. Y esa es la emoción que me produjo a mí leer esas páginas. Evidentemente, hay una celebración del general Miaja, pero hay una celebración sobre todo de la gente que se queda y de la gente que cumple con su deber frente a tanto sinvergüenza y tanto aprovechado que ha abandonado la ciudad” (Suberviola y Torrente, 2013).

Lo extraordinario de *La defensa de Madrid* es que Chaves Nogales está contando hechos históricos pero lo hace de forma que son parte de la vida cotidiana de Madrid, Chaves Nogales recoge todas las cosas diminutas, aunque parezca que son secundarias, todos los detalles. Cómo el ejército rojo consideraba a los militares que se quedaron en Madrid como enemigos del pueblo, y también el énfasis que pone en señalar la decepción que existe, y que el propio periodista siente, en la huida del Gobierno que deja la capital abandonada a su suerte.

Chaves Nogales consigue trasladar al texto la soledad de Miaja empleando genialmente la metáfora: los timbres que no paran de sonar en la Capitanía General y que nadie calla.

El periodista Ruiz Mantilla escribe: *“El tramo infinito que suele existir entre los despachos de los mandos militares y las trincheras es algo que tan solo está en las botas de unos pocos elegidos”* y entre esos pocos se encuentran esos generales como Miaja que tienen la valentía y el coraje de quedarse y esos periodistas geniales y rigurosos que tienen la capacidad de escribirlo (Ruiz Mantilla, 2011).

El periodista sevillano lleva al lector al mismo centro de la tragedia, con un estilo épico, directo y reflexivo. Chaves Nogales se espanta de lo que está viviendo y lo traslada de tal forma que consigue que quien lo está leyendo tenga los mismos sentimientos aterradores que él: *“Espantado por lo que ve, su testimonio de la barbarie es el mejor legado de lucidez que nos ha quedado”* (Belausteguigoitia 2012).

Manuel Chaves, además de su talento literario, fue ante todo y por encima de todo periodista, que, según escribe Miguel Ángel Villena, aplicó la mirada y la técnica del periodismo a toda su producción literaria. *“Como señala la conocida máxima periodística, el reportero andaluz se manchó los zapatos de polvo para viajar a los lugares donde se producía la noticia (o en muchos casos la Historia con mayúsculas) y ofrecernos un lúcido retrato donde se entremezclan las anécdotas personales con los grandes acontecimientos”* (Villena, 2013).

El periodista tenía una notable capacidad natural para leer las circunstancias y sus posibles secuelas en el momento que ocurrían. Muñoz Molina¹⁸ comenta que la inmediatez y la rapidez con la que se suceden las escenas en este libro es debido a la influencia del lenguaje cinematográfico de aquellos años. “*En los años treinta el lenguaje del cine era muy sincopado, muy hecho de cortes, de montaje rápido, de saltos de perspectiva. Es la herencia de Griffith y de Einsenstein. Cuando yo leo este libro me da la impresión de que estoy viendo un documental de entonces*”.

Esa cadencia cinematográfica perfecta con la que presenta los hechos Chaves Nogales en *La defensa de Madrid* es una de las técnicas que emplea el periodista para que el lector se pueda retrotraer a esas calles de un Madrid enloquecido y sitiado, junto a esa prosa cargada de talento describiendo unas imágenes llenas de significado (Muñoz Molina, 2011: 10). Chaves Nogales hace una representación lo más completa de lo sucedido. Cuenta con su condición de testigo y para escribir lo que no ha presenciado utiliza los testimonios de otros.”*Aquí estamos ante un intento de narrar de la manera más completa posible un hecho histórico vivido por mucha gente, con muchos matices, en muchos escenarios distintos*”¹⁹. Porque, realmente, una vez pasado el hecho presente, una vez que esa información testimonial ha terminado, ese hecho que en su momento fue actualidad permanece en las conciencias de los ciudadanos. Esto sucede así porque el periodista escribe un alegato. Chaves Nogales denuncia las miserias humanas, la crueldad de ambos bandos (Cintas Guillén, 2012).

El trabajo de documentación y de contraste de Manuel Chaves está bien probado. Cintas escribe que antes de editar cualquier trabajo se documentaba, indagaba y consultaba distintas fuentes. El compromiso con sus lectores en cualquier trabajo que realizaba hace que su obra trascienda en el tiempo. Su periodismo narrativo es el símbolo de una época. En concreto en este libro *La defensa de Madrid*, Cintas afirma que el periodista no vivió en Madrid todo el tiempo que duró su defensa, no obstante aunque no hubiese sido un testigo directo de lo que narra, Chaves recurrió a entrevistas, a la indagación histórica y sociológica (Cintas Guillén, 2012).

¹⁸ Entrevista realizada por e-mail a Muñoz Molina el 24 de marzo 2016.

¹⁹ Entrevista realizada por e-mail a Muñoz Molina el 24 de marzo 2016.

En estos relatos hace una llamada de atención a una conciencia colectiva. Estos textos de *La defensa de Madrid*, según dice Cintas van más allá de la información porque Chaves Nogales emplea recursos literarios y con ello facilita la intemporalidad y la perennidad de los hechos que cuenta (Cintas Guillén, 2012).

Otra de las características del libro es la descripción de los personajes y los contextos por los que se mueven, que hacen de la historia un fiel testimonio de la realidad. El corresponsal de *Times* en Madrid Willian Chislett afirma que por las páginas de *La defensa de Madrid* aparecen todo tipo de personajes desde la figura del presidente del Gobierno Largo Caballero “*con su mono de miliciano falso y su sombrero de paja de grotesco caudillo tropical*” hasta el muchacho que juega con su fusil como si se tratase de una guitarra (Chislett, 2014).

El compromiso del periodista y su independencia profesional estuvieron siempre presentes en su obra. Para él ante todo estaba la República y sus principios democráticos. La independencia profesional no hizo menor su compromiso. Al contrario, para Chaves los principios de igualdad, progreso y libertad fueron los pilares que perpetuaron su obra en el tiempo y “*le formaron un vigoroso cimiento moral que trascendía los lugares y eventualidades a los que asistió*” (Mesas Núñez, 2016).

Manuel Chaves hace que la figura de Miaja se agigante en una ciudad que se ha vuelto infernal y caótica en la que Chaves Nogales se mantiene fiel a sus principios democráticos y conserva su pensamiento crítico y libre, denunciando la barbarie de ambos bandos “*(...) sin renunciar a su compromiso republicano, que no identifica con los analfabetos, anarquistas y comunistas, que pone al mismo nivel que a los falangistas, regulares y legionarios que durante esos días asaltan Madrid, luchan y mueren en la Ciudad Universitaria*” (Villalobos, 2012).

En las frases narradas magistralmente en este libro se distingue ese compromiso que tiene Chaves con los lectores. Él jamás denotó en sus textos alguna ideología. Su compromiso era con el Gobierno de la República y con la ciudadanía. “*Siempre con imparcialidad. Con rigor. Jamás se le infectó la escritura de doctrinas ni argumentarios políticos. Sólo tuvo filiación con el periodismo y su lealtad únicamente respondía ante sí mismo y los lectores*” (Mesas Núñez, 2016).

El periodista en *La defensa de Madrid*, en medio de los bombardeos y en una España asolada, consigue ser ecuánime, relata cómo afectan las miserias y el espanto de la guerra a los ciudadanos de a pie. Chaves Nogales consigue salvarse de ese clima extremista, no está influenciado ni por las izquierdas ni por las derechas. Tiene la capacidad, insisto, en ese ambiente, de mantener una distancia crítica y esa mirada lúcida que el periodista sevillano muestra en todas sus obras. “*Consigue una ecuanimidad, una distancia crítica y una mirada lúcida sobre lo que está pasando*”, señala el periodista José Andrés Rojo (Citado en Belausteguigoitia, 2012).

Contar como unos pocos valientes se enfrentaron a un ejército, en una época en la que eras o de izquierdas o de derechas, que o vestías camisas desabotonadas de nazi o un mono de obrero, es complicado. “*Chaves vindica su apostura no heroica de pequeño burgués, de hombre con camisa y corbata. A Orwell se le abrieron los ojos sobre la identidad totalitaria en los pocos meses que pasó en España durante la guerra civil. Chaves los había tenido muy abiertos casi antes que nadie*” (Muñoz Molina, 2011).

Francisco Espinosa Maestre, historiador e investigador de la Memoria Histórica, afirma que *La defensa de Madrid* constituye un canto novelado a la valentía de quienes a partir del 7 de noviembre se enfrentaron y pararon el avance de las columnas fascistas. (Espinosa, 2014: 5)

Existen contradicciones en el lugar donde se hallaba Chaves Nogales cuando escribió *La defensa de Madrid*, aunque es algo sin la menor importancia, pero no está demás señalarlo. Su biógrafa cree que cuando salió en un coche hacia Valencia con unos cuantos compañeros de profesión algunos se volvieron, Chaves también pudo volver y permanecer en Madrid unos días más, los primeros días de la defensa. Su biógrafa²⁰ cuenta que la hija de Chaves, Pilar, le dijo que llegaron a Francia en Navidad. Ella y su familia esperaban al periodista en Barcelona. Si Manuel Chaves no se hubiese vuelto a Madrid habrían llegado antes a Francia. Por otra parte, su hermano Arcadio estuvo con el general aquellos días y volvió posteriormente a Francia a casa de Manuel Chaves, por lo que podía ser una fuente más que fiable aunque el periodista no se encontrase en Madrid en el momento de su defensa. Según cuenta Jesús Izcaray, Chaves salió de Madrid el mismo día que lo hizo el Gobierno. Chaves, junto con Benavides, Paulino Masip, Clemente Cimorra y el propio Izcaray, el mismo día 6 de noviembre marchan hacia Valencia en un coche del periódico.

²⁰ Entrevista personal realizada a M^a Isabel Cintas Guillén el 24 de febrero de 2016 en Sevilla

Cuando llegan a Valencia se dispersan y Jesús Izcaray se siente apesadumbrado por vivir la huida como una deserción y planea volver a Madrid. No comenta nada sobre Chaves pero existe la posibilidad que se volviera junto con su compañero: “*el caso es que según se desprende del relato que presentamos (y según propia confesión, si consideramos suyo el artículo sin firma que sirve de presentación a la edición en el diario inglés), Manuel volvió a Madrid. Y aunque hay más indicios de que esto pudiera haber sido ser así, no tenemos hasta hoy otras pruebas concluyentes*” (Cintas Guillén, 2011).

Sin embargo este tema carece de importancia, el periodista podía estar en Francia y documentarse y consultar a sus fuentes para escribir el reportaje perfectamente. Lo que tiene verdadero interés es lo que escribió, el relato de los acontecimientos y la forma de escribirlos. Para Muñoz Molina es uno de los mejores testimonios que se han escrito: “*Hasta descubrir este libro yo estaba seguro de que los mejores testimonios sobre la defensa de Madrid eran los de Arturo Barea y Max Aub*”. “*Chaves está a la altura de cualquiera de los dos. Y como en Barea y en Aub, el testimonio de Chaves es de una madurez política que a estas alturas, tantos años después, provoca tanta admiración y tanto escalofrío como su calidad literaria y humana*” (Muñoz Molina, 2011).

Hace unos días, concretamente el 8 de marzo de 2017, el periódico *El Mundo* publica que se han encontrado dos trabajos que fueron publicados en la revista mexicana *Hoy*, el 18 de marzo y el 20 de abril de 1939 titulados: “Los días de agonía del Dr. Negrín” y “Cómo cayó Madrid: horas de angustia” y que forman parte de *La defensa de Madrid*. Abelardo Linares, la persona que ha editado toda la obra encontrada por Cintas Guillén, explica el innegable parecido que tienen con el asunto y el tratamiento de estilo con los textos de *La defensa de Madrid* y que la hija del periodista, Pilar Chaves, lo confirma. Estas premisas hacen que se puedan atribuir a Chaves Nogales y que formen parte de su libro. Este texto lo escribe un periodista de *El Mundo*:

En estas prosas, que son el patrón oro del mejor reporterismo de su tiempo (y parte del nuestro), no sólo está el periodista que observa, entiende y descifra, sino el finísimo analista político que no echa a la historia un extra de vetas de tocino. El que narra equidistante y con

pulso de fiebre mientras otros se matan y se mueren, se exilian y se aterran. Uno de los protagonistas de “Los secretos de la defensa de Madrid” es el general Miaja, leal a la República, que resistió en la defensa de la ciudad y del gobierno legítimo hasta donde otros no supieron, ni quisieron (Lucas, 2017).

Abelardo Linares explica que el capítulo 10 se publicó traducido de la versión inglesa del *Evening Standard*, y que después de muchas búsquedas y muchas horas de trabajo se encontró el texto original en uno de los números de *Sucesos para todos*, “*así que podemos ya decir que ese excelente trabajo que es “Los secretos de la defensa de Madrid” queda definitivamente reconstruido*”. Los dos textos encontrados no aparecen firmados, tan solo aparece una nota a pie de página en la que se lee “*es una producción Match*” (Lucas, 2017). En la página web de la editorial Renacimiento nos encontramos con una nota del editor que dice que esta segunda edición “*ofrece una no escasa cantidad de novedades respecto a la publicada por esta misma editorial en 2011*”. Explica que en aquella ocasión se accedió a colecciones incompletas de *Sucesos para todos* localizadas en la Hemeroteca Nacional de México y en el Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín, en las que faltaba el capítulo X, que hubo que traducir de la edición inglesa del *Evening Standard*. Además, no se pudieron reproducir algunos de los dibujos de Jesús Helguera. Continúa la nota del editor diciendo que han podido disponer del *inhallable capítulo X* y además reproducir todo el material gráfico tan característico de la revista y *con el carácter casi novelesco, de «reportaje novelado» de las colaboraciones. Asimismo, hemos restituido el título original de la obra, “Los secretos de la defensa de Madrid”, y prescindido de la introducción de María Isabel Cintas.*

También añaden que a modo de epílogo han publicado dos textos que encontraron en la revista mexicana *Hoy* el 18 de marzo y el 20 de abril de 1939 respectivamente, que son de Manuel Chaves Nogales y llevan por título “Los días de agonía del Dr. Negrín” y “Cómo cayó Madrid: Horas de angustia”. A continuación se indica que estos trabajos han sido “*publicados de forma anónima*” con una sola indicación que dice: “*Es una producción Match*”.

La nota de la edición afirma que el hecho de que Chaves haya tenido otras colaboraciones en esa revista y *el innegable parecido en asunto, tratamiento y estilo* con los textos de *La defensa de Madrid*, más la opinión *expertísima y absolutamente autorizada* de Pilar Chaves Jones, les permiten, sin ningún asomo de duda, atribuir a Manuel Chaves esos textos y presentarlos formando parte de *La defensa de Madrid*.

M^a Isabel Cintas²¹ explica que ella lo ha conocido por el periódico, que tampoco sabía nada. Cintas explica que en primer lugar el título fue acordado entre ella y Linares porque el original *Los secretos de la defensa de Madrid* les pareció que podía ser sensacionalista pero que lo acordaron entre los dos. Con respecto a los textos encontrados por Linares, uno de ellos el capítulo X, el trabajo ya estaba prácticamente hecho por ella y los otros, en esto, la biógrafa contesta bastante indignada, no son de Chaves Nogales. Según M^a Isabel Cintas, ella se encontró con textos que verdaderamente sí podían corresponder con la escritura y el estilo del periodista, y no los tuvo en cuenta por no llevar firma y sin embargo estos que no poseen la claridad y el estilo de Chaves, Abelardo Linares dice que pertenecen a él. Cintas ha intentado ponerse en contacto con Pilar Chaves pero le ha sido imposible. Se ha de tener en cuenta que esta señora es de avanzada edad. M^a Isabel Cintas cuenta que todos los libros de Manuel Chaves que ella iba recopilando se los llevaba y que no tenía ninguna memoria de ellos. Pilar, según Cintas, cuando se fue su padre de Francia era muy joven y no sabía lo que su padre escribía, luego la censura en España hizo que no conociese la obra hasta que su biógrafa la descubrió. A Pilar, con todos los respetos, entre su edad avanzada y todo lo joven que era cuando su padre se marchó, no la ve una persona totalmente autorizada y expertísima, como escribe Linares, para poder asegurar que esos textos corresponden a su padre. Por otro lado M^a Isabel Cintas no le ve ningún sentido al hecho de que Abelardo Linares prescindiera de su introducción, entre otros motivos porque esta obra fue descubierta por ella²².

Hemos querido entrevistar a Abelardo Linares, dueño de la Editorial Renacimiento, que es la persona que dice que ha encontrado los textos, pero ha sido imposible. Ni a las llamadas telefónicas realizadas el día 17 de marzo, el 21 del mismo mes y un email enviado el 17 de marzo ha respondido. Es una lástima porque nos hubiese gustado que explicase el por qué ha

²¹ Entrevista personal realizada a M^a Isabel Cintas Guillen el 11 de marzo de 2017 en Tomares (Sevilla)

²² Entrevista personal realizada a M^a Isabel Cintas Guillen el 11 de marzo de 2017 en Tomares (Sevilla)

otorgado la autoría a un texto sin firma y además a sacar del prólogo a la persona que descubrió, después de realizar un trabajo enorme, los textos originales y firmados por el autor de *La defensa de Madrid*.

4.4. LA DEFENSA DE MADRID. DE LA CRÓNICA AL REPORTAJE

La defensa de Madrid marca un antes y un después en la escritura de los textos de Chaves Nogales. En este capítulo se analizará el libro de *La defensa de Madrid* que Manuel Chaves Nogales escribiera en el exilio francés. Se hace un recorrido por los diecisiete capítulos de los que consta y se realiza un análisis de contenido. En estos textos se irá apreciando cómo el periodista, desde un periodismo subjetivo como en sus crónicas, trata de llegar a ese periodismo más anglosajón que latino carente de subjetividad. Chaves atraviesa ese límite que existe desde la crónica al reportaje. Podremos comparar cómo el periodista, que siempre ha escrito en primera persona en sus crónicas, porque era testigo directo del hecho noticioso, se aleja del texto. Quiere que su periodismo, su estilo, sea más cercano al periodismo que tanto admira, el anglosajón. En cambio, veremos unos textos más profundos, más analíticos y explicativos, propios del reportaje interpretativo.

Con toda la fuerza que tiene el periodismo narrativo, el periodista va relatando paso a paso la defensa de la ciudad de Madrid, a través del protagonista principal de la historia, el general Miaja. También recoge en su texto las tácticas de guerra que se llevan a cabo para defender Madrid, pero lo principal que recoge, que es en el fondo el simbolismo de la historia, es lo humano de los personajes de a pie, la valentía y el coraje de un pueblo que con un viejo general al mando consiguió que ni las tropas franquistas ni la de todos los fascismos de Europa juntos entraran en Madrid.

4.4.1. ANÁLISIS DEL LIBRO: LA DEFENSA DE MADRID

4.4.1.1. EL GENERAL QUE SE QUEDÓ OLVIDADO

En el primer capítulo del libro, que lleva como título “El general que se quedó olvidado”, Manuel Chaves comienza relatando lo que supone ser general de la República en esos

primeros meses de la sublevación franquista. Muchos de estos generales, los más prestigiosos, han desertado y los que se han quedado corren el riesgo de ser fusilados por el pueblo, pensando que son unos traidores al servicio del dictador. Escribe Chaves que el pueblo ha improvisado un ejército incongruente en el que las virtudes militares son consideradas delitos. Las masas se revuelven furiosas contra los generales, oficiales y jefes que han permanecido leales a la República, así que los militares van desertando unos tras otros. El pueblo no acata más órdenes que la de sus jefes que son sus agitadores y directivos de sindicatos. Describe la figura de Largo Caballero paseándose con un sombrero de paja de alas anchas por el frente. Ante este panorama las tropas franquistas arrollan a estas masas heroicas e insensatas fácilmente.

Los partidos políticos republicanos no tienen virtudes militares, no acatan la disciplina. Solo el Partido Comunista la posee, aunque el problema es que no aceptan más disciplina que la suya y destruye a los únicos cuadros que quedan del ejército nacional.

Manuel Chaves describe, bajo su punto de vista, de observador imparcial, o podemos decir también, de narrador objetivo, lo que sucede en Madrid. Como se puede observar en su lectura, el periodista sevillano no emplea una subjetividad explícita, relata los hechos tal como son, con distancia. No hace juicios de valor, incluso cuando el tratamiento es irónico como *“Largo Caballero ha recorrido los frentes de la Sierra disfrazado de caudillo tropical, cubierto con un inverosímil sombrero de alas anchas y armado con un rifle”* (Chaves Nogales, 2011: 26).

El periodista construye un narrador que observa y describe, utilizando la tercera persona, excluyéndose del texto que narra. Sin embargo, más entrado el texto, Chaves Nogales escribe: *“Cuando en Madrid se encuentra uno con un general se pregunta extrañado: ¿Cómo no se ha ido ya? ¿Cómo no le han matado todavía? Los militares profesionales al cabo de cuatro meses de guerra civil son pura fauna residual”*. En estos párrafos el periodista ya está dentro de la historia, y el texto que era totalmente descriptivo y objetivo se vuelve subjetivo cuando escribe que *se encuentra uno*, uno mismo. Chaves es el que se pregunta así mismo, está presente en lo que escribe. Pasa de ser un narrador observador a participar en la historia,

En el texto, el periodista escribe en tercera persona y el relato es aséptico, la subjetividad por lo tanto no aparece, sin embargo en el reportaje interpretativo el tratamiento de la información es más profundo, más analítico y explicativo. En estos textos descritos anteriormente podemos comprobar un esfuerzo, sobre todo en los primeros párrafos descriptivos, por conseguir esa objetividad que conllevaba el periodismo anglosajón de principios del siglo XX. Chaves Nogales era un entusiasta de este periodismo. Por eso desde las crónicas que escribe, en las que vemos a Chaves como testigo y con una primera persona siempre presente en el texto, un Chaves que describe sus miedos y sensaciones, con toda la subjetividad explícita en sus letras; a este texto, se denota que el periodista se aleja. Aquí no describe sus sentimientos ni lo cuenta en primera persona, Chaves Nogales pretende escribir con la objetividad impuesta en ese periodismo anglosajón. Así van llegando sus escritos a lo largo del libro a un género impuro, todavía no podemos llamarlo reportaje, pero sí con muchas más características del reportaje que de la crónica.

Chaves Nogales presenta al General Miaja a sus lectores y lo hace de esta forma:

Olvidado en uno de los lóbregos y desiertos salones del caserón que fue Capitanía General de Madrid se ha quedado un viejo general que se obstina en seguir siendo leal a la República. Pocos le conocen y nadie se acuerda de él. No es hombre brillante ni tiene historia política, cosa extraordinaria en un general español. Es, sencillamente, un hombre que ha cumplido siempre con su deber y que por seguir cumpliéndolo se ha quedado en su sitio. Este general olvidado es nada menos que el comandante general de Madrid y general en jefe de la división del ejército que tiene encomendada la defensa del casco de la ciudad (Chaves Nogales, 2011: 27).

El periodista hace un retrato de un hombre al que todos han abandonado a su suerte, solo en uno de los grandes y “*desiertos salones del caserón*”. Está contextualizando al personaje y contándole al lector que lo han abandonado, que nadie se acuerda de él.

Describe los antecedentes del general “*No es hombre brillante ni tiene historia política*”. Y a continuación interpreta que es un hombre fiel a la República, que se ha quedado en su sitio. Y por último acentúa ese abandono con “*Este general olvidado*”.

Chaves Nogales no está utilizando fórmulas que le proporcionen una garantía de objetividad porque no elabora un reportaje objetivo. Está usando las técnicas de la narrativa de ficción, con las que juega con elementos como el punto de vista o como en este caso la caracterización del personaje.

En el siguiente párrafo Chaves narra que Largo Caballero llama al general y le pregunta:

-¿Qué ocurriría si el Gobierno abandonase Madrid?

El general Miaja frunce el ceño y contesta:

-El Gobierno debió marcharse antes, cuando todavía era oportuno. Sigo creyendo que no debe permanecer en Madrid, pero no sé cuáles serán ahora las consecuencias de un traslado que tiene todos los caracteres de una huida (Chaves Nogales, 2011:28).

Aquí el periodista emplea el diálogo, pero no solo las palabras, también muestra gestos. Es la fuerza del periodismo narrativo lo que recoge este texto a través de la escena y los diálogos. Chaves sigue describiendo la escena con todo detalle e incluso la angustia que denotan los “*ojos atónitos de Largo Caballero*” (Chaves Nogales, 2011: 28) cuando termina la breve entrevista con Miaja.

En este otro párrafo Chaves Nogales cambia la mirada del narrador:

(...) se acerca al mapa de operaciones y lo contempla ensimismado ¿Qué valor tienen en aquel instante las indicaciones hechas sobre el mapa por el Estado Mayor? ¿Con qué posiciones se cuenta aún y cuáles son a estas horas las fuerzas de que se dispone? El general permanece absorto durante largo rato. Sabe únicamente que en aquel mismo

instante hay, en algún sitio, un hombre de buena fe que resiste heroicamente clavado en su parapeto porque no puede creer que los que están en la retaguardia sean capaces de abandonarle (Chaves Nogales, 2011: 30).

El narrador se vuelve aquiescente, todo lo ve, sabe cuales son los pensamientos del general Miaja, va controlando la escena, pero no se muestra de forma evidente en el texto. Lo que se pretende a través de esta figura del narrador aquiescente es conseguir la objetividad, está utilizando la tercera persona marcando así una cierta distancia entre el general y el propio periodista y los acontecimientos que está contando. Sin embargo, a través de Miaja el periodista está indicando su propia decepción del abandono de Gobierno.

Maciá Barber (2007b: 38) define el reportaje como un género periodístico interpretativo que se fundamenta en la narración, la descripción, el análisis y la explicación de hechos no necesariamente noticiosos. Hasta ahora *La defensa de Madrid* tiene estas características propias del reportaje.

Miaja se sienta en el sillón ministerial y pone las manos sobre la mesa de Largo Caballero, en la que no ha quedado ni un solo papel. Luego oprime un timbre y espera. No acude nadie. Insiste. Nadie. Toca otro timbre, y otro, y otro... Termina oprimiendo frenéticamente todos los timbres a la vez. Nadie, nadie, nadie... (Chaves Nogales, 2011: 34)

En estas líneas, Manuel Chaves mediante la metáfora de los timbres, hace que el lector tenga la misma sensación de soledad que siente Miaja. Manuel Chaves utiliza esta figura estilística para contar magistralmente el aislamiento y el abandono que siente el general. Está humanizando el relato y, aunque está empleando una figura estilística, la metáfora, sigue sometiendo esa utilización del lenguaje a la objetividad de los hechos. Sigue relatando en tercera persona y a través del contexto, describiéndolo, hace llegar al lector ese sentimiento que también siente el propio periodista. Como afirma Echevarría Llombart (2011:19), el reportaje es un género informativo en el que predomina la forma narrativa, donde el relato se

humaniza y se emplea un lenguaje más próximo al literario, aunque sometido a la objetividad.

4.4.1.2. LA NOCHE DE PASIÓN DEL GENERAL MIAJA

En el segundo capítulo, Chaves cuenta, haciendo una descripción muy real, la desorganización y el caos con los que se encuentra el general Miaja, desde los planos sobre el mapa que se han quedado obsoletos, hasta los rumores que llegan del frente. Miaja no sabe si se está luchando en un lugar o en otro, solo tiene a su lado en esos momentos a dos personas de su confianza: “*su ayudante de campo el comandante Pérez Martínez y su secretario particular el suboficial Antonio López, dos hombres fieles que durante muchos meses han de seguirle como la sombra al cuerpo*” (Chaves Nogales, 2011: 37).

Todo es desorganización y Manuel Chaves lo expresa de esta forma:

Lo primero es averiguar dónde está el frente si es que todavía hay algún frente y saber qué fuerzas quedan para defenderlo. Los datos que tienen en la Subsecretaría y en el Estado Mayor son confusos y contradictorios. Los jefes se han ido y los subalternos no saben nada. Las posiciones marcadas en los mapas no responden ya a la realidad. Durante el día los rebeldes han avanzado y están ya en los arrabales de Madrid (Chaves Nogales, 2011: 37)-

Miaja pregunta pero nadie sabe nada, el general no se amedrenta y empieza a dar sus primeras órdenes. Chaves Nogales vuelve a recurrir al diálogo, y a las figuras retóricas adjetivando el párrafo: “*¡Qué vengan los jefes de las columnas! ¡Todos los jefes aquí antes de una hora!, ordena el general Miaja. Es su primera disposición. Parten los motoristas petardeando la noche tenebrosa en busca de los jefes de las dispersas columnas que se han refugiado en el casco de la población*” (Chaves Nogales, 2011: 38). La noche que relata Chaves Nogales es tenebrosa, la adjetivación de la noche representa que en cualquier momento las tropas rebeldes pueden entrar en la capital y realizar una matanza de todos los jefes militares, el primero el general Miaja. El título de este capítulo también es significativo

de lo que siente el general Miaja: “La noche de pasión del general Miaja”. Chaves hace que el lector piense que todo está perdido. Martín Vivaldi (1973: 46) escribe que el reportaje es una narración informativa, que puede utilizar la retórica literaria y que está escrita con la personalidad y el estilo del periodista. En este capítulo se puede observar cómo el periodista sevillano utiliza esa retórica literaria que Martín Vivaldi escribe que se emplea en el reportaje y la personalidad y estilo propio.

Manuel Chaves consigue que el lector acompañe a Miaja en su abandono y desesperación. El periodista habla a través de la figura de Miaja, es decir, el punto de vista en tercera persona, describiendo con toda clase de detalles la situación a la que se enfrentan Miaja y los pocos que quedan con él.

Manuel Chaves, cuando está describiendo la situación, utiliza los timbres de los despachos, primero, en el primer capítulo, para dar la sensación de soledad y en este segundo capítulo para hacerle llegar al lector que la maquinaria se está poniendo en marcha pero es caótica. En esta segunda metáfora utiliza el sonido, pero para comunicar el desastre, el caos, la retirada de las posiciones que nadie sabe quién ha ordenado.

Catorce teléfonos suenan constantemente en el despacho contiguo al del ministro pidiendo informes de la situación, reclamando refuerzos, comunicando el abandono de posiciones indispensables para la defensa de Madrid. Los jefes de algunas de las secciones del frente dan cuenta de que están cumplimentando la orden de retirada que han recibido no se sabe de quién (Chaves Nogales, 2011: 40).

Manuel Chaves profundiza en la situación, no se limita a describir, rebela las causas y sus consecuencias, el abandono del Gobierno y como consecuencia el desastre, el caos total. Relata aspectos no conocidos, bien porque volvió a Madrid y lo vivió en los primeros días, o bien porque recogió testimonios. Chaves indaga con profundidad, valiéndose de fuentes o testimonios sobre un hecho que no solo interesa en España, sino que concierne a nivel internacional. Lo hace mediante el empleo de diversas estructuras y recursos expresivos.

Es de resaltar cuando se acerca a Miaja el periodista de radio Augusto, para que le apruebe el nuevo jefe el parte que será radiado al día siguiente: *El general Miaja lo lee estupefacto; su redacción es un verdadero prodigio de eufemismos y de paradisíaca serenidad. Miaja lo devuelve asqueado.- ¡Mentiras! ¡Camelos!* (Chaves Nogales, 2011: 40-41).

Chaves, que todo lo contrasta, que todo lo investiga antes de comunicárselo a sus lectores, parece que hace este guiño con la prensa para también referirse al descontrol que existía en aquellos momentos.

Los jefes de las columnas del frente llegan al Ministerio, Chaves relata que hay entre ellos oficiales que se sienten ligados de por vida a la República pero que fracasan a la hora de disciplinar a los milicianos, que no tienen confianza en ellos. Otros de los que llegan son hombres de acción de los partidos revolucionarios, hombres jóvenes, fuertes y temerarios, pero que son incapaces de sostener una lucha contra un ejército bien disciplinado y equipado. Vienen replegándose desde Extremadura sin oponer al enemigo una verdadera resistencia. Sus columnas están formadas por voluntarios entusiastas pero indisciplinados que se deshacen al primer choque con las tropas del Tercio. Delante de Miaja se avergüenzan de no haber podido ser los héroes que soñaron.

Chaves escribe cómo se agiganta Miaja ante estos hombres derrumbados para poder infiltrarles un poco de disciplina.

El viejo general les habla con palabras tajantes. Por entre las mandíbulas apretadas de Miaja salen las frases crueles como latigazos. A estos hombres rebeldes nadie se había atrevido jamás a hablarles en este tono (Chaves Nogales, 2011: 41-42).

Chaves con este párrafo hace notar la rabia que siente el general Miaja: “*Por entre las mandíbulas apretadas de Miaja salen las frases crueles como latigazos*” Describe al personaje en lo más profundo. Su gesto al hablarles a los oficiales, con las mandíbulas apretadas y salen las frases crueles, denotan el momento de rabia del general y la vergüenza de los oficiales. Hace llegar al lector la situación que se está viviendo con toda la realidad

del momento. Es una característica muy propia del periodismo narrativo el trasladar a la escritura los gestos de los personajes. De esta forma, el lector vive la situación que se cuenta y esto hace que el relato sea más real. En el reportaje estos gestos humanizan el relato.

Manuel Chaves sigue describiendo la organización de los defensores de Madrid y contando las muchas dificultades que tienen el general Miaja, y aparecen otra vez el sonido de los catorce teléfonos del Ministerio para comunicar otro caos, no tienen municiones, les faltan hombres, no pueden resistir en esas condiciones. A través de los sentidos, el sonido de los teléfonos, Manuel Chaves realiza la descripción del momento, crea una atmósfera de desolación: “*¡Ya han salido los refuerzos que necesitáis! ¡Resistid solo mientras llegan! Se les responde.*”

Así se va engañando a quienes están condenados a morir antes de que los refuerzos puedan llegar” (Chaves Nogales, 2011: 44).

El periodista imprime a su texto un tono emotivo que hace que no solo capture la atención del lector sino también su emoción. La progresión dramática de este diálogo resulta muy eficaz para el lector que necesita conocer los detalles, por este motivo Chaves construye las escenas con un orden sucesivo e incluso anticipándose a los hechos: “*están condenados a morir antes de que los refuerzos puedan llegar*”. Así va creando o más bien recreando una composición basada en la descripción y en el diálogo.

En otro párrafo, Chaves realiza una anáfora: “*No hay armas ni municiones. No las tenía el Gobierno. No las tiene tampoco el general Miaja. Este sabe, sin embargo, que en Madrid hay escondidos bastantes fusiles y no pocas ametralladoras*” (Chaves Nogales, 2011: 47).

Es capaz con esta figura retórica de crear un ritmo y a la vez apela a los sentimientos del lector que se siente impotente a la vez que el general Miaja. Manuel Chaves hace que los sentimientos de él pasen a Miaja y a la vez a los lectores.

Este capítulo termina con el descanso de Miaja una vez que ha conseguido formar y organizar una unidad de mando, un Estado Mayor y unos hombres que no retrocederán y están dispuestos a morir.

La unidad de mando, el acatamiento de los partidos revolucionarios anarquistas y comunistas, un Estado Mayor idóneo, unas docenas de jefes que no retrocederán, unos centenares de fusiles y ametralladoras y un millar de hombres que acaso no sepan combatir, pero que están dispuestos a hacerse matar (Chaves Nogales, 2011: 48).

4.4.1.3. GUERRA Y REVOLUCIÓN

Amanece el día frío y gris. Los pelotones de obreros y empleados reclutados en los sindicatos marchan silenciosos a las avanzadas. Los comisarios de guerra, agitadores comunistas casi todos, los arrastran con desesperadas y patéticas arengas. La vida está perdida de antemano. (Chaves Nogales, 2011: 50)

Así, con esa desesperanza comienza el III capítulo de este libro. Manuel Chaves consigue a través de su narración que el ambiente sea desolador, con el amanecer frío y gris sitúa el momento de la muerte, el pelotón se dispone a morir al amanecer. Hay una recreación del momento en el que los milicianos acuden al frente.

No hay armas para todos ellos. Se les reparten unos fusiles que no sirven para nada. Uno de aquellos muchachos coge el fusil y lo toca al modo de una guitarra y marcha a la cabeza del pelotón a enfrentarse al enemigo. Desde unas casas parten los disparos. “*Se hace un silencio súbito que corta en seco la aturdida mascarada. Es un silencio tan denso, tan inverosímil, que en un instante, el grupo y el paisaje entero toman una extraña calidad espectral*” (Chaves Nogales, 2011: 50). El pelotón se disgrega pero todavía algunos pretenden seguir cantando. *Un balazo en el pecho dobla lentamente hacia el suelo a uno de los bravos muchachos* (Chaves Nogales, 2011: 51).

Manuel Chaves está utilizando procedimientos propios del realismo, que potencian la veracidad de la historia. El periodista se detiene en un personaje y destaca su broma para ir creando una progresión dramática. Los cánticos le dan una verosimilitud a la escena que poco a poco va alcanzando el dramatismo. El lector no se queda impasible ante la historia

porque además sabe que esto es un hecho real, un acontecimiento que no es ficción porque el suceso y el escenario siguen siendo reales. Escribir un reportaje consiste en describir escenas, indagar los hechos, reflejar emociones y descubrir interioridades (Alonso, 1976: 455). Y Chaves Nogales sabe perfectamente cómo reflejar las emociones de los personajes y hacer que el lector las sienta como propias.

En este capítulo surge también la costurera Teresa, la heroína clásica, menuda, humilde, plantada en medio de la calle donde las ametralladoras barren con su fuego. Allí en medio, aquella persona humilde y menuda arenga a los voluntarios: “-¡Ánimo, camaradas! –grita-. ¡Viva la República! ¡Viva la Revolución! ¡Viva la Libertad! Adelante, adelante” (Chaves Nogales, 2011: 52).

En este párrafo, igual que en el anterior, encontramos la voz del narrador en tercera persona, la exactitud de una historia de no ficción y un claro simbolismo. Manuel Chaves distingue a personajes que en cualquier ambiente pasarían desapercibidos, no son importantes, son personas del pueblo. El simbolismo consiste en creer en los humildes y en la valentía y el coraje en personas que no son importantes. En su forma de agrandarlas hasta llegar a hacerlas mártires de una buena causa. El foco lo dirige el periodista hacia las personas más vulnerables, la dignidad de estas personas aparece reflejada en su reportaje, por esto son tan humanas y humanizan la propia guerra que se está desarrollando.

Cuando Muñoz Molina escribe en el prólogo del libro que éste quema entre las manos se está refiriendo a esa inmediatez, a esa forma casi telegráfica de contar las cosas, es un ritmo continuo, una pulsación. Como ejemplo recogemos unas líneas de este tercer capítulo:

Cada hora que pasa es una batalla ganada. Miaja infatigable, da órdenes, promete todo lo que hay que prometer, amenaza, halaga, aconseja, resuelve... Reúne a los comisarios de guerra, les da cuenta de la comunicación que le ha dejado el gobierno disponiendo que se forme una junta de defensa y como no está dispuesto a perder el tiempo con preocupaciones políticas, deja a los comisarios discutiendo y se encierra

en su despacho para seguir consagrado a su única obsesión: el frente.

(Chaves Nogales, 2011: 53)

Manuel Chaves va realizando el reportaje con dos tipos de narrador: el observador y el equiscente. En este capítulo vuelve a emplearlo: “*¿Para qué servirá todo esto?*», se pregunta Miaja recostado en su sillón. «*Si dentro de dos horas llegan los moros a Madrid, ¿de qué nos van a valer estas discusiones?*». Una sorda irritación va ganándole por momentos. *¿Qué estará pasando ahora en el frente?*”(Chaves Nogales, 2011: 55).

Tom Wolf se pregunta cómo un periodista que escribe no- ficción puede penetrar en los pensamientos de un personaje, pues bien, entrevistándolo sobre sus pensamientos y emociones a la vez que lo hace de todo lo demás (Wolfe, 1998: 49). Teniendo en cuenta que Chaves Nogales realizaba un periodismo de inmersión, empatizaba con sus fuentes y por esta razón podía llegar a comprender sus emociones y sus reacciones ante cualquier circunstancia.

4.4.1.4. MADRID SE SALVÓ POR UN PAPEL

Manuel Chaves describe cómo se prepara el pueblo para el asalto de las tropas rebeldes en el capítulo IV. Cada vecino concibe la guerra a su manera y levantan barricadas compitiendo cada barrio porque la suya sea la más bonita. Cada uno de los vecinos cree que la batalla contra el fascismo internacional se resolverá en la puerta de su casa. Lo peor que estas barricadas cortan el paso de suministros y de tropas que han de llegar al frente. “*Se aconseja al vecindario que prepare botellas con líquidos inflamables para lanzarlas desde las ventanas y balcones. Se organiza la resistencia desde los pisos entresuelos, asegurando que un tanque, en una calle, es inofensivo para quienes estén en alto*” (Chaves Nogales, 2011:58).

Todo este párrafo denota el simbolismo que quiere comunicar el periodista. El pueblo, mujeres y niños, luchan valientemente contra los traidores de la República. Como siempre, Chaves pone el foco en los débiles, y los hace fuertes. Está contemplando el hecho de la guerra en un contexto social distinto, para que el lector que también pertenece a ese contexto viva esa defensa de Madrid a la misma vez que el periodista lo está narrando.

El periodista sevillano en este capítulo hace algo muy complicado: enseñar la vida desde otro punto de vista que no es el frente, que no es la propia lucha. Madrid sigue con sus tranvías, sus cartas, sus cines...

Las cartas llegan a su destino, los cines y los teatros funcionan, se despachan los expedientes de viejos pleitos, se cuidan los jardines y circulan los tranvías. Se da el caso, único en el mundo, de que los milicianos de Madrid van a hacer la guerra en tranvía cuya parada es el frente mismo (Chaves Nogales, 2011: 60).

Este giro que hace Chaves, explicar la vida de la gente que no está en el frente es otro punto a analizar. Madrid está defendiéndose pero a la vez la vida sigue, las mismas costumbres. Dentro de una guerra, el pueblo de Madrid continúa su ritmo. Chaves Nogales contempla el hecho principal, el pueblo en guerra, en su contexto social. Esto conlleva un significado y una trascendencia que traspasa el relato para relacionar las personas que se mimetizan con esa normalidad para no destacar, para no ir a luchar al frente. Así, unos párrafos más adelante el periodista cuenta que los oficiales se colocan con los camiones en la puerta del metro y conforme la gente sale a punta de pistola cargan los camiones, necesitan hombres para cavar trincheras que no tienen:

Llega un tren y van saliendo incautamente los viajeros, a los que, sin explicaciones, se obliga, de grado o por fuerza a subir al camión. Claman al cielo las protestas:

— *¡Yo soy empleado de...!*

—*Al camión.*

— *¡Yo soy afiliado al...!*

—*Al camión.*

— *¡Yo soy hijo de...!*

—*Al camión.*

— *¡Yo soy antifascista!*

—*Antifascistas son los que hacen falta. ¡Al camión!*

Parten los camiones con sus doscientos hombres aterrorizados y llegan hasta las avanzadas.

—*Dadles coñac y a trabajar de firme. Mientras más pronto terminen más pronto volverán a sus casas.*

Bajo el fuego de la artillería enemiga, aquellos pobres hombres cavan trincheras desesperadamente.

Llega otro camión con una docena de muchachos bien vestidos.

—*Estos estaban jugando al póquer. Los manda el general Miaja personalmente, para que se distraigan cavando.*

Merced a estos procedimientos expeditivos, se reclutan los hombres que han de ir levantando la inexpugnable línea de fortificaciones (Chaves Nogales, 2011: 61).

Manuel Chaves construye diálogos realistas que imprimen al texto un tono emotivo para no solo capturar el interés del lector, sino también sus sentimientos, su empatía con los personajes. La descripción que a continuación hace el periodista de estos hombres y sus familias es su visión, sin ningún tipo de maniqueísmo. Chaves relata que se reclutan a estos hombres para levantar la línea de fortificaciones y que el terror produce una contracción en la masa neutral. Chaves narra la siniestra fama de las cuadrillas de asesinos que en los primeros tiempos se llevaban a los hombres y los fusilaban. Así que las familias de estos hombres sienten un tremendo terror cuando son llevados en camiones al frente, pensando que pueden no volver a verles. Sin embargo ese miedo se disipa cuando vuelven al anochecer, molidos y llenos de miedo, con las manos destrozadas de cavar trincheras. Esos

hombres han visto lo que ocurre en el frente, han sufrido el fuego de la artillería y los aviones y se sienten solidarios con los luchadores que se han quedado en las trincheras. Chaves no opina, no carga en contra de nadie, solo observa y lo cuenta. Son pequeñas historias dentro del texto total que están protagonizadas por personas con un nombre y con unas características propias que le dan credibilidad al relato. Como cuando escribe sobre el “cazador de tanques”, Chaves lo describe con nombre y apellidos e incluso hace una breve biografía:

Antonio Coll era marinero y estaba prestando servicio en el Ministerio de Marina. Destacado en una posición avanzada aguanta el ataque de los tanques enemigos, agazapado en un repliegue del terreno y provisto de un cinturón cargado de bombas de mano. Cuando el artefacto enemigo está a pocos metros, el marinero Coll se endereza súbitamente y una tras otra arroja sobre él sus bombas. Vuelve de un salto a su escondite y ve cómo el tanque se detiene y de su interior comienza a salir una espesa columna de humo. Los milicianos contemplan estupefactos el milagro. ¡Los tanques no son invulnerables! El monstruo acorazado puede ser destruido por un solo hombre si tiene corazón bastante para ponerse ante él a pecho descubierto con una granada en la mano.
(Chaves Nogales, 2011: 63).

Antonio Coll sale de ese frente, cobra vida y juega un papel importante para acercarse al lector y hacerle testigo de su caso concreto. Pasa de ser una cifra dentro de una estadística a convertirse en una persona, con un nombre propio y una vida. Es una estrategia del periodista para aumentar el interés por la historia y además después de conocer su valiente hazaña muere acribillado:

Antonio Coll perece acribillado por las ametralladoras de un tanque al intentar la repetición de su hazaña. Pero el mito está ya creado y de él saldrán divisiones enteras de hombres que se harán matar heroicamente

*por llevar dignamente el prestigio romántico de este solo título:
“Cazador de tanques”.* (Chaves Nogales, 2011: 64)

Manuel Chaves en un principio construye al héroe y hace que el lector se sienta unido a él y luego busca su emotividad. En el reportaje se aborda, de forma analítica y desde distintos planos de un asunto (antecedentes, contexto, consecuencias) su sentido para el público al que va dirigido.

Prosigue el relato de los hechos y Chaves Nogales cuenta la dramática situación que viven las tropas en el frente. Madrid está a punto de caer ante las tropas franquistas. La tensión del relato se hace cada vez mayor y, casi cuando se va a alcanzar el clímax, aparece el milagro: en los bolsillos de un comandante de la sección de tanques del bando franquista aparecen varios documentos, entre ellos la orden de ataque dada a las tropas por el general que dirige las operaciones sobre Madrid.

*Miaja, Rojo y sus colaboradores del Estado Mayor se inclinan
anhelantes sobre aquel documento revelador que les envía la
providencia. Tienen en sus manos nada menos que la salvación de
Madrid* (Chaves Nogales, 2011: 65).

Un texto debe tener vida. La vida es movimiento, se constituye por altos y bajos, por tensiones y distensiones. Un texto debe de tener estas tensiones también. Un reportaje ha de tener este desarrollo de movimiento, mostrar que en él hay vida, nervios, amores, odios y pasiones. Un reportaje ha de contener un inicio, un desarrollo, un clímax y un cierre, no importa cuál sea su orden.

4.4.1.5. EL TRÁGICO DÍA D

Chaves Nogales en el capítulo V cuenta cómo el general Miaja encuentra en las órdenes del general enemigo que cayeron en las manos de los milicianos, las operaciones exactas del lugar por el que atacará el enemigo y todas sus estrategias. Junto con el coronel Rojo revisan

la orden. El periodista utiliza otra vez la voz del narrador y escribe: *“Madrid está perdido si esta operación se efectúa tal y como está prevista en esta Orden general número quince, que tiene ahora en sus manos el general Miaja”*. (Chaves Nogales, 2011: 71)

En estos momentos Chaves Nogales traza unas perfectas maniobras militares. Si Chaves Nogales no estaba en esos momentos junto al general Miaja debió de estar una persona a su lado, puede que su hermano Arcadio, que le contó con pelos y señales toda la maniobra militar de las tropas franquistas y del contraataque de Miaja. Para realizar un reportaje no necesita el periodista estar en el lugar donde acontece el hecho noticiable, como ocurre en la crónica, el periodista escoge un tema de actualidad e investiga, consulta a sus fuentes, se documenta y con toda la información contrastada escribe su reportaje.

Cuenta Manuel Chaves que el enemigo está tomando las mismas posiciones de ataque que decía la orden que consiguieron recuperar al general enemigo. Describe cómo está formada su artillería. Como estaba previsto, el enemigo ataca por los sectores del Suroeste, como si pretendieran cruzar el río Manzanares por los puentes de Segovia y Andalucía. Esa misma madrugada los milicianos han volado el puente de Segovia. Este ataque por esta zona de la ciudad le resulta inverosímil al general Miaja porque en la calle Segovia hay un desnivel de cincuenta y nueve metros en poco más de un kilómetro. Sería también una temeridad recorrer cerca de dos kilómetros cuesta arriba por la calle Toledo hasta la Plaza Mayor. Y aunque la presión en este sector es muy dura, el general Miaja concentra toda su atención en los sectores del Oeste.

Por la Casa Campo va infiltrándose una columna enemiga en dirección de la carretera nueva de Castilla, para bajar al Puente de los Franceses y ganar la Ciudad Universitaria. Los milicianos oponen resistencia, pero poco a poco han de replegarse ante la ferocidad de marroquíes y los profesionales del Tercio.

La descripción de Chaves es total, todos los detalles, es como si estuviese en primera fila presenciándolo todo. La batalla es real, muchos analistas de la Guerra Civil lo corroboran y además lo cuentan tal y como lo hizo Chaves. Vicente Rojo Lluich (1967), Manuel Requena Gallego y otros muchos relatan que al mando del general Varela las tropas franquistas entran por la Casa de Campo hacia la Ciudad Universitaria. Aquí es donde se detiene el avance de

las tropas franquistas por primera vez. El campus de la Ciudad Universitaria fue uno de los lugares de confrontación más duraderos de la Guerra Civil (Martínez Reverte, 2004: 101).

Entre el puente de Segovia y el de la Princesa se hará un ataque de distracción que desplace las defensas enemigas a esa zona. Cuando eso se produzca, la masa de maniobra se situará a lo largo de la línea que va de la Ciudad Universitaria a la plaza de España. Por la izquierda, el avance de esta masa de maniobra estará protegido por la columna de Castejón, que tendrá que tomar un arco definido por el kilómetro 3 del ferrocarril Madrid-Irún y el hospital Clínico, ocupando el cerro de Garabitas y parte de la Casa de Campo (Reverte, 2004: 101).

Manuel Chaves refleja en esas líneas que estaba muy bien informado, su información era exacta. El periodista se había documentado y contrastado la información. García Márquez escribe sobre el reportaje que es el requiere más tiempo, más investigación, más reflexión, y un dominio certero del arte de escribir. Es la reconstrucción minuciosa y verídica del hecho. “*Es decir, la noticia completa, tal como sucedió en la realidad, para que el lector la conozca como si hubiera estado en el lugar de los hechos*” (García Márquez, 2007; 28).

Existe una certeza: todo el periodismo debe de ser investigativo, esto debe ser una especialidad del oficio igual que la ética. Manuel Chaves tenía ética y antes de escribir se documentaba, contrastaba la información e investigaba, para ofrecer a sus lectores la verdad.

Una punta de vanguardia rebelde, dura como el acero, perfora el frente republicano, ocupa el cerro de Garabitas, vadea el Manzanares, sobre el que tiende una pasarela y se abre camino hacia los campos de deporte de la Ciudad Universitaria.

Madrid está a punto de sucumbir (Chaves Nogales, 2011: 75).

Cuando Madrid está a punto de sucumbir hacen su entrada las Brigadas Internacionales. El periodista sevillano está relatando la historia con mayúsculas, por este motivo este reportaje ha trascendido a su tiempo y hoy tiene el mismo interés o más que cuando su autor lo escribió. El periodismo narrativo no tiene otros límites que no sean la claridad, la exactitud y la eficacia informativa. El reportaje, por sus posibilidades estilísticas y compositivas, constituye la más completa manifestación del periodismo narrativo.

Manuel Chaves relata la entrada de las Brigadas Internacionales que le dan un giro a la batalla:

Con el puño en alto y gritando ¡UHP! (Unión de Hermanos Proletarios), aquellos hombres venían de los cuatro puntos cardinales de Europa para hacer de los arrabales de Madrid la trinchera mundial de la revolución.
(Chaves Nogales, 2011: 76)

De nuevo Chaves Nogales recurre a la función emotiva para lograr que el lector se sienta identificado con estos héroes que vienen de todas partes para salvar la revolución, para que los traidores no entren en Madrid. Esta emotividad consigue dar más intensidad al relato y que el lector tenga más interés. Una de las funciones básicas de un periodismo de calidad son los textos que contextualizan, interpretan y trascienden al suceso. Chaves Nogales lo conseguía en los suyos. En el reportaje el periodista ha de apoyarse en una estructura que propicie en cada momento de su lectura la renovación del interés del lector. En cada párrafo el reportaje ha de ir ganando la atención de éste.

Con esta frase que podríamos presentar como una consigna, “*hacer de los arrabales de Madrid la trinchera mundial de la revolución*”, termina este capítulo.

4.4.1.6. LA PRIMERA NOCHE QUE MIAJA PUDO DORMIR TRANQUILO

Las Brigadas Internacionales se ganaron su fama en esa jornada del día D que los traidores dieron como definitivo para entrar en Madrid. El periodista describe con su acostumbrada

prosa que centenares de extranjeros “*agarrados desesperadamente a los repliegues del terreno en los márgenes del Manzanares fueron el obstáculo insuperable que se alzó en el camino triunfal de Franco*” (Chaves Nogales, 2011: 79). Chaves utiliza la fuerza de la metáfora en su descripción exacta de lo que sucedió, es como si el lector lo estuviese contemplando. El periodista encuentra la frase ideal, en una escena real, para dejar una onda expansiva en la comprensión y la sensibilidad de quien lo lee.⁴

Aquellos hombres de la primera Brigada Internacional, aquella masa turbia de humanidad, residuo de la monstruosa elaboración de los Estados totalitarios, encontraba al fin en España lo que durante tantos años de expatriación, clandestinidad, persecuciones y miserias habían anhelado; un fusil y una trinchera desde la que luchar rabiosamente hasta la muerte contra los regímenes de opresión que odiaban y que no habían podido combatir eficazmente en su propia patria. Madrid se convertía en el símbolo de la revolución mundial (Chaves Nogales, 2011: 79).

En este párrafo el periodista está escribiendo lo que él siente, lo que desde hace años había contado a sus lectores y había temido: los totalitarismos. Esos totalitarismos que había denunciado tantas veces en sus crónicas. La clandestinidad, las persecuciones, la opresión y un largo etcétera para seguir denunciando, ahora sin remedio, lo que años atrás temía que ocurriese.

El periodista transmite esta escena de forma que el lector la está viendo con sus propios ojos, entra en una dimensión a la que la mayoría de las veces solo accede la ficción. Pero está contando la realidad para que el lector tenga conocimiento de lo que está pasando. La idea es demostrar desde lo concreto una idea más amplia, la maldad de los regímenes totalitarios. Chaves utiliza este párrafo como una simbología de hasta dónde pueden llegar las dictaduras que asolan Europa.

Madrid, todavía libre, con los derechos que una República otorga a sus ciudadanos, se convertía en el símbolo de la revolución mundial.

Chaves Nogales hace un crudo alegato cuando escribe sobre la guerra en la Ciudad Universitaria: *“La Escuela de Agricultura, la de Odontología, la Facultad de Ciencias, todos aquellos Palacios consagrados al saber fueron sacrificados implacablemente a la bestialidad de la guerra. Allí, en aquel ambiente de la Ciudad Universitaria, la guerra civil era ostensiblemente el símbolo elocuente del fracaso de nuestra cultura y nuestra civilización”* (Chaves Nogales, 2011: 80).

En el reportaje, el hecho se contempla con la inclusión de antecedentes, *“todos aquellos Palacios consagrados al saber”*, las Facultades que se construyeron anteriormente para un fin determinado. En el reportaje se explican las circunstancias que rodean a este hecho: *“fueron sacrificados implacablemente”*. Y se aporta un contexto *“el ambiente de la Ciudad Universitaria”*.

Mariano Rojas Avendaño escribe sobre el reportaje que es el género que permite una mayor capacidad expresiva individual y la experimentación de nuevas formas y que partiendo de la exigencia de la objetividad y de la fidelidad a la realidad, admite plena libertad de tratamiento. El reportaje es aún más brillante cuando una sociedad pasa por momentos de tensión: guerras, huelgas, cataclismos, epidemias... (Rojas, 1976: 156).

Manuel Chaves se va de una escena a otra, lo mismo nos cuenta la batalla del frente en Madrid como nos hace partícipe de una orden de Albacete:

(...) las autoridades de Albacete tienen orden terminante de no entregar las armas a los madrileños. Los emisarios de Miaja llevan también órdenes concretas y ante las dilaciones y las dificultades burocráticas que las autoridades de Albacete les ponen, echan manos a sus pistolas y a viva fuerza arrancan las armas y vuelven a Madrid con varios camiones cargados de fusiles y municiones (Chaves Nogales, 2011: 83).

Son pequeñas historias que Manuel Chaves introduce dentro del argumento total y están protagonizadas por unos personajes concretos y con unas características propias que echan manos de las pistolas y a la fuerza arrancan las armas. Estos personajes se salen del relato y

cobran vida para acercarse al lector y hacerlo testigo del hecho. Pasan de ser una cifra general de unos milicianos que están en la guerra para convertirse en esos personajes que a punta de pistola se llevan las armas. Es una estrategia del periodista para aumentar el interés dentro del relato. De una globalidad pasa a un caso particular para no convertir su relato en un frío informe, en un simple parte de guerra.

Manuel Chaves siempre escribe sobre los humildes, de las cosas cotidianas. Sus personajes son del pueblo, obreros, trabajadores del campo y de las fábricas:

Envueltos en unos cuantos periódicos que se sujetan al pecho y a la espalda con cuerdas que les dan el aspecto de paquetes de andrajos, estos soldados, los más miserables del mundo, llevan ya tres días en las trincheras batiéndose sin descanso día y noche. Muchos de ellos caen rendidos por el cansancio y las inclemencias del frente que son incapaces de resistir. Las bajas por agotamiento y enfermedad son tan cuantiosas como las que produce la metralla enemiga (Chaves Nogales, 2011: 83).

Otra vez pone el foco en el lado humano de la guerra: los más miserables, los más débiles. Es otra forma de acercarse al lector. Carlos Maciá Barber atribuye al reportaje tres funciones, además de la principal que es la informativa, que son; cautivar, seducir y satisfacer. Y escribe que estas tres premisas hacen que el receptor del mensaje se enamore del texto (Maciá Barber, 2007b: 135).

El reportaje hace una exposición detallada del hecho noticioso, que bien puede ser de actualidad o de interés general. Se realiza de una forma detallada para que el lector lo viva y se forme su propio criterio, por tanto supone una interpretación del suceso que refleja la experiencia del propio periodista, bien siendo testigo directo o bien con una profunda investigación documental y entrevistas a fuentes fiables. Como, por ejemplo, este párrafo de Chaves:

A esta batalla han ido los que menos capaces eran de guerrear, los que peores condiciones físicas reunían, la gente de nervios menos seguros, los de menos temple y serenidad. Hombres avejentados por una vida sedentaria de trabajo en fábricas y oficinas y muchachillos exaltados sin ninguna resistencia, sucumbían pronto. En esta guerra la tuberculosis ha de hacer tantas bajas como las balas (Chaves Nogales, 2011: 84).

Chaves Nogales debió de documentarse para poder saber que la tuberculosis asolaba la línea del frente republicano, él estaba en Francia. Sin embargo contaba con los testimonios de muchos españoles que cruzaban la frontera huyendo de la guerra a los que entrevistaba y con la inestimable ayuda de su hermano Arcadio que estuvo en el frente y en Madrid al lado del general Miaja en esos momentos.

El periodismo, como escribe Kovach y Rosenstiel (2003: 264), debe reconocer y aplicar aquellos principios que contribuyen a garantizar una información fiable, oportuna, proporcionada y exhaustiva que nos ayude a comprender nuestro mundo y el lugar que ocupamos en él. El reportaje, se orienta precisamente a la consecución de este ideal. De ahí que se le denomine también como reportaje en profundidad o gran reportaje.

Conforme va avanzando el texto, el periodista va introduciendo esas anécdotas. Aquí reside el reto del periodista, en la construcción de un relato creativo y ameno que se aleja de la acumulación de información.

Hay por último un telegrama de Valencia. El Gobierno fugitivo da al fin señales de vida. Se han instalado definitivamente en la capital levantina y en su primer despacho pide que se le envíe la vajilla del palacio de Buenavista. Miaja contesta lacónicamente: Los que hemos quedado en Madrid también comemos. (Chaves Nogales, 2011: 87)

4.4.1.7. CUANDO MIAJA LUCHABA AL MISMO TIEMPO CONTRA FRANCO Y CONTRA LARGO CABALLERO

El reportaje es el género que permite conciliar realidad y creatividad, la verdad de los hechos con la capacidad de imaginación, lo útil con lo estético. Manuel Chaves informa de la realidad en este capítulo siete, con creatividad utilizando la estética en su narración:

En los últimos días el miliciano ha podido advertir que tras él hay un mando enérgico, una mano de hierro providencial que le sostiene con tesón y acude rápidamente a sus necesidades. Los emisarios del frente que han ido al Ministerio de la Guerra a reclamar elementos para seguir la lucha dicen al volver a las trincheras.

—El Gobierno no está en Madrid, pero en el Ministerio me han dado lo que necesitaba con muchas menos dificultades que antes. Eso es todo.

(Chaves Nogales, 2011: 89-90).

El periodista añade, a su interés por los acontecimientos individuales, el interés por los procesos y situaciones. Se aprecia por parte de Manuel Chaves una amplitud de miras, una visión más global de la realidad. Así el ámbito del reportaje se extiende a las personas, las ideas, incluso los lugares. Aunque el reportaje es eminentemente informativo, la información es distinta a la de la noticia porque persigue otros fines. En el reportaje el periodista indaga las causas de los hechos, va explorando sus significados, repercusiones y proyecciones.

Así, en este párrafo, Manuel Chaves está relacionando las personas con los hechos que describe y con las situaciones que éstas viven dentro del marco global del hecho en sí que es la guerra.

Chaves se traslada de una escena a otra, de un lugar a otro:

Pero en Valencia, el Gobierno de Largo Caballero empieza a sentirse inquieto ante el predicamento que en tres días, solo en tres días, ha tomado el defensor de Madrid y volviendo celosamente por sus fueros se apresura a recordarle que su autoridad es puramente delegada. (Chaves Nogales, 2011: 90)

Esta forma de relatar hace que el lector tenga más interés, Chaves por momentos deja la lucha y el frente para poner el foco en otro lugar y así seguir contando con el lector. El periodista utiliza una serie de recursos expresivos que están sujetos a conseguir la eficiencia comunicativa de los siguientes objetivos: la fiabilidad del relato, la clarificación de los temas investigados y la calidad de la estética junto a su riqueza expresiva.

En un reportaje según Echevarría Llombart (2011:56) se deben emplear citas, anécdotas descripciones, asuntos de interés humano. Chaves empleaba todos estos recursos:

Las tiendas y los almacenes fueron saqueados en los primeros días de la revolución por bandas de titulados milicianos que no han ido nunca al frente y andan por las calles de Madrid con cazadora de piel y botas altas de montar, mientras los que luchan en las trincheras se mueren de frío. Se hace popular una cancioncilla de cierto sabor clásico que critica esta tremenda injusticia. Dice así:

-“Cuando se viene a Madrid lo primero que se ve son los emboscados, madre, sentados en los cafés. Los chaquetas son de cuero, los pantalones también, y a los que vienen del frente las vergüenzas se les ven”. (Chaves Nogales, 2011: 92)

Manuel Chaves escribe hasta una coplilla, lo hace para quitar un poco de dramatismo a la historia pues está contando un problema grave, que es el de proporcionar prendas de abrigo a unos hombres que están en las trincheras luchando envueltos en papel de periódicos. Después de escribir la coplilla, el periodista narra que en las últimas requisas no hay más que toallas que los milicianos del frente utilizan como bufandas.

Se distribuyen madejas de lana a millares de mujeres para que elaboren jerséis de punto. Pero los milicianos que están en las trincheras no quieren las prendas de punto. Los piojos se les meten en la trama y no hay manera de soportarlas (Chaves Nogales, 2011: 93).

Siempre en tercera persona, el periodista va utilizando la ironía, a veces, pero siempre con un espíritu crítico y analítico. Hace que el lector reflexione a partir de esa ironía sobre los acontecimientos dramáticos que se vivían. La prosa de Chaves es muy ágil y muy amena, la rapidez con la que suceden los hechos y la claridad de la exposición hacen que el lector se sienta atrapado desde un primer momento. Así, podemos comprobarlo en este otro párrafo:

Las trágicas horas que se viven no han extinguido el buen humor del pueblo. Como el general Mola ha dicho en son de reto que dentro de muy poco tiempo tomará café en la Puerta del Sol, los madrileños han colocado en mitad de esta gran plaza una mesa con una taza, una cafetera y un letrero que dice: “Para el general Mola” (Chaves Nogales, 2011: 93).

Es esa magnífica prosa de Manuel Chaves, la que transmite esa realidad a veces irónica, otras veces desoladora. No hay humor pero sí muchísima ironía, una carga irónica que no disimula, que surge como un espasmo ante tanto horror.

Chaves admira al general Miaja, se supone que sentía esa admiración porque era un hombre fiel al Gobierno republicano como él. Así lo hace constar en el texto. Cuando escribe sobre Miaja, el periodista lo describe como un hombre ajeno a la ambición, todo lo contrario a un dictador, sin vanidad y al servicio de la democracia. Y lo describe de esta forma:

Nada más distinto de un dictador que este hombre sencillo, oscuro, sin ambición, sin ninguna prosopopeya, sin la más mínima vanidad personal. Su fuerza indiscutible que desde el primer momento subyuga a sus jóvenes y entusiastas colaboradores, su energía indomable y su rudo

carácter de militar que sabe mandar, están devotamente al servicio de la democracia. Su único anhelo es cumplir la misión que se le ha encomendado: defender Madrid (Chaves Nogales, 2011: 97).

La adjetivación, los diálogos, el punto de vista, las descripciones conforman un relato que superan el simple hecho de contar una realidad. La realidad coincide con la del lector dando veracidad a la historia, por lo cual prima su interés por el relato.

4.4.1.8. EL GENERAL MIAJA EN LA LÍNEA DE FUEGO

Chaves Nogales sigue relatando en el capítulo VIII que las noticias que llegan del frente son muy confusas y alarmantes. Durante la noche se ha estado combatiendo en la Ciudad Universitaria y el enemigo se ha filtrado hasta las primeras calles de Madrid y se lucha en los alrededores de la cárcel Modelo.

Miaja decide ir personalmente a donde se está luchando, acompañado por el teniente coronel Rojo, de su ayudante Pérez Martínez y de su secretario López. y todos parten hacia la Ciudad Universitaria. A la altura de la Gran Vía suenan las sirenas de alerta, pero el coche del general prosigue su marcha. Llegan a la cárcel Modelo con los aviones franquistas revoloteándoles encima de sus cabezas. Desde la cárcel Modelo se puede contemplar el frente, ver las posiciones que se conservan y las que se han perdido. Las tropas de Franco están a unos doscientos o trescientos metros de la Plaza de la Moncloa. Las posiciones republicanas se mantienen firmes, los rebeldes han entrado por una brecha abierta en el frente. El problema no es otro sino que se derrumbe la moral de los milicianos.

Manuel Chaves sigue describiendo la lucha feroz que se desata en Madrid y lo hace siempre en tercera persona, utilizando la narrativa. Se puede apreciar en estos textos que Chaves debió de utilizar varias fuentes y muy fiables, estas fuentes si se leen los textos debieron de estar muy cerca del general Miaja. El periodista sevillano escribe un hecho que es del máximo interés para el público. Lo escribe para dar a conocer su existencia fuera de España y dentro de ella y lo cuenta utilizando diversas estructuras y recursos expresivos como se puede apreciar en las siguientes palabras:

El ruido de sus motores apaga por un momento el estrépito de la fusilería. Miaja y sus acompañantes están junto a la terraza esperando la llave de la puerta que un ordenanza ha ido a buscar cuando súbitamente el pesado edificio se bambolea conmovido en sus cimientos; se alzan al cielo, disparados como cohetes, unos jirones negros y rojos, saltan hechos añicos los cristales y lentamente una nube enorme de polvo y humo va levantándose y envolviéndolo todo. Una de las galerías de la cárcel ha sido derrumbada por la explosión de una bomba (Chaves Nogales, 2011: 100).

En este reportaje predomina la forma narrativa, no hay opinión de ningún tipo por parte del periodista, como vemos en estos enunciados y mantiene la tercera persona como una muestra de objetividad. Manuel Chaves humaniza sus textos. También utiliza un lenguaje próximo al literario con metáforas y adjetivaciones como por ejemplo: “*conmovido en sus cimientos*” o “*se alzan al cielo, disparados como cohetes, unos jirones negros y rojos*”. Chaves describe escenas, indaga en los hechos y refleja emociones. Y todo esto lo realiza sin dar la más mínima opinión, escribiendo en tercera persona.

Otros yacen ya inmóviles; la sangre a golpes cada vez más tenues sigue manando por las brechas abiertas en sus cuerpos que acaban de exhalar el ánima. Un hombre con las piernas segadas por la explosión se incorpora sobre los muñones sanguinolentos de sus muslos e intenta avanzar casi arrastrándose. Da unos saltos escalofriantes y cae revolcándose en la sangre que brota de todo su cuerpo acribillado. Miaja, con los ojos inyectados en sangre, avanza hacia aquella piltrafa palpitante empuñando resueltamente su pistola. No es necesario. Una sacudida más y aquel tronco mutilado se queda inmóvil para siempre (Chaves Nogales, 2011: 102).

Este relato, uno de los más crudos del libro, hace que el lector vibre, lo sienta en sus propias carnes. Son historias dentro del total del reportaje protagonizadas por personas que no son

las protagonistas, pero tienen un nombre y unas características propias. Los personajes salen constantemente y cobran vida para acercarse al lector. No son cifras, no escribe Chaves de personajes generales que están haciendo la guerra, concreta, los convierte en personas de carne y hueso, con un nombre, con una vida. Esta es la magia de Chaves, hacer que el lector se encuentre como un testigo del hecho que él está contando.

En las frases anteriormente escritas, el periodista nos describe al pobre hombre mutilado y moribundo, contándonos su agonía, pero a la vez nos muestra la furia del general Miaja que es la misma furia con la que participa todo el que lee el relato.

Ciego de furor, el defensor de Madrid sale de las ruinas humeantes de la cárcel. Las garitas de piedra que había a la entrada han sido arrancadas de cuajo. Miaja avanza atravesando una densa nube de humo y polvo, vacila y cae en un hoyo profundo producido por otra bomba. La explosión ha reventado las cañerías y el hoyo está lleno de agua en la que Miaja se hunde hasta la cintura. Cuando sale de allí sus ropas están empapadas. No importa. ¡Adelante! Hay que acudir a las avanzadas ahora mismo. (Chaves Nogales, 2011: 102)

Además de utilizar la tercera persona, Manuel Chaves profundiza en la historia que ha investigado describiendo, informando, explicando, analizando, relatando cómo ha ocurrido el hecho y por qué se ha producido. En el reportaje es fundamental emplear antecedentes, hacer una contextualización, un análisis y una interpretación. Chaves en este texto consigue realizar todo esto. Pero por mucho que esté sintiendo indignación mientras escribe, sabiendo el temor que le producía la guerra y la crueldad de los hechos que narra, no deja asomar la opinión. En un reportaje, a pesar de la libertad que cuenta en su estructura, el periodista no puede opinar.

En este capítulo Manuel Chaves vuelve a utilizar los diálogos para darle más fuerza narrativa si cabe a su historia:

El general, con la pistola en la mano, llega hasta los fugitivos que con los fusiles en ristre le miran un momento torvamente como bestias acorraladas y luego, subyugados por su coraje, bajan la cabeza y se repliegan avergonzados.

-¿Sois vosotros los heroicos defensores de Madrid? ¿Adónde vais huyendo como cobardes? ¿A esconderos debajo de la cama? ¿A las trincheras! ¡Volved a las trincheras! ¡Hay que saber morir como hombres! (Chaves Nogales, 2011: 104).

Cada hecho en sus obras se relata reconstruyendo una situación, metiendo al lector en la acción y poniéndose en la piel del protagonista. Chaves en *La defensa de Madrid* desaparece del relato, ya no escribe en primera persona como solía hacer en sus crónicas. Relata la realidad a partir de la reconstrucción de los hechos. Sus textos son reales, no hay ficción en ellos. Emplea una reconstrucción minuciosa de las escenas y los diálogos, así trasmite su visión de la realidad. Utiliza la estética en su lenguaje. Chaves Nogales muestra rasgos de la personalidad del general, de los personajes que le rodean y lo hace a través de la transcripción textual y total de esos diálogos. Chaves hace una aportación muy particular al periodismo, la precisión en la información, en las descripciones, en las transcripciones de los diálogos y sobre todo lo fundamental es la escena que revela a través de esos diálogos. Pero transcribe y reproduce los diálogos con la exigencia de la objetividad periodística, puntual y exacta.

4.4.1.9. UNA TRINCHERA DE UN MILLÓN DE SERES INERMES

El periodista comienza el noveno capítulo describiendo el contexto donde se está realizando el hecho que va contando durante todo el relato. Manuel Chaves escribe en tercera persona que el 17 de noviembre sufrió Madrid el bombardeo más tremendo que se había conocido hasta entonces. Edificios destruidos o incendiados, cuatrocientos muertos, novecientos heridos. Está documentado en fuentes, no es crónica. Los rebeldes pensaron que si, a las vacilaciones de los milicianos del frente se unía la desmoralización de la retaguardia habrían ganado la batalla. Chaves escribe que este fue el segundo error de Franco. El pueblo aguantó los bombardeos que comenzaron al amanecer y duraron hasta las diez de la noche. A esta hora los trimotores dejaron caer bombas incendiarias y Madrid ardió por los cuatro costados.

La mortandad fue tremenda y el daño material incalculable, se quemaron palacios, teatros, hoteles, mercados y cientos de edificios. Pero el daño moral fue nulo. El periodista cuenta que la guerra total falló en Madrid. Los habitantes de la ciudad sintieron la guerra como si estuviesen luchando en el propio frente. *“Madrid era una inmensa trinchera ocupada por tiernas criaturas, débiles mujeres e inofensivos ancianos que un enemigo implacable batía furiosamente”* (Chaves Nogales, 2011: 110).

Manuel Chaves denuncia esto porque, según el Convenio de la Haya de 1907, en caso de guerra no se puede atacar bajo ningún concepto a la población civil. Chaves lo cuenta para que las potencias extranjeras sepan lo que está ocurriendo en España.

La precisión en sus descripciones hace más creíble su relato. La emotividad y la precisión con las que el periodista escribe sus escenas hacen que atraiga el interés de quien lo lee. *“Madrid era una inmensa trinchera ocupada por tiernas criaturas, débiles mujeres e inofensivos ancianos que un enemigo implacable batía furiosamente”*. La claridad expresiva del texto conforma el buen hacer del periodista. Son textos que destacan por describir en sus historias a las personas y sus vivencias, hacen de lo cotidiano lo existencial y así profundiza en el hecho noticioso. Como podemos observar a continuación:

Sentadas al borde de la acera, con la mejilla entre las palmas de las manos, las pobres gentes que se habían quedado sin hogar permanecían insensibles ya al dolor y a la inclemencia. Nadie se quejaba. Nadie hería con sus gritos de desesperación el trágico amanecer silencioso. Frente a los ingentes montones de escombros humeantes unos espectros macilentos vagaban con los ojos desorbitados buscando sin esperanzas ya al ser querido que allí había quedado sepultado. Solo las campanas estridentes de las ambulancias que seguían trasegando heridos osaban romper el silencio glacial de aquel amanecer pavoroso, ¡cuatrocientos muertos! Por la tarde, los cortejos fúnebres cruzaban a pie las calles detrás de unas parihuelas en las que los pliegues de una sábana dejaban adivinar el perfil aguzado del cadáver. Se habían acabado los ataúdes y

los hombres volvían a la tierra envueltos en un sudario (Chaves Nogales, 2011: 111-112).

El relato es creativo y de fácil lectura aún utilizando recursos lingüísticos propios del lenguaje literario. Chaves muestra esa realidad de forma cruda para que sacuda y convenza al lector. En el reportaje, el periodista hace intervenir su propia sensibilidad para dar vida a lo que cuenta. Y aunque Chaves esté sintiendo lo que relata lo hace pensando en la objetividad que busca, enamorado como estaba del periodismo anglosajón, y escribe en esa tercera persona característica de este tipo de género, del reportaje. Este reportaje que estamos analizando contiene todas las características del género: es una exposición detallada y documentada de un suceso, la defensa de Madrid, tiene un estilo propio, una precisión porque los hechos que cuenta sucedieron así y es ameno para el lector. Va más allá de la noticia, profundiza en las causas de esos hechos, analiza caracteres como el del general Miaja y algunos otros, reproduce ambientes, todo sin distorsionar la información; porque aunque se sirva de figuras retóricas del lenguaje no escribe literatura, está escribiendo periodismo. En este sentido tiene detrás una investigación con un contraste de fuentes. Chaves está informando que es lo principal en el reportaje, además describe para hacer entender mejor esa realidad y por último y no menos importante entretiene al lector y sabe captar todo su interés. Todo sin expresar su opinión desde la más estricta equidad.

Manuel Chaves sabe cómo trasladar sus palabras de una escena llena de terror a otra costumbrista y después de contar los desastres y las muertes causadas por las bombas en la retaguardia, escribe:

En la distancia, el estruendo del frente es un sordo rumor que recuerda el manso ruido del puchero puesto a hervir a la lumbre del hogar. «La olla», lo llaman los madrileños. El confuso bordoneo del puchero en ebullición, lo que Dickens llamaba «El grillo del hogar», ha sido sustituido para los madrileños por ese acompañamiento constante de miles de detonaciones que en la distancia se funden en un monótono gorgoteo (Chaves Nogales, 2011: 113).

Posiblemente Chaves utiliza esta transición de escenas dramáticas a escenas costumbristas para así destacar con más fuerza ese contraste del momento presente. Vemos la enorme agilidad que posee el periodista para pasar de unos temas a otros. El contraste lo usa para ofrecer un panorama completo, una visión de conjunto del pueblo de Madrid. Aquí se pueden apreciar las diferencias de este texto con sus crónicas en las que utiliza la primera persona y opina.

Tampoco falta el humor “*Ordinariamente vienen a bombardear tres trimotores, grandes, panzudos y pintados de negro. Los madrileños ya los conocen y les han dado el remoquete de “Las tres viudas”. Al avión que habitualmente bombardea Madrid al amanecer le llaman El churrero*” (Chaves Nogales, 2011: 114). Estas escenas que Chaves cuenta son las que humanizan el texto. El narrador está oculto, situado detrás, reconstruyendo hechos reales, como relator invisible que todo lo observa y lo cuenta.

El periodista sigue relatando que aquel mes de noviembre Miaja tuvo que desplazarse al frente para contener con la pistola en la mano a los que huían. Cuando los rebeldes más bombas estaban tirando en la capital, el Gobierno desde Valencia, celoso de la autoridad del general, insistía en que abandonase la capital y fuese a presentarse ante Largo Caballero para rendir cuentas.

Miaja se excusa varias veces pero su lealtad no le permite rechazar órdenes, se va al aeródromo dispuesto a trasladarse a Valencia. El Gobierno le pone a su disposición un trimotor cuya velocidad no excede de ciento cincuenta Kilómetros/ hora. Miaja se niega a ir en ese avión y comunica a Largo Caballero:

He estado en el aeródromo para trasladarme a Valencia, pero el aparato que me destinaban no estaba en condiciones para hacer el viaje con alguna seguridad. No obstante he visto salir a un jefe de aviación en un aparato rapidísimo. Tengo que comunicar a Vucencia que no voy en esas condiciones (Chaves Nogales, 2011: 117).

En este párrafo se distingue la animadversión que le tiene Largo Caballero a Miaja y la que también le profesa el periodista al jefe del Gobierno. Chaves Nogales quedó decepcionado con la huida del Gobierno a Valencia y con su actitud hacia Madrid. Manuel Chaves cuenta la historia como sucedió, el periodista recogió sus datos de personas que lo vivieron y expone su historia tal y como sucedía en esos momentos. Aunque emplee la tercera persona, hace la historia suya.

4.4.1.10. ¡NO SE PERDERÁ! ¡YA HA COSTADO DEMASIADO CARO!

Este capítulo fue el que M^a Isabel Cintas no encontró en castellano, se tuvo que traducir de una traducción hecha en inglés por Luis de Baeza, compañero y amigo de Chaves. No tiene título como todos los demás y su extensión es también más corta.

El capítulo empieza con una acalorada discusión entre Miaja y Largo Caballero. El Presidente del Gobierno quiere que hombres y armamento se retiren de Madrid y se unan al Ejército del Centro a cargo del general Pozas para llevar a cabo una ofensiva en la provincia de Toledo.

¡Imposible!, exclama Miaja. ¡Sería lo mismo que entregar la capital al enemigo!

Hay una pausa momentánea, y entonces Largo Caballero continúa: Se ha decidido seguir un plan que hará posible que usted prescindiera de esos hombres y materiales. Vamos a llevar a cabo una diversión estratégica. La ofensiva del General Pozas obligará al enemigo a retirar tropas de su frente (Chaves Nogales, 2011:117).

Solo en este diálogo que mantiene Miaja con Largo Caballero se puede apreciar que cambia el ritmo de escritura y el estilo del periodista. Ya no nos encontramos con metáforas ni ningún tipo de elocuciones estilísticas. Las prisas del momento, Chaves estaba en Francia, y

el ambiente prebélico que se vivía en Europa no era el más propicio para hacer una traducción del texto sin prisas y con el tiempo necesario.

La estructura del reportaje es la misma que los anteriores capítulos, el uso de la tercera persona, se desarrollan diálogos y escenas y se sigue profundizando en la información y no existe opinión alguna. Lo que cambia es el estilo narrativo. El estilo del periodista que al ser una traducción de otra traducción se pierde. El relato prosigue de esta forma:

El Ejército del Centro, bajo el mando de Pozas, inicia la ofensiva en la zona de Toledo. Pozas, sin embargo, no logra alcanzar sus objetivos. De manera que el enemigo no se ve forzado a retirar tropas del frente de Madrid tal como se había previsto, y se pierden varias importantes posiciones en las proximidades de la capital. A pesar de todo, Miaja, aun con su ejército mermado, logra hacer milagros, y el propio Pozas le muestra en mensajes su admiración.

Hoy sus hombres han huido como cobardes. ¿Dónde están los valerosos soldados de los que tanto he oído hablar? ¿Dónde están los héroes de la Columna Durruti? Miaja, enfurecido y en un tono lleno de desprecio, escupe estas palabras al temido líder anarquista Buenaventura Durruti, obligándolo a enfrentarse al hecho de que sus hombres se han retirado de posiciones estratégicas en el sector de la Ciudad Universitaria (Chaves Nogales, 2011: 120).

Toda la prosa narrativa de Chaves se pierde en la traducción. La descripción es una enumeración de hechos, con alguna otra metáfora. Chaves cuenta que Durruti es el anarquista con mayor reputación y la vergüenza que siente cuando Miaja le pregunta “¿Eso es todo lo que los hombres de la FAI saben hacer como soldados?” Durruti le garantiza a Miaja que el día siguiente se mantendrán sus hombres en el frente. A la mañana siguiente la columna de Durruti lucha furiosamente en la Ciudad Universitaria, los anarquistas caen en un gran número. El relato continúa con estas palabras:

Durruti se dirige rápidamente a la primera línea de fuego, donde se coloca a la cabeza de sus hombres animándolos al grito de «Viva la FAI».

De repente, se lleva la mano al pecho. Una bala le ha atravesado el corazón. Es trasladado a la retaguardia y llevado en una camilla al Ministerio de la Guerra.

Miaja lo ve y recuerda sus últimas palabras, pues el apasionado anarquista ha muerto con la misma expresión desafiante con la que respondió: “Sí, se lo garantizo” (Chaves Nogales, 2011: 121).

En la muerte de Durruti podemos apreciar siempre desde la distancia de más de setenta años que las fuentes consultadas en la muerte del líder anarquista le fallaron. Como es evidente, no es una crónica, con lo que el periodista no era testigo directo de los hechos. En un reportaje el periodista se documenta y busca sus fuentes para escribir la información. La guerra, los rumores y el desconcierto posiblemente hicieron que las fuentes de Chaves no fueran veraces. Durruti no murió en el frente luchando contra los fascistas, fue tiroteado cuando bajo del coche para impedir que los milicianos huyeran, y cayó herido, no en el frente al que se dirigía sino antes de llegar.

Nuestro malogrado compañero salió para el frente a eso de las ocho y media de la mañana, para visitar los puestos avanzados de su columna. En el camino encontró a algunos milicianos que abandonaban el frente. Ordenó detener el coche; cuando estaba a punto de bajar sonó un disparo. Se supone que dispararon desde una ventana de un pequeño hotel de la plaza de la Moncloa. Durruti cayó de inmediato al suelo, sin decir ni una palabra. La bala asesina le había perforado completamente la espalda. La herida era mortal, no había salvación posible (Enzensberger, 2006).

Andreu Manresa escribe un artículo para *El País* en 1993 en el que a través de un testimonio del chofer de Durruti, Clemente Cuyás, contradice la versión que se ha mantenido durante años de su muerte en combate en la defensa de Madrid. Cuyás asegura que él y otros siete testigos del accidente juraron mantener el secreto para que Durruti siguiese siendo el mito que era.

Otra versión es la de que Durruti se encontraba a pocos metros de la línea de fuego, empeñado en que los milicianos no utilizaran las traviesas del tren para hacer fuego. Discutía sobre la cuestión con un tal Bonilla: *"Era media mañana del 19 de noviembre de 1936. En un momento de la discusión alzó el fusil y golpeó la culata contra el estribo de nuestro coche, sonó un tiro y cayó redondo al suelo, herido mortalmente"*. Cuyás asegura que acataron después de llamar al cuartel de la columna la recomendación de ser discretos para siempre. *"Durruti murió en acto de guerra"*, explicaron para mantener su aureola y no erosionar la moral de las tropas republicanas (Manresa, 1993).

En plena guerra el suceso tenía muchas versiones contradictorias pero la oficial era que había muerto en el frente, posiblemente Chaves Nogales como no era testigo directo, ni lo necesitaba para hacer el reportaje, se acogió a la versión oficial.

4.4.1.11. LA EVACUACIÓN, EL TERROR ROJO Y EL DERECHO DE ASILO

A seis metros bajo tierra las bóvedas rezuman humedad y sobre la pintura blanca y reciente se marcan pronto los chorreones negros de las filtraciones. Ha sido necesario colocar un zócalo de hule rojo de dos metros de altura cubriendo los gruesos muros. El aire, que huele a humedad, a desinfectante y a humo de tabaco, va y viene empujado morosamente por unos pequeños ventiladores que lo llevan de la antesala al despacho y del despacho a la alcoba en capas densas que se desplazan con absoluta regularidad. Cada olor, cada colonia de bacilos, conoce ya su itinerario normal en este espacio de unos centenares de metros cúbicos excavado en los cimientos del viejo caserón construido

en la calle de Alcalá por Carlos III. Estamos en la residencia del general Miaja (Chaves Nogales, 2011: 125).

En el capítulo XI se puede apreciar la diferencia con el anterior traducido del inglés en el estilo de la descripción de Chaves Nogales. La adjetivación y las metáforas junto con el estilo narrativo del texto hacen que la descripción de Chaves se viva. Se puede oler la humedad, el tabaco, el desinfectante que Chaves retrata. Porque es un verdadero retrato el que realiza Chaves Nogales de la residencia de Miaja. Siempre empleando las reglas del reportaje, es decir, la objetividad que se pretende con la tercera persona, la documentación, y se cree que vio estas estancias antes de marcharse de Madrid,

En la voz narrativa del periodista sevillano destaca el presente de la tercera persona. Así consigue que se desarrollen los hechos como si estuviesen ocurriendo en el mismo instante en el que se está leyendo el texto y además dota a sus descripciones de una precisión y exactitud de detalles.

Manuel Chaves va describiendo cada estancia de la residencia del general Miaja, y señala que es un poco más grande que una celda separada de otra celda, que le sirve de alcoba, por una cortina de terciopelo rojo.

Se entra por una puertecita estrecha forrada de gutapercha roja también, que da a una antesala de dos metros y medio de lado en la que trabaja una mecanógrafa a las órdenes del secretario del general. Unos divanes para los visitantes, una mesita con dos teléfonos, el de la red urbana y el de la red militar, y una estufa eléctrica. Esto es todo.
(Chaves Nogales, 2011: 126)

Esta obsesión por los detalles que tiene el periodista se hace evidente cuando relata la pequeñez de la residencia del general. “*Se entra por una puertecita estrecha forrada de gutapercha roja también*” El uso del diminutivo es para enfatizar en lo humilde y pequeña que es la estancia, “*una mesita con dos teléfonos, el de la red urbana y el de la red militar, y una estufa eléctrica. Esto es todo*”.

En este capítulo el periodista sevillano por medio de los diálogos relata una reunión de la Junta de Madrid. Muestra los rasgos de la personalidad de los que dialogan, a través de la transcripción textual y total de los diálogos.

El verbo de la mayoría de los delegados no se presta a circunloquios académicos. Hay alguno que no sabe hablar si no es vomitando injurias y blasfemias. Miaja le reprende severo:

— ¡Aquí no se habla así!

—Es mi manera de hablar —replica malhumorado el orador.

—Pues te marchas de aquí y te estás en el pasillo hasta que hayas aprendido a hablar como las personas —le dice Miaja con un tono autoritario de dómine que no tiene réplica (Chaves Nogales, 2011: 128)

Una de las características del periodismo narrativo es el uso de diálogos completos y a través de ellos relatar los rasgos principales de la personalidad de los personajes. En este párrafo Chaves describe el tono paternal de Miaja y el analfabetismo que había desgraciadamente en nuestro país en aquellos años.

Chaves en este diálogo expone a Miaja en un tono paternal, es el que reprende y castiga en el pasillo. Agranda el personaje del general y lo hace parecer más humano. El periodista relata al lector detalles que generalmente pasan desapercibidos o son considerados de poca importancia, sin embargo sirven para conocer la forma de pensar y sentir de los personajes. Se introduce en la piel de sus personajes.

Siguiendo con los diálogos, Chaves explica la valentía del pueblo sobre todo. Como suele hacer, describe a los más humildes. A los madrileños no hay forma de hacerles abandonar sus hogares.

— ¡Pero abuela, si va usted a morir aplastada por una bomba!

— *¡Que me aplaste! ¡Yo no me voy de mi casa!*

— *¡Si en Madrid no hay que comer!*

— *¡Me moriré de hambre!* (Chaves Nogales, 2011: 130)

Manuel Chaves presenta las escenas intercalando diálogos con párrafos que describen todos los elementos del contexto. Esta manera de escribir posiciona al personaje, Miaja, en su entorno. Su intención es muy directa: dar a conocer al hombre, al ser humano.

El periodista prosigue su narración describiendo los hechos tal y como suceden, después se ha comprobado que son veraces, Miaja quería terminar con las cuadrillas de asesinos que se formaron cuando se armó a las masas. Estos asesinos estaban descontrolados y crearon el terror en la población. Millares de personas inocentes en su mayoría fueron asesinadas. Se les llamó el “terror rojo” y espantó a todo el mundo civilizado.

El Gobierno de la República no supo impedir aquella monstruosidad y la disculpa de que la sublevación militar le había privado del instrumento indispensable para la represión no será nunca bastante para indultarle de la responsabilidad tremenda que entonces contrajo (Chaves Nogales, 2011: 131).

Chaves, en este párrafo, está opinando pero esa opinión es intrínseca al texto. Es necesaria por el propio hecho deleznable al que se refiere. Puede ser como una conclusión final a esa excusa no creíble del Gobierno o quizás una forma de asegurar que él que estaba con el Gobierno, no era partidario de que no hiciesen nada.

Por lo demás, sigue escribiendo en tercera persona, cumpliendo con las formas y características del género reportaje.

El periodista relata que cuando Miaja se hizo cargo de la defensa de Madrid los asesinatos continuaban. Los asesinos seguían sacando a las gentes de sus casas y llevándoselas a las afueras de Madrid para asesinarlas. El general hizo todo lo posible para que esto no

sucediese, hizo vigilar las salidas de Madrid, prohibió la práctica de registros y detenciones durante la noche, pero todo resultó inútil. Los asesinos seguían matando impunemente.

Por fin, el día cinco de diciembre, al mes de haberse hecho cargo del poder, cesan los asesinatos. Miaja, apoyado en agentes de su confianza, detuvo a los asesinos y fusilaron en el acto a varios grupos de ellos.

Manuel Chaves en este capítulo escribe sobre los refugiados en las embajadas. El párrafo es el que sigue:

El humanitario impulso de los representantes diplomáticos extranjeros se prestaba, sin embargo, a no pocas corruptelas y abusos que no se hubiesen producido si todas las naciones hubiesen mantenido estrictamente la no intervención en la guerra civil española y si la sublevación militar no hubiese estallado en ocasión en que casi todos los embajadores acreditados se hallaban ausentes de Madrid, lo que dio lugar a que un personal subalterno y poco idóneo tuviese con los refugiados complacencias inadmisibles en toda guerra. (Chaves Nogales, 2011: 134)

Este párrafo puede llevar a error. Manuel Chaves está interpretando, expresando las razones por las que había esas corruptelas, no juzga, ni opina. Explica los motivos.

Chaves explica que en las embajadas de Alemania e Italia eran donde se encontraban las armas y el acuartelamiento de la famosa “Quinta Columna”.

Miaja sabía perfectamente lo que estaba ocurriendo, conocía su organización de espionaje, las cooperativas de abastecimiento que habían constituido que no eran más que organizaciones que enlazaban con el mando rebelde. Sabía del tráfico clandestino de armas, de las emisoras de radio clandestinas y del sumario que les serviría de base para futuras represalias.

Todo esto enfurecía a Miaja y le hacía revolverse contra los representantes diplomáticos que lo favorecían. Sin embargo, facilitó la evacuación de aquellos millares de enemigos de la República que escudándose en la impunidad diplomática conspiraban en contra de ella.

— ¡Qué se los lleven! —decía—. ¡Qué se vayan, sanos y salvos, a luchar lealmente al lado de los rebeldes; pero que no sigan aquí apuñalándonos por la espalda impunemente!

Él mismo facilitaba los camiones, los salvoconductos y las escoltas armadas para que las embajadas y legaciones condujesen hasta los puertos de Levante a sus refugiados (Chaves Nogales, 2011: 135).

La eficacia narrativa que le proporciona ese estilo personal de Chaves al texto consiste en presentar estas escenas detalladamente, intercalando descripción con diálogos. Sitúa al lector en la escena a través de la explicación del propio contexto de los personajes.

4.4.1.12. GUERRA SUBTERRÁNEA Y CRUELDAD

Manuel Chaves describe con una prosa poética una batalla:

Las frondosas ramas de los eucaliptus y los álamos de la Moncloa van siendo poco a poco desgajadas por la metralla; sobre el césped de las praderas donde antes jugaban los niños madrileños, se pudren al sol los cadáveres de los combatientes y el agua de los regatos se estanca, sucia de sangre; alrededor de las obras de fortificación que van cambiando la fisonomía de los apacibles jardines y de los campos de deporte (Chaves Nogales, 2011: 138).

El periodista se recrea en la descripción de los lugares en este capítulo doce. En el reportaje, igual que en la crónica, el contexto es tratado con especial cuidado y descrito detalle a

detalle, igual sucede con los ambientes. Ambos sirven de un marco indispensable en la narración. Chaves Nogales escribe el relato para, a través de esa prosa llena de vida que involucra a los sentidos, dar al lector esa capacidad de estar viviendo la escena que el periodista relata. La narración de Chaves Nogales fundamenta su estructura en las acciones, en los verbos, y es perfectamente compatible con la descripción, que determina su fuerza en los adjetivos y en los sustantivos que emplea.

El periodista describe la batalla que se desarrolla en el edificio del Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria y cuenta que los rebeldes se hacen fuertes en los pisos superiores, desde allí atacan a las tropas del Gobierno que se encuentran en la planta baja. Hay un momento en que no pueden seguir bajo el constante fuego de los rebeldes y el jefe de las fuerzas leales habla con el general Miaja:

— *¡Nos es imposible mantenernos aquí! ¡Nos están asesinando desde arriba!* —dice.

— *¡Con su vida me responde usted de que la parte del Hospital Clínico que hemos ocupado no será abandonada, pase lo que pase!* —es la respuesta de Miaja.

Y así es. Desde aquel montón de escombros que ya no se abandonará jamás, proseguirá durante muchos meses el ataque a los cimientos del gigantesco edificio, que fue alzado para aliviar los sufrimientos humanos y poco a poco se irá abatiendo sobre los hombres que hicieron de él una fortaleza y, al final, un panteón de la juventud española. (Chaves Nogales, 2011: 139)

Narrar significa detallar las acciones de unos personajes en un lugar establecido, una narración tiene que contar con un contexto. La narración capta y deja huella de las acciones humanas, a través de géneros como el reportaje. Chaves construye el perfil del general a través de la fuerza de las escenas y para realizarlo utiliza precisión en los detalles, una recreación de las atmósferas para que el lector consiga experimentar la propia escena y la

recreación en los diálogos y así dar vida al relato por medio de las emociones de las personas que componen la escena. Manuel Chaves, necesita impregnar sus escritos de objetividad. Utilizando la tercera persona y sin ningún tipo de opinión lo consigue. Juan José Hoyos (2003: V) escribe que cuando se escribe periodismo narrativo, cada texto cuenta una historia, el tiempo no será un dato, será el hilo que teje la historia; la tensión será el secreto para conseguir que el lector siga leyendo. Los sucesos no se enumeran, ocurrirán frente a los ojos del lector mediante la construcción de escenas y secuencias y el contexto permitirá comprender el hecho principal.

El periodista sevillano siempre pensó que esta guerra la habían alentado las potencias extranjeras, Alemania, Italia y la URSS. Así relata que esta guerra se está colocando fuera del marco de posibilidades de España. Frente a los artilleros hitlerianos se encuentran los batallones de comunistas alemanes, franceses, polacos, yugoslavos y húngaros que defienden el terreno con las técnicas aprendidas en la Segunda Guerra Mundial. Escribe que mientras son ametralladas las trincheras republicanas por la aviación italiana, esas trincheras son defendidas por los antifascistas italianos del batallón Garibaldi. La aviación también libra estos días grandes batallas, los cazas rusos cortan el paso a escuadrillas de Junkers y Savoias. Chaves hace una comparación con aquel tiempo en que se anunciaba un bombardeo. El jefe de la aviación republicana daba la orden de ataque y salía a defender Madrid un viejo avión que no había conseguido nunca alcanzar los doscientos Kilómetros por hora, acompañado por otro avión turístico que no tenía ametralladoras pero servía para producir un efecto en la moral del pueblo.

Chaves Nogales analiza la situación y escribe: *“Ahora se lucha lo mismo en la tierra que en el aire con los más potentes elementos. Rusia, Alemania e Italia atizan la hoguera de la guerra civil española. Las batallas que se desarrollan al avanzar los rebeldes en dirección a Pozuelo y Humera son terribles y en ellas se despliega un lujo de material moderno de combate ajeno en absoluto a las posibilidades españolas.”* (Chaves Nogales, 2011: 141)

Manuel Chaves también describe la propaganda del frente. Las emisoras de radio se convierten en un arma de primera línea. A las trincheras llega la voz desmoralizadora de la propaganda enemiga.

La prensa a veces se cree estas noticias y llegan los periodistas al campo enemigo confundiendo a los bandos:

—Somos periodistas y venimos a hacer información de la nueva victoria.

Los rojos, extrañados porque realmente en aquellos días no tienen muchas victorias que cantar, les preguntan de dónde vienen y qué periódicos son los que representan.

—Venimos de Zaragoza y somos del Heraldo de Aragón, periódico al servicio de España y del Caudillo.

— ¡Arriba España! —dice orgullosamente el director del periódico, señor Casanova, que es uno de los expedicionarios.

— ¡Ah! Pues vengan ustedes con nosotros, que vamos a informarles.

Fueron llevados al Cuartel General y de allí a la prisión donde habían de permanecer largos meses (Chaves Nogales, 2011: 142).

Estos casos eran comunes. La radio contaba noticias falsas tanto de un bando como de otro. Estas anécdotas que escribe Manuel Chaves coinciden exactamente con la realidad, narrar el hecho con la fuerza de la ficción y la exactitud del periodismo es la virtud de este gran periodista. El discurso periodístico lo construye a partir de datos reales y a través de estos crea los caracteres mostrando la forma de comportarse y de actuar de los personajes.

Manuel Chaves cuenta una realidad de Miaja que hasta ahora el lector no sabe, utiliza una analepsis, que consiste en que su familia está prisionera en el bando fascista. Para tratar la humanidad del general Chaves recurre a contar los pensamientos de este hombre. Lo hace como narrador equisciente, entrando en los pensamientos del personaje:

— ¿Les maltratarán? —piensa Miaja angustiado. Prisioneros de los rebeldes en Melilla están su esposa, sus hijos Enrique, Emilio, Conchita,

María Luisa y Teresa, más un nieto de dos años, su nodriza y su abuela. Otro hijo de Miaja, teniente de la Guardia de Asalto, está también prisionero de los rebeldes en Castilla. ¿Qué será de todos ellos? (Chaves Nogales, 2011: 145).

El periodista hace al general, si cabe, más humano y leal al Gobierno republicano. Al escribir los nombres de la familia del general, Chaves dota al texto de más realismo, más certeza y el punto emotivo lo pone ese nieto de dos años que tiene Miaja y que también permanece prisionero. Miaja llora, el general que defiende Madrid y que es inexorable con sus tropas, llora como cualquier ser humano ante el sufrimiento de su familia. De repente nos presenta al imperturbable general como una persona que siente, que sufre.

Chaves Nogales cuenta unas líneas más adelante que la noche del veinticuatro de diciembre llaman al general para comunicarle que han liberado a su familia.

4.4.1.13. LAS LUCHAS ENTRE ANARQUISTAS Y COMUNISTAS

Entramos en el capítulo XIII en el que Manuel Chaves cuenta el problema del abastecimiento en Madrid. La ciudad se encuentra bajo mínimos, no tienen alimentos y los camiones que llegan de Levante son sistemáticamente asaltados por grupos de milicias anarquistas o comunistas que les incautan de sus bienes para sus organizaciones dejando hambrientos a los ciudadanos de Madrid.

La Junta de Defensa trata inútilmente de defender la comida de los madrileños. Se mandan fuerzas para proteger el paso de los convoyes por las carreteras, pero se producen choques sangrientos entre las milicias y las fuerzas que ha mandado la Junta de Defensa.

El general Miaja es duro con estos crímenes pero no consigue pararlos. Las colas en las puertas de las tiendas son interminables, de día y de noche, a la intemperie, con la amenaza de los bombardeos. Los comerciantes cada vez elevan más y más los precios.

Chaves cuenta que frente a esta situación se requisan los depósitos clandestinos de víveres, se registran todos los edificios abandonados por ser zona de guerra para ver si quedan

algunos víveres también abandonados. En el Matadero Municipal, que se halla bajo el fuego enemigo y entre los escombros de la estación del Norte se encuentran algunos víveres. El encargado de esta misión es Pablo Yagüe, un panadero de treinta años, que no le importa sortear el fuego enemigo para buscarlos. El veinticuatro de diciembre, Pablo Yagüe regresa de una de sus requisas cuando una patrulla de milicianos anarquistas intenta detenerlo. Yagüe sigue adelante y los anarquistas lo hieren.

Se produce el choque temido entre comunistas y anarquistas, esto puede precipitar el triunfo de Franco.

Manuel Chaves retrata con nombres y apellidos al personaje. El nombre tiene una intención, es una parte fundamental de la construcción de la escena porque define y configura la imagen mental del lector.

En el relato, el periodista se aleja de la subjetividad utilizando la tercera persona y es ecuánime, Chaves Nogales no opina del robo de los víveres por parte de los comunistas y anarquistas, ni lo hace cuando hieren al encargado de buscarlos, solo describe una escena que está ocurriendo.

Encerrado entre las cuatro paredes de su despacho, Miaja, furioso, va y viene como un tigre enjaulado. Todos sus esfuerzos, todos los sacrificios del pueblo de Madrid van a ser inútiles por un incidente estúpido
(Chaves Nogales, 2011: 151).

Chaves describe a Miaja en su despacho después de enterarse del incidente. El retrato del general a lo largo de los capítulos analizados ya lo conoce el lector, pero el periodista nos muestra todo el perfil psicológico del personaje y hasta el último capítulo seguirá describiéndole. Hay que tener en cuenta que es el protagonista de la historia y a través de él gira todo, los demás personajes, los contextos y toda la historia de la Defensa de Madrid es relatada en torno a la figura de Miaja.

Poco a poco van reuniéndose en el reducidísimo despacho de Miaja todos los miembros de la Junta, que son: Santiago Carrillo, socialista, delegado de Orden Público; Francisco Caminero, sindicalista, delegado de Servicios del Frente; Luis Nieto, de la UGT, delegado de Abastecimientos; Amor Nuño, de la CNT, delegado de Transportes; Lorenzo Íñigo, de las Juventudes Libertarias, delegado de Industrias de Guerra; José Carreño, de la izquierda republicana, delegado de Prensa y Propaganda; y Enrique Jiménez, de Unión Republicana, delegado de Evacuación (Chaves Nogales, 2011: 154).

Chaves Nogales está informando. En esta relación de nombres y cargos que forman la Junta de Defensa vemos cómo el periodista muestra a sus lectores quiénes formaban la Junta. Aquí no se limita a nombrarlos por su condición política, sino por sus nombres y apellidos.

El periodista relata la reunión de la Junta de Defensa. Ahora el problema se sitúa en que está a punto de comenzar una batalla con armas entre los comunistas y los anarquistas. Estos mismos, que tienen que defender Madrid de los sublevados. Y todo por culpa del incidente de los víveres.

Manuel Chaves utiliza diferentes técnicas y recursos para contar una historia real, no inventa nada, todo lo que cuenta está hoy en día documentado. Su forma de hacer periodismo es contar un reflejo de su época. La narración de Chaves se fundamenta en la estructura de las acciones de sus personajes, en los verbos. Sobre todo en las descripciones a las que da fuerza utilizando las metáforas y las adjetivaciones. Chaves relata detalladamente las acciones de unos personajes en un lugar determinado en un contexto como es el de la reunión de la Junta de Defensa:

En estos momentos irrumpe en el despacho el delegado de la CNT, Amor Nuño, que aún no había comparecido. Hace una entrada en la Junta espectacular y amenazadora. Trae en la mano una formidable pistola ametralladora, que esgrime mientras manotea violentamente. Miaja, sin pestañear, le pregunta con el tono más natural del mundo:

— *¿Qué te pasa?*

— *¡Qué me han querido quitar la pistola al entrar!* —grita furioso.

— *¿Te la han quitado?*

— *¡No! ¡A mí no hay quien tenga valor para quitarme el arma!* (Chaves Nogales, 2011: 155-156)

El periodista sabe captar los momentos de tensión y deja huella en su escritura de las acciones humanas. Con las conductas y acciones de los personajes va recreando una época, unas costumbres. El carácter fuerte y a la vez tierno y paternal de Miaja representa el perfil de esos viejos soldados que morían por unos ideales. El del líder anarquista, el de un muchacho alocado y a la vez infantil. En cada personaje Chaves está recreando unas costumbres y una forma de vida. En este párrafo se puede observar la descripción aún más explícita del general:

Miaja, que no es más que militar, no piensa sino en ganar la guerra. Su única preocupación es la República. Su único sistema de gobierno, la disciplina, la autoridad, el sometimiento de todas las conveniencias de partido al interés general del pueblo. Los anarquistas lo acusan de haberse echado en brazos de los comunistas. (Chaves Nogales, 2011: 159)

Chaves Nogales no hace ficción, es un trabajo de investigación periodística, consulta documentos y entrevista a testigos. El resultado es una historia real con una estética y una sensibilidad cuyos objetivos siempre serán: el lector, que la historia sea socialmente relevante, lograr esa credibilidad y veracidad que mediante las anécdotas, los pasajes, los diálogos el periodista consigue. Y conseguir esa objetividad que pretende utilizando la tercera persona, alejándose del texto.

4.4.1.14. PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

Como se viene observando durante todo el texto, también en el capítulo XIV Chaves utiliza las técnicas del reportaje, el periodista relata la historia sin dar su opinión, además lo hace en tercera persona. De esta forma el reportaje de Chaves Nogales conlleva una perspectiva multidimensional que se centra en tres ejes: los hechos que están sucediendo, los hechos anteriores para poder entender los presentes, antecedentes, y las consecuencias o los hechos posteriores.

En este capítulo Chaves Nogales relata la Nochebuena en las trincheras. La incongruencia del rojo ateo que abraza a su camarada de parapeto por el anhelo de fraternidad con el que los cristianos celebran la Navidad, en definitiva, el carácter de todo un pueblo y sus tradiciones.

La impiedad de las propagandas revolucionarias y la ferocidad de la lucha, no han podido arrancar de cuajo la ancestral devoción de estos hombres por los viejos mitos que son la entraña misma del pueblo y desde el fondo de las trincheras rojas se alzan las canciones, las risas y los gritos de júbilo de unos hombres que celebran el nacimiento de un Dios en el que no quieren creer (Chaves Nogales, 2011: 161-162).

Chaves ya trató este tema en un artículo que escribió sobre la Romería del Rocío en el mes de junio de 1936, casi a punto de empezar la sublevación. Relata la incongruencia, el mito del pueblo llano que está por encima de ideas y partidos. La antítesis, unos hombres descreídos de Dios pero que celebran con canciones lo que no creen. La tradición que les impide ser consecuentes con lo que piensan. Realmente lo que retrata es el carácter de los españoles, es un periodista que se inmiscuye en lo más profundo de sus personajes. También el general Miaja tiene unas tradiciones, un discurso, es un soldado y en Navidad tiene que arengar a sus fuerzas:

Cincuenta días de heroica resistencia —dice— no han hecho sino confirmar nuestra confianza en la victoria del mañana. En estos cincuenta días, vosotros, soldados del pueblo, habéis reanimado en el mundo proletario y antifascista la confianza en esa victoria contra el enemigo que quiere destrozar la paz y la tranquilidad de los pueblos libres. En la noche tradicional que hoy llega, en vuestras manos está nuestra victoria (Chaves Nogales, 2011: 162).

Chaves nos cuenta un hecho histórico pero además abarca las costumbres y formas de ser de unos personajes reales en una época crucial de España. En casi todas sus crónicas el periodista intenta ser pedagógico, aquí también lo es. Chaves Nogales sabía que el periodismo representa y representaba una labor social, él decía que antes que escritor era periodista.

Con el alba, el día de Pascua, relata Chaves, el enemigo se lanza a una de las más feroces batallas. Las Brigadas Internacionales le hace frente, defendiendo el terreno palmo a palmo. Entre una cortina de fuego hacen su aparición los tanques enemigos desde la Escuela de Agricultura hacia las posiciones republicanas de la Moncloa.

El periodista muestra al lector una descripción precisa de las maniobras del frente y aporta una serie de parámetros contextuales que permiten a sus lectores comprender el significado profundo de lo que ocurre. El lector conoce los hechos y los sitúa en su contexto. Manuel Chaves hizo una labor inmensa de investigación de datos y consulta de fuentes, sus escenarios y batallas descritas. Hoy en día, se sabe que son totalmente veraces. El relato objetivo de los hechos, su descripción, la relación con el pasado desde el presente permiten al lector hacer un análisis de la situación.

Manuel Chaves sigue explicando que llega un instante que los tanques están muy próximos a las trincheras republicanas, el periodista describe el ruido de los tanques de un modo que el lector lo está escuchando:

El estruendo de los motores y los mecanismos de tracción de los tanques continúa ensordecedor, pero después de un momento de inútil forcejeo, se ve que las terribles máquinas retroceden poco a poco, acentuando el estrépito y la lluvia de fuego que sale de sus troneras (Chaves Nogales, 2011: 164).

La lucha dura horas y horas y el periodista cuenta que los milicianos enardecidos ferozmente, cerca de la media noche ven cómo los tanques se retiran y gritan enloquecidos: “*¡Vengan tanques! ¡Vengan tanques!*” Con el empleo de signos de exclamación expresa la carga emotiva del momento y la tensión de la lucha, a la vez hace hablar a los personajes. “*Es el mismo grito ronco y feroz con que en las plazas de toros la muchedumbre enardecida por el combate y borracha ya de sangre, grita: ¡Caballos! ¡Caballos!*” (Chaves Nogales, 2011: 165).

La lucha en este frente cada vez se recrudece más, el periodista va describiendo posición a posición y todo el contexto que rodea a la batalla, como por ejemplo:

Aquellas rocas artificiales del parque del Oeste, que fingían ese decorado rústico y abrupto tan del gusto del siglo diecinueve; aquel lugar de égloga cursi, predilecto de las familias burguesas de Madrid, que iban allí a merendar y a retratarse «en plena Naturaleza», se convirtió en el incongruente y disparatado escenario de una de las batallas más sangrientas de la guerra civil (Chaves Nogales, 2011: 166).

Chaves, empleando el contexto al narrar la batalla, está enriqueciendo el texto y situando al lector en él. Explica durante toda la historia cada hecho dentro de su contexto y relatando sus antecedentes. Así va situando los acontecimientos en su momento histórico y va relatando las causas y las motivaciones de cada uno de los personajes para en un todo englobar la actitud del personaje principal, el general Miaja.

La guerra en los distintos sectores de Madrid se sigue desarrollando con la misma intensidad y crueldad y Manuel Chaves parece estar en todos ellos. El periodista la relata como si

estuviese en cada una de las trincheras y en cada uno de los barrios sometidos a la metralla y a las bombas.

En Usera el enemigo lanza asalto tras asalto, también se combate encarnecidamente junto a la Puerta del Ángel, en las carreteras de Carabanchel y Toledo, todo lo cuenta el periodista. Lo relata en tercera persona queriendo alejarse de toda subjetividad. Aquí podemos observar el trabajo de documentación y las diversas fuentes que tuvo que consultar Chaves.

Los milicianos que al principio de la guerra no sabían cómo hacerla, la propia guerra los ha enseñado a combatir y repiten las lecciones de estrategias que ven en los sublevados. Chaves cuenta que:

Los rebeldes tienen la superioridad indiscutible de su profesionalismo. Pero los leales van, a costa de sangre y de fracasos, convirtiéndose también en profesionales de la guerra. Y así se llega a la estabilización de los frentes. Cada día la muralla defensiva de Madrid es más alta y más sólida (Chaves Nogales, 2011: 168).

A la vez que el periodista narra las batallas de cada uno de los frentes, va contando también las vicisitudes de la retaguardia. Chaves con su fina ironía retrata el humor también irónico de los madrileños: “*El bombardeo de Madrid se efectúa regularmente a las cinco de la tarde y los madrileños dicen resignadamente: ¡Ya nos están dando el té!*” (Chaves Nogales, 2011: 168).

Es cómo un descanso, como un respiro que le proporciona al lector. Después de los momentos más terribles, el periodista sabe como encajar en el texto una ironía, una especie de humor negro para hacer menos dramática la historia. Sin opinar, con la distancia de la tercera persona, el periodista va construyendo el relato.

La descripción que Chaves realiza del barrio de Argüelles es una de las más geniales del texto. Nos transmite la desolación, la destrucción total. Describe los esqueletos de las casas con los interiores devastados, las calles arrasadas, manzanas enteras de casas derruidas, solo en pie los muros exteriores. Y los cuerpos de las personas que las habitaban pudriéndose al

viento, al sol y la lluvia. Los ajuares de las casa a la intemperie, esparcidos entre cascotes, una jaula con un pajarillo desplumado que ha muerto de sed junto a la osamenta de una mula. “*Toda la parte Oeste de Madrid es un vasto cementerio, un inmenso pudridero de seres y casas que el cierzo de la sierra va aventando*” (Chaves Nogales, 2011, 170). Es la noche de fin de año y Madrid aparece silencioso y en las sombras. Chaves recuerda cómo las calles se llenaban de madrileños que iban a la Puerta del Sol para oír las campanadas del reloj de Gobernación y comer las doce uvas. Al reloj, alcanzado por una bomba, solo le queda una esfera sana. El periodista está contando toda esta barbarie y desolación y de repente enlaza la anécdota:

Una tras otra, seis sombras han cruzado por la oscura y desierta plaza, para juntarse frente a la única esfera visible del reloj y esperar allí a que suenen las doce campanadas que marcan la entrada del año. Son seis periodistas madrileños que no quieren que el rito popular del Año Viejo se interrumpa por la guerra (Chaves Nogales, 2011: 170).

Como escribíamos antes, el periodista va alternando las escenas cruciales, las más dramáticas con las anécdotas que tienen un interés humano. Chaves va reconstruyendo escenas y atmósferas, lugares, personajes como un artesano, fijando los más nimios detalles. Chaves trasciende en el tiempo, hoy en día se pueden identificar todos los elementos que relata y además se sigue estableciendo el mismo diálogo que se creó entre el lector y el escritor cuando escribió el reportaje.

4.4.1.15. LOS CAUDILLOS BÁRBAROS

Manuel Chaves escribía con claridad y sencillez, su principal obsesión era que los españoles entendieran lo que sucedía. A través de sus crónicas y en este reportaje hacía esa labor social que debe hacer el periodismo, un trabajo pedagógico para que los ciudadanos puedan tener un conocimiento crítico de lo que sucede. Por esta razón sus textos tienen esa claridad. En la época en que escribió Chaves *La defensa de Madrid*, en la prensa española se escribían los

textos periodísticos con una carga importante de subjetividad, al contrario que en el periodismo anglosajón. Manuel Chaves en este reportaje quiere conseguir esa objetividad y pasa de escribir crónicas en primera persona a este reportaje con la distancia propia de la tercera persona. Como se puede apreciar es todavía impuro, pero está más cerca de poder llamarse reportaje que crónica.

Sigue relatando en el capítulo XV los frentes de batalla y las maniobras de ambos bandos, y también los desafíos constantes a los que someten al defensor de Madrid, Miaja. *“Han vuelto a quitarle a Miaja ocho batallones para que el general Pozas desarrolle una nueva ofensiva al Este de Madrid”* (Chaves Nogales, 2011: 173). Los milicianos castigados duramente por el fuego enemigo se repliegan hacia Madrid desordenadamente. Los oficiales intentan contenerlos. Muchos, en grandes núcleos, abandonan el frente, tirando los fusiles y cartucheras para poder correr mejor, cuando llegan al río Manzanares se arrojan muertos de miedo, creen que la caballería mora les persigue, muchos se ahogan en el río.

Miaja organiza sus fuerzas y trata de poner una barrera frente al enemigo y ordena a los jefes que contengan a sus tropas, Cipriano Mera y “El Campesino”, uno anarquista y otro comunista, llegan dispuestos a todo. Estos dos personajes colocan una ametralladora en los terraplenes de ambos lados de la carretera y disparan a todos los que huyen que se encuentran cercados por un lado y por otro. En poco tiempo logran reunir a unos quinientos desertores. “El Campesino” hace que formen dos filas y exclama:

— *¡Vais a ser fusilados por cobardes!* —les dice.

Su ademán y el tono de su voz no dejan lugar a dudas.

— *¡Primero los oficiales!* —ordena (Chaves Nogales, 2011: 176).

Chaves alcanza la verdad reuniendo un amplio caudal de información. Estas escenas, que son reales, no pueden ser contadas sin una labor que se encuentra detrás de la escritura del periodista y son las fuentes que manejó en París. En esta historia nos encontramos entre un cruce de periodismo e historia. Chaves es un intérprete de datos y un contextualizador de hechos. El periodista sabía mirar para contar con claridad y sobre todo con pasión lo que

veía. Manuel Chaves tenía el don del relato, además sabía observar a la persona de tal forma que explicaba su manera de ser y de actuar. No hay nada inventado en su narración, no solo ya los personajes que eran reales sino ni tan siquiera los contextos en los que se movían, todos eran verdaderos. El periodista cuenta las escenas con nombres y apellidos de sus personajes que hoy en día se sabe que participaron en los hechos. Chaves supo relatar los hechos de un periodo tortuoso, sin simplismos con todo el espacio para contar los sentimientos humanos, los buenos y los malos, y analizar reflexivamente una época, unas costumbres y sobre todo la fuerza del pueblo que hizo que los rebeldes no entraran en Madrid.

Las escenas más tensas son contadas por Chaves por medio de los diálogos:

Los dos hombres se miran a la cara, midiéndose de arriba abajo. Hay un penoso silencio. Miaja contempla fríamente al caudillo anarquista que, sin replicar, mantiene su actitud hosca y amenazadora.

— *¿Qué te pasa? ¡Di! ¿Qué ocurre?*

— *Lo que ocurre —dice Mera rechinando los dientes— es que estamos siendo víctimas de un engaño. ¡Nos traicionan!*

— *¿Quiénes?*

— *¡Los militares! —agrega Cipriano Mera mirando de reojo a los jefes de Estado Mayor que rodean a Miaja (Chaves Nogales, 2011: 178).*

El periodista utiliza todo tipo de signos elocutivos para dar fuerza y tensión dramática en estos diálogos. Además, describe los gestos de los personajes, como el rechinar de dientes o la mirada de reojo de Mera. Chaves se enfrenta a los personajes dejándoles hablar e individualizándoles frente al grupo al que pertenecen, situándolos en su espacio propio. El lector siente, ve la realidad a través de los ojos del periodista y, con estos diálogos, el periodista sitúa al lector en la propia escena, en la que éste percibe todas las sensaciones que están sintiendo los propios personajes. Chaves realiza la magia de situar al lector en un plano

desde donde parece que está presente en la escena que relata el periodista. Así entiende las causas y comprende toda una serie de hechos y todas las circunstancias por las que se han producido esos hechos. Chaves Nogales sigue su narración:

Adscrito al Estado Mayor se halla un caracterizado anarquista, Martín Barrios, que es quien se encarga de convencer de lo absurdo de sus propósitos a las comisiones de milicianos de la FAI que vienen del frente en son de rebeldía. Cuando las razones no bastan, hay que echar mano al contundente argumento de las pistolas. Tanto arrojo y serenidad como en el frente hacen falta en los sótanos del Ministerio de Hacienda y lo mismo se juegan la vida los que están en las trincheras que los que en la retaguardia asisten al mando.

Así va poco a poco restableciéndose la disciplina en un ejército que se lanzó a la guerra teniendo la indisciplina por lema. Este verdadero milagro llevado a cabo gracias al general Miaja y a sus colaboradores es el hecho más sorprendente de la guerra civil española (Chaves Nogales, 2011: 180-181).

En estos párrafos el periodista relata el problema que se encuentran los mandos de los defensores de Madrid. Cada partido, cada sindicato y cada uno de los hombres que componen ese ejército tiene unas ideas diferentes, Los anarquistas de la FAI, como es en este caso, son indisciplinados por convicción y hay que convencerlos continuamente de todas las órdenes que le son dadas, además estaba también su desconfianza de los militares y su rencor hacia los comunistas. Por lo tanto en la retaguardia había que estar tratando de convencerlos continuamente. Este era uno de los milagros que realizó también el general Miaja, dice Chaves.

4.4.1.16. LA GUERRA CIVIL, ESTADO NORMAL DE UN PUEBLO

En el reportaje de Manuel Chaves se aprecia el reflejo de una época. El periodista rastrea las costumbres y los modos de vida de los madrileños, tanto en el frente como en la retaguardia. Chaves describe cada detalle, cada zona del frente, las conversaciones del puesto de mando y sobre todo tiene la capacidad de retratar la fuerza de voluntad de unos héroes que con un ejército mucho menos entrenado que el de los rebeldes y sin armas ni recursos para subsistir supo defender Madrid:

— *¡Divinamente hombre! ¡Si no tenemos luz lucharemos a oscuras y a oscuras seguiremos viviendo! ¿Qué más da?*

Esta disposición de ánimo que no es solo la del general Miaja, sino la de todos los madrileños, hace que Madrid sea invencible. El ejército enemigo empieza a comprenderlo así y cejando al fin en sus intentonas desesperadas, perdida ya toda esperanza de tomar Madrid, se dispone a consolidar sus posiciones y a emprender una guerra de usura a largo plazo que dura todavía. Madrid está salvado (Chaves Nogales, 2011: 187).

Chaves está contando un hecho de interés público, como es la defensa de la capital madrileña, lo está ampliando con todos los detalles y lo cuenta cuando ya había sucedido. Como vemos no es una información a secas, como puede ser una noticia, es una profundización en los hechos. El periodista parte de una realidad y se recrea en ella, busca y relata los aspectos más profundos, no necesita su inmediatez. Aunque sea un tema de actualidad, se centra en algo que trascenderá en el tiempo. Por lo tanto este relato está más cerca del reportaje que de la crónica a la que solían recurrir los periodistas de principios del siglo XX en España.

Siempre sin dejar ese estilo personalísimo, el periodista sigue contando que la primera acción ofensiva que llevan a cabo los republicanos es un golpe en el cerro de los Ángeles, allí los rebeldes tienen emplazadas unas baterías que constantemente están bombardeando

Madrid. El general Miaja los alecciona personalmente. La maniobra sale perfectamente y cogen prisioneros a ochenta y tres hombres que son sorprendidos mientras dormían. Son conducidos a los sótanos del Ministerio de Hacienda, al cuartel de Miaja, aquí son interrogados por éste. Los prisioneros reflejan el terror en sus rostros, la propaganda de guerra en el bando rebelde les ha contado que los rojos sometían a sus prisioneros a las más sádicas de las torturas. Manuel Chaves a través de Miaja le explica al lector que en el bando republicano no se tortura a nadie, deja abierto que el lector pueda hacer comparaciones entre los dos bandos.

Siempre explicando el carácter del general como entre grave y paternal escenifica el relato:

¡Muchachos, os han engañado vuestros jefes! Sé que os han dicho muchas veces que aquí somos unos criminales y comprendo que ahora temáis por vuestras vidas. ¡Pero yo os digo que aquí no se fusila a nadie!

Estáis entre soldados que aman al pueblo y por él luchan. Estos soldados, que saben morir, saben también respetar a sus prisioneros y vosotros que luchabais porque os tenían engañados, sois nuestros hermanos».

Esta arenga que no se esperaban, hace renacer la alegría en los rostros de aquellos ochenta y tres hombres que se entregan a los más expresivos transportes de júbilo. El viejo general les dice entonces:

—Gritad conmigo: ¡Viva la República!

A éste viva solicitado que, lógicamente, no han de rehusar, agregan los prisioneros otro que sale del fondo de sus corazones agradecidos:

— ¡Viva el general Miaja! —gritan todos con redoblado entusiasmo (Chaves Nogales, 2011: 192).

Chaves no hablaba de ideologías, ni de movimientos sociales, sino de personas que vivían dentro de esas realidades y las encarnaban. Y entendía que solo a través del retrato de

quiénes eran se podía entender ese mundo convulso que les rodeaba. Manuel Chaves destaca a su personaje principal realizando una individualización partiendo de su carácter fuerte y paternal y valiente dentro del colectivo que lo rodea. Realiza una perspectiva global del general. Chaves conoce a los personajes, expone sus ideas y los individualiza en el contexto histórico. Ese conocimiento nace de la posibilidad de mirar el reflejo de una época, de rastrear las costumbres, los modos de vida, el habla de la gente.

Por último este capítulo termina con una escena emotiva:

El prisionero, cuadrándose ante él, contesta con voz velada por la emoción:

—Tengo a mi madre en Madrid. Desde hace dos meses estoy de servicio en las baterías del cerro de Los Ángeles, disparando yo mismo los cañones que bombardean Madrid. Dejadme ir a convencerme de que la pobre vieja vive todavía. No puedo vivir pensando que uno de aquellos obuses que su hijo disparaba, la haya matado.

Y se pone a llorar como un chiquillo (Chaves Nogales, 2011: 193).

Chaves Nogales mezcla datos y sensaciones, muestra emociones, está describiendo la vida de esos hombres que se la jugaban en el frente. Hacer un periodismo narrativo es informar, pero también es emocionar porque desde la emoción la comprensión es más fácil y el mensaje se fija mejor en la memoria. Chaves creaba esos puentes entre la realidad y los lectores a través de esas escenas emotivas de sus personajes. Informa en profundidad pero describe contextos y personajes para conmover porque ese conmover significa pasión, y es pasión lo que mueve al periodista.

4.4.1.17. LA GUERRA ESTÚPIDA

El último capítulo tiene una mención aparte, está escrito en un tono diferente al resto de la obra. Chaves Nogales en este capítulo no se parece al analista del resto de la obra. Chaves, cuando publicó por entregas este texto, llevaba dos años en el exilio parisino, posiblemente viese las cosas desde esa distancia.

Chaves Nogales explica que ambos ejércitos agotados se quedan uno frente al otro. Ya no hay ofensivas, ni por una parte ni por la otra. Y escribe “*De nada ha servido la carnicería*” (Chaves Nogales, 2011: 196). Ni los rebeldes han entrado en Madrid, ni los milicianos han derrotado a tropas fascistas.

Manuel Chaves parece decir: para qué han servido tantos esfuerzos, tanta sangre. Parece preguntarse la razón de su exilio, si al final ni los republicanos ni los franquistas han conseguido sus fines. Chaves se encuentra fuera de España y quizás desbordado por los acontecimientos no entendía lo que estaba sucediendo.

En la defensa de Madrid participaron los leales a la república, pero también la URSS de Stalin envió armamento y aviones. Estaban las Brigadas Internacionales y los rebeldes contaban con la ayuda de italianos y alemanes. Chaves escribe: “*En aquella batalla de la Ciudad Universitaria se hallaron frente a frente los hombres que representaban genuinamente las fuerzas de destrucción de Europa, la horda que amenaza destruir nuestra civilización*” (Chaves Nogales, 2011: 196). No está criticando, como dicen algunos, a los republicanos o a los sublevados, él señala a los autoritarismos sean del color que sean que imperaban en Europa y que habían participado en ambos bandos. Es lo que ha hecho durante toda su trayectoria, afirmar que todo tipo de dictadura es mala. Por eso sigue explicando:

Esa mala levadura que hay en el comunismo y en el fascismo, así como en la barbarie anárquica o autárquica y en el internacionalismo revolucionario o el nacionalismo reaccionario, fue la que hizo morir y matar a aquellos millares de bárbaros que se acometieron como fieras rabiosas precisamente en el terreno que España había destinado a los más soberbios templos de la cultura que se habían erigido en Europa. No

por demasiado fácil es desdeñable el simbolismo de que fuese allí precisamente, en la Ciudad Universitaria, donde el destino quiso que se afrontasen las dos modernas concreciones de la humana bestialidad.
(Chaves Nogales, 2011: 196)

Para Chaves todos los extremos eran perniciosos, él era un republicano liberal que odiaba los excesos. En la Ciudad Universitaria se dieron cita todos: alemanes, italianos, tanto los fascistas como el batallón Garibaldi perteneciente a las Brigadas Internacionales, junto a franceses, norteamericanos. Por esto Chaves escribe:

La verdad es ésta. Los heroicos y gloriosos ejércitos que luchaban en la Ciudad Universitaria estaban formados con la escoria del mundo. Basta fijar los ojos en la lista de las fuerzas que los componían. Frente a la «Brigada Internacional» de los rojos, la «Novena Bandera» del Tercio Extranjero de los blancos, una y otra, receptáculo de todos los criminales aventureros y desesperados de Europa. En oposición a la funesta internacional comunista y a su barbarie del nacionalismo más salvaje, ni siquiera europeo, el nacionalismo musulmán al servicio de los militares sublevados (Chaves Nogales, 2011: 197).

Si tuviésemos que analizar en este capítulo el género periodístico al que pertenece, jamás podríamos afirmar que es un reportaje. Chaves está continuamente dando su opinión de lo que ha sucedido en Madrid como en el párrafo anterior. Mientras en todo el texto el periodista no se muestra de forma evidente, aquí en este otro capítulo hace todo lo contrario. Esa distancia que marca en el texto con la tercera persona, aquí, en este capítulo, no existe.

Chaves Nogales, como ya se ha comentado, amaba el periodismo inglés, él hasta este momento escribía crónicas y en este relato quiso escribir como se hacía en el periodismo anglosajón: contar exactamente lo que ocurría en un lugar concreto sin incluirse en sus textos para concentrarse en sus personajes.

Esa subjetividad que había en sus crónicas en este texto quiso cambiarla por objetividad que era lo que se hacía en el exterior y realizó un reportaje que podemos llamar impuro, pero que se acercaba más al reportaje que a la crónica.

Chaves Nogales termina este relato escribiendo lo que para él suponía la guerra en España, una infamia. Aunque aquí se equivocó en su pronóstico.

España no será comunista ni fascista. La mayor infamia que se puede hacer aún con el pueblo español es la de tremolar triunfalmente sobre el inmenso cementerio de España cualquiera de esas dos banderas que siendo ambas extranjeras han hecho derramar tanta sangre española
(Chaves Nogales, 2011: 199).

4.4.2. MÁS CERCA DEL REPORTAJE

En el texto analizado se puede apreciar desde un principio las características propias del reportaje. En primer lugar, está escrito en tercera persona, esta característica distancia al periodista del texto para conseguir mayor grado de subjetividad. En segundo lugar, no hay ningún tipo de opinión en él. Chaves ofrece durante todo el texto datos que ha recogido documentándose, a su casa de Francia iban muchos exiliados españoles y su hermano Arcadio estuvo junto al general Miaja.

Sin embargo todo esto, lo dicho anteriormente, cambia en el último capítulo del libro. Aquí vemos cómo el periodista hace juicios de valor, opina, se muestra en el texto.

Chaves hasta ese momento había escrito crónicas en las cuales era totalmente subjetivo, escribía en primera persona y valoraba, con toda la autoridad, era testigo directo.

Aquí pretende cerrar el relato como en sus crónicas, por este motivo podemos decir que no es puro el reportaje, no obstante se acerca mucho al género. Es ese paso de la crónica al

reportaje, Chaves pretendía cerrar el texto y lo hizo como solía hacerlo en sus crónicas con una valoración, opinando.

Se ha discutido bastante, incluso por personas de la profesión como el periodista Arcady Espada que Chaves Nogales no estaba en el lugar de los acontecimientos cuando los escribió. El periodista escribe: *“Son las tres de la tarde del 6 de noviembre y se diría, leyendo eso, que Chaves está en el despacho de Largo Caballero. La entrevista termina y Largo y Miaja se separan fríamente. Entonces sucede algo prodigioso. ¡Los prodigios de la literatura! Chaves Nogales se va a Valencia y el narrador de La defensa de Madrid prefiere quedarse en Madrid con el general Miaja y escribir un libro dictado por la omnisciencia retórica. Estas crónicas, muy desiguales literalmente, y donde lo verdaderamente grande es el punto moral que las anima, adolecen a menudo del uso de esa retórica. Sin embargo, no podré resistirme a utilizar el defecto omnisciente como metáfora”* (Arcady Espada, 2011).

Esta es otra confirmación de que se trata precisamente de un reportaje, en él no es preciso que el periodista se encuentre en el lugar de los hechos. En cambio, en una crónica es la premisa más importante. Por esa razón lo confunden y critican que no hubiese estado allí, porque ven este reportaje como si fuese una crónica.

De todas formas, después de analizar el texto, encontramos un reportaje, escrito desde otro lugar, en tercera persona y solo en el último capítulo hay una opinión del periodista y una clara subjetividad.

En el género reportaje el periodista escribe en tercera persona y el relato es muy aséptico, la subjetividad por lo tanto no aparece, sin embargo en el reportaje interpretativo el tratamiento de la información es más profundo, se hace más analítico y explicativo. En estos textos descritos anteriormente podemos comprobar un esfuerzo, sobre todo en los primeros párrafos descriptivos, por conseguir esa objetividad que conllevaba el periodismo anglosajón de principios del siglo XX. Después de analizar los aspectos del texto encontramos un reportaje, escrito desde otro lugar, en tercera persona y solo en el último capítulo hay opiniones del periodista y una subjetividad clara. Este capítulo es extraño, tanto en el tono como en la forma en que Chaves opina. Se está desdiciendo de lo que ha escrito anteriormente y no se sabe por qué lo hace. Posiblemente porque lo escribiera bastante

tiempo después de acaecidos los hechos aunque estos hechos se iniciaran a finales de 1936, el texto seriado apareció en el periódico en 1938. Este último capítulo no aporta nada a la obra, muy al contrario se denota un Chaves resignado y vencido, fuera de lugar con respecto a todos los capítulos anteriores. No obstante podemos afirmar que éste es el primer texto en el que el autor sevillano se aproxima a un nuevo género. Una nueva forma textual que está en germen en estos años.

V. Conclusiones

En páginas anteriores destacábamos la estrecha relación que mantienen Historia y periodismo desde diversos puntos de vista. Señalábamos, en primer lugar, que una sólida base histórica aporta al periodismo un conocimiento más profundo de los acontecimientos que ocurren en el presente y, por tanto, permite construir un relato más completo de la realidad, basado en los antecedentes. Y a la inversa, resaltábamos la contribución que realiza el periodismo a la Historia como fuente documental. El cronista o reportero es, en este sentido, un notario ante la Historia, un testigo que escribe y estudia “*la historia en el momento mismo de su desarrollo*” (Kapusinski, 2002: 58). Resulta indudable la aportación de la prensa al desarrollo de la historiografía contemporánea. De hecho, es habitual, y prácticamente obligatorio, la consulta de diarios y revistas hallados en las hemerotecas para poder analizar un determinado periodo o acontecimiento.

A lo largo de esta tesis doctoral hemos valorado la figura de Manuel Chaves Nogales como pionero del periodismo narrativo, atendiendo al contenido y a los rasgos formales de su discurso. Pero también se ha procurado enfatizar sus crónicas y reportajes desde un punto histórico, como relatos que van más allá de la enumeración de acontecimientos puntuales. A través de la información y la interpretación en los comentarios insertos en *La vuelta a Europa en avión*, *Cómo se vive en los países de régimen fascista*, *La revolución de Asturias* y *La defensa de Madrid*, el lector e investigador común extraen un relato de la vida política acaecida entre 1929 y 1938 y, en general, de la sociedad de aquella época. Sus narraciones periodísticas, al estar vinculadas a la actualidad, contienen el pulso y la respiración que se palpaba en esos años. Son, por tanto, una estimable y original fuente de información para comprender la evolución del sistema político en España y en Europa. Manuel Chaves Nogales escribe utilizando estructuras y estrategias propias del periodismo narrativo. Pese a su versatilidad, el escritor sevillano sobresale por sus crónicas, un género periodístico en el que entremezcla la información y la interpretación, el hecho noticioso y el comentario crítico. El periodista escribe estos textos con un lenguaje preciso y certero y utiliza la primera persona del singular para dejar constancia con su testimonio en la época. Acude a los lugares donde se producen los hechos a recoger información y contrasta todas sus fuentes para poder valorar con toda autoridad sus crónicas. El concepto que tiene Chaves del

periodismo es el de servicio a la sociedad. En la obra del periodista sevillano encontramos la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo, tal como señala Norman Sims. En sus crónicas analizadas podemos ver estas cuatro características.

Busca la excelencia, tanto en el contenido como en la forma de la información. Expuestas estas apreciaciones, es el momento ahora de recoger a modo de síntesis las conclusiones que hemos obtenido en este proceso de investigación. Éstas nos permitirán responder a las hipótesis que nos planteábamos al principio del presente trabajo de investigación y nos ayudarán a validar y ajustar nuestros planteamientos iniciales. Con todo ello, podemos ofrecer una visión completa de la vida y obra de Manuel Chaves Nogales. Las conclusiones que se pueden presentar a partir de los resultados obtenidos son las siguientes:

1.- Chaves Nogales practica el periodismo de inmersión. Es un pionero en España de ese periodismo que empezó con el movimiento de los muckrakers en los Estados Unidos. En esta investigación se analizan tres crónicas: *La vuelta a Europa en avión*, *Cómo se vive en los países de régimen fascistas* y *La revolución de Asturias*. Las dos primeras las escribe después de haber pasado un tiempo prudencial de los hechos que narra, pero la tercera la relata en el mismo momento que suceden los acontecimientos. Es una crónica de actualidad. En las tres el periodista sevillano realiza la inmersión, sin embargo se puede distinguir las dos primeras de la tercera. El reportero se desplaza hasta el lugar de los hechos e interactúa con las personas implicadas para conocer mejor la realidad que va a narrar. Esa realidad la vive en sus carnes, como algo propio, y por eso puede contarla como un testigo directo de la misma. El periodista sevillano se arriesga, incluso expone en algunos momentos su integridad física. Por este motivo estas crónicas son de inmersión. Plantea, desde luego, una estructura sólida antes de comenzar a escribir, la documentación y el contraste de las fuentes es una de las premisas, diríamos que la principal, que el periodista tiene en cuenta en todo su trabajo. Pero es su presencia en el lugar de los hechos la principal característica que define su escritura.

2.- El periodista al añadir la creatividad en sus textos tiene una mirada distinta, otra forma de observar la realidad, adopta una actitud activa para contar los hechos y emplea otras formas y maneras para informar. Estas herramientas para describir los acontecimientos las encuentran en el periodismo narrativo y por esta razón puede contar los hechos bajo un

punto de vista personal y subjetivo. Estos textos varían de los convencionales, suponen una subjetividad más explícita y rompen con la tradición de compartimentación tradicional de los géneros periodísticos. Utiliza múltiples técnicas narrativas, emplea una forma diferente de acercarse a esa realidad que se quiere comunicar. El periodista se imbuje en ella. Unen estos textos la información con la estética. Chaves Nogales, igual que en el periodismo de inmersión, es el predecesor de estos periodistas actuales que practican el periodismo narrativo, sobre todo en Latinoamérica. Las cuatro obras analizadas en esta investigación, *La vuelta a Europa en avión*, *Cómo se vive en los países de régimen fascistas*, *La Revolución de Asturias* y *La defensa de Madrid* recogen todas las características del periodismo narrativo, aunque cada una de ellas contiene unas estructuras diferentes. Como piezas propias del periodismo narrativo son textos extensos, que después publicará en libros, que unen a la función referencial una función estética.

3.- A través del análisis de la crónica *La vuelta a Europa en avión* demostramos que este texto corresponde al periodismo de inmersión y al periodismo narrativo. El periodista desarrolló un exhaustivo trabajo de campo, además de realizar un análisis de la realidad social que se vivía en la Rusia después de la Revolución bolchevique. Chaves Nogales destaca en esta crónica su interés por las nuevas tecnologías. El periodista descubre que con la aviación, que estaba experimentando sus primeros vuelos, se puede contar la vida desde otro ángulo y relata su propia experiencia. Corre los peligros propios de los primeros valientes que tuvieron el arrojo de subirse a un avión en aquellos primeros tiempos de la aviación. Pero además, Chaves Nogales lo hizo con la mirada de un periodista. Estos textos se solían publicar seriados en los periódicos pero finalmente se editaban en libro. En esta obra podemos encontrar exactitud y compromiso. El hilo conductor del texto es el propio periodista que en primera persona escribe todo lo que se va encontrando, contrastando su opinión con la de los personajes, a veces anónimos, y otras veces muy relevantes. Chaves Nogales realiza una descripción física, social y psicológica de estos personajes. A través de esta técnica, busca generar verosimilitud y dotar al relato de impacto y emoción. Unifica la inmersión con la precisión y la creatividad adentrándose así en un periodismo narrativo de alta calidad. Por su manera de investigar y su presencia en el lugar de los hechos, *La vuelta a Europa en avión*, hay que encasillarla a lo que es el periodismo de inmersión. Por su escritura, que añade información y estética, textos extensos y seriados, corresponde al

periodismo narrativo. El texto final es una crónica, escrita en primera persona donde el periodista se compromete con la investigación que lleva a cabo.

4.- La segunda obra analizada *Cómo se vive en los países de régimen fascistas* es quizás la más comprometida que escribe Chaves. De la misma forma que la anterior, se enmarca en el periodismo de inmersión y a su vez en el narrativo. Es una de sus obras más arriesgadas, el periodista se introduce en una Alemania marcada por el régimen que más tarde llevaría a la humanidad a la Segunda Guerra Mundial. Chaves se arriesga para poder informar visitando los que serían los campos de concentración de los nazis, campos que ellos quieren ocultar. Realiza una entrevista al ministro de Propaganda de Hitler, Goebbels, por la cual tiene que volver a huir de su exilio en Francia hacia Inglaterra. Manuel Chaves dibuja y denuncia con anticipación la guerra que Hitler preparaba y que llevaba en secreto. Esta obra la realizó el periodista por iniciativa propia, quería que los españoles estuviesen informados de lo que suponía vivir bajo los fascismos que se estaban poniendo de moda en Europa y por lo tanto en España. *Cómo se vive en los países de régimen fascista* fue publicada seriada por el diario *Ahora*, más tarde se publicaría en libro por la editorial Estampa. Al igual que el libro anterior, y por las mismas razones cabe enmarcarlo dentro de lo que es el periodismo de inmersión y el periodismo narrativo. También como en el caso anterior se trata de una crónica.

5.- La tercera obra analizada, a diferencia de las anteriores, es de actualidad. Son los sucesos cruentos acaecidos en 1934 en Asturias, como indica su título. *La revolución en Asturias*. Esta crónica se clasifica también dentro del periodismo de inmersión, el periodista pregunta sobre la masacre ocurrida pueblo por pueblo y casa por casa. Se introduce en esos ambientes. Su escritura corresponde a la vez al periodismo narrativo, su prosa está muy cuidada y con figuras retóricas. En cambio, al ser de actualidad se puede distinguir con respecto a las anteriores un cierto distanciamiento de los hechos, no existe esa subjetividad tan explícita que contienen las otras dos obras citadas. *La revolución de Asturias* tiene la garantía de veracidad y rigor. Chaves no toma partido. Manuel Chaves escribe esta obra como enviado de su periódico para cubrir unos acontecimientos de actualidad. Anteriormente ya se dijo que por esta razón era más objetiva que las anteriores. No obstante el simbolismo, lo que subyace a sus palabras, lo que se extiende más allá de estos textos es

esa violencia por parte de los dos extremos que llevaría a la Guerra Civil al pueblo español. Así podemos concluir que es periodismo de inmersión y a la misma vez es un periodismo narrativo. Se trata también de una noticia. En este caso más ligada con la actualidad y, como consecuencia, más acorde con la retórica de la objetividad.

6.- La Guerra Civil la relata Manuel Chaves Nogales magistralmente en *La defensa de Madrid*. Hace un giro con esta obra, tanto en la forma de investigar como de escribir. Se comprueba la diferencia con las tres crónicas anteriormente expuestas. Esta obra no se puede clasificar como periodismo de inmersión. El periodista la escribe lejos del escenario en los que ocurren los sucesos que cuenta. Manuel Chaves se encontraba en su exilio de Francia. Se puede suponer, aunque no hay datos fidedignos, que los primeros momentos de la defensa de Madrid que confió el Gobierno republicano al general Miaja, el periodista los vivió. Chaves relata con todo detalle las estancias privadas del general. Más tarde, se documenta con personas muy cercanas al general y con exiliados que huyen de España y recalán en su casa de París. El periodista maneja una gran documentación al respecto, prácticamente todos sus datos están avalados por historiadores hoy en día. En cambio, como ya se sabe, la primera víctima de una guerra es la verdad. En el caso de la muerte del anarquista Durruti, parece que no murió como cuenta el periodista. Él traslada al texto la versión oficial que el Gobierno difunde para no desmoralizar a los milicianos que luchaban en primera línea en el frente. Los textos están escritos bajo las pautas del periodismo narrativo. Sin embargo, no son subjetivos, están escritos en tercera persona. El periodista se distancia del hecho empleando ese recurso, no hace valoraciones; salvo en el último capítulo del que hablaremos más adelante, y no se encuentra en el lugar de los hechos. Como podemos observar, estas premisas son las que caracterizan el género reportaje neutral. Chaves Nogales es un narrador equisicente que conoce lo que le cuenta el personaje, lo que ha podido saber de este personaje mediante entrevistas que realizara. Es evidente que la narración no se parece a las anteriores crónicas. Ahora bien, sí en todo el texto se observa un distanciamiento con el uso de la tercera persona, no existe opinión y es un relato descriptivo; caracteres propios del reportaje. En el último capítulo todo cambia. El periodista se desdice del texto anterior, se vuelve totalmente opinativo. Parece ser que la distancia tanto temporal como geográfica hace que Chaves Nogales realice este añadido que rompe ese reportaje neutral que componen los demás capítulos. No se sabe por qué lo escribiría el periodista,

podría pensarse que estaba desilusionado con el Gobierno que tanto apoyó o que en su exilio forzado vio cómo caía su país en manos del fascismo, pero lo cierto es que se le nota dolido y roto. Este texto no aporta absolutamente nada, es totalmente prescindible. Es más, sin este añadido, podríamos decir sin ningún tipo de dudas que *La defensa de Madrid* es un reportaje neutral. Hay, no obstante, que destacar que el género en esos momentos se está fraguando. De hecho no es hasta 1946 cuando nace el reportaje neutral con *Hiroshima* de John Hersey.

7.- No sería conveniente cerrar estas conclusiones sin reseñar la labor de investigación de M^o Isabel Cintas en torno a la obra de Manuel Chaves Nogales. Sin su esfuerzo no hubiésemos conocido algunas de las obras aquí analizadas. Manuel Chaves estaba olvidado por los unos y por los otros. La incansable búsqueda de M^a Isabel Cintas por hemerotecas y bibliotecas de medio mundo ha hecho posible que conociéramos a este gran periodista y que su obra quede impresa para las próximas generaciones. Sin ningún tipo de ayuda ni subvención, M^a Isabel Cintas ha realizado una labor propia de detectives, además con la dificultad añadida de correr ella misma con todos los gastos. Esta investigadora ha creado hace pocos meses un Archivo documental sobre Manuel Chaves Nogales en su propia casa, que ha puesto a disposición de las instituciones sevillanas y de todo estudioso de la obra del periodista.

8.- Por todo lo expuesto en estas conclusiones no cabe ninguna duda de que Manuel Chaves Nogales fue un pionero del periodismo de inmersión y del periodismo narrativo. Es una referencia imprescindible para los nuevos periodistas que tanto en España como en Latinoamérica apuestan por un periodismo más reposado, bien investigado, con calidad de estilo, narrado al margen de la actualidad y en muchas ocasiones marginado en los diarios, pero que las nuevas generaciones de periodistas están realizando recogiendo la semilla que algunos periodistas como Manuel Chaves Nogales, dejaron impresa en sus libros, que es donde este periodismo encuentra su mejor soporte. Hoy Manuel Chaves Nogales es una referencia para todos aquellos profesionales que ejercen el mejor oficio del mundo, como bien diría Gabriel García Márquez.

VI. Referencias documentales

10.1. LIBROS, CAPÍTULOS DE LIBROS Y MONOGRAFÍAS

Alonso, Martín (1976): *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Aguilar (8ª ed.), Madrid.

Álvarez, Martín (1998): *Tipos de escrito I: Narración y descripción*. Arco Libros, Madrid

Angulo Egea, María (2013): *Crónica y mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo*. Libros del K.O., Madrid.

Atkinson, Paul y Coffey, Amanda (2003): *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Universidad de Antioquia, Colombia.

Ballesteros, Juan Emilio y López Hidalgo, Antonio. (1990): *El sindicato clandestino de la Guardia Civil*. Grupo Zeta, Barcelona.

Bavaresco de Prieto, Aura (2001): *Proceso Metodológico de la Investigación. Cómo hacer un Diseño de Investigación*. Maracaibo, Editorial de La Universidad del Zulia, Venezuela.

Bellido Navarro, Pilar y Cintas Guillén, María Isabel Coord. (2009): *El periodista comprometido*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.

Benítez Reyes, Felipe (2009): “Prólogo”, en Chaves Nogales, Manuel (2009): *Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas*. Libros del Asteroide, Barcelona, págs. 1-9

Bernal Rodríguez, Manuel (2009): “Presentación”, en Bellido, Pilar y Cintas Guillén, Mª Isabel (2009): *El periodista comprometido. Manuel Chaves Nogales. Una aproximación*. Fundación centro de estudios Andaluces, Sevilla, págs. 9-16.

Bernal, Sebastián y Chillón, Lluís Albert. (1985): *Periodismo informativo de creación*. Editorial Mitre. Barcelona.

Bly, Nellie (2009): *Diez días en un manicomio*. Ediciones Back, Barcelona.

Bly, Nellie (2007): *La vuelta al mundo en 72 días*. Ediciones Back, Barcelona.

Braojos Garrido, Alfonso (1979): *José Laguillo. Memorias. Veintisiete años en la dirección de El Liberal de Sevilla (1907-1936)*. Ed. Universidad de Sevilla, Sevilla.

_____ (1995): “Introducción”, en Chaves Rey, Manuel (1995): *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, pág. 47

Burleigh, Michael y Wipperman, Wolfgang (1991): *The Racial State: Germany 1933- 1945*. Cambridge University Press, Cambridge:

Caminos, J. M. (1997): *Periodismo de investigación. Teoría y práctica*. Editorial Síntesis, Madrid.

Cansinos Assens, Rafael (1985): *La novela de un literato (Hombres,-Ideas-Efemérides-Anécdotas...)*. Alianza, Madrid, Tomo II, págs. 1914-1923.

Cañil, Ana (2009): “Prólogo”, en Chaves Nogales, Manuel (2009): *A sangre y fuego*. Austral, Madrid, págs. 7-45

Carabias Sánchez, Josefina (1969): Epílogo de *Juan Belmonte, matador de toros: su vida y sus hazañas*. Alianza. Madrid.

_____ (1980): *Azaña: los que le llamábamos Don Manuel*. Plaza y Janés Ed, Barcelona

Casals Carro, María Jesús (2005): *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*. Fragua, Madrid.

Casasús, José María y Núñez Ladevéze, Luís (1991): *Estilo y géneros periodísticos*. Ariel, Barcelona

Cebrián Herreros, Mariano (1992): *Géneros informativos audiovisuales: radio, televisión, periodismo gráfico, cine, vídeo*. Ciencia 3, Madrid.

Chaves Nogales, Manuel (1921): *La Ciudad*. Talleres la Voz, Sevilla.

Chaves Nogales, Manuel (1924): *Narraciones Maravillosas y biografías ejemplares de algunos grandes hombres y desconocidos*. Caro Raggio, Madrid.

Chaves Nogales, Manuel (1930): *La bolchevique enamorada (el amor en la Rusia roja)*. Asther, Barcelona.

Chaves Nogales, Manuel (1931): *Lo que ha quedado del imperio de los zares*, Estampa, Madrid

Chaves Nogales, Manuel (1935a): *As ruínas do Império Russo*, Editorial Enciclopédica limitada, Lisboa-Rio de Janeiro.

Chaves Nogales, Manuel (1937a): *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España. Nueve novelas cortas de la guerra civil y la revolución*. Ercilla, Santiago de Chile.

Chaves Nogales, Manuel (1941): *La agonía de Francia*, Manuel Chaves Nogales. Claudio &Cía., Montevideo.

Chaves Nogales, Manuel (1993): *Obra Narrativa completa. Vol. I*. Diputación de Sevilla, Fundación Luís Cernuda, Sevilla:

Chaves Nogales, Manuel (2001a): *La agonía de Francia*. Biblioteca de Autores Sevillanos, Diputación de Sevilla, Sevilla.

Chaves Nogales, Manuel (2001b): *Obra periodística*. Diputación de Sevilla, Sevilla.

Chaves Nogales, Manuel (2009): *A sangre y fuego. Héroes, Bestias y Mártires de España*. Austral, Madrid

Chaves Nogales, Manuel (2010): *La agonía de Francia*. Libros de Asteroide, Barcelona.

Chaves Nogales, Manuel (2011): *La defensa de Madrid*. Espuela de Plata, Sevilla.

Chaves Nogales, Manuel (2012): *Bajo el signo de la esvástica*. Almuzara, Córdoba.

- Chaves nogales, Manuel (2013). *A sangre y fuego héroes, bestias y mártires de España*. Espuela de Plata, Sevilla.
- Chaves Rey, Manuel (1896): *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Ed. Rasco, Sevilla.
- Checa Godoy, Antonio (1991): *Historia de la prensa andaluza contemporánea*. Fundación Blas Infante, Sevilla.
- Checa Godoy, Antonio (2011): *Historia de la Prensa Andaluza*. Alfar, Sevilla.
- Chillón, Lluís Albert (1994): *La literatura de fets*. Llibergraf, Barcelona.
- Chillón, Lluís Albert (1999): *Literatura y periodismo, una tradición de relaciones promiscuas*. Universidad de Valencia.
- Cintas Guillén, María Isabel (1993): “Prólogo”, en Chaves Nogales, Manuel (1993): *Obra narrativa Completa*. Vol. I. Diputación de Sevilla: Fundación Luis Cernuda, Sevilla.
- Cintas Guillén, M^a Isabel (2001a): “Prólogo”, en Chaves Nogales, Manuel (2001): *Obra Periodística I y II*. Biblioteca de Autores Sevillanos. Diputación de Sevilla. Área de Cultura y Deportes, Sevilla
- Cintas Guillén, M^a Isabel (2001b): *Un liberal ante la revolución. Cuatro reportajes de Manuel Chaves Nogales*. Universidad de Sevilla, Sevilla
- Cintas Guillén, M^a Isabel (2011): Notas a la edición, en Chaves Nogales, Manuel (2011): *La defensa de Madrid*. Renacimiento, Sevilla
- Cintas Guillén, M^a Isabel (2009): “El exilio de Chaves Nogales”, en Bellido, Pilar y Cintas, M^a Isabel Coord. (2009): *El periodista. comprometido*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, págs. 167-176

- Cintas Guillén, M^a Isabel (2013): “Chaves Nogales nunca pretendió ser un literato”, en Suberviola, Daniel y Torrente, Felipe (2013): *El hombre que estaba allí*. libros.com, Salamanca, págs.45-78.
- Corbetta, Piergiorgio (2003): *Metodología y técnicas de investigación social*. Mc Graw Hill, Madrid.
- Corman, Mathieu. (1935): *Bruleurs d'idoles: deux vagabounds dans les Asturias en révolte*. Tribord, París.
- Creswell, John. (2005): *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research*. Upper Saddle River: Pearson Education
- De Juana López, Jesús (1988): *La posición centrista durante la segunda República española. (El periódico Ahora, 1930-1936)*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- De la Rosa, Julio Manuel (2013): “Leyendo a Manuel Chaves Nogales”, en Suberviola, Daniel y Torrente, Felipe (2013): *El hombre que estaba allí*. Libros.Com, Salamanca, págs. 179-187.
- Domínguez, Eva (2013): *Periodismo inmersivo. La influencia de la realidad virtual y del videojuego en los contenidos informativos*. UOC Press, Barcelona
- Echevarría Llombart, Begoña: (2011). *El reportaje periodístico, una radiografía de la realidad: Cómo y por qué redactarlo*. Comunicación social, Sevilla.
- Eco, Umberto (1983): *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Gedisa, Barcelona.
- Edo Bolós, Concha (2003): *Periodismo informativo e interpretativo. El impacto de Internet en la noticia, las fuentes y los géneros*. Comunicación Social, Sevilla.
- Enzensberger, Hans Magnus. (2014). *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Durruti*. Anagrama.

- Errico, Marcus et al. (1997): *The evolution of the summary news lead*. Media History Monographs, Vol. 1, nº 1.
- F. Salgado, Jesús (2014): *Amor Nuño y la CNT. Crónicas de vida y muerte*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid.
- Fontcuberta, Mar (1993): *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Franklin, Bob et. al. (2005): *Key Concepts of Journalism Studies*. Sage Publications, London.
- Fuentes, Juan Francisco y Fernández Sebastián, Javier (1997): *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España Contemporánea*. Síntesis, Madrid
- Galindo Cáceres, Jesús (1998): *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Alianza editorial-Círculo de Lectores, Barcelona.
- Gallego-Díaz, Soledad (2013): “Prólogo”, en Suberviola, Daniel y Torrente, Felipe (2013): *El hombre que estaba allí*. Libros.com, Salamanca, págs. 11-15
- García Gómez, Emilio (2009): *Asturias 1934. Historia de una tragedia*. Pórtico, Zaragoza
- González Río, María José (1997): *Metodología de la investigación social. Técnicas de recolección de datos*. Editorial Aguaclara, Alicante.
- González Ruano, César (2004): *Memoria: mí medio siglo se confiesa a medias*. Renacimiento, Sevilla.
- Grijelmo, Álex (1997): *El estilo del periodista*. Grupo Santillana de Ediciones, Madrid.
- Gurdián, Alicia (2010): *El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.

- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1990): *Introducción a la estética*. Plaza de Edición, Barcelona.
- Hernández, Roberto et al. (2006). *Metodología de la investigación*. Mc Graw-Hill Interamericana Editores, México.
- Herrera, Earle (1991): *El reportaje, el ensayo. De un género a otro*. Ediciones Eldorado, Caracas.
- Hoyos, Juan José (2003): *Escribiendo historias: el arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Jaramillo Agudelo, Darío (2011): *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, Madrid.
- Kapuscinski, Ryszard (2000): *El verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible. Los cínicos no sirven para este oficio: sobre el buen periodismo*. Editorial Anagrama, Barcelona
- Kovach, Bill y Rosenstiel, Tom (2013): *Los elementos del periodismo*. Ediciones El País, Madrid
- Krippendorff, Klaus (1990): *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Paidós, Barcelona.
- Krupskaya, Nadezhda (1919.): “Prefacio”, en Reed, John. (2007): *Diez días que estremecieron al mundo*. Editorial Txalaparta, Tafalla.
- Leñero, Vicente y Martín, Carlos: (2002). *Manual de periodismo*. Grijalbo, México.
- London, Jack (1904): *The people of the abyss*. Macmillan, Londres.
- López de Zuazo Algar, Antonio (1988): *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Fundación Universidad- Empresa, Madrid.

- López García, Xavier (2012): *Movimientos periodísticos. Las múltiples iniciativas profesionales y ciudadanas para salvar los elementos básicos del periodismo en la era digital*. Comunicación social Ediciones y Publicaciones, Salamanca.
- López Hidalgo, Antonio y Fernández Barrero, M^a Ángeles (2013): *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*. Comunicación Social, Salamanca.
- Lucca, Nydia y Berríos, Reinaldo (2003): *Investigación cualitativa, fundamentos, diseños y estrategias*. Ediciones S. M., Colombia
- Maciá Barber, Carlos (2007a): *El reportaje de prensa*. Madrid: Universitas.
- Marquina, Rafael (1930): “Prólogo”, en De La Iglesia, Celedonio (1930): *La Censura por dentro*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones, Madrid,
- Martínez Albertos, José Luis (1984): *Curso general de redacción periodística*. Mitre, Barcelona
- Martínez, Miguel (1998): *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Trillas, México.
- Martínez Reverte, Jorge (2004): *La batalla de Madrid*. (1^a ed.). Crítica, Barcelona.
- Martínez Reverte, Jorge (2013): “Chaves Nogales es el mejor periodista español del siglo XX”, en Suberviola, Daniel y Torrente, Felipe (2013): *El hombre que estaba allí*. Libros.com, págs. 111-133.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1973): *Géneros periodísticos*. Paraninfo, Madrid
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1998): *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo. Análisis diferencial*, Paraninfo, Madrid.
- Muñoz González, José Javier (1994). *Redacción periodística*, Librería Cervantes. Salamanca.

Muñoz Molina, Antonio (2011): “Prólogo”, en Chaves Nogales, Manuel (2011): *La defensa de Madrid*, Renacimiento, Sevilla, págs. 7-11.

Muñoz Molina, Antonio (2013): “Chaves Nogales está con la República democrática y con la justicia social.” pp.17-44. En Suberviola, Daniel y Torrente, Felipe (2013): *El hombre que estaba allí*.Libros.com.

Orihuela Parrales, Antonio (2014): *Tratado del cuidado de los enjambres. Libro de Hechicerías*. Madrid: Amargord.

Piñuel Raigada, José Luis y Gaitán Moya, Juan Antonio (1995): *Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social*. Editorial Síntesis, Madrid

Pericay, Xavier (2010). “Prólogo”, en Chaves Nogales, Manuel (2010): *La agonía de Francia*. Libros del Asteroide, Barcelona, págs. 7-9

Protest, David *et. al.* (1991): *The Journalism of outrage Investigative Reporting and Agenda Building in America*. The Guildford Press, Nueva York.

Reed, John. (2005): *México Insurgente*. Editorial Txalaparta, Tafalla.

Reed, John. (2007): *Diez días que estremecieron al mundo*. Editorial Txalaparta, Tafalla.

Reyes Cano, Rogelio (2009): “Claves interpretativas de *La Ciudad*”, en Bellido Navarro, Pilar y Cintas Guillén, M^a Isabel Coord. (2009): *El periodista comprometido*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, págs. 35-45.

Río Reynaga, Julio (1994). *Periodismo interpretativo: el reportaje*. México.

Rodríguez Almodóvar, Antonio (2009): “La Semana Santa y el Rocío”, en Bellido Navarro, Pilar y Cintas Guillén, María Isabel Coord. (2009): *El periodista comprometido. Manuel Chaves Nogales, una aproximación*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, págs.47-51

- Rodríguez Centeno, Juan Carlos (2007): “Periodismo y propaganda: el ABC de Sevilla en la guerra civil”, en Checa Godoy, Antonio, *et al.* Coords. (2007): *ABC de Sevilla, un diario y una ciudad. Análisis de un modelo de periodismo local*. Universidad de Sevilla, Sevilla, págs. 105-116.
- Rodríguez, Gregorio et al. (1996): *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe, Málaga.
- Rodríguez, Pepe. (1994): *Periodismo de investigación: Técnicas y estrategias de investigación*. Ediciones Paidós, Barcelona.
- Rojas Avendaño, Mariano (1976): *El reportaje moderno*. Universidad Autónoma de México,
- Rojo Lluch, Vicente (1967): *Así fue la defensa de Madrid: aportación a la historia de la Guerra de España, 1936–1939*. Ediciones Era, México:
- Romero, L. (2006): *La realidad construida en el Periodismo: reflexiones teóricas*. Universidad Nacional de México.
- Rubio, M^a José y Varas, Jesús (2004): *El análisis de la realidad en la intervención social: métodos y técnicas de investigación*. Editorial CCS, Madrid.
- Sáiz, María Dolores y Soeane, María Cruz (1996): *Historia del Periodismo en España III: El Siglo XX, 1898-1936*. Alianza, Madrid.
- Sánchez Apellániz, María José (2009): *Periodistas de Sevilla. Retratos de autores de dos siglos*. Asociación de la Prensa de Sevilla, Sevilla.
- Schudson, Michael (1978): *Discovering the news*. Basic, New York
- Senabre, Ricardo (1994): *La comunicación literaria*. Taurus, Madrid.
- Seoane Cruz, María Dolores (1993): “La prensa”, en Laín Entralgo, Pedro coord. (1993): *La edad de plata de la cultura española*. Espasa Calpe, Madrid, págs. 709-732.

- Sierra, Francisco (1998): “Delimitación conceptual. Función y sentido en la entrevista cualitativa en la investigación social” en Galindo Cáceres, Luis Jesús (1998): *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Edamsa Impresiones, México.
- Sims, Norman (1984): *The literary journalists: The new art of personal reportage*. Ballantine books, Nueva York
- Sinclair, Upton (2012): *La Jungla*. Capitán Swing libros, Madrid.
- Soriano, Ramón (2008): *Cómo se escribe una tesis doctoral. Guía práctica para estudiantes e investigadores*. Berenice, Córdoba.
- Subacius, Giedrius. (2006): *The Lithuanian jungla: upton the centenary of The jungla (1905 and 1906) by Upton Sinclair*. Rodopi, Ámsterdam.
- Suberviola, Daniel y Torrente, Luis Felipe (2013): *El hombre que estaba allí*, Libros.com, Salamanca
- Taibo, Paco Ignacio. (1978): *Historia general de Asturias*. Silverio Cañada, Editor. Tomo VIII. Gijón Pág. 77.
- Taylor, Steve y Bogdan, Robert (1996): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, Barcelona.
- Thompson, Hunter S. (2012): *Miedo y asco en Las Vegas*. Anagrama, Barcelona.
- Thompson, Hunter S. (2009): *Los Ángeles del Infierno. Una extraña y terrible saga*. Anagrama, Barcelona.
- Thompson, John (2006): *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Trapiello, Andrés (2002): *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Ediciones Península, Barcelona.

Tuñón de Lara, Manuel (1971): *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*. Tecnos, Madrid.

Ulibarri, Eduardo (1994): *Idea y vida del reportaje*. Trillas, México,

Uwe, Flick (2004): *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata, Madrid

Van Dijk, Teun A. (1990): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Ediciones Paidós, Barcelona.

Vera Casas, Francesc (2004): “Aproximació a la fotografia de reportatge en la revista Estampa (1928-1938)”, en López Lita, Rafael et al. Eds. (2004): *El análisis de la imagen fotográfica*. Universitat Politècnica de Valencia, Valencia.

Vázquez Liñán, Miguel (2009): “La Revolución y la Guerra Civil Rusa en *El Maestro Juan Martínez que estaba allí*”, en Bellido Navarro, Pilar y Cintas Guillén, M^a Isabel (2009): *El periodista comprometido. Manuel Chaves Nogales una aproximación*. Centro de Estudios Andaluces. Junta de Andalucía, Sevilla, págs. 65-83

Wolfe, Tom (1998): *El nuevo periodismo*. Editorial Anagrama, Barcelona.

10.2. TESIS DOCTORALES

De Juana López, Jesús (1982): *La posición centrista durante la IIª República española: el diario "Ahora"*. Tesis Doctoral leída en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid

Gómez Ramos, María Rosalía (2015). *El reportaje periodístico y su capacidad comunicacional. Análisis de la obra Hágase tu voluntad de Germán Castro Caicedo*. Tesis Docotoral de la Universidad de Quito

Mateos Fernández, Juan Carlos (1996): *Bajo el control obrero. La prensa diaria en Madrid durante la guerra civil, 1936-1939*. Tesis doctoral leída en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid

Prieto Peral, Begoña (1997): "Género, poder y mujeres durante el nacionalsocialismo. Análisis de la prensa protestante, católica y no confesional en conflicto con la dictadura". Tesis Doctoral publicada en la Universidad de Salamanca.

Rodríguez Castillo, Ángel (1998): *José Nogales. Biografía crítica y problemática literaria*. Tesis doctoral leída en la Facultad de Educación de la Universidad de Sevilla

Vázquez Bermúdez, Miguel Ángel (2005): *Periodismo de declaraciones: el pseudo acontecimiento como base de la producción de la noticia. Los casos de El País, El mundo y ABC*. Tesis doctoral leída en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla el día 21 de octubre.

10.3. REVISTAS ACADÉMICAS

Álvarez, Benedicto. (2015): “El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania” .En *Historia Digital*, Vol. 15, nº 26, págs. 56-120

Álvarez Rey, Leandro y Fernández Albéniz, María del Carmen (2009a): “El liberal, de Sevilla (1901-1936).Un diario independiente en la Andalucía anterior a la Guerra Civil”. En *Revista de Historia Contemporánea: Pasado y Memoria*, Vol. Economía y Guerra Civil Española, Nº8, págs.199-220.

_____ (2009b): “Un diario entre la restauración y la II República: El noticiero Sevillano (1893-1933)”. En *Revista Historia y Comunicación social*, nº14, págs. 123-142.

Avilés Farré, Juan (2008): “Los socialistas y la insurrección de octubre de 1934”, en *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, nº 20, págs. 129-157.

Borrat, Héctor (2000). “El primado del relato”, en *Anàlisi*, nº 25, págs. 41-60

Cantano, Antonio César y Zapico López, Arturo (2014): “Propaganda del odio: las exposiciones anticomunistas en el Tercer Reich”. *Historia y Comunicación Social*, vol. 19, págs. 171.

Carey, James (1974): Journalism and criticism: the case of and undeveloped profession. *Review of politics*, nº 36, págs. 227-249

Chicote Lerena J. (2006): “Los enemigos del periodismo de investigación”, en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol. 12.

Costa Fernández, Luís. (2014): “Comunicación y propaganda durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)”. *Historia y Comunicación Social*, nº 18, págs. 385-396.

Dader, José Luis (2007): “Del periodista pasible, la obviedad informativa y otras confusiones en el Estanco de noticias” en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 13, págs. 31-53.

Díaz Salgado, Luis Carlos (2013): “Eufemismos y toxifemismos en la información periodística”, en *Hápax: Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura*, nº 6, págs. 33-79.

- Eason, David (1981): "Telling stories and making sense" en *Journal of popular culture*, nº 15, pp 125-129
- García Cervigón, Alberto Hernando (2015). El discurso periodístico en el reportaje de prensa. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, nº 24, págs. 375-392.
- García Márquez, Gabriel (2007). El mejor oficio del mundo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, nº 98, págs. 26-31.
- Germaná, César (1996): "Las exigencias actuales del oficio del sociólogo", en *Revista de Sociología N° 10*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Gil González, Juan Carlos (2004): La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal*, Vol. 1, nº 1.
- Larrondo, Ainara (2009): "La metamorfosis del reportaje en el ciberperiodismo: concepto y caracterización de un nuevo modelo narrativo", en *Comunicación y sociedad*, vol. XXII, nº.2, págs. 59-88.
- López Hidalgo, Antonio (2016a). El periodismo que contará el futuro. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, nº 131, págs. 239-256.
- López Hidalgo, A. (2016b): *La inmersión en el periodismo narrativo latinoamericano. De la retórica del distanciamiento a la crónica autobiográfica*.
- Lukács, G. (2002): "¿Reportaje o configuración? Observaciones críticas con ocasión de la novela de Ottwalt", en *Anàlisi*, nº 28, Págs. 205-221
- Maciá Barber, Carlos: (2007b): "No todos somos ya periodistas. Un análisis de la utopía del periodismo ciudadano desde la perspectiva del reportaje interpretativo", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 13, págs. 123-144

Molina, Marta (2013): “Largo aliento”, en *Periodistas*, nº 31, págs. 8-10.

Parrats, Sonia (2007): “El reportaje, ¿decadencia o apogeo?”, en *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, nº 097, págs. 38-43

Paz Torres, Olga. (2015): “Aspiraciones y oportunidades de las mujeres en la Segunda República Española: el acceso a la inspección de trabajo”, en *IUS Labor*, nº 1, págs.. 1-15.

Rioseco Perry, Virginia (2008): *La crónica: la narración del espacio y el tiempo*. *Revista de Investigación social. Andamios*, Vol. 5, nº 9, págs. 25-46.

Yanes Mesa, Rafael: (2007). “El reportaje, texto informativo aglutinador de distintos géneros periodísticos”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 34, Pág. 21.

6.4. MATERIAL HEMEROGRÁFICO

ABC. (1928a): “El premio Mariano de Cavia correspondiente al año 1927”, nº7916, 12 de mayo, pág 3

_____ (1928b): “La escuela de periodistas”, nº 7843, 17 de febrero.

Abello, Jaime (2012): “La alternativa latinoamericana”, en *El País* Cultura digital, 30 de marzo (Fecha de consulta: 7/02/2015),
http://cultura.elpais.com/cultura/2013/03/30/actualidad/1364661494_547517.html

Ahora (1934): “Enseñanzas de una huelga”, nº 1013, 16 de marzo, pág. 3.

_____ (1936a): “*Ahora* defenderá en lo sucesivo la causa de la República del Frente Popular”, nº 1742, 26 de julio, pág. 1.

_____ (1936b): “Algunas guarniciones obreras se alzaron ayer en armas contra el régimen. Todas las organizaciones se unen para oponerse al golpe de fuerza”, nº1736, 19 de julio, pág. 1-2.

_____ (1936c): “El honor de defender la revolución con las armas en la mano”, nº 1803, 4 de octubre, pág. 3

_____ (1936d): “El terror”, nº 1815, 18 de octubre, pág. 3

_____ (1936e): “En guardia”, nº 1809, 11 de octubre, pág. 12

_____ (1936f): “Nosotros y por los que nos miran”, nº 1731, 14 de julio, pág. 3

_____ (1936g): “Frente a la subversión”, nº1737, 21 de julio, pág. 1

Bassets, Lluís. (2015). “Réquiem soviético”, en *El País*, suplemento *Babelia* digital, 7 de diciembre (Fecha consultada 23/03/2016),

http://internacional.elpais.com/internacional/2015/12/11/del_alfiler_al_elefante/1449824400_144982.html

- Belausteguigoitia, Santiago (2012): “El periodista que miraba a la gente”, en *El País Andalucía Digital*, 15 de mayo (Fecha de consulta: 23/06/2016), http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/15/andalucia/1337106915_459986.html
- Bilbao, Javier. (8 de 2012): “La vida cotidiana en la Alemania Nazi (II)”, *Jot Dawn Cultural Magazine*, agosto (Fecha de consulta 30/11/2016), <http://www.jotdown.es/2012/08/la-vida-cotidiana-en-la-alemania-nazi-ii/>
- Busquets Le Monier, Guillermo (1981): “La Prensa del ex Movimiento”, en *El País Digital*, 28 de enero (Fecha de consulta: 8/08/2014) http://elpais.com/diario/1981/01/28/sociedad/349484401_850215.html
- Caballero, Marta (2011): “El vuelo de Chaves Nogales”, En *El cultural edición digital*, 20 de octubre (Fecha de consulta: 3/09/2014) <http://www.elcultural.es/noticias/letras/El-vuelo-de-Chaves-Nogales/2258>
- Castilla, Amelia. (2014): “González-Ruano: el arte del engaño”, en *El País. Cultura digital*, 2 de marzo (Fecha de consulta: 20/12/2014), http://cultura.elpais.com/cultura/2014/02/28/actualidad/1393591901_559355.html
- Cazarabet (2014): “Cazarabet conversa con... María Isabel Cintas Guillén, coordinadora de *"Manuel Chaves Nogales. Obra periodística"* (Centro de Estudios Andaluces), en *Cazarabet*, (Fecha de consulta 20/12/2014), <http://www.cazarabet.com/conversaon/fichas/cintas.htm>
- Chaves Nogales, Manuel (1925) “Concepto de periodismo”, en *Heraldo de Madrid*. Madrid, nº 12.260, 19 de mayo, pág. 3
- Chaves Nogales, Manuel. (1927): “Cómo es la península vista desde una avión comercial. Una butaca y un cigarrillo a dos mil metros de altura”, en *El Heraldo*, nº 12944, 26 de julio, pág. 8
- Chaves Nogales, Manuel (1928): “Las fórmulas de la cortesía comunista”, en *Heraldo de Madrid*, nº 13.313, 28 de septiembre, pág. 1.

Chaves Nogales, Manuel (1929a): “De periodismo. Los errores tradicionales sobre la profesión”, en *Heraldo de Madrid*, nº 13.618, 20 de septiembre, pág. 1

Chaves Nogales, Manuel (1929b): “Moscú se divierte”, en *Estampa*, Año 2, nº 53, pág. 21-22.

Chaves Nogales, Manuel (1932) “El nacionalismo bajo la República”. *Ahora*, nº 595 de 10 de noviembre de 1932, pág. 5

Chaves Nogales, Manuel (1933a): “El 20 de enero todos, anarcosindicalistas”, en *Ahora*, 20 de enero.

Chaves Nogales, Manuel (1933b): “Cómo se vive en los países del régimen fascista. La conquista de la juventud”, en *Ahora*, nº 761, 23 de mayo, págs. 18-19

Chaves Nogales, Manuel (1933c): “Etapas dolorosas. Comunismo libertario en la Rioja”, en *Ahora* 15 de diciembre, nº 938, pág. 5

Chaves Nogales, Manuel (1934a): “El maestro Juan Martínez que estaba allí”, en *Estampa*, Año 7, nº 347, 1 de septiembre, sin paginar.

Chaves Nogales, Manuel (1934b): “La organización del ejército rojo de Asturias”, en *Ahora*, 24 de octubre, nº 1194, pág. 5

Chaves Nogales, Manuel (1935b): “Semana Santa en Sevilla. IV Joyero, tocador y vestuario de las vírgenes sevillanas”, en *Ahora*, nº 2, 4 de abril, pág. 111.

Chaves Nogales, Manuel (1935c): “Juan Belmonte, matador de toros. Su vida y sus hazañas”, en *Estampa*, nº 338, 22 de junio, pág. 26

Chaves Nogales, Manuel (1936a): “¿Qué pasa en Cataluña?” *Ahora*. nº 1613, 26 de febrero 1936. Madrid, pág. 18

Chaves Nogales, Manuel (1936b): “Andalucía roja y “La Blanca Paloma”, *Ahora*, nº 1703, 1 de junio, págs. 18, 18 y 23

Chaves Nogales, Manuel (1937b): “Le jeu de massacre” en *Candide*, 15 de abril.

Chislett, William (2014): “Una joya literaria de Manuel Chaves Nogales al descubierto”, en *El Imparcial digital*, 25 de junio (Consultado 16/03/2016), <https://www.elimparcial.es/noticia/95674/una-joya-literaria-de-manuel-chaves-nogales-al-descubierto.html>

Cintas Guillén, M^a Isabel (2014): "Cuando estalle la paz", en *Diario de Sevilla digital*, 7 de mayo (Fecha de consulta: 20/12/2014), <http://www.diariodesevilla.es/article/ocio/1767281/cuando/estalle/la/paz.html>

Cintas Guillén, M^a Isabel (2014): “La censura del dictador en el vuelo de Chaves Nogales”, en *Heraldo de Madrid*, 21 septiembre (Fecha de consulta 28/10/2016), <https://heraldodemadrid.net/2014/09/21/la-censura-del-dictador-en-el-vuelo-de-chaves-nogales/>

Colón, Carlos (2014): “Chaves Nogales vive”, en *Diario de Sevilla digital*, 9 de mayo (Fecha de consulta: 7/06/2014) <http://www.diariodesevilla.es/article/opinion/1768775/chaves/nogales/vive.html>

Debate (1928): “Escuelas de periodismo”, en *Debate*, 24 de febrero.

Díaz Domínguez, Mari Paz (2011): “José Nogales, periodista”, en *Huelva24.com*, 9 de diciembre (Fecha de consulta: 3/05/2014), <http://huelva24.com/not/12580/jose-nogales-periodista/>

Díaz Pérez, Eva (2014): “El hombre de los papeles viejos”, en *El Mundo digital*, 8 de marzo (Fecha de consulta 7/06/2014), <http://www.elmundo.es/andalucia/2014/03/08/531ae63622601d91438b456b.html>

EL País (2009): “EL genio escondido”, en *El País digital*, 28 de febrero (Fecha de consulta 3/08/2014), http://elpais.com/diario/2009/02/28/babelia/1235781552_850215.html

Espinosa Maestre, Francisco (2014): “Literatura e historia. Entorno a Manuel Chaves Nogales y la tercera España”, en Aconcagua Libros, 26 de febrero (Fecha de consulta 3/06/2014), <http://www.aconcagualibros.net/news/chaves-nogales/>

Estampa (1928): “Chaves Nogales, el periodista”. nº 20, 15 de mayo, pág. 6

Estampa (1929): “El primer año de Estampa”, nº53, 1 de enero, pág. 8

Estampa (1930): “Ahora. Cómo se hace un diario moderno”, Año 3, nº 149, 15 de noviembre, págs. 28-37.

Ethel, Carolina (2008): “La invención de la realidad”, en *El País Digital*, 12 de julio (Fecha de consulta 15/10/2016), http://elpais.com/2008/07/12/babelia/1215819552_850215.html

Fernando Moreno, Luis (2010): “Cartera radiografía francesa de Manuel Chaves Nogales”, en *El País digital*, 31 de julio (Fecha de consulta 20/12/2014), 2010http://elpais.com/diario/2010/07/31/babelia/1280535141_850215.html

González, Cecilia (2012): “Combinar investigación y calidad literaria”, en *El País*, suplemento, *Babelia*, 18 de febrero, pág. 6.

Heraldo de Madrid, (1928a): “Nuestro redactor jefe, señor Chaves Nogales, dará la vuelta a Europa en avión”, nº 13.252, 19 de julio de 1928.

Heraldo de Madrid (1928b): «Cómo se hacen los grandes diarios. Heraldo de Madrid o el liberalismo», 23 de julio.

Heraldo de Madrid (1928): “A los veintidós días de incomunicación aparece Chaves Nogales perdido en una aldea del Cáucaso. Un accidente de aviación le deja junto al monte Elbrús, lugar de espíritus malignos y donde se posó, según leyendas, el arca de Noé”. nº 13.286, 28 de agosto 1928.

- Heraldo de Madrid* (1930): “Seis años, cuatro meses y trece días... ¡No lo olvidéis nunca!”, nº 13.754, 26 de febrero, pág. 1
- Huete Machado, Lola (2009): “Nellie, la reportera original”, en *El País Semanal*, nº 1.731, 29 de noviembre, págs. 26-29.
- Kramer, Mark (2001): “Reglas quebrantables para periodistas literarios”, en *El mal pensante*, nº 32, pp. 73-85.
- Largo Caballero (1934): “Discurso a los jóvenes socialistas”, en *El Socialista*, 21 de abril 1934. Año XLIX, número 7867, pág. 1
- Lippmann, Walter y Merz, Charles (1920): "A Test of the News", en *The New Republic* August 4,
- Liz Antonio. (2014): “Octubre de 1934 y sus lecciones”, en edición digital, agosto (Fecha consultada: 26/06/2016), <https://antonioliz.wordpress.com/2015/05/02/octubre-de-1934-y-sus-lecciones/>
- Lucas, Antonio (2017): “Por fin queda ultimada *La defensa de Madrid*”, en *El Mundo*, 8 de marzo (Fecha de consulta: 10/03/2017), <http://www.elmundo.es/cultura/2017/03/08/58bf1278e5fdea49618b4599.html>
- Manresa, Andreu (1993): “Así murió Durruti”, en *El País digital*, 11 de julio (Fecha de consulta: 27 de septiembre 2016), http://elpais.com/diario/1993/07/11/espana/742341609_850215.html
- Marquina, Rafael (1927): “El banquete a Chaves Nogales”, en *Heraldo de Madrid*, 3 de noviembre.
- Mesas Núñez, Jesús Alberto (2016): Chaves Nogales anduvo y contó, en Contexto y Acción digital, 8 de mayo (Fecha de consulta: 8/09/2016), <http://ctxt.es/es/20160504/Culturas/5864/Manuel-Chaves-Nogales-aniversario-guerra-civil-esp%C3%B1ola.htm>

Moreno Claro, Luis Fernando. (2010): “Cartera radiografía francesa de Manuel Chaves Nogales” *El País*. Babelia digital, 31 de julio (Fecha de consulta 30/09/2014) http://elpais.com/diario/2010/07/31/babelia/1280535141_850215.html

Ruíz Mantilla, Jesús (2011): Chaves Nogales, a pie de trinchera, en *El País* digital el 8 de diciembre (Fecha de consulta 23/04/2016), http://elpais.com/diario/2011/12/08/cultura/1323298801_850215.html

Sims, Norman (2009): “Los periodistas literarios”, en el blog *Tinta de la calle*, 20 de agosto, (Fecha de consulta 10 de septiembre de 2016). <http://tintadelacalle.blogspot.com.es/2009/08/los-periodistas-literarios-norman-sims.html>

Solís, Jorge: (2016) “El regreso de los infiernos del olvido de Chaves Nogales”, en *Vozpópuli*. Cultura, 14 de mayo (Fecha de consulta 18/05/2016), http://www.vozpopuli.com/cultura/Manuel_Chaves-Periodismo-Perfiles-xx-Juan_Belmonte-Manuel_Chaves_Nogales-periodista-periodismo-perfil_0_916108422.html

Torrente, Luís Felipe (2013): “Manuel Chaves Nogales: tres escenarios y una tumba” en *Jotdown* digital, Octubre (Fecha de consulta 1 de diciembre de 2014), <http://www.jotdown.es/2013/10/manuel-chaves-nogales-tres-escenarios-y-una-tumba/>

Vargas Llosa, Mario (2013): “Periodismo y creación: Plano americano” en *El País*, 19 de mayo, pág. 41.

Vázquez, Alfonso (2012): “El oficio de volar”, en *Bellver. Cuaderno cultural del diario de Mallorca*. Nº 667. 12 de julio (Fecha de consulta: 28/10/2016), http://www.librosdelasteroide.com/IMG/pdf/LA_VUELTA_Bellver_Diario_de_Mallorca_-_12_julio.pdf

Villalobos, Cristobal (2012): “El espíritu de Chaves Nogales”, en *Blog de Cristobal Villalobos. Historia, Literatura y Opinión*, 4 de enero (Fecha de consulta 5/11/2014), <http://cristobalvillalobos.com/el-espiritu-de-chaves-nogales/>

Villena, Miguel Ángel (2013): “Manuel Chaves Nogales, el maestro de periodistas que estaba allí”, en *Infolibre*, 8 de abril (Consultado el 26/08/2016), http://www.infolibre.es/noticias/cultura/2013/04/08/el_maestro_chaves_nogales_que_estaba_alli_2120_1026.html

6.5. OTROS DOCUMENTOS

AHN-SGC, Actas del Comité de Incautación del diario *Ahora*, Causa General 1546, exp. 1, pág.916

AHN-SGC. Archivo Histórico Nacional- Causa General, caja 1735.

Angulo Egea, María (2009): “Las mujeres en el periodismo literario: tres casos paradigmáticos”, en Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Universidad de La Laguna (Tenerife) / SLCS, pág. 1. (13/04/2015)

Diario de Sesiones de las Cortes, Nº 118, 8 de noviembre de 1934, pág. 11.

Martínez, Tomás Eloy (1997): *Periodismo y narración. Desafíos para el siglo XXI*. (Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México, en biblioteca de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, www.fnpi.org)

Meyer, Phil (1998): Foro organizado por el CCJ en St. Peterburg, Florida, 26 de febrero de 1998.

Rodero Antón, Emma (2000): “Concepto y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo”. En *Actas del III Congreso Internacional Cultura y Medios de Comunicación*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia, págs. 1-14.